



INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA 2020



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DERECHOS SOCIALES
Y AGENDA 2030

injuve

Informe Juventud en España 2020



Directora: María Teresa Pérez Díaz

Equipo Investigador: Pablo Simón, Sílvia Clavería, Gema García-Albacete, Alberto López Ortega, Margarita Torre

Edición: @ Instituto de la Juventud

Agradecimientos: Nuestro agradecimiento al equipo de expertos de la Red PROEMA, liderado por el Prf. Luis Joaquín García López, por su asesoramiento en las cuestiones relativas a la salud y bienestar emocional de los jóvenes.



Redacción: Dirección General del INJUVE y Observatorio de la Juventud en España

Tel: 91 782 74 82

E-mail: estudios-injuve@injuve.es

web Injuve: www.injuve.es

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués de Riscal, 16

Tel: 91 782 74 73

E-mail: biblioteca-injuve@injuve.es

<https://cpage.mpr.gob.es>

Libro impreso con papel reciclado 60% libre de cloro

NIPO papel: 130-20-011-0

NIPO línea: 130-20-002-0

Dep. Legal: M-2997-2021

Maquetación e impresión: Lerko Print, S.A.

Las opiniones publicadas en este número corresponden a sus autores.
El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.

Índice

Presentación	7
Introducción	11
1. La juventud: Una panorámica de contexto	23
2. La educación de la juventud	33
2.1. Por qué la educación debería interesarnos: la situación educativa general de España	34
2.2. Los determinantes individuales de la formación	41
2.3. Las expectativas educativas	50
2.4. Los campos de formación de la juventud	54
2.5. El impacto de la COVID-19 en la educación ...	58
3. La juventud y el empleo	69
3.1. Situación general del empleo juvenil	70
3.2. Precariedad laboral en la población juvenil: temporalidad y empleo a tiempo parcial	74
3.3. La segregación ocupacional	81
3.4. El empleo juvenil en tiempo de COVID-19	89
4. Movilidad de clase y expectativas de futuro de la población joven	95
4.1. La movilidad social	96
4.2. Preferencias ocupacionales: la ocupación ideal .	102
4.3. Las expectativas laborales en el corto plazo ..	106
5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general	111
5.1. La emancipación residencial en España en el contexto europeo	112
5.2. Los determinantes del deseo de emancipación entre la juventud	119

5.3.	Las causas de la emancipación juvenil	124
5.4.	Los efectos (provisionales) de la COVID-19 en la emancipación	139
5.5.	La formación de una familia en España	144
6.	Ocio y pautas de vida en la juventud	155
6.1.	Las actividades de tiempo libre	156
6.2.	Los usos digitales en el ocio de la juventud	164
6.3.	Las apuestas y juegos de azar entre los más jóvenes	171
7.	Jóvenes y política: actitudes y preferencias	179
7.1.	Orientaciones políticas básicas: el interés en política	181
7.2.	¿Qué intereses políticos? Una definición de la política cada vez más amplia	185
7.3.	¿Cuánto y dónde se informan los jóvenes sobre política?	187
7.4.	Jóvenes y satisfacción con la democracia	189
7.5.	Eficacia política interna y externa	190
7.6.	Las preferencias de la juventud	192
7.7.	Factores explicativos del interés en tres tipos de temas políticos	196
8.	Socialización política de la juventud	205
8.1.	La socialización política en la familia	207
8.2.	La socialización política en la escuela: El clima abierto en el aula	211
8.3.	Inclusión de la educación cívica en el currículo formal: Educación para la Ciudadanía	216
8.4.	La escuela como primer espacio de participación política	219
8.5.	Eventos y memoria generacional	221
8.6.	La socialización política como antecedente del interés y la eficacia política subjetiva	224
9.	¿Cómo se comportan en política?	231
9.1.	La participación política de la juventud española en perspectiva comparada	233
9.2.	Participación política de la juventud en 2019 y 2020	236

9.3. Participación electoral y preferencias partidistas	242
9.4. Antecedentes de la participación política entre los jóvenes	248
10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género	255
10.1. La importancia de la desigualdad de género ..	256
10.2. El feminismo frente a la igualdad de género ...	258
10.3. Actitudes hacia el sexismo	264
10.4. Los determinantes del sexismo moderno institucional y el no-institucional	278
10.5. Actitudes sobre el control de la pareja	281
10.6. La distribución de las tareas domésticas y de cuidados en la juventud	287
11. Las actitudes y comportamientos de la juventud frente al cambio climático	295
11.1. El interés en los temas vinculados al cambio climático	296
11.2. El apoyo a las políticas medioambientales	302
11.3. El Clima, el imaginario y la participación	306
12. La sexualidad en la juventud	313
12.1. La orientación sexual de la juventud	314
12.2. La iniciación y los hábitos en la sexualidad juvenil	324
12.3. El consumo de prostitución entre la juventud .	338
12.4. La pornografía como escuela sexual	341
12.5. El consentimiento en las relaciones sexuales ..	346
13. El Gran Confinamiento	353
13.1. El impacto sanitario de la COVID-19	354
13.2. El confinamiento en la primera ola: dónde se pasó y su cumplimiento	359
13.3. Los efectos psicológicos del confinamiento ...	363
14. Conclusiones	371
FICHA TÉCNICA 1. Encuesta INJUVE 2019	421

FICHA TÉCNICA 2. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020) . .	425
CUESTIONARIO 1. Informe Juventud en España 2020 . .	427
CUESTIONARIO 2. Actualización de datos	455

Presentación

Una juventud ante el espejo

Los debates sobre la juventud, aunque rara vez tienen a los propios jóvenes como sujetos con voz propia, son frecuentes en la agenda pública. Aunque es complicado y poco riguroso comparar a unas generaciones con otras, pues cada una se enfrenta a sus propios retos y contextos sociales, siempre ha existido cierta visión adultocéntrica, que gusta de criticar las actitudes, gustos y hábitos de las generaciones más jóvenes para culpabilizarles de todos los males

Sin embargo, no todo tiempo pasado fue mejor. A pesar de la frecuente criminalización de los jóvenes, nos encontramos ante una juventud que es, en su mayoría, responsable y comprometida. A lo largo del Informe de Juventud 2020 vemos un perfil de jóvenes solidarios, inconformistas, abiertos, integradores, participativos, conscientes de las desigualdades y discriminaciones que existen en nuestra sociedad y preparados para asumir los retos y los cambios necesarios en los ámbitos de la educación, la digitalización, la transición ecológica o la erradicación del machismo y sus violencias. Así lo demuestra que 9 de cada 10 mujeres jóvenes y casi 8 de cada 10 hombres consideren que la violencia de género es uno de los problemas sociales más importantes. También ayuda a desmentir la falta de participación de la juventud conocer que hasta un 77% de jóvenes estudiantes se ha implicado en alguna forma de participación estudiantil.

Ahora bien, lo cierto es que, en el terreno de las condiciones materiales, los datos no son tan esperanzadores. Entre otros muchos ámbitos, el mercado de trabajo se ha visto enormemente afectado por la pandemia de la COVID-19 y el colectivo más perjudicado ha sido, una vez más, la juventud. Esta es la segunda gran crisis que vive la actual generación de jóvenes españoles, cuando permanecían aún abiertas las heridas de la crisis financiera de 2008, y lo cierto es que se ha llevado por delante buena parte de los proyectos, certezas y expectativas de nuestra juventud. Casi un 40% cree poco o nada probable encontrar trabajo en el próximo año y ha caído en 15 puntos la esperanza de poder emanciparse.

Estamos ante un panorama desalentador, cuyas consecuencias aún desconocemos en muchos casos, tanto en su alcance como en su profundidad. Pero lo que sí sabemos es que no son problemas nuevos, sino estructurales y sistémicos que requieren un abordaje urgente y radical, por complejo que sea.

Indicadores como la temporalidad, la parcialidad, el salario medio o la sobrecualificación revelan unas condiciones cada vez más precarizadas que dificultan la autonomía vital de los jóvenes, es decir, la capacidad de llevar a cabo sus proyectos de vida independientes. La brecha entre las expectativas “prometidas” y las oportunidades disponibles tiende a seguir agravándose y quizá lo más preocupante es la normalización de esta idea en la propia mentalidad de las y los jóvenes. Debemos estar alerta porque sabemos que la normalización esconde amenazas aún peores, como la resignación o la frustración, con sus consecuencias sobre la salud mental.

Es importante contar con datos fiables y representativos que nos ayuden a hacer un correcto diagnóstico para poder plantear soluciones. El diseño de políticas públicas de juventud debe estar basado en la realidad juvenil y esa es la intención del Informe Juventud en España 2020, cuyo objetivo es presentar una radiografía general de la situación de las y los jóvenes españoles teniendo en cuenta su enorme heterogeneidad. Es por ello que hemos preguntado por la situación de la educación, del empleo, de la emancipación, por sus intereses y actitudes con respecto al ocio, a la sexualidad, a la igualdad de género y al cambio climático.

Las conclusiones obtenidas ratifican las consecuencias de la “década perdida” y, por tanto, nos impelen a dejar atrás la austeridad para pasar, de forma decidida, a una nueva fase de inversión material, cultural y social, en favor de nuestra juventud. La necesidad de esta hoja de ruta se ha visto convalidada por el impacto de la pandemia, haciendo aún más urgente empezar a caminar hacia esa transformación productiva y laboral que debe servir para crear empleos de calidad, verdes, digitales e inclusivos, para apostar por el talento emprendedor comprometido y por la ciencia y la tecnología como pilares estratégicos para hacer frente a los desafíos actuales.

En lo concreto, el resultado de este informe es una reclamación, suma de las voces de miles de jóvenes, que nos anima y obliga a

seguir trabajando para garantizar la igualdad de oportunidades y conseguir así que la educación cumpla su función de ascensor social, para mejorar el funcionamiento de planes de inserción laboral como Garantía Juvenil, para implementar medidas relativas a la vivienda que ayuden a la juventud a ser realmente independientes, para ofrecer alternativas de ocio y movilidad enriquecedoras y por el fortalecimiento del tejido asociativo juvenil. En definitiva, tenemos por delante una ardua y estimulante tarea: la de afrontar la reconstrucción del país poniendo a nuestra juventud en el centro y en vanguardia, brindándoles la oportunidad de desarrollar sus vidas y sus capacidades en plenitud, porque en ese proceso estaremos garantizando, para todos, el futuro digno, plural, justo y sostenible por el que ellos y ellas ya están luchando.

**María Teresa Pérez,
Directora General
del Instituto de la Juventud**

Introducción

El Informe Juventud en España 2020 (IJE 2020) estudia esencialmente a los y las jóvenes españoles entre 15 y 29 años. ¿Se puede aglutinar como una generación a todos ellos? Normalmente en sociología se califica como generación a una agrupación de seres humanos que comparten condiciones sociales fundamentales en su juventud (Pérez Díaz, 2007). Este aspecto es relevante porque determina tanto sus predisposiciones como su estructura de oportunidades. Sin embargo, no es fácil ni existe consenso en cómo delimitar el alcance de una generación, ni en sociología ni en demografía. Por lo tanto, aunque este concepto sea abordado en repetidas partes del Informe, en general se hará más mención a la juventud en su conjunto que a una generación en concreto. Se hará referencia, sobre todo, a un tramo etario determinado: a las personas consideradas como jóvenes en el año 2020.

Con todo, se hace inevitable lidiar con el cliché de la generación perdida, un mantra que nos acompaña desde hace años. El entonces presidente de la Comisión Europea, Durao Barroso, alertó ya en 2011 de tal riesgo. En mayo de 2020, fue Joaquín Nieto, presidente de la oficina en España de la OIT, quien anunció cómo la crisis del coronavirus estaba socavando las bases del empleo joven, con todas las implicaciones que eso tiene para generaciones enteras. De nuevo, parece que la historia se repite con dos crisis que golpean a la juventud en un plazo de tiempo muy corto. ¿Estamos abocando al fracaso a toda una generación?

De entrada, nuestro punto de partida es rechazar la etiqueta de generación perdida. Muy al contrario, una juventud sin oportunidades no constituye una generación perdida, sino que revela un país perdido en su conjunto. A nuestro juicio, la infancia y la juventud son un bien público y como tales deben ser concebidos; su bienestar es una condición *sine qua non* para tener un país próspero y cohesionado. Pero, además, continuamente matizaremos que no hablamos de una juventud, sino de muchas. Las diferencias de origen social, género, grupo étnico... son solo algunas de las que fracturan a los y las jóvenes en conjuntos muy diferentes. Por supuesto, las generaciones jóvenes tienen experiencias compartidas basadas en el momento temporal en el que se encuentran. Sin embargo, estas vivencias se ven tamizadas por el propio entorno y su condición individual. Imposible, por lo tanto, simplificar hablando del destino de toda una generación.

Poniendo sobre la mesa esta premisa, el objetivo de este Informe pasa por una caracterización lo más precisa de toda esa diversidad que se engloba bajo la idea de juventud. No existe a lo largo del mismo un enfoque ni derrotista ni complaciente. Lo que se busca es identificar empíricamente qué es ser joven en España desde una óptica lo más poliédrica posible. Se busca analizar su situación educativa, laboral, de emancipación residencial, reproductiva, actitudinal, política y sexual. De este modo se probará que la juventud en España es un conjunto diverso en todas esas facetas, informada de nuevos valores y capacidades, pero igualmente sometida a importantes retos y desafíos. Ninguna generación en nuestro país ha estado exenta de estos últimos. Nuestro esfuerzo está orientado a identificarlos de la manera más precisa.

Repensando el informe INJUVE

El equipo de investigación encargado de redactar el presente informe recibió desde el principio una instrucción clara: replantear la estructura de la tradicional Encuesta realizada por el INJUVE. La “Encuesta del Informe Juventud en España” es el principal trabajo de campo sobre la situación general de los jóvenes que lleva a cabo en España. Con una periodicidad cuatrimestral, sus resultados se publican desde 1984 bajo la forma del “Informe Juventud en España”. La Encuesta se basa en una muestra de entrevistas presenciales realizadas a 5.000 jóvenes entre 15 y 29 años y distribuida por cuotas de género, territorio y edad. Esta encuesta dispone, además, de una gran cantidad de preguntas que abordan cuestiones de carácter económico, laboral, familiar, actitudinal, de comportamiento político o de sexualidad. Eso ha permitido que cada equipo de investigación precedente haya podido adaptar una parte de la encuesta y, al tiempo, dado continuidad a sus series temporales más características.

Sin embargo, a nosotros nos ha correspondido plantear una reestructuración importante del sondeo que va mucho más allá que otros informes. Aunque se haya mantenido un porcentaje aproximado de la mitad de las preguntas correspondientes a series temporales, incluso dentro de las mismas se ha actualizado y revisado tanto formulación como alternativas. En algunos casos se ha cambiado el lenguaje de las preguntas a uno más contemporáneo, en otros casos se han dado nuevas opciones

de respuesta que aumentan la comparabilidad de la Encuesta INJUVE con otras a nivel español o europeo. Además, este equipo también ha incorporado algunas preguntas de evidente relevancia social (y que van desde el consumo de la pornografía a la participación en marchas ecologistas, feministas o juego en casas de apuestas). Todos estos cambios han buscado ayudar a una identificación del carácter multidimensional de la juventud española e incidir en problemáticas y retos que doten de interés público al IJE 2020.

Todas estas modificaciones se han acompañado de una metodología nueva en la administración de la encuesta. Un total de 87 de las 107 preguntas del cuestionario inicial se mantuvieron como tronco común a los 5.000 jóvenes. Sin embargo, dado el elevado tamaño de la muestra, se tomó la decisión de dividir las preguntas restantes en módulos separados y aleatorios (A y B) con un tamaño equivalente entre sí (2.500 entrevistados). Así, mientras que las cuestiones básicas han sido preguntadas a todos los sujetos entrevistados, algunas de ellas sólo se incorporan a la encuesta a razón de mitades, maximizando la información recogida y disponiendo de una muestra lo suficientemente representativa para realizar análisis estadísticos fiables.

Desde la perspectiva metodológica, también se han incorporado tres cambios a destacar. El primero es que se ha aleatorizado la presentación de los ítems en prácticamente todas las baterías de preguntas. El objetivo es hacer que su orden no condicione las respuestas de los sujetos entrevistados. El segundo es que en algunos casos se han introducido experimentos cambiando la formulación de determinadas preguntas para comprobar si los sujetos reaccionan de manera diferente al estímulo¹. Finalmente, también se ha decidido que las preguntas sobre sexualidad sean rellenadas por la propia persona entrevistada (mediante dispositivo electrónico) sin que el entrevistador deba hacer las preguntas. Esto ha ayudado a mejorar de manera importante la tasa de respuesta y contravenir el problema de la intrusión en la intimidad del joven.

Por lo tanto, la encuesta del INJUVE (“Encuesta INJUVE 2019”), cuyo campo se realizó entre noviembre y diciembre de 2019,

¹ Por ejemplo, preguntando a una mitad de la muestra si está de acuerdo con el feminismo y a la otra con la igualdad entre hombres y mujeres. Ello permite explorar si con el cambio en la definición se alteran los grados de apoyo.

presenta notables cambios respecto a las ediciones anteriores. Ahora bien, a estas modificaciones de la encuesta, que ya son profundas, se sumó una nueva contingencia: la emergencia de la COVID-19. Este hecho no solo generó importantes alteraciones en el orden sanitario, económico, político o social, sino que tuvo un impacto directo sobre la validez de los datos. La recogida de la información había sido realizada con anterioridad al estallido de la pandemia, por lo que se corría el riesgo de que el IJE 2020 estuviera inmediatamente desfasado.

Para solventar esta problemática, en la medida de lo posible, el INJUVE decidió hacer una segunda toma de datos complementaria con la encuesta inicial. A tal fin, se realizó una encuesta telefónica de 1.202 entrevistas entre el 7 y el 23 de julio de 2020, Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020). Lo ideal hubiera sido haber recurrido a una encuesta de tipo panel (preguntando a las mismas personas que habían sido anteriormente entrevistadas), lo que habría permitido comprobar el efecto específico de la pandemia en los individuos. Sin embargo, las circunstancias sobrevenidas y la propia emergencia sanitaria no permitieron recurrir a esa vía. La propia metodología del sondeo ha sido diferente, telefónica, para hacerla con las necesarias garantías de seguridad.

Sin embargo, ello no obsta para que el Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020) haya sido enormemente útil para dos cuestiones. De un lado, para indagar sobre comportamientos específicos que se hayan producido durante los meses más crudos de la pandemia; desde cuestiones de salud, al cumplimiento del confinamiento o comportamientos políticos concretos. Del otro lado, para tratar de analizar los cambios en las expectativas que la emergencia sanitaria haya generado en la juventud española y que estén vinculados con los temas discutidos en el Informe.

Por supuesto, somos conscientes de las limitaciones que tiene la comparación entre las dos muestras. La recogida de los datos se ha realizado mediante técnicas diferentes y con preguntas que, por cuestiones técnicas, no siempre tienen la misma estructura. Sin embargo, no haber incorporado esta dimensión en el IJE 2020 habría sido totalmente imperdonable y tanto la perspectiva descriptiva como la analítica tienen valor. Recuérdese, en todo caso, que el campo se realizó en un momento concreto, justo al final del Gran Confinamiento y la primera ola de la pandemia. Por tanto, el Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020) solo es un

primer anticipo de los efectos más inmediatos de la pandemia en la juventud.

Además de las modificaciones realizadas sobre la Encuesta INJUVE 2019, y de la realización del Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020), el IJE 2020 también incorpora un nuevo enfoque respecto a ediciones precedentes. Uno de los elementos más interesantes de los informes de juventud del INJUVE es su enorme riqueza al atender a las diferencias de género, edad, nivel educativo o posición socioeconómica de la juventud española. Este elemento se ha mantenido de igual manera, como lo ha hecho la comparativa con otras encuestas (tanto del INJUVE como otros organismos) y fuentes secundarias para ilustrar de manera genérica los temas planteados.

Sin embargo, el gran cambio que se ha querido hacer en la presentación del Informe 2020 es centrarse en los factores explicativos de los trazos de la juventud española. El Instituto de la Juventud tiene unas bases de datos muy completas y sus informes, muy detallados y prolijos, rara vez han realizado análisis cuantitativos sobre los factores que determinan del comportamiento, la situación o las actitudes de los y las jóvenes.

Esto ha llevado a que los capítulos del presente Informe se hayan reorientado en una doble dirección. De un lado, se han vuelto más sintéticos para mostrar los valores descriptivos y la comparativa imprescindible con anteriores informes. Se ha centrado sobre todo en la información novedosa que aporta el INJUVE y no tanto en series o datos que estuvieran disponibles en monografías más concretas. Del otro lado, se ha recurrido a técnicas de regresión multivariante (lineal y logística) para hacer análisis econométricos más sofisticados. El objetivo ha sido esencialmente demostrar si las diferencias descriptivas encontradas (entre jóvenes, con los adultos...) son estadísticamente significativas, así como contrastar hipótesis más fundamentadas teóricamente.

La combinación de todos estos elementos convierte al IJE 2020 en un documento que recoge la mejor tradición de los anteriores informes pero que introduce importantes actualizaciones y mejoras en sus contenidos. La suma de todos estos elementos hace del presente documento una herramienta útil tanto para describir como para explicar las características de la juventud española.

Los contenidos del informe

El Informe Juventud en España 2020 incorpora un total de trece capítulos diferentes abordando la juventud española desde diferentes aristas.

En la sección 1 se hace una sucinta revisión sobre la situación de la cohorte joven en España. Para ello, se analizan las características agregadas desde una perspectiva demográfica. Tal y como se muestra en este capítulo, el progresivo envejecimiento de la población y la caída en la fertilidad ha hecho que los y las jóvenes cada vez sean menos numerosos en comparación con otros grupos de edad. Este hecho, que es una tendencia general en Europa, es particularmente acusado en España y no sólo respecto a épocas precedentes, sino también respecto a los países del entorno.

En la sección siguiente se trata uno de los factores específicos más importantes por lo que hace a la situación de la juventud: las trayectorias educativas. Pese al éxito que supone haber convergido durante los últimos 40 años con Europa en universalidad de la educación, el sistema se caracteriza por tener forma de reloj de arena: una proporción sobre la media de la OCDE de universitarios y una tasa notablemente alta de abandono escolar. Este hecho afecta de manera directa al colectivo joven y a su potencial de desarrollo y empleabilidad.

En este capítulo se exploran los determinantes del abandono escolar, resultados académicos, dominio de inglés o la participación en programas de movilidad internacional. Entre los factores explicativos que se detallan de manera pormenorizada están el bagaje social de las personas jóvenes, sus trazos actitudinales y sus hábitos sociales. Estos análisis sirven para explorar cómo la segregación social es un componente que tiene su origen en la educación, determinando las trayectorias laborales de la juventud. Finalmente, también se señala el impacto que la propia COVID-19 y la crisis subsiguiente han tenido sobre las expectativas educativas de los y las jóvenes.

En el capítulo tercero se ha explorado la relación del colectivo joven con el empleo, la precariedad y la segregación. Como se profundizará, la recuperación respecto a la crisis de 2008 ha sido incompleta, tanto por lo que toca al empleo como a las personas jóvenes que ni estudian ni se forman (*NEET*). En esta sección se muestra como la temporalidad y el empleo a tiempo parcial no

deseado son componentes especialmente importantes entre las mujeres y los jóvenes de orígenes modestos, convirtiéndose así en un elemento de desventaja acumulativa.

Del mismo modo, también se explora la segregación ocupacional, un fundamento clave de las desigualdades entre hombres y mujeres en el mundo laboral. Se mostrará en particular cómo clase social y bagaje educativo impactan en estas dinámicas. Finalmente, se discute también el impacto de la COVID-19 en el empleo de la juventud. Para ello, se analiza con detalle el impacto que ha tenido el teletrabajo en su organización, pero también sus implicaciones según el tipo de ocupación. En este sentido se profundiza en cómo no todas las ocupaciones están igual de expuestas al desempleo y cómo esta nueva crisis puede profundizar muchas de las cicatrices de la anterior.

El capítulo cuarto trata sobre la movilidad social de la juventud. El objetivo es comprobar en qué medida existe igualdad de oportunidades, y para ello se discute el impacto de la expansión educativa y cómo la estratificación social sigue determinando las oportunidades de la juventud hoy en día. También se profundiza en el componente aspiracional, es decir, la ambición que la propia juventud tiene hacia determinados desarrollos profesionales y su incertidumbre hacia el futuro inmediato. Sobre esto último, se vuelven a reproducir dinámicas por las que el bagaje social marca la diferencia. Se constata, de nuevo, que no hay una sino muchas juventudes.

En el capítulo cinco se discuten las dinámicas de emancipación residencial y de formación de la familia. España destaca, como se muestra, por ser uno de los países en los que la emancipación se ha retrasado de manera más sostenida desde 2008. En el capítulo se explora tanto los determinantes del deseo de abandonar el hogar de los progenitores como las causas que explican su realización efectiva. Elementos como una pareja estable, el origen foráneo o la edad son relevantes, al igual que el propio horizonte de estabilidad laboral y económica de los y las jóvenes.

Si un elemento tiene la crisis ligada a la COVID-19 es el potencial retraso de dicho proceso; la incertidumbre de la pandemia ha provocado que muchos jóvenes dejen de plantearse abandonar el hogar de sus progenitores. Finalmente, en este capítulo también se aborda la conformación de la familia y la vocación reproductiva de la juventud, incidiendo en la diferencia entre los hijos

deseados y los que efectivamente tienen nuestros jóvenes, y en los factores que ayudan a entender ese desajuste.

En el capítulo seis se ha querido analizar los hábitos de ocio online y offline del colectivo joven. Como se comprueba en el capítulo, hay bastante continuidad en los hábitos de la juventud por lo que toca a escuchar música, el consumo de series, ocio nocturno o práctica de deporte. Con todo, en esta sección se profundiza en los determinantes de hábitos más saludables, como el ejercicio físico regular, y otros que menos, como el botellón. También se constata el grado de conectividad de las personas jóvenes, el cual es enormemente alto, así como el recurso a diferentes prácticas online que van desde jugar a videojuegos y usar redes sociales a la realización de trabajos escolares.

En esta sección se ha querido, por su interés social, profundizar en la relación de la juventud con los juegos de azar y la ludopatía. Para ello, se han explorado dos vías. La primera, describir bien la magnitud de su práctica, tanto online como en general. La segunda, radiografiar el tipo de usuario joven que se acerca a ambas modalidades. La diferencia de perfiles ayuda a entender bien la mayor transversalidad del juego online frente al juego de azar en general, que tiene un componente de clase social mucho más marcado.

En el capítulo siete se aborda la relación de la juventud con la política. El enfoque que se realiza en el informe es muy amplio y analiza por qué se interesan por diferentes temas políticos, a qué fuentes de información recurren, qué niveles de apoyo a la democracia tienen y en qué medida se perciben competentes para relacionarse con la política. Todos los indicadores explorados parecen apuntar a una juventud particularmente interesada en la política (al menos más que generaciones anteriores) y con unas preferencias mucho más diversas que incorporan la dimensión desigualdad de género, el cambio climático o los derechos de los animales.

En el capítulo siguiente se estudian los procesos de socialización política de la juventud española en dos ámbitos fundamentales: la familia y la escuela. Por primera vez en décadas en España tenemos información detallada del nivel de implicación política de sus familias. Del mismo modo, es posible analizar si la juventud en España ha disfrutado de un clima de discusión abierta en la escuela, así como si ha tenido oportunidades de participar

durante su etapa formativa. Como se mostrará en el capítulo, familia y escuela siguen jugando un papel destacado.

Además, en esta sección también se evalúa brevemente el acceso que han tenido los y las jóvenes a esas oportunidades formativas en función de su clase social. Los análisis exploran cómo el entorno familiar sigue siendo un ámbito clave para la socialización política y el modo en que el nivel formativo de los padres y madres marca la diferencia. Ahora bien, como se muestra, el clima pedagógico y los cursos orientados a la formación política en el aula tienen un impacto positivo en el interés por la política y pueden servir como un potencial elemento compensador.

El capítulo nueve se centra en la participación política de la juventud española. Para ello, se han analizado los diferentes medios por los que los y las jóvenes se implican en política y comparado tanto con otras generaciones como con países del entorno. Lo que se constata es que además de su inclinación por la protesta como generaciones anteriores, destacan en su uso de las nuevas tecnologías para enviar información. También se identifica que las primeras experiencias de movilización de esta cohorte tienen que ver con la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Grandes movilizaciones en las que las mujeres fueron protagonistas y que podrían significar una generación más igualitaria en el ámbito político en el futuro.

En el capítulo siguiente se explora, a raíz de lo anterior, las actitudes de los y las jóvenes hacia la igualdad de género. Este asunto es de particular interés para la juventud, si bien la popularidad de la etiqueta feminismo/ igualdad de género tiene determinantes diferentes en función de las características individuales del sujeto. En este capítulo se explora cómo la edad modula las actitudes sexistas hacia las mujeres, pese a que su rechazo es relativamente generalizado. Con todo, esto no quita que siga habiendo importantes desigualdades por lo que toca al reparto de tareas y cuidados dentro del hogar en función del género.

En el capítulo número once se tratan las actitudes de la juventud hacia el Cambio Climático. El objetivo es tratar de ver cómo se relacionan con esta materia y constatar si, hasta cierto punto, muestran más preocupación por ella que generaciones anteriores y que hacia otros temas. En el Informe también se ha querido aterrizar el apoyo de la juventud hacia políticas concretas ligadas a la sostenibilidad ecológica. De entre ellas, se rastrean los de-

terminantes del apoyo a la más divisiva; los impuestos hacia los hidrocarburos.

En esta sección también se muestra la politización del Cambio Climático y las protestas ecologistas como un evento impresionante para las generaciones más jóvenes, así como el perfil de aquellos que más participaron en las mismas. En este sentido se muestra cómo son las personas jóvenes más a la izquierda, más interesados en ecología y política y de ámbitos urbanos los que más señalan haberse implicado en marchas por el clima.

En el siguiente capítulo se abordan los temas de salud y sexualidad en la juventud. Un primer componente que se discute es la orientación sexual y cómo esta es mucho más diversa que generaciones precedentes. Del mismo modo, se tratan las transformaciones que ha habido respecto de las nociones de masculinidad y feminidad cuando se invita a los y las jóvenes a plantearlas como un continuo y no como distinciones categóricas. También se constata, en línea con informes precedentes, el adelanto sostenido en las edades a las que se realizan relaciones sexuales con penetración, así como la popularidad del preservativo como método anticonceptivo.

Del mismo modo, se ha indagado en tres factores concretos vinculados a la sexualidad. El primero es la relación de las personas jóvenes con la prostitución, tratando de rastrear tanto su consumo (esporádico y habitual) como sus determinantes. El segundo es el recurso a la pornografía como fuente de inspiración en las relaciones sexuales, así como el grado en el que el nivel de estudios o bagaje social incide en ello. Finalmente, se ha profundizado en el consentimiento y en qué medida las personas jóvenes declaran no haber realizado siempre aquellos actos sexuales que hubieran deseado.

Por último, en el capítulo decimo tercero se aborda la incidencia sanitaria de la COVID-19 en los jóvenes, así como su comportamiento durante el Gran Confinamiento de los meses de marzo-mayo de 2020. Para ello se indaga tanto en el impacto de la pandemia en su salud y de sus seres queridos, como en qué medida los jóvenes declararon cumplir el confinamiento de acuerdo con las normas del Estado de Alarma. Además, también se estudia en qué medida estos eventos han podido tener un efecto psicológico en los y las jóvenes, acompañado de un análisis de los perfiles que podrían tener más secuelas en este sentido.

A nuestro juicio, este enfoque multidimensional incide en la declaración de intenciones inicial: no hay una juventud, sino muchas. Sus situaciones sociales, hábitos y actitudes son diversas, lo que hace que se deba ampliar el foco no solo para ver su contexto, sino también sus especificidades. Los y las jóvenes en España tienen importantes desafíos por delante en campos variados. Sin embargo, confiamos en que este informe sea una base analítica sólida desde la que, siguiendo la estela de los que nos han precedido, construir mejores políticas de juventud.

Bibliografía:

- Bernardi, F. (2007). Movilidad social y dinámicas familiares. Una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España. *Revista Internacional de Sociología*, 65(48), 33-54.
- Pérez Díaz, J. (2007). La revolución educativa en las generaciones españolas.

1. La juventud. Una panorámica de contexto

Pablo Simón y Margarita Torre

El punto de partida de este Informe Juventud en España 2020 (IJE 2020) es una panorámica general de la situación de la juventud española. El objetivo es, por tanto, caracterizar su realidad sociodemográfica con los datos más actualizados disponibles. Este arranque es fundamental porque solo con una visión de conjunto que describa su peso absoluto y relativo en la sociedad, su inserción en la misma y su propia heterogeneidad, se podrá ir desagregando su perfil educativo, ocupacional, actitudinal o de comportamiento político y social. Por tanto, el objetivo de esta sección es colocar al colectivo juvenil en su contexto tanto en España como en Europa.

Un primer elemento a contrastar es el envejecimiento general de la población española, lo que implica que la juventud sea, numéricamente, muy reducida. En todo caso, esto no ha sido siempre así. En nuestro país la población joven mantuvo un crecimiento sostenido hasta la década de 1980, pero fue a partir de aquel momento cuando se produjo una reducción paulatina en su peso relativo sobre el conjunto. Esta dinámica no resulta sorprendente en el contexto de una Europa cada vez más envejecida en las últimas cuatro décadas¹.

En el año 2020 la Unión Europea superó los 448 millones de habitantes (si bien su población disminuyó un 13% con la salida del Reino Unido). En todo caso, lo relevante es que de ellos solo 167 millones, una tercera parte, tenía menos de 29 años. Por el contrario, el peso relativo de las personas mayores de 65 años lleva décadas incrementándose, hasta el punto de que desde el año 2005 en Europa ya había más personas por encima de los 65 años que niños por debajo de los 14. La prueba es que en el año 2020 la población de más de 65 años alcanzó el 20,3% de la Unión Europea, casi tres puntos más que la década anterior.

¹ Véase: Being Young in Europe today - https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Being_young_in_Europe_today_-_demographic_trends#Europe.27s_demographic_challenge

Este fenómeno de paulatino envejecimiento de la población se aprecia rápidamente contrastando la edad media del continente: partiendo de los 35,2 años en 1990, la Unión Europea ha llegado a los 45 años en el año 2020. La razón para ello se deriva de dos fenómenos concurrentes: el incremento de la longevidad de la población, fruto del aumento de la esperanza de vida, y la caída de la tasa de fecundidad.

Analizando el incremento de la longevidad, los datos comparados más recientes indican que la esperanza media de vida en la Unión Europea se sitúa en los 80,9 años en 2017², siendo de 83,5 para las mujeres y de 78,3 para los hombres. Como se puede ver en el GRÁFICO 1.1., por lo que toca a España, la esperanza de vida alcanza los 83 años, situándose como el país de mayor longevidad de la Unión.

Este incremento generalizado de la esperanza de vida en las últimas décadas responde a múltiples factores. Entre ellos están la mejora en los avances médicos (tanto en lo relativo a tratamientos concretos de enfermedades como a hábitos y políticas de salud pública general), la concienciación sobre el cuidado de la salud (la atención a la dieta, reducción del tabaquismo o consumo de alcohol) o la progresiva transformación ocupacional, que ha reducido en gran medida los empleos relativamente peligrosos, de manera especial entre los hombres³.

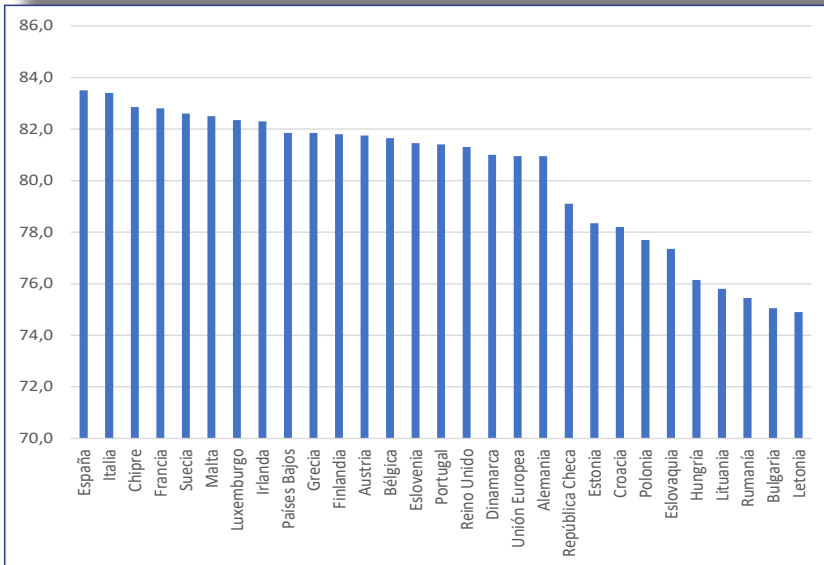
El segundo gran factor responsable del envejecimiento de nuestra población es el descenso de la fecundidad. De hecho, la tasa de fecundidad, que se refiere al número medio de hijos nacidos de las mujeres que han completado su ciclo reproductivo, lleva varias décadas por debajo de la tasa de remplazo generacional. Esto supone que hay menos nacimientos que decesos. Este valor tocó fondo con la crisis económica del año 2008, pero volvió a crecer ligeramente desde entonces hasta situarse, como se puede ver en el GRÁFICO 1.2., en una media para la Unión Europea de 1,59 hijos por mujer en 2017.

² Estado de la Salud en España - https://ec.europa.eu/health/sites/health/files/state/docs/chp_es_spanish.pdf

³ Estos datos deben tratarse con cautela dado que la crisis de la COVID-19 ha generado un retroceso en la esperanza de vida en todos los países, especialmente en los más severamente afectados. Hasta que no haya cierta distancia temporal no será posible evaluar el impacto de la propia pandemia en las cifras de esperanza de vida.

1. La juventud. Una panorámica de contexto

GRÁFICO 1.1. La esperanza de vida en Europa en 2017



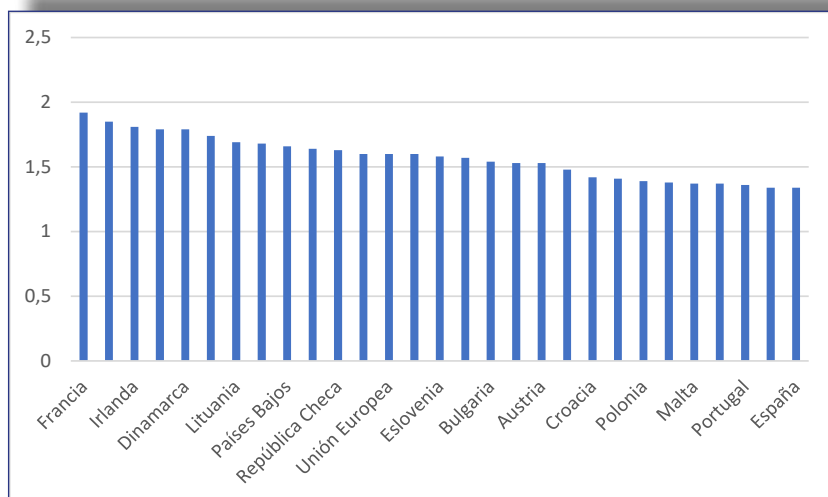
Fuente: INE/ Eurostat 2019

Este valor ha permanecido relativamente estable durante la última década, aunque ello no debería camuflar las significativas diferencias entre los países. En la banda alta de la fecundidad se sitúan Francia, Irlanda, Suecia o Reino Unido. Por el contrario, los países que se encuentran en la banda baja de la distribución son Portugal, Grecia, Italia o la propia España. Si se toman los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) más recientes para el caso de España, en el año 2019 la tasa de fecundidad se encontraba en 1,31 hijos por mujer. Es decir, que nuestro país se sitúa a la cola tanto con datos comparados como nacionales.

Uno de los principales factores de esta caída en la tasa de fecundidad es el retraso en la maternidad de las madres españolas. Según los datos más recientes disponibles, las madres españolas dan a luz por primera vez, de media, a los 30,9 años. Pero la caída en el número de hijos por mujer también está relacionada con cambios culturales (la maternidad es una opción, también gracias al uso generalizado de métodos contraceptivos) y económicos (la imposibilidad de emancipación efectiva y la ausencia de certidumbres ligadas al empleo). Como consecuencia, España se sitúa a la cola de la Unión Europea en términos de tasa de reemplazo generacional. Este hecho ha

contribuido de manera fundamental al incremento de la edad media del país y a la inversión de la pirámide demográfica, lo que implica que la juventud sea cada vez menor sobre el total de la población.

GRÁFICO 1.2. La tasa de fecundidad en Europa en 2017



Fuente: INE/ Eurostat 2019

Por tanto, aunque España está alineada con el contexto común del resto de países europeos por lo que toca al envejecimiento de la población, en nuestro país el descenso en el número de niños, niñas y jóvenes ha sido más acusado.

Desde mediados de la década de los noventa hasta 2020, el número de jóvenes se ha reducido en casi tres millones⁴. Conforme a esta cifra, España es el segundo país con menor porcentaje de toda la Unión Europea, y tiene la misma población joven que tenía en 1960. El Instituto Nacional de Estadística prevé un leve descenso en el número de jóvenes durante los años siguientes para después repuntar en unos 200 000 jóvenes hacia el año 2026, a medida que haya un reemplazo generacional de los *baby boomers*. Sobre este último extremo solo hay que apuntar que se trata de estimaciones previas al impacto de la

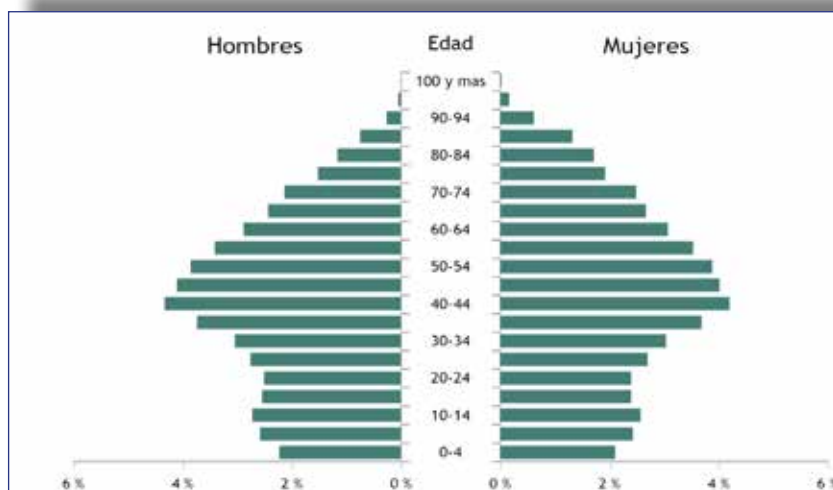
⁴ La juventud en cifras, INJUVE <http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/juventud-en-cifras-poblacion-marzo-2017>

1. La juventud. Una panorámica de contexto

crisis de la COVID-19, por lo que algunas de estas previsiones sobre natalidad probablemente necesitarán matizarse.

En el GRÁFICO 1.3. se presenta una pirámide de población en España a fecha 1 de enero de 2019, segregada por género, al efecto de mostrar el escaso peso numérico de la infancia y la juventud en nuestro país:

GRÁFICO 1.3. Pirámide de población en España



Fuente: INE/ Estadísticas del padrón continuo 2019

La cohorte de edad que va en España desde los 15 a los 29 años es el 10,8% de la población de hombres y el 10,5% de las mujeres. Esto supone que en total hay 5 098 616 hombres y 4 995 884 mujeres jóvenes que son objeto del presente Informe. Este dato ya sirve para ilustrar cómo la juventud es minoría sobre el conjunto de la población en España, representando el 21% del total de la ciudadanía. Para poner el dato en contexto basta con recordar que los mayores de 50 años en España son el doble que la población joven, cerca del 40% del total del censo. Por tanto, no hay duda de que la juventud es cuantitativamente un colectivo reducido en nuestro país y, además, lo es de manera más acusada que en los países de nuestro entorno.

Por otro lado, este descenso generalizado del segmento de población joven debe cruzarse con su distribución geográfica.

Según los datos del INE esta distribución territorial es relativamente desigual dentro de España; la mayor parte de este colectivo se concentra en Ceuta, Melilla, Murcia, Andalucía y Navarra, seguidas de cerca por Madrid y Cataluña. En el lado contrario se colocan Asturias, Castilla y León y Galicia, algunos de los lugares más envejecidos del país. De hecho, estas tres Comunidades tienen el mayor porcentaje de población de más de 65 años. A ello hay que añadir que el 32% de la población joven decide en las capitales de provincia mientras que solo el 5% vive en municipios de menos de 2 000 habitantes.

En resumen, como resultado de la caída en la fecundidad y del incremento en la esperanza de vida, los jóvenes españoles son numéricamente un colectivo cada vez más pequeño. Además, en general se constata que tienden a concentrarse en mayor medida en las grandes capitales, los polos económicos de España y las regiones del sur. Por lo tanto, esta dinámica de cambio demográfico no puede desligarse de la desvertebración del territorio español y la paulatina despoblación de los territorios del interior de la península.

Un segundo aspecto a la hora de caracterizar a la juventud española actual es su transformación en términos de diversidad de origen. Desde los años 90 hasta hoy, España ha tenido un importante crecimiento económico, lo que se ha traducido en una mayor atracción de personas de otros países. Si bien en Europa este fenómeno se ha dado desde muchas décadas antes, en España se produjo de forma más tardía y se aceleró especialmente en la primera década de los 2000.

Los cambios en ese sentido han sido muy notables. Mientras que hace 20 años el número de personas nacidas en el extranjero que residían en España era de 1,2 millones, en la actualidad se estima una cifra de 6,8 millones. Una circunstancia que también se ha traducido en un incremento de su contribución a la natalidad. Si bien los nacidos fuera de España suponían un 3% del total de la población del país hace dos décadas, en el año 2018 representaban el 14,3%. Esto conlleva un incremento de más de diez puntos porcentuales en una población de 47 millones de habitantes.

En paralelo a esta transformación, también han ido cambiando los principales países de origen de la emigración. A finales de los noventa, la mayoría de la comunidad extranjera en España

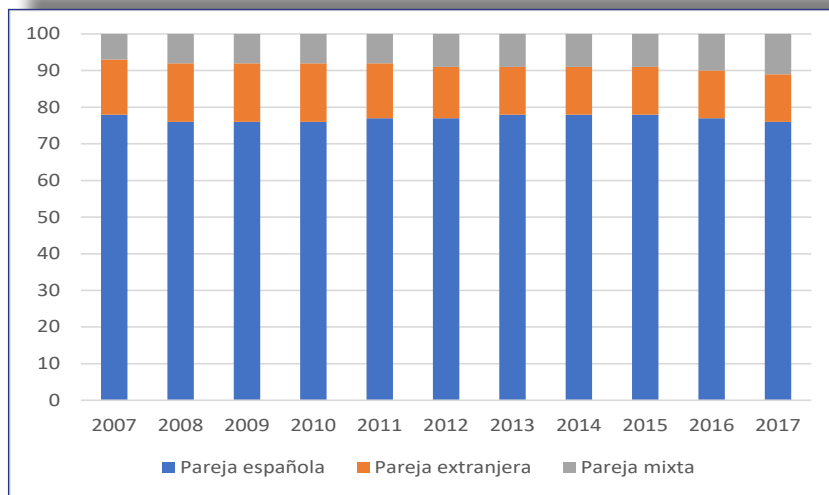
1. La juventud. Una panorámica de contexto

provenía de otros países de la Unión Europea, los cuales, afincados en el litoral, habían venido desde Francia, Alemania o Reino Unido. Esto, además, era prevalente en las personas adultas y jubiladas. Sin embargo, su peso relativo fue cambiando durante los años de crecimiento de los primeros 2000.

En el año 2018 y de acuerdo con los datos del Padrón, el país de origen más recurrente en España era Marruecos, seguido por Rumanía, Reino Unido, Italia, Colombia, China y Venezuela. Aunque hubo dudas sobre si se trataría de un proceso transitorio, su asentamiento ha sido continuado y también ha supuesto un cambio importante en la composición de la población juvenil en nuestro país.

Según los datos disponibles, de los casi cinco millones de nacimientos que ha habido en España en la última década (2008-2018), en torno a dos de cada diez (1 150 629) procedían, al menos, de un progenitor extranjero. En el GRÁFICO 1.4. se muestra el porcentaje de nacimientos que han tenido lugar en España desde 2007 de niños y niñas con padres españoles, extranjeros o con al menos un progenitor de otra nacionalidad.

GRÁFICO 1.4. Origen de los jóvenes según pareja



Fuente: INE 2019

Como se puede apreciar de manera continuada desde 2007, el porcentaje de menores nacidos de pareja extranjera ha oscilado entre el 13-15%. Mientras tanto, ha crecido de manera progresiva

el número de nacidos de parejas mixtas, desde el 7% en 2007 al 11% en 2017. Este hecho es indicativo de cómo las familias españolas están virando hacia una mayor diversidad en sus orígenes.

Un tercer aspecto de esta panorámica general sobre la situación de la juventud española lo ofrece su salida del país. En paralelo al proceso de diversificación de sus orígenes, también se ha producido una importante emigración entre la juventud. Este fenómeno resulta complicado de cuantificar por la dificultad para obtener datos fiables⁵. De acuerdo con los datos del INE, en 2019 salieron de España 23 000 jóvenes de entre 20 y 35 años y regresaron menos de la mitad, unos 10 000. Por tanto, el saldo migratorio de la población joven, incluso pasado lo más duro de la crisis económica de 2008, continuaría siendo negativo. Del mismo modo, a partir de los datos del INE, es posible calcular que casi 850 000 jóvenes menores de 30 años han salido de España desde el año 2008.

Con todo, algunas estimaciones plantean que, si se considera a las personas no registradas en el exterior, solo entre 2008 y 2012 las cifras serían más cercanas a los 700 000 que a las 225 000 personas de fuentes oficiales. Por lo tanto, es muy probable que se siga infravalorando la cifra de jóvenes que han abandonado España. En cualquier caso, los registros oficiales coinciden al señalar que sus destinos preferidos son Reino Unido, Francia, EE. UU. y Alemania.

Recapitulando, en las últimas dos décadas se constata una doble dinámica. De un lado, una mayor diversidad en los orígenes de la población infantil y juvenil en España, como resultado de un número cada vez mayor de matrimonios mixtos y la inmigración de familias de orígenes diversos. Del otro lado, un importante flujo migratorio de la juventud española hacia países desarrollados de nuestro entorno, en un principio asociado a la crisis económica de 2008-2014, pero que ha continuado a pesar del proceso de recuperación económica protagonizado por nuestro país a partir de 2015.

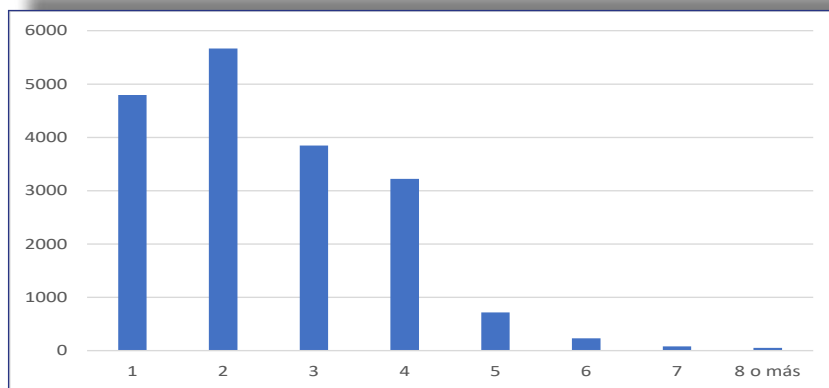
Un cuarto aspecto de esta panorámica lo constituye el cambio en la estructura de las familias. Como resultado de las transfor-

⁵ Véase Informe INJUVE 2014 sobre la emigración de los jóvenes http://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2019/05/emigracion_jovenes_2014.pdf

1. La juventud. Una panorámica de contexto

maciones sociales que se han ido enumerando (retraso en la edad de maternidad, caída de la tasa de fecundidad, aumento de la esperanza de vida e inmigración/emigración), las familias españolas son más diversas, pero también más reducidas en el número de sus miembros. En el gráfico siguiente se muestra el número de hogares en España según el número de personas que los integran en 2019.

GRÁFICO 1.5. Miles de hogares en función de su número de integrantes en España



Fuente: INE 2019

Como se puede apreciar, el tipo de hogar más común en España tiene dos individuos: los conformados por parejas sin hijos en el hogar (3 937,2), a los que se suman los hogares de carácter monoparental (1 887,5). Los hogares en los que habitan una pareja y un solo hijo totalizan 2 916,8, a los que hay que añadir los que incorporan a otros sujetos que no son parte del núcleo familiar directo (558 200). Las parejas con dos hijos son 2 751 800, mientras que familias con más de dos núcleos familiares, o bien con 3 o más hijos, suponen en total 971 000.

Estos datos reflejan una clara transformación en las estructuras familiares tradicionales en España. Las familias numerosas (con tres retoños o más) han tendido en la última década a estabilizarse en torno al 8%, en una caída sostenida desde el 24% que suponían en 1991. En consecuencia, muy pocos jóvenes cuentan con más de un hermano; de hecho, lo normal es no tener ninguno puesto que, desde la primera década de los años 2000, la mayoría de las familias tiene un solo hijo.

Esto significa un cambio trascendental en la estructura tradicional de la familia española, al que hay que sumar otros factores, como los cambios en las formas de emparejamiento. Actualmente, el número de parejas convivientes ya es superior al de matrimonios en los nuevos hogares que se forman. Esto, además, se suma al incremento de la tasa de divorcios, un hecho que, entre otros factores, también ha contribuido a que en la actualidad el 25% de los núcleos familiares sean de carácter monoparental, integrados solo por el padre o la madre, con un hijo o hija (Observatorio Social La Caixa, 2020).

Por tanto, la juventud española está desarrollando su vida en un entorno doméstico muy diferente al de generaciones precedentes. Los hogares de hoy son mucho más pequeños, con abundancia de hijos únicos. Esta pauta no parece que vaya a modificarse con el incremento de parejas extranjeras o mixtas. Aunque estos hogares tienden a ser más numerosos en un primer momento, la literatura especializada indica que los patrones reproductivos de la inmigración se adaptan rápidamente a los de los españoles nativos (Cebolla y Ferrer, 2015). Por lo tanto, los jóvenes son un segmento poblacional cada vez menos numeroso, pero, a la vez, más heterogéneo y diverso.

Bibliografía

- CEBOLLA, H. y FERRER, A. (2015): "Inmigración, ¿Integración sin modelo?", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 221-226.
- FERRER, A. (2013): "La nueva emigración española: lo que sabemos y lo que no", *Zoom Político*, Fundación Alternativas.
- OBSERVATORIO SOCIAL LA CAIXA (2020): Encararse a la pobreza infantil, La Caixa.

2. La educación de la juventud

Alberto López Ortega

La educación es uno de los elementos primordiales para el avance social y el desarrollo de la personalidad de los individuos. Como tal, constituye un derecho fundamental en nuestra Constitución y un derecho humano básico, como recogen numerosos tratados internacionales que España ha firmado. Sin ir más lejos, la Declaración Universal de los Derechos Humanos señala que es importante no solo garantizar el acceso, sino también la calidad de la educación. Esto es así porque se la considera una condición necesaria para el ejercicio del resto de derechos humanos.

Esta posición, tan subrayada en el derecho internacional y nacional, es coherente con los múltiples beneficios que demuestran todos los consensos de la investigación educativa. En este sentido, la evidencia consolidada apunta a la educación como uno de los instrumentos más poderosos que se conocen para reducir la pobreza y la desigualdad, para sentar las bases de un crecimiento económico sostenido, una buena gestión pública y el desarrollo de unas instituciones eficaces (Banco Mundial, 2018; UNESCO, 2002).

Del mismo modo, una relación relativamente establecida es cómo la educación contribuye a disminuir la desigualdad. Un ejemplo paradigmático es cómo el nivel formativo de las mujeres, hoy más alto que el de los hombres en muchas sociedades occidentales (Becker et al., 2010), ayuda a reducir la brecha de género en otros ámbitos. En una línea similar, la educación es uno de los predictores más sólidos de una buena salud (Oreopoulus y Salvanes, 2011), lo que junto con la mayor empleabilidad, resulta en una mayor satisfacción vital según los investigadores (Powdthavee et al., 2015). Estas mejoras son globales e incrementan la cohesión social.

No obstante, aunque la educación sea consustancial a todo el recorrido vital, sus efectos beneficiosos tienen un impacto acentuado en las etapas de aprendizaje más intensivo, desde la niñez hasta la juventud. Así, los investigadores han confirmado que la educación tiene un efecto positivo en las oportunidades

de trabajo y la situación económica individual. Este hecho se demuestra tanto en estudios experimentales sobre la expansión de la educación (Duflo, 2001) como en investigaciones que ponen el acento en la mejora de la calidad formativa (Card y Krueger, 1992). Por tanto, esto justifica prestar especial atención a la educación en la etapa juvenil, precisamente, por este impacto que tiene sobre toda la trayectoria vital.

En el capítulo siguiente se presentará un recorrido a través de los elementos que componen la educación de la población joven en España. Primero, se abordará la situación actual en España en perspectiva comparada. Después, se evaluarán cuáles son los factores que determinan que unos estudiantes tengan resultados diferentes que otros. A esta evaluación le seguirá el debate en torno a las expectativas educativas y los factores que las condicionan. A continuación, se planteará cuáles son los patrones que hay detrás de que la población joven elija su campo de formación. La siguiente sección dedicará un apartado al impacto que tienen el dominio de idiomas y las experiencias formativas en el extranjero. Finalmente, en la última parte del capítulo se explorará el impacto de la COVID-19 en la educación juvenil.

2.1. Por qué la educación debería interesarnos: la situación educativa general de España

La educación es un aspecto central en el desarrollo de nuestras sociedades y la literatura antes mencionada lo acredita. Es cierto que la educación por sí misma no asegura un futuro próspero, pero sí que aumenta las probabilidades de alcanzar algunas metas vitales. Este hecho puede demostrarse fácilmente con los datos disponibles en la Encuesta INJUVE 2019.

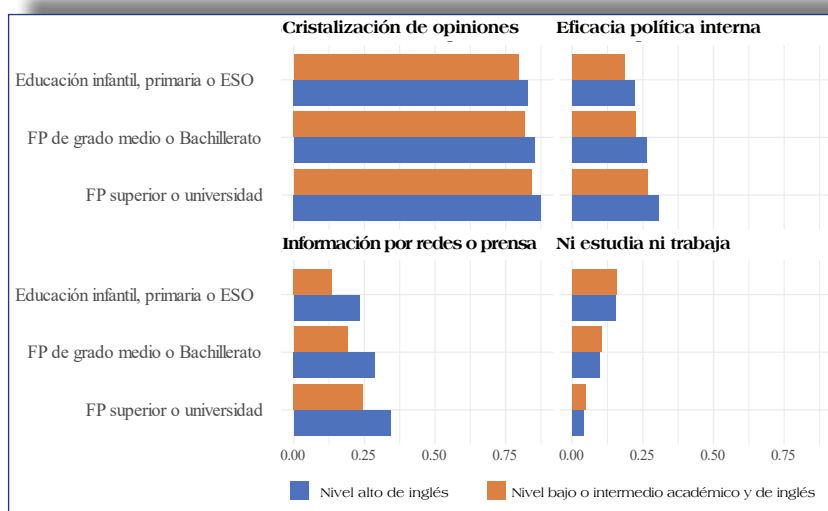
En el GRÁFICO 2.1. se representa la probabilidad predicha¹ de que se hayan alcanzado algunos objetivos deseables por parte del colectivo juvenil en función de dos variables de importante trascendencia educativa: el nivel académico alcanzado y dominio del inglés. El primer objetivo que hemos seleccionado tiene que ver con la cristalización de ideas, es decir, la capacidad de tener una opinión formada ante temas sociales, económicos y políticos de diversa índole.

¹ Cuanto más cercana sea la barra a 1, más probable es que el entrevistado declare cumplir alguno de los objetivos que se señalan.

2. La educación de la juventud

El segundo componente que valoramos es la eficacia política interna o la capacidad individual que perciben que tienen para influir en el futuro de su país. El tercero es el seguimiento fluido de la actualidad política a través de las redes o la prensa tradicional. Por último, el cuarto objetivo tiene que ver con su situación, es decir, si están al menos trabajando o estudiando. Estos cuatro elementos pueden servir como medidores aproximados de la autonomía de criterio individual.

GRÁFICO 2.1. Probabilidades predichas de obtención de objetivos en función del nivel educativo y dominio del inglés



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

Todos estos medidores están contrastados sobre jóvenes de entre 25 y 29 años de la muestra, edad en la que pueden empezar a notarse con más claridad los efectos de haber alcanzado o estar matriculados en niveles educativos altos. Como se puede apreciar, el resultado es claro y contundente. En todos los casos la probabilidad predicha de alcanzar los objetivos descritos es superior cuando se habla inglés, especialmente en lo que tiene que ver con estar informados. Tanto es así que el seguimiento informativo de aquellos que, aun con bajo nivel educativo, dominan el inglés, es comparable al interés en informarse de los que, aun con estudios universitarios o FP superior, no son tan expertos en lengua inglesa.

Esto no significa que el nivel educativo alcanzado no importe. Al revés, una capacitación alta está asociada a mayores niveles

de todos los indicadores. Un ejemplo es que cuando pasan de niveles educativos bajos a altos se triplica la probabilidad de que estén trabajando y/o estudiando. Por lo tanto, se demuestra que el debate sobre la educación no es un tema menor, sino que supone un fundamento decisivo para el desarrollo de la personalidad autónoma y la empleabilidad de los individuos. Aclarada su importancia, es hora de girarse hacia el conjunto de la situación educativa en nuestro país.

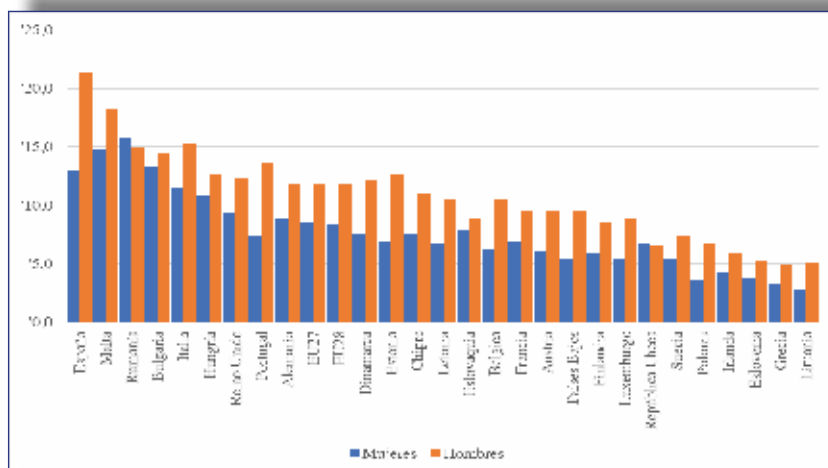
Al inicio de este capítulo se ha mencionado que España participa de numerosos acuerdos internacionales que la comprometen a asegurar una educación universal y de calidad. Uno de ellos es la Declaración de Incheon para la Educación (2015). Algunos de estos objetivos, integrados en la también llamada Agenda 2030, tienen que ver con aspectos tan relevantes como la formación de los docentes o la calidad de la educación preescolar. En lo que atañe a la juventud, se persigue que la educación secundaria se complete y produzca resultados de aprendizaje efectivos. A su vez, se mandata que la educación obligatoria sirva de puente para el acceso igualitario a la educación superior y que, en su conjunto, la formación otorgue las competencias necesarias, en particular técnicas y profesionales, para acceder al empleo, el trabajo decente y el emprendimiento.

Una manera efectiva de observar cuál es la situación de la educación en España es compararla con la de los países de su entorno con relación a estos objetivos. Esta perspectiva ilustra cómo nuestro país, si bien ha mejorado en los últimos años, aún sigue lejos de los sistemas educativos más exitosos. Esto se debe a que España, a pesar de sus avances, sigue teniendo algunas deficiencias localizadas, a la vez que no destaca en otros aspectos educativos. Un ejemplo de las deficiencias clásicas asociadas a nuestro sistema educativo es el abandono escolar temprano (Castaño et al., 2020). En 2010 la tasa de jóvenes españoles que salieron de manera precipitada de las escuelas fue del 28,2%, según la Encuesta de Población Activa (EPA). Un dato positivo es que la tasa se ha ido reduciendo a un ritmo constante desde entonces, siendo del 17,3% en el año 2019 de acuerdo con la misma fuente. No obstante, a pesar de estos avances, España aún sigue situándose a la cola de los países de nuestro entorno.

En el GRÁFICO 2.2. se representan las tasas de abandono escolar temprano divididas por género para la UE-28:

2. La educación de la juventud

GRÁFICO 2.2. Tasa de abandono escolar temprano según género en la Unión Europea



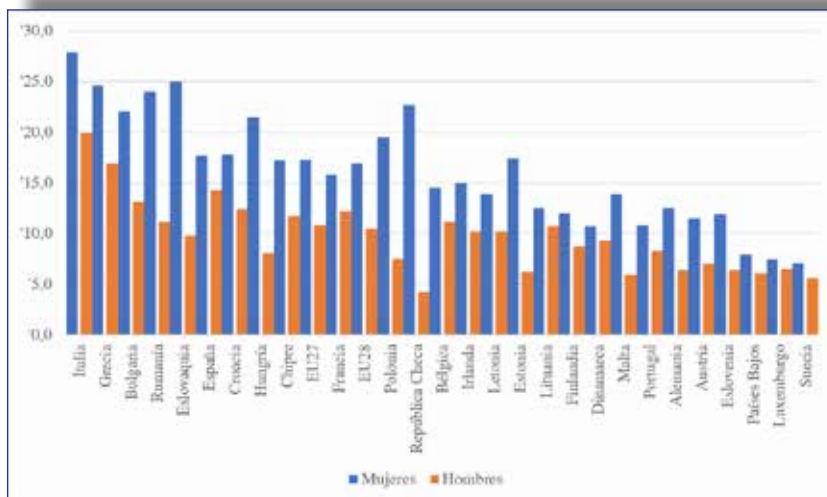
Fuente: Eurostat 2019. UE27 y UE28 hacen referencia a la media de los países de la Unión Europea, con y sin Reino Unido respectivamente.

Cuando se analizan los resultados, solo Rumanía, Malta y Bulgaria superan ligeramente a España en lo que respecta al abandono escolar temprano (13%). En el indicador en el que nuestro país sobresale negativamente con más claridad es en el abandono escolar temprano masculino, que alcanza el 21,4%. Este dato está muy por encima de los dos siguientes países, Malta (18,3%) y Rumanía (14,9%). Si confrontamos los datos de España con la media europea (10,7%), estamos a siete puntos de distancia, lo que indica que, a pesar del progreso, aún queda un largo recorrido de mejora, sobre todo en el caso de los varones. Esta quizá sea una de las principales deficiencias del sistema educativo español.

Otra de las críticas que se ha asociado durante años al sistema educativo y laboral español es la existencia exacerbada de los llamados 'ninis', es decir, de jóvenes que ni estudian ni trabajan (*Not in Education, Employment, or Training - NEET*)². En el GRÁFICO 2.3. se ha representado el porcentaje de personas jóvenes en dicha categoría en los países Unión Europea separados, una vez más, en función del género:

² Sobre este aspecto se volverá a incidir en el capítulo siguiente.

GRÁFICO 2.3. Tasa de jóvenes que ni estudian ni trabajan según género en la Unión Europea



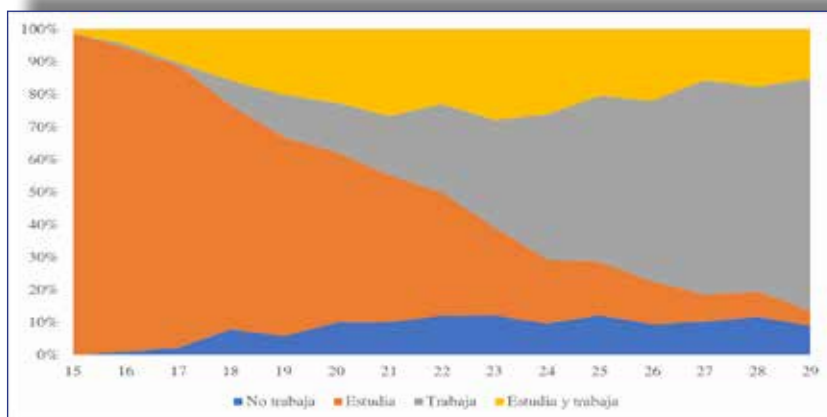
Fuente: Eurostat 2019. UE27 y UE28 hacen referencia a la media de los países de la Unión Europea, con y sin Reino Unido respectivamente.

A pesar de los problemas estructurales de empleo que atraviesa España, y en especial sus jóvenes, nuestro país se encuentra dos puntos por debajo de la media de la Unión Europea. Sus cifras generales (16%) quedan lejos del 23,8% de Italia o el 20% de Grecia. Con todo, nuestro país no deja de colocarse entre los que tienen este problema más cronificado, junto con el sur y algunos países de Europa del Este. Cuando los datos se desdoblán en función del género se aprecia un patrón notable y preocupante, sobre todo si se consideran al tiempo los datos de abandono temprano. A pesar de que los hombres jóvenes son más propensos a abandonar precipitadamente la escuela y, en general, a tener unos resultados educativos más bajos, sus compañeras se enfrentan a tasas más altas de inactividad educativa y laboral. Esto, aunque constituya una pauta estructural en los países de nuestro entorno, también plantea un problema específico en España.

Una forma de apreciar más detenidamente el recorrido formativo y laboral del colectivo joven es observando los datos de la Encuesta INJUVE 2019 según tramo de edad. En el GRÁFICO 2.4. se presenta la situación en la que se encuentran en distintas fases vitales.

2. La educación de la juventud

GRÁFICO 2.4. Recorrido educativo y laboral de la juventud en España



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

En consonancia con lo que se extrae de la perspectiva comparada, la juventud que no estudia ni trabaja no es ni mucho menos un grupo mayoritario. Si bien su porcentaje crece a partir de los 18 años, son muchos más los que se incorporan al mercado laboral en este momento. De hecho, en contraste con el estereotipo, son más los que compaginan trabajo y estudios que los inactivos durante todos los periodos de edad.

En cualquier caso, el gráfico permite perfilar tres etapas fundamentales en la vida educativa y laboral. Primero, hasta los 18 años, la práctica totalidad son estudiantes. Desde los 18 hasta 23 años, aunque la mayoría sigue estudiando, una proporción considerable empieza también a tener sus primeras experiencias laborales. En esta fase, más de la mitad de los que trabajan estudian a la vez, ya sea para adquirir aprendizaje práctico en su especialidad o como apoyo económico para costear sus estudios. A partir de los 23 años el grupo más numeroso pasa a ser el de los que se dedican exclusivamente a trabajar. Mientras que el porcentaje de aquellos que combinan trabajo y estudios permanece estable hasta los 29 años, el número de personas que solo estudian se va reduciendo hasta el 4% a esta edad.

El escenario educativo que hemos dibujado se corresponde con un sistema que afronta problemas estructurales, como el abandono escolar temprano o mejorable en *NEETs*, pero que se mantiene

relativamente saludable en otros aspectos como en la trayectoria educativa inicial. Pero ¿qué hay de la calidad de la enseñanza? ¿Se extraen los aprendizajes necesarios para el desarrollo personal y profesional? El último Informe de PISA responde a estas preguntas haciéndole una prueba cognitiva y de contexto a estudiantes de 27 países distintos, entre ellos el nuestro. Con esto, pretende medir la competencia global, que la OCDE define como “la capacidad pluridimensional que aúna el saber examinar cuestiones locales, globales e interculturales, comprender y apreciar distintas perspectivas y puntos de vista, saber interactuar de forma respetuosa con los demás y emprender acciones para el bien común y el desarrollo sostenible” (Schleider, 2018).

Esta definición se traduce tanto en preguntas sobre materias clásicas como lectura, matemáticas y ciencias, como en cuestiones sobre el conocimiento o la confianza al tratar temas globales. En lo que respecta a las pruebas de competencia, España está en unos niveles promedios, más o menos ajustados a su posición en PIB per cápita y su punto de partida, si bien con unos resultados estancados y con importantes variaciones según la Comunidad Autónoma³. Ahora bien, PISA también incorpora otros temas como los idiomas o el respeto a las personas de distintas culturas. Lo que indica el informe es que la juventud española se encuentra entre las que mayor puntuación sacan, superando de manera significativa los resultados medios de la muestra. Solo los estudiantes de Canadá, Corea, Croacia y Eslovenia superarían la marca de los de nuestro país.

Más concretamente, el Informe de PISA destaca de los estudiantes españoles el respeto por personas de otras culturas, así como la adaptabilidad cognitiva del alumnado, aspectos en los que España lidera el ranking. Estos datos positivos suponen un avance para nuestro sistema, que en pocos años ha ascendido posiciones según este programa de evaluación de la OCDE, y que apuntan a una relativa flexibilidad y tolerancia al cambio por parte de la juventud española.

En definitiva, la situación general de la educación en España es ambivalente: los retos estructurales asociados con el abandono escolar localizado en los primeros años contrastan con unos

³ El ajuste concreto es un nivel de competencia promedia 3 en el Informe de 2018. Para más información, véase <https://www.oecd.org/pisa/test/summary-description-seven-levels-of-proficiency-science-pisa-2015.htm>

2. La educación de la juventud

datos más positivos en lo que se refiere a resultados educativos generales. No obstante, ni el fracaso formativo ni los recorridos educativos son homogéneos. En el siguiente apartado se abordarán los factores que explican que algunos jóvenes lo tengan más fácil que otros a la hora de cosechar éxitos educativos.

2.2. Los determinantes individuales de la formación

Como se ha explicado en la sección anterior, el buen rendimiento educativo está asociado con objetivos vitales beneficiosos, como tener una mayor eficacia política interna, empleabilidad, interés por la actualidad informativa o cristalización de ideas. Ahora bien, lo que demuestra la evidencia científica es que los resultados formativos no son producto, o al menos no solamente, del esfuerzo individual o de la suerte (Johnson, 2006). Muchos de los condicionantes de estos resultados son estructurales y vienen determinados por las características sociales y psicológicas de cada joven.

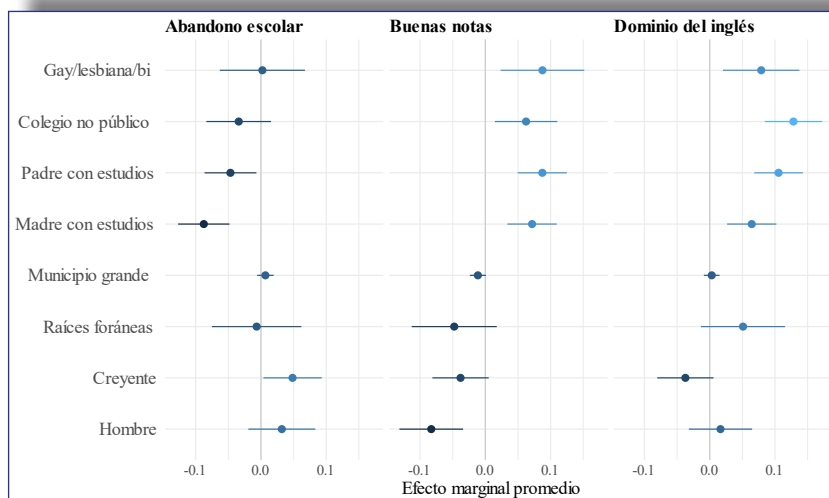
Aunque los factores que influyen en el desempeño formativo son muchos y de muy diversa índole, se pueden esbozar tres categorías. La primera se refiere a aspectos sociodemográficos y englobarían elementos tan centrales en la vida como la familia, el género, la orientación sexual, la ubicación geográfica o las raíces foráneas. La segunda categoría tiene que ver con la personalidad, es decir, esos rasgos psicológicos estables que determinan que los individuos actúen de manera distinta en una determina circunstancia. Por último, una tercera categoría la conformarían aspectos del estilo de vida, como el interés por la lectura, los videojuegos, el ocio nocturno o los deportes, que a menudo se intercalan con el mundo de los estudios.

De todos los aspectos individuales que influyen en la educación, a los que se les ha prestado mayor atención son los sociodemográficos. La razón seguramente tiene que ver con la huella de desigualdad que dejan las diferencias de este tipo. En este sentido, el contexto familiar ocupa un lugar preferente. Durante décadas, los investigadores han examinado la naturaleza reproductiva de la educación por la forma en que los antecedentes de la clase social de los estudiantes influyen en su desempeño escolar, produciendo diferentes oportunidades y resultados educativos (Hauser, 1971). Esto implica que aspectos como la economía familiar, los recursos educativos disponibles en el hogar

o la educación de los padres contribuyen al éxito educativo, la motivación y la orientación de los estudiantes hacia la formación académica (Teachman, 1987).

La Encuesta INJUVE 2019 arroja datos que corroboran esta relación. El GRÁFICO 2.5. muestra los predictores marginales de tres indicadores de rendimiento educativo: el abandono escolar, sacar buenas notas y el dominio del inglés. Entre las variables independientes consideradas se encuentran algunas como la identidad sexual⁴, el tipo de escuela (pública, no pública), el nivel formativo del padre o de la madre, el tamaño del municipio, que la persona tenga origen foráneo, la declaración como creyente o su género. Siguiendo la teoría de la reproducción social de los rendimientos educativos, se debería esperar un efecto relevante del entorno social y aquellas que se asocian a un entorno más educado o favorecido deberían ser relevantes. Para interpretar correctamente el gráfico se debe analizar en qué medida el coeficiente se despega de cero (luego la variable es estadísticamente significativa) y tiene un valor positivo o negativo en la propensión a determinar cada una de las tres variables dependientes analizadas.

GRÁFICO 2.5. Determinantes sociodemográficos del rendimiento educativo



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%.

⁴ Sobre la categorización de este componente se habla con más detalle en el capítulo 12 sobre salud y sexualidad.

2. La educación de la juventud

Los resultados apuntan que tener progenitores con estudios superiores está asociado con menores probabilidades de abandonar la escuela anticipadamente y más de hablar bien el inglés o sacar notas altas. Este efecto es consistente cuando ponemos el foco en la educación de las madres y los padres separadamente.

Un atributo asociado a la posición económica y educativa de los padres es el tipo de colegio en el que matriculan a sus hijos. Si la economía de los padres es lo suficientemente desahogada, es probable que inscriban a sus hijos a un colegio privado o concertado. Ya sea por la clase social de los padres o por las redes de contactos ligadas a la enseñanza privada, la mayoría de los estudios demuestran que los que van a este tipo de escuelas cuentan con ventaja de partida (Hallinan, 2006). De nuevo, nuestros datos apuntan en esa dirección. Aunque no parezca determinante en el caso del abandono escolar, los estudiantes inscritos en colegios concertados o privados tienen más probabilidad de tener un nivel alto de inglés y sacar buenas notas. A lo primero puede contribuir que muchos de estos colegios son bilingües. En cuanto a las notas, se trata de una diferencia de calado por el efecto significativo que tienen las notas sobre el recorrido académico, como a la hora de acceder a carreras universitarias con notas de corte competitivas.

Otra característica sociodemográfica que influye significativamente sobre el rendimiento educativo según los datos de la encuesta de INJUVE 2019 es la orientación sexual. Curiosamente, los datos arrojan que los homosexuales y bisexuales suelen tener un rendimiento educativo más alto en lo que se refiere a notas y nivel de inglés. Aunque la evidencia científica sobre esta relación sigue siendo escasa, nuestros resultados contrastan con hallazgos recientes en EE. UU. que apuntan en la dirección opuesta (Sansone, 2019). Una explicación de la diferencia de resultados entre ambos países puede tener que ver con la mayor normalidad con la que la juventud española vive su sexualidad.

Un argumento adicional por el que los no heterosexuales tienen un rendimiento más alto que los heterosexuales podría tener que ver con la disidencia del colectivo LGBTQ+ con respecto a las actitudes asociadas a la masculinidad normativa. A este respecto, a los jóvenes no heterosexuales podrían valerles las

razones por las que las jóvenes suelen superar académicamente a sus compañeros varones. Esto es, su mayor capacidad de prestar atención, organizarse, acabar las tareas y seguir instrucciones educativas (Voyer y Voyer, 2014), todas ellas actitudes importantes para el buen rendimiento escolar. Esta lógica de género también se observa en los datos de INJUVE, que reportan una probabilidad significativa de que las jóvenes saquen mejores notas.

Otras variables sociodemográficas incorporadas en nuestro modelo muestran relaciones, aunque menos intensas, interesantes por su significado. Por ejemplo, los que tienen raíces foráneas parecen tener un mejor dominio del inglés, probablemente porque muchos de ellos ya tienen competencias lingüísticas más pronunciadas que la media por su origen diverso. Este mayor nivel lingüístico, no obstante, no parece repercutir en mejores notas en el resto de las asignaturas, sino todo lo contrario. Por último, factores como pertenecer a un municipio pequeño, donde normalmente las oportunidades educativas y laborales son más escasas, o ser creyente, en ocasiones ligado a un nivel socioeconómico más bajo, también parecen estar asociados a peores notas.

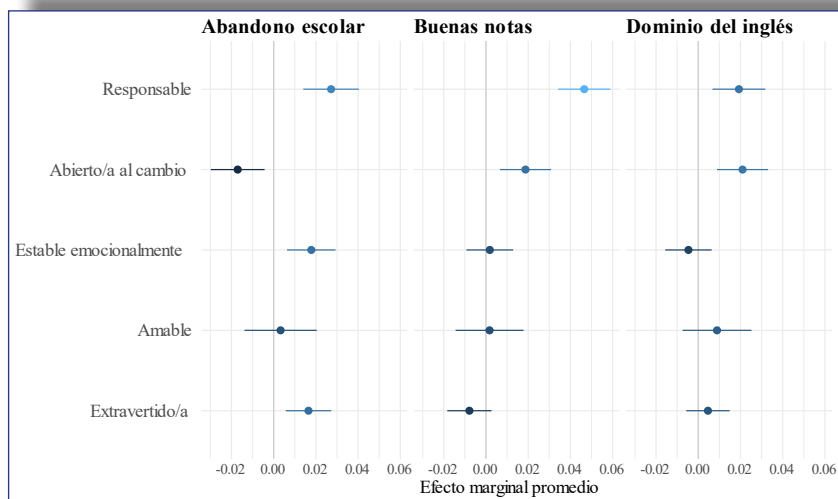
Tras haber explorado los determinantes sociodemográficos, un componente fundamental para entender los resultados formativos son las características psicológicas de cada joven, su personalidad. Al fin y al cabo, esta última se define como un conjunto de rasgos que determinan los valores, predisposiciones y comportamientos de cualquier individuo. Todos estos elementos, que se adquieren durante la infancia y se mantienen relativamente estables durante el resto de la vida, influyen luego en el rendimiento educativo. Pueden condicionar el interés por unos temas o la capacidad de concentrarse en tareas exigentes. Los psicólogos han elaborado múltiples clasificaciones de rasgos de la personalidad, pero seguramente la más validada es la que resume el carácter de los individuos en cinco grandes rasgos: responsabilidad, apertura al cambio, estabilidad emocional, amabilidad y extraversión (Costa y McCrae, 1992).

En la Encuesta INJUVE 2019 hemos incluido un cuestionario estándar de estos cinco rasgos. En el GRÁFICO 2.6. se vuelve a reproducir el análisis anterior incorporando como variables

2. La educación de la juventud

adicionales los rasgos de la personalidad (y manteniendo todo lo demás constante):

GRÁFICO 2.6. Determinantes de la personalidad sobre la formación



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Efectivamente, una vez descontado el efecto de los rasgos sociodemográficos anteriormente discutidos, la personalidad influye en los tres indicadores de rendimiento académico que hemos incluido. De todos los rasgos, sin embargo, el que parece tener un efecto positivo más consistente sobre la carrera académica es la apertura al cambio. Este rasgo se asocia con menor abandono escolar temprano, mejores notas y mayor nivel de inglés. Este resultado es coherente con otros estudios que muestran cómo la apertura al cambio y nuevas experiencias correlaciona positivamente con mayor creatividad y habilidades cognitivas (Chamorro-Premuzic y Furnham, 2005).

Otro resultado esperable es que los y las jóvenes responsables, ordenados y exigentes con su trabajo obtienen resultados académicos positivos. En lo que se refiere a las notas, el resultado es significativamente superior al de la apertura al cambio. Más contraintuitivos pueden parecer algunos predictores del abandono escolar como la propia

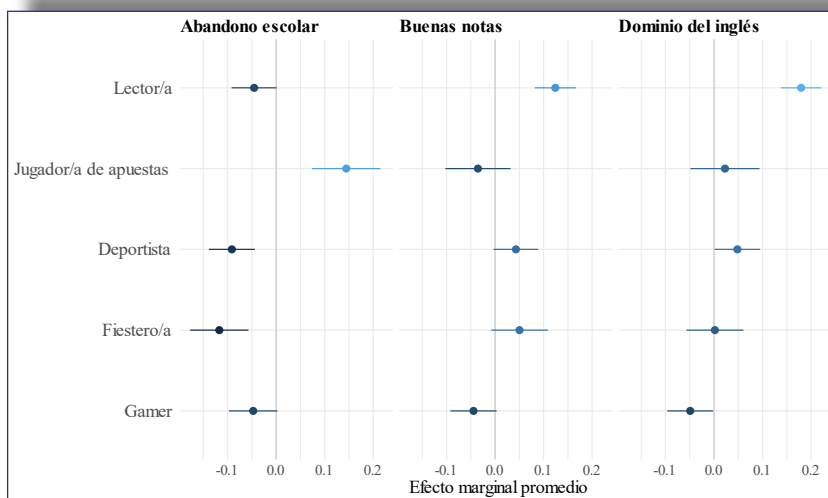
responsabilidad, la estabilidad emocional o la extraversión. Si se presta atención a las explicaciones de los psicólogos los resultados cobran sentido. Los extravertidos pueden tenerlo especialmente complicado ante tareas como estudiar de manera independiente durante tiempos prolongados. Por su parte, los responsables y autoexigentes pueden ser más conscientes de sus límites y frustrarse si el esfuerzo no les conduce a alcanzar sus metas. Por último, la estabilidad emocional, beneficiosa en muchos aspectos de la vida, correlaciona con la incapacidad de preocuparse o activarse ante los retos emocionales que muchas veces exige el mundo de los estudios. El rasgo que parece tener una menor influencia, en general, en la formación es la amabilidad, definida como la actitud conciliadora ante los conflictos y la complacencia amistosa.

Hasta este punto se han estudiado condicionantes de la formación sobre los que el individuo tiene una capacidad de decisión muy limitada. La tarea, en todo caso, de los sistemas educativos es corregir las desigualdades subyacentes a los rasgos sociodemográficos y adaptar el circuito de aprendizaje a las distintas personalidades. Dicho esto, hay una serie de hábitos y aficiones que componen el estilo de vida que pueden impulsar la formación y el éxito académico. Así lo demuestran los investigadores, que en general, suelen señalar los deportes o la lectura como las principales actividades extracurriculares con un efecto multiplicador sobre los estudios (Broh 2002, Marsh 1992).

A la regresión lineal en la que se incluyeron rasgos sociodemográficos y de personalidad también se le han añadido algunas actividades habituales como la lectura, jugar a videojuegos, ir de fiesta, practicar deporte o participar en juegos de azar. Los resultados se muestran en el GRÁFICO 2.7. De nuevo, hay que recordar que una variable solo es estadísticamente significativa si sus coeficientes se despegan de cero y lo son en sentido positivo o negativo según el lado hacia el que oscilan:

2. La educación de la juventud

GRÁFICO 2.7. Determinantes de estilo de vida sobre la formación



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%.

Los resultados apoyan estas predicciones: tanto la lectura como el deporte están relacionados con rendimientos académicos positivos. En concreto, la lectura potenciaría especialmente las altas calificaciones y el dominio del inglés, mientras que el deporte alejaría más intensamente del abandono temprano de la escuela. Otros predictores de estilo de vida tienen un impacto interesante también. El ocio nocturno, a menudo estigmatizado, está a la altura del deporte en su impacto positivo sobre el recorrido académico, a la vez que correlaciona con unas notas más altas. Un desarrollo vital saludable también implica socializar y acumular experiencias con un círculo de amigos. Una actividad que tiene un efecto ambiguo sobre la formación es jugar a videojuegos. Tiene una relación tímida pero positiva en lo que se refiere a no abandonar la escuela, pero luego no se sitúa como un buen predictor de resultados académicos altos.

La práctica que tiene un efecto claramente pernicioso sobre la permanencia en el sistema educativo es la participación en juegos de apuestas. Una explicación más que plausible es que este tipo de actividades pueden transmitir la ilusión falsa de una fuente de ingresos suficiente y estable y que los estudios, por lo tanto, no son necesarios. También pueden

estar vinculados especialmente son entornos sociales deprimidos o con unas expectativas bajas respecto al rendimiento educativo. Con todo, los resultados demuestran que, manteniendo el resto constante, las decisiones que cada joven toma en cuanto a sus aficiones pueden tener consecuencias significativas sobre su futuro.

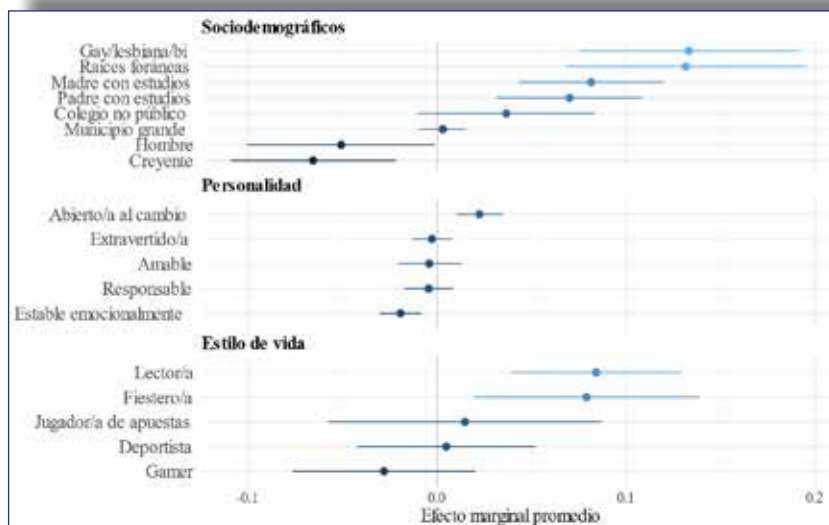
Finalmente, una oportunidad cada vez más presente en la vida académica es la posibilidad de cursar al menos algún año académico fuera de España. En particular, los datos más recientes arrojan que los estudiantes españoles son, tras los alemanes y los franceses, los que más se van de Erasmus (37 235 en 2017-2018), programa que fomenta el intercambio de estudiantes entre universidades europeas. Esta información sería positiva por los numerosos beneficios demostrados que tiene la movilidad internacional de estudiantes, como el aumento de oportunidades laborales en el contexto global (Parey y Waldinger, 2011).

El mecanismo que hay detrás tiene una intensa relación con una de las implicaciones de desarrollarse académicamente en otro país, como la adquisición de competencias lingüísticas, que como ya discutimos previamente, aumenta la probabilidad de que tengan éxito en una variedad de indicadores de bienestar laboral y vital. No obstante, una posibilidad que preocupa a los expertos es que quienes se estén beneficiando de este tipo de programas de movilidad sean los estudiantes más aventajados de cada país, seguramente quienes menos los necesitan para asegurarse un futuro laboral próspero. Esta circunstancia, además, agravaría las desigualdades preexistentes en la sociedad.

Para tratar de contrastar este extremo se han querido replicar de manera integrada los análisis anteriores, todo con las mismas variables independientes, para intentar comprobar los determinantes de que la persona joven declare haber participado en un programa de movilidad internacional. En el GRÁFICO 2.8. se representan los coeficientes de los análisis:

2. La educación de la juventud

GRÁFICO 2.8. Determinantes sociodemográficos, de personalidad y de estilo de vida del disfrute de programas de movilidad internacional



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Como se desprende del análisis, estas becas están cumpliendo su cometido, pero solo de manera relativa. Por un lado, no se observa que los que van a un colegio de pago o concertado tengan una probabilidad significativamente mayor que los estudiantes de la enseñanza pública de aprovechar este tipo de programas de movilidad. Por el otro, los hijos de padres y madres con estudios, factor muy asociado al estatus familiar, tienden a estudiar con más frecuencia fuera de nuestro país durante algún tiempo.

Un resultado interesante, y que en parte podría servir para corregir otras desigualdades estructurales, es el hecho de que los estudiantes homosexuales, bisexuales y de origen foráneo disfruten en mayor medida de estos programas. Las razones probablemente tengan un cariz distinto. Los estudiantes con raíces de otros países puede que se beneficien de su dominio de otras lenguas o del precedente viajero de sus padres. Por su parte, gays, lesbianas y bisexuales puede que se vean atraídos por estos programas porque asocian Europa a los valores de libertad e inclusividad. En la misma línea de apertura se señala el hecho de que los y las jóvenes con una personalidad más abierta a la

experiencia, más aventurera, sean más proclives a hacer parte de sus estudios fuera del país.

Por último, el estilo de vida y las aficiones también influyen. Uno de los estigmas que cargan algunos programas de movilidad internacional, como Erasmus, es que reporta más ocio que aprendizaje en la vida de los que los disfrutan. Dejando a un lado las consecuencias educativas positivas del ocio, los resultados indican que no solo los individuos más fiesteros son propensos a acogerse a estos programas, sino también los interesados por la lectura.

Por lo tanto, los resultados de esta sección se pueden sintetizar como sigue. Primero, que en las variables analizadas para comprobar la formación de la juventud (abandono escolar, buenas notas, dominio del inglés) el entorno social importa. Tener progenitores con estudios superiores tiene un impacto positivo, igual que el hecho de que estos puedan permitirse la educación privada o concertada, así como formar parte del colectivo LGTBIQ+. El resto de las variables tienen efectos más mixtos. Segundo, que en lo relativo a los rasgos de la personalidad, tanto el ser responsable como abierto al cambio son elementos que tienen un impacto positivo en el rendimiento. Tercero, que respecto a los hábitos, la lectura es la que más potencia la permanencia y el rendimiento académico, así como el deporte o el ocio nocturno, lo que apunta que realmente son compatibles con una adecuada inclusión educativa. Finalmente, se muestra cómo el entorno social también tiene un efecto importante en la propensión a estudiar fuera de España durante un periodo de tiempo determinado.

2.3. Las expectativas educativas

Una vez analizados los condicionantes de los resultados académicos, es conveniente dar un paso atrás y preguntarse qué origina que los jóvenes se sometan a expectativas educativas diversas. Sus expectativas vitales se van formando, aunque sea de manera inconsciente, desde edades muy tempranas, a partir del instante en el que los adultos empiezan a preguntarles qué quieren ser de mayores. ¿Por qué algunos estudiantes se marcan metas más exigentes que otros? ¿Qué hace que unos se embarquen en la educación superior y otros no?

2. La educación de la juventud

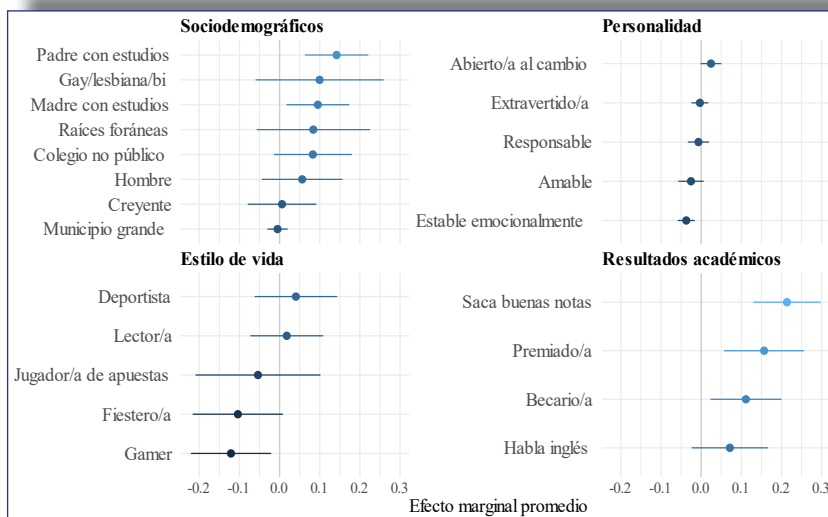
Para responder a estas preguntas es fundamental poner la lupa sobre lo que pasa antes de que terminen la educación secundaria.

La literatura académica clásica advierte que algunos de los rasgos sociodemográficos que mencionamos en el anterior apartado, como la familia y el contexto económico del joven, son determinantes en las obligaciones, expectativas, canales de información y normas sociales que se les impone (Coleman, 1988). A este respecto, el nivel educativo alcanzado por los padres puede marcar un mínimo exigible en algunos estudiantes que, además, afecta a la probabilidad de recibir ayuda en los estudios por parte de sus padres o refuerzo adicional. Por ello, se suele señalar como uno de los principales ejes que explican las expectativas, no solo de los y las jóvenes, sino también del profesorado que los tutoriza.

Con el objetivo de comprender qué hay detrás de las expectativas académicas, se ha repetido el análisis multifactorial del anterior epígrafe añadiendo tres cambios. Primero, ahora lo que estudiamos no es el rendimiento objetivo de los y las estudiantes, sino lo que se plantean hacer en el futuro. En este, se fija la atención en si tienen planes de estudiar un grado universitario o la Formación Profesional (FP). Segundo, se ha añadido una categoría de factores que pueden impactar directamente en las expectativas: los resultados académicos cosechados hasta el momento. Independientemente de los factores sociales y personales estables o sus aficiones, es de esperar que su recorrido les sirva de señal de cuán alto pueden aspirar. Por último, aunque las expectativas se moldean desde mucho antes, se pone el foco en los estudiantes de 15 a 17 años, edades en las que crucialmente tienen que decidir si se aventuran a cursar la educación superior. Por tanto, aquí solo se toma una parte de la muestra.

En el GRÁFICO 2.9. se muestran los análisis de regresión considerando en qué medida el o la joven responde que desea estudiar un grado universitario en el futuro.

GRÁFICO 2.9. Determinantes de estilo de vida, personalidad, resultados académicos tempranos y sociodemográficos sobre las expectativas de estudiar un grado universitario



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

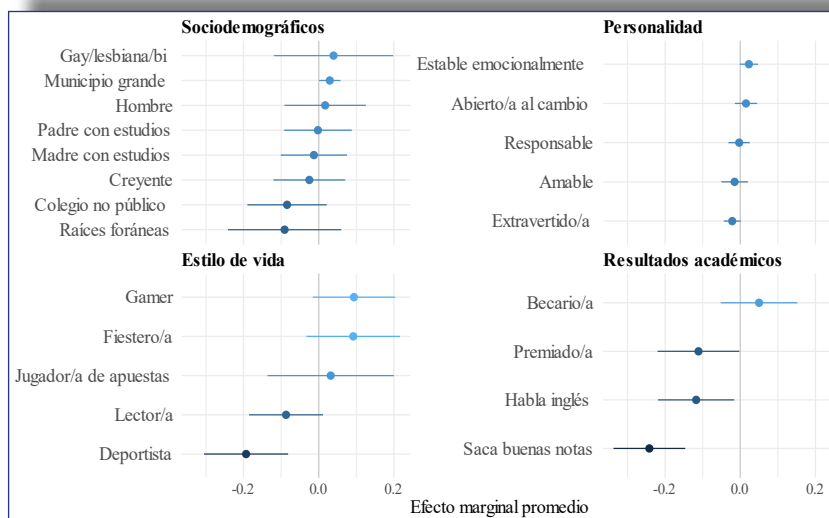
El primer mensaje que puede extraerse que la educación de los padres juega un papel mucho más determinante que el resto de las variables sociodemográficas en la definición de expectativas. Es decir, que el nivel académico al que se quiere optar depende de la trayectoria anterior: haber sacado buenas notas y conseguido premios educativos o becas, independientemente de las condiciones del joven, potencian las posibilidades de que opte por hacer una carrera universitaria.

Igualmente, el impacto de los rasgos de la personalidad o factores de estilo de vida se reduce si se compara con cómo afectaban los resultados académicos objetivos. Únicamente se observa un efecto negativo sobre las expectativas en aquellos con mayores cotas de estabilidad emocional, o menor facilidad para activarse, y los aficionados a los videojuegos y la fiesta; y un efecto positivo en los abiertos al cambio. Este hallazgo, que los padres son mucho más determinantes en lo que se refiere a las expectativas, tiene una implicación muy marcada: jóvenes seguramente muy capaces de alcanzar metas educativas altas con solvencia se ven lastrados por la falta de impulso motivacional para alcanzarlas.

2. La educación de la juventud

En el GRÁFICO 2.10. se replica exactamente el mismo análisis, pero con respecto a la expectativa de estudiar Formación profesional:

GRÁFICO 2.10. Determinantes de estilo de vida, personalidad, resultados académicos tempranos y sociodemográficos sobre las expectativas de estudiar un grado de FP



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Los títulos de FP, a pesar de ser un trampolín eficiente al mundo del empleo de calidad, siguen percibiéndose en España como estudios de una categoría inferior a los estudios universitarios. Esta percepción puede tener el efecto de que algunos jóvenes con buenos resultados académicos descarten la oferta de aprendizaje que pone a disposición la FP. Si se observan los resultados, parece que los datos de la encuesta de INJUVE 2019 avalan esta intuición. Sacar buenas notas deprime de manera importante que aquellos entre 15 y 17 años se marquen la FP como objetivo. Aunque en menor grado, ser extrovertido, haber recibido premios educativos, hablar inglés o ser deportista tienen el mismo efecto negativo sobre las expectativas de estudiar FP. En este caso, el único predictor sociodemográfico que parece tener un efecto significativo, si bien pequeño, en las probabilidades de estudiar FP es pertenecer a un municipio grande, donde la oferta de este tipo de titulaciones es mayor.

Así pues, el resumen de esta sección es que se acredita cómo, tanto para los estudios universitarios como para los de FP, la imagen que los jóvenes proyectan sobre su futuro no es casual. Los análisis demuestran que las expectativas educativas responden a una serie de patrones claros, siendo la educación de los padres y los resultados académicos cosechados hasta la fecha los puntos más importantes. La incidencia de estas metas sobre sus decisiones académicas resultantes es clara. Así lo certifica el análisis simple de correlación entre las expectativas de estudiar en la universidad y resultados educativos como las notas, el nivel de inglés o el nivel de estudios alcanzado. Por tanto, bagaje y motivación son componentes fundamentales para entender las expectativas educativas de la juventud.

2.4. Los campos de formación de la juventud

A pesar de que existan condicionantes, los datos históricos demuestran que el acceso a la educación superior se ha universalizado en las últimas décadas. Un ejemplo claro de esto es que hoy hay mayor porcentaje de mujeres que de hombres estudiando grados y másteres, y exactamente el mismo número cursando estudios de doctorado (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, 2019). Esta tendencia también se observa con otros ejes de desigualdad como la clase social (Martínez García, 2007). Mientras las desigualdades de acceso se han suavizado —que no mitigado en todos los casos—, aún existen importantes sesgos en cuanto al área de estudio escogida. Una prolífica literatura científica lo advierte: aunque en apariencia la elección de campo formativo responde a los gustos del individuo, detrás operan dinámicas de segregación (Mann y DiPrete, 2013).

Estas dinámicas son las que explican que tradicionalmente las mujeres y minorías étnicas que se han incorporado a la universidad hayan optado por titulaciones relacionadas con el cuidado o labores reproductivas, áreas de especialización devaluadas por el mercado laboral. En este tema influyen las referencias y expectativas sociales que tienen, elemento que varía mucho en función del grado de igualdad que respiran las sociedades. Una prueba del efecto de los sesgos sociales es que los investigadores han demostrado que, a medida que los estudiantes se acercan al momento en el que tienen que elegir carrera universitaria, la segregación de género en la decisión se amplifica (Alon y DiPrete, 2015).

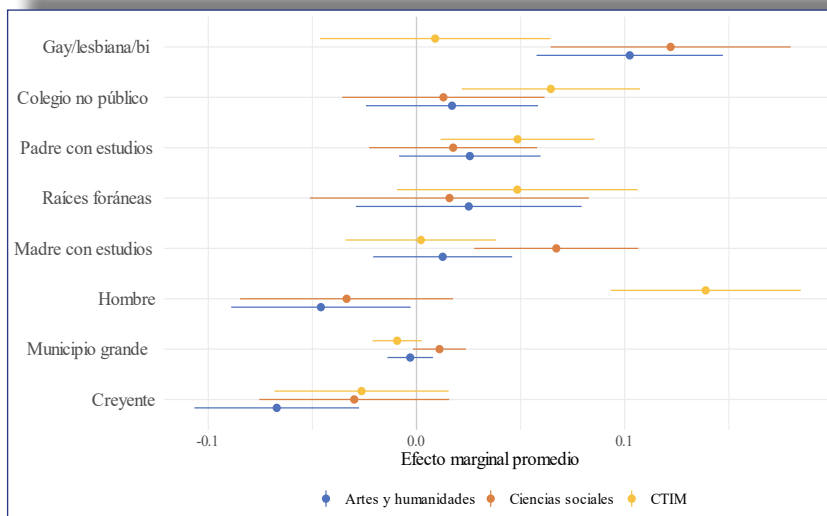
2. La educación de la juventud

En lo relativo a las diferencias de género, una pauta reveladora es que, mientras las jóvenes van entrando paulatinamente en áreas de estudio tradicionalmente masculinas, como los estudios tecnológicos y las ingenierías, el mismo proceso no se observa a la inversa. Tanto es así que estudios sobre estudiantes de doctorado de EE. UU. exponen que el acceso de mujeres en un área de investigación conduce a que un número menor de jóvenes varones estén interesados en dicha área (England, et al., 2007). En el siguiente capítulo, sobre el empleo, se abordarán las consecuencias que estas dinámicas de segregación tienen en el mundo laboral, mostrando cómo el mayor prestigio de las ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM) también se refleja en salario y oportunidades de empleo. De momento, este epígrafe aborda una cuestión anterior, el instante en el que los y las jóvenes españolas deciden su área de estudios.

De un modo similar a anteriores ocasiones, se ha realizado un análisis de regresión lineal, ahora con el fin de estimar cuáles son los sesgos que se activan a la hora de elegir un área de estudios. Para ello, nos centramos en el acceso a tres grandes categorías de estudios. Primero, las ciencias sociales, haciendo referencia a todas las titulaciones que tienen que ver con la sociedad y el comportamiento humano. Segundo, las artes y humanidades, englobando todas las disciplinas artísticas y los estudios popularmente conocidos como de letras. Por último, la categoría CTIM agrega el resto de las ciencias, los estudios tecnológicos, las ingenierías y las matemáticas. Como el objetivo es descubrir cuál es el sesgo objetivo para este análisis, se han seleccionado a las personas de 18 años o más, es decir, aquellas que ya se han enfrentado a la elección del campo formativo.

Nuevamente, el modelo contrasta el potencial explicativo de variables sociodemográficas, de personalidad, estilo de vida y resultados académicos previos. Los resultados de los coeficientes se presentan en el GRÁFICO 2.11. en lo que respecta a las variables sociodemográficas exclusivamente:

GRÁFICO 2.11. Determinantes sociodemográficos sobre la elección de campo de formación



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Si ponemos el foco sobre los rasgos sociodemográficos hay dos factores que determinan especialmente la elección de área de estudios: el género y la orientación sexual. Este resultado es congruente con la literatura científica que apunta que ambos factores están interconectados y muy influidos por las normas sociales. En este sentido, aunque sorprenda poco, es revelador cómo los hombres tienden a elegir estudios CTIM en mucha mayor proporción que las mujeres. El mismo efecto, pero a la inversa, se observa con las titulaciones artísticas y humanísticas, que las mujeres eligen con mayor frecuencia. La pauta que se observa con la orientación sexual es bastante similar: la probabilidad de que los chicos y las chicas homosexuales o bisexuales elijan carreras de artes o humanidades, así como las ciencias sociales, es significativamente superior que la de los heterosexuales.

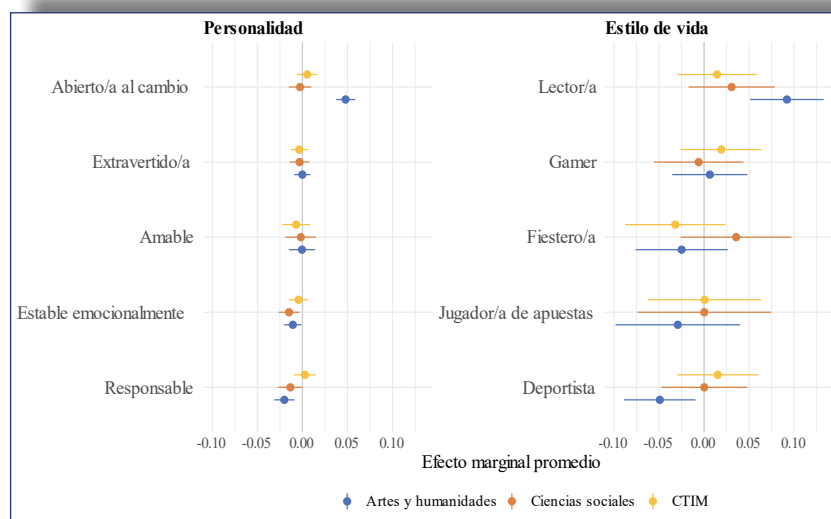
Otros resultados que responden a la misma lógica de la normatividad de género es que tener una madre con estudios superiores impulsa a elegir grados de ciencias sociales, mientras que tener un padre del mismo perfil encamina hacia estudios CTIM. Pero género y orientación sexual no son los únicos ejes de desigualdad. Una variable muy próxima a la clase social es el

2. La educación de la juventud

tipo de centro educativo en el que los individuos han cursado sus estudios, siendo los más privilegiados los que más probablemente han acudido a colegios concertados y privados. En este sentido, el mayor prestigio de las CTIM y las lógicas reproductivas de la clase social podrían estar detrás de que los y las estudiantes de escuelas no públicas tengan más probabilidad de elegir estudios de este campo. El último resultado remarcable es el hecho de que los creyentes estén menos inclinados a cursar estudios humanísticos o de artes, cuya explicación seguramente tiene más que ver con el perfil socioeconómico de los estudiantes más creyentes, generalmente más aventajados, que con el hecho religioso en sí mismo.

Que los determinantes sociodemográficos ejerzan un impacto en la decisión de cada joven no quiere decir que los gustos e intereses personales no jueguen un papel importante. En este terreno, la personalidad tiene una relevancia capital. En especial, los estudiosos de la personalidad indican que la apertura al cambio es el rasgo de la personalidad que más marca las elecciones de área de estudios (Vedel, 2016). Para abordar este hecho, en el GRÁFICO 2.12. se representa el impacto de los rasgos de la personalidad y también los hábitos de vida en la elección del campo formativo:

GRÁFICO 2.12. Determinantes de personalidad y estilo de vida sobre la elección de campo de formación



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019, Intervalos de Confianza 95.5

En este sentido, como también demuestran nuestros resultados, los estudiantes más abiertos, con grandes habilidades creativas, tienen mayor probabilidad de estudiar carreras de artes o humanidades. Algo que también se observa, tanto en literatura previa como en los resultados de la encuesta a jóvenes de nuestro país, es que los estudiantes de carreras artísticas, de espíritu inconformista, suelen puntuar más bajo en el rasgo de responsabilidad, que es el rasgo asociado con el orden y la concentración. El otro rasgo con una influencia significativa, aunque menor, es la estabilidad emocional, que parece estar asociado con menores probabilidades de estudiar artes, humanidades o ciencias sociales, es decir, estudios que suelen estar conectados con las emociones y comportamientos humanos.

Por último, en los gustos influyen naturalmente las aficiones y actividades que practican. En ese sentido, poco puede sorprender que los más interesados por la lectura tengan altas probabilidades de optar por estudios que conectan con su afición, como son las humanidades y las artes. En un sentido similar, practicar deporte, una actividad relativamente alejada del mundo de las letras y las artes, está asociado con descartar titulaciones de este tipo.

En definitiva, la literatura acumulada y los datos más recientes sobre la juventud española demuestran que la autonomía individual a la hora de elegir campo de formación existe, aunque limitada, y que sobre ella operan sesgos estructurales. Esta dinámica no es preocupante porque unas áreas sean de mayor calidad o necesidad que otras —todas producen conocimiento y empleo de valor para la sociedad—, sino por lo que implica cursar unos estudios u otros para las oportunidades laborales y vitales que enfrentan, como se abordará en detalle en el capítulo del empleo y la movilidad social.

2.5. El impacto de la COVID-19 en la educación

La COVID-19 ha provocado una crisis sin precedentes en los sistemas educativos. Según datos de la ONU, en torno a 1,6 mil millones estudiantes de 190 países se han visto afectados por medidas como el cierre de escuelas y otros espacios formativos durante largos periodos, a veces de manera intermitente y otras de forma permanente. Esta circunstancia, además de un reto para los estudiantes, ha supuesto un shock sobre los sistemas educativos.

2. La educación de la juventud

Por un lado, la digitalización de la enseñanza se ha enfrentado con déficits tecnológicos como la ausencia de la infraestructura y la conectividad necesaria para la educación online efectiva. Por otro, profesores de todo el mundo se han topado con un nuevo ecosistema de enseñanza para el que en muchas ocasiones no estaban plenamente formados. Sin embargo, todo apunta a que los efectos más adversos de la crisis educativa originada por la pandemia los experimenta —y experimentará— el colectivo estudiantil.

Algunas de las consecuencias que esta crisis provoque sobre la formación del colectivo juvenil, solo se podrán apreciar con claridad a medida que la juventud de hoy vaya transitando a la vida adulta y se vaya enfrentando a los retos del mundo del empleo y desarrollo personal. En este sentido, los expertos apuntan que los y las jóvenes educados durante la pandemia podrían tener un hándicap a la hora de competir en el mercado laboral con otros trabajadores que se han formado de manera presencial en etapas anteriores o posteriores.

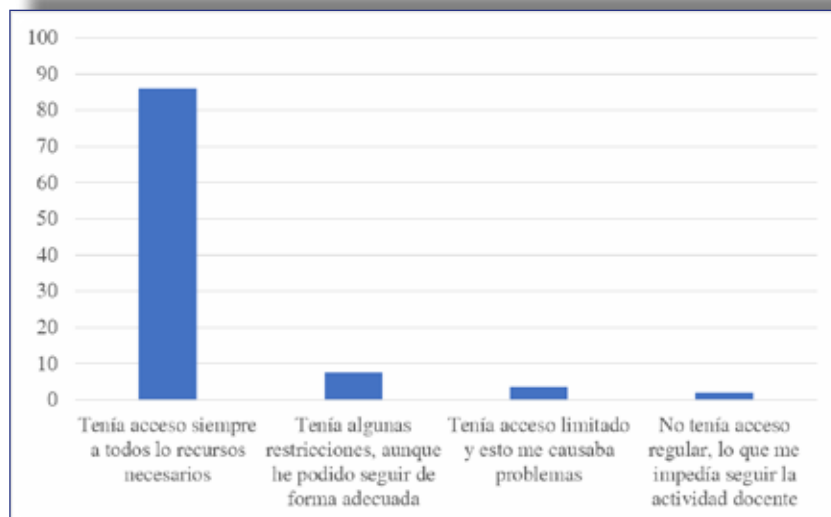
Otra dificultad específica a la que pueden enfrentarse las generaciones educadas durante la COVID-19 tiene que ver con el efecto socializador de las escuelas. Así, los psicólogos sociales apuntan a la importancia del contacto directo entre estudiantes para el desarrollo de habilidades sociales y la educación en valores comunitarios. Un valor importante de este tipo es el de la cooperación, especialmente tras una crisis como la provocada por la pandemia, que nos ha enseñado que hay problemas que solo se mitigan si todos actuamos de manera coordinada. Las escuelas, a tal efecto, cumplen un papel fundamental dando la oportunidad de que los estudiantes crezcan compartiendo clase con personas diversas. La ausencia de este espacio común que impulse la educación en la empatía podría suponer tanto un subdesarrollo en las competencias individuales de estas generaciones como un hándicap para la sociedad en su conjunto a la hora de combatir nuevos retos en el futuro.

Dicho esto, los primeros estudios ya demuestran cómo algunos estudiantes están sufriendo los estragos de la pandemia más que otros, profundizando la huella de la desigualdad preexistente. En otras palabras, en lo que se refiere a los efectos educativos de la COVID-19 parece haber una población con mayores probabilidades de sufrir un retraso en los conocimientos o desviarse de la educación reglada. Una investigación reciente

en Australia apunta, por ejemplo, que los estudiantes de colegios en zonas más desfavorecidas han estado más afectados por la carestía de acceso a internet, tecnología y otros recursos básicos, así como por un apoyo formativo inferior por parte de sus padres (Flack et al., 2020). Un estudio de Reino Unido profundiza en el tipo de familias que no tienen la capacidad de ayudar a sus jóvenes con las tareas educativas: las monoparentales, con padres menos formados y de origen migrante (Bayrakdar et al., 2020). Estas mayores dificultades de las familias con menos recursos, tanto económicos como de tiempo, habría llevado a que los jóvenes de los estratos más modestos hubieran sufrido un 55% más las pérdidas en el aprendizaje ocasionadas por la pandemia que sus compañeros de familias más desahogadas (Engzell et al., 2020).

En el IJE 2020 tenemos la oportunidad de arrojar luz sobre este fenómeno en el caso español gracias al Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020). Un primer aspecto por el que se les ha preguntado es sobre su disponibilidad de recursos para poder seguir la docencia online en el periodo del confinamiento:

GRÁFICO 2.13. Disponibilidad de recursos y los efectos de su potencial ausencia según los jóvenes (porcentaje)



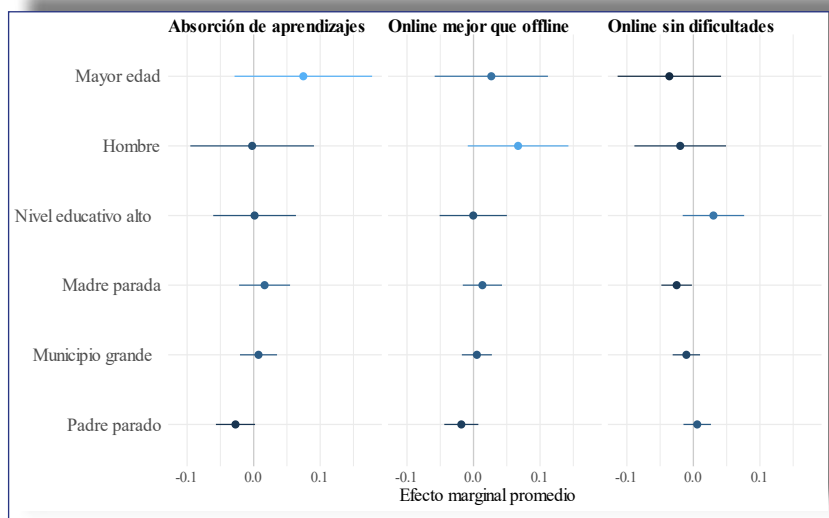
Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

2. La educación de la juventud

En este sentido, el primer resultado que sorprende es que una amplia mayoría revela haber tenido siempre un acceso completo a todos los recursos, cuya ausencia podría impedir su seguimiento formativo normal (86%). A este grupo le siguen los que, si bien detectan que han sufrido algunas restricciones, destacan que no le han supuesto un impedimento para seguir la actividad docente satisfactoriamente (7,8%). Por último, solo un 3,5% reconoce que el acceso limitado a la educación ha repercutido negativamente en ellos y apenas un 2,1% identifica un impedimento grave a su educación.

Ahora bien, cuando las preguntas son más específicas el análisis de la encuesta revela mejor los efectos de la pandemia. Para tratar de capturar el efecto de la COVID-19 en potenciales desigualdades educativas hemos puesto el foco sobre dos tipos de variables distintas, aunque estén interconectadas. La primera tiene que ver con las pérdidas educativas e incluyen tres indicadores: si se considera que se han adquirido conocimientos en el periodo, si se considera que la docencia online es mejor que la offline y si se ha podido seguir la docencia online sin dificultades. Como en anteriores ocasiones, se ha realizado una regresión lineal para entender qué características individuales están asociadas con estas variables, explorando elementos tanto individuales como de entorno socioeconómico. En el GRÁFICO 2.14. se representan los resultados de la regresión:

GRÁFICO 2.14. Rendimiento académico del colectivo joven durante la COVID-19



Fuente: Elaboración propia. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020). Intervalos de Confianza 95%

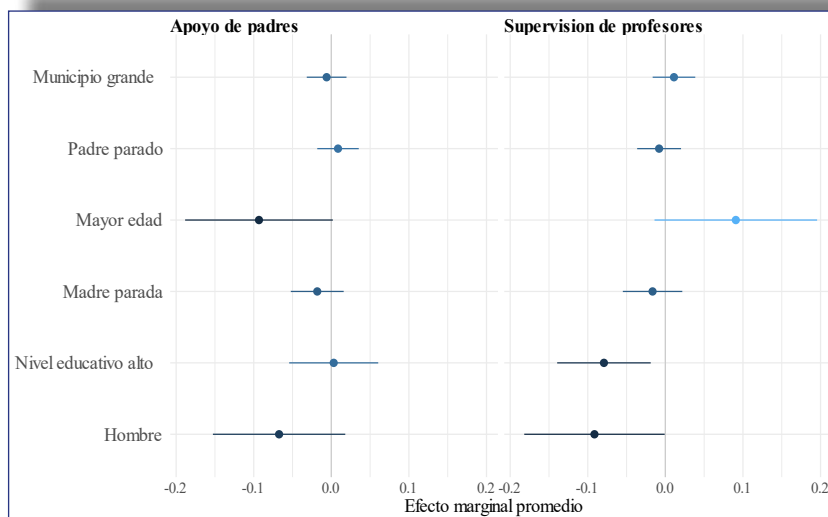
En lo que se refiere a factores relacionados con el rendimiento académico durante la COVID-19, encontramos algunas pautas parecidas a las observadas en otros países. En este caso, el hecho de que los hijos de un padre desempleado hayan tenido mayores dificultades para absorber aprendizajes apunta a la importancia del origen socioeconómico del estudiante. Igualmente, hay evidencia significativa de que tener una madre sin empleo reduce las probabilidades de que los y las jóvenes hayan seguido la educación online sin problemas.

A pesar de que los márgenes de error son amplios y estos resultados hay que tomarlos con cierta cautela, los datos podrían también sugerir que las estudiantes echan especialmente en falta la educación presencial y que los de mayor edad son los que con menor dificultad pueden estar absorbiendo los aprendizajes, a pesar de los cambios educativos provocados por el virus. Este resultado tiene sentido si tenemos en cuenta lo crucial que es el contacto interpersonal durante los primeros años de enseñanza y cómo el aprendizaje independiente va tomando relevancia conforme las personas van cumpliendo años.

La segunda clase de indicadores sobre el impacto académico de la pandemia pone el acento sobre en qué medida el colectivo joven considera que progenitores y docentes han tenido capacidad de asistirles educativamente. Se ha replicado el análisis interior considerando estas dos variables dependientes, los resultados se representan en el GRÁFICO 2.15:

2. La educación de la juventud

GRÁFICO 2.15. Asistencia académica de los jóvenes durante la COVID-19



Fuente: Elaboración propia. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020). Intervalos de Confianza 95%

En este sentido encontramos un resultado predecible, y es que los jóvenes de mayor edad han necesitado menor asistencia de sus padres durante este periodo. Otros efectos hay que, de nuevo, tomarlos con cierta cautela, como el hecho de que los jóvenes varones hayan recibido menor ayuda educativa de sus padres. Un resultado que puede sorprender es que los hijos de padres en situación de desempleo no reporten peores datos en estos marcadores. El razonamiento más plausible es que los padres, aun con menores recursos educativos propios para ayudar a sus hijos con las tareas educativas, al estar en desempleo y, como resultado, tener más tiempo, hayan podido suplir esta carencia.

Sería necesario un análisis más detallado de las implicaciones de la desigualdad socioeconómica sobre el papel de los padres en el apoyo educativo para llegar a conclusiones más definitivas. En lo que respecta a la supervisión de calidad de los profesores, las estudiantes y los jóvenes de mayor edad, en general, son quienes reportan mayores probabilidades de estar satisfechos. Una posibilidad es que el método online ofrezca a las estudiantes mayor confianza a la hora de comunicarse directamente con los profesores que el ambiente, a veces más estresante, de una clase tradicional. Por tanto, podría ser que

la enseñanza online tenga un posible beneficio para ellas —y en general los estudiantes con más reparo a manifestarse en medio de una clase offline—. En contraste, la explicación del efecto positivo de la edad sobre percibir la supervisión de los profesores como adecuada, quizá tenga que ver con la menor necesidad de supervisión de los estudiantes de edades avanzadas.

En resumen, las conclusiones de nuestro análisis arrojan que la situación de desempleo de los progenitores, altamente relacionada con el nivel socioeconómico de cada joven, ha tenido un impacto significativamente negativo sobre el rendimiento académico durante los meses de la COVID-19. Otro efecto interesante y suficientemente consistente es la edad, revelando que los estudiantes mayores han podido sortear los estragos educativos de la pandemia con mayor solvencia. Por último, hay evidencias que sugieren que, en lo que se refiere a la asistencia de padres y profesores, las estudiantes podrían haber notado menos diferencias negativas que sus compañeros. Todo esto, en conjunto, señala una necesidad tanto por parte de investigadores a la hora de estudiar el mecanismo que hay detrás de las diferencias educativas provocadas por la crisis, como por parte de los legisladores, a la hora de edificar un sistema competitivo y equipado para sortear este tipo de situaciones adversas.

Tras la COVID-19, además de los estragos propios que la crisis está provocando en la educación de la juventud, quedarán los retos que el sistema educativo en nuestro país arrastraba desde antes. Algunos de ellos, los más acuciantes, han sido abordados en este capítulo, como el abandono escolar temprano o la tasa aun alta de jóvenes que ni estudian ni trabajan. Pero estos problemas, así como el resto de resultados formativos, no afectan de igual forma a toda la juventud. Así, se ha discutido cómo aquellos de entornos familiares y socioeconómicos más desaventajados no solo tienen un rendimiento formativo más bajo, sino que también desarrollan expectativas de logros académicos más modestas. De un modo similar, los resultados de nuestros análisis demostraron que hay pautas de segregación de género y orientación sexual en lo que respecta el tipo de estudios que los jóvenes escogen, con las consecuencias que eso acarrea luego en sus perspectivas laborales. Estas dinámicas de desigualdad sumadas a los distintos perfiles de personalidad de los jóvenes o sus hábitos de estilo de vida, que también se han demostrado cruciales en su devenir educativo, ponen de manifiesto la triada de desafíos que enfrenta el sistema educativo.

2. La educación de la juventud

El primero de ellos es corregir las diferencias de oportunidades que existen por razones estructurales, para crear un sistema más justo y competitivo. En segundo lugar, este estudio ha evidenciado la idoneidad de adaptar la enseñanza a las necesidades y curiosidades de los distintos perfiles de personalidad de estudiantes, orientándoles hacia sus aptitudes. Por último, un reto interesante de nuestra educación consiste en crear los incentivos necesarios para que los jóvenes opten por el ocio social, el deporte, la lectura y el resto de pautas de estilo de vida que son beneficiosas para los logros educativos y generacionales de nuestros jóvenes.

Bibliografía

- ALON, S., y DIPRETE, T. A. (2015): "Gender differences in the formation of a field of study choice set", *Sociological science*, 2, 50: 50-81.
- BANCO MUNDIAL (2002). *Education and development*. Washington, DC: World Bank <http://www1.worldbank.org/education/pdt/EducationBrochure.pdf>
- BROH, B. A. (2002): "Linking extracurricular programming to academic achievement: Who benefits and why?", *Sociology of education*, 75(1): 69-95.
- CARD, D., y KRUEGER, A. B. (1992): "Does school quality matter? Returns to education and the characteristics of public schools in the United States", *Journal of political Economy*, 100(1): 1-40.
- CASTAÑO, F. F., SANTIAGO SEGURA, M.J., GENTILE, A., y LOPEZ GARCÍA, L.F. (2020): *Early school leaving as a social problem in Spain, Italy and Greece*. Social Problems in Southern Europe. Edward Elgar Publishing.
- DECLARATION, I. "EDUCATION 2030: Towards inclusive and equitable quality education and lifelong learning for all, in World Education Forum (2015).
- COLEMAN, J. S. (1988): "Social capital in the creation of human capital", *American journal of sociology*, 94: 95-120
- COSTA, P. T., y MCCRAE, R. R. (1992): "Revised NEO Personality Inventory and NEO Five-factor Inventory: NEO PI-R; NEO-FFI", *Psychological Assessment Resources*: 223-256.
- CHAMORRO-PREMUZIC, T., y FURNHAM, A. (2006): "Intellectual competence and the intelligent personality: A third way in differential psychology", *Review of General Psychology*, 10(3): 251-267.
- DUFLO, E. (2001): "Schooling and labor market consequences of school construction in Indonesia: Evidence from an unusual policy experiment", *American economic review*, 91(4): 795-813.

- ENGLAND, P., ALLISON, P., LI, S., MARK, N., THOMPSON, J., BUDIG, M. J., y SUN, H. (2007): "Why are some academic fields tipping toward female? The sex composition of US fields of doctoral degree receipt, 1971-2002", *Sociology of education*, 80(1): 23-42.
- ENGZELL, P., FREY, A., y VERHAGEN, M. D. (2020): "Learning inequality during the COVID-19 pandemic". <https://doi.org/10.31235/osf.io/ve4z7>
- FLACK, C. B., WALKER, L., BICKERSTAFF, A., y MARGETTS, C. (2020). "Socioeconomic disparities in Australian schooling during the COVID-19 pandemic." *Melbourne, Australia: Pivot Professional Learning*.
- HALLINAN, M. T. (Ed.). (2006). *Handbook of the Sociology of Education*. Springer Science & Business Media, Notre Dame.
- HAUSER, R. M. (1971). "Socioeconomic background and educational performance". *American Sociological Association*.
- JOHNSON, H. B. (2006). *The American dream and the power of wealth: Choosing schools and inheriting inequality in the land of opportunity*. Routledge, Nueva York.
- MANN, A., y DIPRETE, T. A. (2013): "Trends in gender segregation in the choice of science and engineering majors", *Social science research*, 42(6), 1519-1541.
- MARSH, H. W. (1992): "Content specificity of relations between academic achievement and academic self-concept", *Journal of educational psychology*, 84(1), 3
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. S. (2007): "Clase social, género y desigualdad de oportunidades educativas", *Revista de Educación*, 342:287-306.
- MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES, 2019. (2012). Datos y Cifras del Sistema Universitario Español.
- OREOPOULOS, P., y SALVANES, K. G. (2011): "Priceless: The nonpecuniary benefits of schooling", *Journal of Economic perspectives*, 25(1), 159-84.
- PAREY, M., y WALDINGER, F. (2011): "Studying abroad and international labour market mobility", *The Economic Journal*, 121 (551): 194-222.
- POWDTHAVEE, N., LEKFUANGFU, W. N., y WOODEN, M. (2015): "What's the good of education on our overall quality of life? A simultaneous equation model of education and life satisfaction for Australia", *Journal of behavioral and experimental economics*, 54, 10-21.
- SANSONE, D. (2019): "LGBT students: New evidence on demographics and educational outcomes", *Economics of Education Review*, 73, 101933.
- SCHNEICHER, A. (2019): *PISA 2018: Insights and Interpretations*. OECD Publishing, Paris.

2. La educación de la juventud

- TEACHMAN, J. D. (1987): "Family background, educational resources, and educational attainment", *American sociological review*, 54(4): 548-557.
- UNESCO. (2002). Global Campaign For Education Briefing Paper For The Johannesburg World Summit, 2002 <http://www.unesco.org/education/efa/newsen/26.08.02globalcampaign.shtml>, (Documento electrónico accedido en noviembre del 2020)
- VEDEL, A. (2016): "Big Five personality group differences across academic majors: A systematic review", *Personality and individual differences*, 92, 1-10.

3. La juventud y el empleo

Margarita Torre

Una vez finalizada la etapa de educación obligatoria a los 16 años, los y las jóvenes comienzan a abandonar de manera progresiva el sistema educativo para buscar un empleo. La inserción en el mercado de trabajo es una etapa clave en el ciclo vital de la juventud que no solo afecta a su futuro laboral, sino a sus probabilidades de emanciparse, comenzar a vivir en pareja e incluso de formar familia (Chinchilla et al. 2017). Las trayectorias laborales vienen determinadas por sus intereses y preferencias personales, pero estos no son independientes de las condiciones estructurales que han moldeado y moldean sus vidas. Además, existe una brecha de clase por la que los hijos de clase alta (directivos y profesionales liberales) obtienen ventajas en el mercado de trabajo frente a los hijos de clase obrera (trabajadores manuales), incluso cuando tienen el mismo nivel educativo (Gil y Bernardi 2018).

Este capítulo examina la situación de la juventud en el mercado de trabajo atendiendo tanto a los aspectos individuales como estructurales que determinan los diferentes itinerarios biográficos. Con este objetivo, este capítulo se estructura en cuatro secciones. La primera sección hace un recorrido por el empleo juvenil en España en los últimos años para visualizar cómo han variado los patrones de actividad y paro en nuestro país y en comparación con otros países. La segunda sección se centra en el estudio de la precariedad en el empleo juvenil. Concretamente, se examinan dos de los problemas más importantes entre los más jóvenes: temporalidad y parcialidad en el empleo. ¿Cómo han evolucionado en el tiempo? ¿Quiénes están más afectados por estos problemas? En la tercera sección se analiza una de las principales fuentes de desigualdad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo: la segregación ocupacional. ¿En qué medida hombres y mujeres eligen trabajar en ocupaciones diferentes? ¿Ha disminuido la segregación con respecto a otras generaciones? En capítulo concluye con una reflexión sobre las implicaciones de la reciente emergencia sanitaria en la situación profesional del colectivo juvenil.

3.1. Situación general del empleo juvenil

Antes de entrar a analizar en detalle las trayectorias laborales de la juventud en España, es conveniente hacer un recorrido sobre la evolución del empleo juvenil durante los años de crisis y en el período posterior. El GRÁFICO 3.1. muestra la tasa de desempleo entre 2007 y 2019, diferenciando entre aquellos con edades comprendidas entre los 16 y los 24 años de los mayores de 24 años. Por un lado, la tasa de desempleo es significativamente mayor en el tramo 15-24, lo que indica que las dificultades de encontrar un trabajo son mayores para quienes abandonan el sistema educativo a edades más tempranas. Por otro lado, el número de jóvenes parados aumentó de manera drástica durante los años de crisis. En el año 2014, la tasa de paro de jóvenes con edades entre 15 y 24 años se situó en el 58%. En otras palabras, casi 6 de cada 10 jóvenes buscando empleo no lo encontraba. Para los mayores de 24 años, el porcentaje de desempleados alcanzó un máximo del 35% en 2012. A partir de ahí, coincidiendo con la recuperación económica, el número de parados comenzó a bajar, pero todavía no se han alcanzado los niveles previos a la crisis del 2008.

GRÁFICO 3.1. Evolución de la tasa de desempleo



Fuente: Elaboración propia. EPA 2007-2020.

Con estas cifras, España se sitúa entre los países de la Unión Europea con mayor paro juvenil. En 2019, y a pesar de la relati-

3. La juventud y el empleo

va recuperación con respecto a los años anteriores, solo Grecia superaba la tasa de paro española. Estas cifras están muy lejos, sin duda, de países como Alemania o Suiza, donde los datos de desempleo juvenil oscilaban entre los 3 y los 9 puntos porcentuales. En la TABLA 3.1. se ha querido mostrar la comparativa con los países europeos de nuestro entorno para poner de relieve la dramática excepcionalidad de la juventud española en materia de empleo.

TABLA 3.1. Tasa de desempleo en países europeos por grupos de edad, 2019

	15-24 años	25-29 años
Alemania	6,8	4,0
Austria	12,8	6,2
Bélgica	11,4	7,6
Dinamarca	--	14,6
España	26,8	16,8
EU-15	13,8	6,6
Francia	3,2	9,9
Grecia	58,1	37,4
Holanda	10,5	--
Italia	25,3	14,5
Luxemburgo	10,2	7,5
Reino Unido	10,5	2,9
Suecia	24,7	6,0
Suiza	9,2	3,3

Fuente: Elaboración propia. Eurostat 2019

Sería razonable pensar que la falta de expectativas laborales durante los años de crisis haya derivado en un alargamiento de la vida dentro del sistema educativo. No parece, sin embargo, que este haya sido el caso. El GRÁFICO 3.2. muestra el porcentaje de población en un determinado grupo de edad y sexo que no tiene empleo y no ha recibido ninguna formación —formal o no formal— en las cuatro semanas anteriores a la encuesta. En otras palabras, “jóvenes que ya no están en el sistema educati-

vo y que no están trabajando ni se están capacitando para trabajar” (*NEET* por sus siglas en inglés, o *ninis* popularmente en España), y que forman un colectivo particularmente vulnerable por su baja empleabilidad futura.

GRÁFICO 3.2. Porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años que no trabajan ni estudian ni reciben formación (NEET), 2007-2019



Fuente: Elaboración propia. Eurostat 2007, 2019

En la figura se aprecia cómo la tasa de población joven sin empleo ni formación crece de manera sostenida entre 2007 y 2013. A partir de este momento las cifras descienden de manera progresiva, pero sin llegar a alcanzar los niveles previos a la crisis. Antes del estallido de la crisis global, el porcentaje de mujeres sin empleo ni formación era muy superior al de hombres (15,8% y 9,8%, respectivamente). Sin embargo, durante los años de recesión económica el número de hombres alcanza, e incluso supera, al de mujeres. Esta convergencia se debe, probablemente, al fuerte impacto que la crisis tuvo en los sectores de trabajo más masculinizados y, particularmente, en los de clase baja.

Si se toman los datos en perspectiva comparada, en el año 2019 nuestro país se situaba solo por detrás de Grecia (17,7%) e Italia (22,2%). En el otro extremo Holanda, Suiza y Suecia, mantienen cifras por debajo del 6,5%. Además, tal y como se observa en la tercera columna de la TABLA 3.2., España no es solo uno de los países con mayor porcentaje de jóvenes sin

3. La juventud y el empleo

empleo ni formación, sino uno de los pocos países donde la cifra de jóvenes en esta situación ha aumentado en los últimos años. Concretamente, se ha producido un incremento del 2,1% entre 2007 y 2019.

TABLA 3.2. Evolución del porcentaje de jóvenes que ni trabajan ni estudian, ni reciben formación (NEET) en diferentes países europeos. Diferencia entre 2007 y 2019

	2007	2019	2019-2007
EU-15	12,8	12,3	-0,5
Bélgica	13,0	11,8	-1,2
Dinamarca	5,3	9,6	4,3
Alemania	11,6	7,6	-4,0
Grecia	15,2	17,7	2,5
España	12,8	14,9	2,1
Francia	12,8	13,0	0,2
Italia	18,8	22,2	3,4
Luxemburgo	7,3	6,5	-0,8
Holanda	5,4	5,7	0,3
Austria	9,4	8,3	-1,1
Portugal	12,7	9,2	-3,5
Finlandia	8,4	9,5	1,1
Suecia	7,9	6,3	-1,6
Reino Unido	12,9	11,4	-1,5
Noruega	5,6	6,4	0,8
Suiza	7,1	6,2	-0,9

Fuente: Elaboración propia. Eurostat 2019

En resumen, los datos confirman que la crisis económica ha tenido un impacto negativo sobre la situación profesional del colectivo juvenil, algo que había señalado el Informe Juventud en España 2016 (IJE 2016) y otros trabajos posteriores (Echaves and Echaves 2017, Politikon 2017). La recesión económica provocó un incremento notable en el número de pa-

rados y jóvenes sin empleo ni formación. Si bien las cifras han mejorado en los últimos años, nuestro país no ha sido capaz de recuperarse todavía de los efectos de la recesión económica. En un contexto, como luego se tratará, en el que llega una nueva crisis de manos de la COVID-19, la población joven tiene una posición de partida particularmente vulnerable. A continuación, se analizarán con detalle aspectos más específicos del empleo juvenil, como la precariedad y la segregación ocupacional.

3.2. Precariedad laboral en la población juvenil: temporalidad y empleo a tiempo parcial

La crisis de 2008 cristalizó la tendencia hacia condiciones precarias del mercado laboral —estancamiento en el crecimiento de los ingresos, desajustes entre las habilidades adquiridas y las habilidades utilizadas en el trabajo, así como la aparición de prácticas de *gig economy*— que afectan de manera desproporcionada a los jóvenes (Berry y McDaniel 2020). La inestabilidad laboral y el empleo precario no es algo nuevo, especialmente en las ocupaciones menos cualificadas, pero puede haber alcanzado nuevos récords desde la crisis y haberse estancado durante los años posteriores.

La Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (EMCC 2014) señalaba que, a mediados de 2013, la tasa de desempleo en Europa de las personas de 24 años o menos era superior al 23%. España, como se ha visto en la sección anterior, es uno de los países europeos con mayor tasa de paro juvenil. Además, se caracteriza por ser un país en el que la precariedad está anclada en este segmento. En el GRÁFICO 3.5. aparece el tipo de contrato de la población joven separado por género y grupo de edad. En línea con la literatura científica (Boeri et al. 2005) la precariedad es mayor entre las mujeres que entre sus compañeros varones. Concretamente, la temporalidad afecta al 43,5% de las jóvenes trabajadoras (36,8% de los hombres), y un 36,2% tiene un contrato a tiempo parcial (25,5% de los hombres). Además, solo el 28,2% de las mujeres jóvenes tiene un contrato estándar (indefinido y a tiempo completo) en comparación con el 35,2% de los hombres. La tabla también confirma diferencias importantes entre los grupos de edad. Por un lado, el porcentaje de contratos temporales y a tiempo parcial es mayor entre los más

3. La juventud y el empleo

jóvenes. Por otro lado, casi uno de cada cinco jóvenes menores de 19 trabaja sin contrato.

TABLA 3.3. Tipo de contrato por género y grupo de edad (porcentaje)

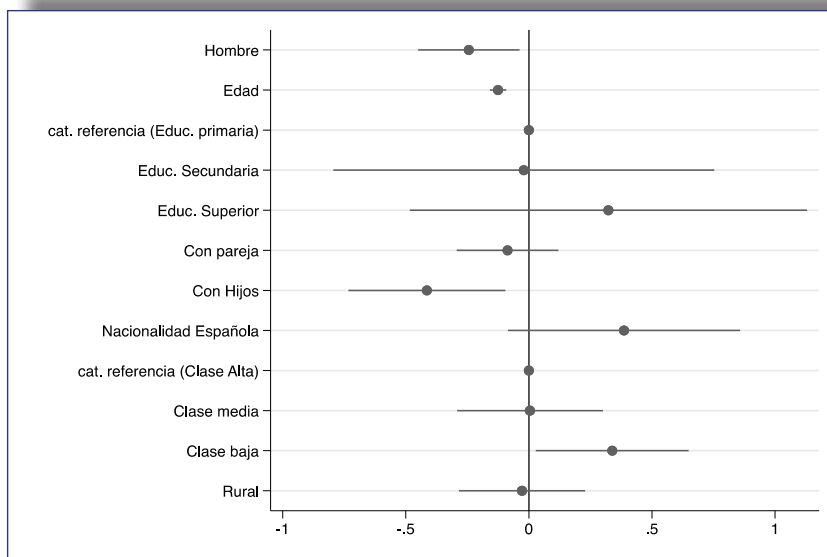
	Mujer	Hombre	15-19	20-24	25-29
Contrato indefinido a jornada completa	28,23	35,23	12,78	22,16	41,69
Contrato indefinido a jornada parcial	12,86	8,68	13,42	12,63	9,01
Contrato temporal a jornada completa	20,10	20,00	16,61	20,88	20,25
Contrato temporal a jornada parcial	23,36	16,80	27,80	25,16	15,22
Autónomo/a	2,96	4,63	0,96	2,36	5,29
No tenía contrato	6,87	6,05	17,57	7,71	3,38
Contratos de prácticas/formación	2,51	3,49	4,15	4,18	2,05
Soy/era becario/a	0,30	1,00	0,32	1,18	0,40
Es un negocio familiar	1,55	2,21	4,15	1,93	1,39
Otros	1,26	1,92	2,24	1,82	1,32

Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

En algunos casos, la precariedad laboral es transitoria o provisional durante el periodo juvenil. Sin embargo, en otros casos, podría tener un importante efecto cicatriz en el futuro profesional de los jóvenes, afectando también a su capacidad de emanciparse y formar una familia. Resulta interesante, pues, examinar qué factores sociodemográficos incrementan la probabilidad de tener un empleo precario. En primer lugar, se examinan los determinantes del empleo temporal. En el GRÁFICO 3.3. se presentan los coeficientes correspondientes a una regresión logística que estima la probabilidad de tener un empleo temporal en comparación con tener un contrato indefinido. Como principales factores explicativos se han incorporado las características del individuo, su situación familiar, la clase social del hogar de origen y el lugar de residencia. Entre las características personales se incluyen el género,

la edad, el nivel educativo (educación primaria, secundaria o terciaria) y la nacionalidad (española o extranjera). Para medir la situación familiar del individuo incluimos la variable “hijos”, que diferencia a quienes son padres de quienes no, y la variable “pareja estable”. La clase social de los padres (alta, media o baja) mide el impacto que el hogar de origen tiene en la calidad del empleo de los hijos, una vez se han controlado los otros factores. Por último, la variable rural captura las diferencias de vivir en un área “rural” (10 000 habitantes o menos) o urbana (10 000 habitantes o más). Como se ha explicado en capítulos anteriores, la interpretación del gráfico requiere fijarse en dos elementos: primero, si los intervalos de confianza se despegan del eje del cero, lo que significa que la variable tiene efecto estadísticamente significativo. Segundo, su dirección, indicando si el efecto es positivo (derecha del eje) o negativo (izquierda del eje) sobre la probabilidad de tener un empleo temporal.

GRÁFICO 3.3. Determinantes socioeconómicos del trabajo temporal



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

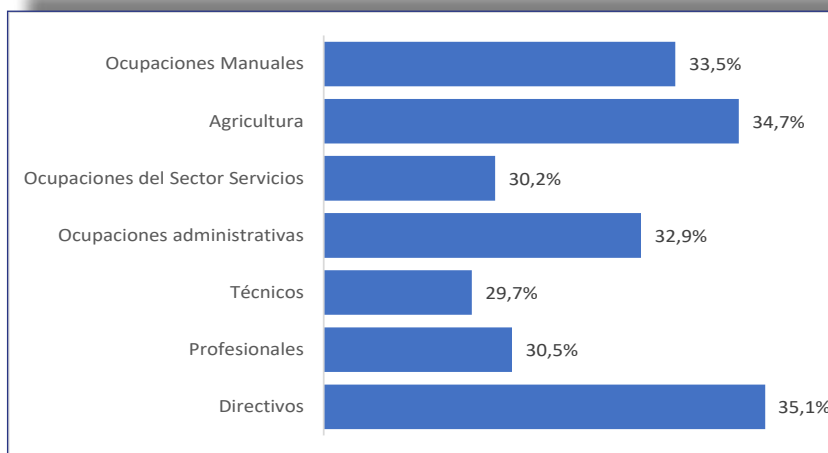
Respecto al primer bloque de variables, los resultados de la regresión logística confirman lo observado en la TABLA 3.3. Por un lado, los hombres tienen una probabilidad menor que

3. La juventud y el empleo

las mujeres de acabar trabajando en un empleo temporal. En segundo lugar, la probabilidad de tener un empleo temporal disminuye con la edad. En tercer lugar, aquellos que provienen de hogares más humildes (clase baja) son más propensos a sufrir temporalidad que los hijos de clase alta, incluso cuando tienen el mismo nivel educativo. Por último, se observa una correlación negativa entre tener un hijo y tener un empleo temporal. Esta relación, no obstante, debe ser interpretada con mucha cautela, ya que podría darse el caso de que los jóvenes con un empleo indefinido sean más proclives a tener hijos. El resto de los factores, como el nivel educativo, la nacionalidad, tener o no pareja, y vivir en el ámbito rural y urbano, no tienen un impacto significativo, o tienen un margen de error demasiado grande para llegar a conclusiones.

Junto con la temporalidad, el empleo juvenil a tiempo parcial es otro de los grandes problemas. Los trabajadores a tiempo parcial tienen el doble de riesgo de pobreza que los trabajadores a tiempo completo (Fagan et al. 2014). Esto sucede no solo porque sus salarios sean más bajos (debido a que trabajan menos horas) sino porque sus trabajos son menos estables y tienen menor cobertura por desempleo. Además, las consecuencias negativas del empleo a tiempo parcial aumentan cuando este es involuntario. La literatura especializada señala que los desajustes entre las horas que una persona trabaja y las que desearía trabajar tienen importantes consecuencias a nivel personal, familiar y organizativo. De acuerdo con estos estudios, trabajar menos horas de las que se desea incrementa el riesgo de sufrir depresión y baja autoestima (Dooley et al. 2000). También reduce la acumulación de capital humano, proporciona salarios insuficientes, demora la edad de emancipación y provoca la postergación —incluso renuncia— de la maternidad, aumentando las dificultades para formar familia (Jacobs y Gerson 2004, Chinchilla et al. 2018). Al mismo tiempo, la insatisfacción con el tiempo de trabajo puede llegar a desencadenar conductas laborales que perjudican la productividad, como el absentismo y el uso indebido de las bajas por enfermedad (Clark 2001). Por lo tanto, el desacople entre las horas trabajadas y las deseadas tiene importantes implicaciones tanto económicas como sociales.

GRÁFICO 3.4. Número medio de horas contratadas por grupo ocupacional



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

El número de horas trabajadas varía notablemente entre categorías ocupacionales. De acuerdo con el GRÁFICO 3.4., los y las jóvenes en ocupaciones directivas trabajan un promedio de 35,1 horas semanales, seguidos de quienes trabajan en ocupaciones relacionadas con la agricultura (34,7 horas) y manuales (33,5 horas). La población joven empleada en ocupaciones técnicas, ocupaciones del sector servicios y profesiones liberales trabajan, en promedio, menos de 31 horas semanales, lo que sugiere altas tasas de parcialidad en estas categorías.

¿Son estas horas suficientes para satisfacer las necesidades de la población joven? ¿Hasta qué punto están conformes con su tiempo de trabajo? Las respuestas a estas preguntas se han representado en la TABLA 3.4. De acuerdo con la Encuesta del Informe Juventud 2019, un 37,9% de la juventud querría trabajar más horas de las que trabaja. Sin embargo, este porcentaje varía notablemente de unas ocupaciones a otras. Casi la mitad de los y las jóvenes en ocupaciones profesionales trabaja menos horas de las que considera ideales para su situación particular, seguido de un 41% de quienes trabajan en el sector servicios. En contraste, solo el 16% de los que ocupan un puesto de dirección querría alargar su jornada semanal.

3. La juventud y el empleo

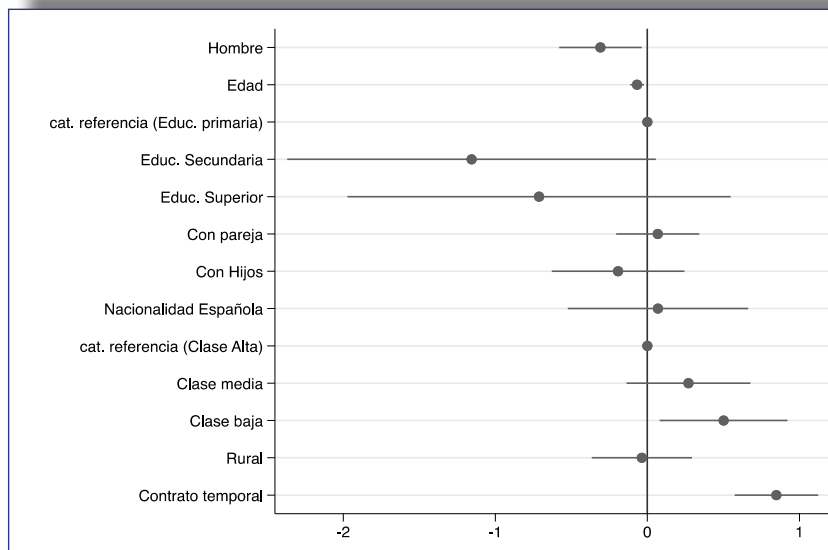
TABLA 3.4. Porcentaje de jóvenes que desea trabajar más horas por grupo ocupacional

	Desean trabajar más horas de las que trabajan
Directivos	15,79
Profesionales	47,45
Técnicos	36,29
Ocupaciones administrativas	31,03
Ocupaciones del Sector Servicios	41,14
Agricultura	33,33
Ocupaciones Manuales	31,43

Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

Para profundizar en esta cuestión se ha realizado una regresión logística que estima la probabilidad de querer más horas de trabajo. La variable dependiente diferencia, pues, entre quienes desean trabajar más horas de las que trabajan, y quienes están satisfechos con sus horas de trabajo. Como en los análisis de regresión anteriores, las variables independientes miden el efecto de las características sociodemográficas (edad, género, nivel educativo, nacionalidad), familiares (pareja, hijos) y el ámbito de residencia de los y las jóvenes (rural o urbano). Se añade la variable tipo de contrato (temporal o no) para comprobar si quienes tienen un contrato precario están insatisfechos con el número de horas trabajadas. Los resultados de la regresión logística aparecen representados en el GRÁFICO 3.5.

GRÁFICO 3.5. Determinantes socioeconómicos de la probabilidad de querer trabajar más horas



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Los resultados se pueden resumir en tres grandes puntos. Primero, al igual que sucedía con los contratos temporales, la probabilidad de querer trabajar más horas es menor entre los hombres y disminuye con la edad. Segundo, los hijos e hijas de clase obrera tienen una mayor probabilidad de trabajar menos horas de las deseadas que los hijos e hijas de clase alta, incluso cuando tienen el mismo nivel educativo. Esto confirma la existencia de la brecha de clase que ya se veía en análisis anteriores. Finalmente, se observa una correlación positiva entre tener un contrato de tipo temporal y la necesidad de trabajar más horas, una vez se ha controlado por el resto de los factores. En resumen, las desventajas son acumulativas y persisten cuando se analiza la población general (Torre 2017).

Los análisis en esta sección confirman que la precariedad laboral es un problema serio que afecta a un alto porcentaje de la población juvenil. El 40% de los empleados jóvenes tiene un contrato de carácter temporal, y el 37% dice que desearía trabajar más horas de las que actualmente trabaja. Además, la correlación entre ambas variables es alta, lo que indica que muchos jóvenes son doblemente vulnerables. Entre los colectivos más afectados

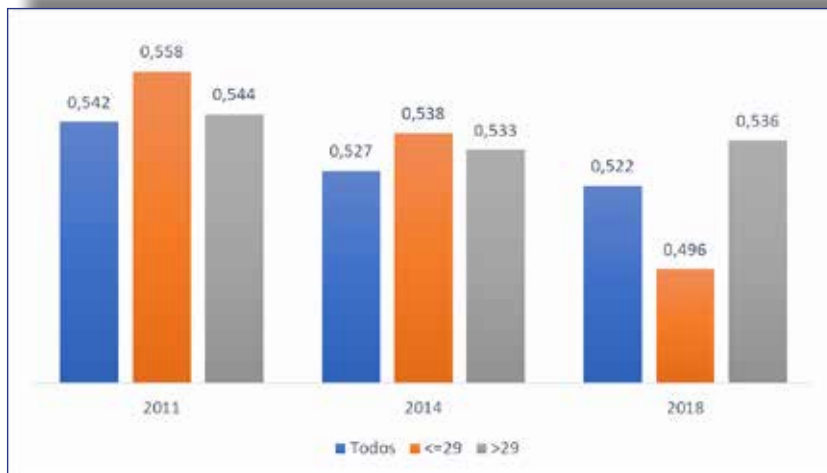
por esta doble precariedad están las mujeres, los más jóvenes, y los que han sido educados en hogares de clase baja.

3.3. La segregación ocupacional

Tradicionalmente, los hombres se han concentrado en unas tareas y las mujeres en otras. Esta segregación ocupacional es una de las principales fuentes de desigualdad entre géneros en el mercado de trabajo. Por un lado, es la principal causa de la brecha salarial (Bishou y Alkardry 2017). Las ocupaciones donde predominan los hombres están, en promedio, mejor remuneradas que las que son desempeñadas mayormente por mujeres. Por otro lado, mientras que las ocupaciones típicamente masculinas cuentan con mayores beneficios como seguros médicos y planes de pensiones, las típicamente femeninas tienen bajos niveles de prestigio y ofrecen escasas oportunidades de promoción (England 2010). En consecuencia, tanto hombres como mujeres tienen fuertes incentivos —económicos y no económicos— para trabajar en ocupaciones dominadas por hombres.

¿Está la población juvenil más o menos segregada que la población general? ¿Cómo han evolucionado los niveles de segregación ocupacional en el tiempo? El GRÁFICO 3.6. muestra el nivel de segregación para diferentes grupos de edad en tres momentos del tiempo. El índice D de segregación (Duncan y Duncan 1955) indica qué proporción de población debería cambiar de ocupación para que el mercado laboral fuera neutro en términos de género. Esto quiere decir que, en 2018, aproximadamente el 52% de la población debería haber cambiado de empleo para que todas las ocupaciones tuvieran el mismo porcentaje de hombres que de mujeres. En líneas generales, la segregación ocupacional de género ha decrecido en los últimos años, si bien este descenso ha sido liderado por el colectivo juvenil, que pasa de 55,8% en el año 2011 a 49,6% en 2018. En el caso de los adultos, por el contrario, se observa un ligero incremento entre 2014 y 2018.

GRÁFICO 3.6. Índice D de segregación ocupacional



Fuente: Elaboración propia. EU-LFS 2011, 2014 y 2018

El nivel de segregación varía de manera significativa entre categorías ocupacionales (ver GRÁFICO 3.7.), siendo las ocupaciones administrativas y del sector servicios las que concentran un mayor número de mujeres (68,1%, 65,5%, respectivamente). En este sentido, la población juvenil reproduce los patrones de segregación de la población general. Ya en la década de los 70, Howe (1977) acuñó el término “cuello rosa” para referirse al trabajo típicamente femenino en estos sectores, como secretarías y enfermeras. Este término se usa en contraposición con el de “cuello azul” (artesanos y trabajadores manuales) y “cuello blanco” (directivos y profesionales), sectores ambos muy masculinizados donde las mujeres continúan representando tan solo un tercio de la población trabajadora.

3. La juventud y el empleo

GRÁFICO 3.7. Porcentaje de mujeres jóvenes por categoría ocupacional



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

La tipificación de las ocupaciones es algo tan frecuente que a menudo se habla de ocupaciones masculinas, neutras o femeninas para referirse a la composición de género de estas. Se denominan ocupaciones típicamente femeninas aquellas donde el 66,6% o más son mujeres. En contraposición, las ocupaciones típicamente masculinas son aquellas que concentran un 33,3% o menos de mano de obra femenina. El resto de las ocupaciones —donde la presencia de mujeres oscila entre el 33% y el 66%— son denominadas ocupaciones neutras o balanceadas. En la TABLA 3.5. se presenta una lista de las ocupaciones masculinas, neutras y femeninas más populares entre la población joven¹. De acuerdo con la Encuesta INJUVE 2019, 1 de cada 4 jóvenes trabaja en una ocupación típicamente masculina. En total, hay 76 ocupaciones de este tipo, entre las que destacan la de mecánico, peones del transporte y peones agrícolas, comerciales, conductores de taxis y furgonetas, personal de seguridad privado y desarrolladores de software. En número, las ocupaciones típicamente femeninas son menos de la mitad que

¹ Para calcular la composición de género de las ocupaciones se han utilizado datos de la Encuesta de Población Activa 2019 (EPA 2019) con 3 dígitos de detalle.

las masculinas (31), pero aglutinan al 38% de la juventud empleada. Vendedoras en tiendas y almacenes es la ocupación más frecuente, con un 24,5%, seguida de empleadas contables, peluqueras y esteticistas, cajeras y taquilleras de sectores no bancarios, personal de limpieza de establecimientos y cuidadoras de niños. Por último, las ocupaciones neutras son las que más han proliferado en los últimos años, debido, principalmente, a la incorporación de mujeres en trabajos tradicionalmente masculinos. En 2019, un 38% de la población juvenil trabajaba en ocupaciones neutras. Casi un tercio de éstos (32,8%) eran camareros asalariados, aunque también son habituales los entrenadores y monitores de tiempo libre, profesores de enseñanza no reglada, vendedores a domicilio, cocineros asalariados, peones de la industria manufacturera y reponedores.

TABLA 3.5. Ocupaciones más frecuentes según composición de género

	Masculinas (%)
Mecánicos	10,74
Peones del transporte, descargadores y afines	8,58
Peones agrícolas	5,36
Agentes y representantes comerciales	4,75
Conductores de automóviles, taxis y furgonetas	4,13
Personal de seguridad privado	3,37
Analistas y diseñadores de software y multimedia	3,22
	Femeninas (%)
Vendedores en tiendas y almacenes	24,48
Empleados contables y financieros	6,86
Peluqueros y especialistas en tratamientos de estética	6,57
Empleados de agencias de viajes, recepcionistas de hoteles y telefonistas	5,33
Cajeros y taquilleros (excepto bancos)	5,05
Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros establecimientos similares	4,48
Cuidadores de niños	4,29

3. La juventud y el empleo

	Neutras (%)
Camareros asalariados	32,74
Deportistas, entrenadores, monitores de actividades recreativas	8,28
Profesores de enseñanza no reglada	6,77
Vendedores a domicilio	3,20
Cocineros asalariados	2,82
Peones de la industria manufacturera	2,73
Reponedores	2,63

Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

¿Por qué hombres y mujeres eligen ocupaciones diferentes? ¿Qué lleva a los jóvenes a seleccionar una u otra profesión? La teoría económica tradicional consideraba que la segregación era una consecuencia inevitable de las “diferencias naturales” entre géneros. Sin embargo, si esto fuera cierto, los niveles de segregación deberían permanecer constantes a lo largo del tiempo y, como se ha visto en el GRÁFICO 3.6., esto no es así. Una vez descartado el argumento biologicista, los economistas han interpretado la distribución de hombres y mujeres en el mercado de trabajo como el resultado de sus preferencias personales. El argumento principal detrás de esta teoría es que la mayoría de las mujeres anticipa una trayectoria laboral discontinua (debido, principalmente, a la crianza de los hijos) y por ello eligen empleos que faciliten el equilibrio entre la vida laboral y familiar, aunque ello suponga recibir salarios más bajos (Hakim 2000).

Los sociólogos, sin embargo, entienden la segregación ocupacional como el resultado del proceso de socialización. De acuerdo con la explicación sociocultural, los estereotipos de género que adquirimos durante la infancia empujan a hombres y mujeres a autoseleccionarse en trabajos con características típicas de su sexo (Polavieja y Platt 2014, England et al. 2014). Por eso, como las mujeres son más frecuentemente socializadas en torno al trabajo doméstico y de cuidado de otras personas, desarrollan aspiraciones ocupacionales que reflejan esas funciones. Por el contrario, los hombres desarrollan una motivación mayor para progresar profesionalmente y ocupar puestos bien remunerados.

En consecuencia, es razonable pensar que la segregación ya es visible en el sistema educativo. La Encuesta del Informe Juventud en España 2019 consulta sobre el área de especialización de los jóvenes durante la etapa educativa (es importante tener en cuenta que esta pregunta excluye a quienes están en educación primaria). De acuerdo con los datos de la TABLA 3.6., hay dos grandes áreas masculinizadas: las especialidades de mecánica y electrónica, y los estudios TIC. Las áreas de educación, humanidades, arte y salud son típicamente femeninas, mientras que las ciencias sociales, las ciencias naturales, administración y derecho destacan entre las especialidades más equilibradas.

TABLA 3.6. Campo de estudio según composición de género

Masculinas	% de jóvenes
Tecnologías de la Información	6,75
Mecánica y Electrónica	8,91
Total	15,66
Neutras	% de jóvenes
Formación General	7,80
Ciencias Sociales, periodismo y documentación	8,32
Negocios, administración y derecho	16,96
Ciencias Naturales, química y física	6,60
Agricultura, ganadería, pesca	1,38
Servicios	5,49
Total	46,55
Femeninas	% de jóvenes
Educación	10,81
Artes, humanidades y lenguas	11,74
Salud y Servicios Sociales	15,24
Total	37,79

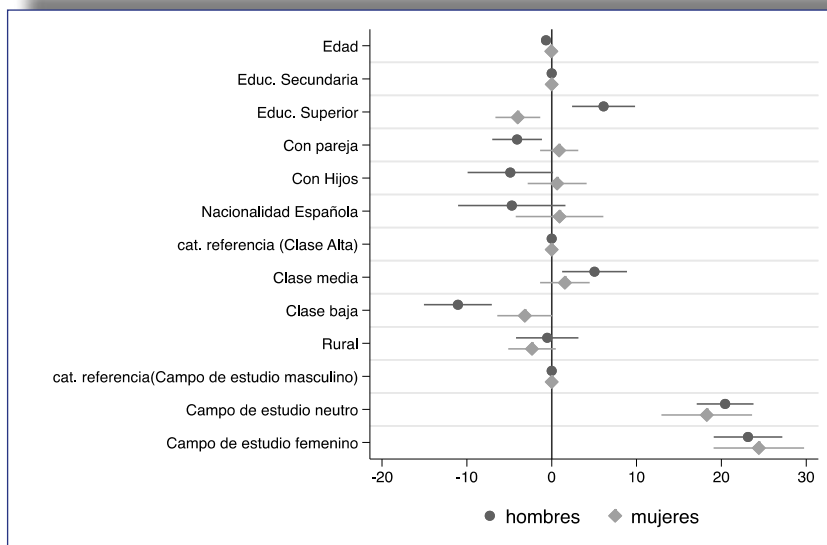
Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

3. La juventud y el empleo

Para poner en relación estos factores se realiza una regresión lineal. La variable dependiente es el porcentaje de mujeres en la ocupación, que va desde el 2% (operadores de maquinaria agrícola) hasta el 98,33% (empleadas domésticas). Al igual que las regresiones anteriores, las variables explicativas se dividen en tres grandes grupos: características de la persona (edad, nivel educativo y nacionalidad, presencia de hijos y pareja), tipo de hábitat (ámbito rural o urbano) y características de entorno familiar donde fue socializada (hogar de clase social alta, media o baja). A estas variables se añade la composición de género del campo de estudio, tal y como quedó definido en la TABLA 3.6.

Los resultados de la regresión están representados en el GRÁFICO 3.8. Tal y como se ha hecho anteriormente con gráficos similares, es necesario tener en cuenta lo siguiente. En primer lugar, si los intervalos de confianza se separan del eje del cero, lo que significa que la variable tiene efecto estadísticamente significativo. En segundo, la dirección de las variables. Las que aparecen a la derecha del eje indican un efecto positivo sobre el porcentaje de mujeres en la ocupación (ocupaciones más feminizadas) mientras que las variables que aparecen a la izquierda del eje están asociadas negativamente con el porcentaje de mujeres en la ocupación (ocupaciones más masculinizadas). Además, en este caso, se hacen regresiones separadas para hombres (representado por círculos) y mujeres (representadas por rombos).

GRÁFICO 3.8. Determinantes socioeconómicos del porcentaje de mujeres en una ocupación



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%. Individuos con nivel educativo medio o superior.

Hay tres resultados que llaman particularmente la atención. El primero está relacionado con el efecto opuesto de la educación superior para hombres y mujeres. En el caso de los hombres, tener estudios universitarios está relacionado positivamente con el porcentaje de mujeres en la ocupación. En el caso de las mujeres sucede exactamente lo contrario. La combinación de ambos resultados sugiere que los jóvenes con niveles altos de formación son menos reticentes a trabajar en ocupaciones atípicas —ocupaciones no dominadas por el propio sexo— que los que tienen niveles educativos medios. En segundo lugar, *ceteris paribus*, ser hombre de clase baja correlaciona significativamente con tener un empleo en una ocupación masculinizada. Esto concuerda con investigaciones recientes (Polavieja y Platt 2014, Torre 2019) que muestran cómo las familias de clase trabajadora son más propensas a educar en valores tradicionales de género y, en consecuencia, a reproducir los patrones de segregación laboral. Por último, el análisis de regresión confirma que, tanto para hombres como para mujeres, estudiar una disciplina neutral o feminizada aumenta la probabilidad de trabajar en una ocupación más feminizada. Este resultado, si bien previsible, refuerza la idea de que avanzar hacia un mercado de

3. La juventud y el empleo

trabajo igualitario y equitativo en términos de género requiere, en primer lugar, reducir los niveles de segregación en el sistema educativo.

En conjunto, y a pesar de los avances en los últimos años, el mercado laboral continúa segregado. La población joven reproduce, en gran medida, las pautas de segregación de las cohortes anteriores: las mujeres se concentran en el sector servicios y administrativo (ocupaciones de cuello rosa), mientras que los hombres continúan siendo mayoría en las ocupaciones directivas y profesionales (ocupaciones de cuello blanco) y en las manuales (ocupaciones de cuello azul). El origen de la segregación se encuentra en los hogares (los jóvenes de clase baja son los más propensos a reproducir roles tradicionales de género que los de clase alta) y continúa en el sistema educativo. En consecuencia, reducir la segregación requiere una actuación integral y coordinada entre la esfera doméstica, educativa y laboral.

3.4. El empleo juvenil en tiempo de COVID-19

La emergencia sanitaria provocada por la COVID-19 ha perturbado todos los aspectos de la vida económica y social. Según datos de la OCDE (OECD 2020) la pandemia ha afectado de manera desproporcionada a los grupos vulnerables y es probable que agrave las desigualdades existentes. En el caso de la juventud, la nueva crisis plantea riesgos considerables en los ámbitos de la educación, el empleo, la salud mental y la renta disponible.

Antes de la pandemia, el desempleo juvenil de la UE (15-24) era del 14,9%, un valor muy por debajo del máximo alcanzado en 2013 (24,4%). En agosto de 2020, se situaba en el 17,6% y se espera que siga aumentando. El Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020) permite explorar algunas de las consecuencias de la emergencia sanitaria en el empleo de la juventud española, comparando la situación laboral de los jóvenes antes y después del confinamiento. Concretamente, un 44,6% de los jóvenes entrevistados estaban empleados en el momento anterior a la pandemia (44,8% mujeres y 44,5%). La TABLA 3.7. muestra cómo el confinamiento afectó a su empleo. La tabla desglosa los resultados por género y por estatus ocupacional del joven.

TABLA 3.7. Cómo ha afectado la crisis a la juventud que estaba empleada (porcentaje)

	Todos	Género		Estatus profesional		
		Mujer	Hombre	Bajo	Medio	Alto
No me ha afectado	47,72	45,71	50,00	44,44	40,20	63,10
He hecho uso de mis días de vacaciones	1,52	1,59	1,44	2,78	1,35	1,19
Me han aplicado un ERTE	24,12	26,35	21,58	25,00	30,41	13,69
Soy autónoma y he cesado mi actividad	3,88	2,86	5,04	3,70	3,72	3,57
He perdido el empleo	16,19	18,73	13,31	18,52	18,58	10,12
Otros	6,57	4,76	8,64	5,55	5,74	8,33

Fuente: Elaboración propia. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

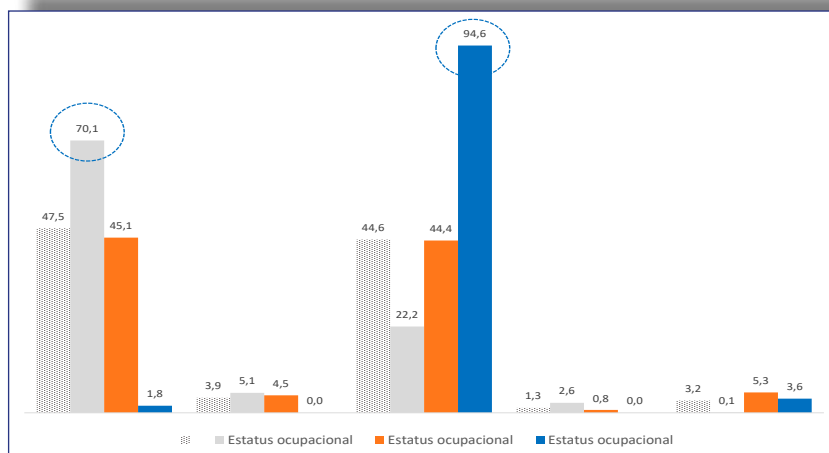
En líneas generales, el 48% de los y las jóvenes no experimentó cambios, un 24% se vio afectado por un ERTE y más de un 16% perdió su empleo. Las mujeres, que ya partían de una situación laboral más precaria, han sufrido más ERTE y han perdido más frecuentemente su trabajo que los hombres. Los datos revelan, además, diferencias importantes entre los trabajadores de clase alta (directivos y profesionales), media (ocupaciones administrativas y del sector servicios) y baja (ocupaciones manuales). Por un lado, un 63% de los trabajadores en ocupaciones de clase alta no se vio afectado por la emergencia sanitaria, frente al 44% de los trabajadores manuales. Por otro lado, la aplicación de los ERTE afectó más a trabajadores y trabajadoras de clase media y baja (30% y 25% respectivamente) que de clase alta (14%). Igualmente, la pérdida de empleo también ha sido mayor en las ocupaciones menos cualificadas (18,5%) que en las altamente cualificadas (10%).

Estas últimas cifras concuerdan con las estimaciones de Charles Gascon, economista de la Reserva Federal de Sant Louis. De acuerdo con Gascon (2020) las ocupaciones relacionadas con servicios básicos (salud, seguridad, trabajadores agrícolas, etc.)

3. La juventud y el empleo

son clasificadas como esenciales y, en consecuencia, tienen un bajo nivel de desempleo. A este grupo se suman las ocupaciones que puede ser desarrolladas por teletrabajo (profesionales y directivas, principalmente). Sin embargo, los trabajos relacionados con la hostelería, el comercio y, en menor medida, la industria, no son esenciales ni viables vía online. Parte de estos trabajadores han sido despedidos, y otros se enfrentan a un alto riesgo de desempleo. El GRÁFICO 3.9. resume la forma de trabajo adoptada en los diferentes grupos de ocupacionales durante el confinamiento. Coincidiendo con las proyecciones de Gascón, 7 de cada 10 empleados directivos y profesionales ha pasado a teletrabajar, mientras que el 95% de los trabajadores manuales continúa en modo presencial. Los y las jóvenes en ocupaciones administrativas o del sector servicios (clase media) se reparten entre el teletrabajo y la presencialidad.

GRÁFICO 3.9. Forma principal de trabajo durante el confinamiento según estatus ocupacional



Fuente: Elaboración propia. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

El teletrabajo ha sido la opción prioritaria para los y las jóvenes que podían hacerlo. Además, a pesar de que su implantación ha sido masiva y precipitada (casi la mitad de los trabajadores pasaron a teletrabajar de un día para otro), la experiencia ha sido valorada positivamente. El GRÁFICO 3.10. resume la opinión de población joven sobre diferentes aspectos del teletrabajo, en una escala que va de 1 (muy de acuerdo) a 5 (nada de acuerdo).

En promedio, los jóvenes —tanto hombres como mujeres— han valorado positivamente el número de horas trabajadas durante el confinamiento, su nivel de productividad trabajando online y la flexibilidad que el teletrabajo les da para organizar su tiempo. Además, la mayoría reconoce haber tenido un espacio adecuado para desarrollar su trabajo y no han encontrado dificultades para realizar el trabajo de equipo. El aspecto más negativo del teletrabajo está relacionado con las dificultades para desconectar del trabajo. En resumen, flexibilidad, productividad y conciliación son las principales razones por las que los y las jóvenes podrían querer continuar trabajando desde casa una vez pasada la pandemia.

GRÁFICO 3.10. Opiniones sobre la experiencia de teletrabajar



Fuente: Elaboración propia. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

En conclusión, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reconoce que la pandemia está teniendo un efecto “devastador y desproporcionado” en el empleo de los jóvenes. Por un lado, los organismos oficiales anuncian un incremento de la brecha intergeneracional que deberá ser estudiado con detalle en un futuro próximo. Por otro lado, los resultados de esta sección apuntan también a un incremento de la brecha intrageneracional entre jóvenes de clase alta y jóvenes de clase baja. Mientras que los primeros tienen la posibilidad de desarrollar su actividad online, los segundos mantienen la actividad presencial y se enfrentan a un mayor riesgo de perder su desempleo.

Bibliografía

- BERRY, C. y MCDANIEL, S. (2020): "Post-crisis precarity: Understanding attitudes to work and industrial relations among young people in the UK", *Economic and Industrial Democracy*. doi: 10.1177/0143831X19894380.
- BISHOU, S.G. y ALKARDRY, M. G. (2018): "A systematic review of the gender pay gap and factors that predict it". *Administration and Society* 49(1):65-104.
- BOERI, T.; DEL BOCA, D. y PISSARIDES, C. (2005): *Women at work. An economic perspective*. Oxford University Press, Oxford.
- CHINCHILLA, N.; JIMÉNEZ, L.; GRAU-GRAU, M. (2017): "Maternidad y trayectoria profesional en España: Análisis de las barreras e impulsores para la maternidad de las mujeres españolas", *IESE Business School - ORDESA (ST-444)*.
- CLARK, A. E. (2001): "What really matters in a job? Hedonic measurement using quit data," *Labour Economics*, 8(2):223-242.
- DOOLEY D, P. J. y HAM-ROWBOTTOM, K.A. (2000): "Underemployment and depression: longitudinal relationships", *Journal of Health Social Behavior*, 41(4):421-36.
- DUNCAN, OTIS D. y DUNCAN, B. (1995): "A Methodological Analysis of Segregation Indexes", *American Sociological Review*, 41:210-217.
- ECHAVES, A. y ECHAVES, C. (2017): "Jóvenes aún más precarios: crisis económica y desigualdad laboral en España", *Cuadernos de investigación de juventud*, 3: 33-52
- ENGLAND, P. (2010): "The Gender Revolution: Uneven and Stalled." *Gender and Society* 24(2):149-66.
- ENGLAND, P.; HERBERT, M. S.; KILBOURNE, B. S.; REID, L. L. y McCREARY, L. (1994): "The gendered valuation of occupations and skills: Earnings in 1980 census occupations", *Social Forces* 73(1):65-100
- EUROFUND (2014): «Young People and Temporary Employment in Europe» <https://www.eurofound.europa.eu/sites/default/files/ef_files/docs/erm/tn1304017s/tn1304017s.pdf>
- GASCON, C. (2020): COVID-19: "Which Workers Face the Highest Unemployment Risk?". *St. Louis Fed On the Economy, March 23*
- HAKIM, C. (2000). *Work-lifestyle choices in the 21st century: Preference theory*. Oxford University Pres, Oxford.
- HAKIM, C. (2003): "A new approach to explaining fertility patterns: Preference theory". *Population and Development Review*, 29(3):349-74.
- HOWE, L. K. (1977): "Pink collar workers: inside the world of women's work". Putnam, New York.

- JACOBS, J. A., y GERSON. K. (2004): *The time divide: work, family, and gender inequality*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- OECD (2020): «Youth and Covid-19: Response, recovery and resilience» <https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=134_134356-ud5kox3g26&title=Youth-and-COVID-19-Response-Recovery-and-Resilience>
- POLAVIEJA, J. G., y PLATT, L. (2014): “Nurse or mechanic? The role of parental socialization and children’s personality in the formation of sex-typed occupational aspirations”, *Social Forces*, 92(1): 31-61
- POLITIKON (VVAA). (2017): *El muro invisible*. Editorial Debate, Madrid.
- TORRE, M. (2017): “Wanting more or wanting less? Mismatches between actual and preferred working hours in Spain, 2005-2014”. *Revista Internacional de Sociología* 75(2): e061.
- TORRE, M. (2019): “Women in Blue: Structural and individual determinants of sex-segregation in blue-collar occupations”. *Gender and Society*, 33(3):410-438

4. Movilidad de clase y expectativas de futuro de la población joven

Margarita Torre

La movilidad social se refiere al movimiento de personas de un nivel socioeconómico a otro. En otras palabras, una persona se mueve de clase social cuando cambia su situación en relación con la del hogar en el que creció. El nivel de movilidad en un determinado contexto social y político es, por tanto, un buen indicador de cómo funciona el sistema de igualdad de oportunidades en dicho contexto (Stiglitz 2012). Además, existe un vínculo importante entre la movilidad social y otros asuntos de interés como la pobreza y el crecimiento económico.

Durante las tres últimas décadas, España ha experimentado un cambio profundo en términos políticos, económicos y sociales: secularización, equiparación legal de los géneros en el acceso al trabajo y otros ámbitos, y una expansión sin precedentes del sistema educativo, son algunas de estas transformaciones. De todos estos cambios, la expansión educativa ha sido crucial para fomentar la movilidad de clase. Inmersos en un sistema cada vez más credencialista, los empleadores usan los títulos académicos como indicadores de que los candidatos tendrán una mayor productividad, a falta de otra información más profunda (Kivinen y Ahola 1999). Sin embargo, y a pesar de los innegables avances, persisten las diferencias de clase tanto en el riesgo de fracaso escolar como en las posibilidades de cursar estudios universitarios (Gil y Bernardi 2018), y estas desigualdades podrían frenar la movilidad social de las personas más desfavorecidas.

En este capítulo se examina la movilidad de la clase social de la juventud con respecto a la de sus progenitores, sus preferencias profesionales y sus expectativas de futuro, atendiendo tanto a los aspectos individuales como estructurales que las moldean. El capítulo se estructura en tres secciones. En la primera se compara la posición de clase de los y las jóvenes con la de sus hogares de origen para evaluar en qué medida la clase social tiende a reproducirse en el tiempo. En la segunda sección se exploran sus preferencias ocupacionales ¿A qué aspiran? ¿Cuál es su ocupación ideal? En la última sección se examina cómo

percibe la juventud el presente y cuáles son sus expectativas laborales a medio plazo.

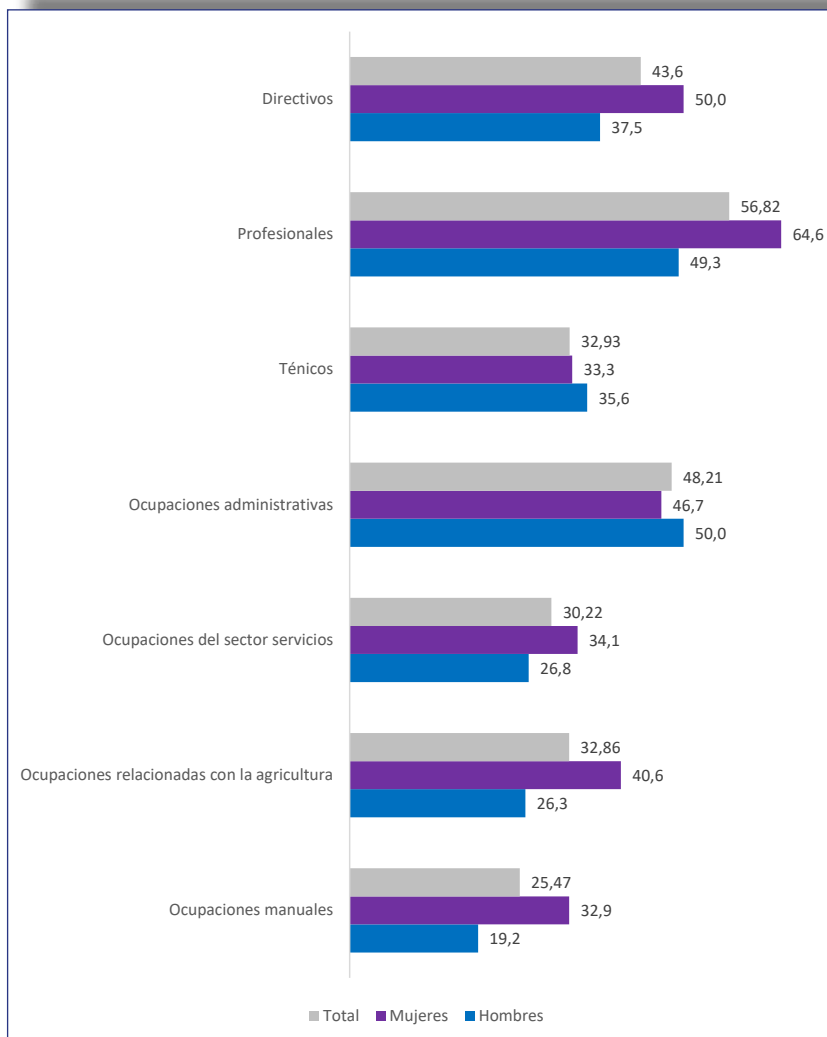
4.1. La movilidad social

La educación es un elemento crucial para acceder al empleo cualificado. Por un lado, proporciona conocimientos, habilidades y competencias a la población estudiantil. Por otro lado, proporciona el título que certifica el conjunto de tales conocimientos y que los empleadores usan como filtro de acceso a los empleos con mayor estabilidad, perspectivas de promoción y salario. ¿Ha provocado la expansión del sistema educativo en España una reducción de la desigualdad de oportunidades educativas entre los y las jóvenes de diferentes orígenes sociales? El GRÁFICO 4.1. muestra el porcentaje de población juvenil con más de 25 años con título universitario, en función de la categoría profesional de sus padres. Concretamente, se toma como referencia la categoría ocupacional que el padre tenía durante la adolescencia del joven (a los 14 años), lo que permite capturar el estatus del progenitor durante una etapa decisiva en la formación de expectativas y preferencias.

Del gráfico se desprende que el porcentaje de población juvenil con estudios universitarios es mayor entre aquellos que se socializaron en un hogar de clase alta (padres directivos o profesionales) o clase media (padres empleados en ocupaciones administrativas) que entre los hijos de padres de clase baja. Concretamente, solo el 25% de los y las jóvenes cuyo padre estaba empleado en ocupaciones manuales ha conseguido un título universitario, frente al 57% de los hijos de profesionales. Además, el porcentaje de mujeres con estudios universitarios supera al de hombres en casi todos los estratos ocupacionales, con diferencias de hasta 15 puntos. Las únicas excepciones corresponden a los hijos e hijas de profesionales técnicos y personal administrativo. En estos dos casos, no se observan diferencias significativas entre los géneros.

4. Movilidad de clase y expectativas de futuro de la población joven

GRÁFICO 4.1. Porcentaje de jóvenes con estudios universitarios en función de la categoría profesional del padre durante la adolescencia (%)



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

¿Cómo se traduce esto en términos de movilidad social? El análisis de la movilidad intergeneracional se basa en la comparación de la posición de los padres y madres —posición de partida u “origen”— con la posición de los hijos e hijas en el momento de la entrevista —posición de llegada o “destino”—. Existe un

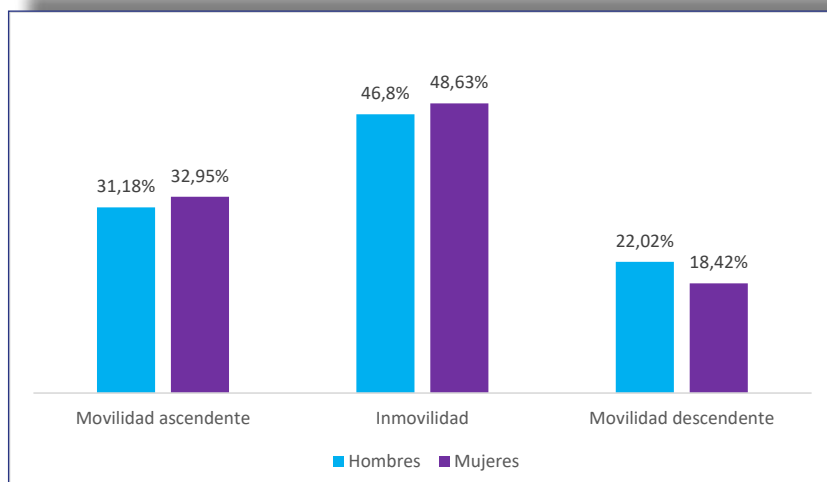
intenso debate sobre cómo se debe medir la movilidad de clase. Algunos investigadores, frecuentemente en el ámbito de la economía, analizan los ingresos como indicador de movilidad (Black y Devereux 2011). Desde un punto de vista sociológico, sin embargo, examinar la ocupación resulta más enriquecedor. A través de la ocupación podemos conocer el perfil edad-ingresos de una persona, estimar su nivel de seguridad en el empleo, el nivel de formación necesario para dedicarse a dicha ocupación, las oportunidades de promoción de su trabajo, etc. Dicho de otro modo, los ingresos son una consecuencia de la posición de clase, y no al revés (Polavieja 2020).

De acuerdo con lo anterior, se define la clase social del individuo en función de su ocupación. Concretamente, se considera la ocupación que la persona tenía en el momento de la encuesta, o la última que haya tenido si es que actualmente no está trabajando. Con el objetivo de reducir el efecto del empleo esporádico entre los estudiantes, los análisis se limitan a jóvenes que solo trabajan, o trabajan principalmente. En el caso del padre y de la madre, por las razones expuestas anteriormente, se considera la ocupación que desempeñaban cuando los hijos tenían 14 años para capturar la clase social del hogar durante la socialización del individuo. Se define como clase social alta la que deriva de ocupar posiciones en ocupaciones de alto estatus, concretamente, ocupaciones directivas y profesionales. En la clase social media se incluye a quienes trabajan en ocupaciones técnicas, administrativas y del sector servicios. Por último, se clasifica como clase social baja a los empleados y empleadas manuales y de la agricultura.

En primer lugar, se examina el nivel de movilidad total, sin diferenciar entre clases sociales. En el GRÁFICO 4.2. se muestra el porcentaje de jóvenes que ha mejorado su posición de clase en relación con la del hogar en el que crecieron (movilidad ascendente), que continúa en la misma clase social que sus padres (inmovilidad) o que ha experimentado un empeoramiento de su situación (movilidad descendente).

4. Movilidad de clase y expectativas de futuro de la población joven

GRÁFICO 4.2. Tipo de movilidad



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

Casi la mitad de la población joven (46,8% de los hombres y 48,6% de las mujeres) se mantiene en la clase social de origen, uno de cada tres ha mejorado con respecto a sus padres (31,2% de los hombres y 33% de las mujeres) y el resto (22% de los hombres y 18,5% de las mujeres) está peor de lo que estaba su progenitor cuando ellos eran adolescentes. Si bien es cierto que la población joven aún no ha alcanzado su madurez laboral y es posible que su posición mejore en un futuro próximo, los primeros años de experiencia laboral pueden ser determinantes para su futuro profesional. La precariedad en los primeros empleos puede tener un efecto negativo y persistente, asociado a una reducción general de las oportunidades en la vida a largo plazo (el denominado “efecto cicatriz”).

Si bien tradicionalmente se ha usado la ocupación del padre para determinar la clase social del hogar, la literatura reciente señala que las personas jóvenes aspiran a ascender en la sociedad en relación con un grupo de referencia de la generación anterior de su misma clase y género. Dicho de otro modo, las mujeres podrían tomar a sus madres, o quizás a otras mujeres con antecedentes educativos comparables pero una década más o menos mayores que ellas, como referentes. Los hombres, por el contrario, se fijarán más en sus padres como objetivo a superar (Charles y Bradley 2009). Tomando en consideración

este importante efecto de género en la transmisión de la clase social, las TABLAS 4.1. y 4.2. muestran la movilidad de clase entre padres e hijos y madres e hijas, respectivamente. Además de las clases sociales definidas arriba (alta, media y baja) se añade la categoría “no trabajaba”. Las filas representan la clase de origen (clase de los padres cuando el hijo tenía 14 años) y en las columnas aparece la clase de destino (clase de los hijos).

TABLA 4.1. Movilidad de clase: padres a hijos (% de fila)

		Clase social del hijo			
		Alta	Media	Baja	Buscando trabajo
Clase social del padre	Alta	21,1	43,04	21,94	13,92
	Media	13,61	50,79	21,99	13,61
	Baja	9,54	32,94	39,05	18,48
	No trabajaba	8,57	48,57	31,43	11,43

Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

Los datos en la diagonal de la tabla indican el número de jóvenes que se mantiene en la misma clase social de su progenitor. Cuanto más alto sea este valor, más inmóvil se considera una sociedad —y, por consiguiente, menos meritocrática—. Por un lado, el 21,1% de los hijos de padres de clase alta ocupa una posición de este nivel. No se trata de una cifra elevada —como se indicó anteriormente, muchos jóvenes no han acumulado los años de experiencia necesarios para ocupar este tipo de posiciones— pero es considerablemente superior que en el resto de orígenes sociales. Solo el 13,6% de los hijos de clase media, el 9,5% de los de clase baja y 9% de los que tenían un padre desempleado ocupan actualmente una posición de clase alta. En el otro extremo, aproximadamente el 60% de los hijos de clase baja continúan atrapados en ocupaciones de bajo prestigio (39%) o buscando empleo (11%). Entre los hijos de clase media y alta, esta situación de precariedad afecta a un 35% aproximadamente.

4. Movilidad de clase y expectativas de futuro de la población joven

TABLA 4.2. Movilidad de clase: madres a hijas (% de fila)

		Clase social de la hija			
		Alta	Media	Baja	Buscando trabajo
Clase social de la madre	Alta	32,56	41,74	5,81	9,88
	Media	13,08	60,09	7,76	19,07
	Baja	14,81	59,67	11,11	14,40
	No trabajaba	15,07	55,8	10,39	18,74

Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

Algo diferente es la movilidad de clase de madres a hijas. En el caso de las mujeres, la reproducción social es mayor entre las clases medias (60,1%) y las clases altas (32,5%) que entre las clases bajas (11,1%). Casi el 60% de las mujeres de hogares humildes ha mejorado con respecto a su situación de origen y alcanza la clase media (las cifras para las hijas de madres desempleadas son muy similares). Estos resultados sugieren que las mujeres de clase trabajadora cumplen sus aspiraciones ocupacionales convirtiéndose en trabajadoras de cuello rosa¹ (por ejemplo, enfermeras, secretarias o dependientas) en vez de trabajar en trabajos de cuello azul bien remunerados (mecánicos, electricistas) pero frecuentemente dominados por hombres (England 2010). No obstante, a pesar de su significativa movilidad hacia las clases medias, son pocas las mujeres de clase baja que alcanzan posiciones de alto nivel. Concretamente, el 15% de las hijas de clase baja y el 13% de las de clase media trabajan como profesionales o directivas, frente al 32,5% de las hijas de clase alta.

¹ Como se indicó en secciones anteriores, el término “cuello rosa” fue acuñado por Howe (1977) para referirse a las ocupaciones administrativas y del sector servicios, en contraposición con las ocupaciones directivas y profesionales (cuello blanco) y las manuales (cuello azul).

En resumen, la explosión educativa de las últimas décadas y los avances a nivel económico y social han contribuido a mejorar la situación de las personas jóvenes con respecto a la de sus hogares de origen. No obstante, y a pesar de las mejoras significativas, la clase de origen continúa teniendo un fuerte impacto en los logros personales. Por un lado, los hijos e hijas de clase alta son más propensos a tener un título universitario que los de clase baja. Por otro lado, los hijos e hijas de clase trabajadora continúan teniendo más dificultades para alcanzar una posición de clase alta, y tienen a concentrarse en las ocupaciones de clase media (mujeres) y baja (hombres), perpetuando con ello la reproducción social de clase.

4.2. Preferencias ocupacionales: la ocupación ideal

Tal y como se discutió en el capítulo sobre educación, las expectativas vitales de los y las jóvenes comienzan a formarse a edades muy tempranas, cuando los adultos comienzan a preguntar a los hijos e hijas qué quieren ser de mayores. Su inclinación hacia unos u otros trabajos es un elemento importante para su futuro laboral, porque una persona actuará de una forma determinada según la expectativa que tenga de conseguir un determinado resultado (Vroom 1964). A este respecto, la Encuesta INJUVE 2019 pregunta a todas las personas encuestadas, independientemente de su edad y su situación laboral, a qué les gustaría dedicarse si pudieran elegir. Dicho de otro modo, cuál sería su ocupación ideal. La TABLA 4.3. resume las cinco ocupaciones más mencionadas por los y las jóvenes. Las mujeres eligen principalmente ocupaciones relacionadas con la educación (profesoras y maestras), la salud (profesionales de enfermería) y la estética (peluquería). Todas estas ocupaciones tienen en común que son llevadas a cabo mayoritariamente por mujeres. Los hombres, por el contrario, se inclinan por ocupaciones típicamente masculinas: ingenieros, desarrolladores, directores generales y mecánicos son algunas las ocupaciones que los jóvenes varones elegirían si pudieran.

4. Movilidad de clase y expectativas de futuro de la población joven

TABLA 4.3. Ocupaciones ideales más frecuentes para hombres y mujeres

Mujeres	
Ocupación ideal	Composición de Género
Sociólogos, historiadores, psicólogos y otros profesionales en CCSS	Femenina
Profesores de enseñanza primaria	Femenina
Maestros y educadores de enseñanza infantil	Femenina
Profesionales de enfermería y partería	Femenina
Peluqueros y especialistas en tratamientos de estética, bienestar y afines	Femenina
Hombres	
Ocupación ideal	Composición de Género
Mecánicos y ajustadores de maquinaria	Masculina
Artistas creativos e interpretativos	Neutra
Directores generales y presidentes ejecutivos	Masculina
Analistas y diseñadores de software y multimedia	Masculina
Ingenieros	Masculina

Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

Esta fuerte tendencia hacia ocupaciones que son tradicionales para el propio género resulta, en cierto modo, contraintuitiva. Dado que las ocupaciones típicamente masculinas ofrecen mejores salarios y beneficios, más prestigio y mejores oportunidades de promoción que las ocupaciones femeninas (England 2010), tanto hombres como mujeres deberían tener fuertes incentivos —pecuniarios y no pecuniarios— para trabajar en ocupaciones dominadas por hombres. Entonces, ¿por qué las mujeres se fijan en ocupaciones típicamente femeninas? La predisposición a elegir ocupaciones típicas para el propio género se deriva de un sólido y generalizado esencialismo de género: la noción de que los hombres y las mujeres son innatamente diferentes (Ridgeway 2009). Como las mujeres son socializadas más frecuentemente en torno al trabajo doméstico y de cuidado de otras personas, desarrollan aspiraciones ocupacionales

que reflejan esas funciones. Por el contrario, los hombres desarrollan una motivación mayor para progresar profesionalmente y ocupar puestos bien remunerados en ámbitos competitivos (típicamente masculinos). Esta división es, además, el origen de las presiones sociales a las que se enfrentan las mujeres y los hombres que aspiran a trabajar en ocupaciones atípicas. Por ejemplo, las mujeres que trabajan en entornos masculinos tienen muchas dificultades para entrar a formar parte del “club de los chicos”, mientras que los hombres que se decantan por ocupaciones femeninas a menudo son cuestionados por su capacidad e incluso por su orientación sexual.

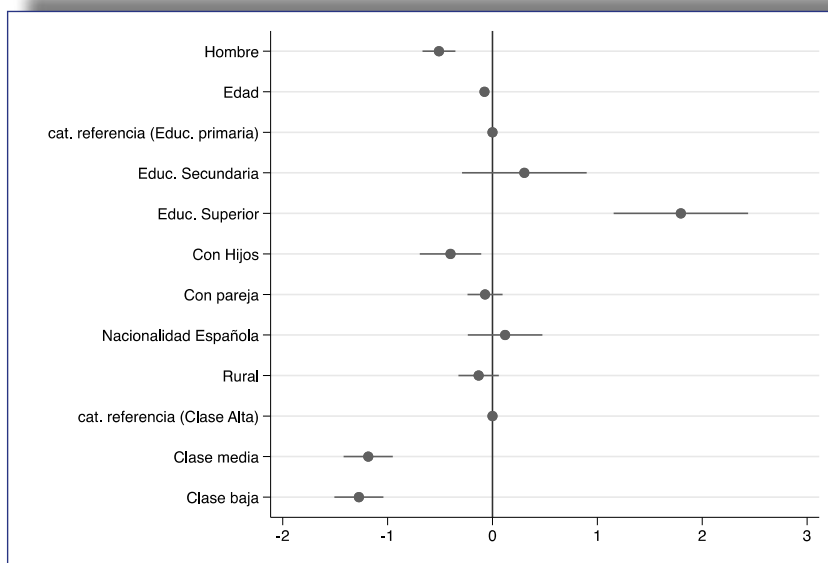
Otro aspecto relevante de las ocupaciones, más allá de su composición de género, es el estatus de la ocupación. Un puesto laboral de alto estatus (directivos y profesionales) proporciona una buena remuneración, autoridad, autonomía y prestigio, además de otros beneficios como seguros médicos y planes de pensiones. Sin embargo, los trabajos profesionales y de dirección a menudo exigen fuertes compromisos y largas jornadas laborales, lo que se asocia positivamente con el conflicto entre el trabajo y el hogar y el estrés personal (Jacos y Gerson 2004). En otras palabras, aunque las posiciones de mayor categoría proporcionan muchas recompensas, esas posiciones no son inmunes al estrés, y este estrés puede contrarrestar las recompensas (Schieman et al. 2006). ¿Por qué algunos jóvenes tienen ideales más ambiciosos que otros? ¿Quién elige ocupaciones bien remuneradas y con alto prestigio? ¿Quién se decanta por ocupaciones que son menos estresantes y facilitan la conciliación, pero ofrecen salarios más bajos? Para responder a estas preguntas, el GRÁFICO 4.3. muestra los resultados de una regresión logística que estima la probabilidad de elegir como ideal una ocupación de clase alta (directivas y profesionales) frente a una de clase media o baja (servicios, administrativas, manuales).

Las variables independientes miden las características del individuo (género, edad, nivel educativo y nacionalidad (española o extranjera)), y su situación familiar (si tiene (o no) hijos, y si tiene (o no) pareja estable). La clase social de los padres (alta, media o baja) captura el impacto que el hogar de origen tiene en la calidad del empleo de los hijos, una vez se ha controlado por el resto de factores. Por último, la variable rural indica si los jóvenes viven en un área rural (10 000 habitantes o menos) o urbana (10 000 habitantes o más). Al igual que se ha hecho en

4. Movilidad de clase y expectativas de futuro de la población joven

secciones anteriores con gráficos similares, es necesario tener en cuenta dos elementos para su correcta interpretación. En primer lugar, si los intervalos de confianza se separan del eje del cero, significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo. En segundo lugar, la dirección de los coeficientes, que indica si el efecto de la variable sobre la probabilidad de querer una ocupación de clase alta es positivo (cuando la variable aparece a la derecha del eje) o negativo (cuando la variable aparece a la izquierda del eje).

GRÁFICO 4.3. Probabilidad de preferir una ocupación de clase alta



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Teniendo en cuenta estos dos criterios, los resultados se pueden resumir de la siguiente manera. Primero, los hombres son menos propensos que las mujeres a elegir ocupaciones de clase alta. Esto puede deberse, entre otras cosas, a que algunos trabajos típicamente masculinos de clase baja —ocupaciones manuales cualificadas— están bien remunerados; mejor, incluso, que algunas ocupaciones típicamente femeninas de clase media-alta (Torre 2019). Segundo, tener como ideal una ocupación de alto estatus es menos probable entre los y las jóvenes con hijos. Podría ser que quienes tienen hijos a su cargo valoran de manera diferente los aspectos positivos de estas ocupaciones (buenos salarios, prestigio y reconoci-

miento, etc.) y los negativos (largas jornadas de trabajo, altos niveles de competitividad y estrés, etc.). En otras palabras, que priorizan la conciliación sobre el salario o, al menos, buscan un mayor equilibrio entre ambos. Por último, querer trabajar como directivo o profesional también es más frecuente entre quienes poseen un título universitario o proceden de un hogar de clase alta.

En conjunto, los análisis revelan que la reproducción social de género y de clase persiste en las preferencias ocupacionales del colectivo juvenil. Cuando se les pregunta por su ocupación ideal, los hombres prefieren ocupaciones “de hombres” y las mujeres prefieren ocupaciones “de mujeres”. Además, los jóvenes con menor nivel educativo, y los que han crecido en hogares de clase media o baja, son menos propensos a decantarse por ocupaciones de alto estatus que los hijos de clase alta.

4.3. Las expectativas laborales en el corto plazo

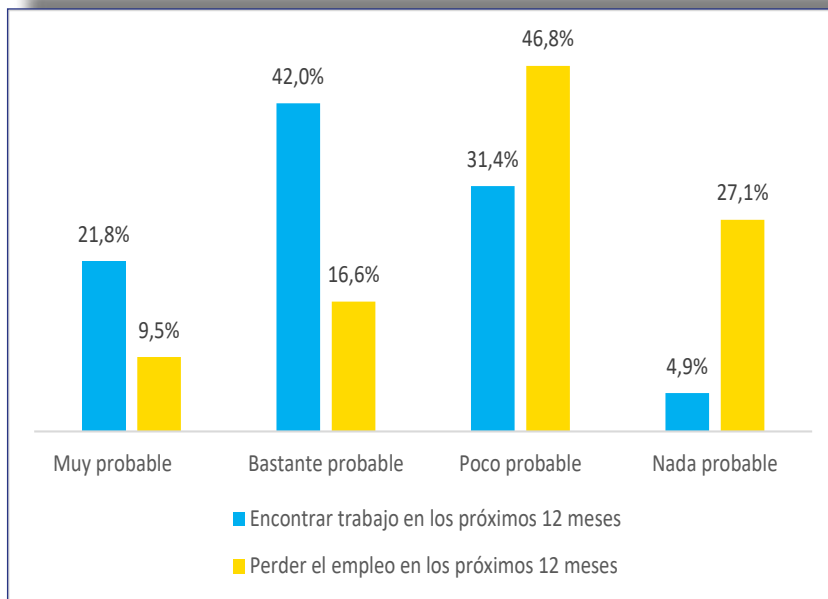
El objetivo de esta sección es conocer cómo percibe la juventud el presente y cuáles son sus expectativas de futuro a corto plazo. Algunos estudios recientes señalan la existencia de una brecha entre la generación X (nacidos entre 1961 y 1981) y la generación Y (nacidos entre 1981 y 2000, también conocidos como *millennials*). Cuando se les pregunta sobre el futuro del mercado de trabajo, los primeros se sienten optimistas, mientras los últimos se muestran cada vez más temerosos. Esta percepción es importante porque la presencia de un temor sobre el futuro tiene un impacto real y negativo en el rendimiento profesional, afectando a la salud física y mental y aumentando el agotamiento y la insatisfacción laboral (Richter et al. 2020).

A continuación, se analizan dos indicadores sobre expectativas laborales: la percepción de riesgo de desempleo y las expectativas de encontrar un trabajo. En el GRÁFICO 4.4. se puede ver el porcentaje de jóvenes que cree que va a perder su empleo de manera involuntaria (gráfico superior) o encontrar trabajo (gráfico inferior) en un plazo de 12 meses. El 26% de los y las jóvenes cree que es muy probable o bastante probable que se queden sin trabajo a un año vista, un 47 % lo considera poco probable y un 27% lo ve nada probable. Entre quienes buscan

4. Movilidad de clase y expectativas de futuro de la población joven

trabajo, un 22% cree que es muy probable que encuentre un empleo antes de 12 meses, el 42% bastante probable, y un 36% lo ve poco o nada probable.

GRÁFICO 4.4. Probabilidad de perder/encontrar un trabajo en los próximos 12 meses

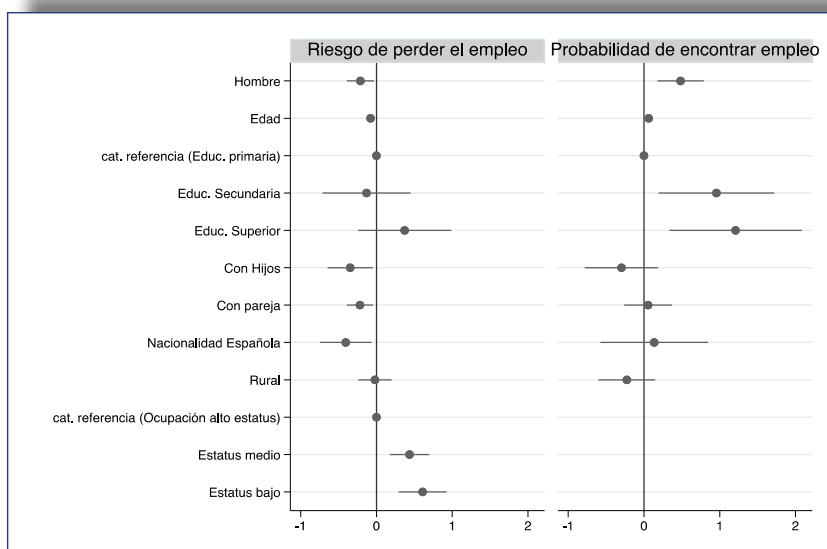


Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

En resumen, 1 de cada 4 jóvenes percibe un alto riesgo de desempleo y 1 de cada 3 no cree que pueda encontrar un trabajo en el plazo de un año. Estas cifras ponen de manifiesto la inseguridad laboral que sufre una parte importante de la población juvenil. ¿Qué explica que unos jóvenes se sientan menos optimistas con respecto al futuro que otros? ¿Quiénes se sienten más seguros? ¿Quiénes más inseguros? Para responder a estas preguntas se realizan dos regresiones logísticas. La primera regresión estima la probabilidad de que el sujeto considere probable o muy probable perder su empleo en los próximos 12 meses, en comparación con verlo poco o nada probable. La segunda regresión se calcula solo para quienes están buscando empleo. En este caso, se estima la probabilidad de ver probable o muy probable encontrar trabajo en los próximos 12 meses frente a verlo poco o nada factible. Al igual que en la sección

anterior, las variables independientes (género, edad, nivel educativo, situación familiar —pareja e hijos—, nacionalidad y tamaño del hábitat) nos permiten comparar el perfil sociodemográfico de las personas que perciben mucho riesgo y poco riesgo. Además, en la primera regresión se añade la variable estatus ocupacional, para comprobar si el riesgo percibido varía en función del estatus de las ocupaciones. Concretamente, la variable tiene tres categorías: alto estatus (ocupaciones directivas y profesionales), medio estatus (ocupaciones administrativas y del sector servicios) y bajo estatus (ocupaciones manuales y relacionadas con la agricultura). Los resultados de las regresiones están representados en el GRÁFICO 4.5.

GRÁFICO 4.5. Determinantes de las expectativas laborales en los próximos 12 meses



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%.

Como en la sección anterior, para interpretar el gráfico se debe tener en cuenta si los intervalos de confianza se separan del eje del cero (lo que indica que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo) y su posición. Cuando los coeficientes se sitúan a la derecha del eje indican una mayor probabilidad de creer que se va a perder/encontrar trabajo, y lo contrario cuando se sitúan a la izquierda.

4. Movilidad de clase y expectativas de futuro de la población joven

En lo referente a las características personales, los datos indican que los hombres se sienten menos en riesgo de perder el empleo que las mujeres y son más optimistas a la hora de creer que van a encontrar un trabajo en un período de 12 meses. Tener pareja e hijos también está asociado con una menor percepción de riesgo, pero no tiene ningún efecto sobre cómo las personas jóvenes evalúan sus opciones de encontrar empleo. Estos resultados hay que interpretarlos con cautela, ya que podría darse el caso de que quienes tienen cierta estabilidad y seguridad laboral sean también quienes dan el paso de formar una familia. Los que tienen nacionalidad española se sienten menos vulnerables ante una posible pérdida de empleo que las personas extranjeras, pero no se observa un efecto del origen sobre la probabilidad de encontrar trabajo. Por último, tener un nivel educativo medio o alto incrementa el optimismo a la hora de encontrar trabajo, pero no cambia la sensación de riesgo. Sin embargo, la percepción de riesgo varía significativamente de unas ocupaciones a otras, una vez se ha controlado por el resto de factores. Concretamente, la probabilidad de creer que se puede perder el empleo en un plazo de 12 meses es significativamente mayor entre quienes trabajan en ocupaciones de estatus medio o bajo, que entre quienes ocupan puesto directivos y profesiones liberales.

En esta sección se ha examinado cómo percibe la juventud su futuro a corto plazo. Concretamente, se han explorado dos indicadores laborales: las expectativas de perder el empleo y las expectativas de encontrar un trabajo nuevo. 1 de cada 4 jóvenes ve muy probable perder su actual trabajo en los próximos 12 meses, y 1 de cada 3 jóvenes en búsqueda activa de empleo no cree que vaya a encontrarlo. Las mujeres, los y las jóvenes con nivel educativo más bajo, la población inmigrante y las personas que trabajan en sectores más precarios, son quienes tienen una visión más pesimista de su futuro. Estas cifras revelan el alto grado de inseguridad con el que estos colectivos se enfrentan al mercado laboral, acorralados por la temporalidad y el empleo a tiempo parcial. Sin duda, una inseguridad que refleja la posición especialmente vulnerable de la juventud en el ámbito laboral de nuestro país, y que pudiera verse acrecentada en el contexto de una crisis económica derivada de la pandemia de la COVID-19.

Bibliografía

- BENEDICTO, J., ECHAVES, A., JURADO, T., RAMOS, M. y TEJERINA, B. (2016): Informe Juventud en España 2016.
- BLACK, S. E. y DEVEREUX, P.J. (2011): "Recent Developments in Inter-generational Mobility" en *Handbook of Labor Economics* 4b, Elsevier, Amsterdam: 1487-1541.
- CHARLES, M., y KAREN B. (2009): "Indulging our gendered selves: Sex segregation by field of study in 44 countries", *American Journal of Sociology*, 114:924-76
- GIL, C. y BERNARDI, F. (2018). «¿De tal palo tal astilla? Las profesiones que más se heredan de padres a hijos en España» https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/astilla-profesiones-heredan-padres-es-pana_132_1955084.html
- HOWE, L. K. (1977): "Pink collar workers: inside the world of women's work", Putnam, New York.
- JACOBS, J. A., y GERSON. K. (2004): *The time divide: work, family, and gender inequality*, Harvard University Press, Cambridge, MA.
- KIVINEN, O. y AHOL, A, S. (1999): "Higher education as human risk capital. Reflections on changing labour markets", *Higher Education*, 38:191-208.
- POLAVIEJA, J. G. (2020): "Grandes Datos, Grandes Sesgos, Grandes Errores: Sobre el Atlas de Oportunidades", *Revista Internacional de Sociología* 78(3): e166.
- RICHTER, A., VANDER ELST, T. y DE WITTE, H. (2020): "Job Insecurity and Subsequent Actual Turnover. Rumination as a Valid Explanations?", *Frontiers in Psychology*, 16 April
- RIDGEWAY, C. L. (2009): "Framed before we know it: How gender shapes social relations", *Gender & Society*, 23:145-60
- SCHIEMAN, S., WHITESTONE, Y., y VAN GUNDY, K. (2006): "The Nature of Work and the Stress of Higher Status", *Journal of Health and Social Behavior*, 47(3): 242-257.
- STIGLITZ, J.E. (2012): *The Price of inequality: How today's divided society endangers our future*, WW Norton, New York.
- TORRE, M. (2019): "Women in Blue: Structural and individual determinants of sex-segregation in blue-collar occupations", *Gender and Society*, 33(3):410-438
- VROOM, V.H. (1964). *Trabajo y motivación*, Wiley, Oxford.

5. La emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

Pablo Simón y Silvia Clavería

Uno de los aspectos fundamentales para la transición a la edad adulta en todas las sociedades pasa por la emancipación. Al fin y al cabo, para desarrollar una personalidad autónoma e independiente, un aspecto clave es la constitución de un “hogar” (en sentido amplio) que permita al individuo convertirse en un sujeto pleno de la sociedad. Desde la perspectiva antropológica este proceso cambia entre culturas. Sin embargo, el concepto que se emplea con mayor frecuencia en la investigación comparada es la emancipación residencial, a saber, la capacidad del individuo para establecerse en una vivienda independiente.

Ahora bien, este marco conceptual no puede situarse fuera de un elemento: la familia sigue siendo una institución clave amortiguadora de los riesgos sociales en nuestro sistema de bienestar. Así, la emancipación residencial se liga con la constitución de algún tipo de modalidad familiar, pero ello no es óbice para que haya que ver este proceso en sentido amplio. Después de todo, dentro del hogar se establecen principios de reciprocidad y confianza mutua entre sus integrantes. Es sobre esta base que se fija un pacto intergeneracional mediante el que los padres y madres cuidan de las personas mayores y de los hijos e hijas, conscientes de que estos últimos harán lo mismo cuando ellos se retiren, una característica central en la transición a la vida adulta en las sociedades del sur de Europa (Flaquer et al., 2004).

Las razones detrás de la emancipación son complejas ya que su realización se encuentra bajo influencias culturales, institucionales y socioeconómicas (Walther, 2006). Por lo tanto, es fundamental el papel que juegan los recursos del tipo de hogar al que pertenece el joven, los cuales se conectan con redes sociales, capital y/o patrimonio en función de su propia estructura familiar de origen (Albertini et al., 2007), pero también las expectativas, imposibles de desligar del contexto cultural y social. Por ejemplo, la emancipación residencial en el sur de Europa está asociada, la mayoría de las veces, a la formación de una nueva familia conviviente. Este hecho es bastante diferente al del resto de Europa, donde el deseo personal de vivir solo, bus-

car estudios o trabajo tiene un impacto mayor en la decisión de formar un hogar nuevo. Por tanto, la emancipación juvenil en España debe ser insertada en su contexto.

En todo caso, se debe tener presente que la emancipación no es algo absoluto, sino que las familias de origen siguen pudiendo realizar contribuciones importantes para que se mantenga la seguridad económica de la juventud ya emancipada. Es decir, parecido a la inversión que hacen las familias en formación, las contribuciones a la emancipación también pueden tener carácter económico y/o patrimonial. Esto ha llevado a que se replantee la idea de una trayectoria lineal en los procesos de emancipación. La razón es que, en muchas ocasiones, la salida del hogar de los progenitores es provisional, todo condicionado a la capacidad de financiarla (Echaves, 2016). Este aspecto genera que la juventud pueda “ir y venir” en diferentes ocasiones y, con ello, que no pueda establecerse una separación nítida respecto a los hogares de origen.

En la siguiente sección se abordará la cuestión de la emancipación residencial desde cinco perspectivas diferentes. Primero, se realizará una comparativa con otros países del entorno europeo sobre la base de datos observacionales. Segundo, se pasará a identificar en qué medida hay variables específicas que aumentan o reducen la propensión a desear emanciparse entre la población joven. Tercero, se analizarán los determinantes específicos de la emancipación residencial, su momento y razones de hacerlo (o no), algo también en relación con la autonomía de fuentes de ingresos del joven. También se comprobará en qué medida la crisis de la COVID-19 ha supuesto algún cambio en estos aspectos, al menos, en la primera etapa de la pandemia, para finalmente ver las decisiones reproductivas de la juventud y la conexión entre estas y la emancipación.

5.1. La emancipación residencial en España en el contexto europeo

Al igual que ocurre con otras materias ligadas al desarrollo de la juventud o al Estado de Bienestar, Europa presenta importantes diferencias en relación con el proceso de emancipación residencial. De manera sostenida, sin ser esto una novedad, los países del sur y este de Europa suelen tenerla más tardía que los del centro y el norte. La diferencia en las estructuras sociales y eco-

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

nómicas, que van desde facilidades institucionales o normativas para la emancipación juvenil hasta políticas de vivienda más activas ayudan a entender las diferencias entre los miembros de la Unión Europea (Echaves, 2016).

En el GRÁFICO 5.1. se presenta la edad promedio a la cual se realiza la emancipación en los países de la Unión Europea en la década que va desde 2011 a 2019. A grandes rasgos no se observa una excesiva variación temporal en ninguno de los países, cuyas posiciones relativas apenas han sufrido cambios a lo largo del periodo analizado. Con todo, sí hay que destacar que España es estructuralmente uno de los países con emancipación más tardía (sexto por la cola). Además, en el caso de España, sí que se ha producido un retroceso en un año a diferencia de otros países del sur de Europa, que han permanecido estables.

Una de las tesis sostenidas en el Informe de la Juventud en España (IJE 2016) es que la crisis económica del año 2008 podría haber supuesto un retroceso en términos de emancipación. Pues bien, lo cierto es que, pese a que España recuperó el año 2014 los niveles de PIB de antes de la crisis, esto no supuso una mejoría: la tendencia ha sido la de una caída sostenida. Ello se puede explicar por la desigualdad persistente desde entonces, el incremento en los precios del alquiler o que la recuperación en la creación de empleo entre los menores de 35 años tiende a ser más lenta (Polavieja, 2003). Es decir, que a pesar de que se haya producido la recuperación económica entre 2017 y 2019, esta ha tenido un carácter desigual y no se ha dado en la misma medida entre el colectivo joven.

La implicación de este hecho es que la tendencia de mayor emancipación que parecía comenzar a vislumbrarse en los años 2000 no ha hecho más que desandarse desde el año 2009. Esta realidad tiene su correlato en el porcentaje de personas entre 18 y 34 años que siguen viviendo con sus progenitores. Como se puede constatar en el GRÁFICO 5.2., los países del sur y el este de Europa tienen unos porcentajes muy superiores de jóvenes que siguen viviendo con sus padres frente a los de los países del centro y el norte. De hecho, como se puede apreciar, existe bastante correspondencia entre edades tardías de emancipación y un mayor porcentaje de jóvenes residiendo con los progenitores.

TABLA 5.1. Evolución de la edad media de emancipación

	2011	2012	2013	2014
Suecia	20,3	19,9	19,6	20,8
Luxemburgo	25,9	26,2	26,4	26,7
Dinamarca	21,0	21,1	21,0	21,2
Finlandia	21,9	21,9	21,9	21,9
Estonia	24,6	24,6	24,3	24,2
Francia	23,6	23,5	23,7	23,7
Alemania	24,0	23,8	23,9	23,8
Países Bajos	23,5	23,6	23,5	23,6
Reino Unido	23,5	23,9	24,1	24,3
Bélgica	25,4	24,9	24,9	25,1
Austria	25,4	25,4	25,4	25,4
R. Checa	27,2	27,0	26,7	26,7
Lituania	26,5	26,0	25,9	26,1
UE 27	26,5	26,5	26,4	26,5
Letonia	27,7	27,9	27,8	28,0
Irlanda	25,5	25,4	25,7	25,9
Chipre	26,4	26,9	27,8	28,4
Hungría	27,8	27,9	27,8	27,7
Polonia	28,5	28,5	28,2	28,3
Eslovenia	29,2	29,1	28,8	28,6
Rumania	28,4	28,5	28,5	28,5
Grecia	28,7	29,0	29,3	29,3
Portugal	28,7	28,8	29,0	28,8
España	28,5	28,7	28,9	29,1
Malta	30,9	30,1	29,6	29,9
Bulgaria	29,9	29,7	29,1	29,1
Italia	29,7	29,8	29,9	30,1
Eslovaquia	30,8	30,9	30,7	30,8
Croacia	31,1	31,6	31,9	31,0

Fuente: Eurostat desde 2011 a 2019

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

ción estimada del hogar familiar en la UE (2011-2019)

2015	2016	2017	2018	2019
19,7	20,7	21,0	18,4	17,8
23,1	24,4	21,4	20,1	20,1
21,1	21,0	21,1	21,1	21,1
21,9	21,9	21,9	22,0	21,8
23,6	23,6	23,1	22,2	22,2
23,9	23,8	24,1	23,7	23,6
23,8	23,7	23,7	23,7	23,7
23,7	23,7	23,6	23,7	23,7
24,4	24,3	24,4	24,7	24,6
25,0	25,2	23,4	25,2	25,2
25,5	25,3	25,2	25,6	25,4
26,5	26,3	26,4	26,2	25,8
25,6	25,4	25,7	25,7	25,9
26,4	26,4	26,3	26,3	26,2
27,5	27,7	27,0	26,6	26,6
26,4	26,5	26,3	26,5	26,8
28,4	27,2	27,4	27,4	27,1
27,5	27,6	27,4	27,1	27,2
28,3	28,0	27,7	27,6	27,4
28,2	28,2	28,3	28,2	27,7
27,9	28,1	28,0	28,2	28,1
29,4	29,1	29,4	29,3	28,9
28,9	29,1	29,2	28,9	29,0
29,0	29,4	29,3	29,5	29,5
30,5	30,8	31,0	30,5	29,9
28,7	29,4	28,9	29,6	30,0
30,1	30,1	30,1	30,1	30,1
30,9	31,0	30,8	30,9	30,9
31,4	31,5	31,9	31,8	31,8

TABLA 5.2. Porcentaje de jóvenes entre 18 y 34 años

	2011	2012	2013	2014
Dinamarca	20,8	20,6	19,2	18,7
Finlandia	19,9	20,3	20,5	20,4
Suecia	28,3	26,9	26,6	24,0
Estonia	42,5	39,8	40,9	41,3
Países Bajos	34,9	35,6	35,7	36,0
Reino Unido	38,6	35,1	34,2	33,7
Francia	33,3	33,5	34,5	36,5
Alemania	42,5	43,8	42,3	42,8
Austria	46,5	45,9	47,1	45,4
Luxemburgo	48,1	49,3	49,3	50,0
Letonia	56,5	54,2	52,1	52,9
Lituania	54,0	56,6	53,5	52,8
EU 27	47,9	47,7	47,7	47,7
Bélgica	40,9	43,5	44,7	44,9
R. Checa	52,8	53,4	53,6	53,3
Irlanda	43,8	42,4	44,1	44,4
Rumania	57,6	57,9	59,3	60,4
Chipre	54,1	53,6	55,8	52,5
Eslovenia	62,0	61,5	60,9	61,2
Bulgaria	66,7	64,5	62,8	59,7
Polonia	60,5	60,2	60,3	60,0
Malta	67,0	64,7	64,6	63,6
Hungría	58,4	59,4	60,6	60,6
España	53,3	54,1	55,1	57,1
Portugal	60,9	60,5	60,6	61,9
Italia	61,8	63,6	65,2	65,4
Grecia	60,7	61,7	62,3	63,5
Eslovaquia	74,4	74,2	74,1	67,2
Croacia	70,7	72,2	71,3	70,3

Fuente: Elaboración propia. Eurostat 2011-2019

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

os que siguen viviendo con sus padres (2011-2019)

2015	2016	2017	2018	2019
19,7	19,7	19,2	18,8	17,2
20,1	20,0	18,7	19,7	19,5
25,0	24,9	25,5	24,1	22,4
39,7	40,5	37,5	35,0	33,5
36,0	35,9	35,0	35,3	34,8
34,3	34,7	36,5	36,8	:
34,5	37,4	36,5	37,1	:
43,1	41,9	40,8	40,4	:
44,7	42,6	42,1	40,9	42,6
50,6	53,8	55,0	46,2	:
51,9	50,7	48,6	46,8	43,5
53,8	50,8	48,6	47,6	:
47,8	47,9	47,9	47,9	:
44,3	47,3	47,2	48,5	:
53,1	50,3	49,2	48,5	47,1
48,7	53,4	52,5	51,5	:
59,2	59,0	58,0	56,8	56,4
51,7	54,9	55,6	57,1	:
60,8	60,4	60,2	59,0	58,0
56,2	58,9	58,4	59,1	59,2
60,9	60,5	60,0	59,6	58,9
64,3	66,8	64,2	61,4	60,1
58,4	58,2	59,7	62,7	61,7
58,0	58,9	61,2	62,8	64,5
62,9	62,8	63,4	63,9	:
67,3	65,8	66,4	66,1	:
63,7	66,1	67,2	68,1	69,4
69,6	69,7	70,9	69,7	:
70,0	72,3	73,2	75,0	74,4

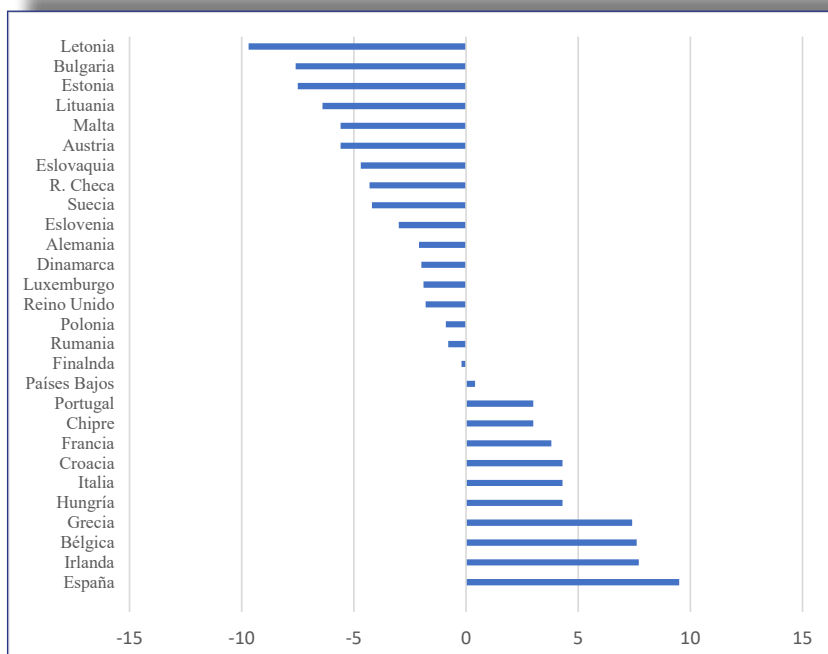
Ahora bien, la dispersión es muy superior en este último elemento que en la edad de emancipación; los países de la UE-28 se mueven entre niveles que bordean el 20% de jóvenes con sus progenitores en los países escandinavos y los que alcanzan cotas del 60-70% en el sur de Europa. También, a diferencia de la edad, la variación que ha habido en el porcentaje de población juvenil que reside con sus padres es muy superiores y apunta al claro retroceso que ha habido en España. En el periodo que va desde 2011 a 2019 ha habido una caída continuada de 10 puntos pasando así del 53,3% de jóvenes que vivían con sus progenitores en 2010 al 64,5% en 2019.

Quizá uno de los aspectos más interesantes es ver cómo la evolución temporal no ha seguido un único camino entre los diferentes países desde el año 2011. En el GRÁFICO 5.1. se muestra como en la mayoría de los países de la UE el porcentaje se ha reducido. Países como Letonia, Bulgaria o Lituania han tenido importantes avances en este sentido y, aunque más modestos, estos porcentajes también han caído en los países del centro de Europa como Alemania o Dinamarca. Por el contrario, en otros países el crecimiento de jóvenes que viven con sus progenitores ha sido acusado, muy especialmente en los más damnificados por la crisis en el sur de Europa. Ahora bien, incluso así, el país de toda Europa que más camino ha desandado ha sido España, con el mayor crecimiento acumulado de todos los países de la Unión. Es importante, por tanto, señalar el hecho de que nuestro país es el que más ha retrocedido en emancipación juvenil durante la última década.

Como se ha comentado anteriormente, la emancipación ya no es un proceso lineal. Merece la pena, por tanto, recordar que una parte de las variaciones en el porcentaje no se refiere solo a jóvenes que no se emancipan, sino también a retornos al hogar. En cualquier caso, otras fuentes también avalan este retroceso en la emancipación residencial. Como se detalla en el Informe del Consejo de la Juventud de España correspondiente al primer trimestre de 2019 (Observatorio de Emancipación, 2019), solo el 18,5% de las personas entre 16 y 29 años en España están emancipadas. Es decir, que por primera vez desde 2002, más del 81% de ellos siguen residiendo en el domicilio familiar. A partir de aquí, lo relevante es explorar los diferentes aspectos que pueden determinar el deseo de emanciparse de la juventud.

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

GRÁFICO 5.1. Variación en el porcentaje de jóvenes que residen en el hogar de sus padres entre 2011 y 2019

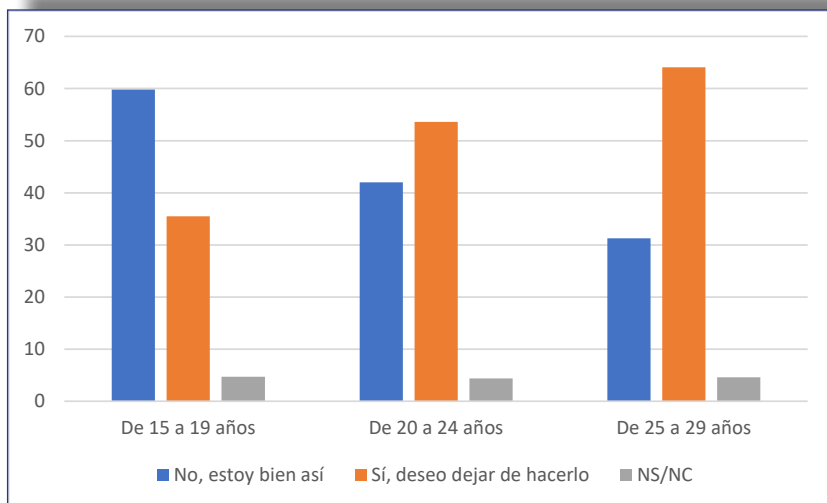


Fuente: Elaboración propia. Eurostat

5.2. Los determinantes del deseo de emancipación entre la juventud

Uno de los primeros elementos a abordar es en qué medida la juventud española desea emanciparse. Cuando se analizan los datos de la Encuesta INJUVE 2019, de entre aquellos jóvenes de 15 a 29 años que siguen viviendo con sus tutores legales o sus progenitores (el 62,7% del total de la muestra), un 48% se plantea dejar de hacerlo, frente al 47% que alega que ya está bien así. Por tanto, se puede apuntar que, sobre el total de la población joven encuestada, casi el 30% se plantea la emancipación sin haberla realizado. Con todo, en el GRÁFICO 5.2. se constata como la edad es uno de los principales elementos que generan un cambio en el deseo de emancipación residencial.

GRÁFICO 5.2. Me planteo dejar de vivir con mis progenitores o tutores, según edad (%)



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

Como se puede apreciar, mientras que solo el 35% de jóvenes entre 15 y 19 años muestran el deseo de emanciparse, este porcentaje es de casi el doble, el 65%, entre jóvenes del último tramo de edad, los que tienen entre 25 y 29 años. Este hecho es congruente con un desarrollo casi vegetativo de las preferencias de los y las jóvenes. El deseo de autonomía personal es mayor a medida que se cumplen años, lo que va en paralelo a la inserción en el mundo laboral, finalización de estudios o tener pareja con la que convivir. Si se exploran los datos en función del género, hay un porcentaje ligeramente superior de mujeres que se plantean la emancipación frente a los hombres, 51,5% frente al 49,1%. Sin embargo, cuando se realiza una prueba-t de medias, estas diferencias no son estadísticamente significativas entre ambos grupos. Por lo tanto, *a priori* no existen sustanciales diferencias en función del género y su relación con la voluntad de emancipación.

Para tratar de capturar de manera sistemática cuáles son los elementos que determinan el deseo de la emancipación (entre aquellos que siguen viviendo con sus padres o tutores) se ha recurrido a un análisis de regresión logística, distinguiendo entre aquellos que desean dejar de hacerlo y aquellos que no.

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

Las principales variables que se han considerado se organizan en cuatro bloques. Los primeros son determinantes adscriptivos del colectivo, como el género, la edad y el origen; es decir, si se ha nacido en España o no. Se espera que mientras la primera variable no tenga efecto, las otras dos si tiendan a aumentar el deseo de emancipación. El segundo conjunto de variables son las que se refieren a los recursos cognitivos y materiales; para ello se introducirá la variable educación y la referente a la ocupación. Se espera que la educación influya positivamente en el deseo de emanciparse, mientras que la juventud desempleada e inactiva tienda a desearlo en menor medida.

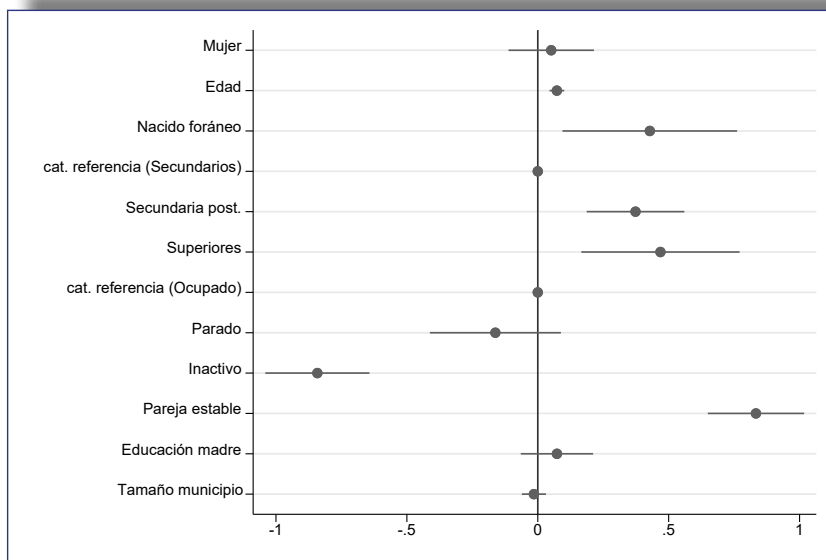
Una tercera variable introducida será la presencia de pareja estable, hecho que debiera facilitar que se desee con más intensidad dejar el hogar de los progenitores o tutores¹. Un cuarto conjunto de variables tratan el efecto del entorno, para lo que se considerará el nivel educativo del padre y de la madre como elementos que funcionan como medida indirecta de los recursos cognitivos y económicos disponibles en el hogar². Por último, también se introducirá el tamaño del municipio como control. La idea es que la presión inmobiliaria tiende a ser mayor en las grandes ciudades, luego se debería esperar un efecto negativo en la emancipación.

En el GRÁFICO 5.3. se presentan los coeficientes correspondientes a la regresión logística. Tal y como se ha mencionado anteriormente, para su correcta interpretación hace falta fijarse en dos elementos. Por un lado, si los intervalos de confianza se despegan del eje del cero, lo que significa que la variable tiene efecto estadísticamente significativo. Por otro lado, su dirección, indicando si el efecto es positivo o negativo sobre el deseo de emanciparse.

¹ Una variable que se considera más exhaustiva que el estado civil ya que lo que se quiere considerar es en qué medida existe otra persona cuyos recursos pueden agruparse o que aumenta el deseo de formar un hogar, algo que no está exclusivamente circunscrito a fórmulas que impliquen enlaces matrimoniales.

² En la regresión definitiva solo se introducirá una de las dos variables por su alta correlación. Los niveles educativos dentro de las parejas suelen ser similares.

GRÁFICO 5.3. Determinantes del deseo de emanciparse



Fuente: Elaboración propia. INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Respecto al primer bloque de variables, de nuevo, se confirma que el género no tiene ningún efecto. Sin embargo, tanto la edad como el nacimiento foráneo, tienden a hacer que el deseo de emancipación sea mayor. Respecto a la variable estudios, debe considerarse que los coeficientes son relativos respecto a la categoría base: jóvenes con secundaria³. Como se aprecia, tanto aquella población joven con estudios de secundaria postobligatoria como superiores tienen más probabilidades de expresar su deseo de emanciparse. Se puede observar además, que este efecto es significativo independientemente de la edad, lo que apunta que es también un componente ligado a expectativas vitales y/o recursos.

³ Cuando hay una categoría de referencia la interpretación se hace respecto a esa categoría omitida. Por ejemplo, en ese gráfico se toma como categoría de referencia la población joven con estudios secundarios. Por lo tanto, se debe interpretar que los que tienen secundaria postobligatoria y superiores son más propensos a querer emanciparse que los que solo tienen estudios secundarios.

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

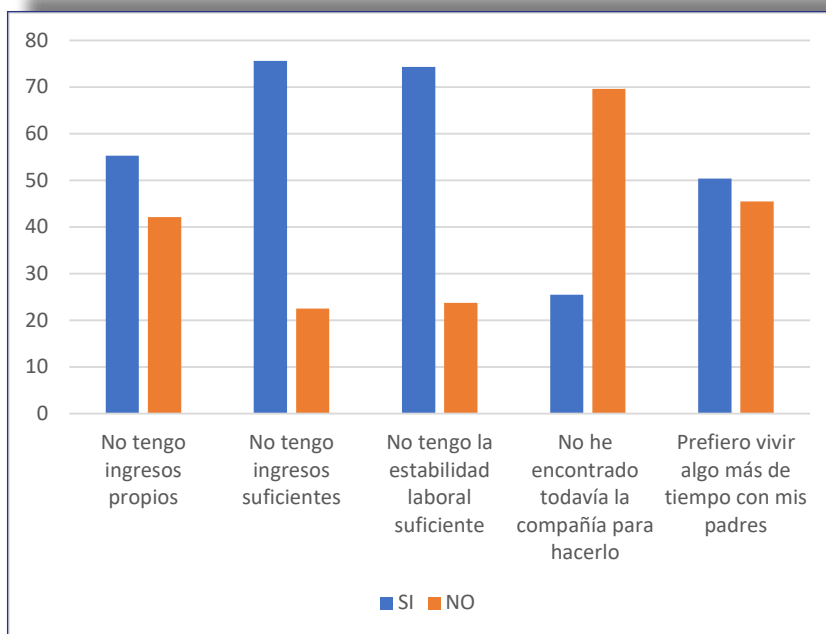
En relación con la ocupación, es interesante comprobar que el mecanismo no opera exactamente en el sentido esperado. Tomando como categoría de referencia los ocupados, estar parado no tiene un efecto en desear más o menos la emancipación. Sin embargo, la población inactiva sí que tiende en menor medida a desear emanciparse. Esto conecta con que, siendo estudiantes la mayor parte de los inactivos, este colectivo declara con más frecuencia estar a gusto en el hogar de sus padres o tutores. Este aspecto se confirma incluso cambiando la categoría de referencia: tanto juventud ocupada como parada quiere emanciparse en medida parecida, son los inactivos los que muestran una menor propensión a declararlo. Esto tiene sentido si consideramos que, aunque los y las jóvenes no se puedan emancipar estando desempleados, no significa que no deseen hacerlo.

Una variable con un efecto muy fuerte y significativo es tener pareja estable: los que la tienen desean emanciparse en mayor medida. Finalmente, ni el nivel educativo de los padres ni el tamaño del municipio determinan que la juventud declare en mayor o menor medida su deseo de emanciparse.

Sabiendo las principales variables que predicen los deseos de emancipación en la Encuesta INJUVE 2019, se ha consultado sobre los motivos específicos que alegan los y las jóvenes para no haber abandonado todavía el hogar de los progenitores o tutores legales. En el GRÁFICO 5.4. se representan las principales razones en una batería de opciones dicotómicas que, por tanto, permiten más de una respuesta por parte la persona encuestada.

Como se puede apreciar, las razones que apuntan las personas jóvenes se ligan esencialmente a la estabilidad. Aunque la autonomía en el origen de los ingresos es un factor importante (un 55% alega este hecho), mucho más importante son las categorías de no disponer ni de recursos suficientes ni de estabilidad laboral (ambas sobre el 75%). Por el contrario, no se encuentra que la falta de alguien con quien hacerlo sea el factor más prevalente para no poder emanciparse (solo es alegado por el 25% de la muestra). Finalmente, hay prácticamente un empate entre aquellos que dicen que simplemente prefieren vivir algo de tiempo más con sus padres antes de decidirse a la emancipación, por lo que posponen la decisión definitiva de hacerlo.

GRÁFICO 5.4. Razones alegadas para no marcharse de casa (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

En resumen, los análisis realizados muestran que el deseo de emanciparse de la juventud se explica por la edad, su origen foráneo, su nivel de estudios, haber dejado de ser población inactiva y el tener pareja estable. Cuando se pregunta a los y las jóvenes por qué no lo han hecho pese a desearlo, las razones alegadas con mayor frecuencia son la falta de ingresos y de estabilidad laboral.

5.3. Las causas de la emancipación juvenil

Antes de centrarse en la emancipación juvenil propiamente dicha merece la pena mostrar dónde señalan residir los entrevistados en la Encuesta INJUVE 2019. En la TABLA 5.3. se muestra las respuestas desagregadas en función del género y de la edad:

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

TABLA 5.3. Lugar de residencia habitual de los jóvenes, según género y edad. (%)

	Total	Hombre	Mujer	15-19	20-24	26-29
En casa de mis padres o equivalentes	62,8	64,6	61,1	83,7	67,5	38,7
En mi casa (alquilada, comprada, cedida)	24,4	23,7	25,2	5,3	16,9	49,4
Piso compartido	8,9	8,3	9,4	6,9	11,9	7,9
Suegros	0,8	0,9	0,7	0,6	0,7	1,2
Residencia o colegio mayor	0,4	0,2	0,7	1	0,3	0,1
En casa de otras personas	1,3	1,1	1,4	1,1	1,5	1,2
NC	1,4	1,2	1,5	1,4	1,2	1,5

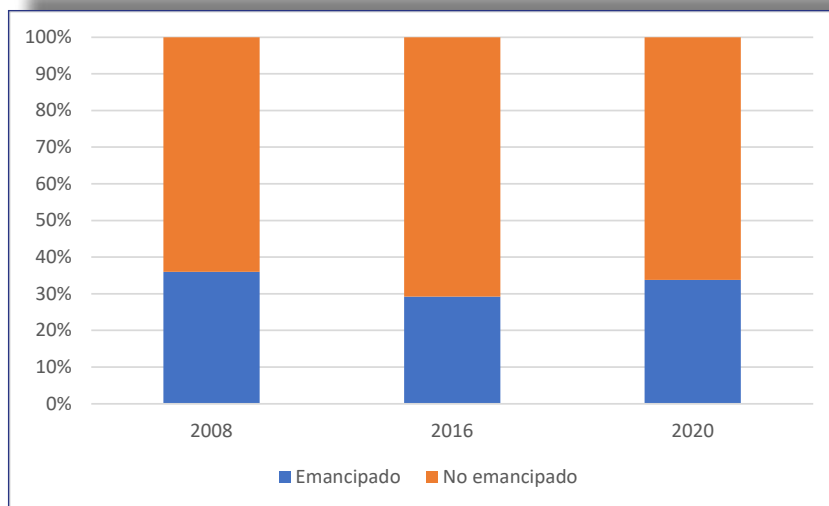
Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

Como se puede apreciar, la mayor parte de la muestra (62,8%) vive con sus padres o equivalentes, seguido de lejos por aquellos que viven en su propia casa (24,4%) y en un piso compartido (8,9%). Si se desagrega la muestra por género, las mujeres apuntan una mayor emancipación residencial que los hombres, con tres puntos menos en la categoría de residencia con progenitores. Sin embargo, las diferencias más importantes aparecen en función de la edad. Como es previsible, en el tramo de entre 15 y 19 años, la enorme mayoría, el 83,7% de las personas encuestadas, viven en casa de sus padres o de sus tutores. En el tramo entre 20 y 24 años este porcentaje se reduce (67,5%) y crecen los que viven en su propia casa (16,9%) o en un piso compartido (11,9%). Con todo, es entre los 26 y 29 años cuando la mayoría de jóvenes ya señala vivir en su propia casa, aunque una nada despreciable 38,7% sigue haciéndolo con sus padres.

El objeto de esta sección es estudiar las causas de la emancipación residencial efectiva. Es decir, ahora la pregunta no es si la juventud quiere o desea emanciparse, sino si lo ha hecho. Por tanto, en este caso, se trabaja sobre el conjunto de la muestra de encuestados. En primer lugar, se realizará una comparativa

entre los datos recogidos en la Encuesta INJUVE 2019 respecto a los recogidos en los dos Informes de Juventud anteriores⁴. En el gráfico siguiente se muestran los datos desde 2008:

GRÁFICO 5.5. Porcentaje de emancipación residencial de la juventud de 15-29 años



Fuente: Elaboración propia, IJE 2008, 2016, Encuesta INJUVE 2019

Si nos limitamos a la comparativa entre las encuestas, los datos de 2019 presentan una cierta mejoría respecto al contexto de 2016, incrementándose la emancipación en cuatro puntos, y situándose a medio camino respecto al año 2008. Sin embargo, los datos de la encuesta deben tomarse con muchísima cautela en términos descriptivos. Como ya se ha comentado, los datos del Consejo de la Juventud de España han acreditado que el número real de emancipados con edades entre 16 y 29 años en España está en el 18,5% (Consejo de la Juventud, 2019). Esta cifra tiene más sentido porque evoluciona en la línea de la información comparada de Eurostat. Son estos los datos que apuntan al importante retroceso de la última década en emancipación residencial en España.

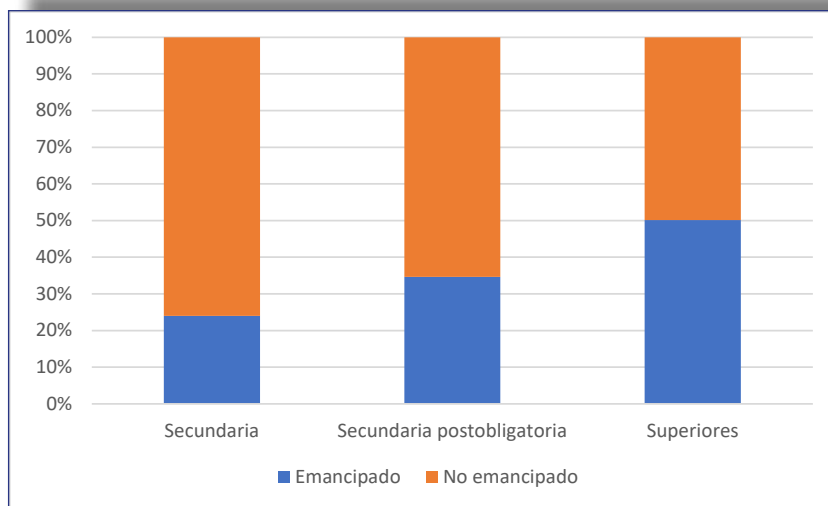
⁴ En la explotación de los datos del IJE 2020 no se considera emancipado si vive en casa de los suegros, una residencia universitaria o casa de otras personas. El cambio en las categorías de referencia, dejando exclusivamente vivir con padres como no emancipado, no altera los resultados de los análisis estadísticos.

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

Además, debe tenerse en cuenta que existen diferencias sistemáticas de medición entre la encuesta realizada por el INJUVE y los datos del Consejo de la Juventud de España (que provienen de EPA y muestra de vidas laborales) de alrededor de diez puntos, algo que seguramente esté vinculado al procedimiento de recogida de los datos. Por ejemplo, mientras que en el primer trimestre de 2016 se registró una tasa de emancipación residencial por parte del Informe del INJUVE del 29,2%, esta tasa era del 19,7% según el Consejo de la Juventud de España.

En cualquier caso, más allá de los datos descriptivos, la encuesta del INJUVE nos permite segregar la muestra en función de las variables que tienen un impacto más relevante en la emancipación. Señalar de entrada que hay diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en favor de estas últimas: el 35,4% de los varones declaran haberse emancipado frente al 38,9% de las mujeres. Sin embargo, la atención principal de los análisis se orientará hacia las variables ligadas a los recursos. En el GRÁFICO 5.6. se presentan los descriptivos de la emancipación en función del nivel educativo.

GRÁFICO 5.6. Porcentaje de emancipación residencial de los jóvenes 15-29 años según nivel de estudios

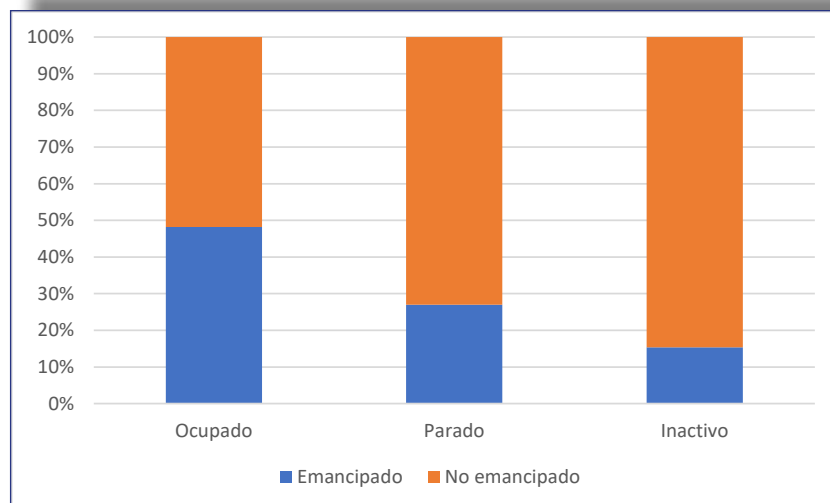


Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

Como se puede apreciar, las diferencias evolucionan en el sentido esperado: cuanto menor es el nivel de estudios, menor es

la emancipación efectiva. De nuevo, este factor se solapa con el hecho de que podemos estar capturando entornos sociales muy diferentes y también la propia edad (siendo los inactivos los que tienen una menor propensión a abandonar el hogar). En ese sentido, en el GRÁFICO 5.7. se presentan las diferencias en relación con el estatus ocupacional de la muestra de jóvenes. Como se puede constatar de nuevo, la teoría de los recursos apunta que aquellas personas jóvenes que están insertas en el mercado laboral tienen una mayor propensión a estar emancipadas. Mientras que entre los y las jóvenes activos laboralmente el porcentaje alcanza el 48%, entre la población inactiva apenas es de un 15%.

GRÁFICO 5.7. Porcentaje de emancipación residencial de jóvenes de 25-29 años según el estatus ocupacional

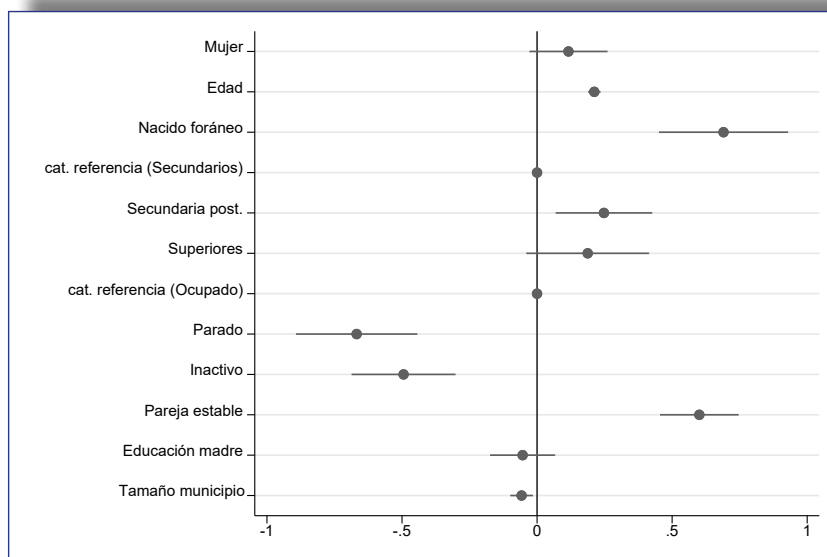


Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

Ahora bien, todos estos factores requieren, de nuevo, un análisis de regresión que permita aislar su impacto. Para ello, se ha replicado el análisis realizado para el deseo de emancipación. De nuevo se consideran las variables de género, edad, origen, nivel educativo, estatus ocupacional, si tiene pareja estable, el nivel de formación de los progenitores y el tamaño del municipio. La medición de las variables se ha realizado en el mismo sentido que en la regresión anterior. En el GRÁFICO 5.8. se presenta el resumen del análisis.

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

GRÁFICO 5.8. Determinantes de la emancipación residencial



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

De nuevo, el género se perfila como un factor que no es estadísticamente significativa cuando se controla por el resto de las variables. Sin embargo, haber nacido fuera de España y el tener pareja estable se muestran como variables estadísticamente significativas, aumentando la probabilidad de la emancipación residencial efectiva. Además, el nivel educativo de los progenitores no tiene un efecto significativo. Hasta aquí, los efectos son similares a los del deseo de emancipación, pero sin embargo hay tres aspectos en los que los resultados difieren.

Primero, es cierto que, respecto a los estudios de secundaria, tener secundaria posobligatoria aumenta la propensión a la emancipación. Sin embargo, tener estudios superiores no se vincula automáticamente con este hecho y la variable no es estadísticamente significativa. El bajo nivel de correspondencia entre los titulados superiores españoles y su posición laboral, así como que destinen más tiempo en estabilizar sus carreras profesionales, puede estar detrás de la ausencia de efecto (Gentile, 2013).

Segundo, en relación con el estatus de la población joven encuestada, y tomando de nuevo como referencia a la población

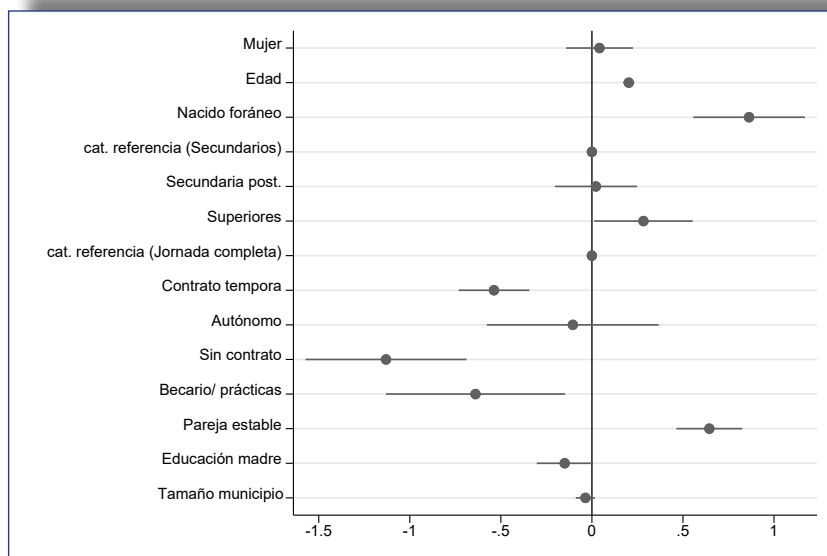
ocupada, tanto la juventud inactiva como la parada es mucho menos propensa a estar emancipada (en la línea con la evidencia descriptiva inicial). Es decir, que los recursos muestran su importancia frente al deseo de emanciparse para estos últimos. Finalmente, se constata que el tamaño del municipio sí que tiene un efecto estadísticamente significativo y negativo; cuanto mayor es, menos probabilidad de emancipación. Muy probablemente esta variable está capturando el incremento de los precios del alquiler y de la compra de vivienda en las grandes ciudades. Queda claro así que los recursos juegan un papel más importante en la emancipación efectiva que en la deseada.

Dado que las personas ocupadas son una categoría de referencia que tiene mayor propensión a estar emancipados, se ha tomado esa submuestra para intentar ver en qué medida la modalidad contractual tiene un efecto específico. La idea es relativamente intuitiva: modalidades de contratación asociadas a mayor precariedad deberían generar una menor propensión a la emancipación residencial, dada la incertidumbre que generan al joven (Polavieja, 2003). Dada la información disponible en la encuesta del INJUVE 2019, se ha construido una variable que considera las siguientes categorías: contrato indefinido tanto a jornada completa como parcial (1), temporal tanto a jornada completa como parcial (2), autónomo (3), sin contrato (4) y trabajo en prácticas, de formación o becario de investigación (5).

En el GRÁFICO 5.9. se representan de nuevo los resultados de la regresión incorporando la submuestra de jóvenes que declaran estar ocupados y su modo de contrato. De nuevo, el análisis de regresión logística muestra que la edad, el origen foráneo y tener pareja estable tienen un efecto estadísticamente significativo y positivo. Sin embargo, con la consideración de las modalidades contractuales se producen algunos cambios relevantes.

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

GRÁFICO 5.9. Determinantes de la emancipación residencial considerando modalidad contractual



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

De un lado, los estudios superiores marcan la diferencia en términos de emancipación respecto a los secundarios. Por lo tanto, entre los ocupados, el nivel educativo superior tiene un efecto estadísticamente significativo y positivo que en el conjunto de la muestra no se constataba. Por el contrario, los estudios secundarios posobligatorios dejan de serlo. De nuevo, ni el bagaje educativo de los progenitores ni el tamaño del municipio son estadísticamente significativos.

Ahora bien, en el caso de la modalidad contractual, y tomando como categoría de referencia el colectivo de jóvenes con contrato indefinido, los resultados van en línea de lo esperado. Los individuos con contrato temporal, sin contrato, en prácticas o en formación son mucho menos propensos a estar emancipados que aquellos que tienen un contrato fijo. No se encuentra un efecto significativo en el caso de los autónomos, algo que probablemente está ligado a la heterogeneidad de perfiles que se encuentran dentro de esta categoría. Por lo tanto, y de manera congruente con investigaciones precedentes, la estabilidad laboral importa para la emancipación residencial (Moreno y Serrano, 2007).

Con todo, la dimensión del contrato no captura totalmente el hecho de tener autonomía en los ingresos; muchas familias contribuyen al bienestar de sus hijos e hijas mediante aportaciones puntuales o continuadas de dinero. En la TABLA 5.4. se muestran los resultados para la encuesta en términos de autonomía de ingresos desagregado por género y edad:

TABLA 5.4. Autonomía de ingresos de los jóvenes, según género y edad

	Total	Hombre	Mujer	15-19	20-24	26-29
Vivo exclusivamente de mis ingresos	21,9	24,6	19,4	3,5	17,5	43,3
Vivo de mis ingresos, con ayuda puntual	16,6	25,7	17,6	4,7	17,8	26,6
Vivo de los ingresos de otros, aunque con aportación puntual	21,8	21,2	22,3	19,7	28,8	17,1
Vivo exclusivamente de ingresos de otros	35,5	34,6	36,4	67,9	31,4	9,1
No contesta	4,2	3,9	4,4	4,2	4,5	3,9

Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

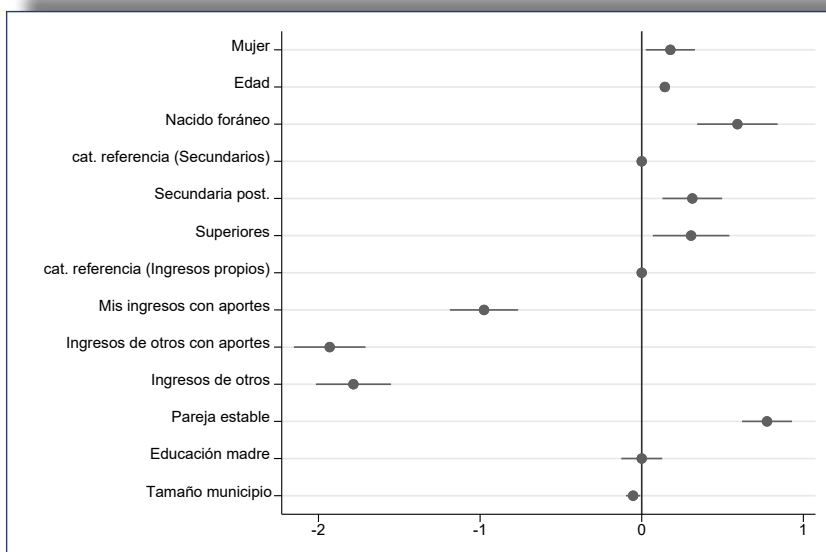
En la muestra solo un 21,9% de jóvenes señala vivir exclusivamente de sus ingresos mientras que el 16,6% dice que recibe, además, ayuda económica puntual. En el otro extremo está el 35,5% que señala que lo hace exclusivamente de ingresos de otros y un 21,8% dice que contribuye en algo con aportes propios. Como se constata, los hombres tienden, en mayor medida, a vivir exclusivamente de sus ingresos (o con aportes puntuales) que las mujeres. Ahora bien, las principales diferencias afloran, como era previsible, por tramos de edad. Los que tienen entre 15 y 19 años mayoritariamente viven de ingresos de otros (67,9%). En el salto a los 20-24 años el porcentaje se reduce a la mitad y comienza a haber aportes propios. A partir de los 26 años, la mayoría de jóvenes viven de sus propios ingresos

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

(43,3%). Esto evidentemente se liga a la inserción laboral de la juventud propia de cada tramo de edad.

Para tratar de comprobar el efecto que, no ya el tipo de contrato, sino la autonomía en los ingresos tiene en la emancipación, se ha realizado una regresión con los mismos controles que antes. Sin embargo, esta vez se ha incorporado la pregunta anterior tomando como categoría de referencia aquellos jóvenes que señalan tener sus propios ingresos. En el GRÁFICO 5.10. se representan de nuevo los resultados de la regresión incorporando los controles anteriores:

GRÁFICO 5.10. Determinantes de emancipación según autonomía de ingresos



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Lo primero que apuntan los análisis es que las mujeres son más propensas a emanciparse y, de nuevo, la edad, nacer fuera de España o tener pareja estable, favorece la emancipación juvenil. En este modelo estadístico el tamaño del municipio vuelve a ser relevante: cuanto mayor es, menor la propensión a emanciparse. Respecto a la variable estudios, son los que tienen secundaria posobligatoria y estudios superiores los que señalan estar emancipados en mayor medida respecto a los que solo tienen enseñanza secundaria.

En relación con la variable central de este modelo, la fuente de ingresos se comporta en el sentido esperado respecto a la categoría de referencia, que son los y las jóvenes con ingresos propios; el resto de las categorías tienen un impacto negativo en la propensión a estar emancipado. El efecto es negativo si dispone de ingresos propios, pero aún depende de ayudas de terceros. Sin embargo, todavía es mayor el impacto que diga que vive de ingresos de terceros, con o sin aportaciones propias. Se constata, por lo tanto, la centralidad que tiene no solo el horizonte laboral sino también la disponibilidad de una fuente autónoma de ingresos.

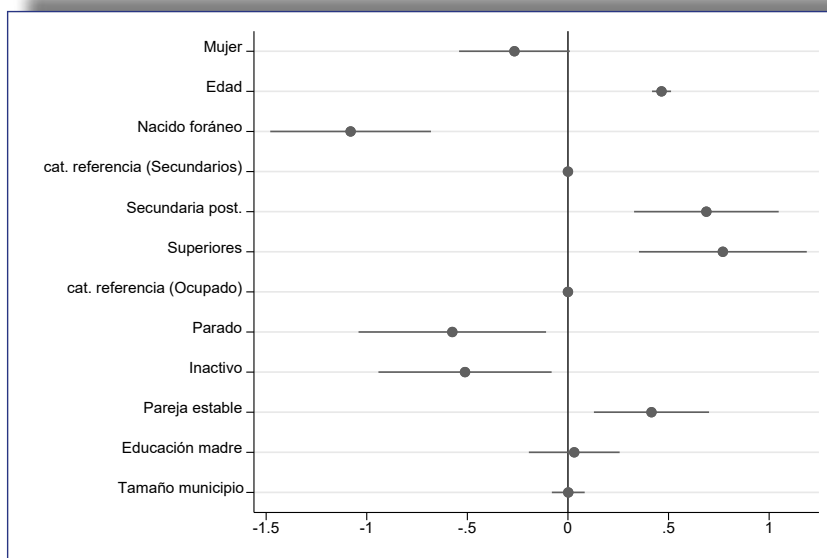
Entre las preguntas incorporadas a la encuesta también está presente la edad a la que se toma la decisión de emanciparse. Aquellas personas que ya se han emancipado en España, de media lo hicieron con 20,7 años. Es importante recordar que este dato se refiere a la juventud que ya se han emancipado, no al conjunto de la población joven en España. De ahí que sea congruente, con que de media el total de jóvenes abandonan el hogar con 29,5 años. El dato de la encuesta se refiere exclusivamente a los que ya lo han hecho. Ahora bien, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas ni por nivel de estudios ni por género para dicha edad.

Para tratar de rastrear los elementos que determinan salir antes o más tarde del hogar de los padres o tutores legales se realizará una regresión con las variables comunes a los modelos de deseo de emancipación y la salida efectiva⁵. En el GRÁFICO 5.11. se representan los efectos de las diferentes variables:

⁵ Se ha estimado un modelo alternativo incorporando la modalidad de contrato, pero no se encuentra un efecto estadísticamente significativo de esta variable. Esto tiene sentido, dado que se pregunta al joven por el contrato en el momento presente y la emancipación es una decisión que ocurrió en el pasado. La ausencia de datos panel a lo largo del tiempo impide profundizar más en este aspecto.

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

GRÁFICO 5.11. Determinantes del año declarado de emancipación residencial

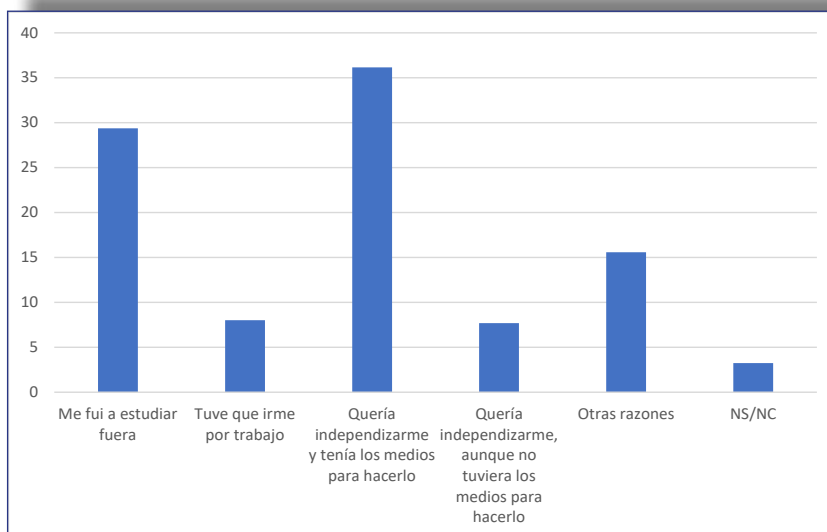


Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Estos resultados apuntan algunas cuestiones interesantes que pueden indicar el papel que juegan las expectativas y los estudios en la emancipación. Aunque la oscilación respecto a la media no es muy importante, sí que se constata que los y las jóvenes de más edad —pero también los que tienen estudios postsecundarios y superiores (respecto a secundarios) y pareja estable— se han emancipado un poco más tarde. Esto tiene sentido por retrasarse la decisión durante el periodo formativo. Sin embargo, la población inactiva o parada (respecto a la ocupada) se ha emancipado antes. En el caso de los inactivos, puede relacionarse con salir a estudiar fuera de casa. Finalmente, los nacidos fuera de España también tienden a haberse emancipado antes, en línea con el papel que esté determinante. El resto de las variables no son estadísticamente significativas.

También se ha indagado en las razones que alegan para haber abandonado el hogar de sus padres o tutores legales. En el GRÁFICO 5.12. se presentan las opciones de la Encuesta INJUVE 2019 que, de nuevo, permite señalar más de una alternativa de manera dicotómica:

GRÁFICO 5.12. Razones alegadas para la emancipación residencial (porcentaje)



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como se puede constatar, la razón alegada con más frecuencia es la de querer independizarse y disponer de los medios para hacerlo (36,1%). Este último aspecto, el de los recursos, se perfila como fundamental, ya que el porcentaje de los que lo han hecho sin ellos se reduce sustancialmente (7,6%). La segunda razón que más se señala es la de irse a estudiar fuera de casa (29,3%); lo que de nuevo coincide con la intuición de que una parte de los procesos de emancipación residencial no están ligados a la autonomía en la obtención de los recursos, sino que más bien tienen que ver con la continuidad de los procesos formativos.

En la TABLA 5.5. se ha distinguido en qué medida estas razones alegadas son diferentes en función del género, el nacimiento foráneo y el tramo de edad. Esto hace que afloren diferencias interesantes. Entre géneros la principal diferencia que se aprecia es que las mujeres tienden a dejar el hogar por motivos de formación de manera más frecuentemente que los hombres. Ellos alegan que lo hacen en mayor proporción por la simple voluntad de emanciparse y disponer de los recursos para hacerlo. Como se sabe, las mujeres superan en formación a los hombres, tanto posobligatoria como superior (cosa que

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

también se refleja en esta encuesta), por tanto, los datos tienen consistencia con la evidencia descriptiva disponible.

TABLA 5.5. Razones alegadas para dejar el hogar desagregadas por género, origen y edad (%)

	Varón	Mujer	Origen foráneo	15-19	20-24	25-29
Me fui a estudiar fuera	26,7	31,7	21,9	56,3	41,5	17
Tuve que irme por trabajo	10,3	5,9	13	4,7	6,1	9,6
Quería independizarme y tenía los medios para hacerlo	38,7	33,8	21,9	7,8	26,9	47,2
Quería independizarme, aunque no tuviera los medios para hacerlo	7	8,2	10,5	5,9	7,4	8,2
Otras razones	14	16,9	27,2	15,7	13,7	16,4
NS/NC	3,3	3,5	5,41	9,6	4,4	1,6
Total	100	100	100	100	100	100
N	890	997	246	254	539	1094

Fuente: Encuesta INJUVE 2020

Respecto al origen, se constata el menor peso de los estudios a la hora de ser la razón alegada para la emancipación residencial, mientras que la categoría de “otros” es la que más aumenta, quedando así camuflada la enorme heterogeneidad del colectivo de jóvenes nacidos fuera de España. Respecto a los tramos de edad, lo que se aprecia es que esta se correlaciona intensamente con el peso relativo que tienen la formación y los ingresos en las razones que se dan para haber abandonado el hogar. Los escasos miembros de la muestra que señalan haberse emancipado por debajo de los 19 años lo han hecho mayoritariamente por irse a estudiar fuera (56%).

A medida que se salta de tramo de edad, aumenta la población joven que dice haber abandonado el hogar de sus progenitores por querer independizarse y tener los medios (pasan del 7,8 al 26,9%), mientras se reducen los que alegan que fue por estudiar fuera. En el tramo de 25 a 29 años, donde se encuentran el mayor número de emancipados, se invierte totalmente la relación y pasa a ser mayoría los que dicen haberse emancipado por tener la voluntad y los medios para hacerlo (47,2%) frente a los que alegan por haberse ido a estudiar fuera (17%).

En resumen, respecto a la emancipación residencial efectiva se constata que mayor edad, ser de origen foráneo, tener pareja, estudios postobligatorios (no superiores) y estar ocupado laboralmente hacen más probable que el joven esté emancipado. Por el contrario, la probabilidad se reduce cuando se trata de alguien inactivo, desempleado o que vive en un municipio grande. Por tanto, los recursos y el contexto juegan un mayor papel en la emancipación efectiva que en el deseo de hacerlo.

En segundo lugar, y si se desagrega la muestra para la población joven ocupada, se confirma que los horizontes de precariedad laboral juegan un papel destacado: la juventud sin contrato, en prácticas, en formación o con contrato temporal tienen menor probabilidad de estar emancipados residencialmente. Además, los análisis también señalan el papel decisivo que tiene la autonomía de ingresos para que la población joven esté emancipada, por lo que tanto las expectativas como los recursos importan. En tercer lugar, se constata que la gente con más estudios y pareja, pese a emanciparse con más frecuencia, también lo hacen ligeramente más tarde que los que están inactivos, se encuentran en situación de desempleo o bien tienen origen foráneo.

Por último, se aprecia que la ausencia de recursos juega un papel más importante que la falta de voluntad de emanciparse, en el hecho de que esta no se haga efectiva por parte de los y las jóvenes. En cualquier caso, cuanto menos edad tiene la persona joven, más probable es que la emancipación se produzca por razones de estudios, mientras que a medida que madura alega con más frecuencia que desea emanciparse para ser autónomo.

5.4. Los efectos (provisionales) de la COVID-19 en la emancipación

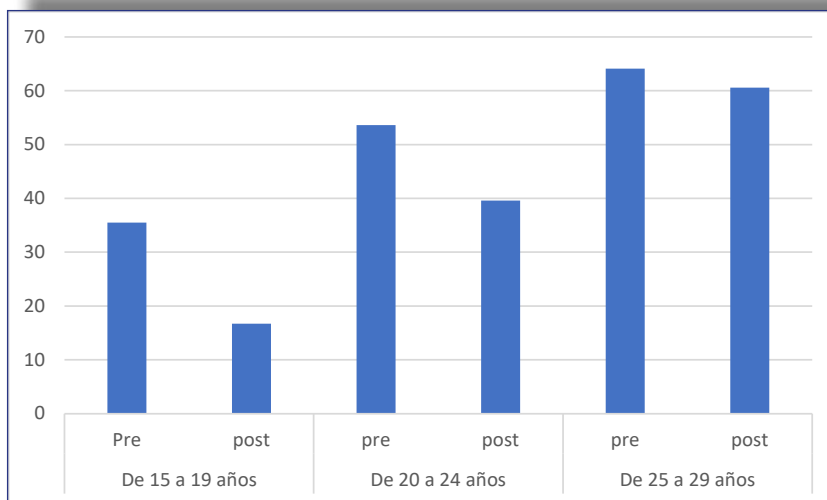
La situación de pandemia y la incertidumbre que genera puede tener, en potencia, importantes efectos respecto a los deseos de emancipación de los y las jóvenes. En la encuesta específica sobre la COVID-19 se ha preguntado por algunas de las variables tratadas anteriormente. Aunque se debe ir con cierta cautela a la hora de hacer comparaciones descriptivas (hablamos de dos métodos y muestra diferentes), sí se aprecian algunas diferencias relevantes⁶.

Antes de la pandemia, un 48% se planteaba dejar de vivir en el hogar de sus progenitores frente al 47% que alegaba ya estar bien así. El número absoluto de jóvenes que ahora dice plantearse es de un 32,8%. Es decir, han caído 16 puntos las personas que se plantean dejar de vivir en el hogar familiar, incrementándose al 68,2% los que dicen estar bien así. Por tanto, una primera inferencia lógica es que la incertidumbre causada por la pandemia hace que la juventud sea más reacia a la emancipación, lo que podría traducirse en un retroceso más acusado todavía de la misma (sin siquiera entrar aún en las cuestiones ligadas a los recursos y la crisis económica). Aunque, de nuevo, se deba ser cauto en la comparación, en el GRÁFICO 5.13. se presenta el porcentaje de aquellas personas que desean emanciparse en función de los tramos de edad.

Como se puede apreciar, el descenso es bastante más acusado cuanto menor es la edad de los encuestados. De nuevo, hay que recordar las diferentes metodologías de las encuestas, pero se apunta que los que se encuentran entre 25 y 29 años, edades que ya tienden a estar más insertas en el mercado laboral, son las que menos resienten su idea inicial de querer emanciparse. Por el contrario, los que adaptan sus preferencias son las personas jóvenes con menor edad que se sitúan en la etapa de formación o que deben encarar su búsqueda del primer empleo.

⁶ Que evidentemente se vinculan a los cambios de expectativas, no a la emancipación en sí misma.

GRÁFICO 5.13. Porcentaje de jóvenes que se plantean dejar de vivir con sus progenitores o tutores (pre y post COVID-19)



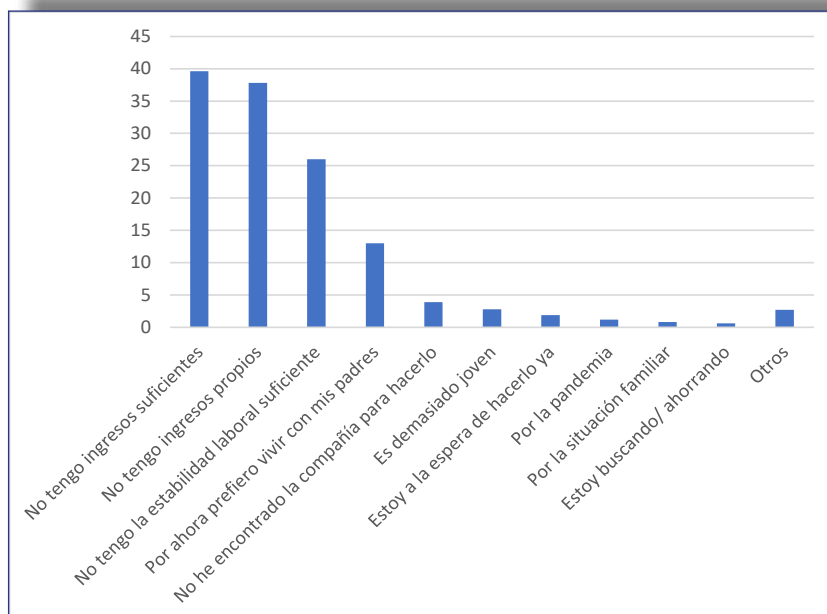
Fuente: Encuesta INJUVE 2019, Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

Además, se ha preguntado a las personas jóvenes que no presentaban deseos de emanciparse cuáles eran sus motivos y razones. A diferencia de la Encuesta INJUVE 2019, en este caso solo se admitió una respuesta posible. Esta información se presenta en el GRÁFICO 5.14.

Como se puede constatar, las razones de autonomía económica siguen siendo los principales frenos alegados a la emancipación juvenil. Un contexto de volatilidad en el empleo puede, justamente, hacer que haya aún más retrasos en el abandono del hogar. Precisamente en ese sentido tanto los ingresos suficientes (39%), los ingresos propios (38%) como no tener estabilidad laboral suficiente (26%) son las causas más señaladas. Con todo, eso no quita que la propia voluntad de no irse de casa o la búsqueda de pareja dejen de tener un papel.

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

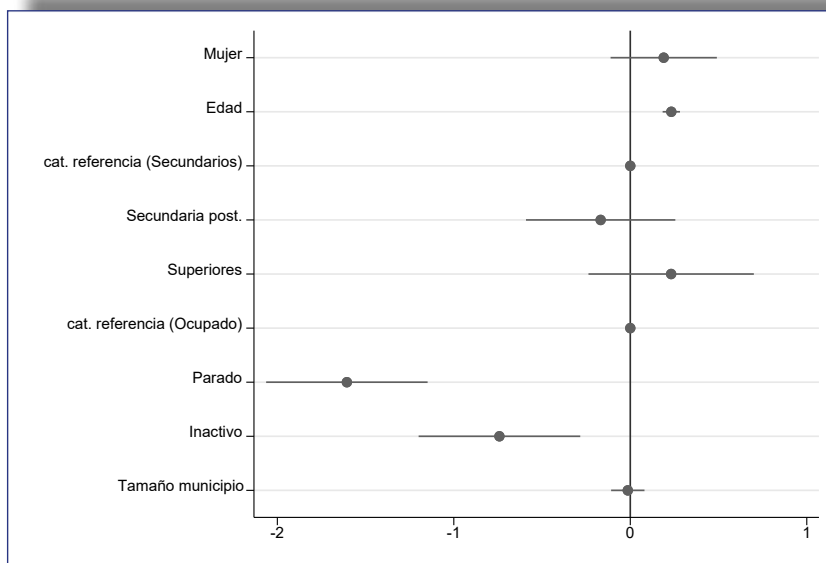
GRÁFICO 5.14. Razones alegadas para no desear emanciparse (porcentaje)



Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

Para tratar de contrastar el impacto de la precariedad y la propia crisis económica derivada de la COVID, se han realizado dos regresiones logísticas para aquellos que se plantean o no dejar de vivir con sus progenitores o tutores. En la primera se ha intentado que los factores explicativos sean lo más parecidos posibles a la regresión planteada en el análisis inicial de la Encuesta INJUVE 2019. Por lo tanto, se incorporan las variables de género, edad (esperando que los más mayores quieran con más frecuencia emanciparse), nivel educativo (secundaria, post-obligatoria y superiores), ocupación (distinguiendo entre ocupado, inactivo y desempleado; esperando que estas dos últimas categorías quieran emanciparse en menor medida) y tamaño del municipio. Los resultados se muestran en el GRÁFICO 5.15.:

GRÁFICO 5.15. Determinantes del deseo de emanciparse tras la COVID-19



Fuente: Elaboración propia. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020). Intervalos de Confianza 95%.

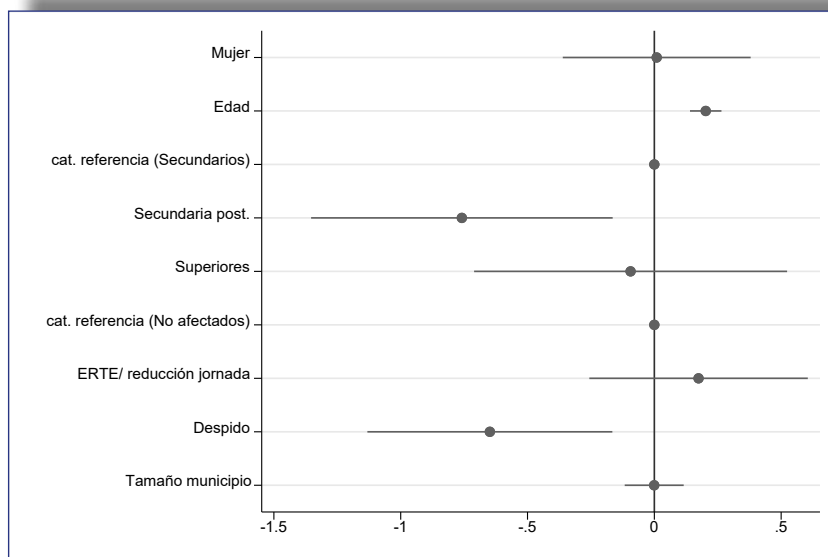
Como se puede constatar, solo dos variables son estadísticamente significativas en el modelo. De un lado, la edad; cuanto mayor es, mayor es también el deseo de emancipación, ya que el coeficiente es diferente de cero y se sitúa a la derecha. Por el otro lado, si se toma como categoría de referencia la juventud ocupada, esta vez las personas desempleadas son las más propensas a señalar que no desean emanciparse tanto como las inactivas. Es posible que esto tenga que ver con el cambio de foco en las expectativas. Por tanto, el cambio en el deseo se liga mucho a la estabilidad laboral. El resto de las variables se comportan de manera parecida a los resultados de la Encuesta INJUVE 2019.

En el segundo modelo de regresión se ha querido capturar el efecto específico de la crisis de la COVID-19, desagregando a las personas jóvenes más afectadas directamente. Para ello, se ha separado entre aquellos individuos jóvenes que no se vieron afectados en el empleo, los que han tenido algún tipo de ERTE/

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

reducción de jornada y los que han perdido el empleo⁷. Los resultados se muestran en el GRÁFICO 5.16.

GRÁFICO 5.16. Determinantes del deseo de emanciparse según impacto laboral de la COVID-19



Fuente: Elaboración propia. Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020). Intervalos de Confianza 95%

Una vez más, la variable edad correlaciona positivamente con el deseo de emancipación. En este caso, respecto al colectivo joven con estudios secundarios, se ve que aquellos que tienen estudios post-obligatorios tienen un menor ánimo de emanciparse. Con todo, el elemento más relevante a constatar es que, respecto a los que no se han visto afectados por la crisis hay importantes variaciones: mientras los y las jóvenes que han estado en situación de ERTE no han cambiado sus preferencias, sí lo han hecho aquellos y aquellas que han pasado al desempleo. Son estos últimos los que quieren emanciparse en menor medida. Este aspecto es muy relevante porque, por el tipo de empleo que tiene la juventud —normalmente más temporal— la crisis del coronavirus tendrá efectos en la estabilidad de los ingresos de los y las jóvenes y, por ende, en el retraso de su deseo de emancipación.

⁷ Esto supone quedarse solo con la muestra las personas jóvenes ocupadas.

En ese sentido, ya empieza a haber evidencia empírica (Ahrendt et al. 2020). Por tramo de edad, las personas encuestadas menores de 35 años tenían más probabilidades de quedarse desempleadas durante la primera ola de la COVID-19. Cuando se cruzan grupos de edad y género, las mujeres jóvenes de 18 a 34 eran más propensas a perder su trabajo (11% —en comparación con el 9% de los hombres jóvenes—). Por tanto, en la misma línea, la pandemia tiene muchos visos de hacer retroceder los deseos y la emancipación efectiva en Europa y, particularmente, en España.

En resumen, la crisis de la COVID-19 ha deprimido los deseos de emancipación de la juventud española, algo que ya estaba presente antes de la crisis y, por lo tanto, tenderá a acentuar esta dinámica. Esta depresión ha sido más intensa entre los más jóvenes de la muestra, si bien las razones alegadas para no hacerlo siempre conectan con aspectos ligados a la estabilidad laboral y de ingresos. En este sentido, dado que la juventud es más propensa a sufrir desempleo y tal ha sido uno de los resultados que se ha dado a partir de la crisis económica, es muy probable que aún se retrase más su emancipación residencial.

5.5. La formación de una familia en España

La mayoría de las personas jóvenes españolas que fundan un hogar lo siguen haciendo en pareja. Es más, en las secciones anteriores de este capítulo se ha visto cómo tener pareja es un buen predictor de la emancipación residencial y una de las motivaciones para abandonar el hogar de los progenitores. Por tanto, en el ámbito de la juventud española, la existencia de una relación afectiva estable parece tener un impacto significativo, algo también común a otras sociedades del sur de Europa. En la Encuesta INJUVE 2019 se ha profundizado en esta materia, indagando sobre cómo las diferentes relaciones personales pueden tener un impacto incluso en la formación de una familia o la decisión de tener descendientes. La TABLA 5.6. se muestra las relaciones afectivas de jóvenes de 15 a 29 años desagregada por género, origen y edad.

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

TABLA 5.6. Situaciones de convivencia y vida en pareja de los jóvenes 2019 (porcentaje)

	Total	Hombres	Mujeres	Foráneo	15-19	20-24	25-29
Pareja estable	39,3	35,4	43,2	44,8	21,1	20	55,6
Parejas esporádicas	8,4	9,9	7	9,2	9,3	9,5	6,7
Sin pareja	52,1	54,6	49,7	45,9	69,5	50,4	37,7

Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Los datos apuntan que un 39,3% de estas personas jóvenes tienen una pareja estable, un 52,2% declara que no tiene pareja y un 8,5% tienen pareja, pero no la consideran estable. Estas cifras varían en función del género, la edad u origen. Como se puede constatar, las mujeres tienen más tendencia que los hombres a declarar tener pareja fija; 43,2% de ellas frente a un 35,4% de ellos.

Por otra parte, a medida que su recorrido en el ciclo vital avanza, aumenta el número de jóvenes que declaran tener una pareja. Un 21,1% de los y las jóvenes de 15 a 19 años afirman tenerla, pero crece hasta un 40% para aquellos de entre 20 a 24 años. Sin embargo, el porcentaje más alto lo encontramos entre los que tienen de 25 hasta 29 años: el 55,6% de esta franja de edad se encuentra en este tipo de relación continuada. De hecho, tener pareja (ya sea estable o esporádica) es el estado más común para la juventud en esa franja etaria. Aquellos que tienen origen extranjero también tienen una proporción ligeramente mayor a tener pareja a los de origen nacional (44,8%).

Las situaciones de convivencia y vida en pareja pueden variar según el género, la edad o el origen nacional. Para mostrar dichas diferencias en la TABLA 5.7. se representan los datos de porcentaje de emancipados residenciales viviendo con su pareja en función de estos parámetros:

TABLA 5.7. Porcentaje de jóvenes emancipados viviendo en pareja según género, edad y origen social (2008-2020) ⁸

	Total	Hombres	Mujeres	Foráneo	15-19	20-24	25-29
2008	22,9	-	-	-	-	-	-
2016	18,4	14	22,7	22,4	-	12	37,7
2020	21,3	18,9	23,6	33	6,2	15,6	43,1

Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2008, 2016 y 2019

Sobre el total de jóvenes de 15 a 29 años, la convivencia emancipada en pareja rara vez alcanza más de 2 de cada 10 jóvenes. En 2008, la cifra que vivía con una pareja era de un 22,9%. En 2016, el 18,4% estaban esta situación y, en 2019, aquellos que se encontraban viviendo con una pareja incrementó ligeramente hasta el 21,3%. Por tanto, se observa que la crisis anterior pudo tener un cierto impacto en la decisión de convivir en pareja. Tanto en 2016 como en 2019 existen algunas diferencias por género. Las mujeres declararon tener una pareja con la cual conviven en una mayor proporción. El 22,7% y el 23,6% de las mujeres declaró estar en esta situación, frente al 14% y el 18,9% que declaran los hombres.

No obstante, donde se perciben diferencias más destacables es según la franja de edad. A medida que se avanza en el recorrido vital, la proporción de jóvenes que convive con su pareja aumenta, lo que, de nuevo, no resulta sorprendente. El porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años en 2019 que se encontraba en esta situación es de un 6,2%, este porcentaje aumenta a un 15,6% para aquellos jóvenes de 20 a 24 años, y llega hasta un 43,1% para aquellos que tienen entre 25 y 29 años. Estas proporciones son similares a la evolución que siguieron en 2016.

Según el origen nacional se puede observar que también existen algunas diferencias. La convivencia en pareja está más extendida entre jóvenes de origen foráneo. El 33% de éstos se encuentran en esta situación de convivencia. Esta distribución

⁸ Las comparaciones entre los diferentes años se deben hacer con cautela, ya que corresponden a diferentes muestras, con preguntas similares, pero no exactas.

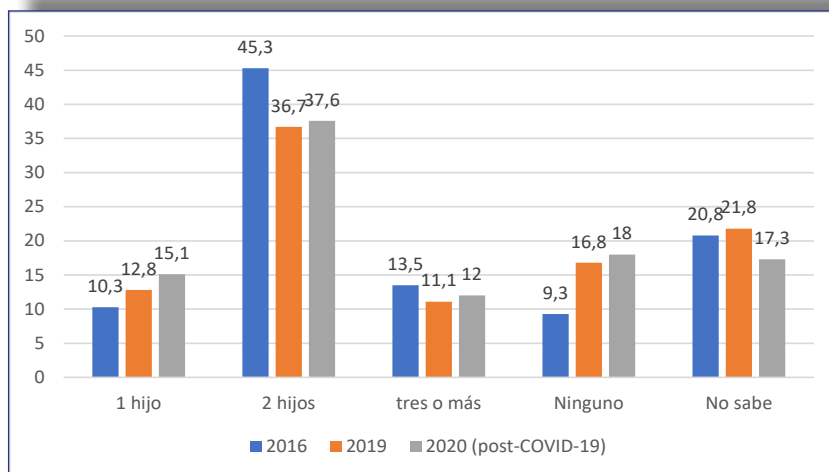
5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

sigue la misma línea que los datos recogidos en 2016. Los resultados previos también mostraban que las personas jóvenes de origen extranjero tienen una menor dependencia económica familiar, como también se emancipan a una edad más temprana que la juventud de nacionalidad española.

La vida en pareja constituye mayoritariamente la base para formar una familia. Por ese motivo se han querido explorar los determinantes de la decisión de tener descendencia en la población juvenil. Como ya se ha discutido en el capítulo correspondiente, España es el país con una tasa de fecundidad más baja de Europa. Hace años el índice sintético de fecundidad cruzó el umbral de reemplazo generacional (2,1 hijos/as por mujer) hasta llegar a la actualidad dónde la media es de 1,3 hijos/as por mujer (Castro-Martín et al., 2018). Este fenómeno tiene múltiples explicaciones, pero no parece deberse exclusivamente a una reducción en la voluntad de los y las jóvenes de tener hijos e hijas.

En el GRÁFICO 5.17. se muestra el número de descendientes que desea tener la juventud española comprendida entre 15 y 29 años de acuerdo con los datos disponibles en la Encuesta INJUVE 2016, 2019 y el Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020).

GRÁFICO 5.17. Hijos que la juventud querría tener, 2016-2020 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2016, 2019 y Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

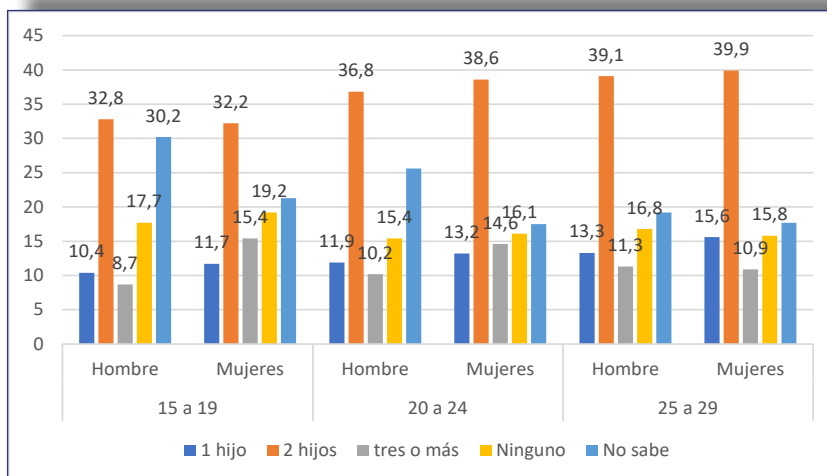
El número preferido de descendientes por la juventud es de dos, tal como apunta el GRÁFICO 5.21. Un 45,3% de las personas encuestadas en 2016, un 36,7% en 2019 y un 37,6% en 2020 informan de esta preferencia. Al 11% de la juventud en 2019 les gustaría tener tres o más hijos e hijas, el 12,8% de ellos declara que desearía tener un solo hijo o hija y el 16,8% afirman no querer tener ningún hijo/as. Este dato es llamativo en comparación con años anteriores, ya que aquellos que informan que no desean tener descendencia sube más de 7 puntos respecto a 2016. Finalmente, el 21,8% de los y las jóvenes afirma no saber si quieren tener descendencia o cuantos hijos e hijas querrían tener. Este porcentaje tan alto de indecisión se considera un valor habitual, y esto se puede deber a qué por la edad de las personas encuestadas, aún no han reflexionado sobre ello o porque sus situaciones económicas o sociales les impiden hacer un pronóstico.

Durante el confinamiento que hubo de marzo a junio en España a causa de la COVID-19 se hipotetizó que la natalidad en España podría crecer; había quien pensaba que podría ser un buen momento para que aquellas parejas que se hubieran planteado tener hijos/as se decidieran a hacerlo. Sin embargo, los datos muestran una historia diferente. Como se aprecia en el GRÁFICO 5.19., los valores se han mantenido estables a aquellos obtenidos en la encuesta previa al confinamiento. No obstante, existen algunas ligeras diferencias: han incrementado algunos puntos el deseo de tener solo un hijo o hija (de 12,8% a 15,1%), como también aquellos que no quieren tener descendencia (de 16,8 a 18%.) Lo que se ha reducido de manera importante es la proporción de aquellos que aún no saben cuántos hijos e hijas quieren tener o si finalmente los quieren tener. Sin embargo, como se ha advertido anteriormente, se debe ir con cautela al comparar estos dos periodos ya que corresponden a dos muestras diferentes.

En el GRÁFICO 5.18. se han representado los mismos datos en función de las diferencias por edad y sexo. En este gráfico se constata que, a edades más tempranas, existe una mayor indecisión de los encuestados sobre sus decisiones reproductivas, sobre todo en el caso de los hombres.

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

GRÁFICO 5.18. Hijos que la juventud querría tener según género y edad (%)



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

Un 30% de los hombres —de 15 a 19 años— no saben el número de hijos que quieren. La indecisión de las mujeres a la misma edad es menor. Un 21,3% de ellas afirman no saber contestar a la pregunta. El resto de los valores en esa franja de edad entre chicos y chicas son similares: sobre un 30% desean tener dos hijos/as, entre un 17% y un 19% no quiere tener descendencia y entorno el 10% solo quiere tener un hijo o hija. Aquellos hombres que quieren tener 3 o más hijos solo son el 8% mientras que incrementa hasta un 15% en el caso de las mujeres.

Algo parecido ocurre entre los y las jóvenes de 20 a 24 años. El 25% de los hombres de esa edad aún no saben responder a la pregunta, frente a los 17,5% de las mujeres. Sin embargo, existe un cambio más sustancial para aquellos jóvenes de 25 a 29 años. A esta franja de edad se reduce la incertidumbre: solo un 19% de los hombres y un 17% de las mujeres no sabe determinar si querría tener hijos/as o cuantos. También incrementa el porcentaje de aquellos que quieren tener tanto dos hijos como uno solo. Sobre el 39% de ambos géneros afirma querer tener dos hijos/as. El 13% de ellos y el 15,6% de ellas informa que desea solo un hijo. Finalmente, se reducen aquellos que afirman que no quieren tener ninguno: entre un 15 y un 16% de hombres y mujeres respectivamente notifican que eligen esa opción.

El número de hijos e hijas al que aspiran las personas jóvenes colisiona, muchas veces, con el número de descendientes que realmente tienen. Para mostrar ese diferencial, en la TABLA 5.8. se muestran los datos sobre cuántos hijos e hijas tienen los encuestados en función del sexo, edad y origen:

TABLA 5.8. Número de hijos que tienen las personas jóvenes según género edad y origen nacional (porcentaje)

2008	Total	Hombres	Mujeres	Foráneo	15-19	20-24	25-29
No tiene	88,1	93,3	82,7	67,4	99,1	90,5	77
Uno	8,1	5,2	11,1	20,8	-	7,3	14,8
Dos	3,1	1,3	5	9,6	-	1,8	6,9
Tres o más	0,6	0,2	1,1	-	-	0,4	1,4
(N)	5000						
2016							
No tiene	92,2	94,4	90,1	90	97,8	95,3	84,7
Uno	4,8	3,4	6,2	7,7	-	2,6	10,4
Dos	1,7	1,2	2,1	-	-	0,8	3,7
Tres o más	0,2	0,1	0,3	-	-	0	0,4
(N)	5002						
2019							
No tiene	92,2	94,2	90,3	87,3	98	95,7	83,6
Uno	5	3,7	6,2	6,1	-	3	10
Dos	2,6	2	3,2	5,7	-	1,3	6
Tres o más	0,2	0,12	0,2	0,7	-	-	0,4
(N)	5091						

Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2008, 2016 y 2019

En primer lugar, se observa que de 2008 a 2020 el número de los hijos/as que tienen los y las jóvenes de 15 a 29 años ha descendido, especialmente si se compara el año 2008 con el 2016. El porcentaje que afirma no tener hijos/as en 2008 es de 88,1%,

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

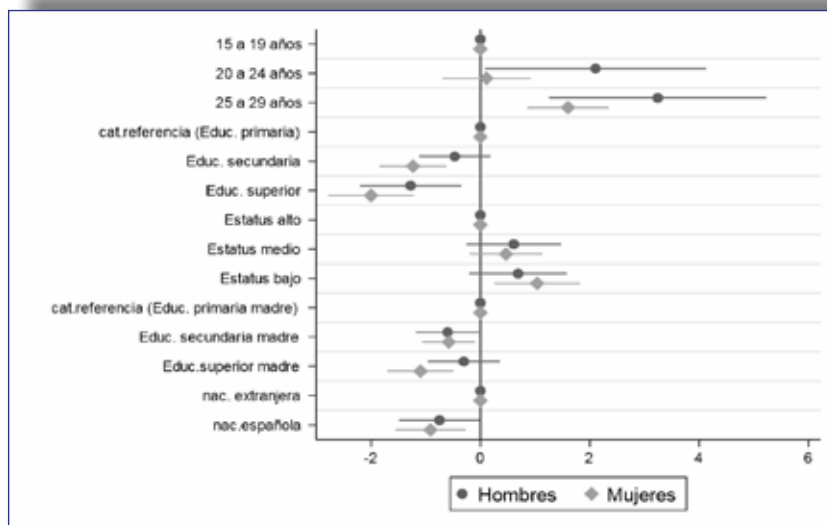
mientras que en 2016 asciende a 92,2%. Por el contrario, los valores de 2016 a 2020 se mantienen prácticamente invariables.

Las causas del retraso de la transición a la maternidad y a la paternidad son complejas y multifactoriales. Las investigaciones señalan que uno de los factores del retraso de la maternidad y paternidad es la situación económica (Castro-Martín et al., 2018). De hecho, el período de la fluctuación de estos porcentajes es congruente con la crisis económica que ha tenido lugar en España y que ha supuesto un deterioro de las condiciones de vida y las expectativas del colectivo joven. El aumento del desempleo y de la precariedad laboral en el contexto de la crisis han podido ser factores clave que han propiciado el descenso más reciente de la fecundidad (Castro-Martín et al., 2018). Hechos que, como ya se ha mostrado, han incidido negativamente en la emancipación residencial. Dadas estas circunstancias, es lógico que se retrase la toma de ese tipo de decisiones a una edad más avanzada.

En relación con el género, se muestra que son las mujeres de 16 a 29 años las que tienen más hijos/as que los hombres: 9,7% y 5,8% respectivamente. Probablemente esta diferencia es debida a que las mujeres tienen parejas que les superan en edad, mientras que ellos tienen parejas con edades inferiores, con lo cual se retrasa la edad de tener descendencia. Si se observa la diferencia entre franjas de edad; la tabla muestra que el porcentaje de aquellos que tienen hijos/as de entre 25 y 29 años es mayor que el resto de las edades. Esta es una evolución normal ya que, a medida que se avanza en el ciclo vital, es más probable que los y las jóvenes se emancipen y puedan tener una seguridad sentimental y económica para formar una familia. También se observa una pequeña diferencia entre aquellos de origen extranjero, los cuales a estas edades han tenido más hijos/as.

¿Quiénes son los que tienen descendencia? ¿Qué perfil socio-demográfico tienen? Para poder responder a esta pregunta se ha realizado una regresión logística entre los que tienen hijos/as y los que no. Los análisis estadísticos se han separado según el género y se han considerado las principales variables de análisis anteriores como la edad, el nivel educativo, el entorno social u origen foráneo. Los resultados se muestran en el GRÁFICO 5.19. De nuevo, lo relevante es si los coeficientes se despegan de cero y si son negativos o positivos en función del lado hacia el que se incline el coeficiente.

GRÁFICO 5.19. Determinantes de haber tenido descendencia



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019, Intervalos de Confianza 95.5.

A medida que aumenta la edad, la probabilidad de tener descendencia crece para ambos sexos. Respecto al nivel educativo, se observa que aquellas mujeres que tienen estudios secundarios, o las mujeres y hombres que tienen estudios superiores tienen menos probabilidad de tener descendencia, que aquellos que tienen un nivel educativo inferior. Así mismo, se muestra cómo el estatus económico de la persona tiene un efecto en la probabilidad de haber tenido descendencia antes de los 29 años.

Las mujeres que tienen un estatus económico bajo también tienen más probabilidades de haber hecho la transición a la maternidad antes que aquellas que tienen un estatus económico superior. Por tanto, las decisiones reproductivas tienden a retrasarse en los entornos sociales acomodados. Esto se puede deber a que es más probable que aquellas mujeres con un estatus económico medio-alto alarguen los años de formación. Al retrasarse el periodo formativo y, posteriormente, se retrasa la disponibilidad de obtener ingresos estables, la edad de maternidad o paternidad se demora hasta poder tener una vida que consideren más segura y acomodada.

Respecto al nivel educativo de las madres, se constata que tiene un efecto en la probabilidad de tener un hijo/a antes de los

5. Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general

29 años, especialmente a las mujeres. Aquellas mujeres que tienen una madre con un nivel educativo medio o superior, tienen menos probabilidad de haber tenido un vástago a esta edad. El origen foráneo también tiene un impacto relevante y positivo en la propensión de tener hijos/as. Investigaciones previas han señalado que el mayor grado de fecundidad de la población de origen extranjero tiene que ver, principalmente, con la descendencia que tuvieron antes de venir a España (González y Cebolla, 2018).

Hasta ahora existen muy pocos estudios que midan el efecto cultural en la formación de familias con orígenes extranjeros. Algunos expertos en este ámbito han establecido que es probable que sus normas y comportamientos en la formación de familias reciban influencias de ambos contextos (González y Cebolla, 2018). Por una parte, los valores y expectativas de los progenitores que han podido socializar a sus hijos e hijas con una determinada visión cultural del comportamiento reproductivo y, por otra parte, la influencia de la escuela y los amigos y grupo de iguales. De todos modos, apuntan estos investigadores que, ese efecto moderador dependerá de otros factores asociados al individuo como la edad a la migración, el manejo del idioma o el grado de segregación residencial y escolar, así como del orden o el motivo de la migración de los padres a España (González y Cebolla, 2018).

A modo de resumen, es destacable la diferencia entre las aspiraciones reproductivas y los hijos/as que se tienen de manera efectiva, evidenciando el claro desajuste entre la voluntad y la capacidad. Muchos de ellos realizarán la transición a la maternidad y la paternidad más adelante, pero cada vez más se produce a una edad más tardía. Todo parece apuntar que la coyuntura económica y la escasez de políticas públicas en este ámbito ha tenido un efecto en el retraso de ese tipo de decisiones vitales para la población joven.

Bibliografía

- AHRENDT, D., CABRITA, J., CLERICI, E., Hurley, J., LEONCIKAS, T., MASCHERINI, M., RISO, S., y ESZTER, S. (2020): "Living, working and COVID-19", *COVID-19 Series*, Publication Office of the European Union, Luxembourg.
- ALBERTINI, M., KOHLI, M., y VOGEL, C. (2007): "Intergenerational transfers of time and money in European families: common pat-

- terns—different regimes?”, *Journal of European social policy*, 17(4), 319-334.
- CASAL, J., GARCÍA, M., MERINO, R., y QUESADA, M. (2006): “Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo”, *Trayectorias*, 8(22), 9-20.
- ECHAVES, A. (2016): “Juventud, emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda: las divergencias autonómicas del modelo español”, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- FLAQUER, L., OLIVER, E., GÓMEZ, A. (2004): “Polítiques de suport a les famílies”, *Guix d’infantil*, 20: 10-14.
- GENTILE, A. (2013): “Inestabilidad laboral y emancipación: Jóvenes-adultos en el umbral del mileurismo en Barcelona y Roma”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144, 153-157.
- GENTILE, A. (2016): “La emancipación juvenil en tiempos de crisis: un diagnóstico para impulsar la inserción laboral y la transición residencial”, *Metamorfosis*, 119-124.
- GONZÁLEZ, A. y CEBOLLA, H. (2018). “Los hijos de la inmigración en España: valores, aspiraciones y resultados”. En Informe España 2018. Universidad Pontificia Comillas, Madrid: 111-164
- MARTÍN, T. C., GARCÍA, T. M., CORDERO, J., y SEIZ, M. (2018). “El desafío de la baja fecundidad en España”. En Informe España 2018. Universidad Pontificia Comillas, Madrid: 165-232
- MORENO, L., y SERRANO, A. (2007): “Europeización del Bienestar y activación”, *Política y Sociedad*, 44 (2): 31-44
- MORENO MÍNGUEZ, A., y GENTILE, A. (2011): “I giovani-adulti spagnoli tra lavoro e famiglia. Conciliazione ed emancipazione in una prospettiva comparata e di genere”, *Rivista delle Politiche Sociali*, 3, 251-270.
- CONSEJO DE LA JUVENTUD (2019): “Balance General. Primer Semestre”. Observatorio de Emancipación, Madrid: Consejo de la Juventud de España. <http://www.cje.org/descargas/cje7577.pdf>
- POLAVIEJA, J. (2003): “Estables y precarios: desregulación laboral y estratificación social en España, 1984-1997”, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- WALTHER, A. (2006): “Regimes of youth transitions: Choice, flexibility and security in young people’s experiences across different European contexts”, *Young*, 14(2):119-139.

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

Pablo Simón

Tal como indican los organismos internacionales, como la OMS, el disfrute del ocio es un aspecto clave para la autorrealización del individuo. Es más, se ha consolidado la idea de que se trata de un valor fundamental para el desarrollo social, educativo y psicológico. Por lo tanto, tiene sentido pensar que las actividades realizadas en el tiempo libre son particularmente importantes durante la juventud; es en este momento vital en el que se está realizando la transición a la vida adulta y conformando valores individuales. Ahora bien, el ocio no es algo que se realice de manera aislada, sino que depende del contexto histórico-social (Cabeza, 2009). Esto ha hecho que el uso del tiempo libre sea un elemento muy dúctil ante procesos de cambio social.

El objetivo de este capítulo es tratar de explorar en qué medida la juventud presenta pautas de continuidad o cambio en sus actividades de ocio, así como sus determinantes principales. Con frecuencia el ocio juvenil se ha asociado en el debate público como algo ligado a prácticas poco saludables, desde el consumo de alcohol o drogas al ocio nocturno (Gómez y Pampols, 2000). Sin embargo, hoy se sabe que la juventud despliega comportamientos sociales mucho más diversos y embebidos del uso de nuevas tecnologías, cosa que se muestra como un elemento netamente generacional (Galzacorta et al., 2014). Un ocio que, además, está condicionado también por el propio entorno social, lo cual será explorado a lo largo de la sección que sigue.

En la primera parte de este capítulo se describirán las actividades a las que el colectivo joven dedica, de manera habitual, su tiempo libre, mostrando también las diferencias en función del género y la edad. Se prestará especial atención, dadas sus implicaciones en la salud, tanto a la práctica regular de deporte como a la del botellón (entendida como ingesta de alcohol al aire libre en un ambiente social) para tratar de rastrear sus determinantes. A continuación, el capítulo explorará el uso que hacen de internet, no solo por lo que toca a la frecuencia, sino también al tipo de actividad que realizan en redes. Es importante prestar atención a este aspecto ya que los segmentos más jóvenes son considerados nativos digitales, lo que hace que una

parte importante de su ocio se desarrolla por vía tecnológica (Prensy, 2001).

La última parte del capítulo se dedica a un asunto que ha tenido cada vez más eco mediático: los juegos de azar y apuestas como una forma de ocio. Se analizará tanto su práctica en general como online, mostrando también el retrato robot del joven que, potencialmente, presenta un cuadro ligado a la ludopatía u otras patologías asociadas al abuso de los juegos de apuestas.

6.1. Las prácticas de ocio entre la población joven

Los últimos datos de la Encuesta de uso del tiempo de 2010 señalan que la distribución horaria en las tareas a lo largo del día se ha transformado profundamente. Por ejemplo, un dato ilustrativo respecto a la encuesta anterior (de 2003) ha sido el aumento del tiempo que la gente dedica a los cuidados personales (11 horas y media). Entre estos cuidados, en torno a 8:4 horas van destinadas a dormir, 1:49 a tener vida social y 2:57 horas a consumo de medios de comunicación como televisión, radio o escuchar música. Ahora bien, la población joven dedica algo más de tiempo a las actividades consideradas de diversión (2:18) y al deporte (2:00) que los adultos. Ambos componentes tienen mayor peso en sus hábitos diarios dado el momento vital en el que se encuentran. Con todo, ello no debería generar una imagen distorsionada: las actividades ligadas al ocio ocupan tan solo una pequeña parte del total del tiempo del que disponen las y los jóvenes, dado que la mayor parte de su día se dedican a las actividades laborales y de estudio.

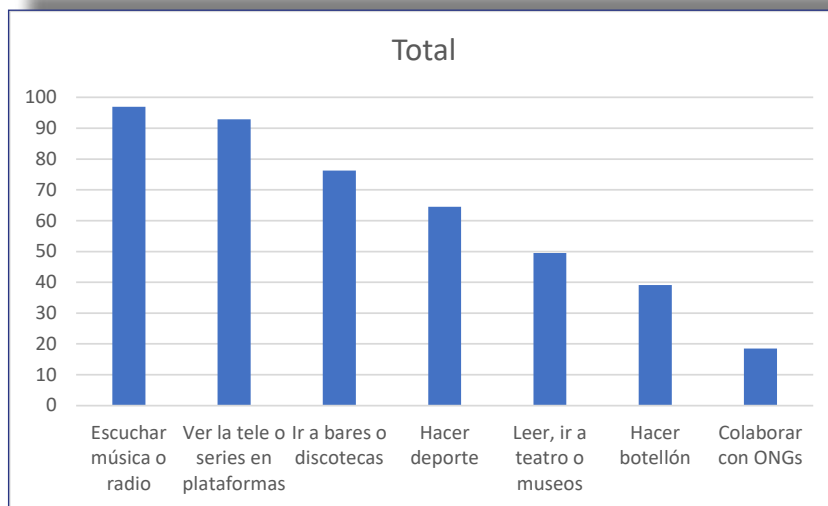
Por tanto, la juventud actual invierte más tiempo que otros segmentos sociales a las actividades de ocio. Sin embargo, debemos conocer hasta qué punto este mayor tiempo de ocio refleja opciones asociadas a las nuevas tecnologías y ha sido o no en detrimento de prácticas más frecuentes en generaciones anteriores. Asimismo, se investigará en qué medida las diferencias socioeconómicas, de edad y de género condicionan las distintas prácticas de ocio de nuestra juventud.

Por ello, el primer aspecto que tratamos a través de la Encuesta INJUVE 2019 es el grado en que las personas entrevistadas declaran participar habitualmente en diferentes actividades li-

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

gadas al ocio. Aunque esta pregunta no revela diferencias en la intensidad de su práctica, sí nos da una idea de la “cesta” de actividades que desarrolla la juventud. Los datos sobre actividades de ocio se muestran en el GRÁFICO 6.1.

GRÁFICO 6.1. Actividades que desarrollan habitualmente los y las jóvenes (porcentaje)



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Tal como se puede apreciar, escuchar música/radio o ver películas/ series es algo prácticamente interiorizado en el día a día de este colectivo. Más adelante se profundizará en cómo internet juega un papel importante en su desarrollo, pero valga por el momento apuntar que estas son las formas de ocio más ampliamente practicadas, algo en línea con la información de sondeos y encuestas anteriores. En ese sentido la prevalencia de música y televisión/series no se ha alterado apenas ni respecto del IJE 2016 (todas estas formulaciones desagregadas están por encima del 80%) ni tampoco en relación a barómetros específicos sobre Jóvenes, Ocio y Consumo (véase EJI175-2014). Del mismo modo, tras estas dos actividades, acudir a bares y discotecas son la tercera opción más señalada, con valores prácticamente equivalentes a la información de años precedentes.

Resulta llamativo, sin embargo, que hacer deporte de manera habitual alcance tasas de apenas el 65%, un dato que contrasta los valores de otros estudios equiparables. En general el consenso apuntado por los especialistas sitúa el deporte como la actividad más deseada, e incluso más practicada, por la población joven de diferentes tramos de edad (véase de Frenne et al., 1997). Una posible explicación para esta discrepancia puede estar en que la Encuesta INJUVE 2019 incorpora el adjetivo “habitualmente”, frente a otros sondeos que preguntan si se trata de una actividad deseada o que se realiza ocasionalmente. A continuación del deporte, la lectura y las actividades culturales constituyen un hábito de ocio para el 50% de la juventud, seguidas por la práctica del botellón (40%) y las acciones de voluntariado, con menos del 20% y en última posición de las alternativas propuestas. Es significativo que tanto estas actividades como el porcentaje en que se practican reproducen pautas muy similares respecto a la distribución tradicional del ocio en la mostrada en otros informes.

Esta continuidad general presenta, sin embargo, variaciones en función del sexo y la edad. Ello no solo puede reflejar diferentes opciones y gustos de estos grupos, sino también asimetrías de carácter socioeconómico. En la TABLA 6.1. se muestran las actividades habituales, en el ámbito del ocio, de los y las jóvenes en función de sexo y edad:

TABLA 6.1. Actividades habituales de la juventud en función de género y edad (porcentaje)

	Total	Hombres	Mujeres	14-19	20-24	25-29
Escuchar música o radio	97	96,9	97,1	97,5	97,3	96,4
Tele o series online	92,9	91,7	94	93,3	94	91,4
Ir a bares o discotecas	76,3	76,5	76,1	72,6	82,1	74,3
Hacer deporte	64,5	72,1	57	68,7	62,6	62,2
Leer, ir a teatro o museos	49,5	43,1	55,8	45,1	51	52,3
Hacer botellón	39,1	41,9	36,4	48,7	45,2	24,5
Colaborar con ONGs	18,5	15,9	21,2	15,5	20,1	20

Fuente: INJUVE 2019

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

Un primer elemento fundamental a destacar es que las actividades más desarrolladas habitualmente (música, radio, series en plataformas y televisión) son totalmente transversales. No solo tienen valores altos en total, sino que tampoco presentan diferencias significativas por género y edad. Sin embargo, hasta aquí llegan los elementos comunes. Cuando se analiza el ir a bares o discotecas no hay diferencias reseñables de género, pero sí lo hay por edades. La asistencia para los comprendidos entre 14 y 19 años es del 72,6%, aumentando a un 82,1% una vez alcanzada la mayoría de edad. Sin embargo, a partir de los 25 años la afluencia vuelve a caer a los niveles previos, algo que podría relacionarse con el acceso a un rango más amplio de opciones de ocio, asociadas a otros intereses propios de la madurez y/o a la mayor disponibilidad de recursos económicos.

En la práctica habitual del deporte las diferencias entre los grupos se hacen particularmente patentes. Realizan deporte de manera habitual un 72,1% de los hombres, pero solo un 57% de las mujeres. Respecto a las edades, se constata que los y las jóvenes de entre 14 y 19 años superan en un 6% a los de otros tramos de edad en la práctica deportiva habitual. Este hecho puede estar muy conectado con la práctica de educación física obligatoria en los centros de educación secundaria y Bachillerato. Por lo que toca a la lectura, teatro y museos (actividades culturales), las mujeres señalan que las consumen más (55,8%) que los hombres (43,1%), una brecha bastante importante. Entre edades, los menores de 20 años recurren a actividades culturales 6 puntos menos que sus contrapartes de más edad.

Del mismo modo, el botellón constituye una actividad más masculina (41,9%) que femenina (36,4%). Además, la edad es un elemento muy importante en esta práctica, que refleja una caída importantísima a partir de los 25 años (del 45 al 24%). Dado que no se registra un incremento paralelo de los individuos que van habitualmente a los bares, no nos encontramos ante un simple efecto de sustitución atribuible a la mayor disponibilidad de recursos y autonomía. En cambio, resulta probable que el consumo de alcohol como forma prevalente de socialización pierda fuerza a partir de los 25 años, en beneficio de otras formas de ocio, sociales o no. Por último, por lo que respecta a las actividades habituales de voluntariado, las mujeres participan más que los hombres (6 puntos más) y se produce un incremento en la implicación a partir de los 20 años, cuando están más desarrollados cívica y políticamente.

Se ha encontrado que la juventud española comparte una base importante de opciones de ocio, pero también diferencias muy significativas en la práctica deportiva y del botellón.

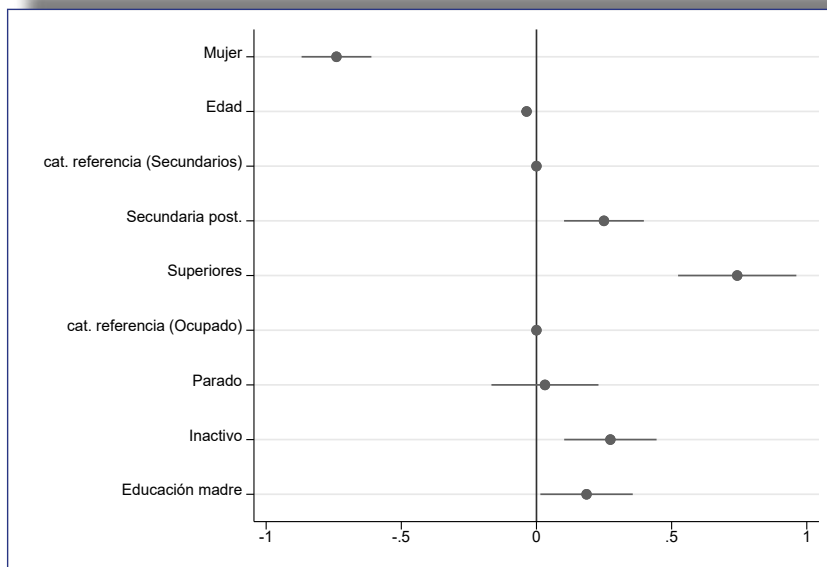
La literatura especializada actual (Cabeza, 2004) señala que las distintas opciones de ocio, así como las barreras para practicar unas formas u otras, están vinculadas tanto a variables económicas como sociales o educativas; desde la falta de hábitos saludables o la baja percepción de uno mismo, hasta la escasa disponibilidad de equipamientos. También, como indican Madañaga y Romero (2016), las formas de ocio más exigentes suelen presentar una importante brecha de género, lo que apuntaría a la falta de tiempo de las mujeres para todas aquellas formas de ocio que son más intensivas en continuidad, o también a diferentes pautas de socialización o percepción de competencia.

Para identificar cuáles son las variables que determinan las diferencias por sexo en la práctica del botellón y del deporte se ha realizado un análisis de regresión logística.

En el caso de la práctica deportiva, la variable dependiente empleada en el análisis es que las personas entrevistadas declaren que practican ejercicio de manera habitual. Las variables independientes consideradas serán el género (esperando que los hombres lo practiquen más), la edad (que esperamos también incida negativamente, ya que los jóvenes apuntan hacer más actividades deportivas), el nivel educativo (tratando de ver si hay más propensión al deporte cuanto más formación), la ocupación (esperando que los inactivos/estudiantes tiendan a hacer más ejercicio) y la educación de la madre como un elemento que capture la clase social/ entorno socio-educativo. En el GRÁFICO 6.2. se representan los coeficientes. De nuevo, se recuerda que la variable solo es estadísticamente significativa si es distinta de cero y que puede aumentar o disminuir la propensión a practicar deporte según el lado en el que se encuentre (positivo o negativo).

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

GRÁFICO 6.2. Determinantes de la práctica habitual de deporte



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

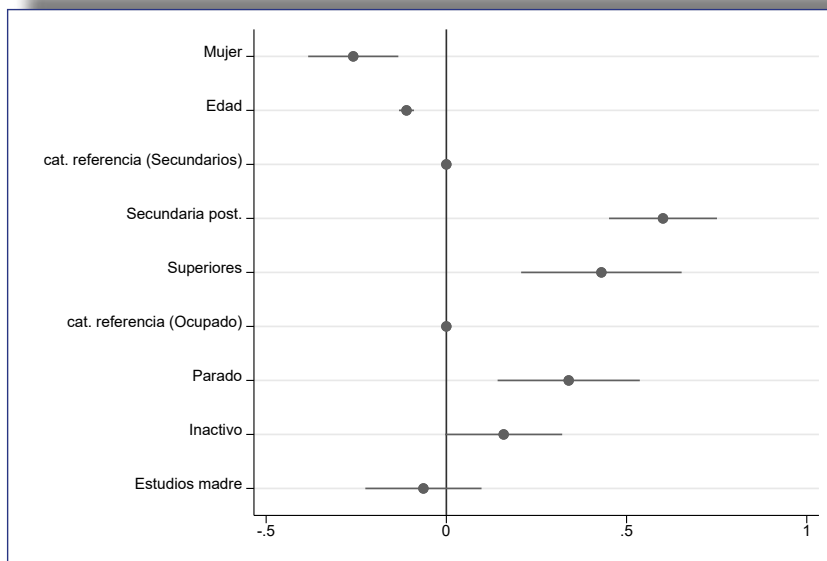
La variable más fuerte y significativa es ser mujer, que tiene valores negativos, lo que significa que ser hombre aumenta la probabilidad de declarar que se practica deporte habitualmente. También la edad tiene un efecto negativo: cuanto más joven se es, más aumenta la propensión a este hábito saludable. Además, se constata que los comportamientos sedentarios son más propios de niveles educativos bajos (es decir, de entornos deprimidos y vulnerables). Tanto los individuos con estudios de secundaria postobligatoria como los que tienen superiores son más propensos a declarar que practican habitualmente deporte.

Mientras que estar desempleado no tiene efecto (respecto a estar ocupado), sí lo tiene el estar inactivo y dicho impacto es positivo. Esto constata las sospechas de que los estudiantes tienen mayor tendencia a practicar deporte. Por último, el nivel educativo de la madre se muestra como una variable significativa y positiva, con lo que se puede argumentar que un entorno social (acomodado) incentiva la práctica deportiva frecuente.

El análisis revela que son las mujeres y las personas jóvenes de estratos socioeconómicos desfavorecidos las menos propensas a practicar deportes. Estos datos son relevantes ante el incremento cada vez más alarmante de la obesidad infantil y juvenil (Argote, 2000). La ausencia de práctica deportiva regular y de una alimentación saludable guarda una estrecha relación con los problemas de salud de una parte de nuestra juventud.

Una segunda práctica estrechamente relacionada con la salud de los y las jóvenes es el botellón. Para analizar las causas de su prevalencia entre hombres y mujeres jóvenes se ha realizado un segundo análisis de regresión logística. En este caso, la variable dependiente es que se declare practicar habitualmente el botellón o no hacerlo. Las variables independientes consideradas son las anteriores. La expectativa es que de nuevo la variable edad reduzca la propensión en su práctica y que haya efectos más fuertes del entorno educativo y los recursos. Los resultados en los coeficientes de regresión se muestran en el GRÁFICO 6.3:

GRÁFICO 6.3. Determinantes de la práctica habitual de botellón



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

Como cabía esperar, tanto el género como la edad presentan coeficientes negativos: son los hombres jóvenes los que practican botellón, frente a las mujeres y los más mayores en la muestra, que resultan menos propensos. Resulta interesante el no-efecto de los estudios de la madre, lo que significa que el entorno social del hogar no es un determinante definitivo, y que no altera ni atenúa la propensión a participar en esta práctica. También se encuentra que en sí mismo (no siendo la única fórmula de consumo de alcohol) es una modalidad más bien propia de individuos con niveles educativos medios y altos. Esto apunta a que el botellón es una práctica transversal para todos los varones jóvenes hasta los 25 años, probablemente porque se trata de la única fórmula de consumo de alcohol a su alcance, dado que lo practican, en la misma medida, jóvenes de todas las extracciones socioeconómicas y de todos los niveles educativos.

En este último sentido, y por lo que toca a la ocupación, son las personas paradas e inactivas las que declaran con más frecuencia incurrir en esta práctica, revelando que son los estudiantes y los desempleados los que tienen más tiempo para este tipo de ocio o bien que carecen de los recursos para optar por otro tipo de actividades. En cambio, la juventud ocupada o de mayor edad, al disponer de menos tiempo libre y de más ingresos, parece optar por fórmulas alternativas de ocio y de relación social.

En conclusión, los y las jóvenes apuntan mayoritariamente al uso de la música y dispositivos audiovisuales como fundamentos de su ocio, de manera transversal y mayoritaria. En cambio, el recurso al deporte, los bares o a las actividades culturales es menos frecuente, siendo aún menos los que practican botellón o hacen voluntariado. Además, se constata que las mujeres en general hacen menos deporte y botellón que los hombres, pero más actividades culturales e implicación en ONGs. Por lo que toca a los tramos de edad, tanto botellón como el deporte son más propios de jóvenes de menor edad, en tanto las discotecas y bares solo destacan por su uso en las franjas entre 20 y 24 años.

De manera complementaria, se ha querido profundizar en los determinantes específicos de la práctica del deporte y del botellón. En este caso, se constata que los hombres más jóvenes, con más estudios, pertenecientes a entornos acomodados y

aún inactivos son más propensos a la práctica deportiva habitual. Esto confirma que los hábitos de vida saludable tienen un marcado componente de desigualdad de género y social. Por lo que toca al botellón, se trata de una práctica transversal más propia de los hombres más jóvenes, aunque resulta más probable cuando se es parado o estudiante.

6.2. Los usos digitales en el ocio de la juventud

El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, así como la expansión de internet, ha transformado nuestra vida y muy en especial nuestro ocio. La juventud actual es “nativa digital”, lo que implica que han desarrollado gran familiaridad con los entornos online, los cuales utilizan para informarse, estudiar, relacionarse, comprar y entretenerse (Prensy, 2001). Este hecho, evidentemente, repercute en el desarrollo de su propia personalidad y de su socialización¹. Entre estas actividades se encuentra naturalmente el “ocio digital”, entendido como cualquier forma de ocio que pueda realizarse a través de la infinidad de dispositivos electrónicos que las personas jóvenes tienen a su alcance. Así, el “ocio digital” engloba actividades que solo pueden llevarse a cabo por internet, muy en especial tras la generalización de los smartphones, pero también actividades tradicionales offline que ahora se han tecnologizado. Entre las primeras estaría el conectarse a redes sociales para compartir contenido o ser parte de comunidades virtuales en sentido amplio. Entre las segundas, escuchar música o ver series a través de plataformas digitales.

El ocio digital presenta características distintivas frente al ocio tradicional. En primer lugar, la inmediatez: el ocio se puede disfrutar ahora en pequeños momentos, burbujas de ocio interactivo, selectivo y móvil; pero al mismo tiempo mucho menos duradero y micro segmentado (Igarza, 2009). En segundo término, pero en relación con lo anterior, el ocio digital tiene rasgos de permanencia: en la medida en que la conexión es

¹ Las nuevas generaciones que se han desarrollado en entornos tecnológicos, con acceso cotidiano a los nuevos dispositivos en su hogar y habitaciones. Se han socializado a través de esos medios y han generado sus propios lenguajes y símbolos adaptados a estos medios (Galzacorta et al., 2014). No es por tanto extraño que las aproximaciones al ocio de parte de la literatura tradicional no capturen la riqueza y especificidad de las nuevas interacciones, sobre todo, cuando hablamos de entorno online.

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

constante, convierte al propio sujeto en un producto constantemente expuesto en el ámbito de ocio social compartido con sus iguales. Todo ello, además, incentiva la extimidad: mostrar hacia el exterior una autoimagen positiva de su intimidad como parte sustancial de las prácticas de socialización en el tiempo libre (Sibilia, 2008); y todo ello sujeto a una gran vertiginosidad.

Un tercer factor es que las plataformas o aplicaciones propias del ocio digital se han constituido en referentes identitarios de la juventud. Incluso aquellos formatos que permiten el consumo individual (así, las series o videojuegos), están también abiertos y se disfrutan en grupos más o menos amplios. Otros, como las redes sociales o los juegos online, están directamente concebidos para la socialización virtual. Todos estos aspectos son relevantes ya que sirven para construir la identidad grupal del colectivo; estas formas de ocio son una parte esencial del conjunto de imaginarios y referentes compartidos de la juventud, y han dado pie a una individualidad propia y nueva, interconectada, generando los temas de conversación y los marcadores generacionales (Reig y Vilchez, 2013).

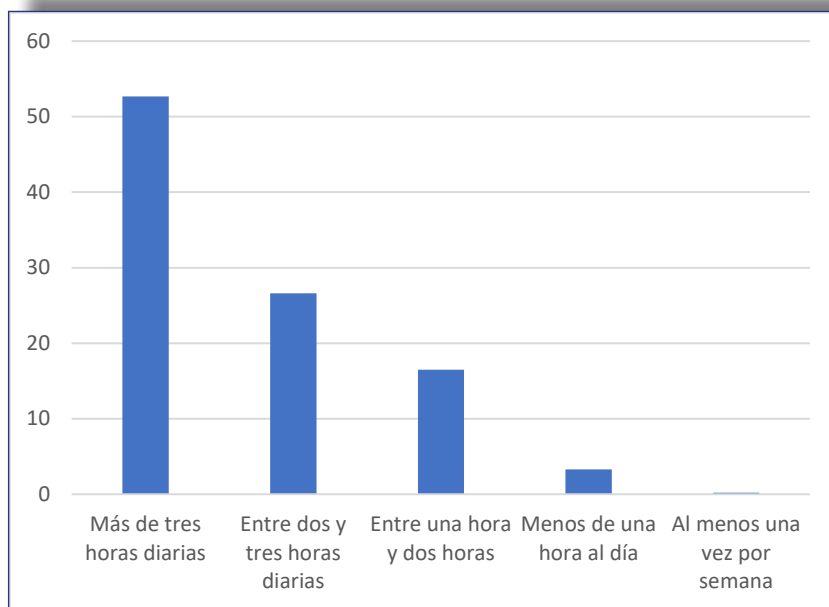
Ahora bien, no debemos olvidar que el ocio, para poder ser pleno, necesita poder practicarse en libertad, con satisfacción y en condiciones de gratuidad (Cabeza, 2014). El ocio digital ha supuesto el nacimiento de una nueva forma de exclusión cuando estos factores no se encuentran al alcance del individuo. La falta de recursos y/o de competencia digital, en un entorno social-virtual constantemente cambiante, expuesto y competitivo, puede dar lugar a la desconexión de este universo interconectado o a la victimización de los menos adaptados. Sentirse amenazado, desconectado, aburrido o solo, se ha vuelto la cara oscura de un ocio que cada vez está más vehiculado a través de redes sociales.

Tomando este hecho como punto de partida, el objetivo de este apartado es comprobar tanto el grado de conectividad de los y las jóvenes, como el tipo de ocio digital que consumen. Por lo que toca al primer aspecto, el 91,4% de los hogares españoles tiene acceso a internet, cinco puntos más que en 2018 (el 86,4%), si bien todavía queda casi un 8% de hogares sin acceso a la Red. Este 91,4% de hogares conectados dispone de acceso a internet por banda ancha en casi todos los casos (99,7%), 15 millones de hogares, según la Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Ho-

gares del INE. Las personas que no disponen de Internet en sus hogares señalan como principales motivos que no lo necesitan (75,5%), por falta de conocimientos para usarlo (51,3%) y por los altos costes del equipo (28%).

Por lo tanto, parece que la brecha digital en términos de acceso se ha ido cerrando durante la última década: todos y todas las jóvenes tienen a su alcance dispositivos para participar de la sociedad y el ocio digital. Sin embargo, ello no resuelve las diferencias entre sectores sociales por lo que hace a lo intensivo de su uso. En el GRÁFICO 6.4. se muestran los datos de acceso real a internet de la muestra:

GRÁFICO 6.4. Porcentaje de acceso a internet de la juventud



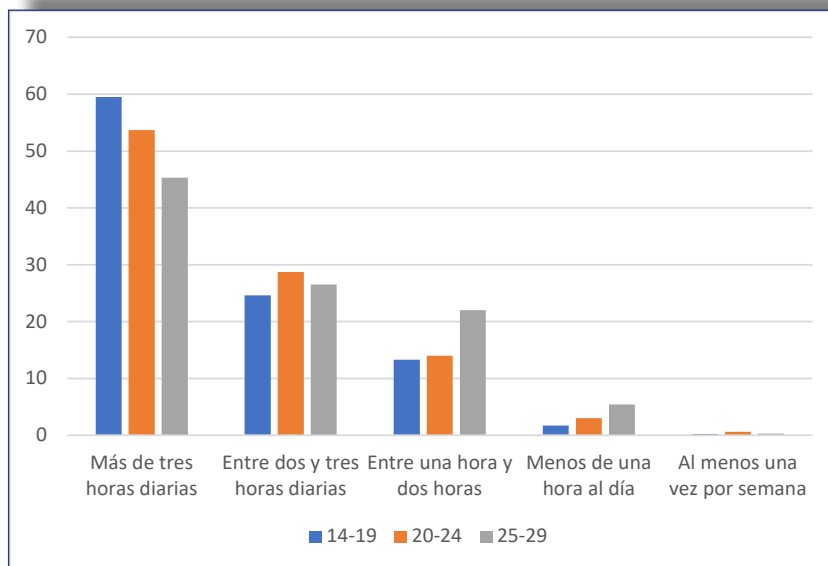
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Los datos son incontestables. Más de la mitad de la muestra pasa, como poco, tres horas diarias en internet y, si sumamos también la categoría de los que se conectan entre dos y tres horas, se cubre el 75% de la juventud entrevistada. Por lo tanto, se puede concluir que la interconectividad de la juventud española es importantísima y va en línea con la conexión de los hogares en su conjunto. Cuando se segmenta en función de di-

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

ferentes grupos, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Sin embargo, sí que se encuentran diferencias entre franjas de edad tal como se representa en el GRÁFICO 6.5.

GRÁFICO 6.5. Porcentaje de consumo de internet según el tramo de edad



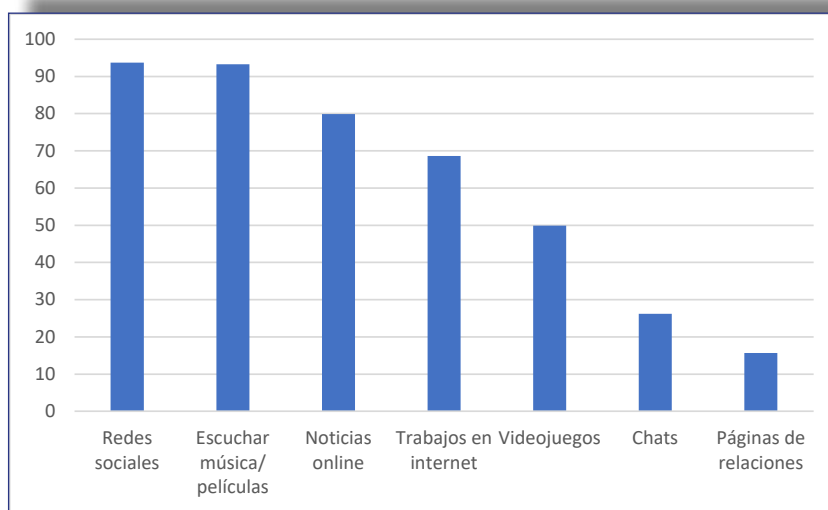
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como se aprecia claramente, son los comprendidos entre 14 y 19 años los que señalan un consumo más frecuente de internet. Casi el 60% dicen conectarse más de tres horas diarias, frente al 54% de los que tienen entre 20 y 24 años y el 45% de los mayores de 25 años. Así como el equilibrio por grupos en los valores entre dos y tres horas es mayor, para los valores de entre una y dos horas diarias emergen de nuevo diferencias; son los comprendidos entre 25 y 29 años la mayoría de esta categoría (el 22% de la muestra). Por lo tanto, clarísimamente, la conexión a internet tiene un marcado perfil de edad: los individuos de entre 14 y 24 años dedican una gran parte de su tiempo (desde dos horas a más de tres horas) a la interacción online. Además, esta tendencia de los más jóvenes a estar más conectados no depende de los estudios, al contrario: cuanto menos nivel de estudios, más apunta estar conectado. Por tanto, se puede confirmar que hablamos de un genuino patrón generacional

(compartido por toda esta franja de edad e independiente de la educación y el nivel adquisitivo); cuando más joven, más nativo digital².

Pero ¿cómo se socializa y desarrolla la juventud en el ámbito del ocio online? El tipo de actividades que desarrolla dentro de la red queda reflejado en el GRÁFICO 6.6. mostrado a continuación.

GRÁFICO 6.6. Porcentaje de actividades desarrolladas en internet



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

En primer lugar se constata que los y las jóvenes, de forma general, utilizan Internet para llevar a cabo dos actividades destacadas: la conexión a redes sociales (Instagram, Twitter, Facebook, Tik-tok) y escuchar música y ver series y películas online. Es interesante porque implica que tanto actividades tradicionalmente offline, como nuevas formas de relación online, están

² Se ha realizado una regresión lineal controlada por los recursos del hogar y el nivel educativo y, efectivamente, el efecto de la edad sigue siendo significativo: todo constante, los más jóvenes se conectan más a internet. No es algo exclusivamente ligado a los recursos ya que las diferencias de edad son estadísticamente significativas incluso considerando otros factores como el origen social.

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

interiorizadas como hábitos normales de ocio. Además, pensemos que muchas de ellas ni siquiera son demasiado demandantes en términos de tiempo (como es el tema de mantener un perfil en redes) lo que convierte a la presencia online en un componente cotidiano en el desarrollo social de la juventud. Es destacable también que otras alternativas, como el uso de chats online, han quedado desfasadas y apenas son utilizadas por el 25% de la muestra.

La búsqueda de noticias online en prensa es también un recurso muy empleado por los y las jóvenes (recordemos que una parte importante se comparten también a través de redes sociales) y casi un 80% de ellos dice realizarlo habitualmente. Con todo, solo la mitad de la muestra juega normalmente a videojuegos, un porcentaje que es prácticamente calcado a los resultados del IJE 2016. Por último, en la cola, se encuentra el recurso a páginas web/ aplicaciones para tener relaciones afectivas. Para tratar de profundizar en estos datos, la TABLA 6.2. se detallan estas mismas prácticas, pero en función del sexo y de los tramos de edad.

TABLA 6.2. Porcentaje de actividades desarrolladas en internet según género y edad

	Hombre	Mujer	14-19	20-24	25-29
Redes sociales	91,6	95,8	96,3	94,9	90
Escuchar música/ películas	93,5	93,1	94,7	93,3	91,9
Noticias online	79,2	80,6	70,6	81,5	87,4
Trabajos en internet	65	72,2	86	71,1	48,9
Videojuegos	68,6	30,7	60,4	47,7	41,7
Chats	30,3	22,1	27,3	26,5	25
Páginas de relaciones	19,3	12,1	13,8	16,2	17,1

Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Todo el colectivo utiliza las redes sociales pero, como se puede ver, las mujeres las emplean en mayor medida (sería interesante discriminar cuáles en el futuro), a pesar de que son los perfiles

masculinos los que gozan de mayor presencia en las mismas. Además, se constata que la utilización de redes sociales es más intensa en los sectores más jóvenes³. Por el contrario en lo que toca a escuchar música o ver series/ plataformas online casi no hay diferencias entre género y edad: se trata de actividades muy transversales.

Cuando se analiza el consumo de noticias online, sí que se aprecia un efecto de la edad relevante, congruente con la progresiva socialización política. Mientras que solo un 70,6% de los comprendidos entre 14 y 19 años dice ver noticias online, este porcentaje sube hasta el 81,5% en el siguiente tramo y alcanza el 87,4% en las edades comprendidas entre 25 y 29 años. Respecto al empleo de Internet para elaborar trabajos escolares, las mujeres son más propensas a utilizar este recurso (7 puntos más que los hombres) y la edad tiene un efecto negativo: los más jóvenes lo usan mayoritariamente (86%) en tanto los mayores de 25 años solo señalan usarlo habitualmente (41%). Esto se entiende perfectamente dado que los más jóvenes son los que están en edades escolares y los más entrados en años suelen haber dejado de formarse.

En el mundo de los videojuegos aparece una importante brecha de género, señalando hasta qué punto es una forma de ocio muy masculinizada. Mientras que el 68,6% de los hombres dice jugarlos habitualmente, solo un 30,7% de las mujeres hacen lo propio. Además, también se constata un efecto fuerte de la edad. Más de un 60% de los menores de 19 años los juegan habitualmente, que en los siguientes tramos de edad se reduce al 47% para los mayores de 20 años y al 41,7% para los mayores de 25 años. Los chats, menos usados, son también un entorno más masculinizado, de forma similar a lo que pasa con las páginas de relaciones. Sin embargo, mientras que la edad es un elemento que reduce el recurso al chat, en el caso de las páginas de relaciones sucede lo contrario y su uso tiende a aumentar con la edad.

³ Lo que justifica el interés en la seguridad del uso de internet de los menores. Para más información, véase la "Encuesta sobre hábitos de uso y seguridad de internet de menores y jóvenes en España" realizada por el Ministerio del Interior.

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

En resumen, se puede concluir que internet es un elemento nuclear en las fórmulas de ocio, individualización y socialización de la juventud. Esto es especialmente cierto en el caso de los más jóvenes, que presentan un altísimo grado de conectividad a la red a lo largo del día. Cuando se indaga en el tipo de uso que se hace de internet, se pone de manifiesto que los y las jóvenes recurren a ella para relacionarse y para llevar a cabo actividades anteriormente asociadas al ocio offline, como escuchar música o el visionado de películas. También emplean la red mayoritariamente para acceder a la información, para elaborar trabajos escolares y para jugar, es decir, constante e indistintamente para el ocio, la socialización o el estudio. A pesar de ello, se detectan diferencias de género o edad. Mientras que ellas se conectan más a redes o usan internet para los estudios, ellos se conectan en mayor proporción para jugar a juegos online o para tener relaciones. Respecto a la edad, los más jóvenes se decantan por el uso de redes sociales, música o películas, en tanto los mayores usan algo más internet para informarse o buscar relaciones offline.

6.3. Las apuestas y juegos de azar entre el colectivo joven

Los juegos de azar se han vuelto una fórmula cada vez más extendida de entretenimiento entre la población joven. Esto ha llevado a que la cuestión cada vez esté siendo más estudiada, para comprobar las posibles patologías que pueda tener asociadas. El propio INJUVE ha publicado el estudio monográfico “Juventud y juegos de azar: una visión general del juego en los jóvenes”⁴ en el que se revisan ampliamente muchos de los elementos ligados al juego excesivo en este colectivo. Para ello se tratan algunas de las nociones esenciales de esta problemática: la aproximación desde la mercadotecnia al juego online, una discusión sobre el marco regulatorio del mismo, experiencias y testimonios sobre sus consecuencias y algunas recomendaciones de políticas públicas.

⁴ Dirección de la investigación: Santiago Pérez Camarero. Instituto Max Weber. NIPO: 684-18-021-5.

En la Encuesta INJUVE 2019, el objeto de la investigación se centra en el “juego excesivo” o la ludopatía entre la juventud⁵. La razón para ello es que este comportamiento se manifiesta de manera cada vez más temprana. Según el estudio antes referido, para el caso de España, la edad media de los y las jóvenes adictos al juego es de 23 años, si bien casi un 15% de los afectados son adictos desde los 18 años. Por lo tanto, vemos que el colectivo joven constituye un grupo particularmente vulnerable. El objetivo a continuación es triple. Primero, analizar qué porcentaje de jóvenes practica habitualmente los juegos de azar en general (online y offline) y específicamente a través de internet. Segundo, comprobar las diferencias entre género, edad o nivel educativo para su consumo. Por último, se quiere rastrear los principales determinantes de la práctica del juego de azar habitual.

El GRÁFICO 6.7. representa el número de jóvenes que reconocen practicar habitualmente juegos de apuestas, y apuestas online⁶. Ambos datos se deben considerar separadamente, porque es posible responder que se juega a apuestas (en general), y que además se juega a apuestas online⁷. Además, se presentan también los datos desagregados en función del género y de la edad.

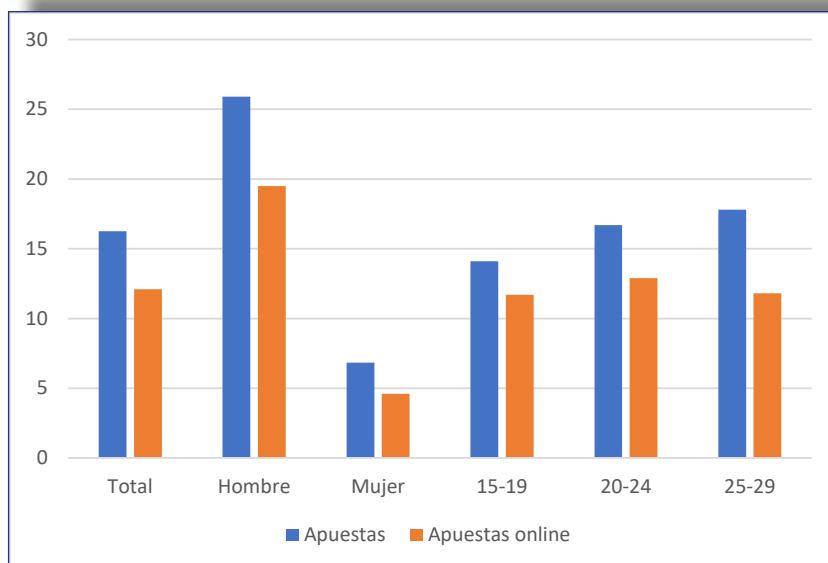
⁵ La ludopatía se entiende como una patología de carácter psicológico que lleva a una adicción al juego de azar o a las apuestas, que nace de la expectativa de remuneración económica. Por lo tanto, no es el juego en sí lo que se entiende como problemático, sino la adicción, la cual ha sido reconocida desde 1980 como una patología por Sociedad Americana de Psicología (Ochoa y Labrador, 1994).

⁶ En la Encuesta INJUVE 2019 se han incorporado dos preguntas sobre el juego. La primera es referente al recurso habitual a los juegos de azar como forma de ocio. Esta pregunta, por tanto, no discrimina entre si se hace por internet, o bien en casa de apuestas, bingos, bares o casinos. La segunda sí se refiere específicamente al juego de azar online, dentro del conjunto de preguntas relativas al de ocio a través de internet. Ambas preguntas se hicieron dentro del capítulo correspondiente a las prácticas generales de ocio offline y online, para tratar de capturar la respuesta espontánea de los y las entrevistadas, evitando su posible retraimiento ante la poca deseabilidad social que recientemente han ido ganando estas prácticas. Además, como se presenta el adjetivo “habitualmente” en el encabezado de la pregunta, podemos afirmar con algo más de seguridad que nos acercamos, con todas las prevenciones, a comportamientos más cercanos a la patología que a una participación moderada y responsable.

⁷ Mientras que las apuestas en general engloban a toda la muestra, las online solo a la mitad interrogada sobre cuestiones ligadas a internet.

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

GRÁFICO 6.7. Porcentaje de jóvenes que declara jugar habitualmente a juegos de apuestas/azar

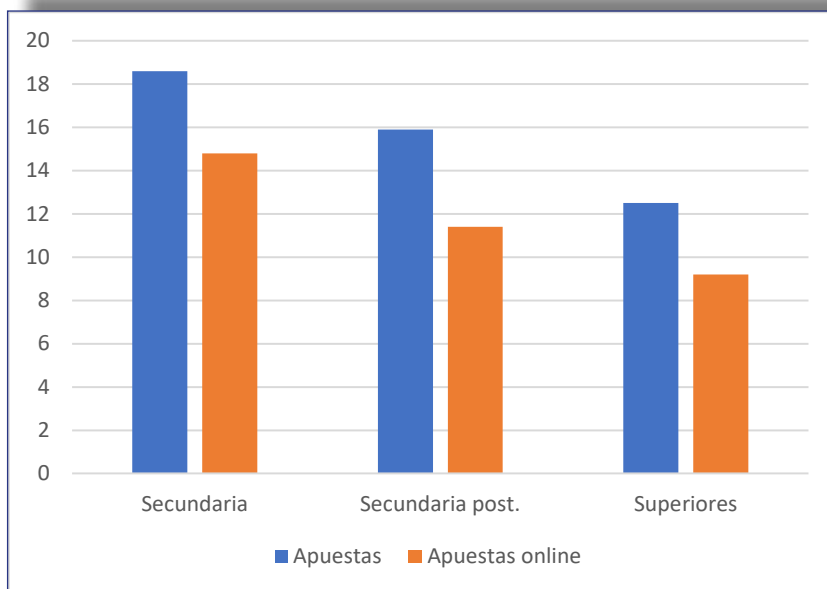


Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Un 16,2% de los integrantes de la muestra juega habitualmente a juegos de apuestas en general, tanto online como offline. Un 12% de la muestra dice que lo hace específicamente a través de internet. Hablamos, por tanto, de que entre uno y dos jóvenes de cada diez tiene exposición cotidiana al juego de azar. Pero en este caso existe un sesgo por género muy importante: juegan a juegos de azar el 26% del total de los hombres encuestados, frente a solo el 6,8% de las mujeres. En el campo online la distancia es aún mayor: el 19,5% de los jóvenes varones juega a juegos de apuestas online, frente al 4,6% de las mujeres. Por lo que toca a la edad, esta correlaciona positivamente con la propensión al juego, y son los jóvenes más adultos los más expuestos a esta práctica. En el juego online observamos que el efecto de la edad está muy atenuado, probablemente debido a que las y los jugadores más jóvenes solo tienen acceso real a las apuestas en Internet; cuando crecen, puede acudir a casas de apuestas o implicarse en el juego de manera más directa.

La práctica de los juegos de azar está también muy condicionada por el nivel educativo, como muestra el GRÁFICO 6.8.

GRÁFICO 6.8. Porcentaje de juego habitual de apuestas según nivel educativo

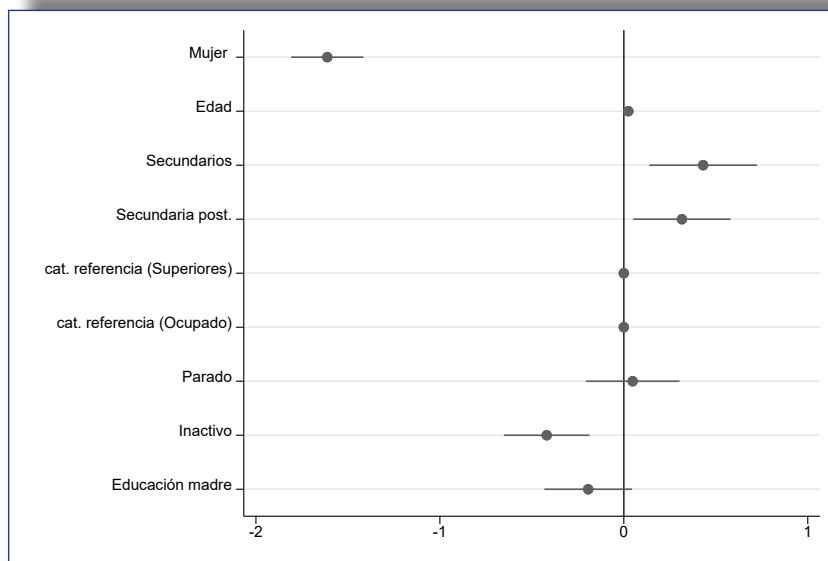


Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como se pone de manifiesto, un mayor nivel educativo se asocia directamente con una menor propensión a la participación en juegos de apuestas, tanto online como en apuestas en general. Para confirmar estos datos se ha llevado a cabo dos análisis de regresión logística por separado para cada una de las modalidades de juego. En primer lugar, se han comprobado los determinantes de que la o el joven señalen jugar a juegos de azar habitualmente. Entre los factores independientes que se consideran están: el género, la edad, el nivel educativo y la ocupación del sujeto, y los estudios de la madre. En principio se espera que el ser hombre, de más edad, menos estudios, desempleado y de entornos más desfavorecidos haga más propenso un consumo habitual de juegos de azar o apuestas. En el GRÁFICO 6.9. se muestran los coeficientes de las respectivas variables:

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

GRÁFICO 6.9. Determinantes de participar en apuestas habituales

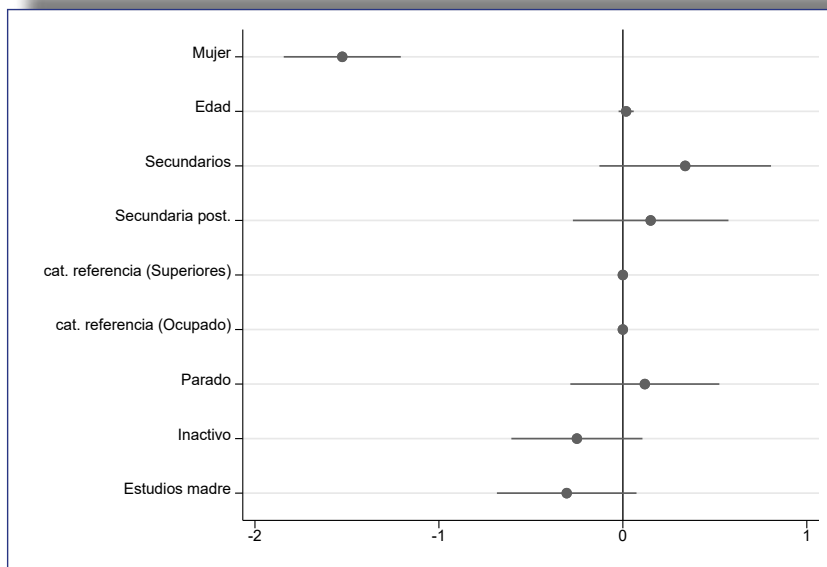


Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

El GRÁFICO 6.9. identifica con claridad los condicionantes más importantes que llevan a un o una joven a participar en apuestas en general, en cualquier de sus modalidades. El primero de ellos es el género al que pertenezca: los hombres son mucho más propensos a participar habitualmente en juegos de azar. La edad apenas es estadísticamente significativa. También lo es el nivel de estudios: a menor educación, mayor propensión habitual a participar en juegos de azar (la categoría de referencia son estudios superiores). No se ve un efecto significativo en estar desempleado, pero la población inactiva (estudiantes) tienen menos propensión a implicarse en juegos de azar que los ocupados. Por último, el entorno socioeducativo (capturado por la formación de la madre) opera en el sentido esperado (hace menos propenso a participar), pero no llega a ser estadísticamente significativo.

En el GRÁFICO 6.10. se han replicado los análisis, pero esta vez considerando si la persona entrevistada participa en las apuestas online como variable dependiente clave:

GRÁFICO 6.10. Determinantes de participar en juegos de apuesta online



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%.

Por comparación con lo anteriores, los resultados relativos al juego online son muy interesantes. En este caso, solo el género del entrevistado es significativo: una vez más, los hombres tienen mayor propensión al juego online. Sin embargo el resto de las variables no son estadísticamente significativas. Esto implica que el juego online tiene un carácter transversal en términos de edad, ocupación o entorno. A diferencia de lo que ocurría en el análisis de la exposición de la juventud a los juegos de apuestas en general (donde los marcadores de clase social y estudios tenían cierta incidencia), en el caso del juego online todas las personas jóvenes tienen un riesgo de exposición equiparable, independientemente de sus estudios o situación socioeconómica. Por lo tanto, es a través de Internet donde las y los jóvenes en general pueden, con mayor facilidad, acceder y generar adicción a los juegos de apuestas, máxime teniendo en cuenta la gran conectividad que les caracteriza.

Por lo tanto, a modo de resumen, un 16,2% de la muestra dice jugar habitualmente a juegos de apuestas, mientras que un 12% refiere hacerlo habitualmente a través de internet. En ambos casos se trata de una práctica muy masculinizada. Por lo que

6. Ocio y pautas de vida en la juventud

toca a los juegos de apuestas en general, su práctica aumenta con la edad, mientras tener más estudios o ser inactivo la disminuye; esto implica que esta actividad es menos común entre estudiantes y más entre jóvenes socialmente vulnerables. Sin embargo, cuando se analiza las apuestas online, ninguno de estos factores se revela significativo, indicando que afecta a la juventud de manera transversal.

En cualquier caso, en este capítulo se constata como el ocio en este colectivo se mantiene relativamente estable respecto a patrones de Informes anteriores. Por otro lado, también se pone de manifiesto que las actividades de la juventud se han diversificado y que los patrones de ocio online y offline se han fusionado de manera definitiva.

Bibliografía

- BURROWS ARGOTE, R. (2000): "Obesidad infantil y juvenil: consecuencias sobre la salud y la calidad de vida futura", *Revista chilena de nutrición*, 27(1): 141-148.
- CABEZA, M. C. (2004). Pedagogía del ocio: modelos y propuestas. Universidad de Deusto, Bilbao.
- CABEZA, M. C. (2009): *Ocio humanista*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- DE FRENNE, L. M., ZARAGOZANO, J. F., OTERO, J. G., AZNAR, L. M., y SÁNCHEZ, M. B. (1997): "Actividad física y ocio en jóvenes. I: Influencia del nivel socioeconómico", *Revista de Asociación Española de Pediatría*, 46, 119-125.
- GALZACORTA, M. A., BLANCO, A. V., y GUTIERREZ, E. A. (2014): "Jóvenes conectados: Una aproximación al ocio digital de los jóvenes españoles", *Communication papers*, 3(04), 52-68.
- GÓMEZ, J., y PAMPOLS, C. (2000): "Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno", *Estudios de juventud*, 50, 23-41.
- IGARZA, R. (2009): *Burbujas de ocio: nuevas formas de consumo cultural*. La Crujía, Buenos Aires.
- JUNQUERA, C. (2015): "Desconectados del entorno y conectados a la red: tan cerca pero tan lejos". Revista digital KubernÉtica.
- MADARIAGA, A., y ROMERO, S. (2016): "Barreras percibidas entre los jóvenes para no participar en actividades de ocio", *Revista de psicología del deporte*, 25(2), 21-26.
- OCHOA, E., y LABRADOR, F. J. (1994): *El juego patológico*. Plaza & Janés, Madrid.
- PRENSKY, M. (2001): "Digital natives, digital immigrants", *On the horizon*, 9(5), 1-6.

REIG, D., y VILCHES, L. F. (2013): *Los jóvenes en la era de la hiperconectividad: tendencias, claves y miradas*. Fundación Telefónica, Madrid.

SIBILIA, P. (2012): *La intimidad como espectáculo*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

Gema García-Albacete

La población joven está habitualmente considerada como el grupo de la población menos implicado en los asuntos de la comunidad, por su escasa participación electoral (Franklin, 2004). Precisamente por su menor participación en elecciones y en partidos políticos es habitual encontrar argumentos sobre su poco interés en los asuntos públicos (Blais et al., 2004), su disconformidad hacia las instituciones políticas (Dalton, 2004) o su apatía y desafección políticas (Wattenberg, 2003). Pero todos estos argumentos requieren matizaciones.

En primer lugar, cuando se trata de explicar el comportamiento de los y las jóvenes se suele descontar que son jóvenes. Términos como la apatía, desconfianza o el cinismo tienden a utilizarse para hablar de las nuevas generaciones (los jóvenes del momento) y es habitual interpretar algunos datos como peculiaridades de una generación frente a las anteriores. Sin embargo, numerosos estudios muestran que los rasgos que sí se pueden contrastar empíricamente, como su menor porcentaje de participación electoral, se deben al hecho de que son jóvenes y no a nuevas características generacionales. Es decir, participan menos institucionalmente porque están en un periodo de aprendizaje político y porque la política no les resulta todavía tan relevante. Sin embargo, lo será según adquieran roles adultos, que van desde la adquisición del derecho a voto a la entrada en el mercado laboral o la formación de una familia. La expectativa es, por tanto, que según cumplan años comiencen a interesarse y participar más en política.

En segundo lugar, hay que recordar que los y las jóvenes son producto de su tiempo, por lo que no siempre están más alejados de la política. Es fácil pensar en generaciones de jóvenes que abanderaron reivindicaciones políticas, se echaron a la calle e impulsaron transformaciones institucionales. Sirvan de ejemplo la generación protesta a finales de los años 60 y principios de los 70 en numerosas democracias occidentales (Barnes y Kaase, 1979); o las generaciones que se socializaron durante el cambio de régimen y la transformación de la democracia en

el Sur de Europa. Se trata de generaciones que crecieron políticamente en épocas de alta movilización política y que conservaron ese hábito participativo a lo largo de los años.

Si pensamos en la última década en España, no es de extrañar que la población joven haya llegado a estar tan interesada en política durante la Gran Recesión como la generación de la transición (García-Albacete et al., 2016). Al fin y al cabo, han vivido durante sus años formativos un largo e intenso periodo de movilización caracterizado por el movimiento 15M; la irrupción de nuevos partidos con capacidad para ilusionar y movilizar votantes jóvenes; la intensificación de la polarización política en torno a la cuestión territorial; las grandes movilizaciones feministas de los últimos años; y la más reciente movilización de extrema derecha. Por si fuera poco, la movilización internacional en contra del cambio climático llega de la mano de los y las más jóvenes. El último estudio disponible muestra que han mantenido un alto nivel de activismo político en el periodo post-crisis (García-Albacete y Lorente, 2019).

¿Cómo podemos esperar que se relacione con la política la juventud en 2019? Por una parte cabe esperar que, por su edad, los y las jóvenes de hasta 29 años todavía muestren esa movilización e interés por la política. Pero poco sabemos de sus actitudes y preferencias políticas específicas, así como de la posible diversidad entre ellos. Por otra parte, los más jóvenes han comenzado a socializarse políticamente en un periodo relativamente más calmado en cuanto a protestas, pero también más politizado en torno a determinados temas. Comenzar a indagar en todas estas cuestiones es especialmente importante dadas las transformaciones y fenómenos políticos a los que estamos atendiendo.

Por ello, este capítulo se centra en orientaciones básicas de la juventud española y en cómo perciben su lugar en el espacio político. Además, en línea con debates recientes sobre si las brechas de implicación política puedan deberse no tanto a los niveles sino a los tipos de interés, en segundo lugar, se estudian los intereses y temas específicos que preocupan a este grupo de edad. En la segunda sección se atiende a distintos elementos fundamentales para entender su relación con el sistema político. Por una parte, se analiza dónde consumen su información política y si sus fuentes han cambiado en el tiempo. De otra parte, se examina su sentimiento de eficacia política

(interna y externa), es decir, si se sienten capaces de influir en el sistema político. Además, se examina brevemente su nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia. La tercera sección de este capítulo se centra en sus preferencias políticas, probablemente la dimensión menos estudiada entre la juventud española hasta ahora, aunque con pequeñas excepciones (Informe Juventud en España 2016). En concreto, se les pregunta por temas de la agenda pública específicos. Para cerrar este capítulo, la última sección identifica tres grandes dimensiones de interés político entre la juventud y examina sus determinantes sociodemográficos y económicos, así como el rol que juega la ideología en esos temas.

7.1. Orientaciones políticas básicas: el interés por la política

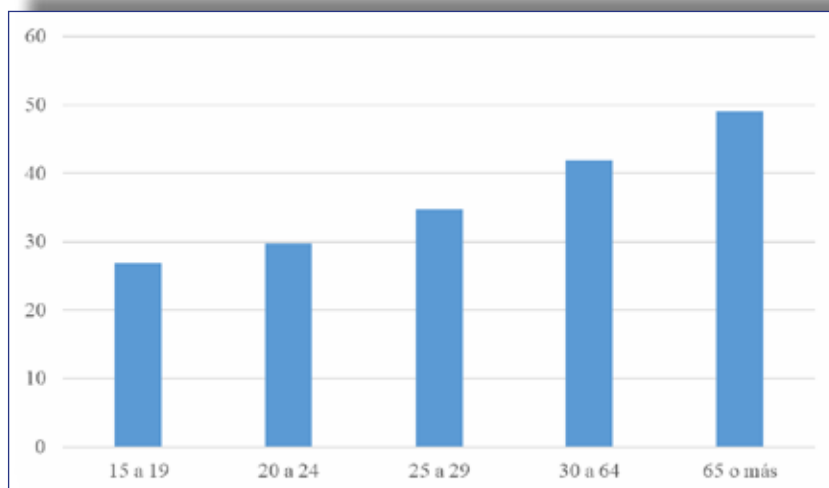
Comenzamos por el interés por la política, ya que se trata de una actitud básica e imprescindible para una ciudadanía activa. Como se ha mostrado repetidamente desde los años 60, los ciudadanos interesados en política se exponen más a menudo a los estímulos políticos y participan más que la gente menos interesada (Milbrath, 1965, p. 44; Verba et al., 1995, pp. 356-63). El interés es tan necesario entre los adultos como entre los jóvenes, aunque para cada grupo predice un tipo de comportamiento distinto. Sin interés en política tanto jóvenes como adultos tienen pocas probabilidades de participar en política, pero según aumenta su interés, entre los adultos aumenta la probabilidad de participar en política institucional (partidos políticos y elecciones) mientras que entre los jóvenes aumenta la probabilidad de participar en actividades no institucionales o de protesta (García-Albacete, 2014). Un segundo argumento por el que el interés por la política es fundamental es porque se ha mostrado repetidamente que se desarrolla en una edad muy temprana (Neundorf et al., 2013; Prior, 2010). Aunque no se puede descartar el aprendizaje a lo largo de la vida, a cierta edad las probabilidades de que se desarrolle son muy pocas.

Por todas estas razones, el interés por la política es probablemente la actitud política más estudiada entre la juventud. Se ha encontrado de forma reiterada que les interesa menos la política que a los adultos (Blais et al., 2004; Sloam, 2007) y esto ocurre no solo con la juventud de ahora, sino que se ha observado desde hace décadas en numerosos países occidentales

(García-Albacete, 2014). Esto quiere decir que no se trata de una explicación coyuntural o relacionada con una generación o cohorte concreta sino con el hecho de que son jóvenes. La explicación es que todo lo relacionado con la política requiere de cierto aprendizaje y, además, la percepción de la importancia de la política aumenta según los y las ciudadanas adquieren roles adultos.

En Europa esta pauta se confirma. Si comparamos los niveles de interés por la política de los y las europeas a partir de la Encuesta Social Europea, vemos cómo el porcentaje de personas que declaran tener mucho o bastante interés en política se incrementa con la edad: en el grupo de 15 a 18 años está interesado el 27%; el 30% entre 20 y 24 años; el 35% de los 25 a los 29 años; el 42% entre los adultos de hasta 64 años, y el 49% entre los mayores de 65 (ver GRÁFICO 7.1).

GRÁFICO 7.1. Interés en la política en Europa por grupos de edad (porcentaje mucho o bastante)



Fuente: Elaboración propia. Encuesta Social Europea, ronda 9, versión 02, 2018

Sin embargo, como ya hemos comentado en la introducción del capítulo, los y las jóvenes son también producto de los tiempos en los que les ha tocado vivir. El contexto social, político y económico, así como eventos específicos que tengan un fuerte impacto en la sociedad, les puede afectar especialmente porque se encuentran en sus 'años impresionables'. En España, a raíz

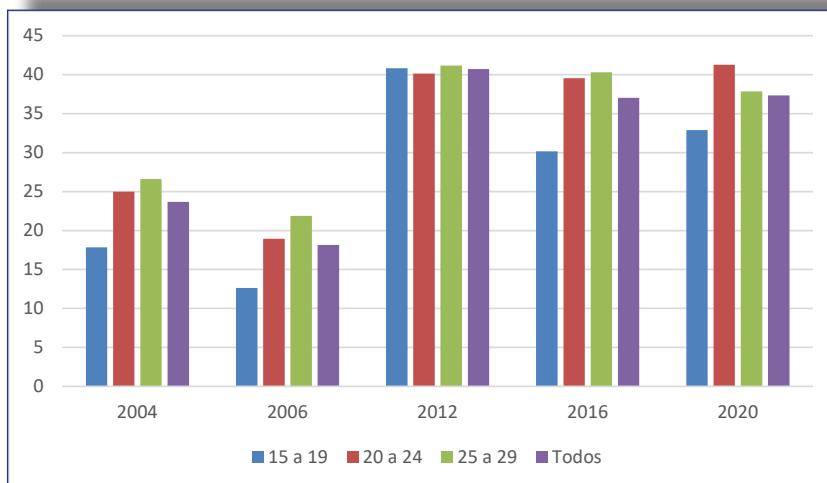
7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

de la Gran recesión, se han sucedido años de alta politización. Además, la crisis económica fue especialmente cruel con este colectivo, llegando a aumentar el nivel de desempleo juvenil al 50% y seguido del aumento en la precariedad del empleo (ver Capítulo 3). A estos periodos de movilización se une la polarización en torno a la organización territorial del estado y la extrema derecha. El aumento de interés por la política de la juventud fue tal que algunos autores han llegado a hablar de la posibilidad de una ‘nueva’ generación política (Benedicto y Ramos, 2018; García-Albacete et al., 2016, 2018). Esta generación se distingue de la anterior en su mayor implicación política y por tener un mayor porcentaje de ciudadanos críticos. Es decir, una generación caracterizada por ser más exigente con las instituciones, por monitorizar la situación política, y por estar dispuestos a participar para cambiarla (Norris, 1999).

Una perspectiva longitudinal confirma el importante aumento de interés por la política entre la juventud en España (ver GRÁFICO 7.2.). El porcentaje de jóvenes muy o bastante interesados en la política en 2004 era del 24%, año de las reivindicaciones en oposición a la Guerra de Irak. En 2006 este porcentaje era incluso inferior: solo un 18% de los menores de 29 años declaraban estar, al menos, bastante interesados en la política. Este porcentaje se dobla en 2012 hasta un 40%, una vez ya instaurada la crisis económica, las políticas de austeridad y tras las protestas de 2011. El porcentaje se reduce ligeramente en 2016, al 37%; pero se mantiene estable en 2019.

Si atendemos a las diferencias por grupos de edad, el GRÁFICO 7.2. muestra que, como se esperaba, el interés aumenta con la edad según la población joven transita hacia la vida adulta y la política se hace aún más relevante. Especialmente importante es el salto entre los dos primeros grupos, ya que, como se ha mostrado repetidamente, la adquisición del derecho a votar y enfrentarse a las primeras elecciones a partir de los 18 años es un momento clave en el desarrollo de orientaciones políticas. La única excepción a estas pautas se produce precisamente en 2012, el momento álgido de movilización política en España, cuando no se aprecian diferencias por edad. Esto implica que entre el grupo de 15 a 19 años hay un 27% más de jóvenes interesados por la política que entre jóvenes que tenían la misma edad en 2006. Esta diferencia es coherente con la expectativa de un mayor efecto del contexto durante los años impresionables.

GRÁFICO 7.2. Interés por la política en general a lo largo del tiempo y para grupos de edad (porcentaje mucho y bastante)

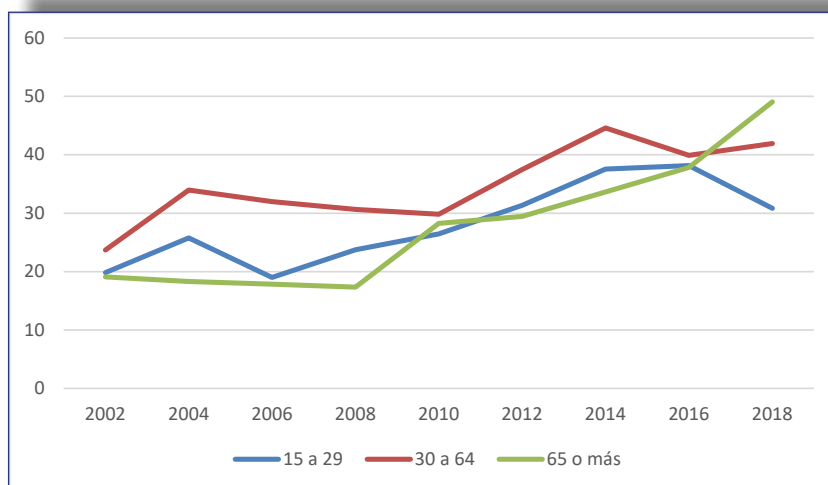


Fuente: Elaboración propia. INJUVE 2004, 2006, 2012, 2016 y Encuesta INJUVE 2019.

El aumento de interés por la política constituyó un efecto periodo, es decir, todas las generaciones en España, al igual que otros países de nuestro entorno, aumentaron su descontento y su interés en política a raíz de la crisis económica. La comparación de niveles de interés de los distintos grupos de edad a lo largo del tiempo con la Encuesta Social Europea permite, sin embargo, ver cómo las personas más jóvenes acusan especialmente los cambios en el contexto. Esto es visible en 2004, un año de alta movilización política en España, así como a partir de 2008 con el shock económico (ver GRÁFICO 7.3.). Si tenemos en cuenta estudios anteriores y las teorías de socialización política, lo que podemos esperar es que esos cambios sean temporales para la población adulta y más duraderos para los y las jóvenes. Y esto por dos razones, por un lado ya hemos comentado la importancia de los años impresionables. En segundo lugar, se debe tener en cuenta que orientaciones básicas como el interés por la política tienen una gran persistencia a lo largo del tiempo (Prior, 2010; Sears y Funk, 1999). Cabe esperar que la población joven que se socializó a partir de la crisis económica mantenga altos niveles de interés por la política y que, aunque aún mucho más interesados que los de generaciones anteriores, los socializados en el periodo post-crisis estén algo menos interesados.

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

GRÁFICO 7.3. Interés en política en comparación con adultos, evolución (porcentaje mucho y bastante)



Fuente: Elaboración propia. Encuesta Social Europea, olas 1 a 9.

Por lo tanto, a modo de resumen, el interés por la política es un elemento importante porque tiene efectos sobre la participación política, y sobre todo en la participación institucional en los adultos y la no institucional en los y las jóvenes. En España, a partir de 2008, se ha sucedido un contexto de importante politización que ha traído consigo incrementos en el interés por la política. Ahora bien, este hecho no es óbice para que el interés se incremente con la edad y el proceso de transición a la vida adulta. Asimismo, hubo un efecto periodo que afectó a todas las generaciones, pero cuyo impacto es más duradero en la juventud precisamente por encontrarse en sus años impresionables.

7.2. ¿Qué intereses políticos? Una definición de la política cada vez más amplia

Si bien los niveles de implicación de la juventud se discuten a menudo, se presta mucha menos atención a los temas que particularmente les interesan. Entender qué les preocupa es fundamental por varias razones. En primer lugar, porque hay temas de la agenda política que les afectarán de forma más directa, por ejemplo la educación, las becas y ayudas para formación, el

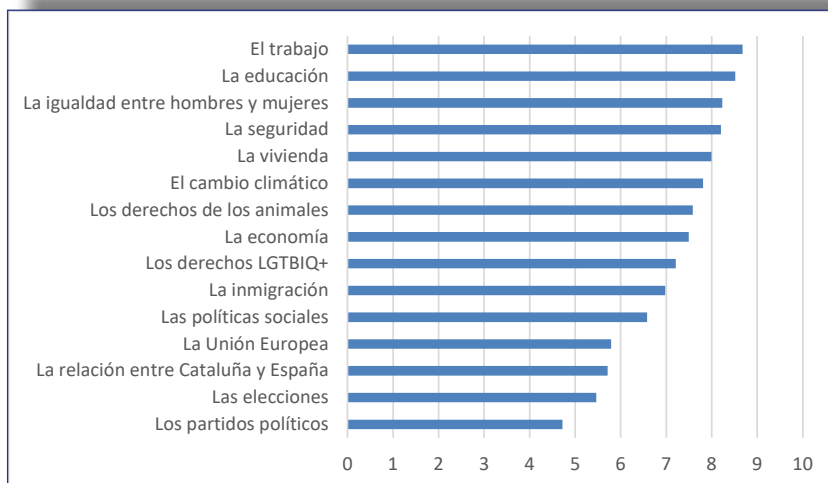
acceso a la primera vivienda o la entrada al mercado laboral. De hecho, algunos expertos señalan que una de las razones por las que se interesan menos por la política que los adultos es porque el sistema político, o de partidos, les deja fuera al no tratar los temas que específicamente les afectan (Marsh et al., 2006; O'Toole et al., 2003). Pero además, los temas que les importan podrían ser distintos a los de cohortes anteriores si han sido objeto de un empuje de movilización reciente. Es el caso del feminismo o el cambio climático, así como nuevas formas de hacer política con el éxito de movimientos populistas y partidos radicales. Por último, algunos autores incluso han señalado que tienen una concepción de lo político distinta a la de los adultos, pero rara vez se investiga de forma sistemática.

Por estas razones, se ha preguntado al colectivo por su nivel de interés en una larga lista de temas actualmente en la agenda política. El GRÁFICO 7.4. muestra las medias de interés en los distintos asuntos. El trabajo y la educación son los dos temas que más interesan a la juventud. A estos les siguen una combinación de temas tradicionalmente denominados materialistas como son la seguridad, la vivienda y la economía, junto con 'nuevos' temas que encajan mejor bajo la categoría de post-materialistas: la igualdad entre hombres y mujeres, el cambio climático, los derechos de los animales y los derechos LGTBIQ+. Les siguen por nivel de interés la inmigración y las políticas sociales y, por último, despiertan significativamente menos interés los temas de política tradicional institucional. Estos son: la UE, la relación entre Cataluña y España, las elecciones y los partidos políticos.

Por lo tanto, vemos que existe diversidad de intereses. De qué depende que a unos jóvenes les interesen unos temas más que otros es algo a lo que volveremos en la última sección de este capítulo.

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

**GRÁFICO 7.4. Interés en distintos temas políticos
(media escala 0 “ningún interés” a 10 “mucho interés”)**



Fuente: Elaboración propia, INJUVE 2019

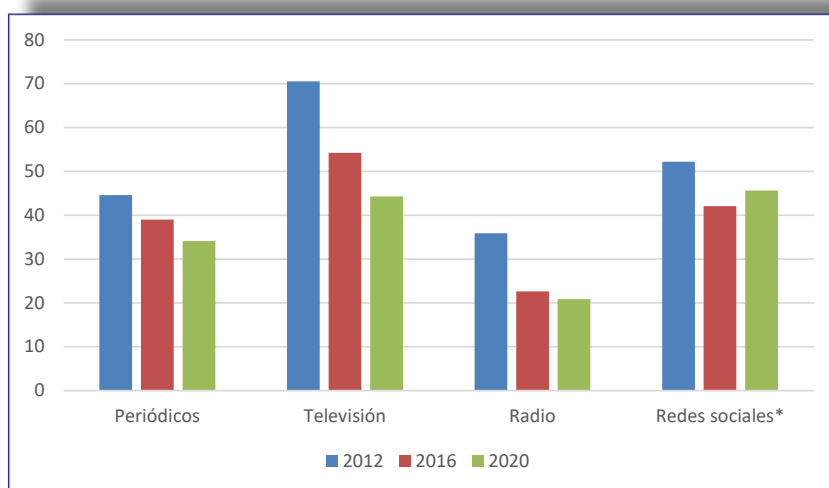
7.3. ¿Cuánto y dónde se informan los y las jóvenes sobre política?

Por comparación con estudios anteriores, uno de los resultados más interesantes de la Encuesta INJUVE 2019 es que, por vez primera, el consumo de información política por redes sociales o internet ha alcanzado los niveles de la televisión, que hasta ahora había sido el medio más utilizado para este fin tanto por la juventud como por los adultos (GRÁFICO 7.5.). Casi la mitad, un 46% por ciento, utiliza las redes sociales para informarse de política, y un porcentaje similar, el 44%, se sirve de la televisión. Por el contrario el recurso a los periódicos, que constituyen el canal más eficaz y el que en mayor medida contribuye al conocimiento y a la participación en política (Fraile y Iyengar, 2014), se ha ido reduciendo desde 2012 entre los jóvenes; en 2019 solo un 34% de estos los utilizan para acceder a la información política, al menos 1 o 2 veces a la semana. También sigue descendiendo el uso de la radio: el 20% de jóvenes declaran utilizarla para escuchar noticias o programas sobre cuestiones políticas.

La comparación en el tiempo permite también observar cómo, al igual que hemos visto anteriormente con el interés en la política, el consumo de información política se ha reducido por todos los canales en comparación con 2012, año de alta movilización política.

Entender mejor el tipo de consumo de información política que realizan es cada vez más importante por su novedad. Como hemos visto, utilizan las redes sociales, páginas Web o Internet para informarse de forma creciente. Esta tendencia se está observando en todos los países de nuestro entorno y será especialmente acusada ente las personas más jóvenes. En este sentido, los instrumentos de medida que tenemos requieren refinamiento. Por ejemplo, aunque se ha desarrollado mucho el análisis de información disponible online gracias a las redes sociales (como Twitter, Facebook, blogs...) se ha visto que tienen preferencias por aplicaciones cuya información y dinámicas están todavía poco estudiadas en relación con la política, como es Instagram. Además, otras aplicaciones como WhatsApp se han convertido en países como España en un mecanismo clave para la distribución de información política. Si a esto se añade la cada vez mayor polarización política y la preocupación por la manipulación de información online, comprender estas dinámicas requiere de herramientas adicionales.

GRÁFICO 7.5. Consumo de información política a través de diferentes canales (% que consume noticias al menos 1 o 2 veces a la semana)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE 2012, 2016 y 2019

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

En resumen, observamos que la mitad de los y las jóvenes utilizan las redes sociales para informarse de política, un porcentaje similar, el 44%, utiliza la televisión. Mientras tanto, el consumo de periódicos y de radio cae de manera sostenida entre la juventud. El recurso a las redes sociales como un punto de acceso a información política se ha estabilizado y requiere más atención futura, si bien es importante señalar que cómo en el año 2019, el consumo de información política a través de todos estos canales fue inferior a otros años de más movilización.

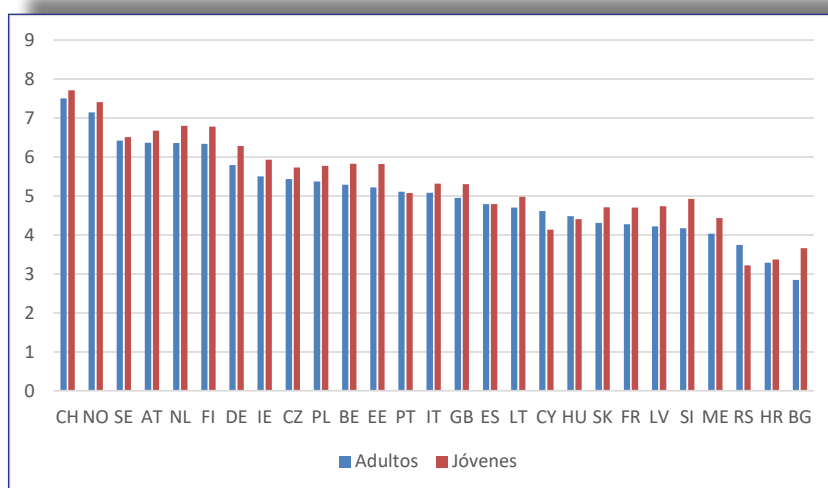
7.4. Jóvenes y satisfacción con la democracia

Una preocupación recurrente dentro de las democracias occidentales desde la II Guerra Mundial ha sido el apoyo de los ciudadanos a la democracia como sistema político. En general, se entiende que el descontento o insatisfacción no es necesariamente perjudicial para el sistema, ya que lo verdaderamente importante es que la ciudadanía considere el sistema como legítimo. La legitimidad es distinta del apoyo coyuntural y más importante para la salud del sistema. Después de todo, las democracias occidentales tienen canales para absorber, considerar y reaccionar a la insatisfacción de los ciudadanos y las ciudadanas. De hecho, la satisfacción con cómo funciona la democracia es una actitud coyuntural y volátil, que varía de forma importante en función de los acontecimientos concretos o de cómo funcionen otros elementos como la economía (Linde y Ekman, 2003; Montero et al., 1998). La última gran ola de preocupación comenzó con la Gran Recesión, con un aumento muy importante en el descontento con el funcionamiento de las democracias europeas. Por esa razón parece especialmente importante examinar los niveles de satisfacción de la juventud española en 2019.

Al contrario de lo que muchas veces se asume, la población joven no es más crítica con las instituciones políticas que los adultos, tampoco están menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia. De hecho, la comparación del descontento de los y las jóvenes con el de los adultos en las últimas décadas, muestra regularmente que la población joven está tan satisfecha (o insatisfecha) como los adultos (García-Albacete, 2014). La explicación habitualmente utilizada es que tienen menos experiencia política, por lo que evalúan de forma más amable a las instituciones. Los últimos datos disponibles muestran que este sigue siendo el caso en la mayoría de los países europeos.

El GRÁFICO 7.6. muestra el nivel de satisfacción medio con el funcionamiento de la democracia, medido en una escala de 1 “Nada satisfecho” a 10 “Muy satisfecho”, de jóvenes y adultos con datos recogidos en 2018-2019 en el caso de algunos países como España. En 20 de los 27 países, la juventud se muestra algo más satisfecha con el funcionamiento de la democracia que la población adulta. En cinco países, entre ellos España, no se observan diferencias y solo en tres países el nivel de satisfacción de los menores de 30 años es menor que el de los adultos (ver GRÁFICO 7.6.). La comparación entre países muestra también que el nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en España se encuentra en la parte media-baja, con un promedio de 5 sobre 10.

GRÁFICO 7.6. Satisfacción con la democracia en Europa 2018, jóvenes y adultos



Fuente: Elaboración propia Encuesta Social Europea 2018-9

Por lo tanto, no se puede concluir en modo alguno que la juventud presente en España mayores cotas de insatisfacción con la democracia la población adulta.

7.5. Eficacia política interna y externa

Por último, se ahonda en cómo se sienten en cuanto a su capacidad para influenciar el mundo de lo político. Desde que Lane

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

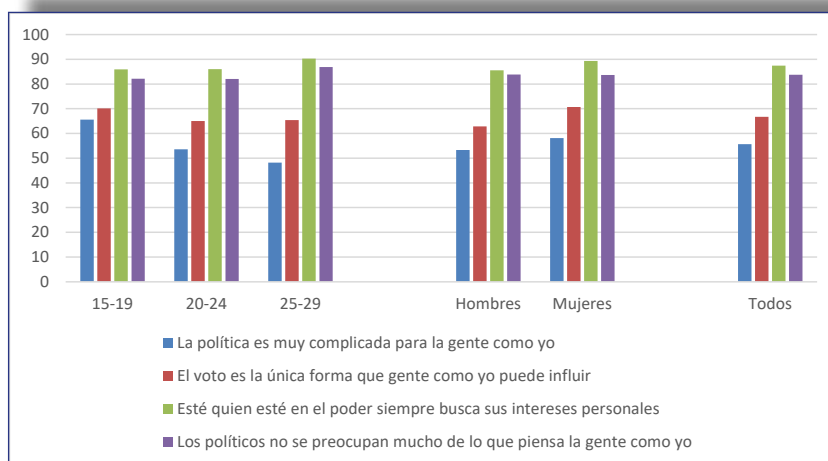
(1959) acuñara el término, distinguimos entre eficacia política subjetiva interna y externa. La eficacia interna se refiere a la evaluación que hacen los ciudadanos de sus propias competencias o habilidades para influenciar las decisiones políticas. La eficacia política externa indaga en si los ciudadanos perciben que las instituciones o representantes políticos atenderán o darán respuesta a demandas como ciudadanos y ciudadanas. Solo si un ciudadano o ciudadana considera que su acción política puede cambiar las cosas o que su opinión como ciudadana importa, tendrá la motivación suficiente para participar en política. Por eso la eficacia política es un buen predictor de la participación electoral (Campbell et al., 1980) y de la participación en acciones de protesta (Barnes y Kaase, 1979) u otras formas de acción (Parry et al., 1992).

En esta ocasión se han planteado cuatro preguntas utilizadas habitualmente para medir el nivel de eficacia política subjetiva. En concreto, el nivel de acuerdo con las frases: “la política me parece tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que está pasando” y “el voto es la única forma en que la gente como yo puede influir en lo que hace el gobierno”, están diseñadas para capturar los niveles de eficacia política interna. Por su parte, “esté quien esté el poder siempre busca sus intereses personales” y “los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa gente como yo” inciden en su dimensión externa. El GRÁFICO 7.7. muestra el porcentaje de jóvenes que están “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con estas afirmaciones y, por lo tanto, a mayor porcentaje menor nivel de eficacia política sienten. Más de la mitad de las personas entrevistadas están de acuerdo con la afirmación de que la política parece muy complicada, un 56%, o con que el voto es la única forma de influir en lo que hace el gobierno (67%). Menores aún son los niveles de eficacia política externa, con un 87% y un 84% de jóvenes que consideran que las élites políticas solo buscan sus intereses personales o que los políticos no se interesan por la gente como ellas, respectivamente.

La comparación muestra que los y las jóvenes tienen más confianza en sus propias competencias y habilidades que en la disposición de los representantes en dar respuesta o preocuparse por sus preocupaciones. La comparación por grupos de edad indica además que la edad aumenta la eficacia política interna pero reduce la externa. Lo que vuelve a ser compatible con la menor experiencia política de las personas más jóvenes. En esta ocasión se ha añadido también la distinción entre hom-

bres y mujeres, ya que los menores niveles de eficacia política entre las mujeres se están encontrando incluso en las generaciones actuales, que ya han adquirido el mismo tipo de formación (Barber y Torney-Purta, 2009). Nuestros datos confirman que efectivamente, las mujeres muestran menores niveles de eficacia política interna, mientras que no hay diferencias en los niveles de eficacia política externa.

GRÁFICO 7.7. Eficacia política interna y externa, grupos de edad y sexo



Fuente: Elaboración propia, INJUVE 2019

7.6. Las preferencias de los y las jóvenes

Además de la visión que los jóvenes tengan de sí mismos como sujetos en el ámbito político, cualquier proceso para promover su integración en la comunidad política requiere identificar cuáles son sus preferencias políticas. Por esa razón se ha pedido a los y las jóvenes que se sitúen en la clásica escala de izquierda a derecha, pero también les hemos pedido que nos den su opinión sobre una variada lista de temas políticos actualmente en la agenda política.¹

¹ En cuanto a la escala de auto ubicación ideológica se ha encontrado discrepancias fuertes con otras fuentes en el número de jóvenes que se ubican en los extremos de la escala (respuestas 1 y 10). Por otra parte, la media resultante coincide con la media del Informe Juventud en España 2016 y se han realiza-

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

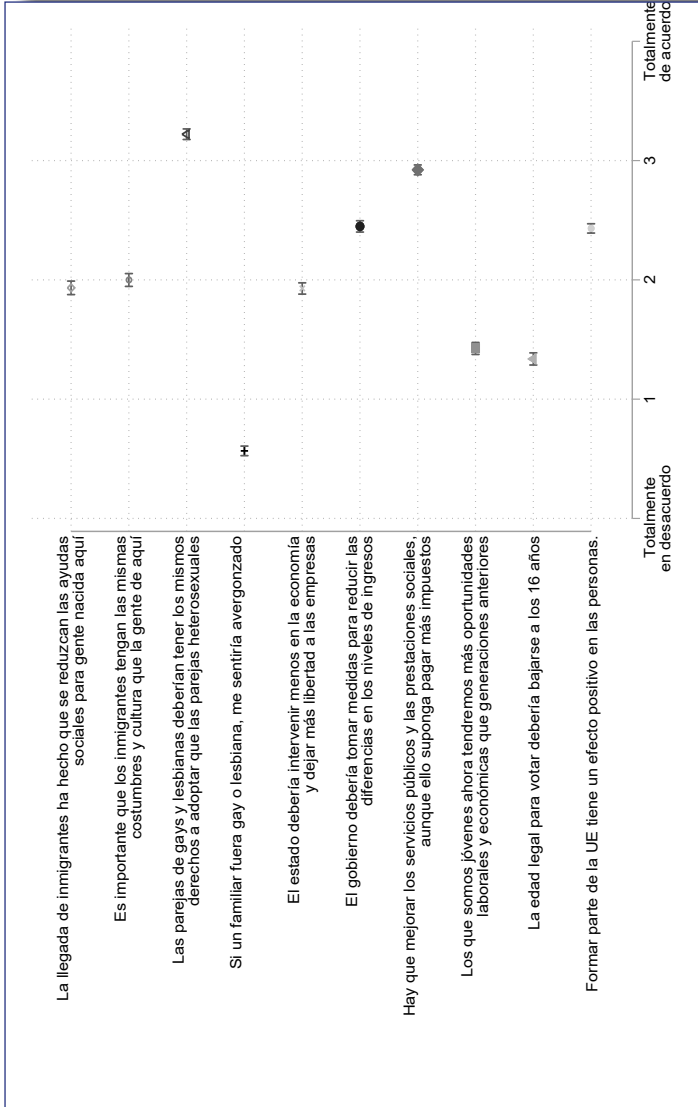
En cuanto a las preferencias en temas políticos concretos, se ha pedido al colectivo de jóvenes entrevistados que muestren su nivel de acuerdo con varios temas actualmente en discusión en la agenda política. El GRÁFICO 7.8. muestra la media de nivel de apoyo a cada afirmación en una escala de 0 “Totalmente en desacuerdo” a 4 “Totalmente de acuerdo”.

Se preguntó en primer lugar por sus actitudes hacia la inmigración, encontrando que, a nivel agregado, se sitúan en el centro de la escala. En segundo lugar se han encontrado actitudes más claramente favorables en cuanto a los derechos de gays y lesbianas a adoptar hijos así como un rechazo contundente a la afirmación “si un familiar fuera gay o lesbiana, me sentiría avergonzado”. En cuanto a la intervención del estado en la economía a nivel agregado, se muestran a favor de dicha intervención al menos en lo relativo a mejorar los servicios públicos y reducir las desigualdades (ver GRÁFICO 7.8.).

Asimismo, se ha preguntado por dos temas que les afectan directamente. El primero es su opinión sobre sus oportunidades laborales y, como cabe esperar en función de los datos de empleo (ver Capítulo 3), se muestran en desacuerdo con la afirmación de que “los jóvenes actualmente tendrán más oportunidades laborales que los jóvenes de otras generaciones”. Más sorprendente es el rechazo que muestra la juventud al descenso de la edad legal para votar a los 16 años, aunque con actitudes significativamente más favorables entre aquellos a los que afectaría la medida que entre aquellos a los que ya no afectaría directamente (ver GRÁFICO 7.9.).

do pruebas de validez externa correlacionando la escala con otras actitudes o indicadores con resultados en la dirección esperada. Por estas razones y una vez descartadas posibles incidencias en el trabajo de campo, se ha optado por usar la variable recodificada en tres categorías. El formato categórico se ajusta mejor a lo que se observa en otras encuestas.

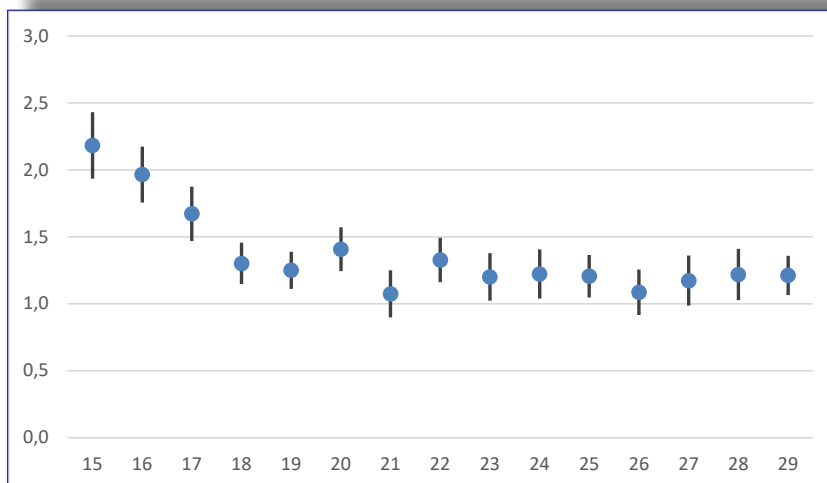
GRÁFICO 7.8. Grado de acuerdo con distintos temas políticos



Fuente: Elaboración propia, INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%.

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

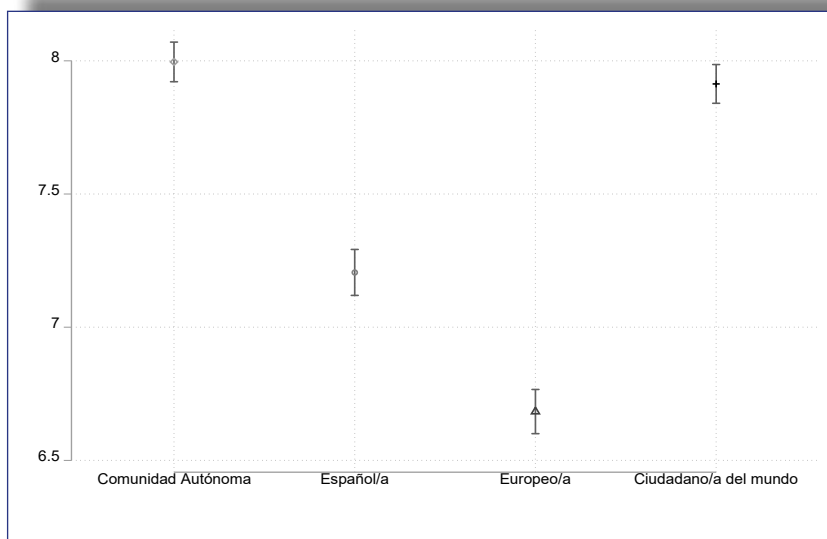
GRÁFICO 7.9. Grado de acuerdo con cambiar la edad legal para votar a los 16 años por edad (media)



Fuente: Elaboración propia, INJUVE 2019. Intervalos de confianza 95%

Para terminar de ilustrar la identidad política de la juventud se ha preguntado por su grado de identificación con distintos ámbitos territoriales. En concreto en qué medida se sienten identificados con: su Comunidad Autónoma, con España, con Europa o como ciudadanos y ciudadanas del mundo. A nivel agregado, las medias de identificación para cada ámbito muestran que los principales ámbitos son la Comunidad Autónoma y el mundo, seguidos de España y por último Europa (ver GRÁFICO 7.10.). La muestra con la que se ha trabajado no es representativa a nivel de Comunidad Autónoma, que sería el siguiente elemento a examinar.

GRÁFICO 7.10. Identificación con distintos ámbitos territoriales (promedio escala 0 a 10)



Fuente: Elaboración propia, INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%.

Por lo tanto, en general tienen actitudes hacia la inmigración que se sitúan en el centro de la escala, claramente favorables en cuanto a los derechos de gays y lesbianas y más a favor de la intervención del estado en la economía, así como de mejorar los servicios públicos y reducir las desigualdades. Los y las jóvenes también piensan que no tendrán más oportunidades que otras generaciones, tienen cierto rechazo a bajar la edad legal de votar a 16 años y, en general, se identifican más con su comunidad autónoma y el mundo que con España y Europa.

7.7. Factores explicativos del interés en tres tipos de temas políticos

Hasta ahora se ha presentado un perfil de cómo se ven en el sistema político y sus preferencias. En los próximos capítulos se profundizará en el origen de dichas preferencias (Capítulo 8) y en sus pautas de comportamiento (Capítulo 9). De momento, una de las cuestiones más relevantes en 2019 es comprender cuáles son los temas que atraen su atención en un contexto de alta politización y polarización. Además, si durante déca-

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

das se ha ido identificando un mayor interés de este grupo de edad por cuestiones postmaterialistas, se ven ahora resurgir preocupaciones materiales como son la vivienda, el trabajo y la seguridad económica. Todo ello combinado con una gran intensidad de movilización en torno a temas que se consideran habitualmente postmateriales como la igualdad de género, el medioambiente y los derechos de los animales: movilizaciones que en muchos casos y países han sido abanderadas por la juventud.

Para comprender mejor cómo se relacionan todos estos elementos entre sí, se retoma la pregunta sobre intereses sobre distintos temas políticos para llevar a cabo un análisis dimensional. Un análisis factorial identifica tres dimensiones que se presentan en la TABLA 7.1. La primera incluye temas que son objeto habitual de las distintas políticas públicas, estos son la economía, la seguridad, la educación, la vivienda y el trabajo. Se trata en su mayoría de temas que podrían denominarse materialistas en línea con las teorías de la modernización (Inglehart, 1990) y que, como se ha visto anteriormente, son de gran interés para los y las jóvenes en 2019. La segunda dimensión identificada incluye los temas de política institucional y, por lo tanto, los temas a los que muestran menor interés en general: las elecciones, los partidos políticos, las políticas sociales, la relación entre Cataluña y España y, por último, la Unión Europea. Finalmente, la tercera dimensión incluye los que denominamos “nuevos temas”. Esta etiqueta se utiliza no tanto por la novedad de los temas en sí, como porque han irrumpido de nuevo con fuerza en los últimos años y, por lo tanto, vienen de la mano, o incluso son más relevantes, para la juventud que para las personas adultas. Esta tercera categoría incluye los derechos LGTBI+, los derechos de los animales, la igualdad entre hombres y mujeres y el cambio climático. Por último, cabe señalar que el tema de la inmigración es el único que no puede clasificarse y parece transversal a las tres dimensiones.

**TABLA 7.1. Análisis factorial interés por distintos temas políticos
(factor loadings)**

	Políticas públicas	Política tradicional	Nuevos temas
La inmigración	0,3500	0,3893	0,3962
Las elecciones		0,8738	
Los partidos políticos		0,8754	
Los derechos LGTBIQ+			0,7847
La economía	0,7149	0,3386	
La seguridad	0,7065		
Los derechos animales			0,7160
Las políticas sociales		0,6038	0,3662
La educación	0,5891		0,4875
La igualdad entre hombres y mujeres	0,3051		0,7247
La relación entre Cataluña y España		0,7115	
La Unión Europea	0,3771	0,5617	
La vivienda	0,7788		
El trabajo	0,7624		
El cambio climático	0,3344		0,6706

Nota: Factor loadings >.30, Varimax Ortogonal Rotation

Fuente: Elaboración propia, INJUVE 2019

Llama la atención también que solo el factor de política tradicional tiene una alta correlación con la pregunta de interés político general, lo cual hace pensar que los determinantes que explican que a la juventud le interesen unos temas u otros no son necesariamente los habituales que se utilizan para explicar el interés por la política.

Para entender mejor su perfil, se ha hecho un análisis de regresión lineal para cada una de las tres dimensiones identificadas. Las variables incorporadas como posibles antecedentes son el género, la edad en tres grupos (15 a 19, 20 a 24 y 25 a 29), los estudios completados (secundaria, secundaria postobligatoria,

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

y estudios superiores), su situación laboral (si trabaja, estudia, está desempleado/a o en otra situación), el nivel de estudios de los padres (si al menos uno de los progenitores tiene estudios universitarios o no) y, finalmente, la ideología en cinco categorías (izquierda, centro-izquierda, centro como categoría de referencia, centro-derecha y derecha).

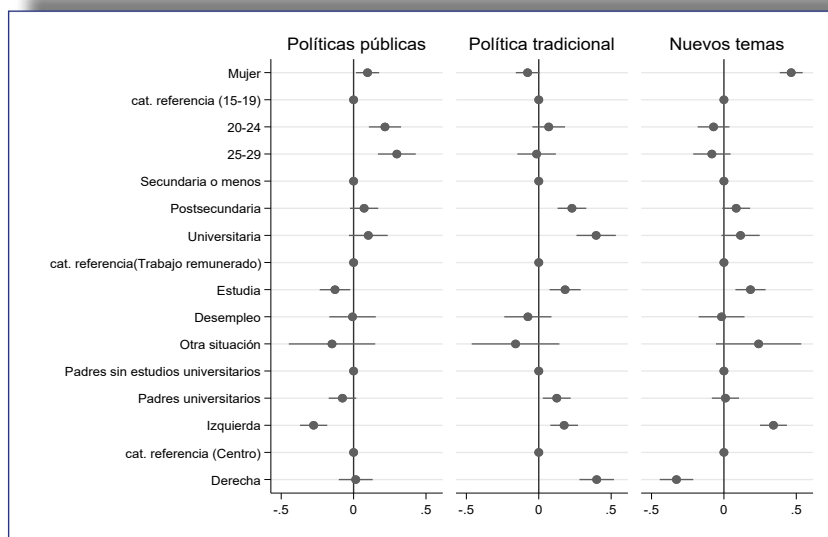
Las expectativas son múltiples. Por ejemplo, se espera que las personas más jóvenes se interesen en mayor medida por los temas nuevos en los que se están socializando ahora, mientras que con la edad se despierte su interés por temas clave en la transición a la vida adulta: la vivienda, el trabajo, la seguridad, la economía. En cuanto al género, investigaciones previas han mostrado que las mujeres están más interesadas por temas de políticas públicas (sobre todo en cuanto a justicia social) y también por nuevos temas como son los relacionados con la igualdad, el medioambiente o los animales (Ferrín et al., 2019).

En cuanto al nivel educativo y la educación de los padres, utilizados también como indicador de clase social, se sabe que están fuertemente relacionados con el interés político en general, por lo que en principio podría esperarse una correlación positiva con los tres tipos de temas. En cuanto a la situación laboral, se espera mayor interés entre los que trabajan así como entre los universitarios, ya que el desempleo da lugar a menores niveles de interés por la política (Emmenegger et al., 2016). En cuanto a la población estudiante, y teniendo en cuenta su mayor predisposición a las movilizaciones de protesta, la expectativa es que estén más interesados que el resto de la juventud en la dimensión de nuevos temas políticos. Por último, alguno de los temas materialistas dentro del grupo de políticas públicas como la seguridad ha estado tradicionalmente asociada con el espectro ideológico de la derecha mientras que las posturas postmaterialistas han sido preocupación de la izquierda. En cuanto a la política institucional, la irrupción de Podemos movilizó a buena parte de la juventud en las elecciones de 2015, y en menor medida también en 2016, pero la llegada de VOX podría haber movilizado a jóvenes del extremo ideológico opuesto.

Los coeficientes de los tres modelos se presentan en el GRÁFICO 7.11. Se recuerda que la variable solo es estadísticamente significativa si el coeficiente es distinto de cero y que puede au-

mentar o disminuir la probabilidad de estar interesado en cada una de las dimensiones políticas según el lado en el que se encuentre (positivo o negativo).

GRÁFICO 7.11. Determinantes del interés en tres dimensiones de la política: políticas públicas, política tradicional y nuevos temas en la agenda



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%.

Comenzando por el género, se puede apreciar que, como se esperaba, ser mujer aumenta la probabilidad de estar interesada en las políticas públicas concretas así como en los nuevos temas. En cuanto a la edad, como se había enunciado, aumenta la probabilidad de estar interesado en la dimensión de políticas públicas, quizá por la etapa del ciclo vital. El nivel educativo no aumenta de forma significativa las probabilidades de mostrar interés en las tres dimensiones, pero sí lo hace en la dimensión de política tradicional. Ser estudiante implica mayor probabilidad, en comparación con estar trabajando, de estar interesado en política tradicional o nuevos temas, y menor probabilidad de interesarse por políticas públicas. Quizá también reflejo de la etapa de ciclo vital en la que estudiantes y trabajadores se encuentran. El mayor nivel educativo de los progenitores solo implica una mayor probabilidad de estar interesado, de forma significativa, en la política tradicional. Por último se observa que la preferencia por unos temas u otros está relacionada con

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

la ideología. Ubicarse en la izquierda, en comparación con el centro, implica menor probabilidad de interesarse por políticas públicas y mayor probabilidad de interesarse por nuevos temas. Ubicarse a la derecha implica mayor probabilidad aún de interesarse por la política tradicional, mientras que implica menor probabilidad de interesarse por nuevos temas, diferencias también significativas. Por último, ubicarse a la derecha no aumenta las probabilidades de interesarse por políticas públicas en comparación con los que se ubican en el centro del espectro ideológico.

A modo de resumen, nos encontramos ante una cohorte con una juventud más interesada en política que generaciones anteriores. Se ha visto que se informan mediante el uso de nuevas tecnologías en mayor medida que cohortes anteriores y que tienen preocupaciones diversas y nuevos intereses políticos. También muestran relativamente altos niveles de eficacia política interna y están satisfechos con el funcionamiento de la democracia. Entender cómo se han formado en política y si trasladan estos intereses a formas de acción específicas son los objetivos de los dos próximos capítulos.

Bibliografía

- BARBER, C. y TORNEY-PURTA, J. (2009) "Gender differences in political efficacy and attitudes toward women's rights as influenced by national and school contexts: Analysis from the IEA Civic Education Study". En BAKER, D. y WISEMAN, A (ed.) *Gender, Equality and Education from International and Comparative Perspectives*. Emerald Group Publishing Limited. Págs. 357-394.
- BARNES, S. H. y M. KAASE (1979) *Political action: Mass participation in five Western democracies*. London: Sage.
- BENEDICTO, J. y M. RAMOS (2018) "Young People's Critical Politicization in Spain in the Great Recession: A Generational Reconfiguration?", *Societies*, 8:89.
- BLAIS, A.; E. GIDENGIL y N. NEVITTE (2004) "Where does turnout decline come from?", *European Journal of Political Research*, 43: 221-236.
- CAMPBELL, A. et al. (1980) *The American voter*. Chicago: The University of Chicago Press.
- DALTON, R. J. (2004) *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford University Press.

- EMMENEGGER, P.; P. MARX y D. SCHRAFF (2016) "Off to a Bad Start: Unemployment and Political Interest during Early Adulthood", *Journal of Politics*, 79: 315-328.
- FERRÍN, M.; Fraile, M.; García-Albacete, G.M.; Gómez, R. (2019) "The gender gap in political interest revisited", *International Political Science Review*, 41: 473-489
- FRAILE, M. y S. IYENGAR (2014) "Not All News Sources Are Equally Informative: A Cross-National Analysis of Political Knowledge in Europe", *International Journal of Press/Politics*, 19:275-294
- FRANKLIN, M. N. (2004) *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARCÍA-ALBACETE, G. (2014) *Young People's Political Participation in Western Europe: Continuity or Generational Change?* Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- GARCÍA-ALBACETE, G. y J. LORENTE (2019) "La juventud después de la austeridad. Comportamiento y actitudes políticas", *Revista Internacional de Sociología*, 77:141.
- GARCÍA-ALBACETE, G.; J. LORENTE y I. MARTÍN (2016) "How does the Spanish 'crisis generation' relate to politics?" En P. Thijssen, J. Sionges, J. van Laer, J. Haers, and S. Mels (ed) *Political Engagement of the Young in Europe: Youth in the Crucible*. London: Routledge.
- GARCÍA-ALBACETE, G.; I. MARTÍN y J. LORENTE (2018) "A New Political Generation? The Effect of the Economic Crisis on Political Involvement in Italy, Greece, Portugal and Spain", Presentado en ECPR General Conference.
- INGLEHART, R. F. (1990) *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.
- LANE, R. E. (1959) *Political life: Why people get involved in politics*. Glencoe: The Free Press.
- LINDE, J. y J. EKMAN (2003) "Satisfaction with democracy: A note on a frequently used indicator in comparative politics", *European Journal of Political Research*, 42:391-408.
- MARSH, D.; T. O'TOOLE y S. JONES (2006) *Young People and Politics in the UK*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- MILBRATH, L. W. (1965) *Political participation. How and why do people get involved in politics?* Chicago, Rand McNally College.
- MONTERO, J. R. et al. (1998) "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección", *REIS*. 83; 9-49
- NEUNDORF, A.; K. SMETS y G. M. GARCÍA-ALBACETE (2013) "Home-made citizens: The development of political interest during adolescence and young adulthood", *Acta Politica*, 48:92-116.
- NORRIS, P. (1999) *Critical citizens : Global support for democratic government*. Oxford and New York, Oxford University Press.

7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

- O'TOOLE, T. et al. (2003) "Tuning out or left out? Participation and non-participation among young people", *Contemporary Politics*, 9:45-61.
- PARRY, G.; G. MOYSER y N. DAY (1992) *Political Participation and Democracy in Britain*. Cambridge University Press.
- PRIOR, M. (2010) "You've Either Got It or You Don't? The Stability of Political Interest over the Life Cycle", *Journal of Politics*, 72:747-766.
- SEARS, D. O. y C. L. FUNK (1999) "Evidence of the Long-Term Persistence of Adults' Political Predispositions", *Journal of Politics*, 61:1-28.
- SLOAM, J. (2007) "Rebooting democracy: Youth participation in politics in the UK", *Parliamentary Affairs*, 60:548-567.
- VERBA, S.; K. L. SCHLOZMAN y H. E. BRADY (1995) *Voice and equality. Civic voluntarism in American politics*. Cambridge, Harvard University Press.
- WATTENBERG, M. P. (2003) "Electoral turnout: The new generational gap", *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 13:159-173.

8. Socialización política de la juventud

Gema García-Albacete

La socialización política es el proceso por el cual las personas adquieren las actitudes, creencias y valores relacionados con el sistema político al que pertenecen y conforman su papel como ciudadanos y ciudadanas dentro de dicho sistema. Desde los años 60, los estudios de socialización política han tratado de identificar el cómo, cuándo, dónde y de quién se adquieren dichas orientaciones (ver Neundorf y Smets, 2017) y, aunque dichos estudios evolucionaron de forma importante, sufrieron un parón en las últimas décadas del siglo XX. Con el cambio de milenio se ha dado un impulso a la investigación en torno a los procesos de desarrollo de orientaciones políticas. Esto se debe a fenómenos como la construcción europea, los flujos migratorios, la polarización en torno a determinadas políticas, etcétera. Comprender por qué la juventud se relaciona con la política de la forma concreta en la que lo hace, así como cuáles son las influencias que conforman sus actitudes hacia el mundo político es especialmente importante en épocas de transformación política y social (Sapiro, 2004).

El consenso más o menos generalizado tras décadas de investigación es que el aprendizaje político comienza en una edad muy temprana. Los “años impresionables”, entre la infancia y la adolescencia o juventud, se consideran un periodo crucial en el que se desarrollan las actitudes y comportamientos políticos (Jennings, 1979). Debido a que durante la niñez y adolescencia no se tiene experiencia política y no se han formado todavía las preferencias políticas, los cambios tanto a nivel individual como en el contexto afectan de forma desproporcionada durante la época de juventud. Por esa razón, los cambios y transformaciones sociales, culturales, políticos e históricos pueden crear diferencias generacionales tanto en sus actitudes como en sus comportamientos.

La segunda premisa fundamental en las teorías de socialización política se refiere a que esas actitudes y orientaciones básicas adquiridas durante los años impresionables tendrán gran persistencia a lo largo de la vida de una persona. Hasta qué punto el aprendizaje político puede continuar más allá de los años formativos y producirse durante toda la vida de una persona es

algo que también se ha discutido profusamente en la disciplina. Se ha llegado a la conclusión de que la hipótesis más plausible en cuanto al desarrollo de actitudes y preferencias es la que combina la persistencia de las actitudes a lo largo de la vida con la posibilidad de pequeños, pero aun así visibles, cambios durante la edad adulta (Kinder y Sears, 1985). Ahora bien, los cambios que tienen lugar en la edad adulta suelen ser respuestas a circunstancias que implican impactos importantes o traumáticos (Dinas, 2013).

En cuanto a los mecanismos por los cuáles la socialización política tiene lugar, estos son diversos y en ocasiones complejos ya que pueden interaccionar distintos contextos, procesos y agentes. En primer lugar, los niños y las niñas aprenden de forma directa o indirecta a través de los llamados agentes de socialización, estos son: la familia, el colegio, los grupos de pares, los medios de comunicación y el contexto social y político. El aprendizaje también se produce mediante la formación de hábitos, por lo que votar las primeras veces es más costoso, pero una vez se ha votado comienza a formarse el hábito y se reducen los costes (Plutzer, 2002). Lo mismo ocurre con otras formas de participación más costosa como son las manifestaciones, las primeras veces parecen ser las más difíciles (Verhulst y Walgrave, 2009).

En el Capítulo 7 se ha visto que, a partir de la Gran Recesión, la población joven en España se interesa por la política más de lo que lo hacían jóvenes de generaciones anteriores, e incluso ya no es tan importante la brecha de interés entre la población joven y adulta. En este capítulo se van a examinar las oportunidades de socialización política del colectivo juvenil en dos ámbitos fundamentales: la familia y la escuela. Por primera vez en décadas, en España se cuenta con información detallada del nivel de implicación política de sus familias, si la juventud en España ha disfrutado de un clima de discusión abierta en la escuela, así como si ha tenido oportunidades de participar durante su etapa formativa. Además, se va a evaluar brevemente el acceso que han tenido a esas oportunidades formativas en función de su clase social. Por último, se analizará si estas oportunidades sirven como antecedentes para explicar su mayor nivel de interés y eficacia política.

8.1. La socialización política en la familia

Dado que el desarrollo de las orientaciones políticas básicas tiene lugar a una edad muy temprana, el agente de socialización política más estudiado ha sido la familia (Jennings et al., 2009). Se considera que la familia influye en el desarrollo de las orientaciones políticas de los y las niñas de al menos dos formas. Por un lado, de forma directa por las propias características políticas de la familia en el día a día. Las familias politizadas¹, que hablan y discuten de política, transmitirán esas actitudes positivas en torno a la política a sus hijos e hijas. De hecho, se ha mostrado cómo las familias que hablan a menudo de política son más exitosas en la transmisión de actitudes políticas a sus descendientes, sobre todo, cuando se trata de actitudes concretas como la identificación partidista o actitudes hacia temas políticos específicos. La transmisión es incluso más exitosa cuando se habla de forma específica sobre esos temas, se muestra una posición estable a lo largo del tiempo, y aún más, cuando los progenitores tienen una posición política similar (Jennings et al., 2009). En la misma línea, otro mecanismo directo por el que los hijos e hijas aprenden de sus mayores es la imitación de comportamientos.

La segunda forma en la que la familia influye en las actitudes y orientaciones políticas de la población infantil y adolescente es indirecta, mediante el nivel socio-económico de la familia (Jennings et al., 2009). El nivel de recursos de la familia tendrá un efecto importante en el nivel socioeconómico y formativo de los hijos; a su vez, el nivel socioeconómico o formativo de los hijos influenciará su nivel de interés en la política. En cuanto a los mecanismos indirectos, hay que tener en cuenta además que progenitores y descendientes comparten un contexto residencial y de clase social específico. Al convivir y relacionarse con las mismas personas e instituciones, los hijos e hijas también comparten con sus padres y madres un espacio de implicación política común y la exposición a información e influencias similares. Es decir, pueden compartir opiniones no tanto por ser familia como por vivir en el mismo entorno (Jennings et al., 2009).

¹ En este texto se utiliza la expresión “polarización” siguiendo su utilización en la literatura académica sobre socialización política, es decir, para denotar un interés alto en temas políticos o una alta frecuencia de conversación sobre política en el hogar.

Las últimas investigaciones en este tema han mostrado que la relación puede no ser tan directa como se pensaba. Por ejemplo, una joven que ha crecido en una familia politizada tendrá mayor probabilidad de haber desarrollado interés por la política en casa. Imaginemos que esa joven llega a la universidad y, dado que le interesa la política, decide unirse a asociaciones políticas. Al exponerse a nueva información y redes sociales más heterogéneas, y al tener una inclinación por estos temas, cabe pensar que modifique sus actitudes hacia temas concretos o incluso su identificación partidista o posicionamiento ideológico (Dinas, 2013). Pensemos ahora en otro joven que también se ha formado en una familia politizada, pero que no se ha expuesto a un contexto de gran movilización política posteriormente, por ejemplo, por no haber asistido a la universidad. Este segundo joven tiene más probabilidades de conservar posiciones y preferencias políticas similares a las de sus progenitores. Por último, se ha sugerido que para jóvenes que han crecido en familias con menor interés en los asuntos políticos, aunque tendrán menos probabilidad de desarrollar dicho interés, los acontecimientos en la transición a la vida adulta pueden ser especialmente importantes (Neundorf et al., 2013).

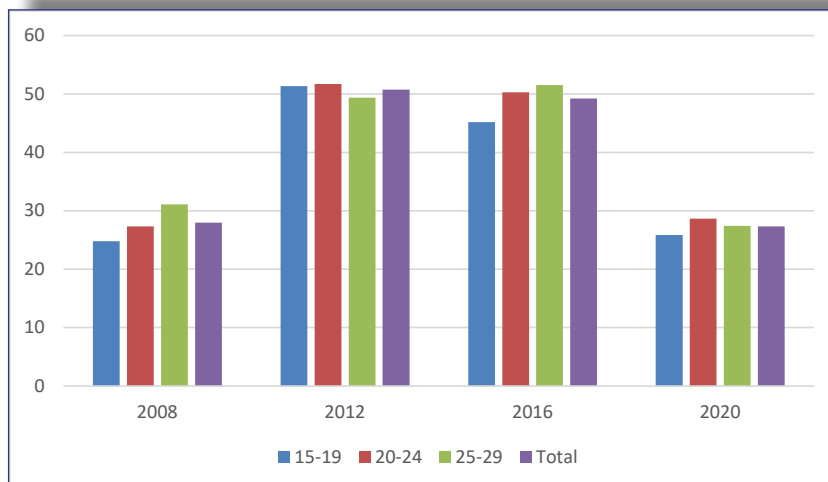
En cualquier caso, existe un consenso en cuanto a la relevancia que tiene crecer en una familia en la que haya o no haya interés por la política, así como hábitos participativos, para el desarrollo de predisposiciones positivas hacia el mundo político. Por esa razón se ha preguntado a personas jóvenes por la frecuencia en la que se habla (o hablaba) de política en casa. Además, a la mitad de la muestra se ha preguntado también con qué frecuencia se votaba en las elecciones, se participaba en manifestaciones o actos de protesta y con qué frecuencia se participaba en reuniones o actos de asociaciones sociales o políticas.

En primer lugar, se atiende a la frecuencia con que se hablaba o discutía de política en casa, con la que se puede además realizar una comparativa en el tiempo utilizando los sondeos de la juventud anteriores. El GRÁFICO 8.1. muestra el porcentaje de personas entrevistadas que en cada año dicen que en su casa se habla o hablaba de política a menudo o muy a menudo. Observamos un aumento importante en 2012 y 2016, periodos de mayor politización, y en 2020 una vuelta a los niveles, mucho menores, de 2008. Mientras casi en el 50% de los hogares los y las jóvenes percibían un alto nivel de politización, en 2020 el porcentaje disminuye al 27%. En línea con los procesos de

8. Socialización política de la juventud

socialización que se han discutido anteriormente, una posible consecuencia de este cambio de tendencia es un menor nivel de interés por la política entre jóvenes que se están socializando en el 2020 en comparación con los que lo hicieron unos años antes.

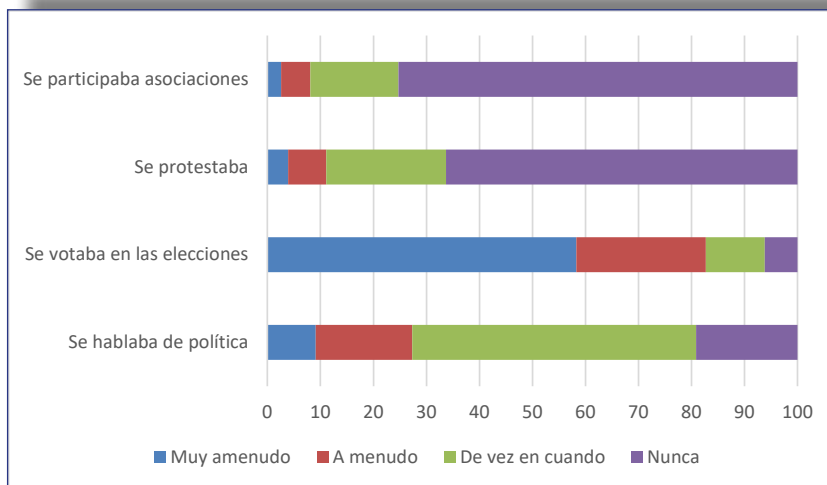
GRÁFICO 8.1. Frecuencia de discusión política en casa (% a menudo y muy a menudo)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE (2008, 2012, 2016, 2020)

En cuanto a la frecuencia con la que la población joven percibe que se realizaban acciones políticas en casa, no es una sorpresa encontrar que la más común era votar en las elecciones, más de un 80% recuerda que se votaba en las elecciones a menudo o muy a menudo, tal como se presenta en el GRÁFICO 8.2. Votar es la acción política en la que un mayor porcentaje de la población participa y a la que se suele considerar con menores costes asociados. Muy distinto es el porcentaje de los que recuerdan que se hablaba de política (un 27%), y aún mucho menor el porcentaje de los que recuerdan que se protestaba (11%) o se participaba en asociaciones (8%). Estos porcentajes reflejan bien las acciones políticas más frecuentes en España.

GRÁFICO 8.2. Frecuencia con la que se discute de política en casa y frecuencia de participación en distintas acciones políticas, 2020



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019

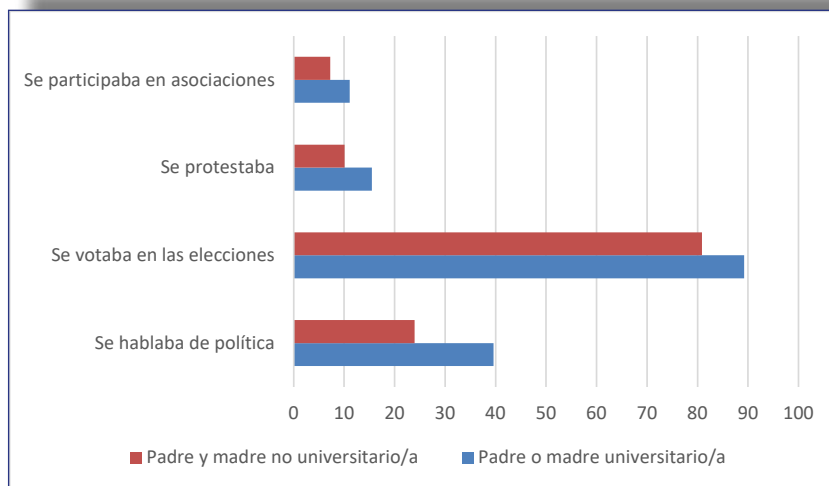
¿De qué depende que las familias participen más o menos en política? Uno de los mecanismos, como se ha señalado antes, está relacionado con el estatus socioeconómico de las familias. Por esa razón, se ha comparado el porcentaje con que los y las jóvenes recuerdan que se hacían este tipo de acciones a menudo o muy a menudo en su casa en función de que los progenitores tengan o no estudios universitarios. En el GRÁFICO 8.3. se presenta dicho porcentaje.

Tener o no estudios universitarios se utiliza aquí como indicador del nivel socioeconómico de la familia. Se ha encontrado que efectivamente hay diferencias significativas en todos los tipos de acción política en el hogar. Las diferencias son de más de un 35 por cien mayor frecuencia de exposición a discusión política, participación en protesta y asociacionismo en los hogares en los que al menos uno de los progenitores ha completado estudios universitarios. La diferencia también es estadísticamente significativa, aunque menor, en el voto (8,4 puntos, un 9%). Por lo tanto, aquellos cuyos padres y madres no tienen estudios universitarios, se han visto expuestos a menos actividades políticas en casa. A la vista de diferencias tan importantes, y teniendo en cuenta los mecanismos de socialización política,

8. Socialización política de la juventud

se puede esperar que las desigualdades en la relación con la política se vayan acumulando desde muy jóvenes.

GRÁFICO 8.3. Politización en el hogar y estudios universitarios de los progenitores (% a menudo o muy a menudo)



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

A modo de resumen, un aspecto clave para la implicación política es el ámbito familiar. En ese sentido se constata que hay un retroceso en la discusión política en casa respecto a 2012 y 2016. Del mismo modo, se constata que tienen una mayor exposición en el hogar a la participación en elecciones frente a otras formas de participación. Finalmente, también hay cierta evidencia de una relación positiva entre estatus económico y mayor politización de la familia, que podría resultar en desigualdades entre los y las jóvenes a una edad muy temprana.

8.2. La socialización política en la escuela: El clima abierto en el aula

El segundo agente de socialización más estudiado es la escuela. El impacto de las instituciones educativas en las orientaciones políticas de los y las estudiantes se ha discutido de forma profusa desde los años sesenta, pero los resultados en los primeros estudios eran muy diversos. Algunos encontraron que las escuelas tenían muy poco efecto en el desarrollo de orienta-

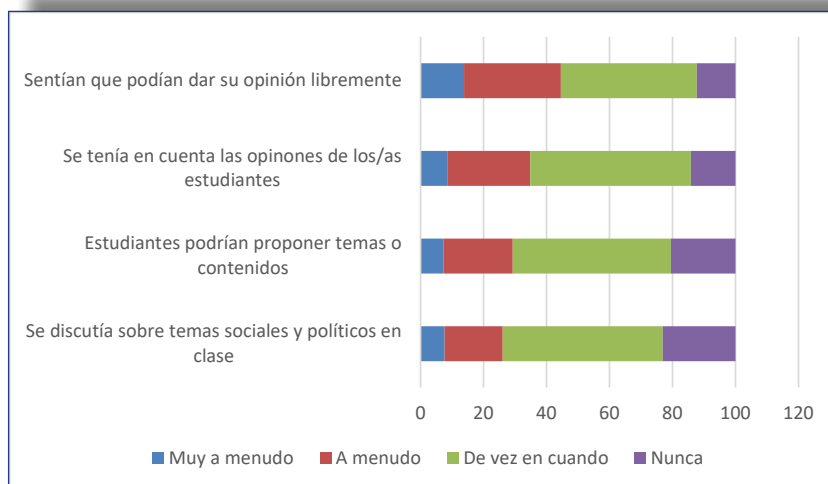
ciones políticas, mientras que otros estudios encontraban que tenían un impacto fundamental en la construcción de conceptos y creencias sobre el mundo político. Estudios posteriores, con mejores herramientas, concluyeron que tener cursos de educación cívica suponía un impacto importante en los niveles de conocimiento político de los adolescentes (Nie et al., 1996). Resultados similares se han encontrado en Gran Bretaña con la introducción de cursos de educación para la ciudadanía en 1999 (Whiteley, 2014).

Una cuestión también ampliamente debatida y estudiada, aunque de forma más reciente, se refiere a qué tipo de cursos cívicos y sociales, o qué tipo de incorporación de educación cívica en la escuela, es más efectiva para promover la implicación con la política. La educación cívica suele incluirse de cuatro formas: en el currículum en la escuela, en el currículum fuera de la escuela, en el clima pedagógico y en las actividades extraescolares (Geboers et al., 2013). Los tres tipos de educación cívica que tienen lugar en la escuela parecen influenciar las actitudes hacia la democracia del colectivo joven de forma positiva (Nie et al., 1996). Entre todas ellas parece destacar por sus buenos resultados la opción de implementar un clima abierto en clase, de forma que los y las estudiantes se sientan libres de discutir temas sociales y políticos, de dar su opinión y hablar libremente (Campbell, 2008; Quintelier, 2010). Ya existe consenso en cuanto a la capacidad de este clima pedagógico para fomentar interés por la política, promover la implicación política, aumentar la eficacia política de los niños, adolescentes y jóvenes y, además, se ha demostrado que tiene un efecto a largo plazo. Es más, se ha mostrado que la exposición a un clima abierto en el aula puede compensar parte de las desigualdades en el nivel de implicación política de aquellos alumnos y alumnas que no han desarrollado interés porque vienen de familias poco politizadas (García-Albacete, 2013).

¿Qué percepción tiene la juventud española sobre si tuvieron un clima abierto en el aula? Para contestar a esta cuestión se ha pedido que indiquen con qué frecuencia, durante su época de estudiante, en el colegio o instituto se daban las siguientes situaciones: se discutía sobre temas sociales y políticos en clase, los alumnos y alumnas podían proponer temas o contenidos en clase, los profesores tenían en cuenta sus opiniones y, por último, si aquellos sentían que podían dar su opinión libremente. Los resultados se representan en el GRÁFICO 8.4.

8. Socialización política de la juventud

GRÁFICO 8.4. Clima abierto en el aula (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

Como se puede observar en el gráfico, menos de un 50% de los y las jóvenes sentían que podían dar su opinión libremente a menudo o muy a menudo. Los porcentajes son aún menores para el resto de los aspectos. Un 35% perciben que se tenían en cuenta las opiniones de los y las estudiantes. Solo en un 25% de los casos sentían que podían proponer temas o contenidos en clase al menos a menudo. Finalmente, se discutía de temas sociales y políticos en clase a menudo en aproximadamente un 26% de los casos. El cálculo de alumnado que pudo disfrutar de al menos una de estas dinámicas en clase es del 60%. Es decir, un 40% de los y las jóvenes a los que se ha hecho esta pregunta no percibieron este elemento pedagógico que ha mostrado ser tan efectivo para promover una ciudadanía crítica, interesada y activa en política.

Dada la importancia de este elemento en la escuela se ha querido saber más sobre sus antecedentes y, sobre todo, saber qué tipo de jóvenes son los que han podido disfrutar de este tipo de educación ciudadana y cuáles no. Si, como apuntan las investigaciones recientes, un clima abierto en clase puede servir de mecanismo compensador de las desigualdades adquiridas en el hogar, encontrar que aquellos y aquellas con menos recursos también se ven expuestos a este tipo de pedagogía permitiría una perspectiva positiva en cuanto a paliar posibles

desigualdades políticas en el futuro. Sin embargo, si encontramos que son solo aquellos y aquellas estudiantes que ya han estado expuestos a alta politización en casa, o que tienen más recursos, los que tiene acceso a este tipo de educación cívica, la perspectiva será más pesimista. Para ello, se ha comprobado en primer lugar que, al igual que en otros estudios y países, los cuatro elementos sobre discusión en clase pertenecen a una misma dimensión y se pueden agregar en un solo índice de “clima abierto en el aula”.²

Por lo tanto, la variable dependiente del estudio son los valores predichos en dicho factor. Las variables independientes consideradas son, en primer lugar, la edad dividida en tres tramos. Dado los constantes avances educativos cabe la posibilidad de que las personas más jóvenes hayan recibido una educación con técnicas pedagógicas más modernas que las personas jóvenes adultas. Por lo tanto, los y las más jóvenes tienen mayor probabilidad de haber recibido una educación que fomente un clima abierto en el aula.

Por otro parte, la expectativa contraria también puede ser razonable. Los y las jóvenes que tienen más edad han podido pasar ya por educación superior y quizás, por tanto, por espacios educativos donde se propicia más la discusión, el debate y la perspectiva crítica, como podrían ser las universidades o centros de formación profesional. Para controlar esta posibilidad se ha incluido en el análisis el nivel educativo completado por el o la entrevistada con tres categorías (educación secundaria o inferior, educación postsecundaria y educación superior). Se incluye también en el análisis el tipo de colegio al que han asistido, con cinco categorías (en un centro público, en un centro concertado religioso, en un centro concertado no religioso, en un centro privado religioso, en un centro privado no religioso).

Debido a que las variables que predicen el tipo de educación recibida pueden estar correlacionadas entre ellas, se ha optado por presentar tres modelos distintos. El primero incluye la variable de control nivel educativo ya descrita y está etiquetado

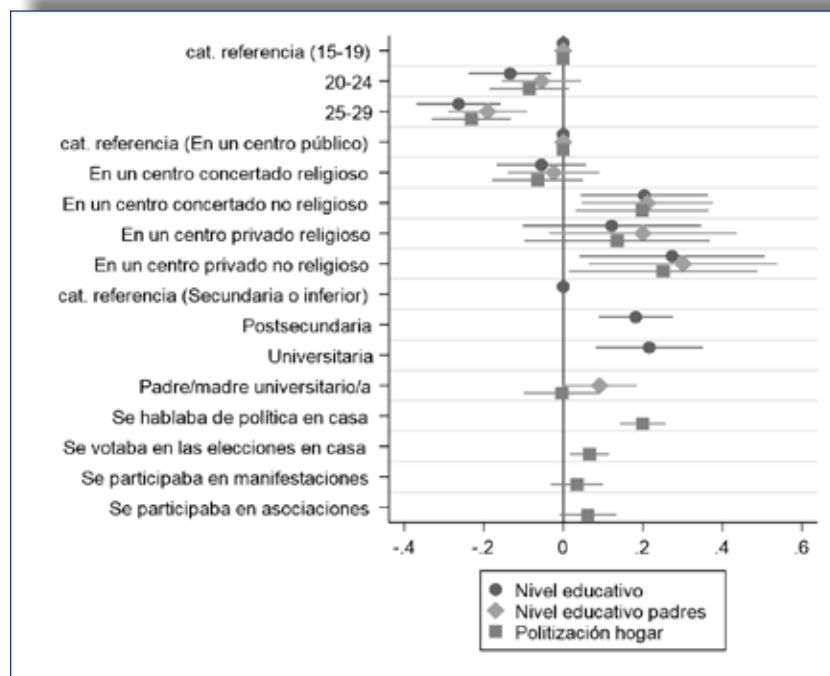
² Para ello hemos realizado un análisis factorial con rotación ortogonal varimax que confirma la existencia de un solo factor y en el que todas las dimensiones contribuyen de forma importante a medir el concepto más abstracto de “clima abierto en el aula”.

8. Socialización política de la juventud

como “nivel educativo”. El segundo modelo incluye, en lugar del nivel educativo de la persona entrevistada, el de sus progenitores, y en concreto si uno de los progenitores ha completado estudios universitarios. El tercer y último modelo incluye en su lugar el nivel de politización en el hogar. Es decir, si en casa se hablaba de política, se votaba, se asistía a manifestaciones, y se colaboraba con asociaciones. Este último modelo nos permite ver si aquellos que perciben un clima abierto en clase son los que también están expuestos a temas sociales y políticos en casa o si es independiente, y, por lo tanto, en cierto modo, identificar la potencial acumulación de desigualdades.

En el GRÁFICO 8.5. se presentan los coeficientes. De nuevo, se recuerda que la variable solo es estadísticamente significativa si es distinta de cero y que puede aumentar o disminuir la propensión a tener acceso a un clima de discusión abierto en el aula según el lado en el que se encuentre (positivo o negativo).

GRÁFICO 8.5. Determinantes de percibir un clima abierto en el aula



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalo de Confianza del 95%

Como se puede observar, las probabilidades de haber tenido acceso a un clima de discusión abierto en el aula disminuyen con la edad de la persona entrevistada, incluso controlando por su nivel educativo o el de sus progenitores. En comparación con los más jóvenes (15 a 19), los y las jóvenes de 20 a 24 y los jóvenes adultos (25-29) tienen significativamente menos probabilidades de percibir que recibieron este tipo de educación. En cuanto al tipo de centro educativo al que asistieron, podemos observar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre un colegio público y un colegio concertado religioso o un centro privado religioso. Sin embargo, los adultos que han asistido a centros concertados no religiosos o centros privados no religiosos sí tienen mayor probabilidad de haber percibido que podían expresar sus opiniones e inquietudes abiertamente en clase que aquellos alumnos que asistieron a un colegio público, la categoría de referencia. Se puede observar también que este resultado se mantiene constante independientemente de que se utilice como control el nivel educativo de la persona joven o el nivel educativo de sus progenitores.

En cuanto a educación, con la formación aumentan las probabilidades de haber recibido este tipo de educación de forma importante. Por último, se puede observar que los que vienen de familias politizadas tienen más probabilidades de haber recibido este tipo de formación abierta en el aula, lo que apuntaría a una posible acumulación de desigualdades. Es decir, a las desigualdades socioeconómicas que ya se manifiestan a través de la familia y el centro educativo, se une que no tienen la percepción de haber tenido un clima abierto a sus inquietudes en el aula.

8.3. Inclusión de la educación cívica en el currículo formal: Educación para la Ciudadanía

En España, la asignatura de Educación para la Ciudadanía Democrática entró en la agenda pública por la recomendación del Comité de Ministros de la Unión Europea y con el objetivo de construir una ciudadanía activa en Europa. Si bien la LOGSE incluía este tipo de educación como materia transversal del currículum, La Ley Orgánica de Educación (LOE), aprobada el 6 de abril de 2006, introduce por primera vez en España una asignatura llamada Educación para la Ciudadanía y los Derechos

8. Socialización política de la juventud

Humanos. Esta materia englobaba cuatro asignaturas en tres ciclos educativos: Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos se impartiría en uno de los dos cursos del tercer ciclo de la enseñanza primaria y en uno de los tres primeros cursos de la ESO. Además, en 4º de la ESO los contenidos de esta área se integraban en la asignatura Educación ético-cívica, y en educación secundaria no obligatoria se integraban en la asignatura de Filosofía y Ciudadanía (Martín, 2006).

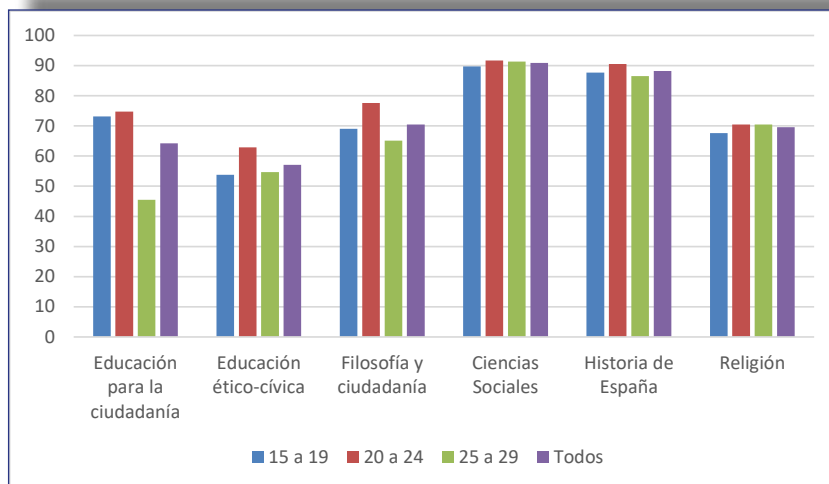
La inclusión de la asignatura de Educación para la Ciudadanía se vio envuelta en una gran polémica sobre su contenido por parte de distintos agentes políticos y sociales. En cuanto a lo que nos interesa aquí, la inclusión de cursos formales en el currículum ha mostrado tener efectos positivos en el interés y el conocimiento político de los y las estudiantes. De hecho, algunos autores muestran que cuando se trata de ciertas actitudes como el interés por la política, la instrucción formal en el aula tiene un efecto mayor que el de un clima de discusión abierto (Dassonneville et al., 2012). Por esta razón hemos preguntado a las personas entrevistadas si cursaron o cursan alguna de las siguientes materias: Educación para la Ciudadanía, Educación Ético-Cívica, Filosofía y Ciudadanía, Ciencias Sociales, Historia de España y Religión.

Como podemos observar en el GRÁFICO 8.6., Ciencias Sociales e Historia de España, dos asignaturas troncales clásicas en el currículum y que incluyen material social y político, son las que mayor porcentaje han cursado (un 90% aproximadamente), seguida de la asignatura de Religión, con un 70% de los y las estudiantes.

En cuanto a las asignaturas específicas, el porcentaje de alumnos que han cursado Educación para la Ciudadanía, Educación Ético-Cívica o Filosofía y Ciudadanía oscila entre el 55 y el 70%. Es decir, una mayoría de los y las jóvenes en 2020 han recibido cursos formales de educación cívica. A diferencia de otros países de nuestro entorno, como Gran Bretaña (Whiteley, 2014), la incorporación e implementación de educación para la ciudadanía no se ha visto acompañada de un programa ambicioso de evaluación de su impacto. Además, la intensidad del debate en torno a su inclusión en el currículum educativo en España llevó a una gran oposición así como a un seguimiento irregular. Por esas razones, aunque la inclusión de este tipo de asignaturas ha tenido un impacto probado positivo en otros países es difícil

hacer una extrapolación directa en España. De tener un impacto debería ser positivo en cuanto a mayor interés, implicación y actitudes positivas hacia la democracia.

GRÁFICO 8.6. Cursos de educación para la ciudadanía recibidos



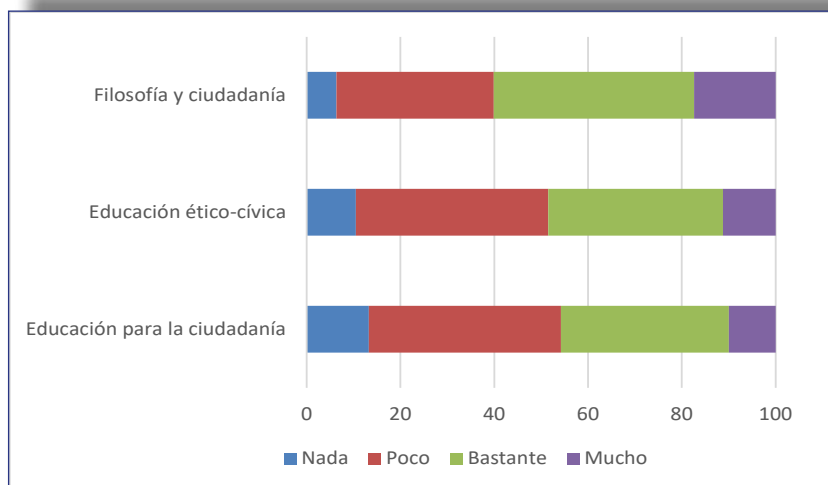
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Para completar esta descripción, se ha preguntado a estudiantes cuánto consideran que han aprendido en dicha asignatura (mucho, bastante, poco o nada). Los resultados pueden consultarse en el GRÁFICO 8.7. La mitad o más de los y las estudiantes que participaron en estas asignaturas consideran que aprendieron mucho o bastante. El porcentaje de los que dicen haber aprendido mucho o bastante es considerablemente mayor para la asignatura de Filosofía y Ciudadanía, seguido de Educación Ético-Cívica. Las diferencias en la percepción del aprendizaje son, además, estadísticamente significativas.

Caben al menos dos interpretaciones a esta diferencia. Por un lado, esta asignatura tiene lugar cuando son más mayores, lo que podría incrementar su recuerdo de la asignatura. Pero, además, no ha estado sujeta a la polémica y el agitado debate político que sí tuvo la asignatura de “Educación para la Ciudadanía”. Si tenemos en cuenta que este tipo de cursos pueden servir para compensar desigualdades de interés político de origen, examinar la efectividad de los cursos de educación cívica en España es una asignatura pendiente.

8. Socialización política de la juventud

GRÁFICO 8.7. Percepción del aprendizaje en los cursos de educación cívica



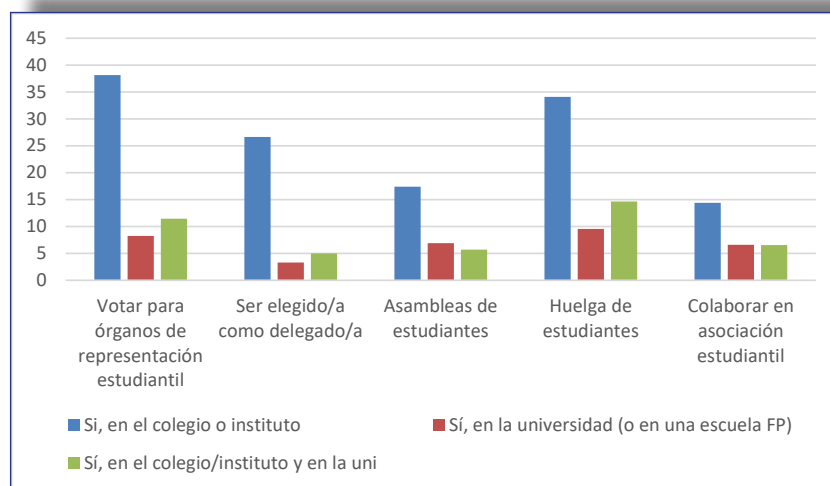
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

8.4. La escuela como el primer espacio de participación política

Por último, la escuela, instituto o universidad, no son solo agentes de socialización política por la transmisión de conocimientos y por sus dinámicas pedagógicas, también son espacios donde comenzar a practicar la política, aprender a colaborar y desarrollar hábitos participativos. Ya se ha comentado que un clima abierto a la discusión de temas sociales y políticos tiene un efecto positivo en el desarrollo de la curiosidad por el mundo político. También se ha mostrado que aquellas escuelas que tienen entre sus objetivos explícitos fomentar espacios de participación estudiantil son exitosas promoviendo dicho interés (García-Albacete, 2013). Además, la evidencia indica que espacios como la universidad permiten profundizar en procesos de politización y pueden llevar a aquellos estudiantes ya interesados en política a cambiar sus actitudes de forma significativa (Dinas, 2014). Por último, cabe pensar que con la participación estudiantil se puedan desarrollar hábitos que se apliquen en el futuro en diferentes ámbitos, y también en el político.

Por estas razones se ha preguntado si en su época de estudiantes participan o participaron en alguna de las siguientes actividades: votar para los órganos de representación estudiantil, ser elegido como delegado o delegada en los órganos de representación de estudiantes, asistir a asambleas de estudiantes para debatir temas, colaborar o asistir a los eventos de alguna asociación estudiantil o colectivo (Gráfico 8.8.).

GRÁFICO 8.8. Participación estudiantil (% sí ha participado)



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

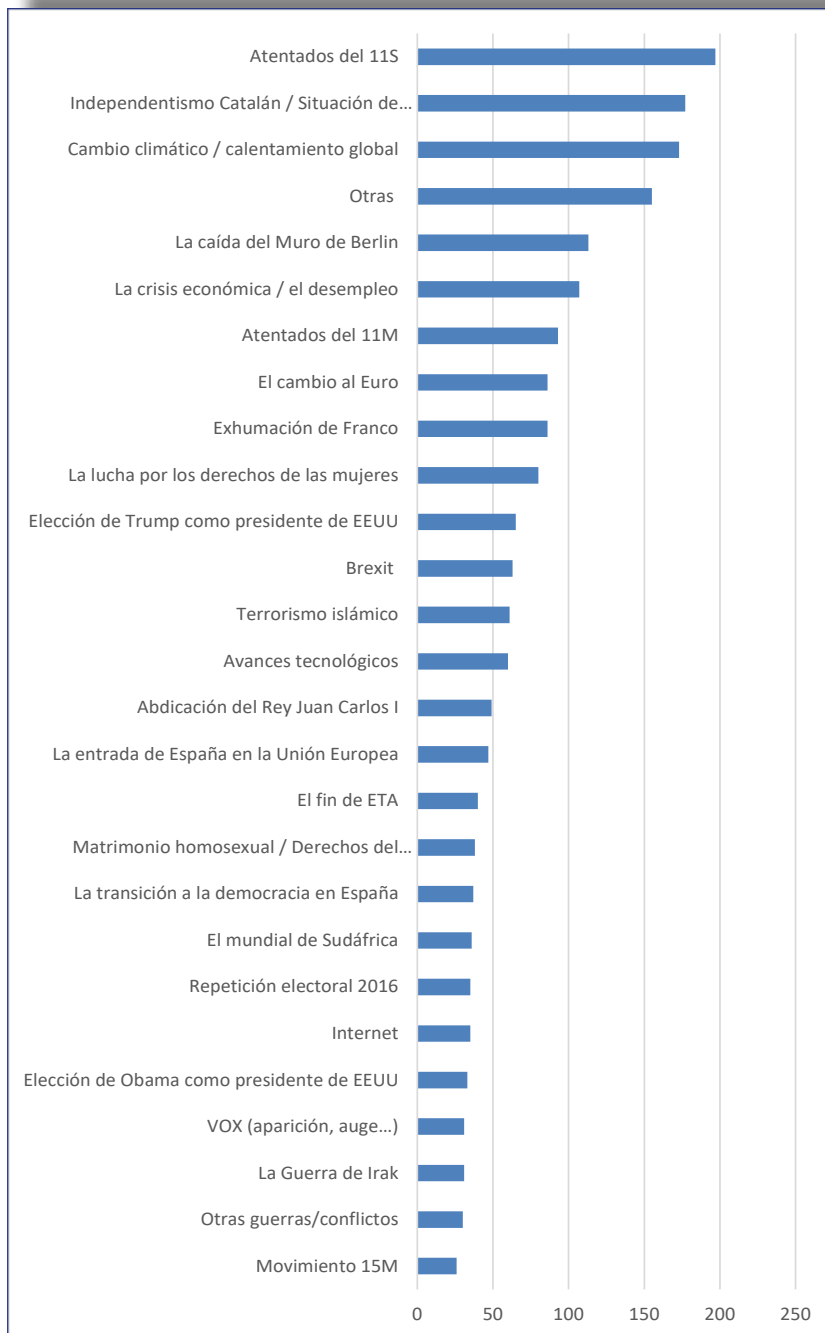
Llama la atención que el tipo de acción más realizada sea la participación en una huelga estudiantil, un tipo de acción que habitualmente conlleva altos costes (58%), si bien probablemente en el caso de los y las estudiantes no es directo. Con prácticamente la misma cifra, un 58% votaron para órganos de representación estudiantil, una acción que conlleva costes mucho menores. La siguiente forma de participación estudiantil más común es ser elegido como delegada o delegado (35%), participar en una asamblea (30%) y, la acción con menor frecuencia, colaborar en una asociación estudiantil (28%). Si agregamos las distintas acciones vemos que un 77% ha participado en al menos una de estas acciones. Un 19% ha participado únicamente en una de ellas y el resto en dos o más acciones. Por lo tanto, se constata que la escuela es un lugar donde se puede activar la participación política de la juventud.

8.5. Eventos y memoria generacional

Además de los agentes de socialización, el colectivo joven puede compartir rasgos generacionales debido al contexto político y social en el que se han formado. Incluso se ha apuntado recientemente en España a la cohorte que se socializó políticamente a raíz de la Gran Recesión, y su consecuente crisis política y periodo de alta movilización, como una ‘nueva generación’. Como se ha discutido antes, la idea de generaciones se asienta en dos premisas: la de los años impresionables y la de persistencia en el tiempo. Si hemos atendido a una nueva generación política es algo que solo se podrá confirmar con la perspectiva que otorga el tiempo. De momento, siguiendo con la idea de que los y las jóvenes son producto del ‘Zeigsteit’, es decir, de los tiempos que les ha tocado vivir, hemos querido indagar cuáles han sido los eventos nacionales o mundiales que han ocurrido en los últimos 30 años que les parecen especialmente importantes. Estudios en otros países han mostrado que diferentes cohortes recuerdan diferentes eventos y cambios, y que esos recuerdos vienen sobre todo de la adolescencia tardía y juventud (Schuman y Corning, 2012; Schuman y Scott, 1989).

Esta pregunta se realizó a la mitad de la muestra, de los cuáles 1400 mencionaron al menos un evento y 791 mencionaron dos. En muchos casos no supieron qué contestar, lo cual es comprensible dada la abstracción de la pregunta y su juventud. Entre el grupo de 15 a 19 años, el 19% directamente respondieron “no sé”, en los grupos de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, los porcentajes fueron de 15% y 14%, respectivamente. Los eventos mencionados son muy específicos y muy diversos. Como ilustración, el GRÁFICO 8.9. muestra los eventos, una vez codificados, mencionados por al menos 30 jóvenes. El evento concreto más mencionado son los atentados del 11S; seguidos por el independentismo catalán o situación en Cataluña; la caída del Muro de Berlín o temas más generales como el cambio climático. En cuanto a la dimensión temporal, se observan eventos muy recientes o incluso en proceso como el Brexit o la exhumación de Franco, pero también eventos anteriores como el fin de ETA, la puesta en circulación del Euro o incluso la transición a la democracia en España.

GRÁFICO 8.9. Eventos y cambios más importantes

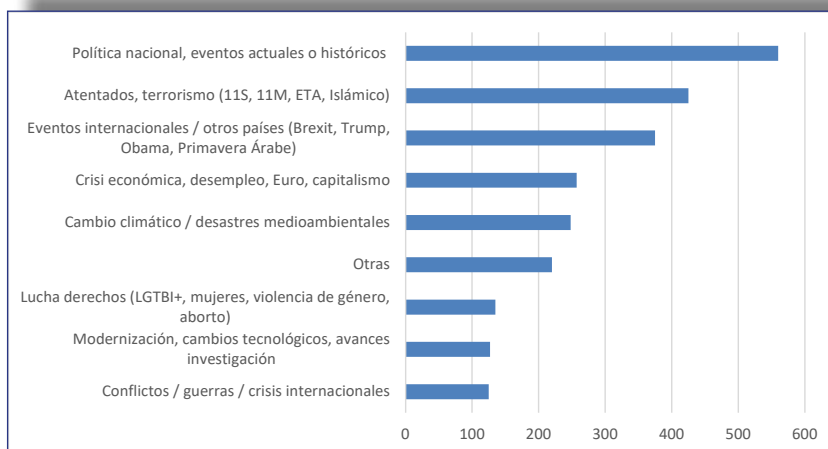


Fuente: Encuesta INJUVE 2019

8. Socialización política de la juventud

Una vez ya codificadas las respuestas abiertas, tenemos información referida a más de 60 eventos distintos. Para simplificar la información aún más, hemos organizado las respuestas en grandes grupos que se presentan en el GRÁFICO 8.10. Con esta clasificación, el tipo de evento que más se ha mencionado se refiere a algún evento actual o periodo histórico relativo a la política en España. Este grupo integra, entre otros, eventos como el independentismo catalán, la transición a la democracia, el periodo de Franco, la abdicación del Rey Juan Carlos I, la repetición electoral en 2016, el fin del bipartidismo, el auge de la extrema derecha o la corrupción en España. El segundo grupo estaría formado por el terrorismo en general, ya sea de ETA o terrorismo internacional, junto con menciones a atentados concretos. Un número muy importante de respuestas incluyen este tipo de acontecimientos. En tercer lugar, por su importancia, se ha agregado eventos internacionales o de otros países: hay numerosas menciones a el Brexit, a Trump, a Obama como primer presidente afroamericano en Estados Unidos, a la Primavera Árabe, la Caída de la Unión Soviética y el Muro de Berlín, la Guerra Fría, la situación en Venezuela o la entrada de España en la UE.

GRÁFICO 8.10. Tipos de eventos y cambios (frecuencias)



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

En cuarto lugar, aparece un grupo de referencias a la economía que, sobre todo, incluyen referencias a la crisis económica y el desempleo, junto con algunas menciones al Euro y el avan-

ce del capitalismo. A continuación, por número de menciones, encontramos múltiples referencias al medioambiente: cambio climático, desastres medioambientales como los incendios en el Amazonas, el aumento de conciencia medioambiental, la contaminación del mar o el desastre del Prestige. Otros tres grupos de eventos reciben numerosas menciones. Por un lado la lucha por derechos y en concreto los derechos LGTBIQ+, los derechos de las mujeres (entre ellos el aborto) y la lucha contra la violencia de género. Otra categoría agrupa las referencias a cambios tecnológicos, fundamentalmente Internet y teléfonos móviles, y avances en la investigación médica. Por último, se mencionan una serie de eventos internacionales que hemos agrupado por su referencia explícita a crisis o conflictos, estos son: la Guerra de Irak, la Guerra en Siria, la crisis de refugiados, el conflicto Israel-Palestina, la crisis alimentaria en África y también conflictos en países latinoamericanos.

Por lo tanto, resulta complicado sintetizar en un solo evento crucial a toda la generación de la juventud encuestada, pero la prevalencia de eventos de carácter político, internacional o medioambiental podría resultar en un contexto que invita a una mayor politización y movilización juvenil.

8.6. Socialización política como antecedente del interés y la eficacia política subjetiva

Una vez revisados los distintos tipos de socialización política, vamos a examinar su capacidad para explicar dos de las orientaciones políticas básicas que ya presentamos en el capítulo anterior: el interés por la política y la eficacia política interna. Elegimos estas dos actitudes por tres razones, la primera es que se ha mostrado que son dos antecedentes fundamentales de la participación política entre la población joven (García-Albacete, 2014). La segunda razón es que se trata de actitudes básicas que se desarrollan (o no) a una edad muy temprana (Prior, 2010). Además, estudios previos han mostrado de forma consistente que la familia y la escuela tienen un impacto importante en el desarrollo de, al menos, el interés por la política (García-Albacete, 2013; Neundorf et al., 2013).

Para incorporar el nivel de detalle que tenemos disponible se han realizado dos tipos de análisis de regresión lineal. En el primero se incluyen como variables explicativas las relacionadas

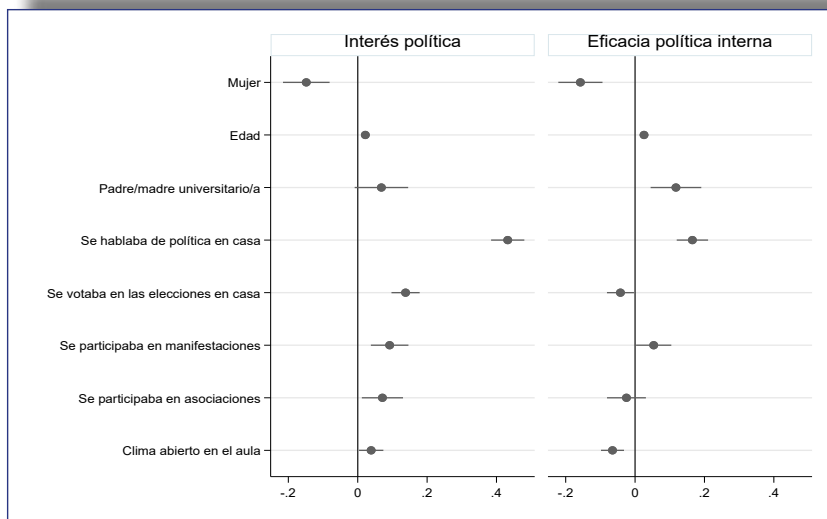
8. Socialización política de la juventud

con la socialización en el hogar junto al índice de clima de discusión abierta en el aula que se presentó anteriormente (ver GRÁFICO 8.11.). En el segundo modelo se resume la información sobre politización del hogar familiar en un índice, y se incluye de forma más detallada la información sobre socialización en la escuela: las asignaturas de educación para la ciudadanía y las experiencias de participación estudiantil (ver GRÁFICO 8.12.).

En ambos casos se calculan dos ecuaciones de regresión lineal, la primera con interés en política como variable dependiente, y la segunda con eficacia política subjetiva interna. La escala de eficacia política interna es un índice creado con el promedio de las dos preguntas de eficacia política al que se ha cambiado la dirección. Es decir, a mayor valor en la variable dependiente, mayor nivel de eficacia política interna del individuo. Como variables de control se ha incluido la información sobre si los padres y madres tienen estudios universitarios y la edad de las personas entrevistadas, esperando que ambas tengan una relación positiva con las variables dependientes. La inclusión del nivel educativo de los progenitores, una vez más como indicador de estatus socioeconómico, permite identificar si la socialización tiene un efecto por sí misma. Además, se ha incluido como variable de control el sexo, ya que sabemos que las mujeres se muestran menos interesadas por la política y tienen menores niveles de eficacia política.

En cuanto al primer modelo, cuyos coeficientes se presentan en el GRÁFICO 8.11., se observa que todas las variables de politización en el hogar se relacionan positivamente con el interés por la política, y lo mismo ocurre con la percepción de un clima abierto en el aula durante la etapa formativa. Los resultados son los mismos para la eficacia política interna, en cuanto a que el aumento de la frecuencia con que se hablaba de política en casa y se participa en manifestaciones aumenta la probabilidad de sentirse eficaz. Sin embargo, la frecuencia con que los progenitores votaban o participaban en asociaciones no tiene una relación estadísticamente significativa o incluso es negativa. Lo mismo ocurre con la percepción de un clima abierto en el aula, a mayor percepción, menor nivel declarado de eficacia política. En cuanto a las variables de control, sus coeficientes van en la dirección esperada: ser mujer implica menor nivel de interés y eficacia, mientras que la edad y el nivel educativo de los progenitores implican más interés y aumentan las probabilidades de sentirse capaz de participar en el mundo político.

GRÁFICO 8.11. Socialización política en el hogar y en la escuela, interés en la política y eficacia política interna

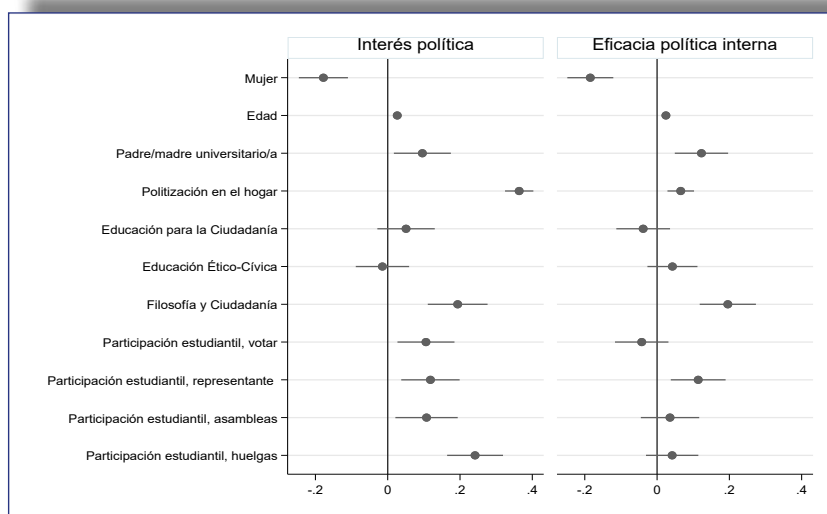


Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%. Individuos con nivel educativo medio o superior.

En el siguiente modelo (ver GRÁFICO 8.12.), se puede observar que, de las tres asignaturas de educación para la ciudadanía integradas en el currículum en España, únicamente haber cursado una de ellas, Filosofía y Ciudadanía, aumenta las probabilidades de estar interesado en política. También aumenta las probabilidades de sentirse capaz de participar e influenciar en el mundo político. En cuanto a la participación estudiantil en todo tipo de actividad, ya sea votar, ejercer como representante, participar en asambleas o en huelgas, tiene un efecto positivo en el interés por la política. Cuando se trata de eficacia política, la actividad estudiantil que aumenta la autopercepción de la capacidad de influencia es haber ejercido como representante estudiantil.

8. Socialización política de la juventud

GRÁFICO 8.12. Socialización política en la escuela, interés en la política y eficacia política interna



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%. Individuos con nivel educativo medio o superior.

Por último, es importante recordar al lector que es habitual encontrar desigualdades en la implicación política basadas en el estatus socioeconómico y en el nivel de politización de los hogares. Una vez controlados estos factores, los resultados van en la línea de investigaciones previas. Se ha encontrado que la inclusión de educación para la ciudadanía como elemento formal en el currículum, fomentar un clima de discusión abierta en clase o habilitar espacios para la participación estudiantil, se relacionan positivamente con orientaciones políticas básicas también entre la juventud española de 2020. Como se ha visto en otros países, podría incluso funcionar como un mecanismo de compensación.

En resumen, se ha encontrado que tanto el nivel de interés en política de la juventud, como su nivel de eficacia política interna, están relacionados con el nivel de politización del hogar en el que han crecido. Se ha observado también que el nivel de politización es distinto en función del nivel educativo de los progenitores, que también ayudaría a predecir su interés. Que los progenitores influyeran tanto de forma directa como indirecta la implicación política de los y las jóvenes puede implicar desigualdades en el futuro. En cuanto al interés en política se ha

visto que el clima pedagógico y los cursos de educación para la ciudadanía también tienen una relación positiva y por lo tanto podrían servir de mecanismo compensador. Sin embargo, en el caso de la eficacia política, sólo la participación como representante estudiantil o la inclusión formal en el currículo parecen ayudar.

Bibliografía

- CAMPBELL, D. E. (2008) "Voice in the Classroom: How an Open Classroom Climate Fosters Political Engagement among Adolescents", *Political Behavior*, 30: 437-454.
- DASSONNEVILLE, R.; QUINTELIER, E.; HOOGHE, M. Y CLAES, E. (2012) "The Relation between Civic Education and Political Attitudes and Behavior: A Two-Year Panel Study Among Belgian Late Adolescents", *Applied Developmental Science*, 16:140-150.
- DINAS, E. (2013) "Opening «Openness to Change»: Political Events and the Increased Sensitivity of Young Adults", *Political Research Quarterly*. 66: 868-882.
- _____ (2014) "Why Does the Apple Fall Far from the Tree? How Early Political Socialization Prompts Parent-Child Dissimilarity", *British Journal of Political Science*. 44: 827-852.
- GARCIA-ALBACETE, G. (2013) "Promoting Political Interest in Schools: The Role of Civic Education", En ABENDSCHÖN, S. (ed.) *Growing into Politics: Contexts and Timing of Political Socialisation*. ECPR Press, 91-113.
- GARCÍA-ALBACETE, G. (2014) *Young People's Political Participation in Western Europe: Continuity or Generational Change?* Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- GEBOERS, E.; GEIJSEL, F.; ADMIRAAL, W. Y TEN DAM, G. (2013) "Review of the effects of citizenship education", *Educational Research Review*, 9: 158-173.
- JENNINGS, M. K. (1979) "Another look at the life cycle and political participation", *American Journal of Political Science*, 4:755-771.
- JENNINGS, M. K.; L. STOKER y J. BOWERS (2009) "Politics across Generations: Family Transmission Reexamined", *Journal of Politics*, 71:782-799.
- KINDER, D. R. y D. O. SEARS (1985) "Public opinion and political action", En LINDZEY, G. y E. ARONSON (ed.) *The handbook of social psychology*, v. II, New York: Random House. Págs. 659-741.
- MARTÍN, I. (2006) *Una propuesta para la enseñanza de la ciudadanía democrática en España*. Fundación Alternativas.

8. Socialización política de la juventud

- NEUNDORF, A. y K. SMETS (2017) "Political Socialization and the Making of Citizens", *Oxford Handbooks Online*. DOI: 10.1093/oxford-hb/9780199935307.013.98
- NEUNDORF, A.; K. SMETS y G. M. GARCÍA-ALBACETE (2013) "Home-made citizens: The development of political interest during adolescence and young adulthood", *Acta Politica*, 48: 92-116.
- NIE, N. H. et al. (1996) *Education and Democratic Citizenship in America*. University of Chicago Press.
- PLUTZER, E. (2002) "Becoming a Habitual Voter: Inertia, Resources, and Growth in Young Adulthood", *American Political Science Review*, 96:41-55.
- PRIOR, M. (2010) "You've Either Got It or You Don't? The Stability of Political Interest over the Life Cycle", *Journal of Politics*, 72: 747-766.
- QUINTELIER, E. (2010) "The Effect of Schools on Political Participation: A Multilevel Logistic Analysis", *Research Papers in Education*, 25:137-154.
- SAPIRO, V. (2004) "Not Your Parents' Political Socialization: Introduction for a New Generation", *Annual Review of Political Science*, 7: 1-23.
- SCHUMAN, H. y A. CORNING (2012) "Generational Memory and the Critical Period: Evidence for National and World Events", *Public Opinion Quarterly*, 76:1-31.
- SCHUMAN, H. y J. SCOTT (1989) "Generations and Collective Memories", *American Sociological Review*, 54:359-381
- VERHULST, J. y S. WALGRAVE (2009) "The First Time is the Hardest? A Cross-National and Cross-Issue Comparison of First-Time Protest Participants", *Political Behavior*, 31:455-484.
- WHITELEY, P. (2014) "Does Citizenship Education Work? Evidence from a Decade of Citizenship Education in Secondary Schools in England", *Parliamentary Affairs*, 67:513-535.

9. ¿Cómo se comportan en política?

Gema García-Albacete¹

Desde los primeros estudios sobre comportamiento político y durante décadas se ha acumulado evidencia de que la juventud participa políticamente de forma distinta a las personas adultas. Los y las jóvenes tienen menor probabilidad de participar en las elecciones (Blais et al., 2004; Franklin, 2004) y son más críticos. Además, también participan en menor medida que los adultos en política partidista tradicional (Mair y van Biezen, 2001; Scarrow, 2000). Por otra parte, desde los años 70 se ha observado que el colectivo joven muestra mayor predisposición que los adultos a salir a la calle a protestar (Barnes y Kaase, 1979), tienen mayor probabilidad de usar formas de participación “creativas” como puede ser el consumo político o el uso del arte para expresarse políticamente, y también de implicarse en cuestiones de su comunidad (Norris, 2002; Stolle et al., 2005; Zukin et al., 2006).

Los últimos estudios también apuntan a que, en comparación con los adultos, participan cada vez más, tanto en participación institucional como no institucional (García-Albacete, 2014; García-Albacete y Lorente, 2019). Es decir, mientras que entre la población adulta el grupo de ciudadanos y ciudadanas más numeroso es el que participa en política mediante canales institucionales, entre la población joven en Europa llaman la atención dos categorías: los que no participan en ningún tipo de acción y los que participan tanto en participación institucional (elecciones y partidos políticos), como en actividades de protesta.

La combinación de ser joven y preferir formas de acción política no institucional, resulta a menudo en interpretaciones de su comportamiento político como diferencias generacionales. Es decir, los medios de comunicación o el debate público se hacen eco de sus protestas o acciones y las interpretan como jóvenes que se alejan de los comportamientos o actitudes más comunes, o del status quo, porque pertenecen a una generación dis-

¹ La autora agradece la colaboración de Clara Pacheco como asistente de investigación en la preparación de buena parte de los gráficos de este capítulo. Cualquier error es únicamente responsabilidad de la autora.

tinta. Esta preocupación también está a veces presente entre los investigadores, llegando a conclusiones que van desde caracterizar a las nuevas generaciones como apáticos y responsables del descenso electoral en las sociedades occidentales (Blais et al., 2004; Franklin, 2004) a alabar su comportamiento cívico y su capacidad para tratar de mejorar la sociedad (Dalton, 2008; Norris, 2003; Zukin et al., 2006).

Pero como ya se ha comentado en este informe, los y las jóvenes no solo participan de forma distinta por las características del contexto que les ha tocado vivir y por dónde se han socializado políticamente, sino que también lo hacen por ser jóvenes. Cada etapa del ciclo vital trae aparejados una serie de roles sociales, que ofrecen distinto nivel de recursos, intereses y necesidades para hacer frente a los costes de participar políticamente. El argumento tradicional parte de la falta de experiencia política de este colectivo e interpreta que los y las ciudadanas se darán cuenta de la importancia de la política con la edad y los roles adultos (Rosenstone y Hansen, 1993; Strate et al., 1989).

En este capítulo nos centramos en los comportamientos de la juventud en política. Examinar si participan en política para hacer oír su descontento o preferencias, y por qué medios lo hacen, es fundamental por varias razones. Por un lado, la política requiere, además de actitudes acordes como el interés por la política, de recursos como el tiempo, las habilidades cívicas, los recursos económicos, etc. En cuanto a qué esperar de los y las jóvenes de 2019, caben varias expectativas. Por un lado, hemos identificado predisposiciones políticas positivas, como son su alto nivel de interés en política, que podrían resultar en mayor participación y una ciudadanía madura y crítica. Pero, por otra parte, las dificultades económicas, la inestabilidad en el empleo y demás desafíos con los que se encuentran los más jóvenes podrían también resultar en una generación políticamente más desigual que las anteriores (García-Albacete et al., 2016).

En segundo lugar, la participación política es en gran medida una cuestión de hábito. Se ha demostrado que el comportamiento en los dos o tres primeros comicios en los que una persona tiene derecho a voto son esenciales para predecir si se convertirán o no en abstencionistas en el futuro (Plutzer, 2002). Por lo tanto, si identificamos que solo la población joven con

más recursos participa, podríamos encontrarnos una generación particularmente desigual en el futuro. Por último, como se ha identificado en el Capítulo 7, tienen intereses en asuntos específicos que podrían no tenerse en cuenta si no participan.

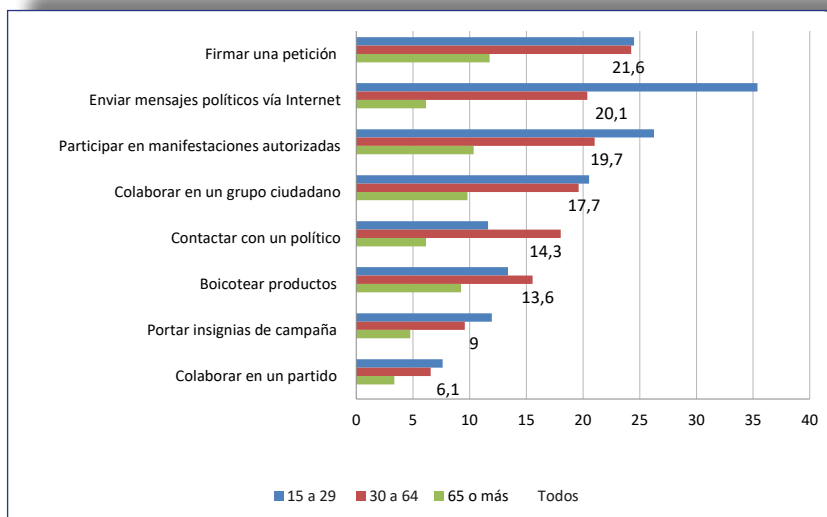
En este capítulo se va a comenzar por contextualizar la participación política de la juventud española. Para ello, primero comparamos su participación con la de los adultos con la Encuesta Social Europea y, en segundo lugar, comparamos sus niveles de participación a lo largo del tiempo, es decir, con la juventud de otras generaciones. Posteriormente, se van a revisar los niveles de participación política de este colectivo en un número elevado de acciones políticas, así como la frecuencia con la que discuten de política en su día a día. En las dos secciones siguientes nos centramos en las dos formas de participación política más comunes en España: la participación en acciones de protesta en la calle y el voto. Por primera vez se les ha preguntado a los que dicen haber participado en algún tipo de protesta en el último año, qué causa o motivo los llevó a protestar. En cuanto a la participación electoral ofrecemos una evolución temporal, además de información sobre las razones de los que decidieron abstenerse en las últimas elecciones. Los dos últimos epígrafes ofrecen un análisis de los antecedentes de la participación política de la juventud uniendo los distintos elementos vistos hasta ahora, así como un análisis de las preferencias partidistas de los y las jóvenes en España.

9.1. La participación política de la juventud española en perspectiva comparada

La combinación de entramado institucional y la cultura política de un sistema político concreto conforman la estructura de oportunidad a la que se enfrentan los ciudadanos y ciudadanas en cada país si quieren participar en política. España es un país que, desde la transición a la democracia, ha mostrado altos niveles de participación política en manifestaciones y huelgas y un bajo nivel de participación en otras formas de acción política, especialmente en partidos políticos y asociaciones ciudadanas (van Deth et al., 2007). La protesta mediante manifestaciones en la calle se vio intensificada durante los años de la Gran Recesión (Grasso y Giugni, 2016; Kern et al., 2015), una forma de participación política en la que la juventud tiene un papel fundamental.

Si se analiza el porcentaje de personas que dicen haber participado en distintas acciones en los últimos doce meses en España utilizando la Encuesta Social Europea, se observa que estas pautas siguen repitiéndose (Gráfico 9.1.). Dejando a un lado por el momento la participación electoral, se puede ver que las formas de participación más comunes en 2019 fueron: firmar una petición, enviar mensajes políticos vía Internet y participar en manifestaciones autorizadas. En todas esas acciones, alrededor de un 20% o más de los y las entrevistadas dicen haber participado. La siguiente forma de acción es una no tan común en España como es la colaboración con un grupo ciudadano. Las acciones relacionadas con las élites como son contactar con un político y colaborar con un partido, tienen menor número de participantes (14,3% y 6,1% respectivamente). Por último, el boicot de productos por razones políticas, medioambientales o sociales (13,6%) todavía está lejos de llegar a los niveles de los países nórdicos.

GRÁFICO 9.1. Participación en diversas acciones políticas en España, jóvenes y adultos



Fuente: Encuesta Social Europea, ola 9, 2018-19

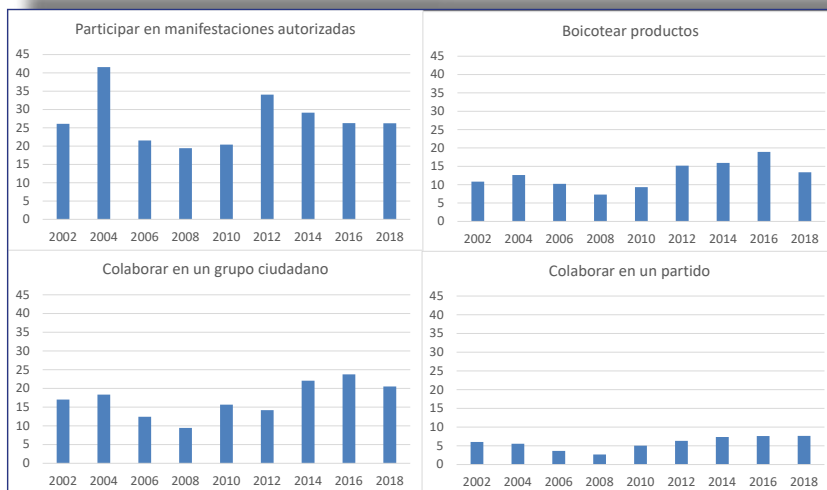
Si además se presta atención a la diferencia entre grupos de edad, vemos que el grupo más joven, de 15 a 29 años, declara haber participado de forma significativamente más alta que los adultos en el envío de mensajes políticos vía internet (35%

9. ¿Cómo se comportan en política?

frente a 20% entre los adultos), en manifestaciones autorizadas (5% más entre jóvenes que entre adultos) y que también han usado más insignias o pegatinas para expresarse políticamente (12% frente a 9,6%). Es más, solo hay dos acciones en las que han participado menos que el grupo de adultos: contactar con un político y participar en el boicot de productos. Estos datos requieren ciertas cautelas ya que la muestra de la Encuesta Social Europea no está diseñada para ser representativa del grupo de jóvenes. Aun así, en general son compatibles con las conclusiones de capítulos anteriores sobre el aumento de interés e implicación política de la población joven en la última década.

Para confirmar que el aumento de interés se ha traducido en un aumento de participación política, podemos examinar cómo ha evolucionado el nivel de participación de la juventud española a lo largo del tiempo. El GRÁFICO 9,2 muestra el porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años que han participado en cuatro acciones políticas desde 2002 a través de la Encuesta Social Europea. Comenzando con la participación en manifestaciones autorizadas, se puede observar que el porcentaje más alto se dio en 2004 con un 40% de las personas jóvenes, probablemente recoge las protestas en torno a la Guerra de Irak, y se reduce a la mitad en los años de 2006 a 2010. El porcentaje de jóvenes que participan en manifestaciones vuelve a aumentar considerablemente en 2012, recogiendo la ola de protestas en torno al 15M y movimiento de Indignados. A partir de ahí comienza a descender, pero manteniéndose aún a un nivel muy alto en 2018 (recoge datos de 2019 en España), un 26%. Las otras tres formas de acción recogidas en el GRÁFICO 9.2. muestran una pauta similar hasta 2012, con un descenso en la participación hasta 2010 y un aumento de movilización en 2012. Sin embargo, a partir de ahí la pauta es distinta, el porcentaje de jóvenes que realizan consumo político, colaboran con partidos o colaboran con grupos ciudadanos continúa aumentando hasta 2016, reduciéndose de forma notable en 2018.

GRÁFICO 9.2. Evolución de la Participación política de los y las jóvenes españoles (15 a 29 años)



Fuente: Encuesta Social Europea, ola 9, 2018-9

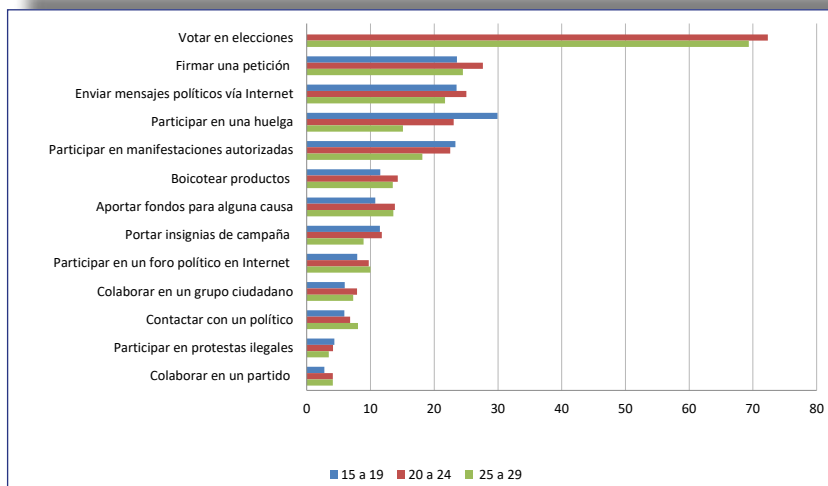
Como se ha visto hasta ahora, y ya habían señalado estudios previos, en España se ha dado un aumento importante de la participación política de los y las jóvenes con la llegada de la crisis económica (García-Albacete et al., 2016) pero también en el periodo post-crisis hasta 2016 (García-Albacete y Lorente, 2019). Ahora tenemos la oportunidad de examinar si ese aumento de participación se ha sostenido en el tiempo hasta 2019.

9.2. Participación política de la juventud en 2019 y 2020

El informe de la juventud nos permite examinar los niveles y formas de participación de de la población joven con mucha más confianza dado el tamaño y representatividad de la muestra. Además, hemos preguntado a los y las jóvenes españoles por su participación en un amplio número de acciones. El GRÁFICO 9.3. presenta los porcentajes de los y las entrevistados/as que sí han participado en los últimos doce meses. Como es habitual, la forma de participación llevada a cabo por un mayor número de jóvenes es votar en las elecciones, que también es la acción que en general tiene menos costes asociados. Volveremos a la participación electoral en la siguiente sección.

9. ¿Cómo se comportan en política?

GRÁFICO 9.3. Participación política de la juventud española en diversas acciones políticas, 2019



Fuente: INJUVE 2019

Las siguientes formas de participación más comunes también tienen relativamente pocos costes: la firma de peticiones y el envío de mensajes políticos vía internet. El envío de información política online es la forma de participación que más les diferencia de las personas adultas, como se ha visto anteriormente. Las siguientes dos acciones, sin embargo, tienen altos costes asociados como son el tiempo, posible pérdida de sueldo, requieren más información y también exposición a redes de movilización política: la participación en huelgas y la participación en manifestaciones autorizadas. Un 22 y un 21% respectivamente de jóvenes han participado en estas acciones en los doce meses anteriores a la encuesta.

En cuanto a las protestas en la calle, la juventud española tiene una clara preferencia por las reivindicaciones legales, ya que menos del 4% ha participado en una manifestación ilegal (ver GRÁFICO 9.3.). Las siguientes acciones según el porcentaje de participantes son el consumo político, es decir, boicotear o comprar productos por razones políticas, éticas o medioambientales; seguido de aportar fondos para alguna causa y portar insignias de campaña. Las acciones en las que un menor número de jóvenes han participado, menos del 10%, son la participación en un foro político en Internet, la colaboración con un

grupo ciudadano, el contacto con un político, la participación en protestas ilegales y, en último lugar, la colaboración con un partido.

Si se atiende a los tres grupos de edad, se observan muy pocas diferencias en cuanto a su nivel de participación en las distintas formas de acción, con la excepción de la participación en huelgas, que es significativamente mayor en el grupo de 15 a 19 años (30%) que en los grupos de 20 a 24 (23%) y 24 a 29 años (15%). Esta diferencia puede estar reflejando la distinta etapa del ciclo vital y que las huelgas estudiantiles, más probables entre los más jóvenes, tienen menos costes que las huelgas laborales, que serán mayores entre el grupo de 24 a 29. Pero también pueden estar haciéndose eco de las protestas por el cambio climático, especialmente numerosas en educación secundaria. Las movilizaciones feministas también han sido particularmente intensas entre las y los más jóvenes (García-Albacete, 2019). La mayor participación del colectivo más joven también se observa en manifestaciones, si bien de menor magnitud (un 2% más entre el grupo 15 a 19). Por otra parte, participan algo menos en las dos acciones que requieren en mayor medida de recursos económicos: el consumo político y la donación de dinero. La participación también aumenta con la edad en las acciones relacionadas con élites y partidos políticos.

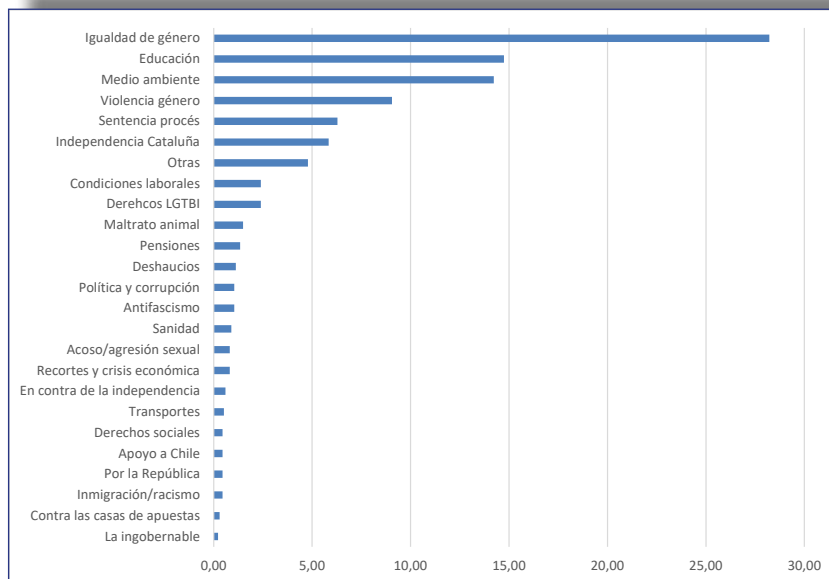
Estos datos confirman la preferencia de la juventud por la participación de protesta, por encima de la participación institucional, así como son un buen reflejo de la preferencia en España por protestas en la calle, manifestaciones y huelgas. Lo que habitualmente no se conoce qué tipo de temas o causas políticas son lo suficientemente importantes entre la ciudadanía, y en este caso entre los y las jóvenes, para llevarlos a la calle. A aquellas personas que habían participado en una huelga, manifestación o protesta ilegal se les preguntó por el asunto sobre el que versaban las reivindicaciones. Se solicitó que dieran una respuesta abierta que se ha codificado posteriormente.

Esta información es realmente novedosa y nos permite entender con mucho más detalle del habitual el tipo de demandas sociales que son tan importantes para este colectivo como para llevarlas a la calle. También nos permite adentrarnos en las características de sus primeros eventos de movilización política y por lo tanto aproximarnos a las peculiaridades del contexto

9. ¿Cómo se comportan en política?

en el que están formando sus actitudes y que sin duda tendrán un efecto a futuro. Sus respuestas son un buen reflejo de las movilizaciones más comunes durante 2018 y 2019. El GRÁFICO 9.4. presenta esta información y se ha de tener en cuenta que se permitió hasta dos respuestas a las personas entrevistadas, por lo que los porcentajes que se presentan no se refieren al porcentaje de entrevistados sino al porcentaje de respuestas (ver GRÁFICO 9.4.).

GRÁFICO 9.4. Asuntos por los que se ha participado en reivindicaciones (manifestaciones, legales e ilegales, y huelgas)



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

En los últimos años se han sucedido una serie de movilizaciones en torno a la igualdad de género a nivel internacional con protestas multitudinarias en numerosos países (ver Capítulo 10). España se unió al primer paro internacional de mujeres en 2017. El 8 de marzo de 2018 se llevó a cabo la primera huelga feminista de 24 horas en España y la convocatoria fue un éxito sin precedentes. Al empuje de la movilización internacional se unen diversos acontecimientos que han hecho que la movilización en España sea especialmente intensa y prolongada en el tiempo; en concreto, el caso de violación grupal de La Manada y la oposición a la sentencia en el proceso judicial movilizaron especial-

mente a las jóvenes (García-Albacete, 2019). La importancia de la movilización feminista se refleja de forma contundente en los datos recogidos. Si se tiene en cuenta a toda la población joven que ha mencionado eventos relacionados con la “igualdad de género”, “violencia de género”, y el “acoso o agresión sexual” se observa que un 38% de las respuestas se refieren a protestas en torno a la igualdad de género, que es de lejos, el tema que más ha movilizado a los y las jóvenes durante el año anterior a la encuesta².

El siguiente tema político con más éxito movilizando a los y las jóvenes a la calle ha sido la educación, seguida de cerca por el medioambiente (ver GRÁFICO 9.4.). El cuarto tema, con un 12% de las respuestas, ha sido la sentencia del Procés o la independencia en Cataluña. Casi un 6% de la juventud se ha manifestado por cuestiones relacionadas con políticas públicas o económicas como las condiciones laborales, las pensiones, los desahucios, la sanidad, o los recortes y la crisis económica. Otros muchos temas también han sido objeto de movilización entre la juventud española como muestra el GRÁFICO 9.4. Esta información tan detallada permite confirmar la impresión sobre los temas políticos que interesan a las personas más jóvenes, señalados en el Capítulo 7. De hecho, no solo están muy interesados en nuevos temas y políticas públicas concretas, sino que están dispuestos a actuar para hacer oír su voz en torno a estas cuestiones.

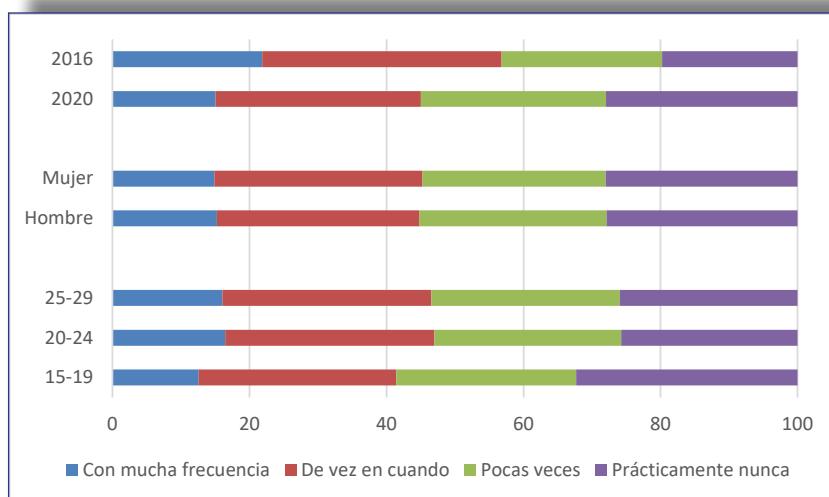
Además de su participación en protesta, se ha preguntado a los y las jóvenes por la frecuencia con que comentan o discuten cuestiones políticas con sus amigos, familiares y compañeros de trabajo o estudios. El GRÁFICO 9.5. presenta esta información en comparación con el Informe de la Juventud 2016 (IJE 2016). Como se ha comentado en el caso de interés por la política, la frecuencia de discusión política fue algo mayor en 2016 que en 2019, pero, aun así, casi el 50% hablan de política al menos “de vez en cuando” en su día a día en 2019. Si se compara por edades se puede observar que este porcentaje es algo menor en el grupo de 15 a 16, lo cual podría explicarse tanto por su grupo de edad como por estar, quizá, socializándose en un periodo menos politizado —al menos en comparación con 2015 y 2016—. Por último, llama la atención que no se observan

² Dada la importancia de estas movilizaciones, tratamos la relación entre jóvenes y feminismo en el Capítulo 10.

9. ¿Cómo se comportan en política?

diferencias en frecuencia de discusión política entre hombres y mujeres, lo que sin duda es excepcional y probablemente esté relacionado con el impacto de las movilizaciones feministas y medioambientales entre las mujeres.

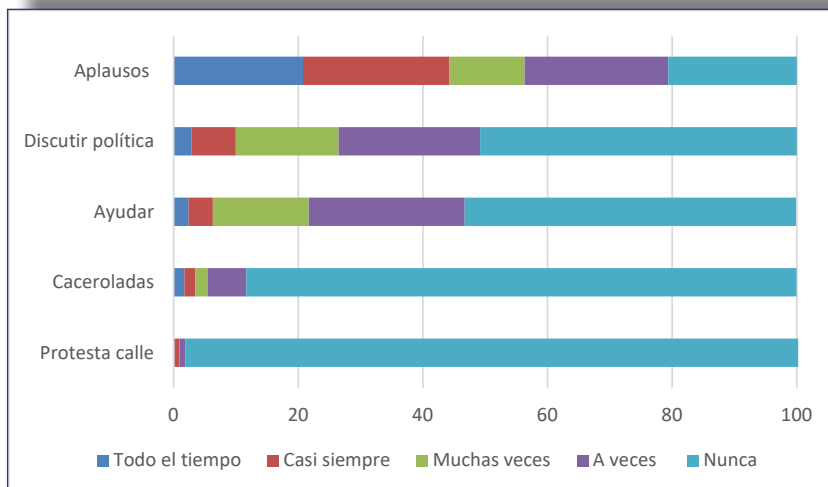
GRÁFICO 9.5. Frecuencia discusión política, 2016 y 2020, hombres y mujeres, grupos de edad



Fuente: Elaboración propia, Encuestas INJUVE 2019 e INJUVE 2016

Finalmente, como se ha comentado en la introducción, la emergencia COVID-19 generó importantes alteraciones de orden sanitario, económico, político y social. En cuanto al comportamiento político de la juventud durante el confinamiento, poco puede decirse, ya que acciones como protestar en la calle estuvieron prohibidas y ya hemos visto que la participación ilegal es solo marginal entre este colectivo. Aun así, en la segunda encuesta (COVID-19 INJUVE) se preguntó por la frecuencia con la que habían participado en diversas acciones (ver GRÁFICO 9.6.).

GRÁFICO 9.6. Comportamientos políticos durante el confinamiento



Fuente: Elaboración propia, Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

En primer lugar, los datos confirman que la protesta ilegal es marginal, apenas hubo participantes en las protestas en la calle. En segundo lugar, vemos que el porcentaje de las personas que participaron en caceroladas como protesta por la gestión de la crisis fue de casi el 12%. Se les preguntó también si habían participado en los aplausos a los sanitarios desde las ventanas o los balcones, observando que una gran mayoría de jóvenes sí participaron. Finalmente, son en torno a la mitad de los y las jóvenes los que discutieron de política durante ese tiempo y quienes ayudaron a vecinos o gente que lo necesitaba, lo que da muestra, una vez más, de su implicación política y social.

9.3. Participación electoral

Retomamos ahora la participación de la juventud española en las elecciones. Aunque como se ha mencionado anteriormente, es el tipo de acción política que más realizan, votan menos en las elecciones que los adultos. Como se ha comentado, que voten menos en elecciones es una regularidad observada a lo largo de las democracias occidentales (Franklin, 2004) que en algunos países, sobre todo los países anglosajones, es particularmente acusada (IDEA, 1999). En España, la brecha de participación electoral entre jóvenes y adultos es similar a la de otros países europeos.

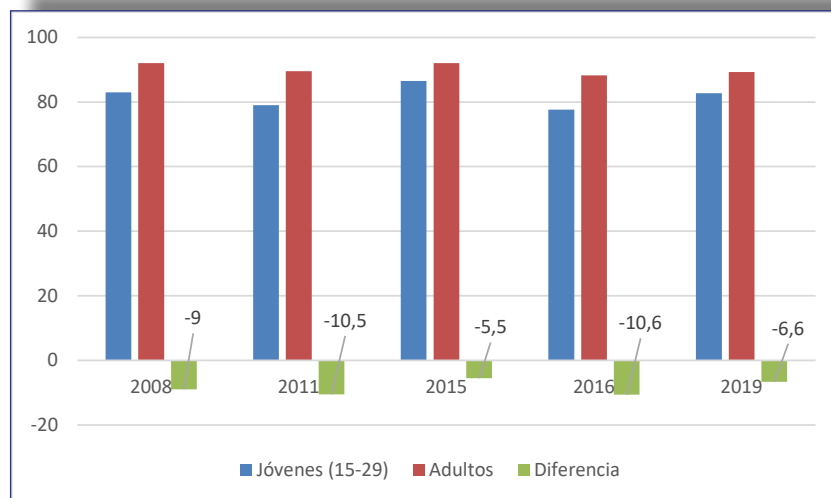
La explicación habitual es la relacionada con la etapa del ciclo vital en la que se encuentran y su falta de experiencia política.

9. ¿Cómo se comportan en política?

Precisamente por su falta de experiencia y porque enfrentarse a unos comicios por primera vez requiere mucha información, (tanto sobre las opciones disponibles como de las preferencias propias), algunas características de las elecciones pueden tener un impacto especialmente acusado en la movilización —o desmovilización— de los y las jóvenes. En concreto, una alta competitividad de las elecciones reduce las probabilidades de abstenerse especialmente entre este colectivo (Franklin, 2004). Además, algunos candidatos han conseguido ilusionar especialmente a grupos de votantes jóvenes como ocurrió con el voto a Obama en las elecciones de 2008 en Estados Unidos.

Se puede esperar por tanto una brecha de participación electoral moderada entre jóvenes y adultos, pero también variaciones a lo largo del tiempo dado el cariz de los comicios más recientes en España. El GRÁFICO 9.7. representa la participación electoral en las Elecciones Generales en España a partir de los datos del CIS desde 2008 hasta 2019. Los datos de 2008 y 2011 muestran en torno a un 10% menos de participación entre las personas jóvenes de 18 a 29 años, que entre las adultas. Sin embargo, en las elecciones de 2015, con la llegada de nuevos partidos, la abstención descendió en un 5%. La desilusión por la repetición electoral hizo que la brecha de participación entre jóvenes y adultos se duplicara volviendo al 10% en 2016. En 2019, sin embargo, la brecha vuelve a reducirse hasta el 6,6%.

GRÁFICO 9.7. Participación electoral, jóvenes y adultos



Fuente: Elaboración propia, CIS2757, CIS2920, CIS3126, CIS3145, CIS3248

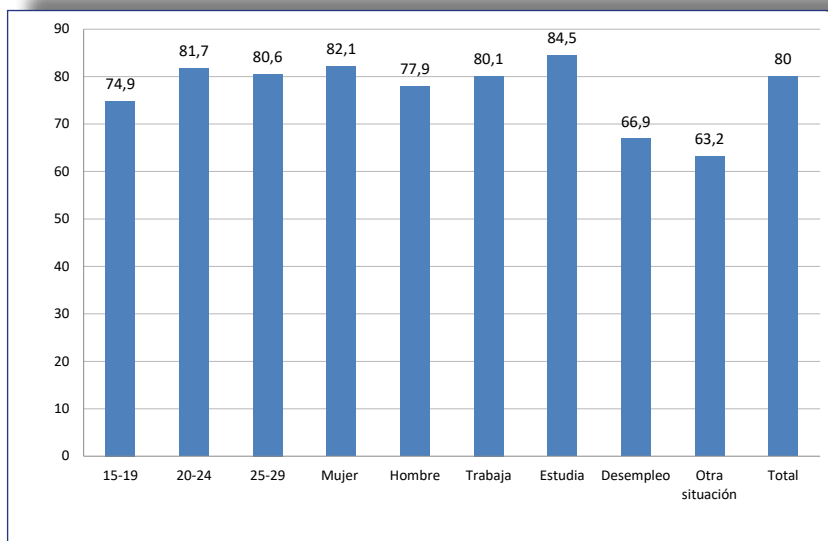
Los datos de 2019 nos permiten además profundizar en las posibles brechas de participación electoral entre los y las jóvenes, así como en las razones de, en su caso, su abstención. El trabajo de campo de la encuesta comenzó cuatro días antes de las Elecciones Generales del 10 de noviembre de 2019. Por lo tanto, la información se recogió en el momento en que era más relevante y el recuerdo de voto más reciente. El porcentaje de jóvenes que declara haber votado en las elecciones es de un 80%. Todos los datos están calculados una vez eliminados el 17% de la muestra que no tenía la edad legal para votar y el casi 4% que no tiene derecho a voto en España por su nacionalidad. Es decir, un 20% de jóvenes entrevistados no votaron porque no podían. Y no se incluyen en el siguiente análisis.

El GRÁFICO 9.8. presenta el porcentaje de jóvenes que sí participaron en las Elecciones Generales de 2019, en función de algunas características individuales. Entre grupos de edad, y dada la importancia de la etapa del ciclo vital en la que se encuentran, no es una sorpresa que los más jóvenes votaran significativamente menos que los dos grupos más mayores. Entre hombres y mujeres se puede ver que el porcentaje es algo mayor para las mujeres, lo que tampoco es ya una sorpresa en las sociedades avanzadas. Dónde sí se observan grandes diferencias es entre grupos con distinta situación laboral, los que todavía están estudiando votan significativamente más que los que tienen un trabajo remunerado. Ambos grupos participaron de forma muy superior a los jóvenes desempleados, que muestran una participación del 67%, 13 puntos menos que el promedio, y lo mismo ocurre con aquellos que se encuentran en otras situaciones. Se volverá a tratar la brecha de participación política de la juventud en función de su situación laboral y su nivel de recursos al final del capítulo.

A aquellas personas que prefirieron no ir a votar se les preguntó además por sus razones para abstenerse. Se presentaron varios ítems a las personas entrevistadas, por lo que las respuestas no reflejan qué porcentaje de entrevistados/as que se abstuvieron contestó a cada ítem, sino el porcentaje del total de respuestas recibidas. La respuesta más habitual, un 36%, se refiere a la percepción de que ninguna opción les representaba (ver GRÁFICO 9.9.). Un 32% de las respuestas simplemente preferían hacer otra cosa. Un 22% de las respuestas se refieren a protesta, es decir, personas que decidieron abstenerse como forma de mostrar su rechazo contra el sistema. El último porcentaje significativo, un 7%, se refieren a la falta de eficacia política, es decir, la percepción de que su voto no iba a servir para nada.

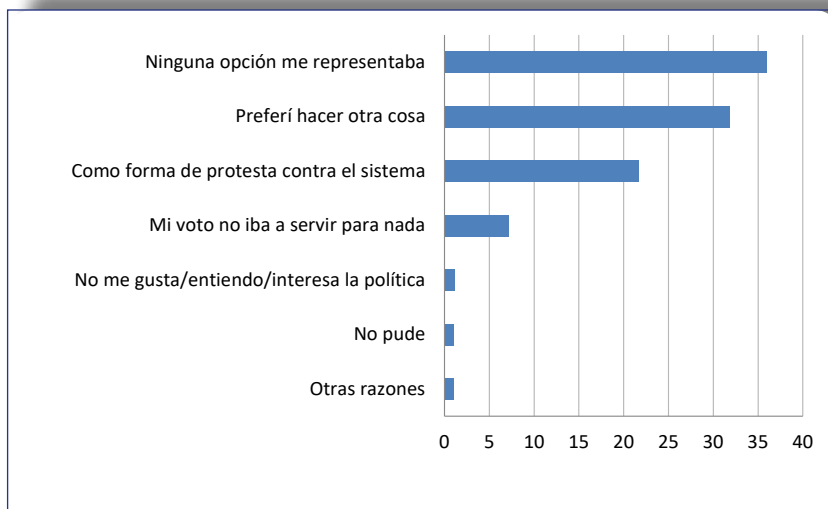
9. ¿Cómo se comportan en política?

GRÁFICO 9.8. Participación electoral entre los jóvenes, edad, género y situación laboral



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 9.9. Razones para la abstención en las Elecciones Generales de 2019



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

En cuanto a las elecciones, se ha indagado en sus preferencias partidistas preguntándoles por la probabilidad de que voten a varios partidos utilizando una escala de 0 “con toda seguridad, no lo votaría nunca” a 10 “con toda seguridad, lo votaría siempre”. En cuanto a los partidos, se les presentó una lista de seis partidos comunes a todos los entrevistados (PSOE, PP, Ciudadanos, Unidas Podemos, PACMA y VOX) junto con los partidos más relevantes en la Comunidad Autónoma donde se realizó la entrevista. Hemos preferido esta pregunta al recuerdo de voto en las Elecciones Generales de 2019 por dos razones. En primer lugar, un buen porcentaje de la muestra no tenía derecho a voto (más de un 20%), y otro 20% de la muestra no ha votado en las elecciones. En segundo lugar, el voto entre la juventud es más volátil ya que aún están en periodo de formación de preferencias (Fontaneda et al., 2018).

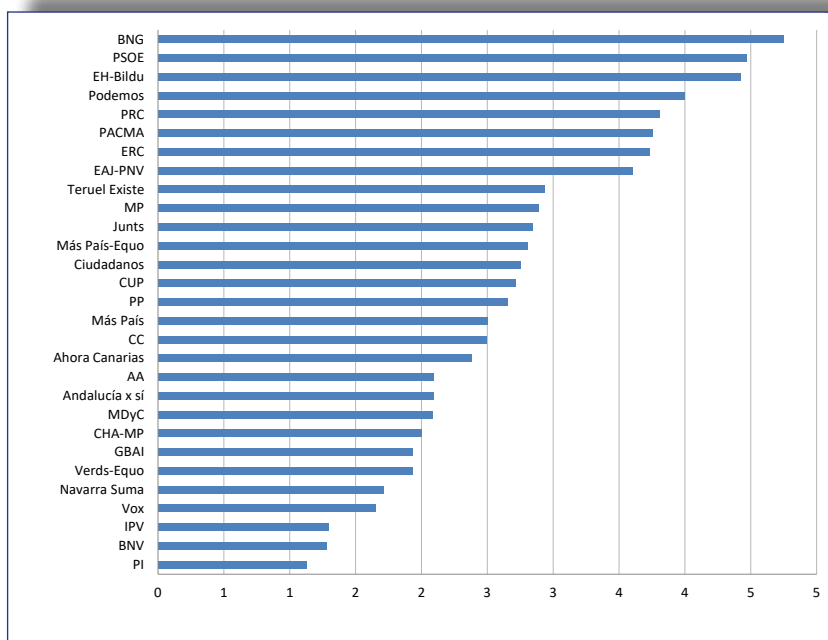
El GRÁFICO 9.10. muestra la media en dicha escala para todos los partidos políticos por los que se ha preguntado. La probabilidad media mayor es de 4,8 para el BNG, seguida del primer partido de nivel estatal que aparece en la lista, PSOE, con un promedio de 4,5. Por encima del 4 se encuentra también EH-Bildu (4,4) y Podemos (4). A ellos les siguen cuatro partidos con un promedio de más de 3 (Partido Regionalista de Cantabria, PACMA, ERC y EAJ-PNV). En el lado opuesto, los partidos que a nivel agregado reciben menor probabilidad de voto y, por lo tanto, los menos populares entre los y las jóvenes, son de ámbito regional y también VOX con un 1.7.

Para simplificar la información se presenta también la distribución de los distintos puntos de la escala en el GRÁFICO 9.11. para los seis partidos por los que se preguntó a todas las personas entrevistadas. De esta forma, se puede ver que el partido que más rechazo provoca entre la juventud es VOX, con un 73% de entrevistados/as que se sitúan entre el 0 y el 1 de la escala. Es más, un 67,4% de la muestra se sitúa en el 0, es decir, “con toda seguridad, nunca lo votaría”. A VOX le sigue el PP en porcentaje de rechazo, con un 43,6% de la población joven que declaran que nunca lo votarían. Les sigue Ciudadanos, el Partido Animalista, Unidas Podemos y, por último, el PSOE. En el otro lado del espectro, si atendemos a los partidos que con muy alta probabilidad los y las jóvenes votarían (tramos 9 y 10 en el GRÁFICO 9.10.) vemos que ningún partido causa un entusiasmo generalizado entre la juventud. Poco más de un 10% de los y las jóvenes dicen que con toda seguridad, siem-

9. ¿Cómo se comportan en política?

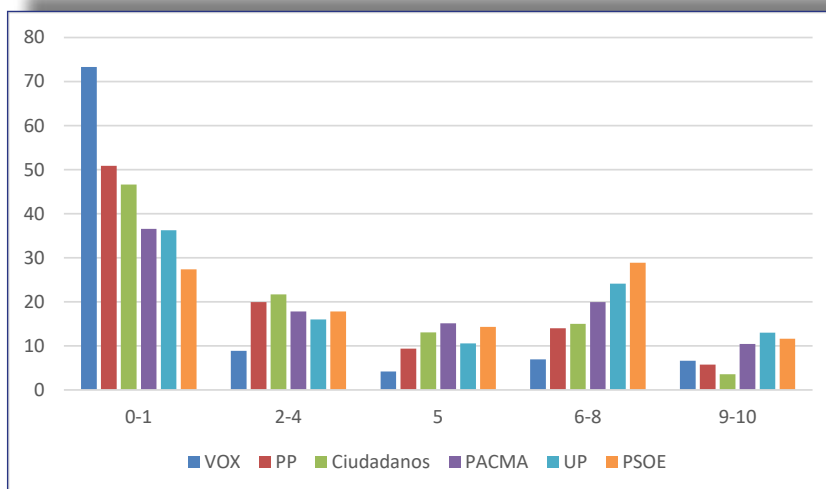
pre votarían a Unidas Podemos, PSOE y PACMA. Las cifras son menores para los otros tres partidos (VOX 6,6%, PP 5,8%, y Ciudadanos 3,6%). Existen además diferencias significativas entre hombres y mujeres. Las mujeres muestran un rechazo aún mayor a VOX con un 73% que nunca les votaría frente al 62% de los hombres (responden 0 en la escala de probabilidad). No existen diferencias entre hombres y mujeres en el porcentaje de rechazo al PP y CS, y las mujeres muestran menos rechazo a los partidos de izquierdas PSOE y UP así como al Partido Animalista PACMA.

GRÁFICO 9.10. Promedio probabilidad voto a partidos (escala 0 a 10)



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 9.11. Probabilidad de votar a cinco partidos (escala 0 a 10)



Fuente: Elaboración propia, INJUVE 2019

9.4. Antecedentes de la participación política entre la población joven

A continuación, se van a analizar los antecedentes de la participación política entre la juventud. Partiendo de que participación política es un concepto multidimensional, se ha explorado la posibilidad de construir una única escala con las distintas formas de acción política que tenemos disponibles.³ La exploración dimensional confirma la posibilidad de organizar las distintas acciones en una única escala con buenas propiedades. Por esa razón, como variable dependiente, se utiliza en primer lugar una escala que va de 0, para la juventud entrevistada que no ha participado en ninguna de las acciones políticas para las que tenemos información, a 13, para aquellos casos que hubieran participado en todas y cada una de ellas en los últimos 12 meses. Este tipo de escalas se han utilizado empírica y conceptualmente desde los años 70 (Marsh, 1974).

³ En concreto se ha utilizado el procedimiento de escalamiento propuesto por Mokken (1971). La escala resultante tiene buenas propiedades pudiendo considerarse fuerte, tiene un coeficiente *Loevinger* mayor de 0,39 para todos y cada uno de los trece ítems y un coeficiente para la escala en su conjunto de 0,46.

9. ¿Cómo se comportan en política?

Se utilizan cuatro modelos, cada uno de los cuáles añade un bloque de variables independientes adicional a la ecuación de regresión lineal. En primer lugar, tres características sociodemográficas de los y las entrevistadas: su género, su edad y su origen. Como ha mostrado la literatura, las mujeres aún participan menos en muchas formas de acción como son las relacionadas con los partidos o las que requieren mucho tiempo, mientras que ya no se observan grandes diferencias en el voto o la firma de peticiones (Coffé, 2013). En cuanto a la edad, se puede esperar que a mayor edad más participación política, aunque como hemos visto, el grupo de edad más joven ha participado de forma significativa en huelgas y manifestaciones en 2019. Respecto al origen, estudios anteriores han mostrado que personas de origen inmigrante acumulan desigualdades en la participación política. Estas tres variables componen el primer modelo, denominado “sociodemográfico”, y cuyos coeficientes se presentan en el GRÁFICO 9.12. con un círculo.

El segundo modelo, que hemos denominado “socialización”, añade las variables de socialización política y en concreto la frecuencia de discusión política en el hogar familiar y, como indicador de estatus socioeconómico de los padres, si el padre o la madre han completado estudios universitarios. También incluye el nivel educativo completado por el o la joven, que se verá fuertemente influido por el estatus socioeconómico del hogar familiar. La expectativa es que las tres variables se relacionen positivamente con la participación.

El tercer modelo incluye además cuatro variables dirigidas a examinar la relación de los distintos eventos de la transición a la vida adulta y componen el bloque que se ha denominado “ciclo vital”. Se trata de la información sobre si tienen hijos, si se han emancipado, si viven con su pareja y su situación laboral. En general se espera que según van completando etapas en la transición a la vida adulta su participación aumente (García-Albacete, 2014). Sin embargo, dado que son menores de 30 años cabe la posibilidad de que algunos de estos eventos, que requieren mucha atención y un periodo de adaptación, tengan un efecto negativo. Se ha mostrado que este es especialmente el caso para las mujeres en España cuando forman una familia (Ferrín et al., 2019). También cabe la posibilidad de que si estos eventos tienen lugar a una edad muy temprana les impida desarrollar los recursos necesarios para

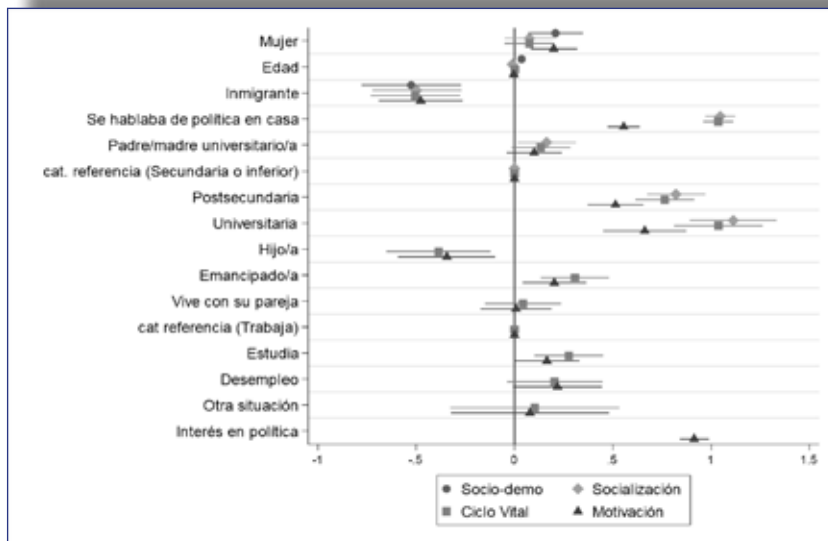
la participación política (Pacheco y Plutzer, 2016). El último modelo añade a todas las variables anteriores la motivación para participar, en concreto, el nivel de interés en política.

Los coeficientes de los cuatro modelos se presentan en el GRÁFICO 9.12. Se observa, en primer lugar, que las mujeres tienen más probabilidades de haber participado hasta que incluimos en el modelo las variables de socialización y ciclo vital. La probabilidad vuelve a ser significativa y positiva al incluir el interés por la política, lo que nos dice que, una vez controlado su interés y sus recursos tienen más probabilidad de haber participado en acciones políticas en 2019. Esto se ha interpretado ya como resultado de la ola de movilización feminista en España (García-Albacete, 2019). En segundo lugar, vemos que la edad aumenta la probabilidad de haber participado, pero la significación desaparece cuando incluimos el resto de los bloques, es decir, que si los más mayores participan en mayor medida se debe a que tienen mayor nivel educativo o que han avanzado más en su transición a la vida adulta. En tercer lugar, no tener la nacionalidad española implica menor participación incluso cuando controlamos por otros recursos. Esta es una primera señal de desigualdades entre la juventud.

En el bloque de socialización todas las variables aumentan la probabilidad de participar en política, sobre todo la frecuencia con que se hablaba de política en casa y el nivel educativo ya completado. Este segundo bloque identifica también fuentes de desigualdad entre los y las jóvenes, en este caso por su origen familiar. En cuanto a los eventos clásicos de la transición a la vida adulta encontramos en primer lugar que tener un hijo, como habíamos anticipado, reduce las probabilidades de haber participado en política. En segundo lugar, haber dejado el nido familiar aumenta las probabilidades de participar. Ser estudiante o estar en situación de desempleo, en contra de lo que esperaría la hipótesis del ciclo vital, aumenta las probabilidades de participar en política. Por último, el interés en política aumenta también las probabilidades de haber participado.

9. ¿Cómo se comportan en política?

GRÁFICO 9.12. Determinantes de la participación política en distintas acciones



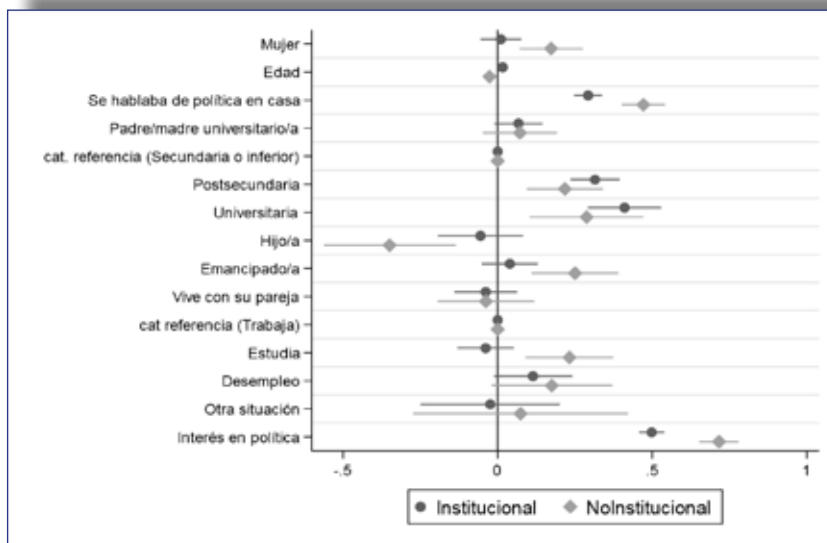
Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%.

Finalmente, se va a examinar si los antecedentes hasta ahora discutidos funcionan igual en función del modo de participación política. En concreto, dividiendo la escala anterior en dos: formas de participación institucional y formas de participación no-institucional. Esta distinción se utiliza a menudo porque cada tipo de participación requiere de unos recursos distintos y es elegida por distintos perfiles de la población. Replicamos el modelo completo anterior, ahora para participación política institucional y no-institucional. La escala de participación institucional incluye las siguientes acciones: contactar un político, colaborar con un partido, votar en las elecciones, discutir en un foro sobre política, llevar insignias y pegativas y enviar mensajes con información política online. Las dos últimas formas de participación pueden referirse a temas diversos, así como a un partido o a un movimiento social de protestas, por esa razón se incluyen en las dos escalas. La escala de participación no institucional incluye, además, colaborar con una plataforma ciudadana, asistir a una manifestación legal o ilegal, realizar consumo político, participar en una huelga y firmar peticiones.

Como muestran los coeficientes del GRÁFICO 9.13., casi todas las variables funcionan en la misma dirección. No se puede com-

parar directamente los coeficientes porque las variables dependientes incluyen distinto número de acciones, pero sí podemos hacernos una idea de la dirección. Por ejemplo, los coeficientes de edad muestran que a mayor edad mayor participación en actividades institucionales y menor probabilidad de participar en actividades no institucionales. Ser mujer tiene mayor probabilidad de haber participado de forma no institucional que mediante partidos o en relación al proceso electoral. Tener un hijo parece reducir en mayor medida las probabilidades de participar en acciones no institucionales. El resto de los indicadores son similares para las dos formas de participación.

GRÁFICO 9.13. Determinantes de la participación política en participación política institucional, no institucional y total



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%.

A modo de resumen, se ha visto que la juventud en 2019 no solo está muy interesada en nuevos temas y políticas públicas concretas, sino que también está dispuesta a actuar para hacer oír su voz. Además de su inclinación por la protesta, similar a generaciones anteriores, destacan en su uso de las nuevas tecnologías para enviar información política. También se ha podido identificar que las primeras experiencias de movilización de esta cohorte tienen que ver con la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Grandes movilizaciones en las que las

mujeres fueron protagonistas y que podrían significar una generación más igualitaria en el ámbito político en el futuro. Quizá incluso suficiente para hacer más llevaderos los impedimentos a la participación con que las mujeres se topan al adquirir roles adultos. En una nota mucho más pesimista, se observan grandes desigualdades si tenemos en cuenta la socialización, los recursos paternos, la situación laboral, el nivel de estudios y el origen que podrían resultar en una generación más desigual que las anteriores.

Bibliografía

- BARNES, S. H. y M. KAASE (ed.), (1979) *Political action: Mass participation in five Western democracies*. London: Sage.
- BLAIS, A.; E. GIDENGIL y N. NEVITTE (2004) "Where does turnout decline come from?", *European Journal of Political Research*, 43:221-236.
- COFFÉ, H. (2013) "Women Stay Local, Men Go National and Global? Gender Differences in Political Interest", *Sex Roles*, 69:323-338.
- DALTON, R. J. (2008) *The Good Citizen: How a Younger Generation Is Reshaping American Politics*. SAGE.
- FERRÍN, M.; M. FRAILE y G. GARCÍA-ALBACETE (2019) "Adult roles and the gender gap in political knowledge: A comparative study", *West European Politics*, 42: 1368-1389
- FONTANEDA, J. L.; G. M. GARCÍA-ALBACETE y I. M. CORTÉS (2018) "¿Protesta en las urnas?: el voto de los jóvenes españoles en las elecciones europeas (2009-2014)", En TORCAL, M. (ed.) *Opinión pública y cambio electoral en España: claves ante el reto europeo y la crisis política y económica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 75-92.
- FRANKLIN, M. N. (2004) *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GARCÍA-ALBACETE, G. (2014) *Young People's Political Participation in Western Europe: Continuity or Generational Change?* Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- _____ (2019) "El año de las mujeres", *Informe sobre la democracia en España, 2018*. Fundación Alternativas.
- GARCÍA-ALBACETE, G. y J. LORENTE (2019) "La juventud después de la austeridad. Comportamiento y actitudes políticas", *Revista Internacional de Sociología*, 77:141.
- GARCÍA-ALBACETE, G.; J. LORENTE y I. MARTÍN (2016) "How does the Spanish 'crisis generation' relate to politics?" En P. Thijsen, J.

- Sionges, J. van Laer, J. Haers, and S. Mels (ed) *Political Engagement of the Young in Europe: Youth in the Crucible*. London: Routledge.
- GRASSO, M. T. y M. GIUGNI (2016) "Protest participation and economic crisis: The conditioning role of political opportunities", *European Journal of Political Research*, 55: 663-680.
- IDEA, I. (1999) *Youth Voter Participation: Involving Today's Young in Tomorrow's Democracy*. International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- KERN, A.; S. MARIEN y M. HOOGHE (2015) "Economic Crisis and Levels of Political Participation in Europe (2002-2010): The Role of Resources and Grievances", *West European Politics*, 38: 465-490.
- MAIR, P. y I. VAN BIEZEN (2001) "Party membership in twenty European Democracies, 1980-2000", *Party Politics*, 7: 5-21.
- MOKKEN, R. J. (1971) *A theory and procedure of scale analysis with applications to political research*. The Hague, Mouton.
- NORRIS, P. (2002) *Democratic phoenix. Reinventing political activism*. New York, Cambridge University Press.
- _____ (2003) *Young people & political activism: From the politics of loyalties to the politics of choice*. Strasbourg, Council of Europe Symposium "Young people and democratic institutions: from disillusionment to participation".
- PACHECO, J. S. y E. PLUTZER (2016) "Stay in School, Don't Become a Parent: Teen Life Transitions and Cumulative Disadvantages for Voter Turnout", *American Politics Research*, 35:32-56
- PLUTZER, E. (2002) "Becoming a Habitual Voter: Inertia, Resources, and Growth in Young Adulthood", *American Political Science Review*, 96: 41-55.
- ROSENSTONE, S. J. y J. M. HANSEN (1993) *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. Macmillan Publishing Company.
- SCARROW, S. (2000) "Parties without members? Party organization in a changing electoral environment", En DALTON, R., WATTENBERG, M. (ed.) *Parties without Partisans*. Oxford: Oxford University Press. 79-101.
- STOLLE, D.; M. HOOGHE y M. MICHELETTI (2005) "Politics in the supermarket: Political consumerism as a form of political participation", *International Political Science Review* 26: 245-269.
- STRATE, J. M., PARRISH, C.J., ELDER, C.D., FORD III, C. (1989) "Life Span Civic Development and Voting Participation", *American Political Science Review*, 83: 443-464.
- VAN DETH, J. W.; J. R. MONTERO y A. WESTHOLM (ed.), (2007) *Citizenship and Involvement in European Democracies. A comparative analysis*. New York: Routledge.
- ZUKIN, C. et al. (2006) *A new engagement? Political participation, civic life and the changing American citizen*. New York, Oxford University Press.

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

Sílvia Claveria

El 2018 fue un año marcado por las movilizaciones de carácter feminista. Entre ellas, una de las manifestaciones con más adhesión e impacto fue la huelga feminista que se llevó a cabo el 8 de marzo de 2018. Como se ha visto en el Capítulo 8, al preguntar por las protestas en que el colectivo juvenil había participado, las relacionadas con la igualdad o violencia de género fueron las más numerosas. Es más, según algunas investigaciones, los y las jóvenes de 18 a 24 años tuvieron una probabilidad más alta de haber secundado la huelga (García- Albacete, 2018), a pesar de que esta movilización fue bastante transversal. Además, estas reivindicaciones en España han estado arropadas por manifestaciones internacionales multitudinarias como la *Women's March* contra Trump en enero del 2017, el #MeToo, o las movilizaciones feministas organizadas en Argentina o Brasil.

La importancia de estas movilizaciones radica en que no solo tuvieron repercusiones en la agenda política, sino también en la mediática y social. Además, estas protestas podrían haber tenido un efecto en la transformación de las actitudes hacia la igualdad de género. Sin embargo, hasta ahora, no se han presentado datos sistematizados para calibrar este posible cambio en las actitudes hacia el feminismo, como tampoco, para captar las tendencias en los adolescentes. Es decir, hay poco conocimiento en cómo son las generaciones más jóvenes en estos ámbitos.

En este capítulo se pretende responder las siguientes preguntas: ¿cómo se identifica el colectivo joven con el feminismo?, ¿o con la igualdad de género?, ¿hasta qué punto son las personas jóvenes sexistas?, ¿qué actitudes tienen hacia la violencia o el conservadurismo familiar?, ¿cómo se dividen las tareas domésticas y de cuidado? Es decir, el objetivo de esta sección del informe es, por una parte, explorar qué tipo de actitudes tienen los y las jóvenes hacia a la igualdad de género en diferentes ámbitos y, por la otra, desgranar cuáles son los factores que pueden producir una brecha de género en dichas actitudes. Este ámbito, en cualquier caso, tienen importancia social, ya que las

actitudes políticas son la condición esencial para construir la concepción de ciudadanía. Además, tiene implicaciones en el tipo de relaciones que se van a establecer entre los diferentes individuos cuando lleguen a adultos, por lo que se justifica indagar más profundamente en la cuestión.

La siguiente sección está organizada de la siguiente manera: en primer lugar, se establecerá la importancia de la desigualdad de género entre la población joven. En segundo lugar, se describirá hasta qué punto la juventud se identifica con el concepto de igualdad de género o feminismo, así como qué factores importan para sentirse cercano a estas ideas. En tercer lugar, se analizarán sus actitudes hacia el sexismo y se establecerán qué elementos lo pueden propiciar o reducir. Además, también se describirán las actitudes hacia el control en la pareja. Por último, se mostrará cómo se distribuyen las tareas domésticas y los cuidados de personas dependientes según el género.

10.1. La importancia de la desigualdad de género

En primer lugar, es importante analizar hasta qué punto la desigualdad de género es un tema de edad que suscita interés entre la juventud, así como qué grupos pueden estar más interesados en este tipo de problemáticas. En el gráfico siguiente se explora el interés hacia esta cuestión en función de género y franja de edad.

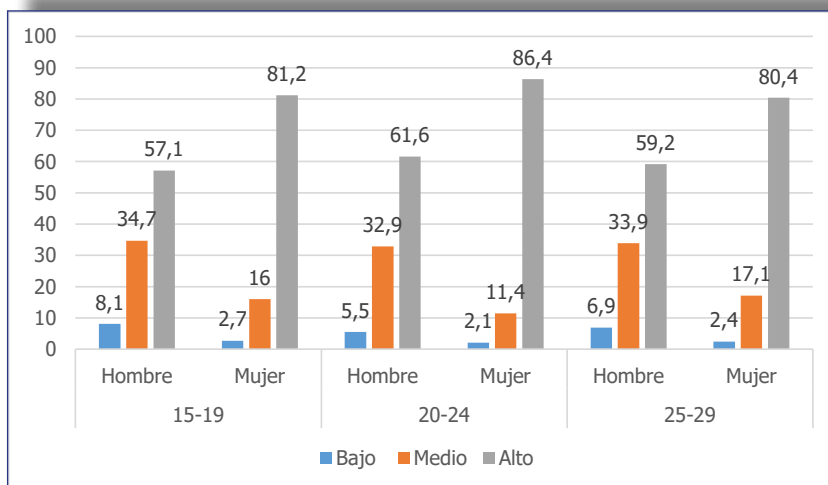
En el GRÁFICO 10.1. se observa que las mujeres de 20 a 24 años son las que más interés declaran sobre este tema. Un 86% de las jóvenes de esta franja de edad tienen un grado alto de interés hacia la desigualdad de género. Sin embargo, tanto las mujeres de 15 a 19 años, como aquellas de 25 a 29, no se alejan de estos valores, con un 81% y un 80% respectivamente. Es decir, se constata que es una cuestión que preocupa de manera relevante a las mujeres.

Por su parte, los hombres declaran que su interés en esta cuestión es mucho menor, por más que notable. Así, aquellos que apuntan un grado alto de interés no sobrepasan dos tercios de los varones. De este modo, el 61,6% de los hombres de 20 a 24 años y el 59,2% de los hombres de 25 a 29 años se ubica en esta categoría. Un 57% de los hombres entre 16 y

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

19 años declara sentirse muy interesado, pero es llamativa la diferencia con sus homólogas femeninas, ya que les separan más de 20 puntos de diferencia. Por lo tanto, se constatan dos elementos: por un lado, que hay un genuino interés en esta cuestión entre los más jóvenes, pero, por otro lado, que hay una importante brecha de género en el grado de interés de este tipo de desigualdades, evidenciando que ellas son mucho más sensibles a estos temas.

GRÁFICO 10.1. Grado de interés de las desigualdades de género por género y edad (en porcentaje)



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como se ha explicado en los capítulos precedentes, este renovado interés en las desigualdades de género puede estar conectado con el hecho de que las personas más jóvenes se están socializando en un entorno en el que las principales movilizaciones están vinculadas con la causa feminista. Además, en lo que respecta a la brecha de género, las mujeres, aparte de sentirse más interpeladas por estos temas, declaran estar más comprometidas con asuntos relacionados con la justicia social, como puede ser el que se está tratando en este capítulo (Coffe, 2013; Ferrín et al., 2019). Por tanto, a modo de resumen, no hay duda del notable interés de las generaciones más jóvenes en la igualdad entre hombres y mujeres.

10.2. El feminismo frente a la igualdad de género

El concepto feminismo siempre ha estado negativamente connotado. En algunas ocasiones, porque se desconocía su significado verdadero y se asociaba a posturas radicales. En otras, se ha concebido erróneamente como el concepto espejo de machismo. Sin embargo, una de las implicaciones más notables de las precedentes de las movilizaciones feministas es la aceptación de este concepto de una manera positiva por diferentes sectores de la población.

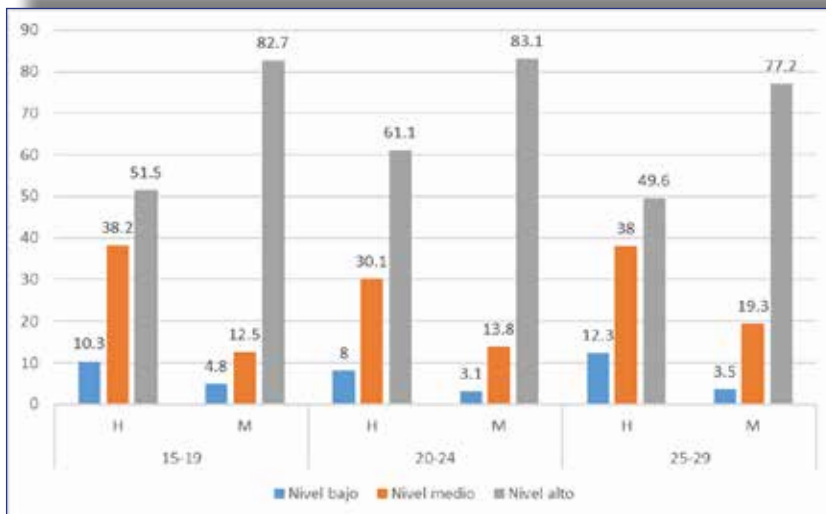
Ahora bien, hasta la fecha se desconoce empíricamente si la juventud se define como tal o aún sigue existiendo cierto rechazo. Algunos estudios previos mostraban que aún existía cierta reticencia a identificarse con el feminismo, incluso cuando se conoce el significado correcto del concepto (Gutiérrez, Mena y Calvo, 2019). No obstante, los resultados de estas investigaciones se han basado en métodos cualitativos, lo que hace difícil generalizar estas conclusiones al resto de jóvenes. Esto invita a emplear la Encuesta INJUVE 2019 para rastrear hasta qué punto se identifican con el feminismo o si les produce más reticencias que otros conceptos.

Para poder responder a esta pregunta se realizó un diseño de investigación experimental en la encuesta. El análisis consistió en preguntar de manera aleatoria a las personas encuestadas, tanto por la cercanía con la lucha por “el feminismo” como por “la igualdad de género”. Las dos cuestiones utilizaban palabras similares en la siguiente formulación: a una parte se le consultaba: ¿en qué medida te sientes identificado o identificada con la lucha por el feminismo?, y a la otra mitad se preguntaba: ¿en qué medida te sientes identificado o identificada con la lucha por la igualdad de género? De este modo la idea era captar si alguno de los dos conceptos cuenta con más consenso entre la juventud y, de paso, generalizar los resultados a todo este segmento social.

En los primeros resultados descriptivos que se muestran en los GRÁFICOS 10.2. y 10.3. se perciben diferencias entre los dos conceptos estudiados.

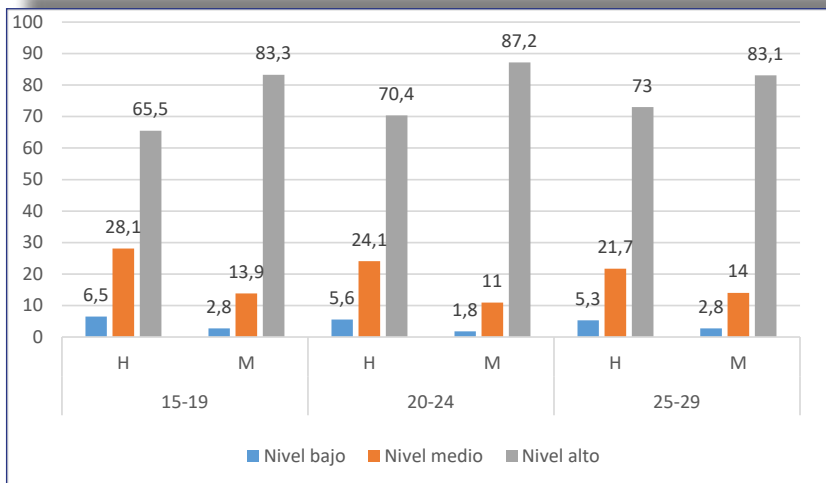
10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

GRÁFICO 10.2. Grado de identificación con el feminismo, según género y edad (en porcentaje)



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 10.3. Grado de identificación con la igualdad de género, según género y edad (en porcentaje)



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

El GRÁFICO 10.2. expone que la identificación con el feminismo es mucho mayor entre las mujeres que entre los hombres. Mientras un 80% de ellas se identifica con un nivel muy alto con el feminismo, la media de hombres que informan que se identifican con un nivel muy alto es solo de un 54%. Por tanto, hay una diferencia de 20 puntos entre ambos géneros. Además, también se observan algunas distinciones entre las diferentes franjas de edad. Tanto las mujeres como los hombres que se sienten más cercanos a este concepto son aquellos que tienen entre 20 y 24 años: un 83,1% y un 61% se adhiere con un nivel muy alto, respectivamente. La segunda franja de edad que se identifica con el feminismo es la comprendida entre 15 y 19 años, un 82,7% de mujeres y un 51,5% de hombres se describen con un grado muy elevado. Aquellos que tienen entre 25 y 29 años, tanto hombres como mujeres, son los que se encuentran más lejanos a esta identificación. Las mujeres que declaran sentirse muy identificadas son un 77%, mientras un 49,6% de los hombres se incluye en esta categoría.

El GRÁFICO 10.3. expone el grado de identificación de las personas encuestadas con la igualdad de género. Se observan diferencias entre hombres y mujeres, ya que un 85% de ellas expresan que se sienten muy cercanas a esta identidad, mientras que el 70% de ellos dicen sentirse muy identificados con la igualdad de género. Sin embargo, esta diferencia no es tan acusada como la que se encontraba cuando se preguntaba sobre el feminismo. Por otra parte, no existen demasiados contrastes entre las diferentes franjas de edad. De nuevo, aquellos que tienen entre 20 y 24 años son los que más declaran sentirse muy identificados con esta lucha. Así, el 87,2% de las mujeres y el 70,4% de los hombres se incluyen en esta categoría. Entre las personas que tienen entre 25 y 29 años, un 83% de ellas se sienten cercanas a la igualdad de género con un nivel muy alto y un 73% de ellos se identifican en un nivel muy alto con esta lucha. Por último, los que tienen entre 15 y 19 años, un 83,3% de ellas y un 65,5% de ellos también se ubican en esta categoría.

La conclusión que se puede extraer de estos dos gráficos es que los y las jóvenes se sienten mucho más cómodos con la lucha de igualdad de género frente a la del feminismo. Esto es especialmente evidente en el caso de los hombres. En algunos grupos de edad se observa una diferencia de hasta 20 puntos en su respuesta según el concepto por el que se pregunte. El

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

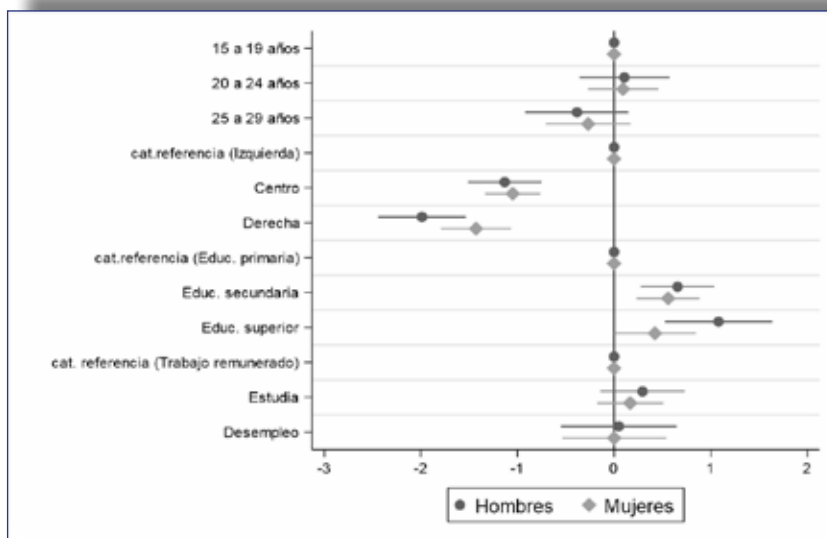
salto más importante se da en los hombres que tienen entre 25 y 29 años, que pasan de ser un 73% los que se identifican con la lucha de la igualdad de género a un 49,6% cuando se trata del feminismo. También aquellas mujeres de esta misma franja, que va de 25 a 29 años, se percibe un cambio entre los dos conceptos. Así, mientras que las que se describen como feministas son un 77%, aquellas que se identifican con la igualdad de género aumentan hasta un 83%.

A partir de los resultados se puede concluir que el concepto “feminismo” aún genera ciertas reticencias y no es tan cercano al colectivo joven como lo es la igualdad de género. Esto puede deberse, como señala la literatura, a que el feminismo se concibe como una lucha ligada a la militancia en movimientos de base, e, incluso, a consignas radicales (Gutiérrez, Mena y Calvo, 2019). Aun así, la identificación con el feminismo por parte de las mujeres es muy elevada y seguramente haya aumentado en estos últimos años.

¿Qué factores favorecen o desincentivan la identificación con el feminismo? Para establecer los determinantes que explican por qué algunas personas jóvenes se identifican como feministas y otras no, se ha realizado una regresión lineal. Se han incorporado algunas variables ya presentes en modelos anteriores como la edad, la ideología (esperando que los más a la izquierda sean más proclives a identificarse como feministas), el nivel de estudios (que también se espera que lo favorezca) o la ocupación. Como se ha explicado en otras ocasiones, la variable es significativa estadísticamente si se despega de cero y su dirección marca el efecto (positivo o negativo).

En el GRÁFICO 10.4. se observa que tanto hombres como mujeres de 25 a 29 años se identifican menos con el feminismo que aquellos que tienen entre 15 y 19. Sin embargo, estas diferencias no llegan a ser estadísticamente significativas. La ideología es un factor clave para sentirse interpelado con este concepto. Así, se observa que tanto hombres como mujeres que se auto-ubican ideológicamente con el centro o la derecha, tienen menos probabilidad de definirse como feministas. Este hecho no es novedoso, dado que la literatura apunta la íntima conexión del movimiento feminista con las posiciones de izquierdas.

GRÁFICO 10.4. Determinantes sobre la identificación con el feminismo



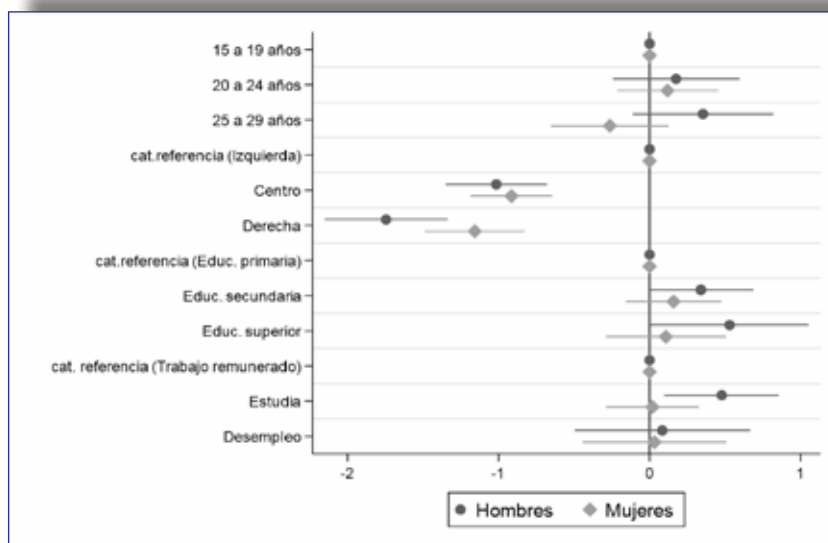
Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza del 95%

También, el nivel educativo es relevante para identificarse con la lucha feminista. Así, las mujeres y los hombres que han logrado alcanzar la educación secundaria es más probable que tengan una identificación más alta que aquellos que solo tienen educación obligatoria. Los hombres que ostentan educación universitaria tienen también más probabilidades de tener un sentimiento más cercano. No es el caso de las mujeres, y esto puede ser debido a que la identificación con el feminismo es más transversal, también puede ser que muchas de las personas encuestadas pueden aún estar cursando un grado en la universidad sin tener aún el título. La ocupación no tiene efectos en la identificación con el feminismo; por ello, tanto aquellos que trabajan de una manera remunerada, los que se dedican a estudiar, como aquellos que se encuentran desempleados tienen probabilidades similares de declararse feministas.

Para identificar aquellos factores que determinan la identificación con la igualdad de género, se ha realizado el mismo procedimiento estadístico. En el GRÁFICO 10.5. se muestran los coeficientes:

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

GRÁFICO 10.5. Determinantes sobre la identificación con la igualdad de género



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza del 95%

La edad, aunque no es estadísticamente significativa, adopta dos direcciones diferentes según el género. Así las mujeres de 25 a 29 años tienen menos probabilidad de identificarse con la igualdad de género que aquellas que tienen entre 15 y 19. Sin embargo, para los hombres es a la inversa: aquellos que tienen más de 25 años tienen una probabilidad mayor a declararse más identificados con la lucha de la igualdad de género en comparación con la franja de edad más joven. Esto puede deberse a que las mujeres jóvenes se identifican en mucha mayor proporción que las de más edad, pero los hombres mayores se encuentran más implicados que los del tramo de edad inferior.

La ideología vuelve a ser el factor con más peso a la hora de explicar las variaciones de esta identificación. Así, como se puede ver en la figura 10.5., los que se auto-ubican ideológicamente en el centro o en la derecha tienen una probabilidad menor de asociarse con la igualdad de género. El nivel educativo no explica ninguna diferencia, evidenciando que el apego a la igualdad de género es bastante transversal a todos los niveles de estudio. Sin embargo, aunque no es estadísticamente significativo, los hombres con estudios superiores tienen mayor probabilidad de

sentirse identificados con la igualdad de género. La ocupación solo es importante para los chicos: la figura 10.5. muestra que aquellos que estudian tienen una probabilidad mayor de identificarse con esa lucha, en comparativa con aquellos que trabajan de una manera remunerada.

Por tanto, se observa que para ambos conceptos los factores que determinan su cercanía o identificación son muy similares. El elemento, en todo caso, que más lo determina, es la posición ideológica: aquellos que son de centro o derecha se identifican menos con ambos. Por otra parte, el nivel educativo también es relevante para identificarse tanto como feminista como cercano a la igualdad de género, especialmente para el caso de los hombres. Así que, a modo de resumen, aunque la etiqueta feminista genere menos consenso (especialmente entre hombres) que la igualdad de género, los factores individuales que los determinan son parecidos.

10.3. Actitudes hacia el sexismo

Previamente se ha observado que la población joven, en buena medida, tiene valores cercanos tanto al feminismo como a la igualdad de género. Sin embargo, el nivel de identificación con ambos conceptos puede estar ocultando cierta deseabilidad social. Como exponen algunos autores (Expósito et al., 1998), es habitual que las personas encuestadas no expresen abiertamente las creencias sexistas, aunque en el fondo sientan algún tipo de resentimiento hacia la presión que las mujeres han ejercido para conseguir un mayor poder político, económico o respaldo social.

En otras palabras, las personas entrevistadas no siempre revelan sus actitudes y preferencias más sinceras, sino que pueden ser susceptibles de obedecer a lo socialmente deseable. Por tanto, es probable que escondan actitudes sexistas, racistas o incluso ciertos hábitos sexuales (Verge, 2009), para evitar el juicio negativo que puede emitir el encuestador. Algo también estudiado es que la deseabilidad social se percibe con más intensidad en las preguntas actitudinales y de opinión pública (Davis y Silver, 2003). Por tanto, este componente puede haber afectado al grado de identificación con la lucha del feminismo o la igualdad de género. Con el objeto de abordar este problema se han realizado preguntas más concretas para intentar captar

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

el reverso de la igualdad de género: el sexismo. A tal efecto la Encuesta INJUVE 2019 ha incorporado una serie de ítems para intentar capturarlo.

El sexismo se fundamenta en estereotipos de género, es decir, en un conjunto de ideas o creencias arraigadas en la sociedad que determinan qué rol deben jugar los hombres y las mujeres tanto en el ámbito público como en el privado (Moya, 2004). Éstos marcan y controlan las pautas de comportamiento y características que se esperan de hombres y mujeres a través de la definición de los modelos de feminidad y masculinidad. Además, la sociedad sanciona aquellas conductas que se escapan de los patrones de género admitidos.

En el campo de los estereotipos, ellas se han percibido como menos racionales, ligadas al ámbito más privado y, por lo tanto, menos competentes o capaces en la vida pública. En cambio, ellos se han considerado más arriesgados, valientes y contundentes, vinculados a conseguir el poder en la vida pública. De una manera inconsciente, el sexismo busca el mantenimiento del status quo, esto es, perpetuar la situación de subordinación y de subyugación de las mujeres como grupo (Moya, 2004). Además, los estereotipos de género atraviesan a la gran mayoría de la población y establecen una visión sesgada en todos los ámbitos sociales: ya sea en el espacio escolar, el mercado laboral, el judicial o el ámbito público.

En los últimos años, el concepto de sexismo se ha desagregado en diferentes subtipos. Muchas veces se utiliza la metáfora del iceberg: el sexismo más tradicional es la parte del iceberg más visible. Éste se define como los prejuicios más evidentes contra la mujer, aquellas conductas discriminatorias basadas en su supuesta inferioridad. Esta parte visible se construye en base a un sexismo que se ha llamado benevolente, el cual está más oculto, pero que se asocia igualmente a roles sociales estereotipados. La diferencia es que habitualmente se expresa en un tono positivo y puede generar conductas de protección. En la parte más profunda del iceberg se encuentra el sexismo moderno o ambivalente. Éste último es más sutil y es la consecuencia del conflicto que surge entre la aceptación de valores igualitarios y sentimientos negativos hacia la mujer (Expósito et al., 1988).

En esta sección se han utilizado dos conceptos de sexismo. Por un lado, se ha intentado captar el sexismo tradicional (el más

evidente) a través de cuatro ítems relacionados con el rol de la mujer en el ámbito público y privado.¹ Por el otro, se ha incluido el sexismo moderno, que ha estado inspirado por las investigaciones de Swim et al. (1995), como también por la encuesta realizada en el Panel de actitudes POLAT, DEC (Anduiza, 2019). Autoras como Bosch y Ferrer (2000) ya advertían en sus investigaciones que había un “nuevo sexismo” o un “sexismo moderno” que trataba de negar la discriminación que padecen las mujeres y que es mucho más sutil. Su idea es que los hombres y las mujeres ya son iguales, negando la existencia del patriarcado y, por ende, encontrando legítimo rechazar todas aquellas leyes y políticas públicas de discriminación positiva que protegen y que reconocen derechos a las mujeres.

El sexismo moderno tiene tres componentes: niega que persista la discriminación contra las mujeres, critica las protestas que genera esta discriminación y se opone a las políticas destinadas a corregirla. Como este estudio se centra en la población joven, algunos de los ítems han sido modificados. Así, para captar el primer componente (negación de la discriminación) se ha preguntado si la discriminación de las mujeres ya no es un problema en España, si ya es poco habitual ver a mujeres tratadas de forma sexista en la TV, o si la violencia de género es uno de los problemas sociales más importantes. Con relación al tercer componente (crítica a las políticas que corrigen la desigualdad), se han analizado las políticas centradas en la igualdad presencial, en la igualdad salarial, la formación en perspectiva de género de los jueces o si se debe modificar el lenguaje para hacerlo más inclusivo. Ámbitos que consideramos que pueden sentirse más interpelados.²

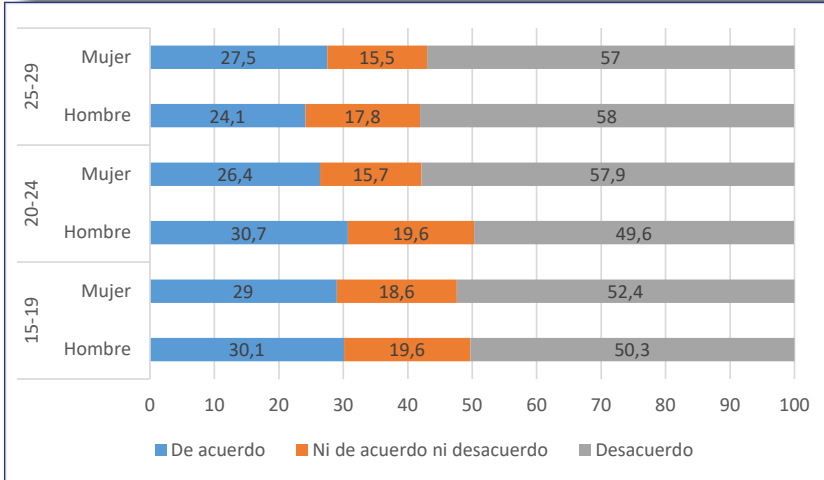
En los GRÁFICOS de 10.6. a 10.9. se presenta el grado de acuerdo con las afirmaciones ligadas al sexismo tradicional:

¹ Estos ítems se concretan en el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: “Cuando la mujer tiene un trabajo a jornada completa, la vida familiar se resiente”, “En general, los hombres son mejores líderes que las mujeres”, “Una mujer debe tener hijos para sentirse realizada”, “Cuando los trabajos son escasos, los hombres deberían tener más derecho a tener trabajo que las mujeres”

² Finalmente, no se preguntó sobre aspectos relacionados con el segundo componente.

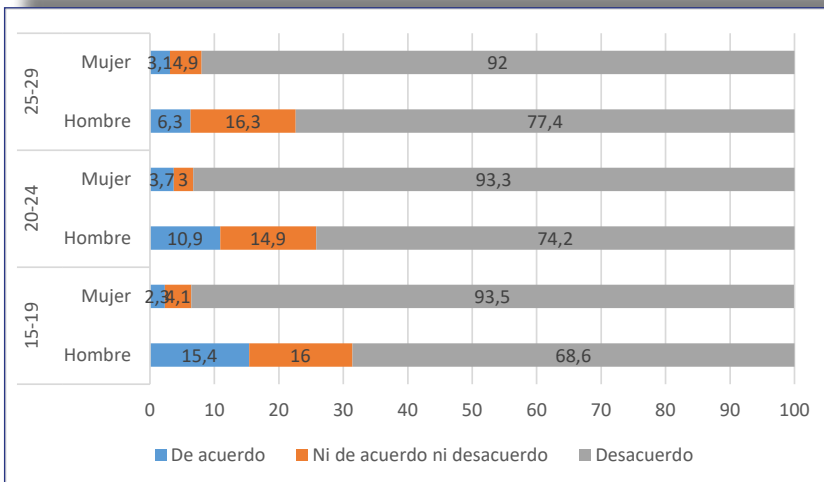
10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

GRÁFICO 10.6. Porcentaje de grado de acuerdo con sexismo tradicional (I)
Cuando la mujer tiene un trabajo a jornada completa, la vida familiar se resiente



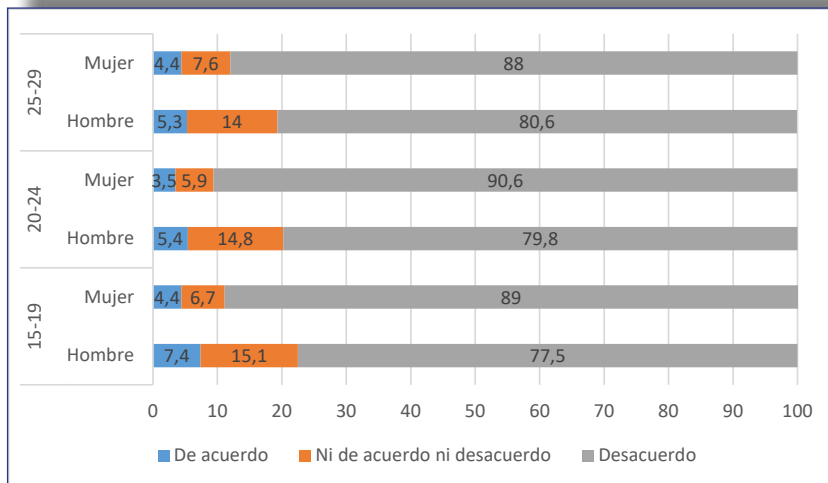
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 10.7. Porcentaje de grado de acuerdo con sexismo tradicional (II)
En general, los hombres son mejores líderes que las mujeres



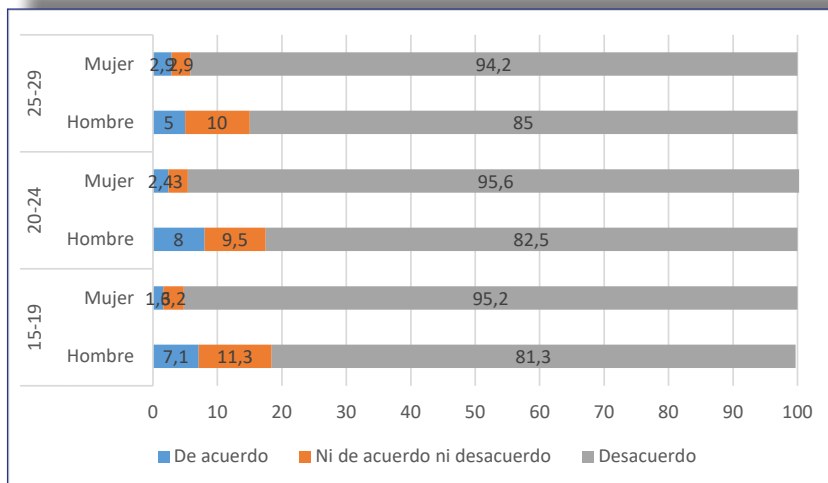
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

**GRÁFICO 10.8. Porcentaje de grado de acuerdo con sexismo tradicional (III)
Una mujer debe tener hijos para sentirse realizada**



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

**GRÁFICO 10.9. Porcentaje de grado de acuerdo con sexismo tradicional (IV)
Cuando los trabajos son escasos, los hombres deberían tener más derecho a tener trabajo que las mujeres**



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

En el GRÁFICO 10.6. se muestran las actitudes ante la afirmación “Cuando la mujer tiene un trabajo a jornada completa, la vida familiar se resiente”. En este caso, la mayoría se declara en desacuerdo ante la misma. El porcentaje de disconformidad de los y las jóvenes de menos edad —de 15 a 19 años— son menores que el resto. Así, el 30,1% de ellos y el 29% de ellas informan que, si la mujer tuviera un trabajo a jornada completa, la familia se resentiría. En la siguiente franja de edad, de 20 a 24 años se perciben diferentes actitudes en función del género. El 30% de ellos se muestra de acuerdo con el ítem presentado, como también el 26% de ellas se posiciona en esa categoría. La última franja de edad, de 25 a 29 años, es donde ambos géneros tienen una posición en contra más contundente. Así el 27,5% de ellas, y el 24,1% de ellos afirma estar de acuerdo. En todo caso, es sorprendente que sobre un tercio aún crean que la incorporación de la mujer al mercado laboral pueda penalizar la vida familiar.

El segundo aspecto que se ha considerado en este informe para identificar estos estereotipos es la afirmación de “en general, los hombres son mejores líderes que las mujeres”. En el GRÁFICO 10.7., las mujeres se muestran muy contrarias a esta afirmación con porcentajes muy elevados. Más de un 92% de ellas, en todas las franjas de edad, se ubica en esa categoría. Es decir, asumen que las mujeres pueden ser tan buenas líderes como ellos. Sin embargo, los hombres no se muestran tan contundentes. Un 15,4% de los chicos de 15 a 19 años, un 10,9% de 20 a 24 años y un 6,3% de los de 25 a 29 años aún siguen pensando que los hombres son mejores líderes que las mujeres. Además, más de un 15 % de los hombres —en todas las franjas de edad— se posicionan en la categoría intermedia: no están de acuerdo ni en desacuerdo delante de esta afirmación. Aunque es importante señalar que la gran mayoría de ellos se muestra disconforme con esta asunción.

Ante la afirmación de “Una mujer debe tener hijos para sentirse realizada”, una gran mayoría responde con oposición, como se puede observar en el GRÁFICO 10.8. Sin embargo, vuelven a ser las mujeres las que obtienen un porcentaje más alto de desacuerdo: en todas las franjas de edad supera el 88%. En el caso de los hombres, los porcentajes de oposición son ligeramente inferiores. Sobre un 79,3% de media se muestran en contra, sin embargo, el porcentaje de indecisión (“ni de acuerdo, ni desacuerdo) es mucho mayor. Se ubican en esa posición un 14,6%

de los hombres (de media), esta cifra dobla el porcentaje de las mujeres que es de 6,7% (de media).

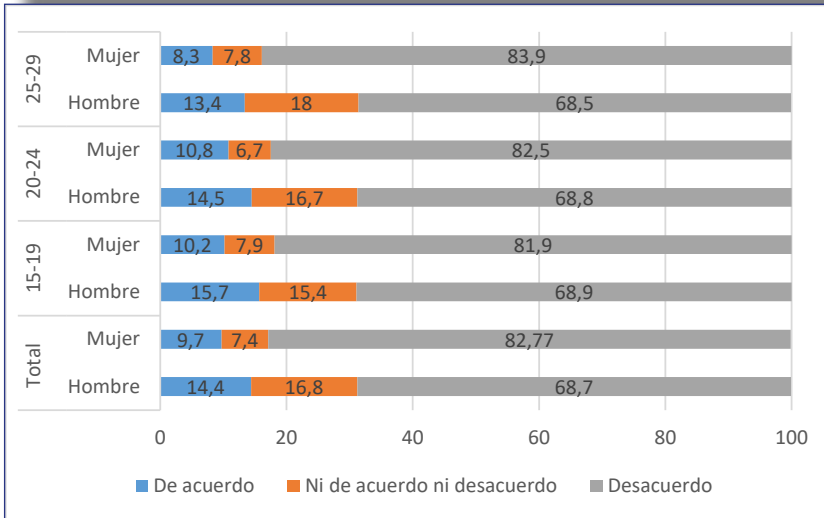
Por último, la encuesta pregunta sobre el grado de acuerdo con la frase “Cuando los trabajos son escasos, los hombres deberían tener más derecho a tener trabajo que las mujeres”. En este caso también una amplia mayoría se muestra en contra, como indica el GRÁFICO 10.9. Sin embargo, como ha pasado en los anteriores ítems, los hombres se oponen en menor medida. El 95% de ellas se declara en contra, frente a un 82,9% de los hombres. Sobre un 10% de los hombres, se ubica en la categoría intermedia (ni acuerdo, ni desacuerdo). El resto de categorías, a favor de la afirmación, son más marginales sobre todo en el caso de las mujeres. Pero es necesario señalar que el 6,7% de los hombres de todas las edades se muestra a favor de la afirmación.

Los resultados muestran que la mayor parte de jóvenes rechazan el sexismo tradicional. No obstante, son las mujeres aquellas que muestran niveles de desacuerdo mucho mayor con las ideas relacionadas con este sexismo. En cambio, los chicos más jóvenes, aquellos que tienen entre 15 y 19 años, son los que más aceptación tienen con estas concepciones sexistas. Según investigaciones previas (Lameiras y Rodríguez, 2002), aquellos jóvenes que tienen una edad más avanzada tienen un nivel de rechazo al sexismo mayor, ya que adquieren conciencia de los estereotipos y de las injusticias que conllevan. Por lo tanto, no hay razón para considerar que las generaciones jóvenes tengan mayor sexismo, sino que se trata de un efecto ligado al ciclo vital.

A parte de este sexismo tradicional, también se ha analizado descriptivamente el sexismo moderno. En un primer momento se analizarán aquellos indicadores relacionados con el primer componente: si se niega la persistencia de la discriminación de género.

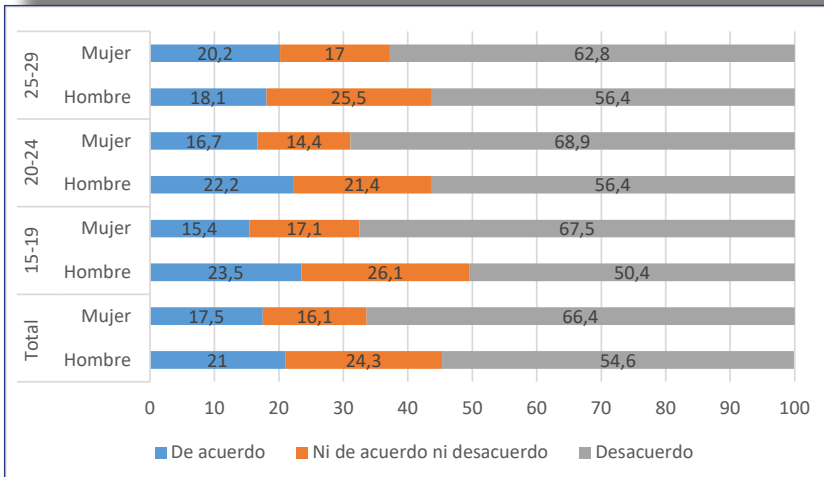
10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

GRÁFICO 10.10. Porcentaje de grado de acuerdo con sexismo moderno (I)
La discriminación de las mujeres ya no es un problema en España



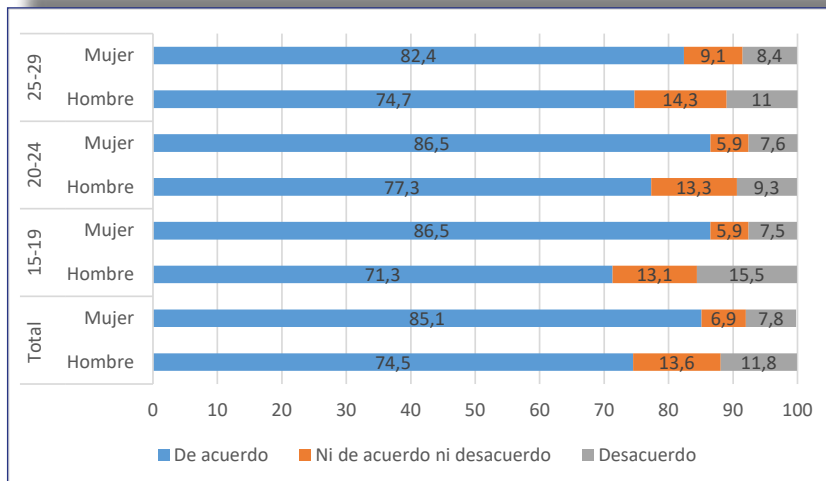
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 10.11. Porcentaje de grado de acuerdo con sexismo moderno (II)
Es poco habitual ver mujeres tratadas de forma sexista en la TV



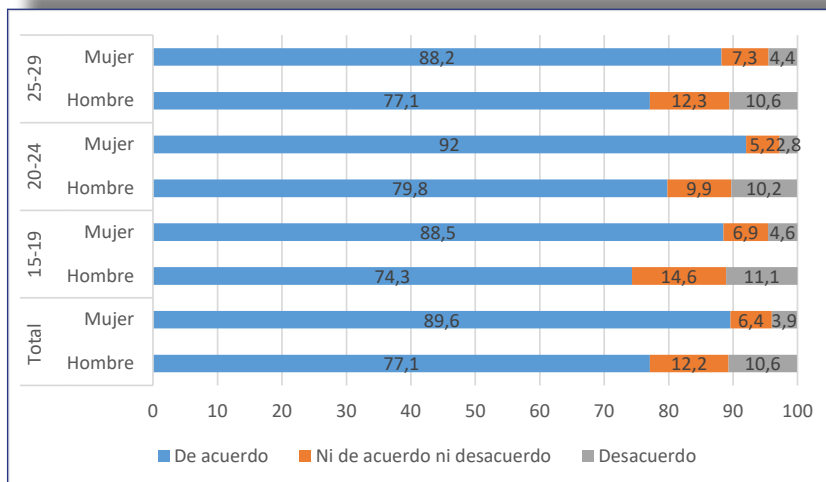
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 10.12. Porcentaje de grado de acuerdo con sexismo moderno (III)
Es habitual que las mujeres tengan miedo de ir por la calle y/o volver solas por la noche



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 10.13. Porcentaje de grado de acuerdo con sexismo moderno (IV)
La violencia de género es uno de los problemas sociales más importantes



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

En el GRÁFICO 10.10. se expone el grado de aceptación hacia la existencia de discriminación de género. Los resultados muestran que la mayoría, tanto de los hombres como de las mujeres, están en desacuerdo con la afirmación de “la discriminación de las mujeres ya no es un problema en España”. Sin embargo, se perciben diferencias entre ambos géneros: mientras el 82,7% de ellas se muestran en contra, solo el 68,7% de ellos eligen esta opción. Es decir, las mujeres se muestran mucho más concienciadas en que esta discriminación aún está presente en la sociedad y constituye un problema. Prácticamente no se perciben diferencias entre las distintas franjas de edad. Los hombres se mantienen sobre un 68,5% y las mujeres sobre un 82,5% en todas las edades.

En el GRÁFICO 10.11. se observa el grado de acuerdo con la siguiente afirmación “Es poco habitual ver a las mujeres tratadas de forma sexista en la TV”. Tanto hombres como mujeres, mayoritariamente, tienen posiciones de desacuerdo. Sin embargo, no recibe un apoyo tan amplio como el ítem anterior. De esta forma, el 66,4% de las mujeres considera que aún existe sexismo en TV, pero este porcentaje solo alcanza un 54,6% en el caso de los hombres. Hay un 24,3% de hombres que se ubican en la posición de “ni de acuerdo, ni en desacuerdo”, y un 21% consideran que no es habitual ver a mujeres tratadas de forma sexista en TV. El grado de más desacuerdo se encuentra entre los chicos de 15 a 19 años, el 50,4% considera que es habitual ver mujeres tratadas de forma sexista, mientras un 23,5% considera que no es un hecho habitual.

El grado de acuerdo con la afirmación: “es habitual que las mujeres tengan miedo por la calle o al volver solas por la noche” se plasma en el GRÁFICO 10.12. En este caso, una amplia mayoría de las chicas y de los chicos se muestra de acuerdo ante esta sentencia, con un 85,1% y un 74,5% respectivamente. Es uno de los ámbitos en los que más hincapié se ha hecho en estos últimos años, y se observa que la población ha sido consciente de esta problemática. Los chicos de 15 a 19 vuelven a ser los que informan de más sexismo, si bien el porcentaje de los que creen que es habitual que tengan miedo por la calle es de un 71,3%.

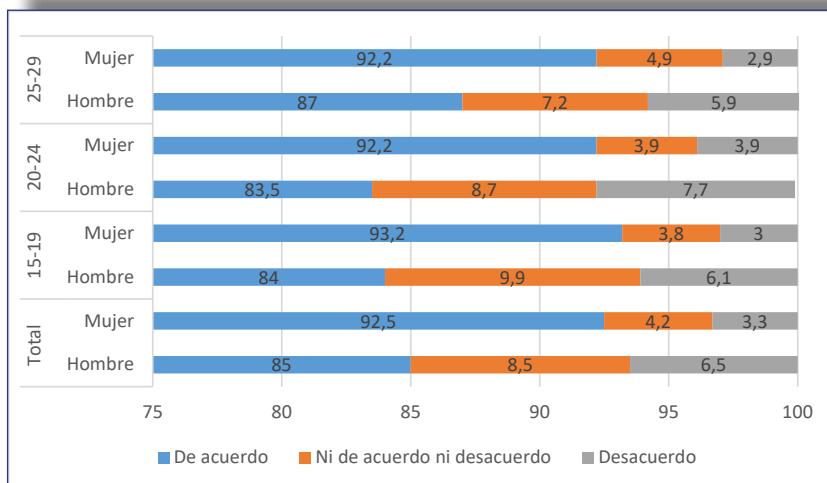
De la misma manera, el GRÁFICO 10.13. expone que una abrumadora mayoría considera que la violencia de género es uno de los problemas sociales más importantes, con un apoyo del 89,6% de las mujeres y un 77,1% de los hombres. Sin embar-

go, no es baladí apuntar que un 10% de los hombres considera que no lo es. El porcentaje menor que apoya esa premisa, es el 74,3% de los chicos de 15 a 19. Mientras que las mujeres de 20 a 24 años son las que más se adhieren a esa afirmación con un 92%.

Además de estas preguntas relacionadas con el sexismo, se les ha interrogado sobre el grado de aceptación de ciertas políticas públicas que tienen el objetivo de reducir la discriminación de género. Su resultado se presenta en los siguientes gráficos:

GRÁFICO 10.14. Porcentaje de grado de acuerdo con posiciones políticas (I)

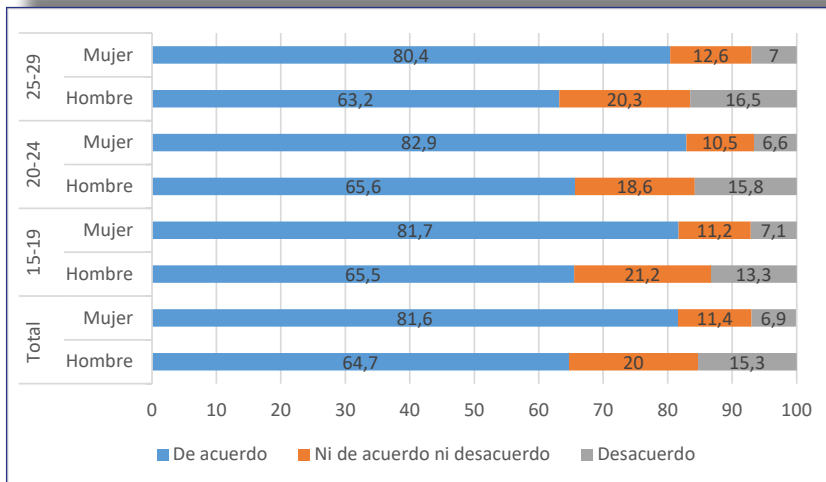
Hay que sancionar a las empresas que discriminan salarialmente o en términos de promoción a las mujeres cuando tienen hijos



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

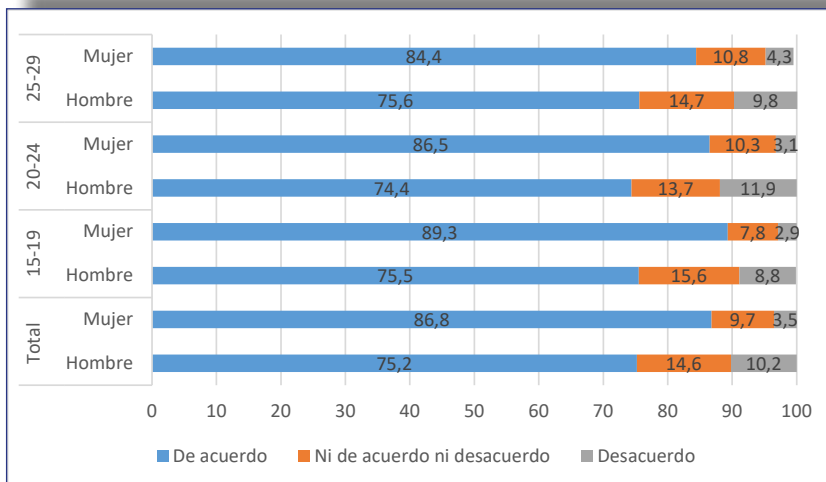
10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

GRÁFICO 10.15. Porcentaje de grado de acuerdo con posiciones políticas (II)
Hay que garantizar por ley la presencia equilibrada de mujeres y hombres en los altos cargos públicos y empresas



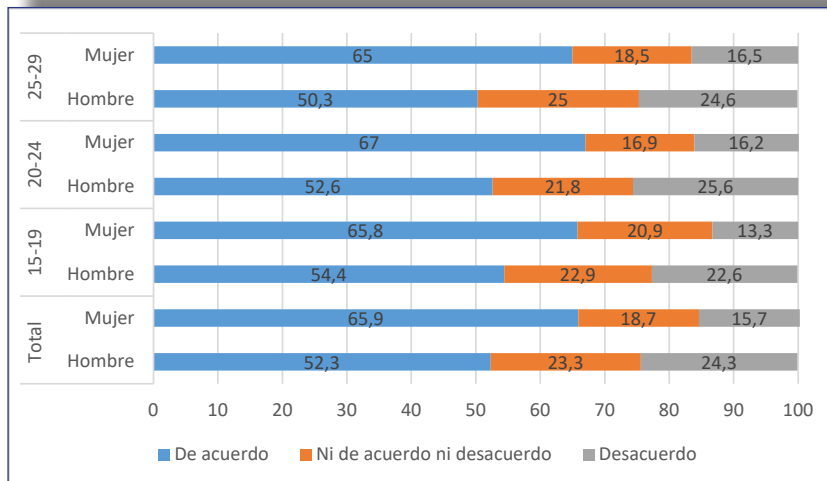
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 10.16. Porcentaje de grado de acuerdo con posiciones políticas (III)
Los jueces deberían recibir formación sobre igualdad para que no se dejen llevar por estereotipos o prejuicios machistas a la hora de dictar sus sentencias



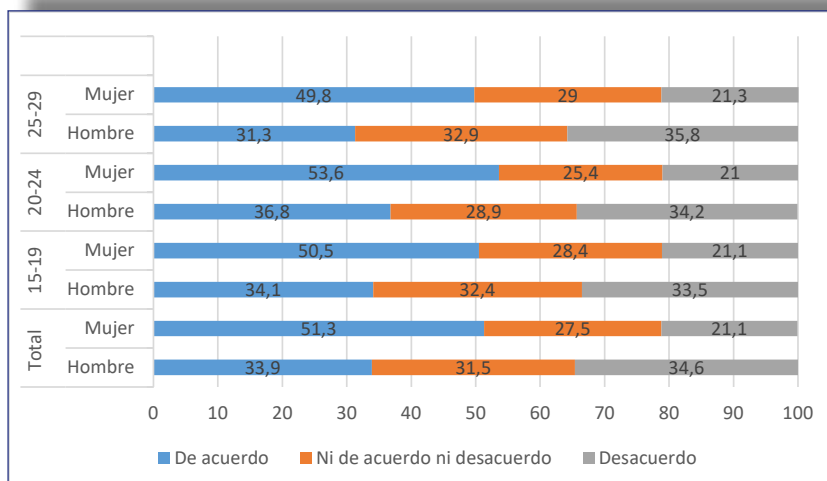
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 10.17. Porcentaje de grado de acuerdo con posiciones políticas (IV)
Habría que establecer una remuneración para el trabajo doméstico



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 10.18. Porcentaje de grado de acuerdo con posiciones políticas (V)
Habría que modificar el lenguaje para hacerlo más inclusivo con las mujeres



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

El GRÁFICO 10.14. capta el grado de acuerdo para sancionar a las empresas que discriminan salarialmente o en términos de promoción. Esta política obtiene un grado muy alto de apoyo tanto de mujeres y de hombres, con un 92,5% y un 84,9% respectivamente. Vuelven a ser los hombres más jóvenes de 15 a 19 años y los de 20 a 24 años los que menos se adhieren a este tipo de políticas con un 84% y un 83,5% respectivamente. Sin embargo, son cifras de apoyo muy elevadas.

Menos acuerdo recibe el indicador sobre si se debe garantizar por ley la presencia de mujeres en los altos cargos públicos y empresas. Así, el GRÁFICO 10.15. muestra que un 81,6% de mujeres dan soporte a esta medida, mientras que un 64,7% de los hombres respaldan esta opción. Un 20% de hombres considera que no está de acuerdo ni en desacuerdo con esta medida, y un 15,3% se encuentra en desacuerdo. Es llamativo que pese que existe la ley 3/2007 para la igualdad efectiva de mujeres y hombres que regula la presencia equilibrada de mujeres en la política o establece la recomendación de la presencia equilibrada en ciertas empresas, no obtenga mayor apoyo frente a otras medidas hipotéticas aquí presentadas. Además, no existen diferencias destacables entre las diferentes franjas de edad para ninguno de los géneros.

También existe un amplio apoyo a la medida de que los jueces deberían recibir formación sobre igualdad. Como expone el GRÁFICO 10.16., un 86,8% de mujeres y un 75,2% de hombres consideran que es una buena medida. Estos datos son transversales a todas las franjas de edad. Sorprende que las mujeres con menos edad no tengan porcentajes de apoyo más altos, dado las movilizaciones que los últimos años han tenido lugar sobre este tema.

Menos acuerdo recibe la hipotética política pública de establecer una remuneración para el trabajo doméstico. Tal y como describe el GRÁFICO 10.17., un 65,9% de mujeres están de acuerdo ante esta medida, solo un 52,3% de los hombres consideran que esto se debe llevar a cabo. De hecho, mientras un 23% de los hombres no está de acuerdo ni en desacuerdo, un 24,3% se muestran en desacuerdo con esta medida. En este caso, aquellos que menos apoyan esta medida son los hombres de 25 a 29 años, los cuales solo el 50% brindarían apoyo a esta política pública.

Por último, el GRÁFICO 10.18. establece el grado de acuerdo con la modificación del lenguaje para hacerlo más inclusivo. Esta es la política pública que recibe menos apoyo, tanto por parte de los hombres como de las mujeres. Un 51,3% de las mujeres y un 33,9% de los hombres se muestran a favor, mientras que un 21% de las mujeres y un 34,6% de los hombres se ubican en contra de esta medida. Los hombres de 25 a 29 años son los que menos apoyo darían con un 31,3%, mientras que los que se muestran en contra suman un 35,8%.

Por lo tanto, a modo de resumen, podemos ver cómo ambos géneros muestran un grado de acuerdo alto respecto a la persistencia de la discriminación y a políticas públicas planteadas, si bien los hombres siempre apoyan en menor medida ambos componentes. Los varones de 15 a 19 años son los que menos conscientes son de las discriminaciones de género, pero aquellos hombres de 25 a 29 años son los que más se oponen a algunas políticas determinadas. Los resultados descriptivos vuelven a mostrar que las mujeres de 20 a 24 años son aquellas que presentan un menor grado de sexismo moderno.

10.4. Los determinantes del sexismo moderno institucional y el no-institucional

Como se ha expuesto en capítulos anteriores, el colectivo juvenil muestra un desinterés o una apatía mayor hacia temas institucionales. Esto es debido a un efecto del ciclo vital: la política más institucional requiere un cierto aprendizaje y, además, este aspecto de la política adquiere más relevancia en la vida madura. Solo a medida que los ciudadanos asumen roles de adultos y cargan con responsabilidades laborales y familiares esta parte más institucional va adquiriendo más importancia. Por este motivo, los ítems sobre el grado de acuerdo hacia las políticas propuestas en la sección anterior se han dividido en dos grupos: aquellos que se encuentran más vinculados a las instituciones y aquellos que se ubican más alejados de esta vida madura³. De

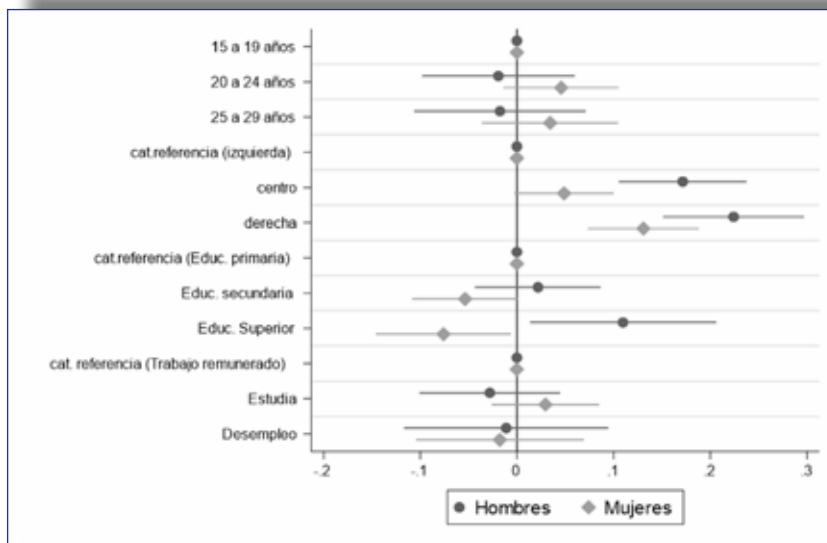
³ Los ítems que se han agrupado en la esfera institucional son: a) La discriminación de las mujeres no es un problema en España, b) Hay que sancionar a las empresas que discriminan salarialmente o en términos de promoción, c) Hay que garantizar por ley la presencia equilibrada de mujeres y hombres en los altos cargos públicos y empresas, y d) Habría que establecer una remuneración para el trabajo doméstico en el propio hogar. En cambio, aquellos ítems que se han incluido en el ámbito no institucional son: a) Es poco habitual ver mujeres

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

esta manera, se espera que, aquellos jóvenes con una edad más avanzada se sientan más cercanos hacia las demandas institucionales, mientras que los de una edad menor se encuentren más interpelados por aquellas políticas no institucionales, las cuales pueden tener un mayor efecto en sus vidas.

El GRÁFICO 10.19. presenta los resultados de una regresión lineal, para saber cuáles son los factores explicativos de las actitudes hacia el sexismo institucional considerando las variables independientes ya discutidas en los modelos anteriores:

GRÁFICO 10.19. Determinantes del sexismo moderno institucional



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

En relación con la edad, hay una pequeña tendencia a que los hombres más mayores tiendan a ser menos sexistas que los que tienen de 15 a 19 años. También se percibe una cierta propensión a que las mujeres con más edad tiendan a ser más sexistas

tratadas de forma sexista en la TV, b) Es habitual que las mujeres tengan miedo de ir por la calle y/o volver solas por la noche, c) La violencia de género es uno de los problemas sociales más importantes, d) los jueces deberían recibir formación sobre igualdad para que no se dejen llevar por estereotipos o prejuicios machistas a la hora de dictar sus sentencias y e) Habría que modificar el lenguaje para hacerlo más inclusivo con las mujeres.

a nivel institucional, pero ninguna de las diferencias llega a ser estadísticamente significativa. La ideología es un factor clave para poder determinar si los ciudadanos son más sexistas a nivel institucional, pero el efecto es distinto por cada género. Así, aquellos hombres que se autoubican en el centro o en posiciones de derecha en la escala ideológica, es mucho más probable que sean más sexistas institucionales que aquellos que se identifican con la izquierda.

Sin embargo, el efecto de la ideología en las mujeres es mucho menor: aquellas que se ubican en el centro no tienen probabilidades más altas de ser más sexistas que las mujeres que se autoperceben en la izquierda. Las mujeres que se consideran de derechas sí que tienen más probabilidades de ser sexistas, pero en menor medida que ellos. Es decir, aquellos hombres de centro o derecha es más probable que sean más sexistas que las mujeres que ideológicamente se posicionan en esos espacios.

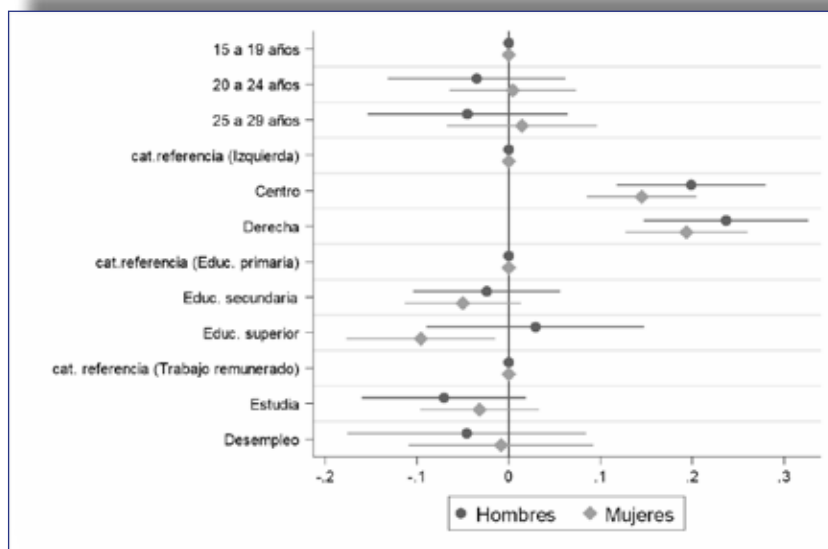
La educación también tiene efectos en el grado de sexismo de la juventud. Mientras que tener educación superior en el caso de los hombres guía a un mayor sexismo institucional, en el caso de las mujeres es el inverso; las mujeres que tienen un nivel educativo más alto son las que tienen menos probabilidades de ser sexistas. En relación a la situación ocupacional de la juventud encuestada, no se observan efectos en el grado de sexismo. Por lo tanto, la situación ocupacional no determina una mayor o menor posición delante de los ítems presentados.

El GRÁFICO 10.20. establece los factores que influyen en la probabilidad de ser sexista no-institucional.

En este segundo gráfico no se observan diferencias en relación con las distintas franjas de edad. Como en el caso anterior, la ideología es un elemento clave para determinar el grado de sexismo de la juventud. Así, aquellos que se ubican en el centro o a la derecha del espectro ideológico tienen más probabilidades de ser sexistas no institucionales que aquellos posicionados en la izquierda. Este hecho se da tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. El nivel educativo afecta en el grado de sexismo: las mujeres de nivel educativo superior tienen menos propensión a serlo que aquellas que solo tienen educación primaria. Con lo que respecta a la situación ocupacional, no se percibe ningún efecto significativo.

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

GRÁFICO 10.20. Determinantes del sexismo moderno No-institucional



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

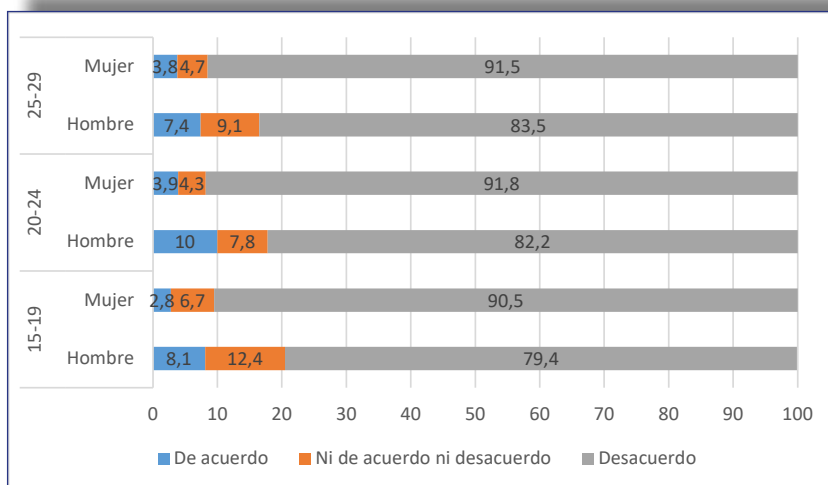
De este modo, se puede comprobar que los determinantes para explicar el grado de sexismo institucional y el no institucional son similares. La edad no es un elemento de peso para tener comportamientos diferenciados en relación a actitudes sexistas institucionales y no institucionales. Los factores que tienen efectos en el grado de sexismo en ambas áreas son: la ideología y el nivel educativo, aunque estos elementos operan de diferente manera según el género.

10.5. Actitudes sobre el control en la pareja

Entre los objetivos de la Encuesta INJUVE 2019 está captar las actitudes de la población joven sobre los estereotipos en relación con las relaciones sentimentales. Más en concreto, es interesante poder comprobar si existe una normalización de ciertas conductas de control y de roles dentro de esas relaciones que puedan constituir violencia psicológica o ser el prelude de violencia física. Los celos, la vigilancia de la correspondencia en todo tipo de dispositivos, el control sobre las amistades o las entradas y salidas que haga una pareja son algunas formas que

se han considerado violencia psicológica de control. Además, estudios previos indican que cuando los y las jóvenes aluden a la violencia de género suelen referirse a conductas especialmente violentas como agredir o insultar (Rodríguez y Quirós, 2015). Sin embargo, actos como vigilar el móvil, controlar a la pareja o tener celos aún no eran identificados como tal. Por tanto, es importante conocer la actitud de las personas jóvenes frente a estas conductas, porque marca la tolerancia o normalización de una posible violencia en la pareja.

GRÁFICO 10.21. Porcentaje de grado de acuerdo hacia el control de la pareja (I):
Para evitar conflictos es mejor ponerse la ropa que a tu pareja le agrada



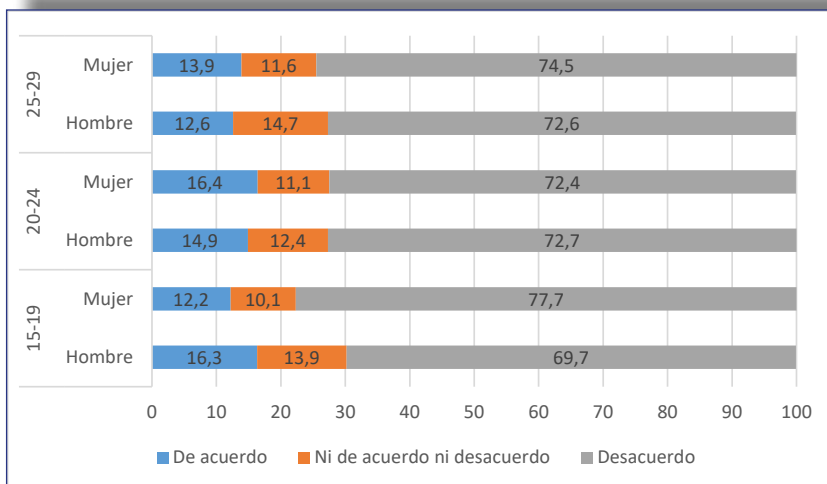
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

En la encuesta se ha preguntado sobre el grado de acuerdo de llevar a cabo alguno de estos actos. En el GRÁFICO 10.21. se muestra el grado de acuerdo de los y las jóvenes respecto al control de la ropa de la pareja. Se ha formulado de la siguiente manera: “Para evitar conflictos es mejor ponerse la ropa que a tu pareja le agrada”. En este caso, el porcentaje de desacuerdo de las mujeres es bastante elevado. Un 90% de las mujeres de 15 a 19 años, un 91,8% de las de 20 a 24 años o un 91,5% de las de 25 a 29 años informan de su oposición con esta afirmación. Aunque el porcentaje de disconformidad entre los hombres también es elevado, es un número inferior al de las mujeres. El

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

porcentaje de los hombres de 15 a 19 años que declaran su desacuerdo es de 79,4%, entre los de 20 a 24 años es de un 82,2% y llega a un 83,5% de oposición aquellos hombres que tienen entre 25 a 29 años. Los resultados muestran que actualmente existe bastante consenso en que se debe respetar la ropa que se pone cada miembro de la pareja.

**GRÁFICO 10.22. Porcentaje de grado de acuerdo hacia el control de la pareja (II):
Es normal mirar el móvil de tu pareja si piensas que te está engañando**

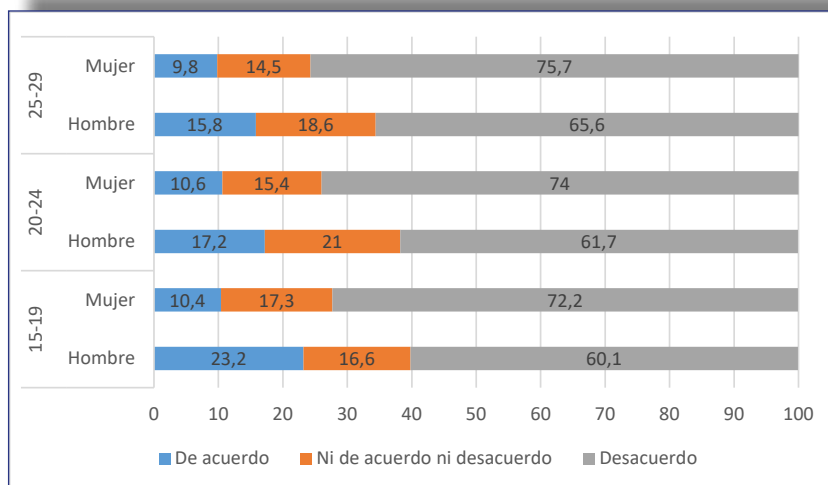


Fuente: Encuesta INJUVE 2019

En el GRÁFICO 10.22. se pregunta sobre el grado de aceptación de la frase “Es normal mirar el móvil de tu pareja si piensas que te está engañando”. En este caso, aunque la mayoría de ambos sexos considera que están en desacuerdo delante esta afirmación, aunque el porcentaje no es tan elevado como la anterior. Entre aquellos de 15 a 19 años es donde se pueden observar más diferencias de género. Así, un 69,7% considera que no es aceptable mirar el móvil de tu pareja, mientras que este porcentaje se eleva hasta el 77,7% de las mujeres de la misma edad. Entre aquellos que tienen 20 y 24 años, sobre el 72% de ambos sexos consideran que no se debe mirar el móvil de la pareja. Un porcentaje muy similar a aquellos que tienen entre 25 y 29 años, donde los hombres declaran su desacuerdo en un 72,6%, mientras que las mujeres llegan a un 74,5%. No es despreciable

que sobre un 14% de media normalice que es aceptable mirar el móvil de tu pareja. Además, es interesante resaltar que cerca del 12% se posiciona en la categoría intermedia, contestando que “no está de acuerdo, ni en desacuerdo”.

**GRÁFICO 10.23. Porcentaje de grado de acuerdo hacia el control de la pareja (III):
En una relación de pareja es normal que existan celos porque es una señal de amor**



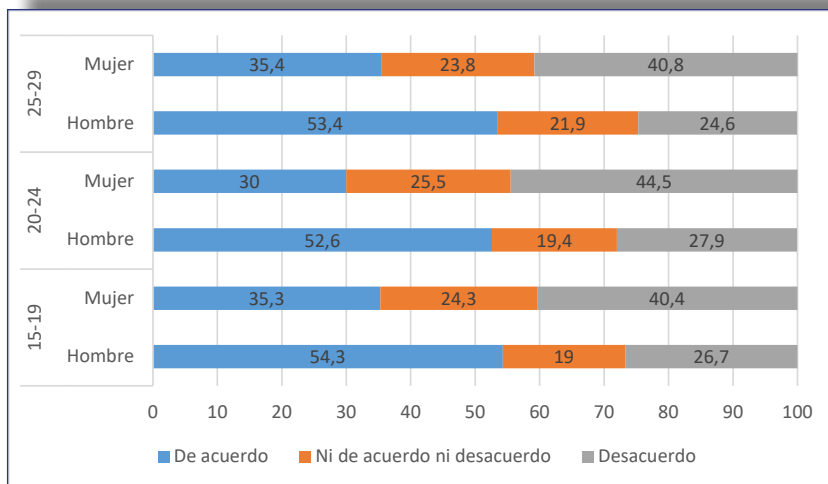
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

El GRÁFICO 10.23. intenta captar las actitudes de la juventud frente a los celos en una pareja. Así, se pregunta por el grado de acuerdo con la siguiente afirmación “En una relación de pareja es normal que existan celos porque es una señal de amor”. En este caso, las mujeres de todas las edades se oponen en un porcentaje mayor a los hombres. Así, las de 15 a 19 años tienen un porcentaje de desacuerdo de 72,2%, las de 20 a 24 años un 74% y las de 25 a 29 años, un 75,7%. En cambio, para los hombres, los porcentajes de oposición no son tan elevados. El porcentaje de desacuerdo de los chicos de 15 a 19 años es de un 60,1%, entre aquellos de 20 a 24 años, un 61,7% y los de una mayor edad el porcentaje es de 65,6%. Los resultados también muestran que un 23,2% de los hombres de 15 a 19 años consideran que los celos son una señal de amor. El 17,2% de los hombres de 20 a 24 años o el 15,8% de aquellos que tienen entre 25 y 29 años también se ubican en esa categoría. El porcentaje de estar de acuerdo con

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

esa afirmación de las mujeres es mucho menor y no supera el 11% en ninguna de las franjas de edad. Además, es destacable que sobre un 17% de media, se ubican en la categoría intermedia.

**GRÁFICO 10.24. Porcentaje de grado de acuerdo hacia el control de la pareja (IV):
Un chico debe proteger a su chica**



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

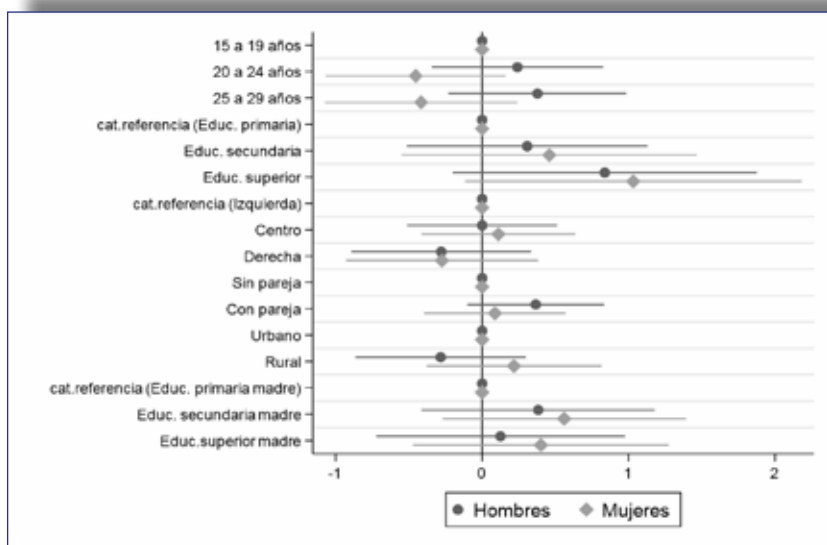
En el último gráfico, el 10.24., se hace referencia al rol del hombre en la pareja. Concretamente, se trata de observar hasta qué punto existe un grado de acuerdo entre la juventud sobre si “un chico debe proteger a su chica”. Este ítem es el que tiene una diversidad mayor en las respuestas. Una mayoría de hombres de 15 a 19 años, un 54,3%, está de acuerdo con esta afirmación. Un porcentaje similar se encuentra para los hombres de 20 a 24 años y para los de 25 a 29 años, con un 52,6% y un 53,4% respectivamente. En cambio, las mujeres muestran un patrón diferente. Aunque para ellas las tres opciones se encuentran más equilibradas, la mayoría de ellas expresan que se encuentran en desacuerdo con que un chico deba proteger a su chica. Así, el 40,4% de las chicas de 15 a 19 expone su rechazo. El 44,5% y el 40,8% de 20 a 24 años y las de 25 a 29 años respectivamente tampoco considera que las deban proteger.

En resumen, la gran mayoría de chicos y chicas desapruaban las conductas de control que se han pormenorizado con anterior-

ridad. De nuevo se constata que los hombres de menor edad, de 15 a 19 años, son los que reportan actitudes más favorables a conductas controladoras o más estereotipadas pero que a medida que la edad avanza se van moderando esas valoraciones. Sin embargo, esta concienciación es mucho más elevada en el caso de las chicas. Por tanto, ellas no normalizan tanto estas conductas como pueden hacer ellos. Por otra parte, en el indicador referente a los roles de género dentro de la pareja es donde se percibe mayor heterogeneidad y aún se aprueban conductas con una concepción muy estereotipada.

Para poder identificar qué factores influyen para tener actitudes más o menos favorables a los comportamientos controladores, se ha realizado una regresión lineal. Una vez más se incorporan las variables independientes de los modelos previos como la edad, educación, ocupación, ideología y otros factores adicionales como tener pareja o el ámbito de residencia. Según los coeficientes representados en el GRÁFICO 10.25. no hay factores estadísticamente significativos para determinar las actitudes hacia comportamientos controladores, si bien apuntan algunas tendencias.

GRÁFICO 10.25. Determinantes del grado de acuerdo hacia las conductas controladoras



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Nota: La variable dependiente se ha construido a partir de la suma de los 4 ítems anteriores. Donde el 1 representa actitudes más favorables hacia la conducta controladora, hasta el 12, que indica un grado más desfavorable a conductas controladoras.

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

En relación con la edad se observa que aquellas mujeres de 20 a 24 años o las de 25 a 29 años tienden a tener actitudes más permisivas en relación con los comportamientos controladores que aquellas de 15 a 19 años. A la inversa ocurre en el caso de los hombres, ya que los chicos de más de 20 años censuran en mayor medida comportamientos controladores que aquellos que tienen de 15 a 19 años. El gráfico también sugiere que aquellos y aquellas que han logrado tener una educación superior es más probable que muestren actitudes de rechazo hacia las conductas más controladoras que aquellas personas con un nivel educativo inferior. Por otra parte, aquellos que se ubican ideológicamente en la derecha tienen actitudes más permisivas hacia los comportamientos controladores que aquellos que se ubican en la izquierda.

Para los hombres, el hecho de tener una pareja parece conllevar el incremento del rechazo hacia comportamientos controladores. Por lo que toca al entorno residencial, vivir en un entorno rural (menos de 10 000 habitantes) tiene un efecto de permisividad con las conductas controladoras para los hombres, si bien el sentido es contrario para el caso de las mujeres. El nivel educativo de la madre afecta positivamente hacia el rechazo de las conductas controladoras. Así aquellos/as que tienen una madre con un nivel de estudios más elevado, también tienen un nivel de desacuerdo mayor con estas conductas. Sin embargo, como se ha comentado al principio del párrafo, todas estas diferencias no llegan a ser estadísticamente significativas y es llamativo que ningún factor sea importante para determinar estas actitudes. Por tanto, a modo de resumen, esto podría ser debido a que las actitudes de rechazo hacia comportamientos controladores son bastante transversales respecto al conjunto de características sociodemográficas o políticas.

10.6. La distribución de tareas domésticas y de cuidados en la juventud

Las mujeres todavía asumen la responsabilidad y la mayor parte de las tareas domésticas y de cuidado de personas dependientes. Sin embargo, en las últimas décadas se ha producido una convergencia en la distribución de los usos del tiempo entre géneros (Kan et al., 2011). Con todo, la pregunta es: ¿hasta qué punto estas pautas en la desigualdad se mantienen en las nuevas generaciones? Algunos estudios previos muestran que este

sesgo de género aún está presente en España en el 2010 (Ajeno y Román, 2019). Sin embargo, no sabemos si el cambio en la concienciación feminista ha podido implicar una modificación de algunos patrones en el ámbito privado.

La encuesta analizada confirma los resultados previos, como muestra la TABLA 10.26. En términos globales, la media de horas al día que destinan las mujeres a las tareas domésticas o al cuidado de menores o personas dependientes es mayor que la de los hombres. Ellas destinan 2,4 horas al día de media, mientras que ellos 1,8. Estas diferencias no parecen demasiado elevadas, pero constituyen diferencias significativas a nivel estadístico. Además, dependiendo de las características sociodemográficas, estas diferencias se van ampliando.

TABLA 10.26. Media de horas al día dedicadas a tareas domésticas, incluyendo, si fuera el caso, el cuidado de los hijos, hijas y personas dependientes.

	Hombre	Mujer	Sig
Total	1,8	2,4	***
16-19 años	1,5	1,6	
20-24 años	1,8	2,3	***
25-29 años	2	3	***

Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

Nivel de significación: *** p < 0,01; ** p < 0,05; * p < 0,10.

La brecha de género en la distribución de las tareas domésticas o de cuidado no tiene los mismos efectos a lo largo del ciclo vital. En la etapa de 16 a 19 años, tienden a convivir con sus progenitores y no destinan tanto tiempo a realizar estos trabajos. No obstante, ya entonces se empiezan a percibir algunas diferencias entre mujeres y hombres. A medida que crecen, van destinando más horas a este tipo de tareas y, con ello, van aumentando también las diferencias entre género.

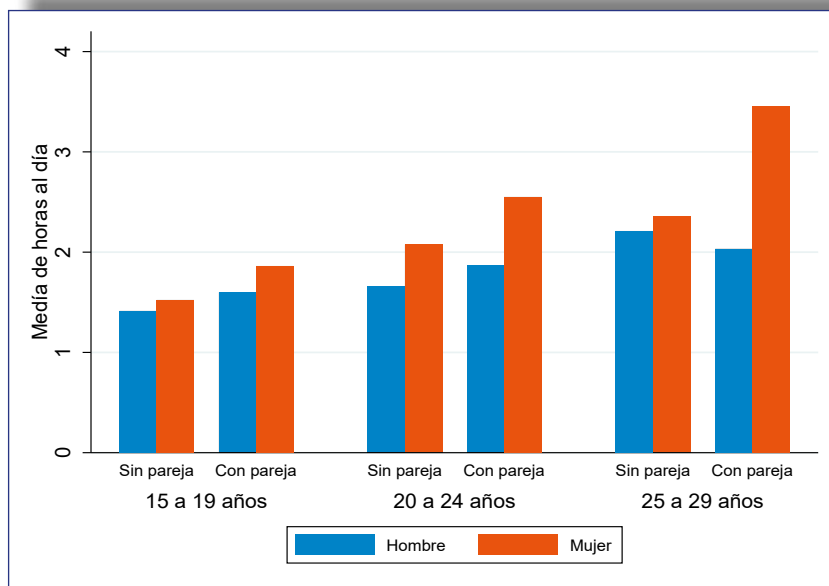
A pesar de que pocos ciudadanos y ciudadanas de esta generación han formado familias, las desigualdades ya son evidentes: ellos se dedican 1,8 horas al día de media y ellas 2,3. Cuando tienen entre 15 y 19 años, prácticamente no se observan diferen-

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

cias. Ellos dedican 1,5 y ellas 1,6 horas al día. Cuando cumplen entre 25 y 29 años, el incremento de horas destinadas a este trabajo se hace patente, como también aflora la diferencia entre los géneros. Ellas destinan tres horas al día, mientras que ellos destinan 2. Esto puede coincidir con una mayor responsabilidad en el ámbito laboral, la maternidad, y las responsabilidades familiares derivadas. Esta diferencia al día puede verse como insignificante, pero es necesario resaltar que al cabo de la semana esta brecha se puede agrandar hasta en 7 horas y, al final del mes, puede llegar a una diferencia de 28 horas.

¿Pero existen características que puedan atenuar o incrementar estas horas destinadas al trabajo doméstico y a los cuidados? En el GRÁFICO 10.27. se observa la diferencia de dedicación a este tipo de tareas según si tienen pareja o no.

GRÁFICO 10.27. Media de horas del día dedicadas personalmente a las tareas domésticas, incluyendo, si fuera el caso, el cuidado de los hijos, hijas y personas dependientes, según edad y estado sentimental



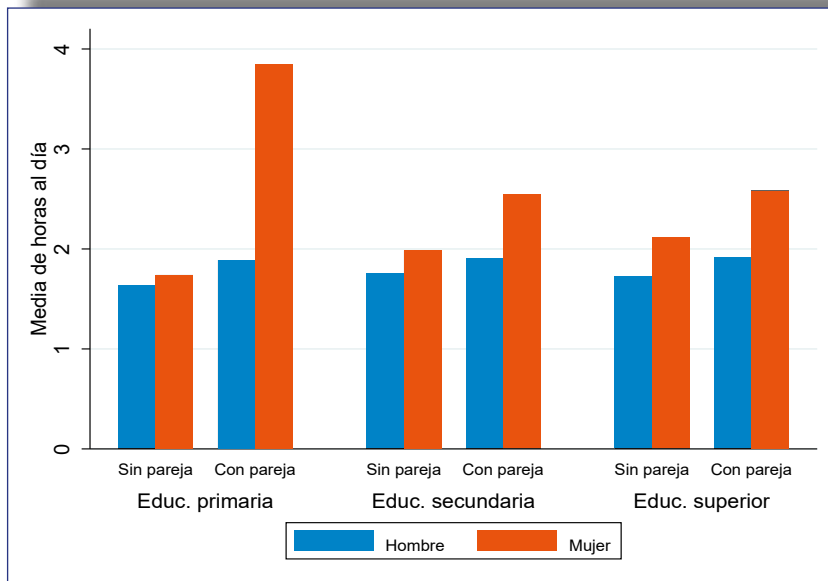
Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

Se observa que las mujeres que la tienen dedican muchas más horas que los chicos que se encuentran en esta situación, en todas las edades. Esta diferencia se hace mucho más evidente a partir de los 20 años. Así, las mujeres, de 20 a 24 años, sin pareja destinan más horas que sus homólogos chicos. Pero esta diferencia aumenta sobre 30 minutos al día cuando ellas tienen pareja. En cambio, los chicos en esta misma situación no aumentan las horas a tareas o cuidados en la misma proporción que las mujeres. La diferencia de género se hace más evidente en la franja de 25 a 29 años, sobre todo cuando se tiene pareja. De esta manera, mientras que ellos solo destinan dos horas al día, ellas dedican cerca de 3 horas y media. Además, es llamativo que los hombres sin pareja de esta franja de edad realizan más tareas que aquellos que la tienen. Con este gráfico no se pueden realizar inferencias causales, pero esto podría estar apuntando que una vez éstos tienen pareja, pueden descuidar más este tipo de responsabilidades.

El incremento del nivel educativo de las mujeres podría ser uno de los elementos que puede afectar en el equilibrio de género de las responsabilidades domésticas y familiares. La educación puede permitir obtener una mejor ocupación, y así recibir un mejor salario que puede traducirse en un mayor poder negociador en el seno de la pareja. Además, tanto hombres como mujeres educados pueden estar más concienciados con la igualdad de género. El GRÁFICO 10.28. muestra que, cuando las mujeres tienen un nivel educativo superior, aunque se tenga pareja, las disparidades entre ambos géneros no son tan elevadas. No solo porque exista una división más equilibrada de las responsabilidades entre los miembros de la pareja, sino porque es probable que muchas de estas tareas se externalicen fuera de la familia. Aun así, se mantienen algunas diferencias. En cambio, la diferencia más acusada se encuentra en aquellos que tienen pareja y solo disponen de educación primaria. Ellas destinan casi 4 horas al día, mientras que ellos dedican 2 horas, un tiempo similar a las horas que dedican los hombres que no tienen pareja.

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

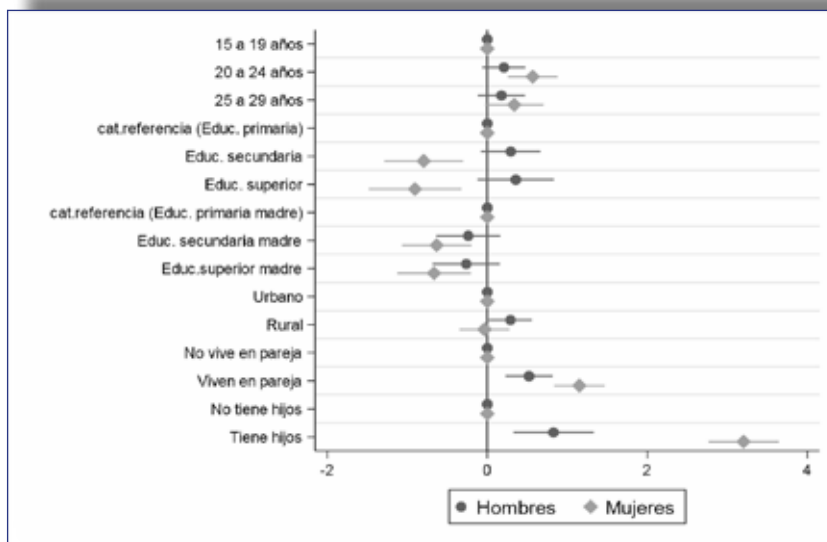
GRÁFICO 10.28. Media de horas del día dedicadas personalmente a las tareas domésticas, incluyendo, si fuera el caso, el cuidado de los hijos, hijas y personas dependientes, según educación y estado



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019

Para poder determinar qué factores pueden estar afectando a las horas al día que se destinan a las tareas domésticas y cuidados, se ha realizado una regresión lineal que se muestra en el GRÁFICO 10.29. Una vez más, se han incorporado las variables independientes del modelo anterior con expectativas teóricas idénticas. En todo caso, se recuerda que la variable es estadísticamente significativa si se despega de cero y positiva o negativa según hacia dónde evolucione el coeficiente:

GRÁFICO 10.29. Determinantes de las horas que se destinan al día a tareas domésticas y de cuidado



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Se observa que, como se comentaba previamente, a medida que la edad avanza y cambia la posición en el ciclo vital, las horas destinadas a estas tareas van aumentando, especialmente por parte de las mujeres. También, como se mostraba con anterioridad, el nivel educativo es muy relevante para determinar las horas al día dedicadas a tareas domésticas y de cuidados. Las mujeres que tienen un nivel educativo superior, es más probable que destinen menos horas a estas tareas. Los hombres con niveles de estudio más elevado, es más probable que dediquen más tiempo, sin embargo, el efecto no llega a ser estadísticamente significativo. Por lo tanto, también puede jugar un rol importante la externalización de estas responsabilidades fuera de la familia o que ellas, más educadas, ganen poder de negociación dentro de la pareja.

También es relevante para determinar las horas dedicadas a este tipo de trabajo, el nivel educativo de las madres para las mujeres encuestadas. Si éstas tienen una madre con educación secundaria o superior, es más probable que ellas destinen menos horas. Esto puede ser debido a que se han socializado en un entorno dónde la distribución de tareas estuviera repartida más

10. Las actitudes de la juventud hacia la igualdad de género

equitativamente. Por otra parte, los resultados muestran que si viven en pareja tienen más probabilidades de realizar tareas domésticas y de cuidado. Tiene sentido suponer que cuando te independizas, el volumen de tareas que debes realizar aumenta. Ahora bien, es importante señalar que el efecto es mucho más fuerte para ellas. Además, si se pone el foco en si tienen hijos o hijas, se observa que hay un efecto muy claro. Tanto hombres como mujeres con descendencia dedican muchas más horas, pero las mujeres tienen una probabilidad mucho mayor de dedicar más horas que lo que informan los hombres.

Estos resultados muestran que, aunque la juventud tenga unos ideales más igualitarios, todavía se produce un reparto muy desigual de las tareas en el ámbito doméstico y de cuidados. En este sentido tanto la vida en pareja como el nacimiento de los hijos e hijas parece desencadenar una asunción de roles más tradicional por parte de ambos géneros, donde ellas asumen mucho más trabajo reproductivo. Esto puede tener implicaciones tanto en el mercado laboral como en el tiempo que pueden disponer para otros ámbitos como la participación en el ámbito público o incluso en el ocio.

Bibliografía

- AJENJO, M., y ROMÁN, J. G. (2019). “La persistente desigualdad de género en el uso del tiempo en España”. *Perspectives Demográfiques*, 14:1-4.
- ANDUIZA, E. (2019) “SEXISMO, AÑO 1” en Agenda pública. Disponible en: <http://agendapublica.elpais.com/sexismo-ano-1/> [consultado en 10/12/2019]
- BOSCH, E., FERRER, V. A. (2000) “La violencia de género: De cuestión privada a problema social”. *Intervención Psicosocial*, 9(1): 7-19.
- COFFE, H. (2013) “Women stay local, men go national and global? Gender differences in political interest”. *Sex and Roles*, 69(5-6): 323-338.
- DAVIS, D., y SILVER, B. (2003). “Stereotype Threat and Race of Interviewer Effects in a Survey on Political Knowledge”. *American Journal of Political Science*, 47(1): 33-45. doi:10.2307/3186091
- EXPÓSITO, F., MOYA, M. y GLICK, P. (1998). “Sexismo ambivalente: medición y correlatos”. *Revista de Psicología Social*, 55: 893-905
- FERRÍN, M., FRAILE, M., GARCÍA-ALBACETE, G. M., y GÓMEZ, R. (2019). “The gender gap in political interest revisited”. *International Political Science Review*, 41(4): 473-489

- GARCÍA-ALBACETE, G. (2018). "El año de las mujeres". Informe sobre la Democracia en España. Madrid: Fundación Alternativas Ed. Alberto Penadés.
- GUTIÉRREZ-SASTRE, M., L. MENA y K. CALVO (2019). "¿Desenganchadas de la igualdad?" Narrativas juveniles sobre la igualdad de género. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- LAMEIRAS, M. y RODRÍGUEZ, Y. (2002). "Assessment of modern sexism in young people". *International Journal of Social Psychology*, 17(2):119-127.
- MOYA, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá y I. MartínezBenlloch (Eds.), *Psicología y Género*. Madrid, Pearson 271-294
- SWIM, J., AIKIN, K., HALL, W. y HUNTER, B. (1995). "Sexism and Racism: Old-Fashioned and Modern Prejudices". *Journal of Personality and Social Psychology*. 68: 199-214.
- KAN, M. Y., SULLIVAN, O. y GERSHUNY, J. (2011). "Gender Convergence in Domestic Work: Discerning the Effects of Interactional and Institutional Barriers from Largescale Data". *Sociology*, 45(2): 234-251.
- VERGE, T. (2009). "Deseabilidad social y género: El efecto del sexo del entrevistador sobre las respuestas del encuestado". *Metodología de Encuestas*, 11(1): 27-45.

11. Las actitudes y comportamientos de la juventud hacia el cambio climático

Pablo Simón

Desde el año 2018 el cambio climático ha sido una cuestión especialmente politizada. Evidentemente, las reivindicaciones ligadas al medio ambiente y los derechos de los animales tienen una larga tradición que se puede rastrear en nuestro país, como poco, en los movimientos sociales de los años 60 y 70. Ahora bien, hay pocas dudas de que la transición ecológica ha entrado con gran fuerza en la agenda y condicionado los debates en todo el mundo. Mientras que los organismos nacionales e internacionales inciden más que nunca en la agenda medioambientalista, los partidos verdes aumentan sus apoyos electorales en toda Europa.

Si un elemento se ha destacado de las protestas sobre temas climáticos ha sido su marcado carácter generacional. La movilización *Fridays for Future*, que tiene en Greta Thunberg su imagen más visible, ha tenido gran resonancia favoreciendo que el colectivo juvenil se haya implicado en dicho proceso. Por ejemplo, en abril de 2019 hubo importantes marchas en todo nuestro país exigiendo políticas más decididas para frenar el calentamiento global¹. Un hecho que, probablemente, también prefigura que estos eventos pueden servir como palanca de socialización a las cohortes más jóvenes y sobre lo que ya se ha hablado en partes anteriores de este informe.

El ánimo de esta sección es tratar de radiografiar esta relación entre jóvenes y medio ambiente, tanto en actitudes como en comportamientos políticos. En primer lugar, se explorará en qué medida el colectivo juvenil tiene interés en el medio ambiente, comparando tanto con sus mayores como con otros temas. También se buscará ver los trazos de aquellos más preocupados por el medioambientalismo. La idea es analizar en qué grado se puede concretar el apoyo de la juventud española a esta causa.

¹ Véase Los jóvenes contra el cambio climático intentan reavivar su movimiento con docenas de marchas por todo el país: https://www.eldiario.es/sociedad/fridays-for-future-abril_1_1580304.html

En segundo lugar, se explorará su posición sobre políticas ligadas al medio ambiente, como son las campañas de reciclaje, los impuestos a los hidrocarburos, prohibir plásticos en supermercados e incentivar las energías renovables. El objetivo es comprobar cómo se posicionan cuando se les pregunta sobre políticas concretas ligadas al medio ambiente. Finalmente, la última sección del capítulo analiza en qué medida el cambio climático constituye un evento trascendental para la juventud y por qué se ha movilizadado en su defensa.

11.1. El interés en los temas vinculados al cambio climático

La creciente preocupación de los individuos por el medio ambiente, el cambio climático, la contaminación o el tratamiento de residuos ha repercutido en las actitudes ciudadanas y, en última instancia, también en sus pautas de consumo. Ello ha hecho que cada vez más literatura académica se haya volcado en explicar las causas profundas de estos cambios en los valores y el desarrollo de hábitos más respetuosos con el medio ambiente (Luzio y Lemke, 2013). Algunos trabajos se han centrado exclusivamente en la preocupación por los temas ligados a la ecología (Roberts y Bacon, 1997), otros incorporan el peso de los valores sociales (Calvo et al., 2018) y, finalmente, algunos estudios tratan de combinar todos estos aspectos desde una perspectiva más amplia (Miguens et al., 2015). De un modo u otro, tanto por su interés comercial como político, cada vez se presta más atención a los determinantes del interés en políticas y actitudes medioambientalistas.

Una rápida revisión de los factores causales establece que hay dos grandes baterías de determinantes (Drews y Van den Bergh, 2016). El primer conjunto son los elementos psico-sociológicos e ideológicos. En ellos se constata que las personas jóvenes de izquierdas, con más valores igualitaristas, más existencialistas, más interesados en lo público y con más conocimiento político, suelen apoyar en mayor grado las cuestiones vinculadas al medio ambiente. El segundo conjunto de factores se refiere a la propia participación en asociaciones, confianza interpersonal y en las autoridades, así como la creencia en el papel jugado por la sociedad civil. Estos elementos están entrelazados, por supuesto, pero aquellos sujetos que muestran más capital social suelen tener actitudes más favorables a temas verdes.

11. Las actitudes y comportamientos de la juventud frente al cambio climático

Ahora bien, todos estos factores vienen matizados por el contexto nacional, ya que su manifestación depende mucho de la preeminencia de los temas medioambientales en la agenda.

Según los datos disponibles en el Eurobarómetro, España es el país más preocupado por el cambio climático de toda la Unión Europea², con un total del 90% de la población que considera que se trata de un problema muy serio. Las siguientes posiciones están ocupadas por Italia (86%), seguida de Francia (82%), Grecia (82%), Bulgaria (82%) y Chipre (82%). La media europea se sitúa en el 76%. Aunque se trate de una pregunta demasiado genérica, indica hasta qué punto nuestro país es uno en los que el tema tiene centralidad. Ahora bien, es importante señalar que también ha habido cambios a lo largo del tiempo. Según los datos del CIS, en 1996 solo un 16,6% señalaba preocupación por el medio ambiente y la posición mayoritaria, con un 60%, era la de que les inspiraba “respeto, pero no preocupación”.³ Por lo tanto, la concienciación se ha incrementado de manera espectacular durante las últimas dos décadas.

Partiendo de esta base (el incremento en la importancia dada al cambio climático y la posición destacada de este tema en la agenda española respecto a otros países), la primera pregunta que se plantea es si la población joven tiene mayor interés por los temas ambientales que sus contrapartes adultas. Desgraciadamente, solo hay datos comparables para adultos en 2010⁴, pero dado que las unidades de medida son similares a las de la Encuesta INJUVE 2019, se puede hacer una equivalencia para tratar de ver las diferencias. En todo caso, la dimensión temporal debe tomarse con cautela en la comparativa (es muy posible que entre los mayores también haya crecido la preocupación por el tema en la última década).

En la Encuesta INJUVE 2019 se ha preguntado a los y las jóvenes en qué medida les interesan los temas medioambientales en una escala ajustada, para coincidir con la pregunta del CIS y que va desde 0 (no interesa nada) a 10 (interesa mucho). En el

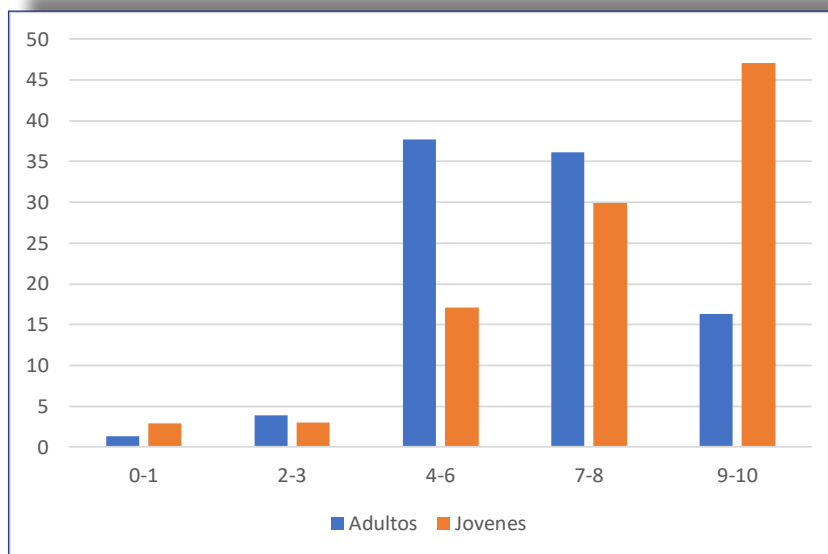
² Véase portal de la Comisión Europea interpretando los datos: https://ec.europa.eu/clima/citizens/support_en

³ Estudio del CIS 2209 sobre asuntos de ecología y medio ambiente.

⁴ Estudio del CIS 2837 sobre posición de los españoles sobre el Medio Ambiente

GRÁFICO 11.1. se muestra la comparativa entre jóvenes y adultos por lo que respecta al interés por el medio ambiente:

GRÁFICO 11.1. Porcentaje de interés medio ambiente adultos y jóvenes



Fuente: CIS, Encuesta INJUVE 2019

Tal como se puede apreciar, y aún entendiendo que los datos de los adultos están desfasados y pueden haberse movido al alza, la juventud presenta mayor sensibilidad hacia el medio ambiente. Así, un 47% de las personas encuestadas menores de 29 años señalan valores entre el 9 y el 10 en el interés por este tema frente a solo el 17% de los adultos. Por lo tanto, si se consideran los valores desde el 7 en la escala, puede afirmarse que prácticamente 4 de cada 5 jóvenes se interesan por la agenda ecológica, es decir, el 76% del total de la muestra. Sin embargo, solo la mitad de las personas adultas están en valores por encima del 7, por lo que los jóvenes les adelantan por más de 25 puntos.

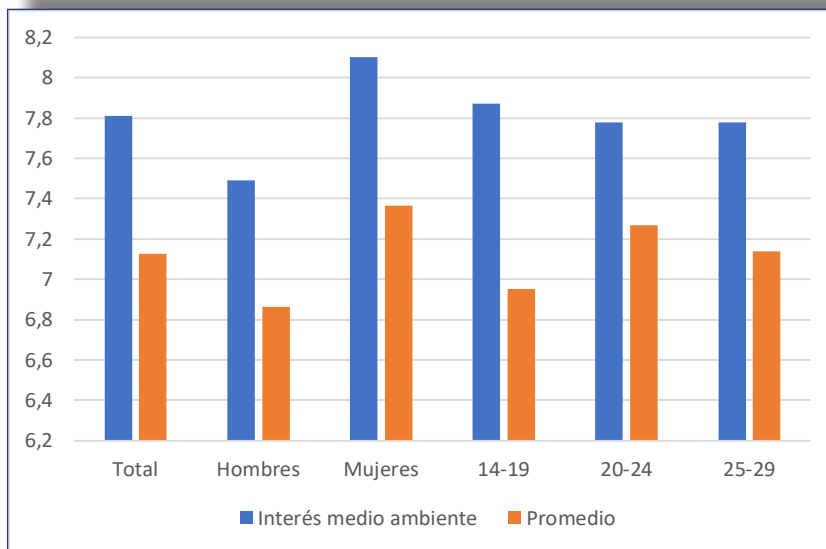
Sin embargo, resulta complicado saber si estos valores son altos o bajos sin la comparativa con el interés del colectivo joven en otras cuestiones. Es decir, que podría ser que la juventud simplemente muestre un alto interés en gran cantidad de causas diferentes y que los temas ligados al ecologismo no des-

11. Las actitudes y comportamientos de la juventud frente al cambio climático

taquen especialmente frente a los demás. En el GRÁFICO 11.2. se muestra la información sobre interés en el medioambiente desagregada en función del género y los tramos de edad. La medida, de nuevo, está comprendida entre 0 (no interesa nada) y 10 (interesa mucho).

Sin embargo, para poder colocar esta información en su contexto se comparará el resultado obtenido con el promedio de preocupación por los ítems de interés para cada grupo. De este modo se puede apreciar si el medio ambiente preocupa más o menos que la media de cuestiones⁵.

GRÁFICO 11.2 Interés por el medio ambiente según género y edad en comparación con interés promedio en conjunto de temas



Fuente: INJUVE 2019

Como se puede apreciar a simple vista, el medio ambiente es un asunto que suscita un interés especial en las personas jóvenes respecto al promedio de los temas presentados en la encuesta (ver capítulo 7). De entrada, el diferencial es de algo más de medio punto, lo cual se sostiene inalterado prácticamente para

⁵ Este tema se ha tratado de manera más pormenorizada en el capítulo séptimo del Informe.

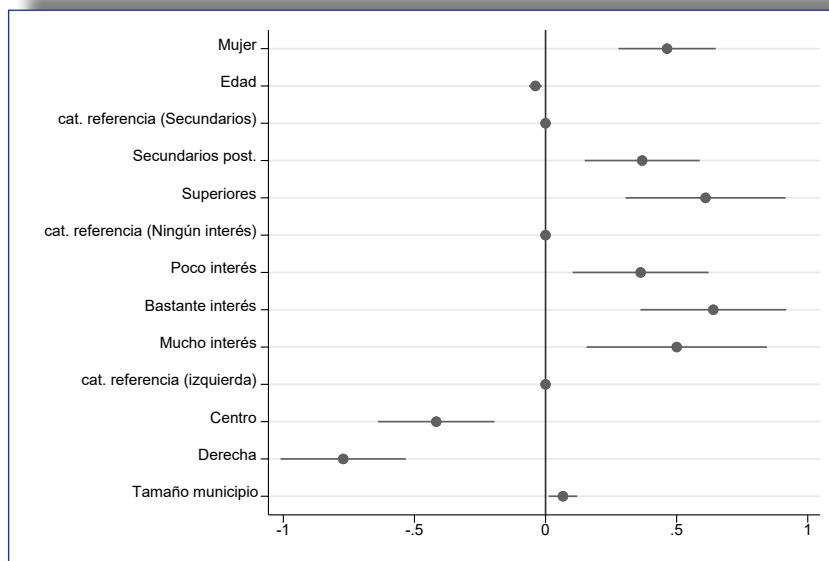
hombres y mujeres, si bien ellas muestran más interés. Llama más la atención cuando la información se segmenta por tramos de edad. Como se puede observar, para aquellos entre 14 y 19 años el diferencial de interés es mayor y se ensancha hasta casi un punto, mientras que en el resto de las edades es más constante. Por lo tanto, se constata que los temas medioambientales suscitan un especial interés entre los jóvenes de edades tempranas. Esto puede estar vinculado, como luego se tratará de demostrar, no solo con el hecho de una sensibilidad creciente entre cohortes jóvenes, sino también porque la movilización política más relevante que han vivido está conectada con los temas verdes.

Se ha hecho un análisis de regresión lineal para tratar de comprobar qué factores hacen más probable que el o la joven manifieste interés por los temas medioambientales. Las variables incorporadas son el género, la edad, los estudios, el interés que se manifiesta en la política, la posición ideológica y el tamaño del municipio. De acuerdo con la literatura (Miguens et al., 2015) se espera que las mujeres, la gente joven, la gente más educada, urbanita, a la izquierda e interesada por la política, tienda a manifestar más interés en las problemáticas ligadas a la ecología. En el GRÁFICO 11.3. se muestran los coeficientes de los análisis de regresión.

Como se puede ver, todas las variables son estadísticamente significativas a los niveles convencionales. A diferencia de lo que se mostraba en la evidencia descriptiva inicial, en la que parecía no haber diferencias, sí se confirma que las mujeres tienen más interés en los temas verdes que los hombres. También se constata que los más jóvenes tienen más interés en la ecología porque la variable es negativa (y, por tanto, a más edad, menos interés). Tomando como categoría de referencia a la juventud con estudios secundarios, el mayor nivel formativo se asocia positivamente con señalar interés en las cuestiones ligadas al medio ambiente. También se ve el mismo efecto en los que manifiestan interés por la política respecto a la categoría de referencia (ningún interés).

11. Las actitudes y comportamientos de la juventud frente al cambio climático

GRÁFICO 11.3: Determinantes del interés por el medio ambiente



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Como se constata, la población joven de derecha y de centro está menos interesada por estos temas. Por tanto, ser de izquierdas aumenta el interés en la política medioambiental. Es posible que esto esté conectado con el contexto español, en el que la izquierda ha absorbido con más frecuencia la representación de la agenda verde (Rovny y Polk, 2019). Finalmente, cuanto mayor es el municipio de residencia de la persona joven, más se apunta interés en los temas ecológicos. Esto puede relacionarse con los debates sobre contaminación ambiental, un tema más candente en las ciudades grandes.

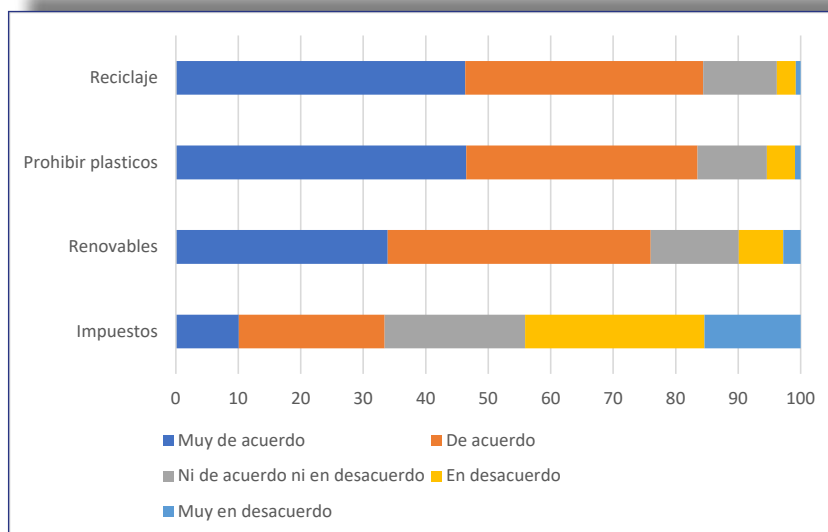
Por lo tanto, a modo de resumen, se constata que el colectivo juvenil tiene más interés en el medio ambiente que (presumiblemente) los adultos, pero, de manera inequívoca, más que en el conjunto de temas apuntados en la encuesta. Son los sectores más educados, los más interesados por la política, los más a la izquierda y los más urbanitas, los que muestran un mayor interés por las políticas medioambientales.

11.2. El apoyo a las políticas medioambientales

Que la población joven española muestre interés por el cambio climático no es algo excepcional en el panorama europeo. Sin embargo, en la Encuesta INJUVE 2019 se ha querido ir un paso más allá y preguntar por su apoyo a medidas concretas vinculadas al cambio climático y la protección del medio ambiente. En particular, se ha indagado sobre cuatro políticas específicas ordenadas de menos a más gravosas para la economía de los ciudadanos en el corto plazo. La expectativa es que haya más apoyo cuanto más difusos sean los costes y que la política sea más divisiva cuanto más específicos.

En una escala que oscila entre “muy de acuerdo” y “muy en desacuerdo” se ha preguntado a integrantes del colectivo joven por su posición respecto de: a) hacer más campañas para concienciar de la importancia de reciclar y separar residuos b) prohibir el uso de plásticos en los envases del supermercado c) usar dinero público para fomentar las energías renovables, como la solar o la eólica y d) subir los impuestos en derivados del petróleo como la gasolina o el diésel. Los resultados del acuerdo para cada una de esas políticas se muestran en el GRÁFICO 11.4.

GRÁFICO 11.4. Acuerdo con diferentes políticas



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

11. Las actitudes y comportamientos de la juventud frente al cambio climático

Como se puede apreciar, el grado de acuerdo evoluciona en la dirección prevista. Tanto las campañas de reciclaje como la prohibición de los envases de plástico en los supermercados tienen un apoyo muy amplio. Entre un 83% y un 84% de las personas jóvenes están entre de acuerdo y muy de acuerdo con ambas medidas. Por lo que toca a incentivar mediante dinero público el impulso a las energías renovables el apoyo es algo menor, pero también es notable. De nuevo, las respuestas “muy de acuerdo” y “de acuerdo” aglutinan al 76% de la población joven.

Sin embargo, la situación cambia radicalmente cuando se habla sobre impuestos a diésel o gasolina. Aquí la división es importante. Un 33,4% está entre muy o bastante de acuerdo, un 22,5% se sitúan en posiciones intermedias, pero un 44% están en desacuerdo o muy en desacuerdo con dicha medida. Este resultado va en contra de la literatura especializada, que señala que está habiendo un descenso muy acusado en la edad de aquellos ciudadanos que quieren recurrir a impuestos en los hidrocarburos para proteger el medio ambiente, incluso cuando las variables socioeconómicas del sujeto permanecen constantes (Hersch y Viscusi, 2006).

En la TABLA 11.1. se ha desagregado el apoyo a las respectivas políticas en función del género y de los diferentes tramos de edad. Para simplificar las categorías se muestran solo los datos del porcentaje de personas que declaran estar “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con cada política:

TABLA 11.1. Posición sobre las diferentes políticas

	Total	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Reciclaje	84,4	81	87,9	81,5	85,6	86,2
Plásticos	83,5	79,8	87,1	81,4	84,6	85,6
Renovables	76,0	74,3	77,7	74,6	76,9	76,6
Impuestos	33,4	32,1	34,6	33,8	34,9	31,7

Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como se puede apreciar, hay una diferencia relevante entre géneros. De manera general, las mujeres tienen niveles más altos de apoyo a todas las políticas medioambientales, si bien esta brecha se reduce más cuando se hace referencia a los impues-

tos. Esto va en la línea de los indicadores sobre el mayor interés de ellas en el medio ambiente. En las políticas que son menos divisivas (las tres primeras) la distancia de las mujeres sobre los hombres es de 7 puntos, mientras que en los renovables se acorta a 3 y en los impuestos a 2 puntos solamente.

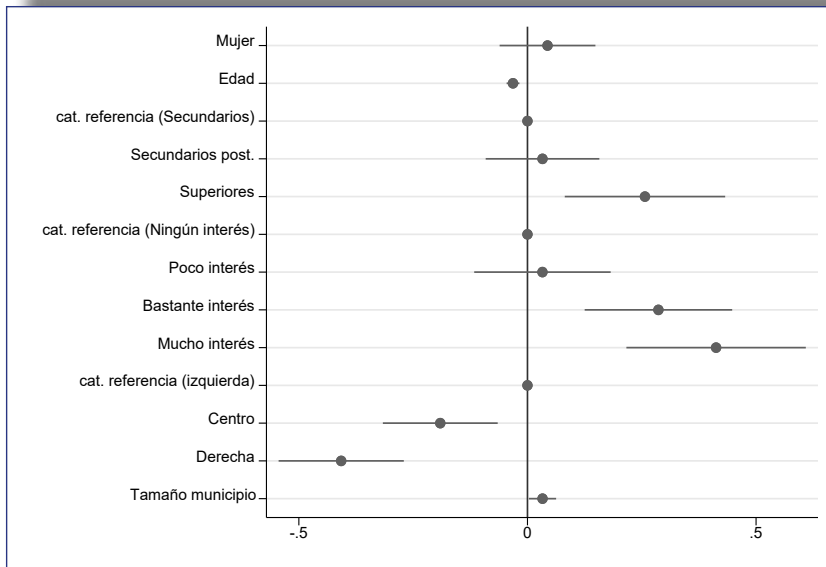
Por lo que toca a los tramos de edad, se constata que el apoyo a las políticas verdes crece a medida la persona cumple años. Esto, por tanto, evoluciona a la inversa que el interés en los temas medioambientales y probablemente tenga que ver con una cuestión de progresiva socialización política; a medida que se cumplen años, va aterrizando el apoyo ecologista “difuso” en las políticas públicas concretas. Con todo, el salto más relevante tiene lugar de los 15-19 años a los 20-25 años. En el caso de los impuestos, sin embargo, la pauta es la inversa y se produce un descenso en el apoyo a partir de los 25 años, probablemente cuando los jóvenes están emancipados y pagan impuestos o pueden tener vehículo propio.

Dado que la política sobre impuestos a los derivados del petróleo es la más divisiva y la que más rechazo genera, se ha decidido hacer un análisis de regresión para conocer qué segmentos de juventud apoyan esta política y según qué variables. Para ello se ha construido un índice con los cinco valores de apoyo a la política (siendo 1 “muy en desacuerdo” y 5 “muy de acuerdo”).

Entre los factores que se consideran están los mismos que han sido analizados para el interés por temas medioambientales: género, edad, educación, interés por la política, la ideología izquierda-derecha y tamaño del municipio. También se incorporará la variable de emancipación para intentar capturar la hipótesis de que el rechazo sea mayor entre los que ya deben afrontar el pago de sus propios gastos. En el GRÁFICO 11.5. se muestran los coeficientes de las variables:

11. Las actitudes y comportamientos de la juventud frente al cambio climático

GRÁFICO 11.5. Determinantes apoyo a los impuestos a derivados del petróleo



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

Como se puede ver, el género no tiene un impacto relevante en términos estadísticos en el apoyo a esta política. Sin embargo, la edad sí que lo tiene y con un coeficiente negativo: a mayor edad, menor apoyo a los impuestos a los derivados del petróleo. Si se mira la variable de educación, se constata que respecto a la categoría de referencia (estudios secundarios), solo los que tienen estudios superiores tienen valores estadísticamente significativos y positivos. Por tanto, los que tienen estudios superiores tienden a apoyar este impuesto en mayor medida.

Respecto al interés por la política, cuanto mayor se apunta, también mayor es el apoyo a estos impuestos. El hecho de estar emancipado no presenta efectos, descartando el impacto de dicha variable, pero sí tienen impacto otros dos factores. De un lado, los individuos más al centro y a la derecha apoyan menos la tasa a los hidrocarburos, lo cual es perfectamente congruente con su posición hacia los impuestos en general. Del otro, cuanto mayor es el municipio de residencia, mayor es el apoyo a los impuestos verdes. Una vez más, la juventud de ciudad se manifiesta más proclive a las políticas ecologistas.

Por lo tanto, el resumen de esta sección sería el que sigue: primero, que cuando se plantea el apoyo a políticas concretas ligadas al medio ambiente, los y las jóvenes se inclinan mayoritariamente a favor de hacer campañas de reciclaje, prohibición de plásticos e inversión en energía renovable. Sin embargo, cuando se sugiere recurrir a impuestos en derivados de los hidrocarburos, están más bien en desacuerdo y mucho más divididos en sus opiniones. Segundo, en términos descriptivos, en general, se constata que las mujeres tienen un mayor apoyo para tres de las cuatro medidas, algo que también se replica a nivel de la edad desde los 20 años.

Por último, si se explora pormenorizadamente la preferencia por impuestos sobre los hidrocarburos, se constata que los apoya en mayor medida la juventud con estudios superiores, con mayor interés por la política, situada más a la izquierda y urbanita. Por el contrario, los de más edad y más a la derecha tienen menores niveles de apoyo a implantar tasas a los derivados del petróleo como el diésel o la gasolina.

11.3. El clima, el imaginario y la participación

No siempre resulta sencillo identificar las conductas respetuosas con el medio ambiente desde una perspectiva política. Esto es así porque no siempre se puede distinguir netamente si un comportamiento medioambientalista se conecta con una reivindicación política o es un acto ligado a preferencias en el consumo (como pasa, por ejemplo, en el consumo político, véase Ferrer, 2010). Además, no en todos los casos hay una concordancia entre las actitudes y los comportamientos. Por ejemplo, se ha comentado que son los jóvenes los que más indican su preocupación por el medio ambiente, pero esto también es compatible con que los niveles de reciclaje en España por parte de aquellos entre 16 y 24 años sean los más bajos de todas las edades con el 73,8%⁶.

La Encuesta INJUVE 2019 se ha centrado en los aspectos más relacionados con la dimensión política (y no tanto con los hábitos diarios). Para ello se estudian dos elementos diferentes.

⁶ Estudio de Hábitos del Reciclaje de los españoles, 2019

11. Las actitudes y comportamientos de la juventud frente al cambio climático

En primer lugar, se ha pedido a los y las jóvenes que piensen en acontecimientos o cambios nacionales o mundiales de los últimos 30 años. La idea es tratar de capturar retos, inquietudes o “eventos generacionales” que tengan impacto sobre su imaginario vital, algo que ya se ha explorado de manera pormenorizada en el capítulo 8 del Informe. Con un 7,5% de respuestas, el reto del cambio climático ocupa el tercer lugar dentro de estos “eventos generacionales”, tras el 11 de septiembre y los conflictos relacionados con la independencia de Cataluña. Pero el cambio climático pasaría a ocupar el primer lugar si se incorporaran a esta categoría eventos próximos como la «contaminación de los océanos» (0,3%) y la «conciencia hacia el medio ambiente» (0,8%).

En la tabla siguiente se quiere mostrar del total de jóvenes que señalan estos problemas, cuántos son de cada género y tramo de edad. Para ello se indican los números absolutos en cada categoría dado que el tamaño de cada categoría (al ser respuesta abierta) es muy pequeña y recurrir a porcentajes podría generar percepciones erróneas.

TABLA 11.2. Evento impresionante ligado al cambio climático

	Hombres	Mujeres	15-19	19-24	25-29
Cambio climático	73	100	47	62	64
Conciencia medio ambiente	9	10	4	7	8
Contaminación mar	0	7	2	2	3

Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Varios elementos son destacables de esta tabla. De un lado, que las mujeres señalan con más frecuencia el cambio climático (o asociados) como el evento más relevante de los últimos 30 años. Del otro lado, que la mención al cambio climático como evento generacional es mayor entre aquellos que tienen más edad, particularmente en el salto de tramo a los 19 años. Esto no indica necesariamente un menor interés en el tema por parte de aquellos de menor edad, solo que probablemente ellos se vean expuestos a otros eventos que consideren como los más importantes.

Un segundo aspecto que también ha sido capturado en la Encuesta INJUVE 2019 es la propia participación política del colectivo juvenil, la cual ya ha sido ampliamente desarrollada en el capítulo noveno del Informe. Entre las muchas preguntas que hay sobre la cuestión, una se refiere al tipo de manifestaciones, huelgas o protestas ilegales de las que han sido partícipes en los últimos 12 meses.

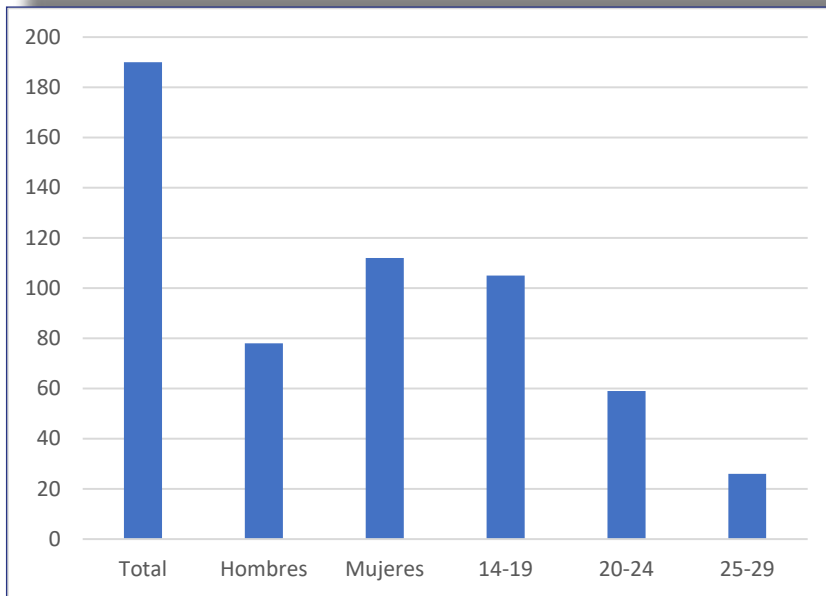
Cuando se le pide que señale el tipo de convocatoria (de alguno de estos tres eventos) en la que ha participado, el cambio climático ocupa la tercera posición (14,9%), justo detrás de movilizaciones educativas (15,5%) y el feminismo/8M, en cabeza de todas ellas (29,6%). Por tanto, hay cierto fundamento para pensar que las protestas ligadas al cambio climático sí que han sido participadas por la población más joven. Además, en el caso de sumarse a las protestas de corte animalista (1,6%), estas reivindicaciones devienen en el segundo tipo de movilización más seguida por los jóvenes de la muestra. En el GRÁFICO 11.6. se representa el número absoluto de jóvenes que se han implicado en protestas ligadas al cambio climático, de nuevo, en función del género y la edad.

Tal como se aprecia, dentro de los que se han visto involucrados en acciones de protesta, las mujeres son las que declaran haber participado en mayor medida. Además, es interesante comprobar el efecto de la edad: la implicación de los más jóvenes en las marchas verdes se ve reflejada en la Encuesta INJUVE 2019. Hay 105 jóvenes en el tramo de 15 a 19 años que declaran haber participado en protestas ligadas al medio ambiente, pasando a ser 59 en el tramo siguiente y reduciéndose a los 26 para aquellos que están entre los 25 y los 29 años.

En línea con los análisis anteriores, se ha realizado una regresión logística para ver los determinantes de que se declare haber participado en algún tipo de protesta, huelga o manifestación ligada al cambio climático. De nuevo, se considerarán los determinantes clásicos como el género (esperando que lo haga más probable) y la edad (que deberá hacerlo menos). Se espera más participación, en línea con el interés por el medio ambiente, de los jóvenes con mayores niveles de estudios e interés por la política. También de los más a la izquierda y de los que viven en zonas urbanas. Finalmente, se ha incorporado como variable explicativa relevante el grado de interés en el medio ambiente. Los resultados se han representado en el GRÁFICO 11.7.

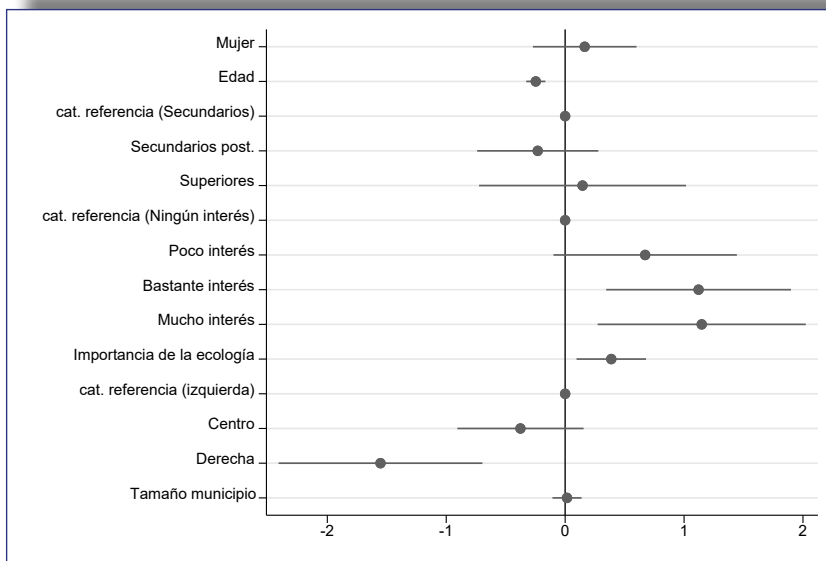
11. Las actitudes y comportamientos de la juventud frente al cambio climático

GRÁFICO 11.6. Número absoluto de participantes en protestas ligadas a temas verdes



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

GRÁFICO 11.7. Determinantes de participar en protestas ecologistas



Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95%

En primer lugar, se constata que ni el género ni los estudios son un factor decisivo a la hora de aumentar la probabilidad de participar en una protesta ligada al cambio climático. Tampoco lo es el tamaño del municipio, que no es estadísticamente significativo.

Sin embargo, hay cuatro factores que tienen un impacto. La edad presenta un coeficiente negativo, luego a medida se cumplen años es menos probable participar (es decir, que ser joven hace más propenso a hacerlo). Además, se constata que la juventud con bastante y mucho interés por la política tiende a participar más en relación con la que declara no tener nada de interés por ella. En el mismo sentido va el interés por el medio ambiente lo que, lógicamente, también aumenta la probabilidad de participar. Por último, también se constata que los que se ubican en la derecha son menos propensos a participar en las protestas (luego los que se ubican en el centro y la izquierda lo son más).

Por lo tanto, a modo de resumen, se pueden concluir varias cuestiones vinculadas a las actitudes de la población joven hacia el medio ambiente. La primera es que la juventud española señala mayoritariamente que el cambio climático es uno de los acontecimientos más importantes de estos últimos 30 años, constatando así la importancia que tiene como evento trascendental para esa generación. La segunda es que esto se traduce en acción política, ya que las protestas ligadas al cambio climático están entre las primeras posiciones de las realizadas. Ahora bien, no todos se implican en la misma medida. Los análisis apuntan que los y las participantes en las protestas medioambientales tienden a ser aquellos más jóvenes, más interesados por la política y el medio ambiente, así como los situados más bien a la izquierda.

Bibliografía

- CALVO-SALGUERO, A., DEL CARMEN AGUILAR-LUZÓN, M., y BERRIOS-MARTOS, M. P. (2008): "El comportamiento ecológico responsable: un análisis desde los valores biosféricos, sociales-altruistas y egoístas", *Revista electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, (1).
- DREWS, S., y VAN DEN BERGH, J. C. (2016): What explains public support for climate policies? A review of empirical and experimental studies, *Climate Policy*, 16(7), 855-876.

11. Las actitudes y comportamientos de la juventud frente al cambio climático

- FERRER, M. (2010): "El fenómeno del consumo político en Europa: ¿una forma de acción política de la ciudadanía del siglo XXI?" en TORCAL, M. (ed) *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid: 237-264.
- HERSH, J., y VISCUSI, W. K. (2006): "The generational divide in support for environmental policies: European evidence", *Climatic Change*, 77(1-2), 121-136.
- LUZIO, J. P. P., y LEMKE, F. (2013): "Exploring green consumers' product demands and consumption processes", *European Business Review*, 25 (3): 281-300.
- MIGUENS, M. J. L., GANZÁLEZ, P. Á., y VÁZQUEZ, E. G. (2015): "Conocimiento, valores e intenciones como determinantes del comportamiento ecológico", *Revista Internacional de Sociología*, 73(3): e018.
- ROBERTS, J. A., y BACON, D. R. (1997): "Exploring the subtle relationships between environmental concern and ecologically conscious consumer behavior", *Journal of business research*, 40(1), 79-89.
- ROVNY, J., y POLK, J. (2019): "New wine in old bottles: Explaining the dimensional structure of European party systems", *Party Politics*, 25(1), 12-24.

12. La sexualidad en la juventud

Pablo Simón y Silvia Claveria

La sexualidad ha sido siempre un elemento vertebrador de los estudios de juventud, tanto para la opinión pública como para las instituciones, dado que la iniciación en la misma supone un hito en la transición a la edad adulta (por más que no sea el único elemento que la defina). Sin embargo, la relación entre juventud y sexualidad ha evolucionado con el tiempo. En las sociedades tradicionales el sexo se asociaba a la reproducción y la formación de una familia. A día presente, con la secularización de Occidente y la extensión de los métodos anticonceptivos y de planificación familiar (Olivetti y Petrongolo, 2017), el sexo se ha convertido en un aspecto que también tiene un componente lúdico. De este modo, el tratamiento de la sexualidad se ha reenfocado hacia cómo practicarlo en condiciones de seguridad y salubridad.

Los estudios sobre sexualidad juvenil han seguido diferentes enfoques. Por una parte, algunas investigaciones se han centrado tanto en las actitudes como en los conocimientos sobre la materia. Los hallazgos en general son que el nivel de información de jóvenes y adolescentes es insuficiente (Salgado y Esquete, 2010). Por ejemplo, se sabe que los varones obtienen más información sobre sexualidad a través de internet frente a las mujeres, que lo hacen más en sus familias, y que ello se traduce en la reproducción de mitos tradicionales asociados al tamaño del pene o pechos voluminosos.

Por otro lado, otras ramas de estudios se centran en las prácticas sexuales y conductas de riesgo (Folch et al., 2015). En ella se trata de explorar determinantes de las diferentes conductas sexuales entre jóvenes, lo que ha permitido avances notables en la producción de datos e investigaciones. Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Salud Sexual con frecuencia pone el foco en la juventud como un colectivo particularmente expuesto a conductas sexuales de riesgo señalando por ejemplo que, pese a la relativa popularidad del preservativo como método anticonceptivo, casi un cuarto de los adolescentes en España no lo usan para prevenir enfermedades de transmisión sexual (ETS). En el mismo sentido se han elaborado diferentes estudios monográficos conducidos por el propio

INJUVE¹ sobre diversidad afectiva y sexual como prueba de que, efectivamente, este campo de investigación tiene tanto relevancia social como investigadora.

Sin embargo, estos estudios previos tienen algunas deficiencias, y por ello el objetivo del IJE2020 en esta sección ha sido actualizar el bloque de preguntas de la encuesta tradicional del INJUVE. Se han ampliado los aspectos tratados en la misma y mejorado la tasa de no respuesta obtenida en anteriores informes. En ambos casos los resultados son satisfactorios. Desde la primera óptica, se han introducido nuevas preguntas ligadas a debates fundamentales que no se encontraban en la encuesta, como la orientación sexual, la pornografía o el consumo de prostitución. Por lo que toca al segundo aspecto, la tasa de respuesta en la encuesta anterior (INJUVE 2016) fue sensiblemente baja, con un 62,5%. Sin embargo, en la Encuesta INJUVE 2019 se alcanza el 85,7%, niveles casi idénticos a los de 2012, del 86%. Sin duda, la autoadministración del cuestionario en el bloque correspondiente a sexualidad ha tenido que ver con esta mejora.

Esta sección del informe se centrará en cinco elementos. El primero es profundizar en la orientación e identidad sexual de los y las jóvenes desde la perspectiva de su autoidentificación. En la parte siguiente se tratarán las cuestiones referentes a iniciación en el sexo, los hábitos al respecto y el uso de métodos anticonceptivos. A continuación, se explorará el uso de la prostitución en este colectivo para, a continuación, explorar el consumo de pornografía y en qué medida es una inspiración para comportamientos de los y las jóvenes. La última parte de esta sección se centrará en describir y analizar el consentimiento en las relaciones sexuales.

12.1. La orientación sexual de la juventud

La orientación sexual es un elemento clave en el desarrollo de la personalidad individual. Es más, su libre aceptación permite convertirse en una persona autónoma, da poder para negociar socialmente desde una posición de igualdad y permite hacer explícita dicha orientación para hacerla visible en tanto que

¹ Véase Sondeo sobre Jóvenes y Diversidad Sexual 2010. Link: http://www.injuve.es/sites/default/files/Sondeo2010diversidadsexual_resultados.pdf

12. La sexualidad en la juventud

colectivo (Zambrano et al., 2017). Por esto mismo el reconocimiento social de diferentes orientaciones sexuales tiene un impacto decisivo en la población joven por el momento vital en el que se encuentran.

La aproximación más tradicional sobre orientaciones sexuales es la que distingue entre heterosexualidad (preferencia por miembros del sexo opuesto), homosexualidad (por miembros del mismo sexo) o bisexualidad (por miembros de ambos sexos). Ahora bien, ello no obsta para que la conceptualización de sexualidades no heterosexuales haya ido ganando en sofisticación de un tiempo a esta parte con otras categorías como asexuales, pansexuales o *queer* (Beemyn, 1996). La categoría tradicional no cubre, por lo tanto, toda la riqueza de orientaciones sexuales existentes. Sin embargo, a falta de datos más refinados que puedan abarcarlas, esta taxonomía clásica es la que se seguirá en el presente IJE2020.

Como punto de partida, debe tenerse en cuenta que la toma de conciencia de la orientación sexual es asimétrica dado el fuerte sesgo en favor de la heterosexualidad. De ahí que cuando se deban reafirmar orientaciones diferentes a la predominante se trate de un proceso progresivo a lo largo de las etapas de la vida. Cuando el individuo gana control sobre sí mismo, gana autonomía y seguridad, es más propenso a plantear abiertamente su orientación sexual. Sin embargo, este proceso no está exento de dificultades; la presión que supone el reconocimiento de dicha sexualidad para las personas no normativas puede implicar ocultación (Ardila, 1998).

Este componente hace que los entornos sean particularmente importantes. Cuando estos son contrarios (o poco favorables) a un reconocimiento libre de la orientación sexual, es más probable que el individuo desarrolle una homofobia internalizada, la cual viene acrecentada por estrategias de ocultación para evitar la estigmatización social² o incluso agresiones. Tanto es así que este componente puede llevar al desarrollo de enfermedades mentales como la depresión, desórdenes de ansiedad o conducta suicida (Fernández, 2014). Por tanto, cuando se habla de la población joven, que se encuentra en un proceso de for-

² Por ejemplo, en el Sondeo sobre Diversidad Sexual del INJUVE (datos 2010) en torno a un 15-25% muestra rechazo a la diversidad afectivo-sexual de las personas LGTBIQ+.

mación psico-emocional, la orientación sexual es una dimensión clave.

La medición de la orientación sexual, sin embargo, no es algo sencillo. Esto es no solo por el potencial sesgo de infrarrepresentación, sino también porque la formulación de la pregunta puede generar importantes oscilaciones en el resultado. Los datos más actualizados disponibles apuntan que en Europa un 5,9% de la población se declara parte del colectivo LGBTQ+ cuando se realiza una pregunta con dos opciones³. Ahora bien, ello no quita que haya una importante oscilación entre países que va desde el 1,5% de Hungría hasta el 7,4% de Alemania. Por lo que toca a España, nuestro país ocupa la segunda posición con un 6,9% de personas que se reconocen como LGBTQ+, cerca de Reino Unido con un 6,5% y Países Bajos, con un 6%.

Los estudios comparados también apuntan que los y las jóvenes tienden a manifestar su orientación sexual de una manera más abierta que los adultos. Los datos a nivel europeo apuntan que un 16% de los ciudadanos que se encuentran en la edad entre 14 y 29 años se describen a sí mismos con una orientación diferente que heterosexual, lo que contrasta con solo el 7,5% que lo hace entre los 30 y los 65 años.

La Encuesta INJUVE 2019 ha preguntado a jóvenes sobre su orientación sexual. En el cuestionario se distingue entre personas que se sienten atraídas por hombres, mujeres, indistintamente o por ninguna y, cruzada esa variable con el género, permite conocer la orientación de la juventud encuestada. En la tabla siguiente se muestra el porcentaje total y el desagregado en función del género:

³ Estudio DALIA sobre orientación sexual <https://daliaresearch.com/blog/counting-the-lgbt-population-6-of-europeans-identify-as-lgbt/>

12. La sexualidad en la juventud

TABLA 12.1. Orientación sexual de los jóvenes entre 15 y 29 años según género

	Total		Hombres		Mujeres	
	N	%	N	%	N	%
Heterosexuales	4078	77,5	2080	80	1998	75
Homosexuales	420	8,0	258	10	162	6,1
Bisexuales	451	8,6	131	5	320	12
Ninguno	22	0,4	7	0,3	15	0,5
NS/NC	294	5,6	123	4,7	171	6,4
Total	5265	100	2599	100	2666	100

Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como se puede apreciar, la coincidencia entre los datos recabados en la encuesta y los disponibles a nivel europeo es muy alta. En el total de la muestra entre 15 y 29 años, un 16% de jóvenes se identifican como homosexuales o bisexuales, exactamente la misma cifra que ofrecen otros estudios. Por otro lado, el 77,5% de los jóvenes encuestados se identifican como heterosexuales, menos del 0,5% sin atracción hacia sexo alguno y el 5,6% no sabe o no contesta.

Cuando se divide la muestra en función del género, emergen algunas diferencias interesantes. Los hombres atraídos por personas de diferente género ascienden al 80%, siendo un 10% la de homosexuales y un 5% la de bisexuales. Por su parte, las mujeres heterosexuales son el 75% de la muestra, siendo el 6,1% las que se sienten atraídas por mujeres también y alcanzando el 12% las que se engloban como bisexuales. Por tanto, los hombres tienden a señalarse como heterosexuales y homosexuales más frecuentemente que las mujeres. Ellas, se ubican en posiciones intermedias (atracción por ambos sexos) con más frecuencia que los hombres.

Una razón para esa diferencia por género puede vincularse a la propia naturaleza de la pregunta realizada. Los hombres pueden sufrir una mayor presión para definir su orientación inequívoca en alguna de las dos opciones. La atracción por ambos sexos se encuentra penalizada en mayor grado hacia los hom-

bres que las mujeres. Así, ellas se identificarían como bisexuales con mayor frecuencia que los hombres. Tal vez esto obedezca a que las mujeres experimenten una menor penalización social cuando son atraídas por ambos géneros, ya que no transgreden tan intensamente la concepción de feminidad, como lo hace en el caso de la masculinidad para ellos. También puede ser debido a que el colectivo de los hombres homosexuales ha tendido a ser más visible que el de las lesbianas. Sin embargo, esto no supone que la categoría bisexual sea algo “transitorio” o que no exista como definición de la orientación sexual. La hipótesis que se plantea es simplemente que la diferente socialización de hombres y mujeres puede estar condicionando la diferencia en las respuestas.

Un elemento importante que tiene efecto sobre la orientación sexual es la edad de la persona joven. Desde esa perspectiva existen dos potenciales explicaciones. De un lado, a medida ha ido pasando el tiempo, en las sociedades occidentales se ha incrementado el número de personas que se identifican como no heterosexuales. Este hecho puede estar muy asociado a la mayor tolerancia hacia la diversidad. Esto, a su vez, estaría afectando a la socialización de las generaciones más jóvenes, las cuales crecerían en un ambiente de mayor libertad afectivo-sexual. Así, se entendería por qué en EE. UU.⁴ hay datos que apuntan a que mientras que los Millennials (1980-1998) se identifican en un 7,3% como no heterosexuales, de la Generación X (1965-1979) solo lo hace un 3,2%. Tan profundo sería el cambio generacional que en la Generación Z (entre 1998 y 2010) solo el 66% de los jóvenes se ubicarían como heterosexuales. Unos datos relativamente alineados con los de la Encuesta INJUVE 2019.

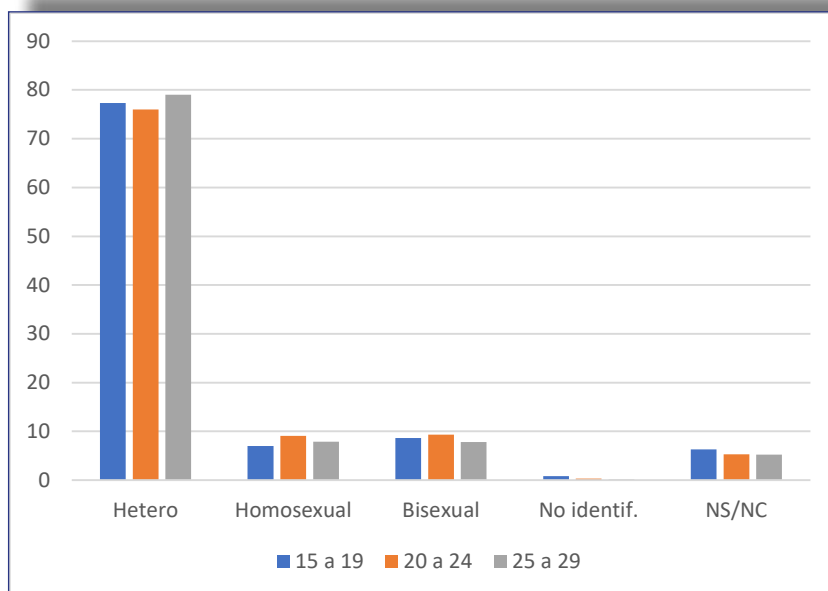
Del otro lado, aparte del efecto de la generación, puede haber un efecto netamente vegetativo ligado a la edad. Tiene sentido que la definición de tu orientación sexual lleve algunos años y que, por lo tanto, sea algo que requiera de un mínimo de madurez y desarrollo. De ser esto así, habría que esperar que sean las personas de mayor edad las que señalen menos identidades heterosexuales.

⁴ Véase, Gates (2016)9 .In U.S., More Adults Identifying as LGBT. https://news.gallup.com/poll/201731/lgbt-identification-rises.aspx?utm_source=facebookbuttonyutm_medium=facebookyutm_campaign=sharing

12. La sexualidad en la juventud

En todo caso, los efectos de la edad en ambas hipótesis empujan en sentidos contrapuestos: según la primera, los jóvenes se abren más a orientaciones no heterosexuales; según la segunda su expresión sería algo más tardía. Incluso ambos mecanismos pueden operar al mismo tiempo, aunque en ausencia de datos panel no se puede contrastar el efecto del paso del tiempo en la trayectoria del o de la joven. En el caso de la Encuesta INJUVE 2019, siguiendo la tónica de las partes anteriores del Informe, se ha separado la muestra en función de la edad para comprobar en qué medida hay diferencias respecto a la orientación sexual declarada:

GRÁFICO 12.1. Porcentaje de orientación sexual declarada en función de edad (%)



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como se puede constatar en el GRÁFICO 12.1., el porcentaje de jóvenes declarados homosexuales es algo más bajo en el primer tramo de edad, igual que es algo más alto el porcentaje de personas que no se sienten atraídas por nadie o los NS/NC. Esto tiene sentido ya que los más jóvenes pueden ser menos abiertos a plantear su orientación sexual. En todo caso, las diferencias entre tramos de edad no son estadísticamente significativas. Por lo tanto, los efectos antes señalados son compli-

cados de encontrar dentro de la muestra estudiada pese a que, como se ha apuntado, los jóvenes declaran más orientaciones no-heterosexuales que los adultos. No se aprecian diferencias importantes dentro de los y las jóvenes por tramos etarios. Para seguir explorando diferencias por lo que toca a la orientación sexual, en la TABLA 12.2. se muestra la información sobre orientación sexual declarada desagregada por género y edad:

TABLA 12.2. Orientación sexual de los y las jóvenes por género y edad (%)

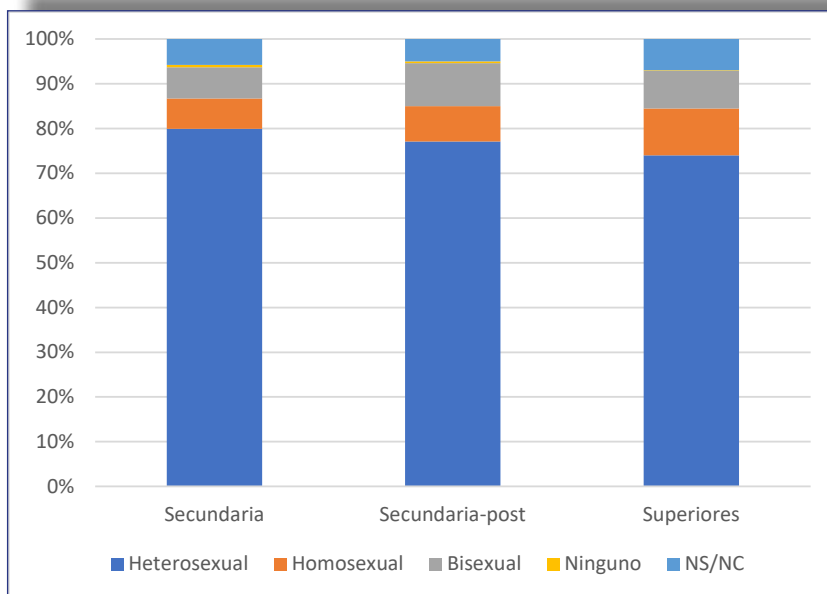
	15 a 19		20 a 24		25 a 29	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Heterosexual	82,3	72,3	76,6	75,3	80,9	77
Homosexual	7,9	6	11,8	6,7	10,2	5,5
Bisexual	3,9	13,4	6,5	11,8	4,8	11
Ninguno.	0,2	1,3	0,4	0,3	0,2	0,1
NS/NC	5,7	7	4,7	5,9	3,9	6,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como se puede constatar en la TABLA 12.2., la pauta por edades y género es bastante parecida a la anterior. De nuevo, las mujeres tienen un menor porcentaje de heterosexualidad declarada en todos los tramos de edad, mientras que tienen mayor porcentaje de bisexualidad. No hay una evolución por grupos de edad que sea destacable a lo largo del tiempo; las diferencias no son estadísticamente significativas. Por lo tanto, el cambio más relevante por lo que toca a la orientación sexual declarada es esencialmente el género del entrevistado. Además, como ya se ha incidido varias veces, la declaración de la propia orientación sexual es algo que depende mucho del entorno social y la propia autonomía del individuo. Un ejemplo muy sencillo puede ilustrar este hecho: en el GRÁFICO 12.2. se muestra la orientación sexual en función del nivel educativo del joven.

12. La sexualidad en la juventud

GRÁFICO 12.2. Porcentaje de orientación sexual de la juventud en función del nivel educativo



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

En el gráfico se muestra cómo el porcentaje de personas heterosexuales evoluciona con el nivel de estudios. Para los que tienen educación secundaria la heterosexualidad declarada es del 80%, pero cae al 77% para los de secundaria postobligatoria y al 74% para los que tienen estudios superiores. En paralelo, se produce un crecimiento desde el 6,8% que se declara homosexual con estudios secundarios hasta el 10,5% que lo hace con estudios superiores. Una oscilación en el mismo sentido ocurre con la orientación bisexual. En cambio, el número de personas con estudios superiores que no se sienten atraídos por ninguno de los dos sexos es de apenas el 0,1%. Esas diferencias son estadísticamente significativas.

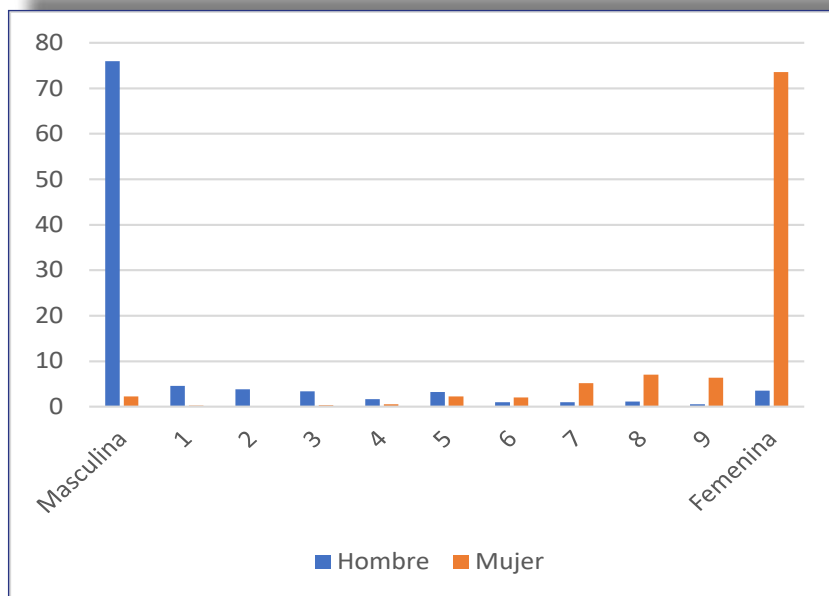
Esta evidencia empírica es ilustrativa de la importancia que tiene el entorno y la educación para tener autonomía en la declaración de orientación sexual y poder romper los roles normativos. Obviamente, no hay razón para pensar que la educación determina la atracción afectivo-sexual, sino más bien la propensión a declararla de manera libre. La estigmatización de orientaciones diferentes a la heterosexual es siempre mayor en entornos sociales

más desfavorecidos, mostrando hasta qué punto aún hay camino por recorrer en términos de igualdad (Zambrano et al., 2017).

Un elemento adicional que se ha querido incorporar a la Encuesta INJUVE 2019 tiene que ver con la identidad de género. Por ello la encuesta pregunta al o a la joven dónde se ubica en una escala en la que en un extremo está una persona 100% masculina (a efectos de codificación, valor 10 en la encuesta) y en el otro una 100% femenina (valor 0 en la encuesta). Es decir, concibe al género como una identidad continua. Lo que se busca con ello es tratar de comprobar en qué medida existen jóvenes que presentan una identificación de género desligada de categorías dicotómicas.

En el GRÁFICO 12.3. se ha representado la distribución de las frecuencias de dicha variable en función del género. La distribución apunta a que un 76% de los hombres se identifica como 100% masculino frente al 73,6% de las mujeres como 100% femenina. El resto de los jóvenes se distribuye en una proporción que va descendiendo desde el 4,5% para los hombres y el 6,3% para las mujeres hacia el otro polo, en cuyo extremo hay un pequeño repunte (de hombres en femenino y de mujeres en masculino).

GRÁFICO 12.3. Porcentaje de identificación como 100% masculino o 100% femenino en función del género (%)



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

12. La sexualidad en la juventud

Por tanto, existe un porcentaje total de alrededor de un 25% de la población joven encuestada, tanto hombres como mujeres, que no se identifican plenamente con una categoría del 100% femenino o masculino. La media de ubicación para los hombres es 1,08 (en una escala de 0 a 10, donde 0 es masculino y 10 femenino), mientras que para las mujeres es de 9,13. Estos datos permiten suponer que no existe una correspondencia exacta entre la categorización dicotómica del género social (hombre-mujer) y el lugar en que se ubican los y las jóvenes, desde la autopercepción de su feminidad o masculinidad. El debate ya es en sí mismo interesante porque aduce que los jóvenes pueden tener aproximaciones que redefinen el concepto de lo masculino y lo femenino. A partir de estos datos se abre la puerta a una explotación más pormenorizada para su definición.

Para proveer de más información sobre cómo se relacionan la identificación masculina (10) y la femenina (0) con la orientación sexual y los tramos de edad, se han representado las medias en la TABLA 12.3.

TABLA 12.3. Identificación como 100% masculino o 100% femenino según género, orientación sexual y edad (%)

	Hombre	Mujer
Heterosexual	0,5	9,5
Homosexual	4,5	6,1
Bisexual	3,1	8,4
No id.	3,5	8,4
15-19 años	0,9	9
20-24 años	1,2	9,2
25-29 años	1,1	9,1

Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Tal como se puede apreciar en la TABLA 12.3., las valoraciones más alejadas de los polos tienden a darse en mayor medida en aquellos jóvenes que tienen una orientación no heterosexual. Esas variaciones se acercan hasta cuatro puntos hacia la “feminidad” en los hombres y hasta tres en “masculinidad” para las mujeres. En lo que respecta a la diferencia por tramos de edad,

no se constatan diferencias estadísticamente significativas. De este modo se confirma que el efecto de la cohorte generacional es complicado de capturar con una segmentación etaria tan reducida. Con todo, es posible que las pequeñas oscilaciones en la identidad de género y orientación sexual que se aprecian entre los más jóvenes tengan más que ver con que se encuentran en proceso de desarrollo (efecto edad) que con una pauta generacional fijada.

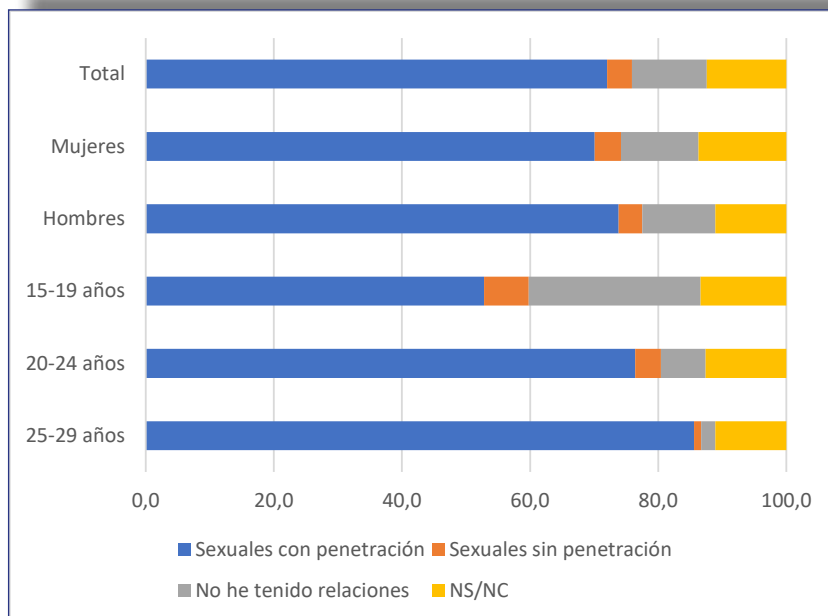
Por lo tanto, los datos de la Encuesta INJUVE 2019 apuntan que un 16% de los jóvenes tienen orientación homosexual o bisexual, algo en línea con las encuestas comparadas de nuestro entorno y que los sitúa unos 10 puntos por encima de los datos que hay para adultos. En lo relativo a la diferencia de género, los hombres presentan más heterosexualidad que las mujeres, lo que podría deberse a una penalización social diferente. Ahora bien, apenas hay diferencias en lo referente a la edad. Así y todo, las variaciones por nivel educativo sirven para constatar como la autopercepción, la sanción social o la libre declaración de la orientación sexual sigue estando muy relacionada con el entorno social. Finalmente, respecto a la identidad de género, el 76% de los hombres se ubican en la etiqueta de 100% masculino y el 73% de las mujeres como 100% femenina. Por tanto, el cuarto restante de la muestra revela los matices que hay en la medición de aproximaciones más sofisticadas en términos de identidad.

12.2 La iniciación y los hábitos en la sexualidad juvenil

Uno de los elementos en los que más se han centrado los estudios de juventud son los hábitos de sexualidad (Álvarez, 2017). En este mismo sentido, la Encuesta del INJUVE 2019 no es una excepción y en su módulo correspondiente incorpora rica evidencia descriptiva sobre la materia. En el GRÁFICO 12.4. se incorpora información básica sobre las prácticas sexuales realizadas por los jóvenes de la muestra distinguiendo también en función del género y del tramo de edad.

12. La sexualidad en la juventud

GRÁFICO 12.4. Porcentaje de usos sexuales en función de género y edad



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Del total de los individuos encuestados, el 72% señala haber tenido relaciones sexuales con penetración, un 4% sin ella, un 11,7% que no las ha tenido y un 12% no responde. Los hombres señalan 3 puntos más de relaciones con penetración que las mujeres. Por su parte, ellas señalan solo un punto menos de no haber tenido ninguna práctica y dos más en las opciones “No sabe, no contesta”. Esto, posiblemente, esté ligado a que, por socialización, las mujeres son menos propensas a hacer explícitas sus relaciones sexuales.

Si se analiza por tramos de edad, el 52% de jóvenes de entre 15 y 19 años afirma haber tenido relaciones sexuales con penetración, un 7% sin ella y el 27% que no las ha tenido. A medida aumenta la edad también crece el porcentaje de jóvenes que declara haber tenido relaciones sexuales. El gran salto se produce en el tramo de 20 a 24 años, con un incremento de 25 puntos, que aumenta otros 10 puntos para los jóvenes de más de 24 años. En paralelo, se reduce progresivamente el número

de jóvenes que declara haber tenido relaciones sin penetración o no haberlas tenido.

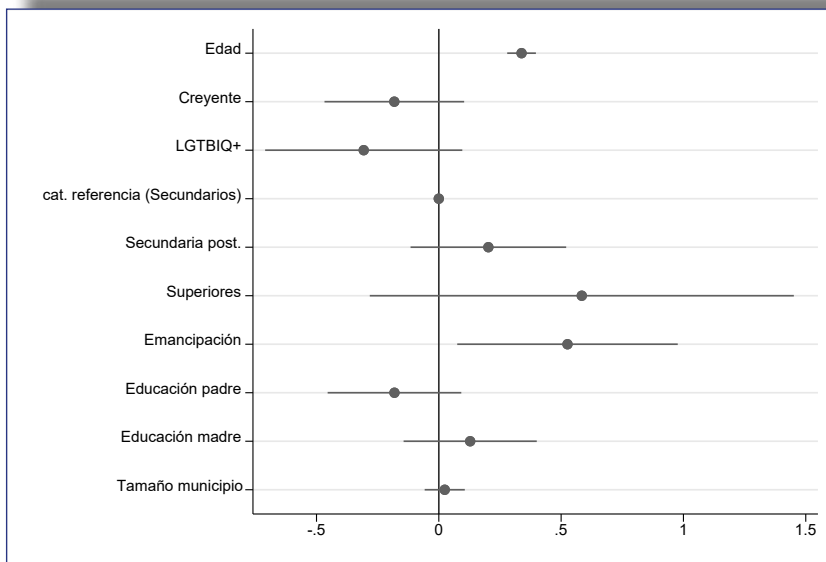
La encuesta permite identificar los determinantes que hacen más o menos probable que un joven haya tenido relaciones sexuales con penetración mediante un análisis de regresión. Para las variables que tienen un impacto sobre esta práctica se ha seguido la literatura académica sobre el tema, distinguiendo entre factores de tipo actitudinal y social que pueden aumentarla o reducirla (Fernández et al., 2004).

La primera variable considerada es la edad, esperando que, a medida el individuo tenga más años, resulte más probable que estas relaciones hayan tenido lugar. Se espera que aquellos jóvenes que sean creyentes tengan más propensión a no haber tenido relaciones que aquellos que sean agnósticos, ateos o simplemente no tengan posición. Del mismo modo, se aprovechará la variable de orientación sexual para discriminar si los y las jóvenes de orientación no heterosexual tienen algún tipo de propensión diferente a la del resto. En un principio no se espera efecto de esta variable. Otros componentes que se incorporarán serán la emancipación residencial y el nivel educativo (distinguiendo entre secundaria, obligatoria y postobligatoria) esperando que en ambos casos haya una correlación positiva. Por último, también se ha incorporado el nivel educativo de los padres y el tamaño del municipio, para capturar la dimensión de la socialización y el contexto.

Un objetivo clave de estos análisis de regresión es la comparativa entre hombres y mujeres en lo relativo a la sexualidad. Por lo tanto, se estimarán dos modelos separados por género para comprobar si hay diferencias entre los determinantes.

12. La sexualidad en la juventud

GRÁFICO 12.5. Determinantes de haber mantenido relaciones sexuales con penetración para hombres

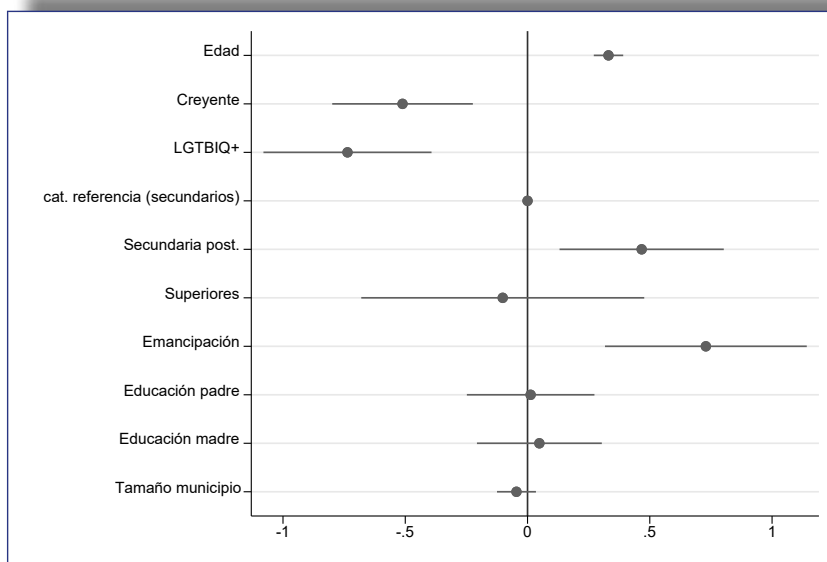


Fuente: Elaboración propia. Encuesta INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95.5

Como se puede apreciar, lo más llamativo del modelo es que para los hombres solo dos variables son estadísticamente significativas; tanto la edad como que esté emancipado aumentan la propensión a que declare haber mantenido relaciones sexuales con penetración. Lo primero se puede asociar al desarrollo normal del crecimiento, lo segundo a la propia autonomía individual. Sin embargo, el resto de las variables no tienen efecto. Que se declare creyente o con orientación no-heterosexual tiene coeficiente negativo, debería reducir la probabilidad, pero no son variables estadísticamente significativas. El nivel de estudios, aunque tenga un efecto positivo, tampoco es significativo, como no lo es ni la educación de los padres ni el tamaño del municipio.

En el gráfico siguiente 12.6. se ha realizado el mismo ejercicio para la mitad femenina de la muestra y, como se puede apreciar, la historia cambia sustancialmente.

GRÁFICO 12.6. Determinantes de haber mantenido relaciones sexuales con penetración para mujeres



Fuente: Elaboración propia, Encuesta INJUVE 2019, Intervalos de Confianza 95.5

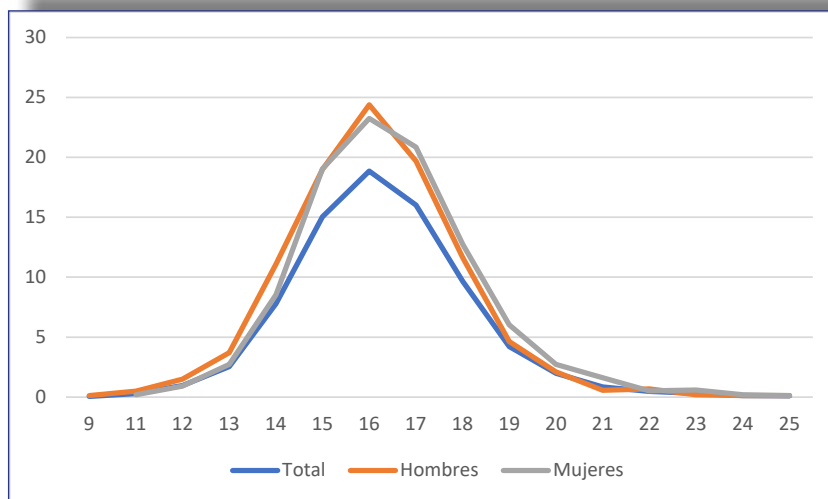
Al igual que en el caso de los hombres, tanto tener más años como estar emancipada aumenta la probabilidad de que la mujer declare haber tenido relaciones sexuales con penetración. Sin embargo, hay tres diferencias destacables respecto al análisis realizado para los hombres. El primero es que cuando ellas se declaran creyentes son menos propensas a haber practicado sexo. Sea por convicción o por el entorno social, los valores religiosos marcan la diferencia. El segundo elemento es que la orientación sexual afecta de manera significativa a las mujeres: aquellas que declararon sentirse atraídas por mujeres o ser bisexuales tienen una menor propensión a haber tenido relaciones con penetración. Por último, respecto a aquellas jóvenes que solo tienen estudios secundarios, el que tengan educación postobligatoria genera mayor propensión a declarar que se han tenido estas relaciones con penetración, pero no hay un efecto para las mujeres con estudios superiores.

Un segundo aspecto a propósito de la sexualidad de los jóvenes es el momento en el que declaran haber tenido su primera relación sexual. La edad media para la primera relación sexual es de 16,2 años de acuerdo con la Encuesta INJUVE 2019. La

12. La sexualidad en la juventud

Encuesta Nacional de Salud y Contracepción apunta a que la edad media de inicio del sexo es de 16,7 años, por lo que la correspondencia es casi total⁵.

GRÁFICO 12.7. Momento de haber tenido relaciones sexuales en función del género



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

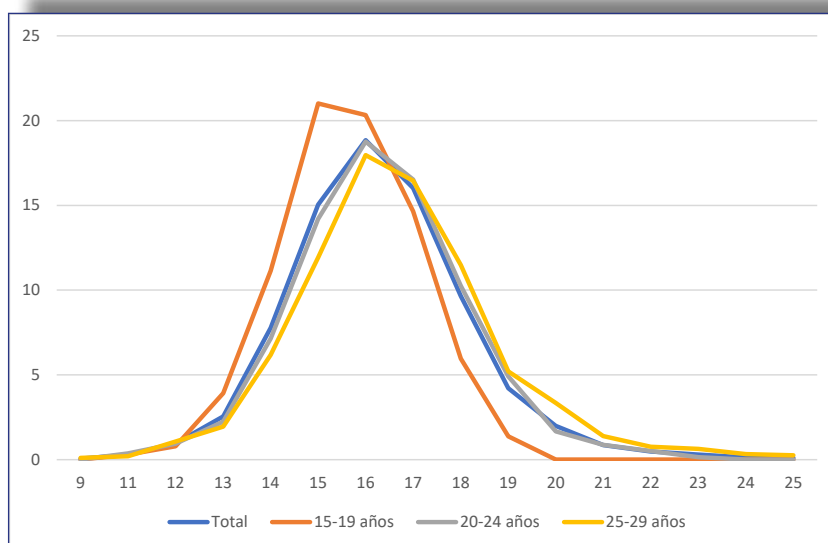
En el GRÁFICO 12.7. se muestran los datos del porcentaje de entrevistados que han tenido relaciones sexuales en función del género. Como se puede apreciar, por lo que toca a la distribución del momento de tener relaciones sexuales no hay casi diferencias entre hombres y mujeres. De hecho, las que existen no son estadísticamente significativas. El único factor relevante es que hay una leve tasa superior de no respuesta, de tres puntos, entre las mujeres respecto a los hombres.

En el GRÁFICO 12.8. se muestra el momento en el que se tuvo la primera relación sexual en función del tramo de edad (merece la pena recalcar que la tasa de no respuesta es equivalente entre todos los tramos, del 20%). Pues bien, el valor modal para el tramo de 15 a 19 años se alcanza en los 15 años y el de los otros dos tramos en los 16. Respecto a la cohorte más joven, casi el

⁵ Véase la Encuesta en el lin siguiente: <http://sec.es/encuesta-nacional-sobre-sexualidad-y-anticoncepcion-entre-los-jovenes-espanoles-16-25-anos/>

57% entre 15 y 19 años declara haber tenido una relación sexual a los 16 años. Para los que tienen entre 20 y 24 años, el 43% lo ha hecho en la misma edad y, tomando a los y las jóvenes entre 24 y 29 años, el 40%. Por lo tanto, cabe destacar dos hechos: por una parte, se ha reducido en un año la edad media para tener la primera relación respecto al IJE 2016; por otro lado, los y las jóvenes de menor edad también tienen estas relaciones a edades más tempranas. En consecuencia, se ha producido un cambio apreciable en apenas 4 años.

GRÁFICO 12.8. Momento de haber tenido relaciones sexuales en función del tramo de edad (%)

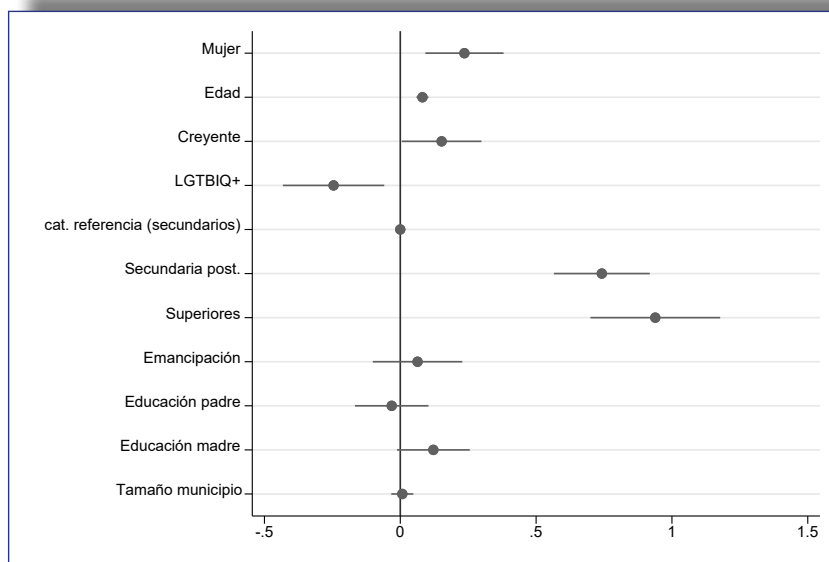


Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Más allá de las diferencias descriptivas, se quiere tratar de descubrir qué elementos explican la edad de inicio de las relaciones sexuales. A efectos de comparación se ha recurrido a las mismas variables que se han empleado en el análisis sobre relaciones sexuales, solo que esta vez la regresión se centra en el momento de tenerlas (en la muestra el rango está comprendido entre los 9 y los 25 años). Las mismas variables que en el análisis anterior. Los coeficientes de la regresión lineal están resumidos en el GRÁFICO 12.9.

12. La sexualidad en la juventud

GRÁFICO 12.9. Determinantes del momento de tener primera relación sexual



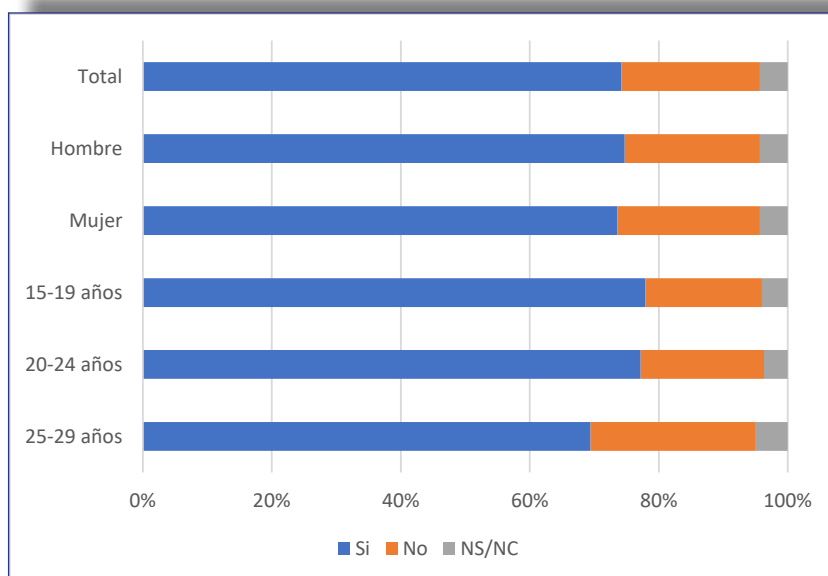
Fuente: Elaboración propia, INJUVE 2019, Intervalos de Confianza 95.5

Como se puede observar, las mujeres suelen tener relaciones sexuales más tarde que los hombres. Del mismo modo, los de más edad también señalan haberse iniciado más tardíamente. Esta última variable confirma la evidencia descriptiva que se mostró anteriormente (los más mayores de la muestra retrasaron más su primer contacto sexual frente a los más jóvenes). La variable ser creyente también tiende a retrasar el momento de la primera relación sexual mientras que la orientación sexual no-heterosexual tiende a adelantarla. Lo primero sin duda se conecta con el efecto que tienen los valores culturales y el ambiente social. Lo segundo se puede ligar a que el descubrimiento de la orientación sexual se asocia al propio acto, de tal modo que puede haber una cierta asociación entre ambos elementos.

Finalmente, la educación juega un papel retrasando la edad para tener la primera relación sexual. Tomando como categoría de referencia las personas que tienen solo estudios secundarios (que son los primeros en tener relaciones sexuales), tanto los que tienen educación de secundaria postobligatoria como estudios superiores tienden a tener su primer contacto sobre un año más tarde. El resto de las variables no son estadísticamente significativas a los niveles convencionales.

El tercer elemento en el campo de la sexualidad del que se dispone información dentro de la Encuesta INJUVE 2019 es el referido a las garantías de salud en su práctica. Esta idea se enmarca en la voluntad general de saber en qué grado los jóvenes recurren a métodos que puedan evitar o limitar la transmisión de enfermedades sexuales, contagios o embarazos no deseados. A tal efecto se ha preguntado sobre si, en la última vez que el o la joven tuvo relaciones sexuales, recurrió a algún método para la prevenir las enfermedades de transmisión sexual.

GRÁFICO 12.10. Porcentaje de uso de método anticonceptivo según género y edad



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

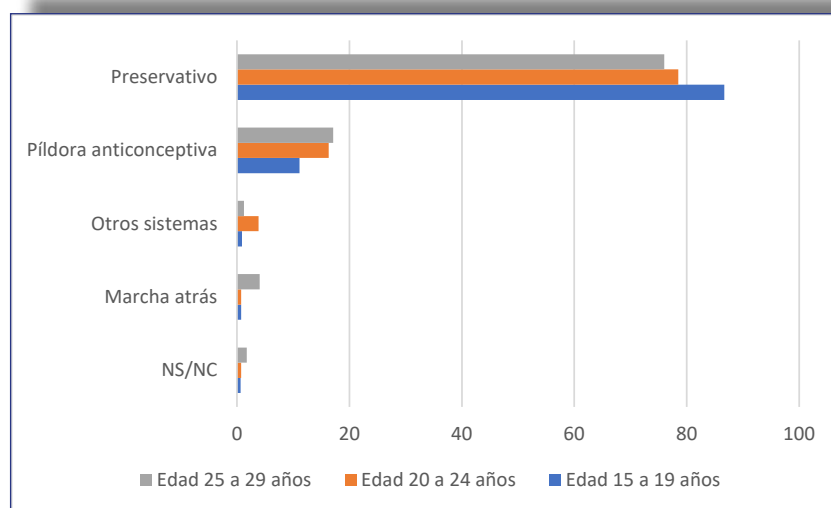
Como se puede constatar en el GRÁFICO 10.12., un 74% declara haber usado algún tipo de método anticonceptivo en su última relación sexual con penetración. Esta cifra es prácticamente equivalente a los datos que ofrece la Encuesta Nacional de Salud Sexual para el año de 2019 de la Sociedad Española de Contraconcepción. Un elemento llamativo es que en nuestra encuesta no se encuentran diferencias en función del género, lo que va en contra del saber convencional y que establece que las mujeres tienen un comportamiento más seguro que los hombres (Puente et al., 2011). Respecto a los tramos de edad, lo que se aprecia es que es el tramo de 25 a 29 años el uso de

12. La sexualidad en la juventud

anticonceptivos es algo menor que el conjunto, unos cinco puntos por debajo del total. Esto a priori parece descartar la idea de que su uso vaya en aumento con la madurez, aunque más adelante se tratará esta cuestión con mayor detalle.

Partiendo de aquellos que han dado una respuesta afirmativa al uso de anticonceptivos en su último encuentro, se ha preguntado por el método empleado. Además de las opciones tradicionales, se han introducido algunos que no son tales (como la “marcha atrás”), para comprobar en qué medida también tienen buena información sobre qué es y qué no un método de prevención. Los resultados se presentan resumidos (la encuesta incluye hasta ocho alternativas diferentes) en función de los medios más empleados y con la información desagregada en función del tramo de edad.

GRÁFICO 12.11. Tipo de método anticonceptivo empleado (porcentaje)



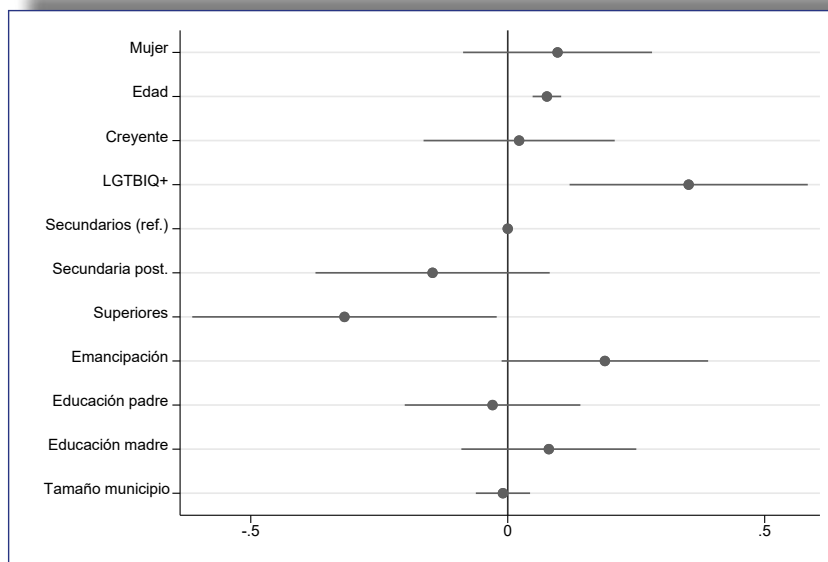
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

En una pauta casi equivalente a la que se ha visto en el Informe del IJE 2016, el método anticonceptivo preferido es el profiláctico. El total de los que lo prefieren en la encuesta es casi un 80%, seguido con un 15% por la píldora anticonceptiva y, muy de lejos, otro tipo de métodos anticonceptivos. Si se desagrega la información en función de la edad, el preservativo gana por mayor margen como el método anticonceptivo preferido por los y las jóvenes de 15 a 19 años. Por su parte, la píldora anti-

conceptiva va teniendo más uso a medida se aumenta la edad de los entrevistados. Por lo que toca a otros sistemas, el porcentaje es mínimo, al igual que aquellos que han recurrido a “la marcha atrás” como un método anticonceptivo. Quizá lo más llamativo sea que son los encuestados de más edad los que señalan más el recurso a esta técnica, llegando al 4%.

Siguiendo el mismo esquema que en los casos anteriores, se ha efectuado un análisis de regresión logística para comprobar qué factores hacen más probable que la persona joven declare no haber empleado métodos anticonceptivos en su última relación sexual con penetración. En esta ocasión no se discrimina según el tipo de anticonceptivo empleado, puesto que el objetivo es identificar el perfil del o de la joven de riesgo. Los factores explicativos incorporados son los que ya se han presentado anteriormente y sus resultados se muestran en el GRÁFICO 12.12.

GRÁFICO 12.12. Determinantes de no usar métodos anticonceptivos



Fuente: Elaboración propia. INJUVE 2019. Intervalos de Confianza 95.5

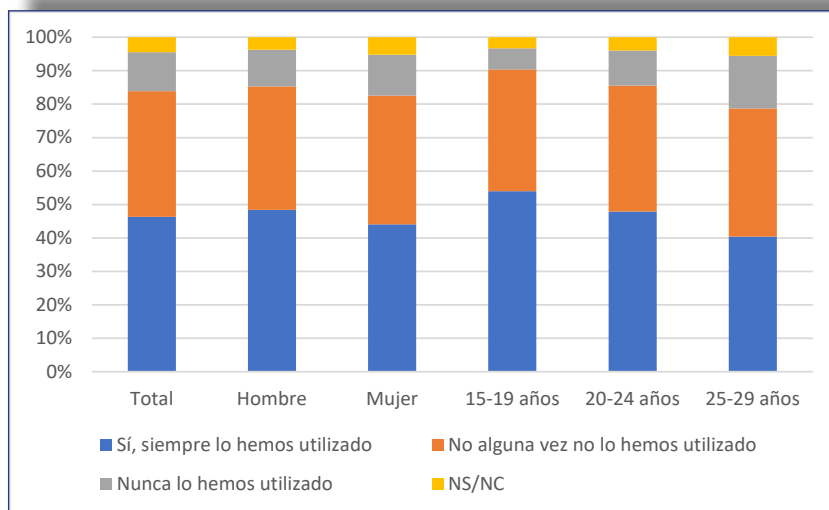
Como se puede apreciar, la mayoría de las variables no son estadísticamente significativas. Con todo, hay tres factores a destacar que tienen un efecto. El primero es que la edad correlaciona positivamente con la probabilidad de no usar métodos anticonceptivos. Esto podría apuntar, por un lado, a cómo los más jóvenes están más concienciados por el tema en edades más tempranas.

12. La sexualidad en la juventud

Por el contrario, aquellos de edades más avanzadas puede ser que sea más probable que tengan parejas estables e incluso busquen formar una familia. El segundo elemento es que la orientación no heterosexual también se asocia con una mayor propensión a no usar anticonceptivos. Esto se puede deber a que las relaciones sexuales entre dos mujeres o que no implique penetración aleje la necesidad de usar métodos anticonceptivos. Es importante, sin embargo, señalar que este colectivo sigue siendo especialmente vulnerable desde la perspectiva de la salud sexual. Por último, se la relevancia del nivel educativo, puesto que los jóvenes de formación superior tienden a usar más los anticonceptivos.

Dado que el preservativo es el principal método anticonceptivo empleado por los jóvenes, en la encuesta se ha preguntado sobre en qué medida se ha empleado en algún momento del último año. En el GRÁFICO 12.13. se representa la frecuencia en el uso, de nuevo desagregado en función del género y de los tramos de edad.

GRÁFICO 12.13: Porcentaje de uso del preservativo en el último año según género y edad



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como se aprecia, en el total de la muestra un 46% señala que siempre lo ha utilizado, un 37% dice que no lo ha utilizado alguna vez y un 11% dice no haberlo utilizado nunca. En promedio hay 4 puntos más en el uso de los hombres que en las mujeres. Además, se constata de nuevo cómo el preservativo es el recur-

so más empleado entre los más jóvenes, siendo del 54% en el tramo entre 15-19 años, pero reduciéndose al 48% en el tramo entre 20 y 24 años y al 40% en los jóvenes entre 25 y 29 años. Por lo tanto, los datos evolucionan en la línea de lo presentado anteriormente dado que los entrevistados de más edad usan otros métodos anticonceptivos distintos al profiláctico.

En la siguiente pregunta del cuestionario se ha analizado cuál es la razón alegada para no haber usado nunca el profiláctico o no haberlo usado alguna vez. En la TABLA 12.4. se muestran los porcentajes para las principales causas señaladas, también desagregado en función del género y el tramo de edad.

TABLA 12.4. Razón alegada para no usar preservativo (en porcentaje)

	Total	Hombres	Mujeres	15-19	20-24	25-29
Utilizamos otro método anticonceptivo	26,8	23,4	30,1	22,5	28,9	27,2
Conocía lo suficiente a la otra persona	25	24,6	25,3	19,4	24,3	28
No teníamos preservativos en ese momento	13,2	15,3	11,2	20,2	13,7	9,7
Sin preservativo se siente más	6,1	7,4	4,9	8,8	6,3	4,7
Estábamos queriendo tener hijos	4,4	3,3	4,5	0,5	2	8
No hablamos del tema antes de tener relaciones	4,1	5,4	2,7	6,8	3,1	3,5
Yo no quería usarlo	2,7	3,9	2,1	3,9	2,5	2,7
Deseo incontrolado	2,1	2,2	1,9	0,5	2	2,8
Habíamos tomado alcohol y drogas	1,8	2,3	1,4	1,5	2,5	1,4
Otros	9,5	8,6	10,9	9,9	9,8	8,9
NC	4,3	3,6	5	6	4,9	3,1

Fuente: Encuesta INJUVE 2019

12. La sexualidad en la juventud

Como se puede apreciar, sobre el total de los que apuntan no haber empleado el preservativo, en torno a un 27% alegó haber usado otro método anticonceptivo, un 25% que conocía lo suficiente a la persona y un 13% que no tenía preservativo en aquel momento. A más distancia se sitúan los que alegan que siente más sin él (6,1%), que buscaban descendencia (4,4%) u otras razones.

Entre hombres y mujeres se constatan ciertas diferencias. Por ejemplo, las mujeres alegan con más frecuencia que usaron otro método anticonceptivo (7 puntos más), algo probablemente ligado a que ellas son las que pueden padecer el embarazo no deseado y recurren a métodos como la píldora anticonceptiva. La excusa de no disponer de preservativo o que sin él se siente más también es menor entre ellas que entre ellos. Este hecho sí va en la línea de los estudios que apuntan que las mujeres son más saludables en sus usos sexuales (Puente et al., 2011). Por edades también hay diferencias sustanciales. El tramo de 15 a 19 años alega con más frecuencia que no disponía de preservativos o que no habló antes del tema. A medida que aumenta la edad del entrevistado, también crecen los que dicen que tenían confianza con la persona o buscaban descendencia, mientras que se reduce los que no disponían de preservativos en aquel momento.

Por lo tanto, y a modo de resumen, se pueden extraer las siguientes conclusiones. Primero, del total de la muestra, un 72% de los jóvenes señalan haber tenido relaciones sexuales con penetración, un 4% sin ella y un 11,7% declara que no las ha tenido. Segundo, que los determinantes para haber tenido relaciones con penetración son diferentes según el género. Para los hombres, solo la edad y estar emancipado tienen un efecto estadísticamente significativo. Para las mujeres, además de las ya indicadas, tanto la orientación no heterosexual como ser creyente hace menos probable que hayan tenido dichas relaciones, mientras que los estudios de secundaria postobligatoria lo hacen más probable.

Tercero, los datos de la Encuesta INJUVE 2019 señalan que los y las jóvenes tienen su primera relación sexual a los 16,2 años, un dato coincidente con la mayoría de las fuentes alternativas. En cualquier caso, se aprecia que las generaciones más jóvenes se inician antes en las relaciones sexuales que sus contrapartes de más edad. Cuarto, entre los determinantes de tener una relación más temprana está la orientación sexual, pero las

mujeres, los creyentes y los jóvenes de más estudios tienden a tener su experiencia de manera más tardía. Quinto, se constata que los y las jóvenes de mayor edad y de orientación no-heterosexual tiende a usar menos anticonceptivos, mientras que los de más nivel educativo lo hacen en mayor medida. Finalmente, los datos de la encuesta apuntan que el preservativo es el anticonceptivo más empleado y entre aquellos que no lo usan una cuarta parte recurre a otros métodos, pero no menos de la mitad alega razones que ponen en peligro su salud.

12.3. El consumo de prostitución entre la juventud

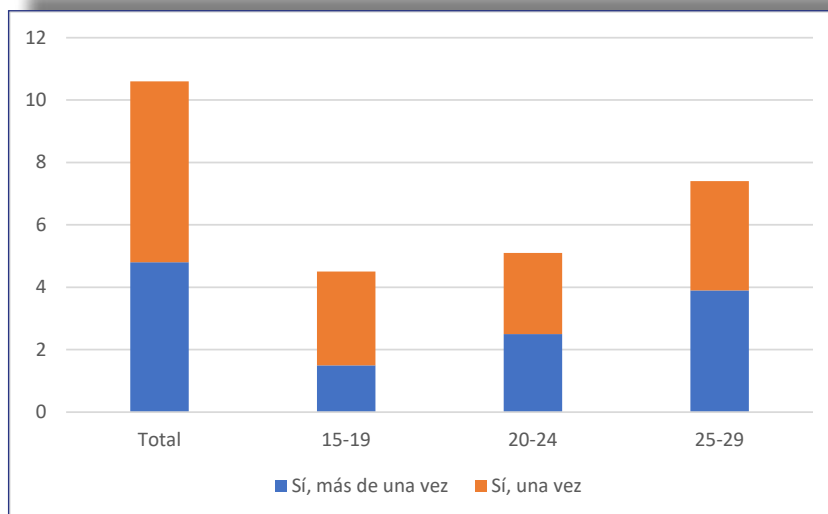
La prostitución, entendida como pago de dinero a cambio de mantener relaciones sexuales, ha sido estudiada desde numerosas perspectivas. De entrada, la identificación del propio fenómeno, dado su carácter clandestino, es complicado. Por lo que toca a su ejercicio, no existen unos datos inequívocos; mientras que unas estimaciones hablan de que podría haber al menos 400 000 mujeres practicando la prostitución en España, otros autores establecen que hay 120 000 (Sanchis, 2011). Desde la perspectiva de la demanda, la última vez que se preguntó en un instituto oficial por la cuestión fue en la Encuesta Nacional de Salud Sexual (2009) y se apuntó que el consumo de esta tiene un carácter mayoritariamente masculino. Según sus datos, un total del 4,6% de los varones declararon haber pagado en los últimos 12 meses por mantener relaciones sexuales frente al 0,1% de las mujeres. Este valor, además, se elevó a un 6% entre aquellos varones que están entre los 18 y los 29 años.

En la Encuesta INJUVE 2019 se ha preguntado a los y las jóvenes si han pagado por practicar sexo y la frecuencia con la que lo han hecho. Un 2,8% de los jóvenes apunta que ha pagado por practicar sexo más de una vez, un 3,1% al menos una vez y un 92% que no lo ha hecho nunca. Cuando se segrega la muestra en función del género, solo un 0,9% de las mujeres declaran haber pagado. Por tanto, ese 5,9% de los que han consumido prostitución al menos una vez se matiza si se considera solo a la mitad masculina, de acuerdo con cómo tiende a hacer la literatura. Por lo tanto, el resto de los análisis ya se harán exclusivamente sobre consumo en hombres.

En el GRÁFICO 12.14. se representa en qué medida los hombres entre 15 y 29 años ha pagado por el consumo de sexo. Como se puede ver, más del 10% de los jóvenes declara haber pagado al menos una vez.

12. La sexualidad en la juventud

GRÁFICO 12.14. Porcentaje de consumo de prostitución entre varones jóvenes



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

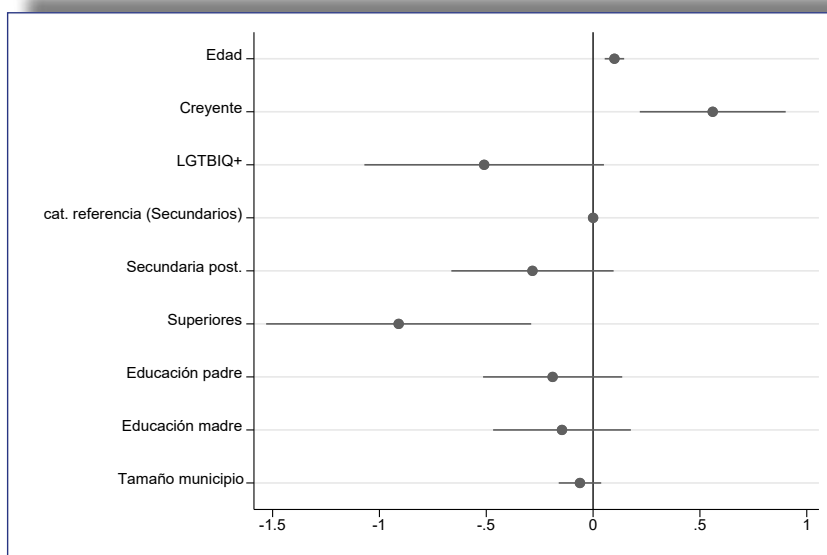
En cualquier caso, sí que se aprecian diferencias en función de la edad. Los jóvenes entre 15-19 años son los que presentan menores niveles de consumo de prostitución de “más de una vez”, aunque presenten porcentajes equivalentes a los otros tramos en términos de consumo esporádico. Sin embargo, cada salto en edad implica también un incremento en el porcentaje de jóvenes que declaran pagar por prostitución. El consumo “más de una vez” pasa del 1,5% al 2,5% para los que tienen de 20 a 24 años y luego al casi 4% entre los comprendidos entre 25 y 29. El resultado es que hay una diferencia en el consumo total de prostitución que oscila entre el 4,5% del tramo más joven y el 7,4% del tramo de mayores de la muestra.

Una vez más, se quiere hacer un análisis sobre los factores que aumentan la probabilidad de que el joven declare haber pagado al menos una vez por mantener relaciones sexuales. Siguiendo el ejemplo de los casos anteriores, se recurrirá a variables como la edad, que se declare creyente o la orientación sexual. Se espera que la edad correlacione positivamente con su consumo mientras que declararse creyente lo haga de manera negativa. Se han incorporado también variables como la educación, el nivel educativo de los padres y el tamaño del municipio. Se espe-

ra que la formación tienda a deprimir el consumo de prostitución y también se intentará constatar en qué medida el entorno rural/urbano puede marcar la diferencia. Una vez más, se debe interpretar que los coeficientes son estadísticamente significativos si no tocan la línea de cero y positivo o negativo según la dirección en la que se sitúen.

Como se puede constatar en el GRÁFICO 12.15., solo tres factores son estadísticamente significativos. El primero es la edad, la cual correlaciona positivamente con el consumo de prostitución entre los varones jóvenes. El segundo es la identificación como creyente, lo cual también hace más probable que se declare haber pagado por sexo al menos una vez. Finalmente, los estudios tienen un efecto, reduciendo dicha propensión. Tomando como referencia la categoría de los jóvenes que tienen solo estudios secundarios, los jóvenes con estudios superiores tienden a declarar en menor proporción haber pagado por la práctica de sexo alguna vez.

GRÁFICO 12.15. Determinantes consumo de prostitución entre varones



Fuente: Elaboración propia, INJUVE 2019, Intervalos de Confianza 95%

Por tanto, los datos señalan que el consumo de prostitución entre los jóvenes españoles, sea frecuente o al menos una vez,

alcanza el 5,9%, pero entre los varones alcanza el 10%. Este último dato es ligeramente superior al que se encuentra en el consumo regular, que es de en torno al 5%. Los análisis constatan que el consumo de prostitución es algo esencialmente masculino. Además, también se encuentra que los principales factores que hacen más probable que el joven declare haber consumido prostitución son el tener más años y que sea creyente, mientras que el nivel educativo tiende a deprimir dicha posibilidad.

12.4. La pornografía como escuela sexual

La pornografía se refiere a todo aquel material que representa actos sexuales o eróticos con el fin de provocar una excitación. Su consumo siempre ha generado un vivo debate social a propósito de sus efectos sobre la percepción de la sexualidad. Algunas corrientes feministas critican que la pornografía es un componente que exhibe a la mujer como un instrumento a dominar y que homologa la sexualidad a la violencia por parte de los hombres (Mackinnon, 2001; Solana, 2013). Estas posturas son partidarias, en algunos casos, de la restricción en su acceso. Otras corrientes, sin embargo, reivindican que la pornografía no debe ser restringida, sino que debe ser representada alternativamente, reduciendo el sexismo. Incluso en algunos casos se plantea que puede servir como un espacio de subversión desde el que cambiar las nociones que hay hacia el feminismo.

Al margen del propio debate sobre la pornografía y su regulación en general, se ha debatido si este contenido es particularmente relevante para jóvenes y adolescentes. Psicólogos y pedagogos han alertado de que su consumo, cada vez más habitual gracias a los dispositivos electrónicos y realizado a edades más tempranas, estaría condicionando su noción de la sexualidad. Ante el déficit en la educación sexual reglada, estos colectivos estarían imitando comportamientos propios de la pornografía (Albury, 2014).

Desde este enfoque, la pornografía podría hacer parecer a las mujeres como subordinadas, reforzando los estereotipos de género e incidiendo en su cosificación. Además, esto podría afectar a la autoestima de los adolescentes de modo que las chicas se sientan inferiores y los chicos duden de su virilidad al pensar que no pueden imitar los comportamientos del mate-

rial pornográfico, induciendo incluso más comportamientos de riesgo para la salud sexual (Peter y Valkenburg, 2016)

El primer componente que será abordado sobre esta materia es el propio consumo de pornografía entre los jóvenes. Los datos disponibles apuntan que el acceso de los hombres a la misma empieza con menos de 16 años, mientras que las mujeres lo hacen algo más tarde (Ballester y Orte, 2019). El consenso general sobre esta cuestión también señala que su consumo es prevalente entre hombres. En general, entre las razones alegadas para llegar a material pornográfico los jóvenes declaran con más frecuencia que dan con él “mediante amistades”, mientras que las mujeres dicen que “se la encuentran por casualidad”. En todo caso, la masturbación es el motivo más frecuente por el que los hombres consumen pornografía, mientras que la curiosidad es la razón más apuntada por parte de ellas (Prause, 2019).

En la Encuesta INJUVE 2019 se ha preguntado a los jóvenes sobre el consumo de pornografía. La pregunta en concreto es la frecuencia con la cual el joven consume ese tipo de materiales. En la TABLA 10.19. se representan el consumo de pornografía total de la muestra, también desagregado en función del género y del tramo de edad.

TABLA 12.5. Frecuencia en porcentajes de consumo de pornografía según género y edad

	Total	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Prácticamente todos los días	7	12,8	1,5	7,2	7,8	6,1
2 o 3 veces por semana	11	18,2	4,1	10,1	10,9	11,9
Al menos una vez por semana	11,9	18,5	5,6	11,8	12,7	11,2
Al menos una vez al mes	9,9	12,3	7,7	8,9	9,9	10,9
Un par de veces al año	5,6	5,1	6	3,9	6,2	6,6
Menor frecuencia	21,6	17,8	25,3	19	22,4	23,4
Nunca	33	15,3	49,8	39,1	30,1	29,9

Fuente: Encuesta INJUVE 2019

12. La sexualidad en la juventud

En primer lugar, el consumo de pornografía, al menos con carácter esporádico, es notable entre los jóvenes. Solo el 33% de la muestra total declara no haberla visto nunca. Un 7% dice ver porno cada día, un 11% apunta 2 o 3 veces por semana y sobre un 12% al menos con frecuencia semanal. También, del total de los entrevistados, un 10% dice que la consume una vez al mes, un 6% un par de veces al año y alrededor del 20% incluso con menor frecuencia.

En cualquier caso, hay dos elementos interesantes a tener presente. El primero tiene que ver con las importantes diferencias entre hombres y mujeres. Mientras que casi la mitad de ellas alegan no haber visto porno nunca, solo el 15,3% de los hombres dice lo mismo. Los hombres consumen porno con más frecuencia; casi un tercio de los jóvenes ve porno diariamente o 2 o 3 veces por semana; si sumamos a estas dos categorías los que consumen porno al menos una vez por semana, totalizamos la mitad de los varones entrevistados.

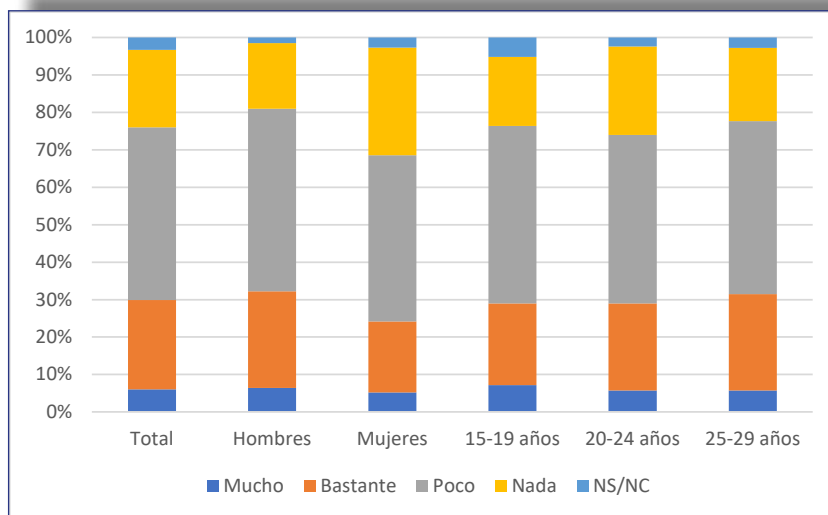
Por el contrario, solo un 5% de mujeres ven porno todos los días o bien 2 o 3 veces por semana. Si se suman a estas categorías las que lo consumen al menos una vez por semana, apenas se supera el 12% (frente a la mitad de los hombres). Se confirma, por tanto, como el consumo de pornografía tiene un marcadísimo carácter masculino, de acuerdo también a lo que apuntan otros estudios y la literatura académica al respecto (Ballester y Orte, 2019).

El segundo elemento para tener en cuenta es que, pese a que los jóvenes comprendidos entre 15 y 19 años señalan que nunca ven porno en mayor medida (seis puntos más que el total), las diferencias entre los tramos de edad son prácticamente inexistentes. Es decir, que los usos de pornografía son relativamente estables una vez el entrevistado supera los 20 años. Esto puede deberse a que la iniciación en el porno es muy temprana, por lo que su consumo no se vincula con un cambio en la madurez de los jóvenes.

El paso siguiente que se ha querido dar es interrogarse sobre en qué medida los jóvenes se inspiran con más o menos frecuencia en el porno como modelo para sus relaciones sexuales. De ser el caso, estaría indicando que los jóvenes son especialmente receptivos a los modelos y estereotipos de género que se muestran en el material pornográfico. Los resultados se

muestran en el GRÁFICO 12.16. desagregando, de nuevo, por género y tramos de edad.

GRÁFICO 12.16. Inspiración en el porno de los jóvenes españoles según género y edad (porcentaje)

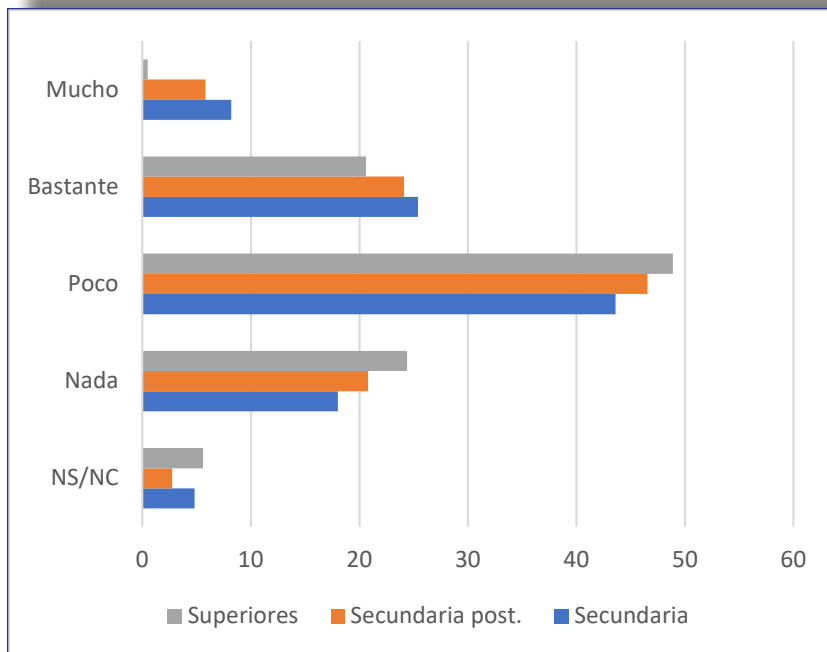


Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como se puede ver, prácticamente uno de cada tres jóvenes dice inspirarse mucho o bastante en el porno en sus relaciones sexuales. Ese porcentaje es superior para los hombres (32%) que para las mujeres (24%). En todo caso, son diferencias estadísticamente significativas y robustas cuando se controla por otras variables intervinientes. Respecto a los tramos de edad, sin embargo, y de manera similar a como ocurría con la frecuencia de consumo de porno, no se ven diferencias estadísticamente significativas. Una vez más, no parece apreciarse que los jóvenes más maduros tiendan a pensar en menor medida que el porno es un inspirador para sus relaciones íntimas. En el GRÁFICO 12.17. se representa en qué medida los jóvenes se inspiran en el porno según el nivel educativo.

12. La sexualidad en la juventud

GRÁFICO 12.17. Inspiración en el porno de los jóvenes españoles según nivel educativo



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Como puede apreciarse, a medida se incrementa el nivel educativo del joven, es menos probable que declare que el porno le inspira en sus relaciones sexuales. Mientras que les inspira poco o nada al 61% de los que tienen solo estudios secundarios, se eleva al 66% cuando el joven tiene estudios de secundaria postobligatoria y hasta el 72% cuando el joven tiene estudios superiores. Cuando se hace una regresión tomando como variable dependiente los que se inspiran en el porno, solo el género y los estudios permanecen como variables estadísticamente significativas⁶. Es decir, que las mujeres y los jóvenes con más nivel educativo son los que declaran en menor medida inspirarse en la pornografía para sus relaciones. Por lo tanto, se subraya el papel fundamental que juega la educación de los jóvenes.

⁶ Resultados no son mostrados porque las diferencias descriptivas mostradas en los GRÁFICOS 12.16. y 12.17. ya son estadísticamente significativas.

En resumen, el consumo de pornografía es notable en la muestra estudiada; en torno a dos de cada tres jóvenes la ven, y casi el 30% al menos una vez por semana. En todo caso, los hombres consumen mucho más porno que las mujeres, aunque no hay diferencias importantes entre los tramos de edad. Además de este elemento, se ha preguntado sobre en qué medida los jóvenes se inspiran en el porno para las relaciones sexuales. En el análisis se constata que uno de cada tres dice que lo hace, especialmente hombres, y que esto es menos frecuente para los jóvenes que tienen más nivel educativo.

12.5. El consentimiento en las relaciones sexuales

Uno de los aspectos más tratados durante los últimos años es el consentimiento en las relaciones sexuales, en especial desde la emergencia de las protestas del movimiento feminista con el conocido caso de “la Manada”⁷. El consentimiento se refiere a un acuerdo verbal o implícito para la participación en un acto sexual, de tal modo que todos los sujetos se involucren en él de manera libre y sana. Esta cuestión es importante, ya que los datos de la Unión Europea señalan que una de cada cinco mujeres españolas ha sufrido violencia sexual en algún momento de su vida, con lo que se desprende que ha habido una falta de consentimiento en la relación⁸. Además, el entorno importa mucho al efecto; con datos de EE. UU.⁹ se constata que cuatro de cada cinco violaciones fueron cometidas por un conocido.

Los abusos se producen desproporcionadamente hacia mujeres (cinco de cada seis casos) y este hecho habla, no tanto de la necesidad de educar a las mujeres, sino de educar a la sociedad sobre los límites que constituyen el abuso o agresión sexual. Los datos de la encuesta de violencia contra la mujer de 2015¹⁰ reflejan que el 21,1% de las mujeres entre 16 y 24 años en España han sufrido violencia en el último año. La reciente macroencuesta del Ministerio de Igualdad de 2020 apunta a que el porcentaje de mujeres podría incrementarse hasta la

⁷ Caso de La Manada: <https://www.rtve.es/temas/caso-la-manada/119710/>

⁸ European Union Agency for Fundamental Rights https://fra.europa.eu/en/sites/default/files/fra-2014-vaw-survey-main-results-apr14_en.pdf

⁹ RAINN <https://rainn.org/statistics/perpetrators-sexual-violence>

¹⁰ Link: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/coleccionen/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf

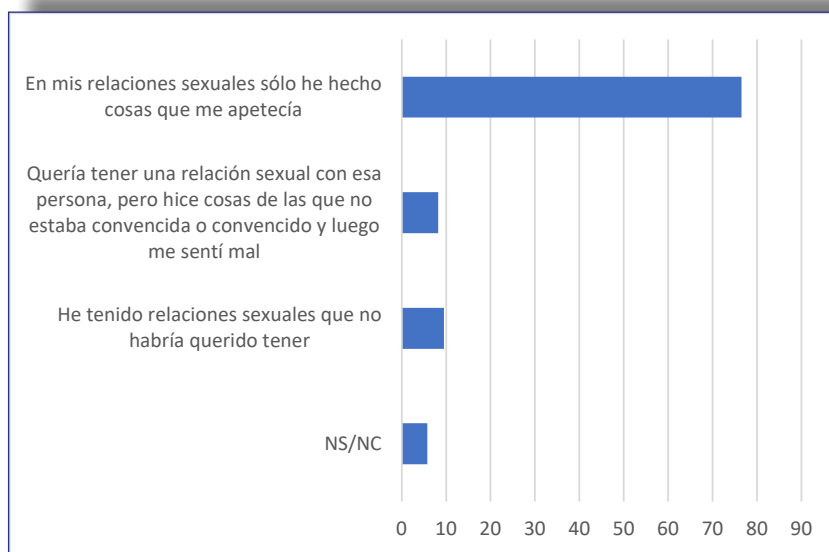
12. La sexualidad en la juventud

mitad¹¹. Por tanto, aunque el foco es reciente, la problemática lleva mucho tiempo en nuestras sociedades.

Tratar de identificar el consentimiento y sus límites entre los jóvenes no es una cosa sencilla. En todo caso, se ha buscado tratar de ajustar esta problemática a una pregunta que pudiera capturarla optando por una fórmula lo más sutil posible: “Como probablemente sepas, hay veces en que las relaciones sexuales no son consentidas incluso con personas que conoces. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones se ajusta más a tu realidad?”.

Las diferentes alternativas se han representado en el GRÁFICO 12.18. Como se puede apreciar, tres de cada cuatro jóvenes apuntan que en sus relaciones sexuales han hecho aquello que les apetecía. Sin embargo, casi un 10% apunta que ha tenido relaciones sexuales que no habría querido tener y un 8% que ha hecho cosas durante la relación sexual de las que no estaba convencida/o y luego se sintió mal.

GRÁFICO 12.18. Porcentaje de grado de deseo en las relaciones sexuales



Fuente: Encuesta INJUVE 2019

¹¹ Link: <https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/Macroencuesta2019/home.htm>

Debe tenerse en cuenta que esta pregunta no necesariamente está asociada a que siempre haya habido “no consentimiento”. Ahora bien, no deja de ser un porcentaje significativo el de jóvenes que apuntan que hicieron cosas a disgusto cuando se produjo el encuentro sexual. Además, debe tenerse presente que muchas de estas cuestiones son traumáticas para los propios jóvenes y que la tasa de ocultación en las respuestas introduce sesgos en cualquier medición. En la TABLA 12.6. se muestra la misma información, pero desagregada en función del género y del tramo de edad.

TABLA 12.6. Tipo de relaciones sexuales

	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
He tenido relaciones sexuales que no habría querido tener	8,2	10,7	8,3	10,3	9,5
Quería tener una relación sexual con esa persona, pero hice cosas de las que no estaba convencida o convencido y luego me sentí mal	5,5	11,1	8,4	9	7,5
En mis relaciones sexuales solo he hecho cosas que me apetecía	80,3	72,6	77,4	74,5	77,6
NS/NC	6	5,6	5,9	6,2	5,4

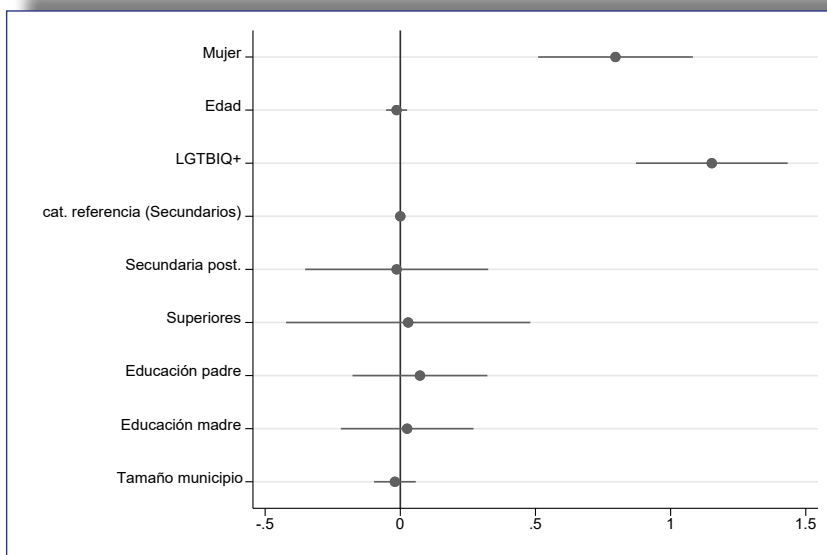
Fuente: Encuesta INJUVE 2019

Un primer elemento que se constata es que hay diferencias relevantes por género. Los hombres señalan 8 puntos más la categoría de “relaciones sexuales que les apetecían”. Por el contrario, las mujeres prácticamente doblan en la categoría de “haber hecho cosas durante el encuentro sexual de las que no estaba convencida”. También es ligeramente superior el número de mujeres que declaran haber tenido relaciones sexuales que no habrían querido tener. En lo concerniente a los tramos de edad, se producen pequeñas oscilaciones que apuntan que el tramo de 20 a 24 años es el que menores tasas de consentimiento parece revelar en la encuesta, tanto en las prácticas concretas como en el no deseo de tener una relación sexual.

12. La sexualidad en la juventud

Se ha replicado a continuación una regresión logística para intentar descubrir el perfil de joven que declara haber tenido relaciones sexuales que no habría querido tener. Como variables fundamentales se han considerado el género, la orientación sexual, la educación de jóvenes y padres y el tamaño del municipio. En el GRÁFICO 12.19. se muestran los determinantes para las relaciones no deseadas.

GRÁFICO 12.19. Determinantes de las relaciones no deseadas



Fuente: Elaboración propia, INJUVE 2019, Intervalos de Confianza 95%

Como se puede constatar, tan llamativos como los efectos son los no-efectos. Tanto las mujeres como los jóvenes con orientación no-heterosexual declaran haber incurrido en relaciones sexuales no deseadas con más frecuencia. Esto señala, de acuerdo con las expectativas, como ambos colectivos son especialmente vulnerables a los abusos en las prácticas sexuales. Sin embargo, el resto de las variables no son estadísticamente significativas. Es decir, que, por ejemplo, la educación del joven o de su entorno familiar no marcan la diferencia. Por tanto, se puede desprender que el no consentimiento es algo que está extendido más allá de las tradicionales desigualdades educativas o de clase. Futuros estudios deberían profundizar en estos

datos para una descomposición más pormenorizada del perfil de los jóvenes que señalan esta opción.

A modo de resumen, un 10% de los jóvenes de la encuesta apuntan que han tenido relaciones sexuales que no habría querido tener y un 8% que ha hecho cosas durante la relación sexual de las que no estaba convencida/o y luego se sintió mal. Ambas respuestas son más prevalentes entre mujeres y aquellos que tienen edades entre los 20 y los 24 años. De los análisis se desprende que tanto el género como la orientación sexual son los principales determinantes del no consentimiento, tal como se ha intentado capturar en la Encuesta INJUVE 2019.

Bibliografía

- ALBURY, K. (2014): "Porn and sex education, porn as sex education", *Porn Studies*, 1(1-2), 172-181.
- ÁLVAREZ PASCUAL, E. (2017): *Sexualidad en la adolescencia*. USAL, Madrid.
- ARDILA, R. (1998): *Homosexualidad y psicología*. Manual Moderno, México.
- BALLESTER BRAGE, L., y ORTE SOCIAS, C. (2019): *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*. Ediciones Octaedro, Barcelona.
- BEE MYN, G. (1996): *Queer studies: A lesbian, gay, bisexual, and transgender anthology*. NYU Press, Nueva York.
- BOOOTH, A. L., y NOLEN, P. (2012): "Gender differences in risk behaviour: does nurture matter?", *The economic journal*, 122(558), F56-F78.
- FERNÁNDEZ, M. C. (2014): "Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: implicaciones educativas para la subversión social", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 643-658.
- FERNÁNDEZ, M. L., CASTRO, Y. R., OTERO, M. C., y LORENZO, M. G. (2004): "Determinantes del inicio de las relaciones sexuales en adolescentes españoles", *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*, 68, 71-72.
- FERREIRO, S. G., SALGADO, P. G., HARRIS, S. K., TOBÍO, T. B., y BOUBETA, A. R. (2017): "Diferencias de sexo en el uso de Internet en adolescentes españoles", *Psicología Conductual*, 25(1), 129.
- FOLCH, C., ÁLVAREZ, J. L., CASABONA, J., BROTONS, M., y CASTELL-SAGUÉ, X. (2015): "Determinantes de las conductas sexuales de

12. La sexualidad en la juventud

- riesgo en jóvenes de Cataluña”, *Revista Española de Salud Pública*, 89(5), 471-485.
- LUST, E. (2010): *Good Porn: a woman's guide*. Seal Press, Nueva York.
- MACKINNON, C. A. (2004): “Pornography as trafficking”, *The Michigan Journal of International Law*, 26, 993.
- OLIVETTI, C., y PETRONGOLO, B. (2017): “The economic consequences of family policies: lessons from a century of legislation in high-income countries”, *Journal of Economic Perspectives*, 31(1), 205-30.
- PETER, J., y VALKENBURG, P. M. (2016): “Adolescents and pornography: A review of 20 years of research”, *The Journal of Sex Research*, 53(4-5), 509-531.
- PUENTE, D., ZABALETA, E., RODRIGUEZ-BLANCO, T., CABANAS, M., MONTEAGUDO, M., PUEYO, M. J., JANÉ, M., MESTRE, N., MERCADER, y BOLÍBAR, B. (2011): “Diferencias de género en conductas sexuales de riesgo en adolescentes en Cataluña”, *Gaceta Sanitaria*, 25(1), 13-19.
- PRAUSE, N. (2019): “Porn is for masturbation”, *Archives of sexual behavior*, 48(8), 2271-2277.
- SALGADO, M. V., y ESQUETE, J. P. (2010): “Estudio sobre conocimientos y actitudes sexuales en adolescentes y jóvenes”, *Revista internacional de andrología*, 8(2), 74-80.
- SANCHÍS, E. (2011): “Prostitución voluntaria o forzada. Una contribución al debate”, *Papers: revista de sociología*, 96(3), 915-936.
- SOLANA, M. (2013): “Pornografía y subversión: una aproximación desde la teoría de género de Judith Butler”, *Convergencia*, 20(62), 159-179.
- ZAMBRANO, C., CEBALLOS, A. K., y ROSERO, D. E. O. (2017): “Reconocimiento de la orientación sexual homosexual”, *Psicoespacios: Revista virtual de la Institución Universitaria de Envigado*, 11(19), 67-83.

13. El Gran Confinamiento

Pablo Simón

A partir del 14 de marzo de 2020 entró en vigor el Estado a Alarma en España. Este hecho supuso el confinamiento general de la población ante la emergencia sanitaria causada por la COVID-19. Esta dinámica se dio de manera bastante parecida en todos los países del mundo y entre los meses de marzo y junio, con diferentes matices, millones de ciudadanos vieron restringida su movilidad. Nunca en la historia de la Humanidad se habían dado medidas de tales características; jamás se había asumido un parón generalizado en las actividades sociales y económicas para tratar de contener la expansión de una pandemia.

Este hecho cambió radicalmente el propio desarrollo del IJE 2020. La COVID-19 y sus enormes implicaciones sociales, económicas y políticas hicieron de inmediato que una parte de la fotografía del informe quedase desfasada. Por supuesto, esto no era así en todos los aspectos. Por ejemplo, en elementos descriptivos ligados a la movilidad social, nivel educativo, actitudes hacia la sexualidad o hacia el Cambio Climático, no cabía esperar que la pandemia operase cambios significativos. En muchas materias fundamentales la Encuesta INJUVE 2019 seguía ofreciendo una radiografía válida. Sin embargo, en otros aspectos sí que podría haberse producido una importante transformación, al menos en el corto plazo.

Para tratar de actualizar los cambios que trajo la pandemia, se llevó a cabo una segunda encuesta telefónica (el Sondeo COVID-19 INJUVE 2020) cuyos resultados se han incorporado al IJE 2020. Este sondeo obedecía a un doble objetivo. De un lado, que sirviera para actualizar los cambios en las expectativas que se generaron a partir de la COVID-19 en la juventud española. Del otro lado, que ofreciera información sobre los efectos específicos que la pandemia y el confinamiento habían tenido en la población de menos de 29 años. Todo ello siendo conscientes de las limitaciones que hay para cualquier comparativa entre la nueva encuesta y la tradicional del INJUVE, pero con el ánimo de incorporar una panorámica lo más completa posible.

A lo largo del informe se han tratado diferentes facetas en las que ha impactado la COVID-19 tales como la dimensión laboral, educativa, de emancipación, de actitudes políticas, de participación o de planificación familiar. Todos esos aspectos se han explicado con más detalle en cada uno de los capítulos. Sin embargo, esta sección específica se centra en el impacto que ha tenido la propia pandemia sobre tres dimensiones concretas.

El primer aspecto que se ha tratado es la incidencia sanitaria que ha tenido la COVID-19 entre el colectivo juvenil. El objetivo es contrastar si ha estado expuesto a la enfermedad en una proporción semejante a otros segmentos sociales. El segundo elemento que se detallará es el comportamiento de los y las jóvenes durante el confinamiento de marzo-mayo de 2020 en sí mismo. Se desea comprobar en qué medida señalan haberlo cumplido —lo que también es útil para contrastar determinados tópicos sobre ellos—. Finalmente, se tratará el impacto que el confinamiento ha podido tener en el propio estado de ánimo y psicología de las personas jóvenes.

13.1. El impacto sanitario de la COVID-19

Un primer aspecto fundamental para calibrar el impacto que ha tenido la pandemia entre la población joven es mirar su incidencia en la vertiente sanitaria. Hay varias consideraciones que deben ser tenidas en cuenta al efecto. La primera es que la tasa de mortalidad de la infección por coronavirus es menor entre la población joven que en las personas mayores y/o con patologías previas¹. Un segundo aspecto está ligado con la propia detección de la COVID-19. En las fases iniciales de la pandemia, las pruebas se realizaban esencialmente a personas que mostraban síntomas graves o requerían hospitalización. Sin embargo, a medida que se fue aliviando la saturación del sistema sanitario, las pruebas diagnósticas se fueron generalizando y se pasó a detectar a un mayor número de personas asintomáticas². Este aspecto es relevante porque muchas veces los asintomáticos

¹ Véase Ministerio de Sanidad: <https://www.mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov/home.htm>

² <https://www.rtve.es/noticias/20200721/jovenes-sanos-asintomaticos-nuevo-perfil-contagiado-coronavirus/2030741.shtml>

13. El Gran Confinamiento

son población joven y, por tanto, a medida fue pasando el tiempo también bajó la edad media del afectado.

En el Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020) se ha recabado información de tres tipos. La primera es la de diagnóstico, tanto a la persona joven como a su entorno (familiar o amigos de COVID-19). La segunda es la existencia o no de algún tipo de sintomatología que haya sido compatible con la COVID-19, aunque no haya sido diagnosticada dicha enfermedad. Finalmente, se ha preguntado si ha perdido algún familiar o amigo directamente por la pandemia o por algún elemento asociado (como saturación hospitalaria). Con estos tres niveles de incidencia, se quiere ver en qué medida el o la joven ha estado expuesto al virus tanto personalmente como en su círculo social más inmediato.

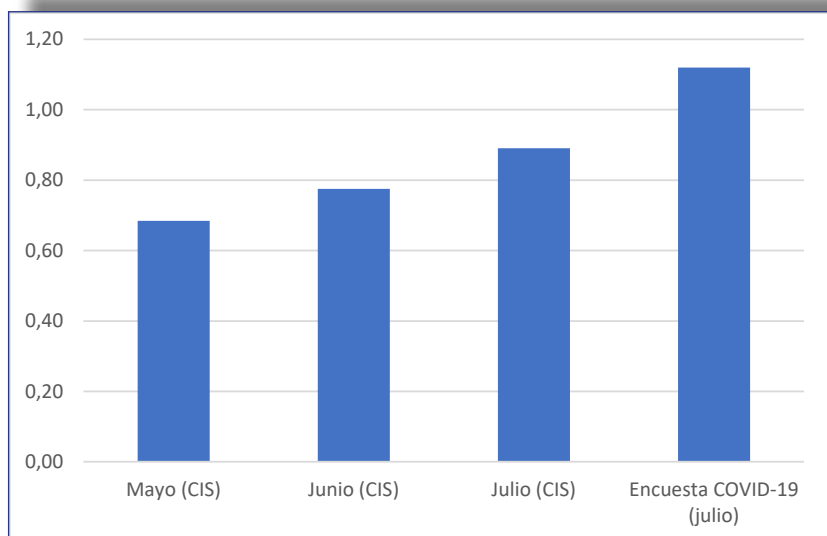
En el GRÁFICO 13.1. se muestran los datos de personas que responden en encuesta haber estado infectadas y diagnosticadas de COVID-19. A efectos de comparación, las primeras tres columnas se refieren a los datos encontrados según el CIS para aquellos españoles que, en agregado, cumplen este requisito durante la primera ola³. La última columna se refiere a los datos encontrados en la encuesta específica a jóvenes de nuestra muestra.

Como se puede comprobar, los porcentajes no están demasiado lejos en el conjunto de las encuestas, comprendiendo entre el 0,65% de mayo y el 1,12% que alcanza a los jóvenes en concreto en el Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020). En cualquier caso, se demuestra que las encuestas directas no son un instrumento adecuado para la medida de la incidencia del virus. La prueba es el importante diferencial que tienen estos datos con el estudio de sero-prevalencia realizado por el Instituto de Salud Carlos III⁴, el cual eleva la incidencia de anticuerpos en España (es decir, de personas que han pasado la COVID-19 y han desarrollado respuesta inmune) a un 5% para el conjunto del país en el momento de redacción del informe.

³ Disponible en los barómetros 3281 (mayo), 3283 (junio) y 3288 (julio).

⁴ Link al estudio https://www.mscbs.gob.es/ciudadanos/ene-covid/docs/ESTUDIO_ENE-COVID19_INFORME_FINAL.pdf

GRÁFICO 13.1. Porcentaje de diagnosticados de COVID-19

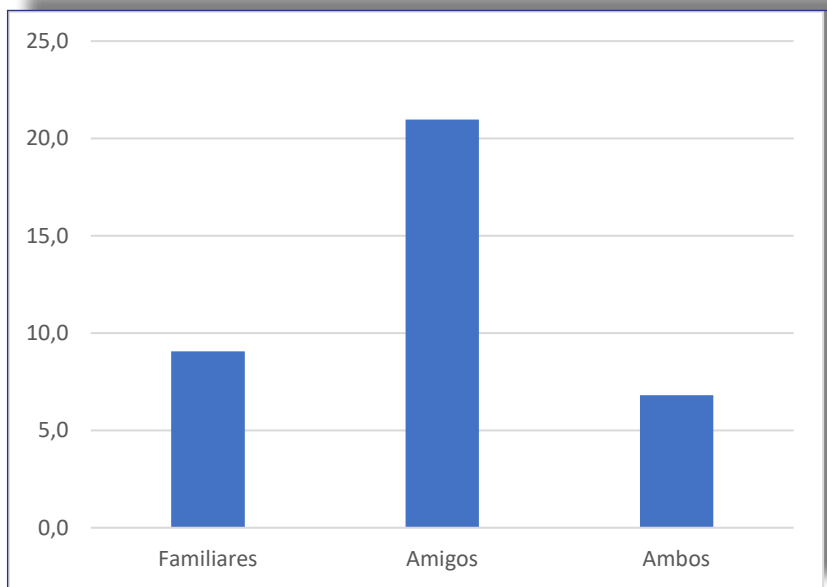


Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020), CIS

También se ha preguntado al colectivo joven por su propia percepción de haber tenido síntomas compatibles con la COVID-19, aunque no se hayan hecho pruebas, y este porcentaje se eleva hasta el 8,1%. Es cierto que la infrarrepresentación inicial de este colectivo en las pruebas médicas (por su menor gravedad en la patología) hace que muchos casos puedan no haber sido diagnosticados y hayan desarrollado anticuerpos. Sin embargo, preguntar por sintomatología puede ser engañoso habiendo otras enfermedades que son compatibles con los síntomas de la COVID-19. Por tanto, estos indicadores deben ser tratados con mucha cautela. Los datos que afloran son diferentes cuando se pasa a preguntar por el entorno cercano y en qué medida la infección ha sido diagnosticada de coronavirus. En el GRÁFICO 13.2. se muestra el porcentaje que dice que ha tenido un familiar cercano, un amigo o ambos diagnosticados por la COVID-19.

13. El Gran Confinamiento

GRÁFICO 13.2. Porcentaje de personas jóvenes con alguien de su círculo cercano diagnosticado con COVID-19



Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

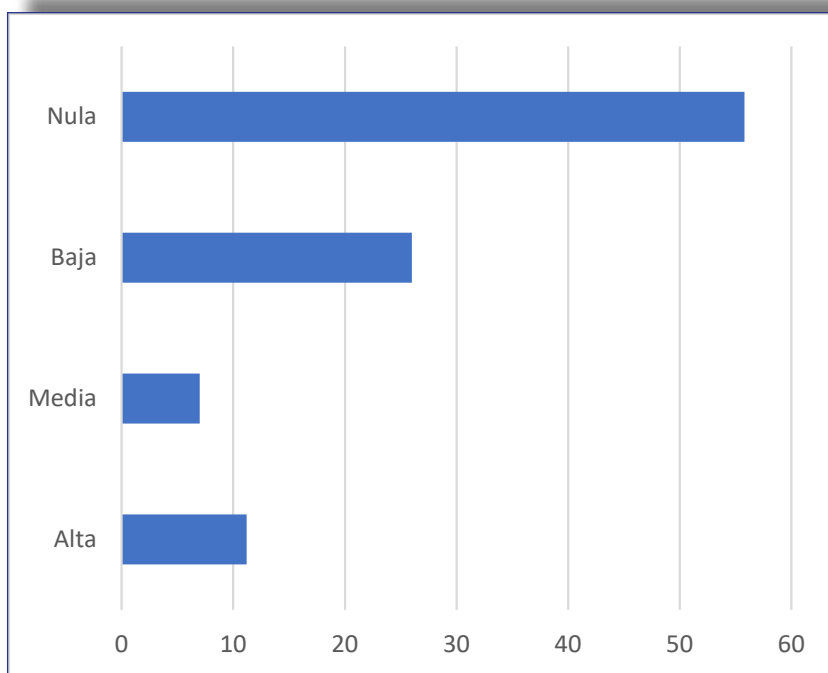
Un elemento que se constata es que un 36,8%, más de uno de cada tres, declara que ha tenido algún familiar o amigo que haya sido diagnosticado de la enfermedad. Por lo tanto, el colectivo joven no ha permanecido ajeno a la emergencia social causada por la pandemia. Mientras que algo menos del 10% apunta a un familiar directo enfermo, más de un 20% ha tenido algún amigo diagnosticado y el 7% ha tenido a ambos.

Con todo, el dato más dramático es el de pérdidas humanas reportadas. Debe tenerse en cuenta que no tendremos estadísticas totales sobre el impacto de la pandemia hasta que se tome algo más de perspectiva temporal respecto a la misma. De momento, por lo que toca al reporte de los y las jóvenes en nuestra encuesta, el 13,9% apunta haber perdido un familiar o amigo a causa de las pandemia o efectos (el 1% familiares y amigos, el 8,7% amigos, el 4,2% familiares).

Para tratar de ver la incidencia global de la COVID-19 en la población joven se ha construido un índice de afectación. Para ello se ha tomado cada pregunta por separado y sumado un punto si

ha tenido amigos/familiares diagnosticados de coronavirus, dos puntos si ha tenido síntomas compatibles con la COVID-19, tres si ha sido diagnosticado de la enfermedad y 4 puntos si ha perdido algún familiar/amigo/conocido. Así, el indicador oscila entre los 0 y los 15 puntos, siendo en promedio un 1,2 (lo cual señala una incidencia baja). Los resultados del indicador se han presentado en el GRÁFICO 13.3. agrupado en función de si hay impacto nulo (0), bajo (1-2 puntos), medio (3 puntos) o alto (4 puntos).

GRÁFICO 13.3. Porcentaje de incidencia en agregado de la COVID-19 en la población joven



Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

Como se puede apreciar, un 55,8% no se ha visto afectado por la COVID-19 en modo alguno, mientras que un 26% lo ha hecho por diagnóstico de gente cercana, familiares o por potenciales síntomas compatibles. Las personas jóvenes de incidencia media son un total del 7%, algo que requiere bien que su entorno se haya visto muy afectado o haber sido diagnosticado. Aquellos que apuntan un impacto alto, el 11,2%, son aquellos que han tenido pérdidas humanas de algún tipo, además de otros posi-

bles diagnósticos de la enfermedad personalmente o en su entorno. Por desgracia, no existen datos que puedan compararse en términos de afectación, así que no es posible replicar estos análisis para adultos. En todo caso, la incidencia de la pandemia, si se suman todos los componentes, es baja.

En resumen, sobre la incidencia de la COVID-19 en jóvenes, un 36,8% ha tenido algún familiar o amigo diagnosticado y en torno al 14% de ellos han perdido amigos o familiares por la pandemia. El 8% dice haber tenido síntomas, aunque apenas algo más del 1% han sido positivo confirmado. Finalmente, si se mira en conjunto la incidencia acumulada de la pandemia en el colectivo joven, los datos apuntan a un impacto relativamente escaso en términos sanitarios.

13.2. El confinamiento en la primera ola: Situación habitacional y su cumplimiento

El establecimiento de las restricciones a la movilidad supuso inmediatamente que la población joven, al igual que el resto, pasara a estar confinada en sus hogares. Sin embargo, hubo parte de la ciudadanía que, por estar sola, poder teletrabajar o bien directamente por no tener recursos, cambió el lugar en el que normalmente reside para pasar la clausura. Algunas de estas decisiones se tomaron con antelación a la propia declaración del Estado de Alarma, pero en otros casos se hizo con posterioridad. Debe recordarse que, al fin y al cabo, muchos jóvenes todavía están censados en el hogar de sus progenitores, así que dicha oportunidad estuvo sobre la mesa para bastantes de ellos. Del mismo modo, cuando se clausuraron los centros educativos, especialmente los universitarios, se produjo un retorno a los hogares de origen.

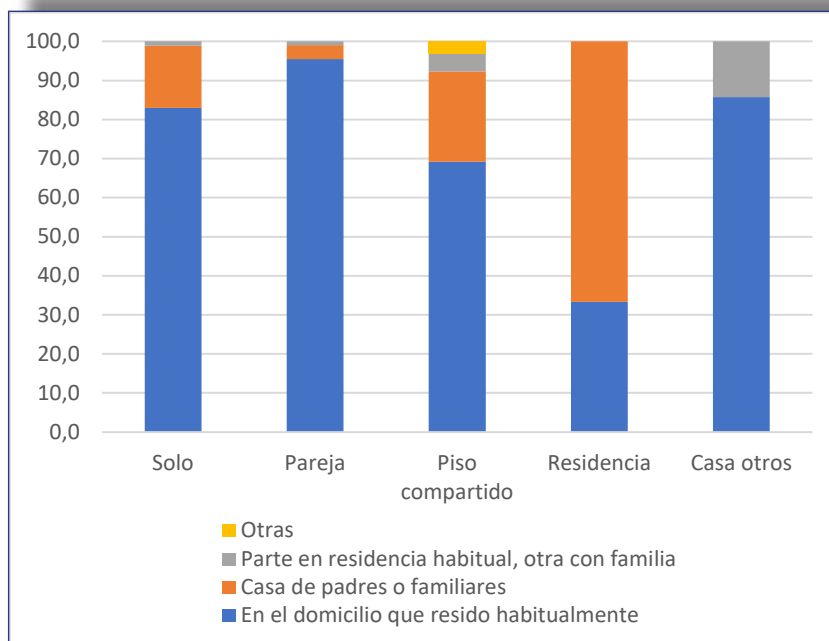
De acuerdo con los datos del Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020), un 61,7% vivían con sus progenitores o quienes hacían sus veces, un 2,5% con pareja, un 8,4% solos, un 5,3% con amigos o compañeros de piso. Para aquellas personas que no residían en el hogar de sus progenitores, se ha preguntado donde pasaron el confinamiento⁵. En todo caso, se ha indagado específicamente por el periodo en el que no se permitía movilidad ni cambiar

⁵ Es decir, se ha asumido que los que viven con sus progenitores pasaron allí el confinamiento.

de provincia, para así excluir a aquellos que cambiaron de ubicación antes del Estado de Alarma (y, por tanto, cumplieron las normas).

Según los datos disponibles, prácticamente un 88% de las personas jóvenes pasaron el confinamiento en el lugar habitual de residencia. Sin embargo, alrededor del 10% no lo hizo. En este último caso, o bien la persona se marchó a casa de sus familiares o pasó una parte en su residencia habitual y a mitad del confinamiento se desplazó. Sin embargo, este “no cumplimiento” es muy diferente en función de dónde estuviera el o la joven radicado. En el GRÁFICO 13.4. se presenta la información correspondiente a dónde pasó cada joven el confinamiento (si no residía habitualmente en el hogar de sus progenitores) dividido en función de dónde residía cuando se decretó el Estado de Alarma:

GRÁFICO 13.4. Dónde se pasó el confinamiento según residencia habitual (porcentaje)



Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

Como se puede comprobar, el dibujo es matizado cuando se considera el contexto residencial del joven. De las personas que

13. El Gran Confinamiento

vivían en pareja, el 95% pasó el confinamiento con ella y solo el 3,5% se fue a pasarlo con sus padres o quienes hacen sus veces. Sin embargo, de las personas que vivían solas, el 16% se fue a pasar el confinamiento a casa de sus progenitores, incrementándose el porcentaje hasta el 23% para aquellos que vivían en un piso con compañeros. Por lo tanto, la vuelta al hogar de los progenitores o de quienes hacían sus veces fue más habitual para escapar de escenarios de soledad, o bien de las ciudades, entornos de estudio o lugares de trabajo habitual. El porcentaje más elevado de transgresión del confinamiento para regresar al hogar de los padres se dio entre los que vivían en residencias de estudiantes: solo uno de cada tres permaneció en estos establecimientos. Se trata por tanto de un comportamiento atribuible, en buena medida, al paso al formato online de la actividad lectiva, o incluso al propio cierre de la residencia universitaria.

Por tanto, no es difícil concluir que el grado de cumplimiento del confinamiento entre las personas jóvenes fue notable. Su transgresión para cambiar de residencia puede vincularse, en la mayoría de los casos, a entornos estudiantiles o de soledad. De este modo se puede argumentar que cambiaron su ubicación para cumplir el confinamiento por una cuestión de compañía y/o por poder desarrollar sus tareas estudiantiles/de trabajo ahorrando recursos desde el hogar de sus progenitores.

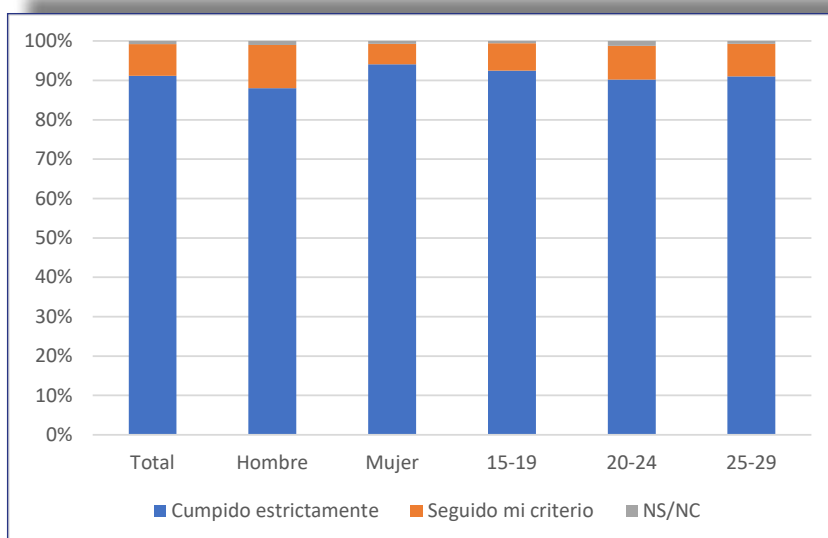
Un segundo aspecto para abordar del confinamiento es el grado de cumplimiento al margen del aspecto residencial. Los datos disponibles de movilidad publicados por Google miden la “movilidad comunitaria” en función de las aplicaciones de geolocalización. Estas aplicaciones recogen información en desplazamientos a centros recreativos, supermercados, farmacias, parques, transporte público y centros de trabajo. Por tanto, son indicadores relativamente fiables de movilidad real, al margen de la información de encuesta. Los datos disponibles para el caso de España indicaron una reducción del 94% en la movilidad, algo comparable a los datos de Italia o Francia, pero lejos del Reino Unido o Alemania⁶. Por lo tanto, hay buenas razones para pensar que el cumplimiento del confinamiento en España fue, a grandes rasgos, muy generalizado.

Ahora bien, lo que se pretende analizar en el informe es el grado de cumplimiento reportado por parte de los y las jóvenes. Para

⁶ Véase los datos en: <https://www.google.com/covid19/mobility/>

tratar de capturar este hecho sin inducir a un comportamiento connotado en favor del cumplimiento (por su deseabilidad social) se han planteado dos alternativas para que se escoja: “He cumplido estrictamente las instrucciones de las autoridades, aunque a veces no estuviera de acuerdo con ellas o dudara de su efectividad” frente a “Prefería usar mi propio criterio, lo que podía suponer desviarme algo de las instrucciones de las autoridades”. En el GRÁFICO 13.5. se representan las respuestas escogidas, también separadas en función de género y la edad.

GRÁFICO 13.5. Porcentaje de cumplimiento del confinamiento



Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

Como se ve, aunque la adhesión al cumplimiento ha sido siempre alrededor del 90%, hay algunas variaciones. En concreto hay una diferencia entre género: las mujeres declaran haber sido 6 puntos más favorables en cumplir con las instrucciones de las autoridades que los hombres (diferencias estadísticamente significativas). Del otro lado, los menores de 19 años son dos puntos más cumplidores que las otras edades, pero son diferencias menores entre los grupos etarios.

Por tanto, puede concluirse que la adhesión al confinamiento del colectivo joven ha sido muy importante y que los que cambiaron su lugar de residencia fueron especialmente aquellos que residían solos o en centros estudiantiles.

13.3. Los efectos psicológicos del confinamiento

El Gran Confinamiento tuvo un impacto inmediato en la vida de la gente. Muchas familias tuvieron que combinar el cuidado de menores y la ansiedad por la pérdida de empleo en pequeños pisos de una gran ciudad. Muchas personas pasaron el confinamiento en soledad. Muchos ciudadanos enfermaron de la COVID-19 u otros males y hasta tuvieron que pasar por la dolorosa pérdida de algún ser querido sin siquiera poder despedirlo como merecía. Esto hizo que no tardaran mucho en saltar las alarmas sobre el impacto que podía tener una cuarentena de largas semanas sobre la salud mental de la población.

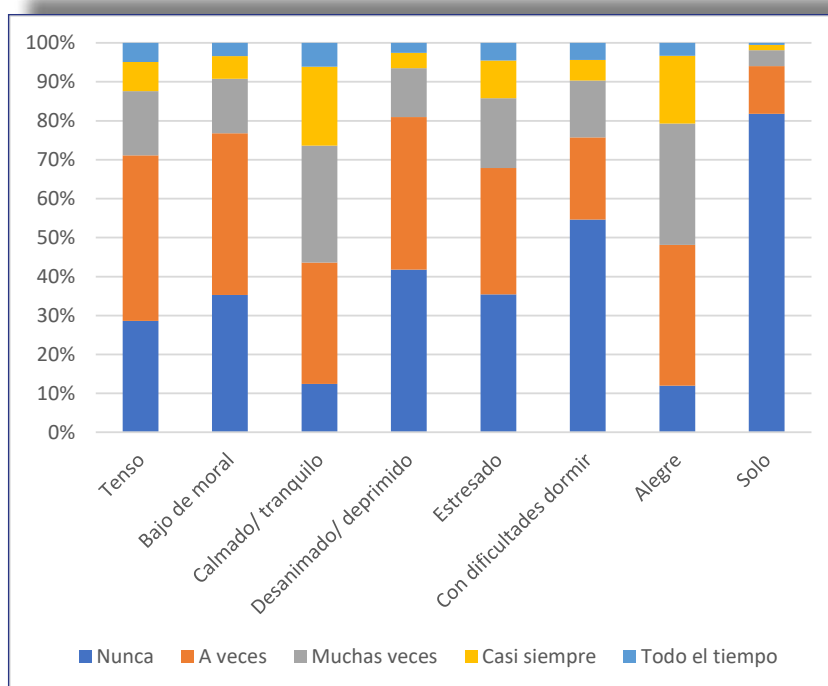
Se sabe que estar en cuarentena siempre tiene un impacto psicológico: supone la separación de seres queridos, pérdida de libertad e incertidumbre por el efecto de la propia enfermedad. Genera ira, estrés, enfado y hasta puede aumentar las probabilidades de cometer un suicidio. Algunos estudios realizados a brotes más locales confirman esas sospechas. Durante la pandemia del SARS1, el personal de un hospital tuvo que estar en cuarentena durante nueve días. Estas personas, estudiadas al final del periodo, presentaron más estrés, cansancio, desconexión con los otros, ansiedad, irritabilidad e insomnio que el personal que no había estado expuesto a la enfermedad (Bai et al., 2004). Este hecho también incrementó los cuadros psicológicos de frustración y aburrimiento por tener que renunciar a rutinas diarias, lo que en ocasiones se traducía en miedo a la falta de suministros, especialmente en los hogares más vulnerables.

A partir de la tercera semana del confinamiento comenzaron a publicarse algunos estudios psicológicos para el caso español (Foremmy et al., 2020). Lo que se pudo constatar es que las personas que declararon estar más agobiadas de lo habitual se duplicaron (del 20% al 40%) y las que apuntaban tener más tensión se multiplicaron casi por cinco (del 4% al 19%). Este patrón se repitió así en todas las preguntas vinculadas también con la depresión o con la dificultad para conciliar el sueño. Ahora bien, aunque este incremento en la ansiedad se dio en todos los grupos sociales, entre colectivos con ingresos estables (como pensionistas o funcionarios) su aumento fue menor. Esto ya apunta a que el estrés tiene una relación también con la certidumbre futura y el modo de vida. Es decir, la ansiedad tenía una vertiente sanitaria, pero esta venía muy matizada por la situación de vulnerabilidad económica de cada grupo social.

Finalmente, uno de los colectivos a los que también se prestó atención es al de la infancia, al que las políticas de confinamiento podían afectar de manera más severa. En el caso de Wuhan y Huangshi se encontró que los escolares preadolescentes sufrieron un incremento de cinco puntos en sus síntomas depresivos, hasta un 22,6 por ciento (Xie et al., 2020).

El Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020) ha querido hacerse eco del posible impacto psicológico que ha podido tener el confinamiento de los meses de marzo-mayo de 2020 en la población joven. Para ello se ha preguntado a la muestra con qué frecuencia se ha sentido con diferentes estados de ánimo a lo largo del confinamiento. Los resultados se muestran en la TABLA 13.6. para los diferentes *ítems* preguntados en la encuesta:

GRÁFICO 13.6. Estados de ánimo declarados en el confinamiento



Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

Como puede apreciarse, se han querido plantear indicadores tanto positivos como negativos para tratar de no inducir a la persona encuestada a responder en una dirección concreta. Si

13. El Gran Confinamiento

se agregan las categorías de “muchas veces”, “casi siempre” y “todo el tiempo” se encuentran distribuciones interesantes. El 56,4% declara haber estado calmado/tranquilo y el 51,7% alegre. Por lo tanto, parece que predominaron sentimientos positivos en un segmento importante de jóvenes.

Sin embargo, un 32,1% también declaró sentirse estresado, un 28,9% tenso, un 24,2% dijo que tenía dificultades para conciliar el sueño y un 23,2% que estuvo bajo de moral. Un 19,1% declaró sentirse deprimido durante el confinamiento con bastante frecuencia, si bien solo un 6% llega a declarar que se sintió solo. Por lo tanto, aunque no se puede contrastar los incrementos respecto al periodo previo a la pandemia, en algunos casos se vio un desarrollo de cuadros depresivos o de ansiedad a niveles (sobre el 20%) no tan lejanos de la evidencia empírica disponible para la población adulta. Además, estos datos también van en la misma línea de estudios recientes, que apuntan cómo la juventud tiene todavía un menor bienestar emocional que otros grupos y han sido más propensos a sentir soledad, tensión y depresión durante el confinamiento (Ahrendt, 2020).

En la TABLA 13.1. se han querido mostrar estos datos desagregados en función del género y la edad para comprobar la prevalencia de cada trazo psico-emocional. Para hacer más legibles los datos, de nuevo, se ha optado por agrupar los que señalan “muchas veces”, “casi siempre” y “todo el tiempo”.

TABLA 13.1. Estados de ánimo según género y edad

	Total	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Tenso	28,9	23,7	34,2	25,5	32,6	28,6
Bajo de moral	23,2	15,5	31,1	21,9	23,9	23,7
Calmado/ tranquilo	56,4	62,8	49,7	58,6	58,8	52,3
Desan./ deprimido	19,1	14,2	24,2	17,5	18,6	20,9
Estresado	23,1	24,6	39,8	30,1	35,1	31,2
Mal dormir	24,2	16,9	31,8	23,7	24,9	24,1
Alegre	51,7	56,4	46,8	54,9	52	48,4
Solo	5,9	4,6	7,3	4,4	6,2	7

Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

Como se puede ver, en general el impacto psicológico del confinamiento es mucho más intenso en mujeres que en hombres. Ellas se sintieron 10 puntos más tensas, 15 más bajas de moral, 10 más deprimidas, 15 más estresadas y 3 más solas. Por el contrario, los hombres manifestaron hasta 12 puntos más estar calmados y 10 puntos más estar alegres respecto a ellas. Explorar esas desigualdades es importante y puede estar asociado a los niveles diferentes de presión social que soportan las mujeres jóvenes, por ejemplo, en el ámbito laboral o de la conciliación familiar. Desde la perspectiva de la edad no hay patrones tan claros, aunque en general sí hay más tensión, estrés o dificultades para conciliar el sueño en el tramo de 20 a 24 años. Por otro lado, mientras que los que declaran más sentirse solos o deprimidos son los de mayor edad, mientras que entre los de 15 a 19 años prevalece con más frecuencia sentimientos de alegría o confianza.

Para tratar de descubrir el perfil de los sectores sociales que peor lo pasaron se ha construido un índice de estrés psico-emocional. Este indicador engloba sentirse tenso, bajo de moral, desanimado, estresado, con dificultades para dormir y solo. El individuo puntúa un 1 si responde que se sintió muchas veces, casi siempre o todo el tiempo en alguno de esos estados y 0 si es el caso contrario. Así, el índice va de 0 hasta 6. En la tabla siguiente se muestran las diferencias en función de la edad y del género para cada una de las categorías de este índice:

TABLA 13.2. Índice de estrés psico-emocional

Índice	Total	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
0	49,8	58,8	41,7	55,7	47,2	47,6
1	18	16,75	19,1	17,6	17,4	18,8
2	8,17	7	9,2	5,8	9,1	9,2
3	7,26	6,2	8,1	7,5	8,6	5,8
4	6,2	4,5	7,8	5,7	6,1	6,7
5	8,3	4,7	11,5	5,6	9,1	0,4
6	2,2	1,9	2,4	1,7	2,2	2,5

Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

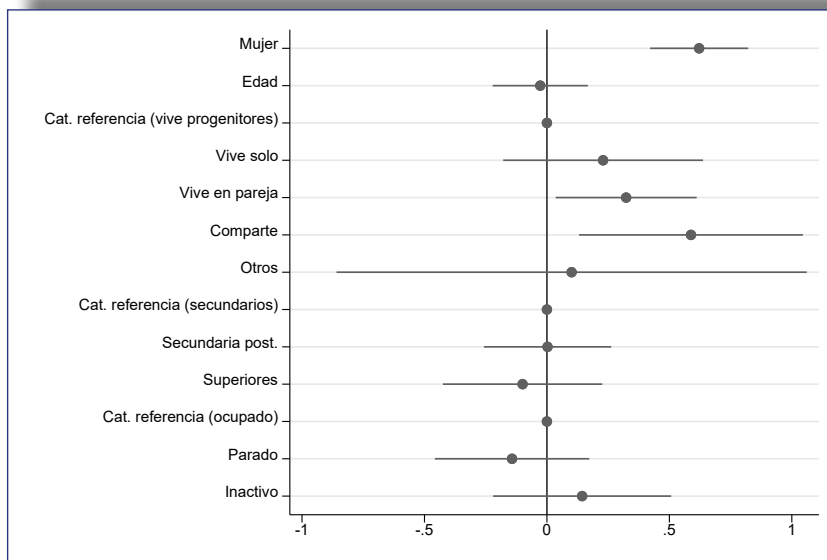
13. El Gran Confinamiento

De nuevo, como se ve en el acumulado, las mujeres han tenido mayor incidencia de rasgos estresantes durante la pandemia. Por lo que hace a las franjas de edad, los resultados apuntan que fueron los más jóvenes lo que señalaron en menor medida soledad, estrés o dificultades para conciliar el sueño. Superados los 20 años, la distribución se vuelve más semejante entre tramos de edad, si bien se constata, de nuevo, que son los comprendidos entre 20 y 24 años lo que más afectados se sintieron. Es probable que esto se vincule a que muchos de ellos se encuentran en momentos vitales en los que deben tomar decisiones como estudiar, buscar su primer empleo, etcétera, y el confinamiento haya sido un elemento que introducía incertidumbre en sus carreras de vida.

Se ha tratado de explorar qué colectivos fueron más propensos a pasar por una situación de estrés social. Para ello, se ha realizado un análisis de regresión lineal para el índice anteriormente presentado. Desde la perspectiva de los factores determinantes, se han considerado el género (positivo si es mujer), la edad, el lugar en el que se pasó el confinamiento (usando como referencia la población joven que vive con los progenitores), los estudios (usando como referencia la población con estudios secundarios) y la situación laboral (usando como referencia la población ocupada). La expectativa es que las mujeres, los más mayores, los que pasaron el confinamiento en soledad, la gente con menos estudios y las personas desempleadas pudieran ser más propensas a sentir angustia.

Los resultados de los coeficientes se presentan en el GRÁFICO 13.7. De nuevo, hay que recordar que las variables son estadísticamente significativas si superan la barrera del cero y que pueden ser coeficientes negativos/positivos según el lado al que se incline el efecto de la variable:

GRÁFICO 13.7. Determinantes del índice de estrés



Fuente: Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020). Intervalos de Confianza 90%

Como se puede apreciar ni la edad, ni los estudios o la situación ocupacional son variables que sean estadísticamente significativas. Sin embargo, sí que hay dos factores destacables. De un lado, se confirma que las mujeres lo pasaron peor durante el confinamiento, que estuvieron sometidas a mucho más estrés. Del otro lado, el entorno también tiene efecto relevante. En comparación con los que pasaron el confinamiento en casa de sus padres, los que pasaron el confinamiento en pareja y aquellos que compartieron piso, declaran haber pasado por mayor estrés cuando estaba en vigor el Estado de Alarma. Por lo tanto, el elemento convivencial se revela como clave por sus efectos psicológicos. De hecho, la convivencia parece que se hizo más dura en esas circunstancias que incluso a las personas que vivían en soledad (variable no significativa).

A modo de resumen, se constata que una mayoría del colectivo juvenil no apunta haberse sentido solo o incluso informa haber tenido una situación con calma (56%) o alegría (51%). Sin embargo, un 32% apuntó haber estado sometido a estrés, 28% con tensión, 24% con dificultades para dormir o 23% bajo de moral. En general, se confirma que los sentimientos negativos fueron más frecuentes en mujeres y en edades medias.

13. El Gran Confinamiento

Finalmente, también se sabe que tanto el ser mujer como la situación habitacional en la que se vivió el confinamiento han tenido un efecto significativo en el estrés psico-emocional de la juventud, cuyas secuelas requerirá más tiempo para evaluar.

Bibliografía

- AHRENDT, D., CABRITA, J., CLERICI, E., Hurley, J., LEONCIKAS, T., MASCHERINI, M., RISO, S., y ESZTER, S. (2020): "Living, working and COVID-19", *COVID-19 Series*, Publication Office of the European Union, Luxembourg.
- BAI, Y., LIN, C.C., LIN C.Y., CHEN, J.Y., CHUE, C. M., y CHOU, P. (2004): "Survey of stress reactions among health care workers involved with the SARS outbreak", *Psychiatric Services*, 55, 9, 1055-1057.
- FOREMMY, D., SORRIBAS-NAVARRO, P., y VALL CASTELLÓ, J. (2020): "Living at the Peak. Health and Public Finance during the Covid-19 Pandemic", Available at SSRN 3578483.
- XIE, X., XUE, Q., ZHOU, Y., ZHU, K., LIU, Q., ZHANG, J. y , SONG, R. (2020): "Mental Health Status Among Children in Home Confinement During the Coronavirus Disease 2019 Outbreak in Hubei Province, China", *JAMA Pediatrics*, 1619.

14. Conclusiones

La finalidad del Informe Juventud en España 2020 es identificar y describir los distintos rasgos que definen a las y los jóvenes de nuestro país, para analizar la situación en que se encuentran por grupos y como colectivo, y para conocer su opinión en relación a los asuntos que les afectan. A tal fin se ha realizado un estudio minucioso, a través de profundos análisis temáticos, de los diferentes aspectos demográficos, sociales, actitudinales y políticos que determinan su transición hacia la edad adulta. El resultado proporciona una visión de conjunto y constituye un referente esencial para informar las políticas públicas de juventud, especialmente importantes para una generación que enfrenta dos profundas crisis en el transcurso de apenas diez años.

La base fundamental de este Informe ha sido la tradicional encuesta cuatrianual del INJUVE, que en esta ocasión ha sido revisada en profundidad para actualizarla a través de la incorporación de nuevos campos de investigación como la formación en el extranjero, la segregación ocupacional y la movilidad intergeneracional, las apuestas y juegos de azar, las nuevas formas de participación y socialización política, las actitudes hacia la igualdad de género, el apoyo a la democracia, el feminismo, el ecologismo o la inmigración, y un capítulo dedicado a la vivencia de la sexualidad entre los y las jóvenes. Tanto las temáticas tradicionales como las nuevas se han visto enriquecidas por la incorporación de un panel de expertos al equipo de investigación, cada uno de los cuales se ha responsabilizado de la redacción de los capítulos propios de su especialidad, incorporando además estados de la cuestión, datos comparados, interpretaciones, fuentes y bibliografía específica propios de cada ámbito. El Informe incluye también resúmenes ejecutivos por capítulos, sintéticos y accesibles, pensados para facilitar el conocimiento y la divulgación de sus resultados a jóvenes y asociaciones, medios de comunicación, expertos y trabajadores de juventud, instancias políticas y ciudadanía en general.

El estudio de campo de la Encuesta INJUVE 2019 se cerró en diciembre de ese mismo año, cuatro meses antes de que en España se declarara la pandemia de la COVID-19. Esta pandemia, con la larga etapa del primer confinamiento y las restricciones posteriores, así como la crisis económica asociada a la misma, ha trastocado la vida de los y las jóvenes en diferentes órdenes,

tanto objetivos (situación socioeconómica, educación, ocio, relaciones sociales o salud física y mental) como subjetivos (necesidades, deseos y expectativas). Como consecuencia, los datos recabados en 2019 no describían con precisión, a comienzos de 2020, la situación general de nuestra juventud. Para actualizar los datos de la Encuesta INJUVE 2019 se llevó a cabo una segunda toma de datos, de carácter complementario, durante el verano de 2020¹. Los resultados de esta han sido incorporados a este Informe, que en consecuencia presenta un cuadro general de situación de la juventud española. Así, este Informe incorpora también cómo ha afectado a nuestros y nuestras jóvenes la crisis sanitaria del COVID-19 y el escenario inmediatamente posterior.

A continuación, se presenta un resumen de los resultados más relevantes que se han ido comentando a lo largo del Informe:

14. 1. El contexto demográfico: una juventud más diversa y menguada

Durante las últimas décadas la demografía española se ha ido transformando de tal manera que la juventud ha perdido paulatinamente peso dentro del conjunto de la población. Paralelamente, se ha producido un incremento en la diversidad de sus orígenes y una transformación de las estructuras familiares tradicionales. El primer capítulo del Informe se centra en describir esta realidad en perspectiva temporal y comparada entre países europeos.

- El conjunto de la población en España ha envejecido en los últimos años, en línea con el resto de países europeos. Este fenómeno obedece a dos factores coincidentes: el aumento en la longevidad, que alcanzó los 83 años en 2019 (España es el país de mayor longevidad de la Unión Europea) y la baja tasa de fertilidad, que se ha reducido hasta los 1,31 hijos por mujer según los datos más recientes.
- En la actualidad España cuenta con 10 094 500 jóvenes de entre 15 y 29 años. Desde mediados de la década de los noventa hasta 2020 este número se ha reducido en casi tres millones, siendo España el segundo país con menos población

¹ Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020). Julio, 2020.

14. Conclusiones

joven, porcentualmente, de toda la Unión Europea. La cohorte de edad en España comprendida entre 15 a los 29 años alcanza el 10,8% de la población de hombres (5 098 616) y el 10,5% de mujeres (4 995 884). Por su parte, los mayores de 50 años totalizan el doble de personas que la juventud española, lo que se traduce en un escaso peso cuantitativo de estos últimos.

- La mayor parte de la población joven se encuentra en Ceuta, Melilla, Murcia, Andalucía y Navarra, seguidas de cerca por Madrid y Cataluña. En el lado contrario se colocan Asturias, Castilla y León y Galicia, algunos de los lugares más envejecidos del país. De hecho, estas tres Comunidades concentran el mayor porcentaje de población de más de 65 años. A ello hay que añadir que el 32% de los y las jóvenes residen en las capitales de provincia mientras que solo el 5% vive en municipios de menos de 2 000 habitantes.
- La diversidad de la juventud española ha aumentado. Mientras que hace 20 años el número de personas nacidas en el extranjero que residía en España era de 1,2 millones, en la actualidad llega a los 6,8 millones. Dicho de otro modo: los nacidos fuera de España suponían un 3% del total de la población del país hace dos décadas, y en el año 2018 alcanzaron el 14,3%. Según datos de 2018 el país de origen más recurrente en España era Marruecos, seguido por Rumanía, Reino Unido, Italia, Colombia, China y Venezuela.
- Como resultado de este flujo de inmigrantes, y de manera continuada desde 2007, entre el 13 y el 15% de los niños nacidos en nuestro país son de pareja extranjera. Por la misma causa también se han incrementado progresivamente el número de parejas mixtas, desde el 7% en 2007 al 11% en 2017. Como resultado las familias españolas jóvenes se están transformando y volviendo más diversas en sus orígenes.
- Por lo que toca a la emigración al exterior, las estimaciones del INE apuntan que casi 850 000 jóvenes menores de 30 años han salido de España desde el año 2008 hasta 2015, si bien la ausencia de datos obliga a tratar esa cifra con cautela. Según los registros oficiales sus destinos preferidos habrían sido Reino Unido, Francia, EE. UU. y Alemania.
- La estructura de los hogares también está cambiando en España. Sobre el total de hogares (18 625 700), en 2019 existen

en nuestro país 4 793,7 miles constituidos por un solo individuo. En la siguiente posición se sitúan los hogares de dos individuos: los conformados por parejas sin hijos en el hogar (3 937,2 miles) y de carácter monoparental (1 887,5 miles). Las familias numerosas (con cinco retoños o más) han tendido en la última década a estabilizarse en torno al 8%. Desde el año 2000 las familias de un solo hijo son mayoría.

- En resumen, la población joven es cada vez menos numerosa y más diversa. Los hogares en los que se socializa son más pequeños, con menos hijos y por tanto menos hermanos, y con orígenes y formas de emparejamiento más diversas.

14.2. La educación de la juventud española

La educación supone uno de los elementos primordiales para el avance social y el desarrollo de la personalidad de los individuos. La evidencia consolidada apunta que la educación es uno de los instrumentos más poderosos que se conocen para reducir la pobreza y la desigualdad, sentar las bases de un crecimiento económico sostenido y desarrollar una buena gestión pública.

La educación condiciona decisivamente la capacidad de nuestros y nuestras jóvenes para integrarse plenamente en la sociedad, alcanzar su autonomía y realizar sus proyectos vitales. Por ello, en este Informe se ha analizado, primero, la situación general de la educación en España, a partir de fuentes secundarias como el INE o el Informe PISA. A continuación, y partiendo de los datos de la Encuesta INJUVE 2019, se han abordado los determinantes del éxito educativo de nuestra juventud, a partir del análisis de 3 indicadores: el abandono escolar, sacar buenas notas y el dominio del inglés. Los resultados demuestran que las variables predictoras de un itinerario educativo satisfactorio son, entre otras, tener unos padres con estudios superiores, estar inscrito en colegios concertados o públicos y, desde el punto de vista personal, identificarse como una persona responsable y abierta al cambio y tener hábito de lectura.

La educación en España: un panorama dual

El análisis de fuentes secundarias permite afirmar que España presenta unos resultados educativos duales, con un porcentaje significativo de jóvenes que no alcanzan los resultados

14. Conclusiones

esperados y abandonan el sistema educativo de forma temprana.

- Se constata que tanto el nivel educativo alcanzado, como asegurar en la encuesta que se habla bien inglés, tienen un efecto significativo en todas las variables que se ligan al desarrollo cognitivo. Por lo tanto, como punto de partida, se demuestra que el nivel de habilidades y conocimientos educativos adquiridos marcan la diferencia a la hora de tener una juventud más autónoma, desarrollada y con posibilidades de alcanzar sus metas.
- Nuestro país en general, si bien ha mejorado su sistema educativo en las últimas décadas, aún sigue lejos de los modelos más exitosos. En 2010 la tasa de jóvenes españoles que abandonaron de manera temprana el sistema educativo alcanzó el 28,2%, según la Encuesta de Población Activa (EPA). Un dato positivo es que esta tasa se ha ido reduciendo a un ritmo constante desde entonces, siendo del 17,3% en el año 2019, pero aún lejos de la media europea.
- El abandono escolar masculino en España alcanza el 21,4%. Se trata del indicador en el que España destaca negativamente con más claridad, muy por encima de los dos siguientes países: Malta (18,3%) y Rumanía (14,9%). Si se confrontan los datos de España con la media europea (10,7%), hay una diferencia de siete puntos, lo que indica que aún queda un largo recorrido de mejora, sobre todo en el caso de los varones.
- Otro de los problemas estructurales de España es la juventud que ni estudia ni trabaja (*NEETs*). Aunque España queda lejos del 23,8% de Italia o el 20% de Grecia, sus cifras generales (16%) están dos puntos por encima de la media europea y no han evolucionado favorablemente desde la crisis de 2008.
- Los datos de la Encuesta INJUVE 2019 son coherentes con la investigación comparada: la juventud que no estudia y no trabaja no constituye un grupo mayoritario. Si bien su porcentaje crece a partir de los 18 años, son muchos más los que se incorporan al mercado laboral en ese momento. De hecho, en contraste con el estereotipo, los y las jóvenes que compaginan trabajo y estudios superan a los inactivos en todos los periodos de edad.

- Respecto a la calidad del sistema educativo y a sus resultados, los informes PISA resultan ambivalentes. De un lado, España está estancada en las pruebas de matemáticas, lectura y ciencia, en posiciones en torno a la media del conjunto de la OCDE. Ahora bien, en el lado más positivo, también se indica que las y los jóvenes españoles se encuentran entre los que mayor puntuación sacan en aspectos como el respeto a otras culturas o la adaptabilidad cognitiva.

Los predictores del éxito educativo: el bagaje social y los rasgos de la personalidad

La Encuesta INJUVE 2019 ha procurado identificar los determinantes individuales de tres indicadores básicos para un recorrido educativo pleno: el abandono escolar, sacar buenas notas y el dominio del inglés. Nuestros datos son coherentes con los postulados de la investigación más actual, que sostiene que la educación tiende a reproducir las diferencias de clase, puesto que los recursos económicos y educativos disponibles en el hogar, así como la educación de los padres, parecen contribuir al éxito educativo. Desde el punto de vista personal, la motivación propia y los hábitos de ocio son los componentes que más afectan a los resultados educativos.

- Los resultados de los análisis estadísticos han apuntado que tener unos padres con estudios superiores está asociado con menores probabilidades de abandonar la escuela anticipadamente y más probabilidades de hablar bien el inglés o sacar notas altas.
- Aunque no parezca determinante en el caso del abandono escolar, los estudiantes inscritos en colegios concertados y privados tienen más probabilidad de tener un nivel alto de inglés y sacar buenas notas.
- Desde el punto de vista personal, los datos arrojan que las personas jóvenes homosexuales y bisexuales suelen tener un rendimiento educativo más alto en lo que se refiere a notas altas y el nivel de inglés.
- La personalidad también juega un papel clave en los resultados formativos. Ser una persona responsable y abierta al cambio se asocia directamente con un buen rendimiento educativo. Ni la amabilidad ni la estabilidad emocional tie-

14. Conclusiones

nen impacto relevante, mientras que la extroversión tiene un efecto mixto.

- Los hábitos personales también inciden en un currículo formativo exitoso. Como cabía prever, la lectura potencia tanto las altas calificaciones como un buen dominio del inglés. De forma tal vez sorprendente, también la práctica deportiva y, hasta cierto punto, el ocio nocturno, previenen el abandono temprano de la escuela, probablemente porque forman parte de un entorno vital y una socialización saludable.
- La Encuesta INJUVE 2019 también ha analizado la propensión de la juventud a realizar programas de movilidad internacional (que ayuden al perfeccionamiento del idioma extranjero). Por un lado, parece que el tipo de institución educativa en que se cursen los estudios (pública, concertada o privada) no predice que los y las jóvenes vayan a cursar estos programas: todos lo hacen o no en la misma medida. En cambio, tener padres y madres con estudios, factor muy asociado al estatus familiar de las personas jóvenes, sí favorece que estudien fuera de nuestro país durante algún tiempo.

¿Qué motiva a la juventud a culminar sus estudios? La familia y el recorrido educativo previo

¿Por qué algunos estudiantes abandonan y otros no? ¿Por qué unos se marcan metas más exigentes que otros? Los análisis demuestran que las expectativas educativas y la motivación de los y las jóvenes responden ante todo a la educación de los padres y a los resultados académicos cosechados hasta la fecha.

- Las expectativas educativas de cada joven, así como su interés por continuar su formación, están determinadas, en primer lugar, por el nivel educativo de los padres. Otras variables sociodemográficas relevantes son haber sacado buenas notas a lo largo del recorrido educativo previo, así como haber conseguido premios educativos o becas. Este último factor impacta más en la voluntad de optar a estudios superiores que a FP.
- En cambio, otros factores como los hábitos o estilos de vida, que se han demostrado predictores del éxito educativo, no

parecen estar relacionados con las expectativas de formación futura.

La segregación por género y clase social en las materias de estudio

Aunque en los últimos tiempos las desigualdades de acceso a los diferentes niveles educativos (ya sean por género o condiciones socioeconómicas) se han suavizado notablemente, aún persisten importantes sesgos en cuanto al área de estudio escogida. Los estudios apuntan que, aunque en apariencia la elección de campo formativo responde a los gustos del individuo, detrás aún operan dinámicas sociales de segregación.

- En lo relativo a las diferencias de género, una pauta reveladora es que mientras las jóvenes van entrando paulatinamente en áreas de estudio tradicionalmente masculinas, como los estudios tecnológicos y las ingenierías (CTIM), el mismo proceso no se observa a la inversa. Este resultado es congruente con la literatura que apunta que género y orientación sexual son factores interconectados y muy influidos por las normas sociales.
- El Estudio INJUVE 2019 muestra que los hombres tienden a elegir estudios CTIM en mucha mayor proporción que las mujeres.
- A la inversa, se observa que las mujeres eligen con mayor frecuencia las titulaciones artísticas y humanísticas. En la orientación sexual se constata una pauta similar: la probabilidad de que los chicos y las chicas homosexuales o bisexuales elijan carreras de artes o humanidades, así como las ciencias sociales, es significativamente superior que la de los heterosexuales.
- El perfil socioeconómico también condiciona la materia que se estudia. Así, los y las jóvenes procedentes de colegios concertados y privados escogen en mayor proporción estudios en el ámbito de las CTIM, reflejando su mayor prestigio y la operatividad de lógicas reproductivas de la clase social.
- Las características y hábitos personales condicionan también la elección del campo de estudios. Los estudiantes más

14. Conclusiones

abiertos al cambio, con grandes habilidades creativas y los más interesados por la lectura, tienen mayor probabilidad de estudiar carreras de artes o humanidades. En cambio, la práctica deportiva parece muy disociada de escoger titulaciones de este tipo.

El impacto de la COVID-19 en la educación

Cada vez más estudios demuestran que la pandemia de la COVID-19 ha podido causar importantes déficits educativos en determinados grupos de estudiantes, acentuando la desigualdad preexistente. Estos déficits pueden derivarse de la falta de acceso a recursos educativos online, así como a la falta de socialización, que repercute en la adquisición de competencias clave. El Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020) ha explorado en qué medida los y las estudiantes pueden haber tenido problemas para formarse durante el confinamiento.

- Una amplia mayoría de estudiantes dispuso de acceso completo a todos los recursos que necesitaba para realizar su formación online (86%).
- Los educandos de entornos más modestos (con algún miembro de la familia en paro) reportaron dificultades para seguir el currículo educativo online.
- Por lo que respecta al apoyo educativo, los estudiantes de mayor edad se muestran más autosuficientes y han podido sortear los estragos educativos de la pandemia con mayor solvencia.
- Hay evidencias que sugieren que, en lo que se refiere a la asistencia de padres y profesores, las estudiantes podrían haber notado menos diferencias negativas que sus compañeros.

14.3. Los y las jóvenes y su inserción laboral

La inserción en el mercado de trabajo es una etapa clave en el ciclo vital de la juventud porque no solo afecta a su futuro laboral, sino también a sus probabilidades de emanciparse, comenzar a vivir en pareja e incluso de formar familia. Dada su enorme trascendencia, el IJE 2020 se ha centrado en la situación de la juventud en el mercado de trabajo atendiendo a los aspectos

individuales y estructurales que determinan los diferentes itinerarios biográficos.

Las cicatrices de una recuperación incompleta

- Durante la crisis precedente (2008-2014) el número de jóvenes parados aumentó de manera drástica. En el año 2014 la tasa de paro juvenil entre 15 y 24 años se situó en el 58%. Para los mayores de 24 años, el desempleo alcanzó un máximo del 35% en 2012.
- En 2019 España se situaba entre los países de la Unión Europea con mayor paro juvenil. A pesar de la relativa recuperación con respecto a los años anteriores, la tasa de paro era de 26,8% (15-24 años) y de 16,8% (25-29 años), solo superada por Grecia.
- Entre los años 2007 y 2019 la tasa de desempleo es significativamente mayor entre jóvenes con edades comprendidas entre 15 y 24 años. Este hecho sugiere que las dificultades de encontrar un trabajo son mayores para quienes abandonan el sistema educativo a edades más tempranas.
- La población joven sin empleo ni formación (*NEETs*), también creció de manera sostenida entre 2007 y 2013, hasta alcanzar el 22,5%. A partir de este momento las cifras descendieron de manera gradual, pero sin llegar a alcanzar los niveles previos a la crisis, hasta el actual 14,9%.
- En general, los datos confirman que la recesión económica del 2008 económica ha tenido un impacto negativo sobre la situación profesional del colectivo juvenil, sin que en 2019 se hayan podido recuperar los niveles anteriores a la crisis.

La cronificación de la precariedad y la temporalidad en el empleo joven

- La crisis de 2008 dio carácter estructural a la tendencia de precarización del mercado laboral en España. La inestabilidad laboral y el empleo precario no era algo nuevo, especialmente en las ocupaciones menos cualificadas, pero alcanzó niveles récord durante la crisis, para estancarse y cronificarse en los años posteriores.

14. Conclusiones

- De acuerdo con la Encuesta INJUVE 2019, un 40,1% de los empleados con 29 años o menos tienen un contrato temporal y el 36,3% trabaja a tiempo parcial. Las mujeres tienen una situación notablemente más precaria que los hombres (sufren mayor parcialidad y mayor temporalidad).
- Se analizan los factores sociodemográficos que están detrás de la precariedad laboral, y de su carácter permanente o transitorio dentro de la trayectoria vital completa de los y las jóvenes. Los resultados señalan que los hombres tienen una probabilidad menor que las mujeres de trabajar en un empleo temporal. Aunque no se observan diferencias significativas entre jóvenes con diferentes niveles educativos, sí es cierto que los hijos de clase trabajadora son más propensos a sufrir temporalidad que los hijos de clase alta, incluso cuando tienen el mismo nivel educativo. Por otra parte, la probabilidad de tener un empleo temporal disminuye con la edad en ambos géneros.
- Junto con la temporalidad, el carácter parcial de buena parte del empleo juvenil es otro de los grandes problemas, especialmente cuando es involuntario. La literatura especializada señala que trabajar menos horas de las que se desea tiene importantes consecuencias a nivel personal, familiar y organizativo ¿Trabajan los y las jóvenes suficientes horas? ¿Hasta qué punto están satisfechos con su tiempo de trabajo? Según la Encuesta INJUVE 2019, casi 4 de cada 10 querría trabajar más horas de las que trabaja.
- El desajuste entre las horas trabajadas y deseadas varía notablemente de unas ocupaciones a otras. Casi la mitad de las y los jóvenes empleados en ocupaciones profesionales trabaja menos horas de las que considera ideales para su situación particular, seguido de un 41% de los empleados en el sector servicios. En contraste, solo el 16% de los que ocupan un puesto de dirección querría alargar su jornada semanal.
- Los resultados del análisis multivariado indican que la probabilidad de querer trabajar más horas es menor entre los hombres que entre las mujeres, y disminuye con la edad. Además, los hijos e hijas de clase baja tienen una mayor probabilidad de trabajar menos horas de las deseadas que los

hijos e hijas de clase alta, incluso si tienen el mismo nivel educativo. Finalmente, se observa una correlación positiva entre tener un contrato de tipo temporal y la necesidad de trabajar más horas, lo que sugiere que las desventajas son acumulativas.

La segregación ocupacional como un vector de desigualdad

Tradicionalmente, los hombres se han concentrado en unas tareas y las mujeres en otras. Esta segregación ocupacional es una de las principales fuentes de desigualdad entre las personas: constituye la principal causa de la brecha salarial y brinda a los hombres beneficios extra como planes de pensiones y sanidad, así como mayor prestigio social y oportunidades de promoción.

- ¿Está la población juvenil más o menos segregada que la población general? Aunque, en líneas generales, la segregación ocupacional por género ha decrecido en los últimos años (y más dentro del colectivo joven), la tipificación de las ocupaciones es tan frecuente que a menudo se habla de ocupaciones masculinas, neutras o femeninas. Se denominan ocupaciones típicamente femeninas aquellas donde el 66,6% o más son mujeres. Entre las ocupaciones fuertemente feminizadas destacan, por ejemplo, las ocupaciones administrativas (68% de mujeres). En contraposición, se definen como típicamente masculinas aquellas donde el 66,6% o más son hombres. En este grupo destacan las ocupaciones manuales (76,2% de hombres) y las directivas (70% de hombres).
- ¿Por qué hombres y mujeres eligen ocupaciones diferentes? Los sociólogos entienden la segregación ocupacional como el resultado del proceso de socialización: los estereotipos de género que adquirimos durante la infancia y el proceso educativo empujan a hombres y mujeres a autoseleccionarse para ocupaciones socialmente atribuidas a las personas de su género.
- Los y las jóvenes con niveles altos de formación son menos reticentes a trabajar en ocupaciones atípicas (ocupaciones no dominadas por el propio sexo) que los que tienen niveles educativos medios. Por tanto, tener estudios superiores facilita trascender los estereotipos laborales de género. En

14. Conclusiones

cambio, ser hombre de clase baja correlaciona significativamente con tener un empleo en una ocupación masculinizada. Tanto para hombres como para mujeres, estudiar una disciplina neutral o feminizada aumenta la probabilidad trabajar en una ocupación más feminizada. Esto verifica que efectivamente adquirimos fuertes estereotipos de género en la familia y la escuela, que hay que combatir activamente en estos ámbitos para reducir la posterior segregación ocupacional.

El empleo joven, en grave riesgo tras la COVID-19

La pandemia de la COVID-19 ha impactado de lleno en el mercado de trabajo, provocando la aplicación de medidas económicas de urgencia como los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE). En función de la duración de esta nueva crisis, sus efectos pueden llegar a hacerse notar con especial virulencia entre la juventud española. La estructura productiva de nuestro país, centrada en los servicios, así como su dualidad laboral, que facilita el despido de jóvenes en momentos de ajuste del ciclo, genera un escenario que puede volver a poner en riesgo la empleabilidad de la juventud española.

- El Sondeo INJUVE COVID-19 muestra que el 48% de las y los jóvenes empleados no experimentaron cambios en su situación durante el confinamiento de marzo a junio de 2020; un 28% se vio afectado por un ERTE y más de un 16% perdió su empleo. Las mujeres han sufrido ERTE y perdido su empleo más frecuentemente que los hombres.
- Los datos revelan diferencias importantes entre los trabajadores de alto y bajo estatus. Un 63% de los trabajadores en ocupaciones directivas y profesionales no se ha visto afectado por la emergencia sanitaria, frente al 44% de los trabajadores manuales.
- Los trabajadores de clase media (administrativos y empleados del sector servicios) y baja (trabajadores manuales) se han visto más afectados por la aplicación de ERTE (30% y 24%, respectivamente) que los de clase alta (13,6%). Además, la pérdida de empleo también ha sido mayor entre los trabajadores menos cualificados (18,5%) que entre los altamente cualificados (10%).

- Este resultado no es ajeno a la capacidad que tiene cada sector productivo específico para adaptarse al teletrabajo. De acuerdo con la información disponible, 7 de cada 10 empleados directivos y profesionales ha pasado a teletrabajar, mientras que el 95% de los trabajadores manuales continúa en modo presencial. Los administrativos y empleados del sector servicios se reparten entre el teletrabajo y la presencialidad.
- A pesar de su carácter repentino, la experiencia de teletrabajar ha sido más bien positiva. Los jóvenes (tanto hombres como mujeres) valoran positivamente el número de horas trabajadas, su nivel de productividad trabajando online y la flexibilidad que el teletrabajo les da para organizar su tiempo libre. La mayoría reconoce haber tenido un espacio adecuado para desarrollar su actividad y dicen no haber tenido dificultades para trabajar en equipo. Como aspecto negativo, destaca la dificultad para desconectar del trabajo.
- Los resultados de esta sección apuntan a un incremento de la brecha intrageneracional entre jóvenes de clase alta y jóvenes de clase baja. Los primeros tienen la posibilidad de desarrollar su actividad online y se han visto menos afectados por los despidos o los ERTE; los segundos mantienen la actividad presencial y se enfrentan a un mayor riesgo de enfermar y de perder su empleo.

14.4. Movilidad de clase y expectativas de futuro de la población joven

La movilidad social se refiere al movimiento de personas de un nivel socioeconómico a otro. En otras palabras, una persona se mueve de clase social cuando cambia su situación en relación con la del hogar en el que creció. El nivel de movilidad en un determinado contexto social y político es, por tanto, un buen indicador de cómo funciona el sistema de igualdad de oportunidades. Para tratar de analizar este componente, el IJE 2020 se ha centrado en el estudio de la posición de clase de la juventud, en comparación con la de sus hogares de origen, para evaluar en qué medida la clase social tiende a reproducirse en el tiempo. Del mismo modo, se ha explorado las preferencias ocupacionales de las y los jóvenes y sus expectativas laborales en un futuro próximo.

Unos jóvenes socialmente más móviles, pero no todos en la misma posición de salida

- La educación superior constituye una precondition para acceder al empleo cualificado y, en consecuencia, para mantener o mejorar la propia clase social. Los datos de la Encuesta INJUVE 2019 indican que solo el 25% de jóvenes cuyo padre estaba empleado en ocupaciones manuales ha conseguido un título universitario, frente al 57% de los hijos de profesionales. Esta diferencia es particularmente notable en el caso de las mujeres, donde la diferencia entre clase alta y clase baja es del 32%.
- En términos de clase, casi la mitad de la población joven (46,8% de los hombres y 48,6% de las mujeres) mantiene la clase social de origen. Solo uno de cada tres jóvenes ha mejorado con respecto a sus padres (31,2% de los hombres y 33% de las mujeres). El resto (22% de los hombres y 18,5% de las mujeres) está peor de lo que estaban sus progenitores cuando ellos eran adolescentes.
- El análisis de movilidad de padres a hijos indica que ocupan actualmente una posición de clase alta un 21,1% de los hijos de padres de clase alta; un 13,6% de los hijos de clase media; un 9,5% de los que proceden de clase baja; y un 9% de los que tenían un padre desempleado. En el otro extremo, el 60% de los hijos de clase baja continúan atrapados en ocupaciones de bajo prestigio o buscando empleo.
- El análisis de movilidad de madres a hijas indica que la reproducción social es mayor entre las clases medias (60,1%) y las clases altas (32,56%) que entre las clases bajas. Solo 1 de cada 10 de mujeres cuyas madres desempeñaban un trabajo manual trabaja en una ocupación de este nivel, lo que apunta una notable movilidad ascendente de las mujeres de clase baja a clase media.
- Estos hallazgos apuntan que la expansión educativa de las últimas décadas y los avances económicos y sociales han contribuido a mejorar la situación de las y los jóvenes con respecto a la de sus hogares de origen. No obstante, los hijos de clase alta son todavía más propensos a tener un título universitario que los de clase baja y los hijos e hijas de clase

trabajadora continúan teniendo más dificultades para alcanzar una posición de clase alta.

¿Quiénes aspiran a mejorar su clase social?

La propia motivación de cada joven por mejorar su status socioeconómico puede facilitar o no la adquisición de esta nueva posición social. La Encuesta INJUVE 2019 ha analizado dos aspectos relacionados con esta predisposición: la composición de género de la ocupación ideal y la clase social a la que se aspira.

- En los datos INJUVE 2019 se ha preguntado por la ocupación ideal a todos los encuestados. Las mujeres eligen principalmente ocupaciones relacionadas con la educación (profesoras y maestras), la salud (profesionales de enfermería) y la estética (peluquería). Todas estas ocupaciones son “típicamente femeninas” y tienen en común la baja remuneración y consideración social. Los hombres, por el contrario, se inclinan por un perfil de ocupación típicamente masculinizado: ingenieros, desarrolladores, directores generales y mecánicos son algunas las ocupaciones que los jóvenes varones elegirían si pudieran.
- Por lo que respecta al estatus de la ocupación ideal, los hombres son menos propensos que las mujeres a preferir posiciones de clase alta, posiblemente porque otros sectores masculinos —por ejemplo, el manual— también ofrecen buena remuneración. Asimismo, los y las jóvenes de clase social media o baja aspiran a ocupaciones de clase alta con menos frecuencia, lo que contribuye a reproducir la clase social intergeneracional.

Una juventud insegura ante su futuro

Los y las jóvenes se sienten inseguros ante su futuro. Esta percepción es extraordinariamente relevante: afecta a su salud física y mental, condiciona su rendimiento profesional y determina otras decisiones vitales, como su emparejamiento, paternidad o emancipación.

- En general, se sienten pesimistas: 1 de cada 4 ve muy probable perder su actual trabajo en los próximos 12 meses, y 1 de

14. Conclusiones

cada 3 personas jóvenes en búsqueda activa de empleo no cree que vaya a encontrarlo.

- Son las mujeres, los y las jóvenes con nivel educativo más bajo, los inmigrantes y los trabajadores de sectores más precarios los que tienen una visión más pesimista de su futuro.
- Las cifras revelan un alto grado de inseguridad laboral entre la población joven, acorralada por la temporalidad y el empleo a tiempo parcial. Los y las jóvenes son muy conscientes de su posición, particularmente vulnerable, a la hora de afrontar la llegada una nueva crisis producida por la COVID-19.

14.5. La difícil emancipación residencial de la juventud

La transición a la edad adulta pasa por el proceso de emancipación residencial, un tránsito sujeto a condicionantes personales, culturales, institucionales y socioeconómicos. Todos estos elementos invitan a una aproximación lo más amplia posible al fenómeno. El IJE 2020 ha analizado la emancipación residencial en su contexto europeo, el deseo de emancipación de la juventud y los determinantes para hacerla efectiva, así como el potencial impacto de la COVID-19 en esta realidad y en las decisiones reproductivas de la juventud española.

La emancipación en España, cada vez más tardía

- España es uno de los países de la Unión Europea con emancipación más tardía (el sexto por la cola). A pesar de la mejoría económica posterior al fin de la crisis de 2008-2014, se constata que se ha producido un retroceso en un año de salida del hogar de los progenitores, que en 2019 se produce a los 29,5 años (Eurostat). Entretanto, otros países del sur de Europa han permanecido estables.
- La emancipación tardía tiene su correlato en el porcentaje de personas de entre 18 y 34 años que siguen viviendo con sus progenitores que, en el periodo que va de 2011 a 2019, ha experimentado un retroceso sostenido de 10 puntos, pa-

sando de un 53,3% de jóvenes que vivían con sus padres en 2010, al 64,5% en 2019.

- Los datos de la Encuesta INJUVE 2019 son coincidentes: el 62,8% de los y las jóvenes viven mayoritariamente con sus padres, seguidos de lejos por aquellos que viven en su propia casa (24,4%) o en un piso compartido (8,9%).
- Como es previsible, en el tramo de entre 15 y 19 años, la enorme mayoría, el 83,7% de los encuestados, viven en casa de sus padres o de quienes hacen las veces. En el tramo entre 20 y 24 años este porcentaje se reduce (67,5%) y crecen los que viven en su propia casa (16,9%) o en un piso compartido (11,9%). Con todo, es entre los 26 y 29 años cuando la mayoría de jóvenes ya señala vivir en su propia casa, aunque un nada despreciable 38,7% sigue haciéndolo con sus progenitores.

Los jóvenes desean emanciparse, pero con estabilidad

- Según los datos de la Encuesta INJUVE 2019, de entre aquellos jóvenes de 15 a 29 años que siguen viviendo con sus tutores legales o sus padres (el 62,7% del total de la muestra) un 48% se plantea dejar de hacerlo, mientras el 47% alega que está bien así. Por tanto, se puede apuntar que, sobre el total los encuestados, casi el 30% se plantea la emancipación sin haberla realizado.
- El deseo de emanciparse depende fundamentalmente de haber nacido en el extranjero y de la edad. Respecto a esto último, mientras que solo el 35% de jóvenes entre 15 y 19 años muestra deseo de emanciparse, este porcentaje es de casi el doble, el 65%, entre los que tienen entre 25 y 29 años. Además, influye también en el deseo de emanciparse haber cursado estudios de secundaria postobligatoria y superiores, al igual que tener pareja estable. Por el contrario, aquellos en situación de inactividad expresan un menor deseo de emanciparse.
- La principal razón que esgrimen las y los jóvenes para no materializar su intención de emanciparse es la falta de estabilidad. Aunque la autonomía en el origen de los ingresos es un factor importante (un 55% alega la falta de ingresos propios), es mucho más importante no disponer ni de recursos suficientes en general, ni de estabilidad laboral en particular (ambas sobre el 75%).

Estabilidad y autonomía: las condiciones necesarias para la emancipación

- Los condicionantes sociológicos de la emancipación efectiva son haber nacido fuera de España, tener estudios de secundaria postobligatoria y pareja estable. Todos ellos incrementan la probabilidad de la emancipación. Los parados e inactivos son menos propensos a estar emancipados, al igual que los y las jóvenes que viven en grandes ciudades. Asimismo, cuanto menor es el nivel de estudios, menor es la emancipación efectiva.
- Los y las jóvenes insertos en el mercado laboral tienen más posibilidades de estar emancipados. Mientras que entre aquellos activos laboralmente el porcentaje de emancipación alcanza el 48%, entre la población inactiva apenas es de un 15%.
- Sin embargo, los individuos con contrato temporal, sin contrato o con contrato de prácticas/formación son mucho menos propensos a estar emancipados que aquellos que tienen uno fijo. Se confirma, pues, el impacto de la estabilidad laboral.
- La falta de recursos propios también correlaciona negativamente con la emancipación efectiva. Si la persona manifiesta cualquier tipo de dependencia económica (sea porque depende de ayudas de terceros, aunque tenga ingresos propios, o porque el grueso de estos provenga de terceros) es menos propensa a emanciparse.
- En cuanto al momento de abandono del hogar de los progenitores, la media en que se produce la emancipación efectiva (de los que la llevan a cabo, no del conjunto de jóvenes) es de 20,7 años. Los de más edad, pero también los que tienen estudios y pareja estable, se emancipan un poco más tarde, y la población inactiva o parada se emancipa antes, así como los nacidos fuera de España.
- Por lo que respecta a las razones para la emancipación, la causa más frecuente es que el o la joven quería independizarse y disponía de los medios para hacerlo (36,1%). La segunda razón que más se señala es la de irse a estudiar fuera de casa (29,3%). Las mujeres tienden a emanciparse más

por razones de estudios que los hombres, mientras que ellos señalan más al componente de los recursos. La edad, como es de esperar, también hace que las y los jóvenes apunten con más frecuencia la voluntad efectiva de emanciparse.

La COVID-19, la inseguridad juvenil y una nueva amenaza a la emancipación residencial

- En diciembre de 2019, antes de la pandemia, un 48% de jóvenes se planteaba dejar de vivir en el hogar de sus progenitores frente al 47% que alegaba estar bien así. Pues bien, el Sondeo INJUVE COVID-19, realizado en julio de 2020, refleja que solo un 32,8% se plantea ahora su emancipación. Se registra un descenso en el deseo de emanciparse de más de 15 punto el cual, además, es más acusado entre los menores de edad.
- ¿A qué se debe este fuerte descenso en el deseo de emanciparse? En verano de 2020 las y los jóvenes que han sufrido un ERTE no han cambiado su deseo; pero sí lo han hecho los que han sido despedidos durante el confinamiento y la primera fase de la crisis. En un contexto en el que la mayor parte del empleo destruido por la crisis es joven, tiene sentido esperar que haya un mayor retroceso en la emancipación residencial.
- El Sondeo INJUVE COVID-19 indaga de nuevo por las razones que dificultan la emancipación. Una vez más, se señala la falta de ingresos suficientes (39%) o de ingresos propios (38%) y de estabilidad laboral (26%).

La paternidad y la maternidad entre la juventud: un deseo inaccesible

España es el país con la tasa de fecundidad más baja de Europa, con una media de 1,3 hijos por mujer. Este fenómeno tiene múltiples explicaciones, pero no parece deberse exclusivamente a una reducción en la voluntad de los jóvenes de tener descendencia.

- La natalidad entre la juventud española de 15 a 29 años ha descendido significativamente. En 2008 no tenían hijos el 88,1% del total de jóvenes, mientras que en 2019 este porcentaje asciende al 92,2%.

14. Conclusiones

- La vida en pareja constituye mayoritariamente un condicionante para formar una familia. De acuerdo con los datos de la Encuesta INJUVE 2019, un 39,3% de jóvenes tiene una pareja estable, un 52% declara que no tiene pareja y un 8,4% tienen pareja, aunque no la considera estable. En todo caso, las mujeres señalan tenerla en mayor proporción. Del mismo modo, a medida que su recorrido en el ciclo vital avanza, va aumentando el número de jóvenes que declaran tenerla.
- Los mejores predictores de tener hijos/as para ambos géneros son la edad (a mayor edad más posibilidades de paternidad/maternidad) y el origen foráneo (estos jóvenes tienen hijos antes que los demás). En cambio, el entorno social acomodado tiende a retrasar la descendencia. Las mujeres que, como mínimo, han conseguido tener estudios secundarios, o cuyas parejas poseen estudios superiores, tienen menos probabilidad de tener hijos antes de los 29 años. También, el nivel educativo de las madres en los encuestados tiene un efecto negativo en la probabilidad de tener un hijo/a antes de llegar a los 30 años.
- El número de descendientes preferido es de dos hijos, tal como apuntan un 36,7% de los encuestados. Al 11% les gustaría tener tres o más hijos y el 12,8% desearía tener un solo hijo. Solo el 16,8% no quieren tener ningún descendiente. A edades más tempranas, mayor es la indecisión que muestran los encuestados sobre esta cuestión, sobre todo el caso de los hombres, pero en general hay cierto equilibrio por género en las preferencias.
- La COVID-19 ha afectado también al deseo reproductivo: se ha incrementado el número de jóvenes que solo desean un hijo (del 12,8% a 15,1%), así como el de aquellos que no quieren tener hijos (del 16,8% al 18%).

14.6. Los jóvenes y el ocio

Uno de los elementos más importantes en la definición de la personalidad de las y los jóvenes es el ocio. Este aspecto es clave para la autorrealización del individuo, aunque se trate de una actividad particularmente variable en función del contexto social. Además, las nuevas tecnologías tienen ya un impacto decisivo en muchas de las formas de uso del tiempo libre, lo

que justifica profundizar en una visión más completa del mismo. Con este fin se ha hecho una revisión pormenorizada de los hábitos de ocio, tanto en sus formas más habituales como en aquellas que puedan ser menos saludables para la juventud española.

Continuidades en el ocio juvenil

- En primer lugar, escuchar música o radio, y ver películas o series es algo prácticamente interiorizado dentro del día a día de la juventud. Estas actividades son las que con más frecuencia realiza la juventud española según los datos de la Encuesta INJUVE 2019. Tras ellas, acudir a bares y discotecas es la tercera opción más señalada.
- Un dato llamativo es que hacer deporte de manera habitual alcance tasas de apenas el 65%. Este dato no es congruente con otros estudios, pero como se ha preguntado por actividades desarrolladas “habitualmente” es posible que el adjetivo haga reducir el porcentaje. Tras la práctica deportiva, la actividad más frecuente es la lectura, unida a las actividades culturales (50%), seguida por el botellón (40%) y las acciones de voluntariado (20%).
- En cualquier caso, todas estas actividades tienen una importante continuidad con los informes y datos precedentes. Por tanto, no se aprecian cambios importantes en los hábitos de ocio preferidos por la juventud en el año 2020.
- A pesar de esta continuidad, sí se aprecian importantes diferencias tanto por género como por edad. Las actividades más desarrolladas (música, radio, series en plataformas y televisión) son totalmente transversales. Sin embargo, la asistencia a discotecas tiene más importancia entre los que tienen de 20 a 24 años, mientras que la juventud de mayor edad participa más en actividades de carácter cultural. Respecto a las diferencias de género, los hombres son más propensos a la práctica del deporte y del botellón, mientras ellas prefieren, en mayor medida, las actividades culturales y de voluntariado social.
- Entre los factores que hacen más probable la práctica deportiva habitual destacan ser hombre, más joven y con más estudios, estar inactivo (estudiantes en su mayoría) y perte-

14. Conclusiones

necer a entornos acomodados. Por tanto, esta práctica tiene un componente ligado a la educación y el entorno social relevante.

- Los sujetos más propensos a la práctica frecuente del bote son los hombres más jóvenes. También se constata que es una práctica relativamente extendida entre aquellos con mayor nivel formativo, y simultáneamente, entre la juventud parada o inactiva. Así, no se trata de una práctica social propia solo de ambientes depauperados, sino que es también habitual en entornos estudiantiles e incluso acomodados.

Una juventud totalmente digital

- Según los datos más actuales, el 91,4% de los hogares españoles tiene acceso a internet, cinco puntos más que en 2018 (86,4%). Hoy solo el ocho por ciento de hogares carece de acceso regular a la red. Por tanto, la brecha digital en España se ha ido cerrando durante la última década y la juventud se ha socializado en un entorno digital al que tiene pleno acceso.
- El consumo diario de internet es también muy notable. Del total de las personas jóvenes, más de la mitad pasa como poco tres horas diarias en la red. Si se suma la categoría de los que pasan entre dos y tres horas, se trataría de tres de cada cuatro jóvenes. En todo caso, los más jóvenes son los que señalan un consumo más regular internet, apuntando un patrón marcadamente generacional.
- Escuchar música y ver series y películas online son las actividades más frecuentes realizadas en internet por parte de los jóvenes. Esto implica que tanto las actividades de ocio tradicional como las más propias del entorno digital se disfrutan ahora online con absoluta normalidad. Otras alternativas, como el recurso de chats, han quedado desfasadas y apenas son utilizadas por el 25%
- La búsqueda de noticias online en prensa es una práctica realizada por el 80% de los y las jóvenes en internet. Solo la mitad juega frecuentemente a videojuegos. A la cola se encuentra acceder a páginas web o aplicaciones para

tener relaciones afectivas, con apenas un 15% de los entrevistados.

- Mientras ver series y películas o buscar noticias online son actividades relativamente equilibradas entre géneros, las mujeres jóvenes emplean más frecuentemente las redes sociales o internet para hacer trabajos académicos. Por su parte, los hombres recurren más a videojuegos, chats y páginas para buscar relaciones. Por lo que toca a las franjas etarias, jugar a videojuegos o hacer trabajos online es más propio de las edades más tempranas, mientras que buscar noticias o recurrir a páginas de relaciones se realiza en las más tardías. El resto de las actividades son más transversales entre edades.

El mundo de los juegos de azar

Uno de los aspectos que cada vez están centrando más la atención del debate público es el “juego excesivo” o la ludopatía, entendida como patología de carácter psicológico que conlleva a una adicción ligada a una expectativa de remuneración económica. Este aspecto preocupa especialmente entre el colectivo joven, por encontrarse en una edad particularmente vulnerable.

- De acuerdo con los datos de la Encuesta INJUVE 2019, un 16,2% de jóvenes afirma jugar habitualmente a juegos de apuestas, mientras que un 12% dice que lo hace habitualmente a través de internet. La introducción del adjetivo “habitualmente” en la pregunta puede acercarnos a lo establecido, por su nivel de frecuencia, como una patología.
- En el juego de azar en general participan el 26% de los hombres, frente al 6,8% de las mujeres. Cuando se analiza el juego online la distancia es mayor: el 19,5% de los hombres frente al 4,6% de las mujeres. A medida que aumenta la edad también se incrementa la propensión al juego.
- Cuando se analizan los determinantes y perfil de quienes juegan a apuestas, se comprueba que es una práctica que normalmente está masculinizada. Sin embargo, en función de si el juego es más en general o específicamente online, cambian sus rasgos. Practican más las apuestas “en general” los jóvenes de más edad, igual que pasa con aquellos ocupa-

14. Conclusiones

dos laboralmente o que tienen menos estudios: los jóvenes con algo de recursos, pero de entornos sociales más vulnerables, son los más propensos a los juegos de azar. Sin embargo, en internet ninguno de estos factores tiene impacto, mostrando hasta qué punto la práctica del juego online es mucho más transversal.

14.7. Jóvenes y política: actitudes y preferencias

Pese a que las y los jóvenes son acusados con frecuencia de ser un colectivo que se implica escasamente en política, lo cierto es que los eventos recientes del panorama político español empujan, antes bien, en sentido contrario. En el IJE 2020 se han explorado sus orientaciones básicas hacia la política, su consumo de información, en qué medida se sienten capaces de comprender el proceso político y cuáles son los principales temas de la agenda política por los que muestran interés.

Una generación más politizada

El interés por la política es una actitud imprescindible para una ciudadanía activa. Tradicionalmente los y las jóvenes están menos interesados, porque no son conscientes todavía de la importancia de las decisiones políticas en su vida. Sin embargo la irrupción de la Gran Recesión duplicó la curiosidad por la política de la juventud. Sus niveles de interés alcanzaron el 41% en 2012, que en 2019 se mantienen en el 37%, por lo que probablemente cabe hablar de una 'nueva' generación política, que se distingue de la anterior en su mayor interés en este ámbito.

- El interés por la política entre la juventud en 2019 aumenta con la edad, probablemente por el proceso de transición a la vida adulta y la adquisición del derecho a voto con la mayoría de edad. También podría deberse al mayor nivel de politización en el que se socializaron los más jóvenes hace unos años, con el impacto de la crisis. Identificar si se trata de un cambio generacional o no será la labor del próximo IJE.

La agenda política de la juventud

Es importante conocer los temas que interesan y preocupan a las y los jóvenes, porque ofrecen claves para comprender las

razones de la implicación juvenil en la política, o de la ausencia de la misma; además, estos temas podrían definir una agenda propia, capaz de actualizar los asuntos tradicionales de interés. Analizando los temas específicos que más atraen a la juventud se han identificado tres grandes categorías: políticas públicas (economía seguridad, educación, vivienda, trabajo), política tradicional (política social, elecciones, partidos y UE) y nuevos temas (Derechos LGTBIQ+, derechos de los animales, cambio climático e igualdad de género).

- El trabajo y la educación son los dos temas que más interesan. A estos le sigue una combinación de temas tradicionalmente denominados materialistas, asociados a las “políticas públicas”, como son la seguridad, la vivienda y la economía; y los “nuevos temas”, que encajan en la categoría de post-materialistas: la igualdad entre hombres y mujeres, el cambio climático, los derechos de los animales y los derechos LGTBIQ+.
- Por lo tanto, los intereses del colectivo joven son variados, centrándose en las “políticas públicas” de carácter material, y en los “nuevos temas”, vinculados a los derechos sociales, la igualdad, la diversidad y al medioambiente.
- En una banda media de interés se sitúan asuntos como la inmigración y las políticas sociales. En último lugar y despertando significativamente menos interés, se encuentran los temas de política tradicional institucional: la Unión Europea, la relación entre Cataluña y España, las elecciones y los partidos políticos.
- ¿Cómo se distribuye el interés por estas temáticas entre los distintos colectivos? Ser mujer aumenta la probabilidad de estar interesada en las políticas públicas concretas, así como en los “nuevos temas”. La edad aumenta la probabilidad de estar interesado en las políticas públicas, quizá por las necesidades propias de esta etapa vital.
- El nivel educativo no aumenta de forma significativa las probabilidades de estar interesado/a en las tres dimensiones, pero sí lo hace en la dimensión de política tradicional. Ser estudiante implica mayor probabilidad, en comparación con estar trabajando, de estar interesado en política tradicional

14. Conclusiones

o nuevos temas, y menor probabilidad de interesarse por políticas públicas.

- Ubicarse en la izquierda, en comparación con el centro, implica menor probabilidad de interesarse por políticas públicas y mayor probabilidad de interesarse por nuevos temas. Por el contrario, ubicarse en la derecha implica mayor probabilidad aún de interesarse por la política tradicional, mientras reduce el interés por nuevos temas.

Las preferencias sobre temas sociales y políticos de la juventud son heterogéneas

La Agenda social actual está marcada por una serie de temas controvertidos, sobre los cuales se ha preguntado a los y las jóvenes para conocer su posicionamiento:

- Por su actitud ante la inmigración, se sitúan en el centro de la escala, con opiniones ni muy favorables ni muy desfavorables.
- En relación a los derechos de gays y lesbianas, presentan una actitud completamente abierta y favorable.
- En cuanto a la intervención del Estado en la economía, son favorables a mejorar los servicios públicos y reducir las desigualdades.
- Por lo que toca a aspectos que les afectan de manera directa, los jóvenes están en desacuerdo con la idea de que tendrán más oportunidades laborales y económicas que otras generaciones y son contrarios, en general, a bajar la edad de votar a los 16 años.
- Respecto a los sentimientos de pertenencia, en su conjunto nuestra juventud tiende a identificarse más intensamente con la Comunidad Autónoma y con el Mundo que con España y la Unión Europea.

Los jóvenes no están más insatisfechos con la democracia que los adultos

- Al contrario de lo que muchas veces se asume, las y los jóvenes no son más críticos con las instituciones políticas que los

adultos ni están menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia. Lo normal, de hecho, es que estén bastante alineados con los adultos.

- En 20 de 27 países europeos las personas jóvenes se muestran algo más satisfechas con cómo funciona la democracia que los adultos. En cinco países, entre ellos España, no se observan diferencias y solo en tres países el nivel de satisfacción de los menores de 30 años es menor que el de los adultos.

Internet y televisión: los principales canales de información entre la juventud

- El uso de las redes sociales e Internet para informarse de política iguala por primera vez al uso de la televisión. Casi la mitad de la juventud entrevistada, un 46%, utiliza las redes sociales para informarse sobre la política, una cantidad muy similar a los que se sirven de la televisión para este fin (44%). Entre tanto, el consumo de periódicos y de la radio como fuentes de información política está cayendo de manera sostenida entre los jóvenes.
- Por otro lado, se observa que el propio consumo de información política se ha reducido, en todos los canales, en comparación con 2012, un año de intensa movilización social.

No todos se sienten igual de competentes ni sienten que el sistema político sea receptivo a sus demandas

La eficacia política interna se refiere a la evaluación que hacen los ciudadanos de sus propias competencias o habilidades para influenciar las decisiones políticas. La eficacia política externa, por su parte, indaga sobre si los ciudadanos perciben que las instituciones o representantes políticos atenderán o darán respuesta a sus demandas como ciudadanos.

- Los datos disponibles en la Encuesta INJUVE 2019 apuntan que los jóvenes tienen más confianza en sus propias competencias y habilidades que en la disposición de los representantes en dar respuesta a sus preocupaciones.
- Una exploración de los datos también apunta a que la edad aumenta la eficacia política interna, pero reduce la externa.

14. Conclusiones

Es decir, que los jóvenes se van sintiendo más seguros para comprender la política, pero al tiempo que aumenta su escepticismo con la receptividad de las instituciones a sus demandas.

- Los datos también confirman que las mujeres muestran menores niveles de eficacia política interna, mientras que no hay diferencias en los niveles de eficacia política externa.

14.8. La socialización política de la juventud

La socialización política es el proceso mediante el que los individuos adquieren creencias, actitudes y valores vinculados con el sistema político. De entre los muchos factores y agentes que pueden influenciar el desarrollo de orientaciones políticas básicas, en este caso se ha prestado especial atención a la familia y la escuela.

La familia, un cauce de socialización política esencial pero desigual

Existe un amplio consenso académico en cuanto a la relevancia que tiene crecer en una familia en la que haya (o no) interés por la política, para el desarrollo de predisposiciones positivas hacia el mundo político. En este sentido, se ha preguntado sobre la exposición a temas políticos y a la participación política en las familias en que crece (o creció) la juventud española.

- Por lo que toca a la discusión política en el hogar, se observa un aumento importante en 2012 y 2016, periodos de mayor politización. Sin embargo, en 2020 se produce una vuelta a los niveles, mucho menores, de 2008. Mientras casi en el 50% de los hogares los y las jóvenes percibían que se hablaba de política frecuentemente en 2020 el porcentaje disminuye al 27%.
- En cuanto a la frecuencia con la que perciben que se realizaban acciones políticas en casa, no es una sorpresa encontrar que la más común es votar en las elecciones: más de un 80% de los y las jóvenes recuerdan que se votaba en las elecciones a menudo o muy a menudo. Las otras actividades, como protestar o participar de asociaciones, tienen niveles inferiores.

- Por último, se observa que el nivel socioeconómico de la familia supone importantes diferencias en la frecuencia de exposición política en el hogar. Cuando al menos un progenitor tiene estudios universitarios, los y las jóvenes están más expuestos a comportamientos de implicación política activa. La frecuencia de discusión sobre política, de participación en protestas o de asociacionismo es superior entre jóvenes cuyos padres tienen estudios superiores. Por tanto, el estatus socioeconómico de la familia podría ser decisivo en la socialización política temprana.

El aula, un espacio infrutilizado de socialización política

La escuela también es un agente de socialización política importante para la literatura académica. En este Informe se analizan tres aspectos esenciales de la socialización en la etapa educativa: la existencia de un clima de discusión abierto en el aula, los cursos de educación cívica y las oportunidades de participación estudiantil.

- La exposición a un clima de debate abierto en el aula puede compensar parte de las desigualdades en la implicación política de las y los jóvenes, actuando como contrapeso para el desarrollo de interés en la juventud procedente de familias poco politizadas. Sin embargo, en general, el colectivo joven no percibe el aula como un espacio abierto y propenso al diálogo. Menos del 50% sentía que podía dar su opinión libremente a menudo o muy a menudo en clase, solo el 35% percibía que se tuviera en cuenta la opinión los y las estudiantes y únicamente el 25% consideraba que podía proponer temas o contenidos en el aula. Además, solo el 26% recordaba que en clase se trataran temas sociales y políticos.
- Se ha efectuado un análisis sobre cuáles son los jóvenes que consideran que han estado expuestos a un clima abierto en el aula. Son los más jóvenes (15 a 19 años) y aquellos que asistieron a un centro educativo concertado o privado (no religiosos) los que recuerdan haber disfrutado de este ambiente en mayor medida. El nivel educativo de los padres y provenir de un hogar politizado también aumentan las probabilidades de percibir un ambiente de discusión abierta durante la etapa formativa.

Una asignatura por evaluar: Educación para la Ciudadanía

La inclusión en el currículum de asignaturas relativas a la socialización política ha demostrado tener efectos positivos en el interés y el conocimiento político de los y las estudiantes en otros países. En el caso de España, en 2006 se introdujo la asignatura de Educación para la Ciudadanía. En la Encuesta INJUVE 2019 se ha preguntado por esta materia y otras análogas, para conocer la percepción de nuestra juventud.

- En cuanto a las asignaturas específicas, el porcentaje de los alumnos que han cursado Educación para la Ciudadanía, Educación Ético-Cívica o Filosofía y Ciudadanía oscila entre el 55 y el 70%. Es decir, una mayoría de los y las jóvenes en 2020 han recibido cursos formales de educación cívica.
- Aunque la inclusión de este tipo de asignaturas ha tenido un impacto probado positivo en otros países, es difícil hacer una extrapolación directa en España. Entre otras cosas porque la incorporación e implementación de educación para la ciudadanía no se ha visto acompañada de un programa ambicioso de evaluación de su impacto.

La universidad, el instituto y la escuela: primeros espacios de implicación política activa

Por último, la escuela, instituto o universidad también son espacios donde comenzar a practicar la política, aprender a colaborar y desarrollar hábitos participativos.

- El tipo de acción política más realizada por los y las jóvenes ha sido la participación en una huelga estudiantil (58%). Con prácticamente la misma cifra, un 58% votó para órganos de representación estudiantil, una acción que conlleva costes mucho menores.
- Las siguientes formas de participación estudiantil más comunes son: ser elegido como delegada o delegado (35%), participar en una asamblea (30%) y, con menor frecuencia, colaborar en una asociación estudiantil (28%). Si se agregan las distintas acciones se comprueba que un 77% de los y las jóvenes han participado en al menos una de estas acciones de implicación política activa.

La influencia de la familia y la escuela en la implicación política de la juventud

Tras analizar las instancias de socialización política (familia e instituciones educativas), el IJE 2020 ha examinado su relación con dos de las orientaciones políticas básicas de los jóvenes: su interés por la política y su sentimiento de capacidad para participar en política.

- La politización en el hogar y la percepción de un clima abierto en el aula durante la etapa formativa se relacionan positivamente con el interés por la política. Los hábitos participativos también correlacionan positivamente con la curiosidad por los asuntos políticos.
- En el caso de la eficacia política interna, la politización en el hogar también tiene una relación positiva, pero no así la percepción de un clima abierto en el aula. También se observa una relación negativa con el voto en el hogar familiar. Quizá votar, como comportamiento político generalizado, posea poca capacidad de fomentar el interés a una edad temprana.
- De las tres asignaturas de educación para la ciudadanía integradas en el currículum en España, únicamente haber cursado una de ellas, Filosofía y Ciudadanía, aumenta las probabilidades de estar interesado en política. También aumenta las probabilidades de sentirse capaz de participar e influenciar el mundo político.
- Desde el punto de vista de la participación en el ámbito escolar, haber ejercido como representante político es la actividad estudiantil que más aumenta la autopercepción de capacidad para influir en la política. No obstante, todos los tipos de participación estudiantil muestran una relación positiva con el interés en la política.
- Por tanto, la escuela podría servir para compensar el menor nivel de politización de ciertas familias, si se generalizara un clima de discusión abierto en el aula o fomentando y habilitando espacios para la participación estudiantil activa.

¿Qué eventos consideran más importantes?

La juventud puede compartir rasgos generacionales debido al contexto político y social en el que se ha formado. Siguiendo con la idea de que las personas jóvenes son producto del 'Zeigsteit', es decir, de los tiempos que les ha tocado vivir, se ha querido indagar cuáles han sido los eventos nacionales o mundiales más importantes que han ocurrido en los últimos 30 años, en su opinión.

- Los eventos específicos más mencionados son los atentados del 11S, el independentismo catalán o situación en Cataluña, la caída del Muro de Berlín y el cambio climático.
- En cuanto a la dimensión temporal se observan eventos muy recientes o incluso en proceso, como el Brexit o la exhumación de Franco, pero también eventos anteriores como el fin de ETA, la puesta en circulación del Euro o incluso la transición a la democracia en España.
- En general, llama la atención que la gran mayoría de los eventos y transformaciones que consideran importantes sean de carácter político, tanto nacionales como internacionales. A partir de aquí, solo podemos especular sobre su potencial efecto socializador respecto a otras generaciones.

14.9. El comportamiento político de los jóvenes

Examinar si las y los jóvenes participan en política y desean hacer oír su voz es clave para entender en qué medida sus intereses se transfieren a la arena institucional. En el IJE 2020 se ha explorado cuáles son las formas de implicación política joven y sus antecedentes. Para ello, no solo se comparan sus actividades con las de los adultos, sino que también se ofrece una perspectiva comparada con otros países europeos.

Protesta e internet, las fórmulas más recurrentes de participación

- Dejando a un lado por el momento la participación electoral, se muestra que las formas de participación más comunes en 2019, según la Encuesta Social Europea, fueron firmar una

petición, enviar mensajes políticos vía Internet y participar en manifestaciones autorizadas. Solo en dos acciones los adultos han participado más que los jóvenes, boicot a productos y contactar con políticos.

- Se observa que los años 2004 y 2012 fueron especialmente activos por lo que toca a la participación política joven. En el año 2016 hay un cierto incremento de los boicots a productos y la colaboración en grupos ciudadanos, pero se registra una nueva caída en 2018.
- Según los datos de la Encuesta INJUVE 2019, después de la participación electoral, la juventud española se implica más en firma de peticiones, envío de mensajes políticos por internet y participar en huelgas y manifestaciones autorizadas. Por lo tanto, son datos alineados con los de la Encuesta Social Europea. Las fórmulas menos preferidas son la participación institucional y las protestas ilegales.
- Estos datos confirman la preferencia de este colectivo por la participación de protesta, por encima de la participación institucional. De algún modo son un buen reflejo de la preferencia en España por protestas en la calle, manifestaciones y huelgas. Por lo que respecta a los temas que suscitan la movilización de la juventud española, destacan la igualdad de género, educación, medio ambiente, violencia de género o los vinculados a la independencia de Cataluña y a la sentencia del *Procés*.
- Además de por sus formas de participación política, se ha preguntado a la juventud por la frecuencia con que comenta o discute cuestiones políticas entre amigos o con familiares y compañeros de trabajo o estudios. Aproximadamente el 50% habla de política de vez en cuando, siendo menos común entre los más jóvenes, pero sin diferencias por género relevantes.
- En el marco de la COVID-19 y del confinamiento también hubo algunas protestas o manifestaciones políticas. Los datos confirman que la protesta ilegal entre los jóvenes es marginal: apenas hubo participantes jóvenes en las protestas en la calle. El porcentaje de los que participaron en carceroladas como protesta por la gestión de la crisis fue de casi el 12%.

14. Conclusiones

- En cambio, el colectivo joven tuvo una participación notable en los aplausos a los sanitarios desde las ventanas o los balcones. Además, la mitad de ellos y ellas discutieron de política durante ese tiempo y prestaron ayuda a vecinos o gente que lo necesitaba, lo que da muestra, una vez más, de su implicación política y social.

Los jóvenes ante las urnas

Las y los jóvenes votan menos en las elecciones: esta es una regularidad observada en todas las democracias occidentales y ampliamente estudiada por la literatura especializada. En España la brecha de participación electoral entre jóvenes y adultos es similar a la de otros países europeos.

- Los datos de 2008 y 2011 muestran que la participación de los jóvenes de 18 a 29 años fue un 10% menor que la de los adultos. Sin embargo, en las elecciones de 2015, con la llegada de nuevos partidos, el diferencial descendió en un 5%, duplicándose de nuevo con la repetición de 2016. En 2019, sin embargo, la brecha ha vuelto a reducirse hasta el 6,6%.
- Cuando se pregunta por la razón para abstenerse, un 36% de las respuestas se refieren a la percepción de que ninguna opción les representaba, un 32% a que preferían hacer otra cosa y un 22% de las respuestas se refieren a la abstención como forma de protesta contra el sistema.
- ¿A qué partido votarían con mayor probabilidad? Aunque ningún partido aparece como gran favorito entre la juventud, en cabeza se encuentra el Bloque Nacionalista Galego (BNG) con 4,8 puntos (en una escala de 0 a 10), seguido del primer partido de ámbito estatal que aparece en la lista, el PSOE, con un promedio de 4,5. Por encima del 4 se encuentran también EH-Bildu (4,4) y Podemos (4).
- ¿Y qué partidos suscitan mayor rechazo? De los cinco partidos que se ofrecían a la totalidad de los entrevistados, el partido que más rechazo provoca es VOX: un 67,4% de la muestra lo sitúa en el 0, es decir, "con toda seguridad, nunca lo votaría". A continuación le sigue el PP en porcentaje de rechazo, con un 43,6% que declaran que nunca lo votarían y detrás, Ciudadanos, el Partido Animalista, Unidas Podemos (UP) y por último, el PSOE.

- Existen además diferencias significativas entre hombres y mujeres. Las mujeres muestran un rechazo aún mayor a VOX con un 73% que nunca le votaría frente al 62% de los hombres. No existen diferencias entre hombres y mujeres en el porcentaje de rechazo al PP y CS, y las mujeres muestran menos rechazo a los partidos de izquierdas (PSOE y UP), así como al Partido Animalista PACMA.

¿Qué jóvenes participan?

El IJE 2020 ha investigado qué jóvenes son más proclives a la participación política, examinando antecedentes como las características sociodemográficas, su socialización política, la etapa del ciclo vital en la que se encuentra y su interés en la política.

- Las características que aumentan la probabilidad de haber participado son ser mujer (reflejando probablemente al ciclo de movilizaciones feministas), percibir un clima abierto en el aula durante su etapa formativa y que se hablara de política en casa. También muestran mayor probabilidad de haber participado los que tienen estudios superiores, están emancipados, son estudiantes y están interesados en política. Por el contrario, tener hijos o ser de origen inmigrante implican menor probabilidad de participar.
- En cuanto a los distintos tipos de participación, la juventud de mayor edad participa en mayor medida en actividades institucionales, relacionadas con el proceso electoral y los partidos políticos, y presenta menor probabilidad de participar en actividades no institucionales. Ser mujer implica mayor probabilidad de haber participado de forma no institucional que a través de partidos o en el proceso electoral. Finalmente, tener un hijo parece reducir en mayor medida las probabilidades de participar en acciones no institucionales.

14.10. Las actitudes de los jóvenes hacia la igualdad de género

El año 2018 estuvo especialmente marcado por las reivindicaciones feministas, hasta el punto de haber podido marcar un cierto cambio en las actitudes hacia la igualdad de género por parte de los y las jóvenes. En el IJE 2020 se ha querido con-

14. Conclusiones

trastar en qué medida esto es así, al menos entre este sector de la población. Para ello, se han investigado las actitudes de los jóvenes hacia la igualdad de género, su relación con los estereotipos sexistas, en qué medida comparten determinadas políticas públicas de género o si tienen actitudes controladoras en la pareja.

Una juventud comprometida con la igualdad de género (más que con el feminismo)

- El estudio confirma que la desigualdad de género es un tema de interés para la juventud; sin embargo, existe una brecha de género en el grado de interés de este tipo de desigualdades: son ellas las que se sienten más interpeladas por el tema, hasta un 80% por un 60% de los hombres, aproximadamente.
- Un diseño experimental desarrollado para la Encuesta INJUVE 2019 reveló que la población joven se siente mucho más identificada con la lucha por la igualdad de género que con el feminismo. Una vez más se manifiesta una brecha. Mientras que un 80% de ellas sí se identifica con la lucha del feminismo, tan solo el 54% de los hombres se sienten cercanos a esta reivindicación. En cambio, cuando se pregunta por la identificación con la igualdad de género, el grado de adhesión aumenta. Así, el 85% de ellas expresan que se sienten muy identificadas con esta lucha, y el porcentaje de los hombres que dicen sentirse muy cercanos aumenta hasta un 70%. Por lo tanto, se acredita que el concepto “feminismo” aun genera ciertas reticencias y no es tan cercano a los jóvenes como lo es la igualdad de género.
- Los análisis realizados acreditan que tanto la posición ideológica como el nivel de estudios son los factores claves que determinan la identificación tanto con el feminismo como con la igualdad de género. Son las y los jóvenes más a la izquierda y con estudios superiores (especialmente los hombres) los que más se identifican con estas etiquetas.

Una juventud menos sexista, que apoya las políticas de igualdad

El IJE 2020 ha querido comprobar en qué medida los jóvenes tienen posiciones sexistas, distinguiendo entre su vertiente más

tradicional (que minusvalora a la mujer) y su aproximación más moderna o sutil (que niega la discriminación de género en la sociedad y rechaza las políticas para combatirlo).

- Los resultados muestran que la mayor parte de jóvenes rechazan el sexismo tradicional. No obstante, las mujeres muestran niveles de desacuerdo mucho más elevados. Por el contrario, los chicos más jóvenes, aquellos que tienen entre 15 y 19 años, son los que muestran una mayor aceptación de las concepciones sexistas, lo que puede asociarse más bien a un efecto de ciclo vital que de generación.
- Se ha podido constatar que, aunque ambos géneros muestran un grado de acuerdo muy alto respecto a la persistencia de la discriminación y a la necesidad de tener políticas públicas de igualdad, con el objetivo de reducir tal problema, son los hombres los que se muestran ligeramente menos concienciados y aceptan tales políticas en menor medida.
- Respecto a la edad, los hombres de 15 a 19 años son los menos conscientes de las discriminaciones de género, mientras que los de 25 a 29 años son los que más se oponen a las políticas de igualdad. En cambio, las mujeres de 20 a 24 años son las que presentan un menor grado de sexismo.
- En relación con las políticas de igualdad de género, se ha investigado el grado de acuerdo de la juventud con aquellas de carácter más institucional (como, por ejemplo, garantizar por ley la presencia equilibrada de mujeres y hombres en los altos cargos públicos y empresas) o con las no institucionales (como la atención a la violencia de género). Se ha comprobado que los factores que condicionan un mayor grado de sexismo para ambas políticas son la ideología y el nivel educativo, aunque operan de diferente manera para cada género. En cambio, la edad no es un elemento de peso para tener comportamientos diferenciados en relación con actitudes sexistas institucionales y no institucionales.

Menos actitudes controladoras, pero persiste la desigualdad en las tareas

- La gran mayoría de jóvenes desapruueban las conductas de control en el seno de la pareja, si bien este rechazo es un poco inferior entre jóvenes de 15 a 19 años.

14. Conclusiones

- El rechazo al control dentro de la pareja es mucho más elevado en el caso de las chicas, con lo cual es probable que ellas no normalicen tanto estas conductas como pueden hacerlo ellos. En todo caso, el hecho de que los análisis estadísticos apunten que ninguna variable es determinante para diferenciar las conductas controladoras, señala la enorme transversalidad del rechazo hacia estas actitudes.
- Aunque la juventud pueda tener unos ideales más igualitarios, aun se produce un reparto muy desigual de las tareas en el ámbito doméstico y de cuidados. Según los análisis realizados, la vida en pareja y el nacimiento de los hijos/as parece desencadenar una asunción de roles tradicionales por parte de ambos géneros, donde ellas asumen las tareas de carácter reproductivo y consumen mucho más tiempo en su realización.

14.11. Las actitudes y comportamientos de los jóvenes hacia el cambio climático

Durante los últimos años la preocupación por la ecología, el cambio climático y los derechos de los animales ha entrado con fuerza en la agenda política. Este proceso ha sido alentado no solo porque haya cada vez más instituciones y organismos preocupados por el cambio climático, sino también porque la juventud ha encontrado en estas causas una bandera propia y relevante. El IJE 2020 se adentra en la implicación de este colectivo con su entorno.

Una juventud muy concienciada con los temas verdes

- España es el país más preocupado por el cambio climático de toda la Unión Europea, con un total del 90% de la población que considera que se trata de un problema muy serio. Se trata de una preocupación genuina, que ha crecido de manera importante en las últimas décadas.
- En todo caso, este incremento ha sido especialmente importante entre los menores de 29 años. Según los datos de la Encuesta INJUVE 2019, prácticamente 4 de cada 5 jóvenes se interesan por las cuestiones vinculadas con el medio ambiente. De hecho, el 47% declaran preocuparse por el tema entre un 9 y 10 (siendo este último el valor máximo) frente al 17% de los adultos.

- También se constata que el medio ambiente es uno de los elementos que mayor interés suscita entre los jóvenes, superando en algo más de medio punto el promedio de interés en otros asuntos. Además, entre los jóvenes de menor edad y las mujeres el tema es particularmente popular.
- Con el objeto de hacer un retrato robot del tipo de joven que más se interesa por esas cuestiones, se ha hecho un análisis de regresión. Junto a mujeres y la población de menor edad, también se confirma que son los y las jóvenes con más estudios y mayor interés por la política, que se ubican más a la izquierda y aquellos que viven en grandes ciudades los que muestran un mayor interés por el medio ambiente.

Comprometidos con las actuaciones y políticas medioambientales... hasta que hablamos de impuestos

En la Encuesta INJUVE 2019 se ha querido ir un paso más allá para preguntar por su apoyo a medidas concretas vinculadas al cambio climático y la protección del medio ambiente. El objeto es comprobar si el apoyo a la agenda ecologista se mantiene cuando se habla de sacrificios y compromisos específicos.

- Tanto las campañas de reciclaje como la prohibición de los envases de plástico en los supermercados tienen un apoyo muy amplio. Entre un 83% y un 84% de jóvenes están entre de acuerdo y muy de acuerdo con ambas medidas. Por lo que toca a respaldar mediante dinero público el impulso a las energías renovables el apoyo es algo menor, pero también es notable. De nuevo, los valores muy de acuerdo y de acuerdo aglutinan al 76% de la juventud.
- Los niveles de apoyo a las políticas medioambientales registran diferencias relevantes entre géneros dado que las mujeres las apoyan en mayor medida. Por lo que toca a los tramos de edad, se constata que el apoyo a las políticas verdes crece a medida se cumplen años.
- Cuando se habla sobre impuestos al diésel o a la gasolina la situación cambia de manera importante. Un 33,4% de la muestra está entre muy y bastante de acuerdo, un 22,5% se sitúa en posiciones intermedias, pero un 44% está en desacuerdo o muy en desacuerdo con dicha medida.

14. Conclusiones

- Profundizando en el tema de los impuestos sobre los hidrocarburos, se constata que los apoyan en mayor medida las personas jóvenes con estudios superiores, más interés por la política, más a la izquierda y más urbanitas. Por el contrario, aquellos de más edad y más a la derecha son los menos favorables a poner impuestos a los derivados del petróleo como el diésel o la gasolina.

Las Marchas por el Clima como evento generacional

- En la Encuesta INJUVE 2019 un número sustancial de jóvenes ha mencionado conceptos dentro de la etiqueta “cambio climático” como el mayor acontecimiento o cambio ocurrido a nivel nacional o mundial de los últimos 30 años. Es más, este reto ocupa el tercer lugar entre las referencias de la juventud (tras el 11 de septiembre y los conflictos relacionados con la independencia de Cataluña).
- Del mismo modo, el 14,9% de jóvenes ha participado en manifestaciones, huelgas o protestas por el cambio climático en los últimos 12 meses, solo por detrás de su implicación en eventos análogos por motivos educativos (15,5%) o asociados al feminismo y el 8M (29,6%).
- Cuando se rastrea en el perfil que tienen los participantes en protestas contra el cambio climático se constata que son los más jóvenes, los que tienen bastante o mucho interés en la política, los que están más interesados en los temas medioambientales y los que se ubican a la izquierda, los que con más frecuencia apuntan haber participado en ellas.
- Por lo tanto, como ya se señaló en el capítulo sobre participación política, la bandera de la defensa del medio ambiente es uno de los principales elementos de movilización de la juventud española.

14.12. Las actitudes hacia la sexualidad de la juventud española

La sexualidad es uno de los aspectos que vertebra el paso de la adolescencia a la vida adulta. Ello ha justificado gran cantidad de estudios sobre la materia. El comportamiento de la juventud, sus actitudes, sus niveles de información, las prácticas de

riesgo... son solo algunos de los aspectos que han centrado la atención de la literatura especializada. En este Informe se ha buscado actualizar las preguntas clásicas que ha planteado el INJUVE sobre temas de sexualidad e incorporar nuevas problemáticas, que van desde las relaciones no consentidas hasta el consumo de pornografía. El ánimo de este capítulo ha sido brindar una imagen rigurosa y matizada de la aproximación de la juventud española hacia la sexualidad.

Una juventud de orientación sexual diversa

- La orientación sexual es un elemento clave en el desarrollo de la personalidad individual, ya que condiciona tanto la atracción física y emocional como el propio papel del sujeto en sociedad. Sin embargo, el sesgo social en favor de la orientación heterosexual puede traer consigo la ocultación y el miedo al estigma social. De ahí, por tanto, que la medición de la orientación sexual no sea algo fácil en ninguna encuesta.
- Los datos discutidos en el capítulo apuntan que en Europa un 5,9% de la población se declara parte del colectivo LGT-BIQ+ (lesbianas, gays, transexuales, intersexuales, queer o bisexuales). Por lo que toca a España, nuestro país ocupa la segunda posición en población que se declara como tal, con un 6,9%. Sin embargo, las y los jóvenes tienden a manifestar su orientación sexual de una manera más abierta que los adultos. En este sentido los datos a nivel europeo apuntan que un 16% de jóvenes entre 14 y 29 años se describen a sí mismos como no heterosexuales. Este dato es exactamente el que se encuentra en la Encuesta INJUVE 2019.
- Cuando se separa la muestra en función del sexo, los hombres tienden a autoidentificarse con más frecuencia que las mujeres bien como heterosexuales (80% frente a 75%) o como homosexuales (10% frente a 6,1%). Por su parte las mujeres se autoidentifican más frecuentemente como bisexuales que los hombres (12% frente a 5%). Es muy probable que estas diferencias tengan relación con los diferentes patrones de socialización de la juventud.
- Se constata que la presión social sigue siendo un obstáculo para la expresión libre de la orientación sexual. El nivel de heterosexualidad declarada pasa de alrededor del

14. Conclusiones

80% para jóvenes con estudios secundarios a un 77% para los de secundaria postobligatoria, y baja al 74% entre los que tienen estudios superiores. En paralelo, se produce un crecimiento de aquellos que se declaran homosexuales o bisexuales. Estas variaciones son una aproximación de hasta qué punto el entorno socioeducativo condiciona que el individuo pueda desarrollar y mostrar su orientación sexual genuina.

- En la Encuesta INJUVE 2019 también se ha querido mostrar hasta qué punto las categorías de género son algo móvil entre la juventud española. De acuerdo con los datos presentados, alrededor del 25% de la muestra, tanto hombres como mujeres, no se identifica al 100% con los géneros masculino o femenino. Esto invita a indagar de manera más profunda en cuáles son los significados que la juventud da a la feminidad y a la masculinidad.

Una iniciación sexual cada vez más temprana

- Del total de jóvenes encuestados para el IJE 2020, el 72% declara haber tenido relaciones sexuales con penetración, un 4% sin ella, un 11,7% no las ha tenido y un 12% no responde.
- Por lo que toca a las diferencias entre sexos, los hombres señalan haber tenido 3 puntos más de relaciones con penetración que las mujeres. Si se analiza en función de los tramos de edad, el 52% de jóvenes de entre 15 y 19 años afirman haber tenido relaciones sexuales con penetración. El gran salto se produce en el tramo de 20 a 24 años, cuando esta clase de relaciones aumentan en 25 puntos, y otros 10 puntos a partir de los 25 años.
- Los factores que condicionan haber tenido relaciones con penetración difieren según el género. Tanto para hombres como para mujeres, la edad y la emancipación tienen un efecto estadísticamente significativo en la probabilidad de haber realizado esta práctica. Pero, en el caso de las mujeres, la orientación sexual no heterosexual y el definirse como creyente hace menos probable que hayan tenido relaciones con penetración. Por otra parte, tener estudios de secundaria postobligatoria lo hace más probable para ellas respecto a los estudios de secundaria básicos.

- La edad media para la primera relación sexual es de 16,2 años. La Encuesta Nacional de Salud y Contracepción apunta a que la edad media de inicio del sexo es de 16,7 años, casi coincidente con los datos de nuestra muestra. Por tanto, la edad para la primera relación sexual se ha reducido en un año respecto al IJE 2016.
- Entre los determinantes de tener antes una relación sexual está la identidad no heterosexual, algo que probablemente se liga al descubrimiento de la propia orientación sexual. Ahora bien, se constata que las mujeres, los creyentes y los que disponen de más estudios son los que más tienden a retrasar su primer encuentro.

El preservativo sigue siendo el método anticonceptivo preferido

- El 74% de la muestra declara haber usado algún tipo de método anticonceptivo en su última relación sexual con penetración. Respecto a los tramos de edad, lo que se aprecia es que las personas de entre 25 y 29 años usan los anticonceptivos algo menos que el conjunto, unos cinco puntos por debajo del total.
- En una pauta casi equivalente a la que reflejaba el IJE 2016, el método anticonceptivo preferido es el condón o preservativo. Se decanta por este medio un 80% de la muestra, seguido, con un 15%, por la píldora anticonceptiva y muy de lejos, otro tipo de métodos anticonceptivos.
- Dado que el preservativo es el principal método anticonceptivo empleado por los jóvenes, en la encuesta se ha preguntado sobre en qué medida se ha empleado en algún momento del último año. Un 46% de la muestra señala que siempre lo ha utilizado, un 37% dice que no lo ha utilizado alguna vez y un 11% dice no haberlo utilizado nunca.
- Por géneros, los hombres emplean el preservativo cuatro puntos más que las mujeres. Además, el preservativo es más empleado por los más jóvenes: por un 54% en el tramo entre 15-19 años, por el 48% en el tramo entre 20 y 24 años y descendiendo al 40% en los individuos entre 25 y 29 años.

14. Conclusiones

- Entre las razones para no utilizar preservativo en el transcurso de las relaciones sexuales, sobre el total de los que no lo emplearon, el 27% alegó haber usado otro método anticonceptivo, un 25% que ya conocía lo suficiente a la otra persona y un 13% que no tenía preservativo en aquel momento. A más distancia se sitúan los entrevistados que alegan que se siente más sin él (6,1%), que buscaban un hijo (4,4%) u otras razones.
- Las mujeres exponen con mayor frecuencia que emplean otro método anticonceptivo cuando no usan preservativo. En cambio excusas como “no disponer de él” o que “al no usarlo, se siente más”, son menos frecuentes entre ellos. Por edades también hay diferencias sustanciales. El tramo de 15 a 19 años alega con más frecuencia que no se disponía de preservativos o que se no habló antes del tema. A medida aumenta la edad del individuo, también crecen los que dicen que tenían confianza con la persona o buscaban hijos.
- Los grupos menos propensos al empleo de métodos anticonceptivos son las personas jóvenes de mayor edad y de orientación no heterosexual, mientras los entrevistados de más nivel educativo lo hacen en mayor proporción.

El recurso a la prostitución es más común de lo que parece entre los jóvenes

La prostitución, entendida como pago de dinero a cambio de mantener relaciones sexuales, ha sido estudiada desde numerosas perspectivas. De entrada, la identificación del propio fenómeno, dado su carácter clandestino, es complicada. Además, cada vez tiene una connotación social más negativa, lo que dificulta la obtención de datos veraces sobre su consumo.

- De acuerdo con los datos de la Encuesta INJUVE 2019, un 2,8% de la muestra ha pagado por practicar sexo más de una vez, un 3,1% al menos una vez y un 92% no lo ha hecho nunca.
- Cuando se segrega la muestra en función del género, solo un 0,9% de las mujeres declaran haber pagado por sexo. Por el contrario, entre los hombres en torno a uno de cada diez declara haber pagado al menos una vez.

- Los jóvenes entre 15-19 años son los que presentan menores niveles de consumo de prostitución más de una vez, aunque sean equivalentes a los otros tramos en términos de consumo esporádico. Sin embargo, cada salto en edad implica también un incremento en el porcentaje de jóvenes que declaran pagar por prostitución. Recurrir a la prostitución más de una vez pasa del 1,5% al 2,5% para los que tienen de 20 a 24 años y luego a casi el 4% entre los comprendidos entre 25 y 29. Es decir, que con la edad aumenta el consumo frecuente (no el esporádico, que es constante).
- Los principales elementos que hacen más probable que el joven declare haber consumido prostitución son tener más edad y que se declare como creyente, mientras que el nivel educativo tiende a deprimir dicha posibilidad.

La pornografía como escuela sexual

Numerosos psicólogos y pedagogos han alertado de que el consumo de pornografía, cada vez más habitual y a edades más tempranas, condiciona la visión de la sexualidad que tienen adolescentes y jóvenes. Ante el déficit en la educación sexual reglada, los jóvenes estarían imitando comportamientos en sus relaciones sexuales propios de la pornografía. Los escasos datos disponibles sobre la materia apuntan a que el consumo de pornografía entre los hombres empieza con menos de 16 años, mientras que las mujeres lo hacen más tarde. Ahora bien, el consenso general sobre esta cuestión también señala que su consumo es predominantemente masculino.

- El IJE 2020 constata que el consumo de pornografía, al menos con carácter esporádico, es notable entre la juventud. Solo el 33% de la muestra total declara no haberla visto nunca. Por el contrario, un 7% declara ver porno cada día, un 11% apunta que 2 o 3 veces por semana y un 12% con frecuencia al menos semanal.
- Mientras que casi la mitad de ellas dicen no haber visto porno nunca, solo el 15% de los hombres reconoce lo mismo. En cambio, casi la mitad de los hombres encuestados consume porno, como poco, una vez por semana, sin apenas diferencias de edad. Por tanto, se confirma que entre ellos el consumo de porno es mucho más frecuente y dilatado en el tiempo.

14. Conclusiones

- Prácticamente uno de cada tres jóvenes dice inspirarse bastante o mucho en el porno en sus relaciones sexuales. Ese porcentaje es superior entre los hombres que entre las mujeres, alcanzando un 24% para ellas y un 32% para ellos. De nuevo, en términos de edad no se ven diferencias estadísticamente significativas, por lo que dicha inspiración no cambia con el tiempo.
- Respecto a los factores intervinientes, se acredita que las mujeres y los entrevistados con más educación son los que declaran en menor medida inspirarse en la pornografía para sus relaciones. Por tanto, se constata el papel clave que tiene la educación para matizar la influencia de la pornografía en las relaciones sexuales de la juventud.

El reto de capturar la ausencia de consentimiento en las relaciones sexuales

Tratar de identificar el consentimiento y sus límites entre jóvenes no es una cosa sencilla. El consentimiento se refiere a un acuerdo, verbal o implícito, para la participación en un acto sexual, de tal modo que todos los sujetos se involucren en él de manera sana. Esta cuestión es importante, ya que los datos de la Unión Europea señalan que una de cada cinco mujeres españolas ha sufrido violencia sexual en algún momento de su vida, lo que implica la falta de consentimiento en la relación sexual.

- El IJE 2020 muestra que tres de cada cuatro jóvenes afirman que en sus relaciones sexuales han hecho aquello que les apetecía. Sin embargo, casi un 10% reconoce que ha mantenido relaciones sexuales que no habría querido tener y un 8% que ha hecho cosas durante la relación sexual de las que no estaba convencida o convencido y que luego se sintió mal.
- Los hombres que declaran haber mantenido relaciones que les apetecían superan en un 8% a las mujeres. Por el contrario, las mujeres prácticamente les doblan en la categoría de “haber hecho cosas durante el encuentro sexual de las que no estaba convencida”. Por tanto, el género condiciona el papel que jugamos en los encuentros sociales y justifica el hincapié en la necesidad de consentimiento. En la encuesta también se recoge que las y los jóvenes en el tramo de 20 a 24 años refieren con más frecuencia esta ausencia de consentimiento.

- En cuanto al perfil de las personas expuestas a prácticas sexuales sin consentimiento, destacan tanto las mujeres como los individuos de orientación no heterosexual. Este hecho apunta la especial vulnerabilidad de ambos colectivos a los abusos en las prácticas sexuales. El resto de las variables no son estadísticamente significativas: la educación o el entorno familiar de las personas no suponen ninguna diferencia y, por tanto, se apunta cómo el no consentimiento puede tener transversalidad en diferentes ambientes sociales.

14.13. El Gran Confinamiento

El 14 de marzo de 2020 entró en vigor el Estado de Alarma en España. Este hecho supuso el confinamiento general de la población, ante la emergencia sanitaria causada por la COVID-19. La pandemia y sus previsible consecuencias socioeconómicas obligaron a actualizar los datos de la Encuesta INJUVE 2019, a través de un sondeo específico llevado a cabo en junio de 2020. El Sondeo INJUVE COVID-19 ha permitido actualizar la información de la mayoría de los capítulos del IJE 2020. En este último apartado se abordan de manera pormenorizada los efectos específicos que la pandemia y el confinamiento tuvieron en la población española de menos de 29 años durante la primera ola de la COVID-19, entre marzo y julio de 2020.

Un entorno social marcado por la pandemia

- ¿Cuántos jóvenes se infectaron? Sobre la incidencia de la pandemia debe tenerse en cuenta que los jóvenes son menos propensos a tener altas tasas de mortalidad por el coronavirus. Por ello, durante la primera ola de la COVID-19 las pruebas se centraron en las personas que mostraban síntomas más graves o requerían hospitalización. Como resultado hay un infra reporte de jóvenes afectados, especialmente entre los asintomáticos. A pesar de ello, los porcentajes encontrados en nuestra muestra no están lejos del conjunto de las encuestas realizadas por el CIS. Según los datos del Sondeo INJUVE COVID-19, un 1,12% de encuestados se infectó en el transcurso de la primera ola. Los que consideran haber tenido síntomas compatibles con la COVID-19 se elevan al 8,1%
- Sobre la afectación social de la pandemia, un 36,8% de los entrevistados ha tenido algún familiar o amigo diagnosticada-

14. Conclusiones

do y en torno al 14% de ellos ha perdido amigos o familiares por la pandemia.

- Si se mira en conjunto la incidencia acumulada de la pandemia en la juventud, los datos apuntan un impacto bajo, al menos con los datos de encuesta disponibles, aunque no existen datos comparables con otros tramos de edad.

Los jóvenes cumplieron el confinamiento con responsabilidad

Cuando se decretó el confinamiento en marzo de 2020, los datos brutos de movilidad señalaron un importante cumplimiento del mismo por parte de la población española. El Sondeo INJUVE COVID-19 ha querido comprobar en qué medida lo hicieron también las y los jóvenes.

- Prácticamente un 88% de jóvenes pasaron el confinamiento en su lugar habitual de residencia. Sin embargo, alrededor del 10% no lo hizo, lo que abre dos posibilidades: o bien se marchó a casa de sus familiares o se desplazó a mitad del confinamiento.
- De las personas jóvenes que vivían en pareja, el 95% pasó el confinamiento con ella, aunque el 3,5% se fue a pasarlo con sus progenitores o equivalentes. Por el contrario, el 16% de las personas que vivían solas se fue a pasar el confinamiento a su casa paterna, incrementándose el porcentaje hasta el 23% entre los que vivían en un piso con compañeros. Solo uno de cada tres jóvenes que vive habitualmente en una residencia de estudiantes no se desplazó.
- Por tanto, los jóvenes en general cumplieron con el confinamiento, si bien en aquellos casos en que residían solos, en residencias o con compañeros de piso, se desplazaron para pasarlo con sus familias.
- El confinamiento implicó una gran cantidad de restricciones conductuales al margen de la prohibición de desplazarse. Según los datos disponibles, el 90% del total de jóvenes declara que cumplió estrictamente con las instrucciones de las autoridades, incluso aunque a veces no estuviera de acuerdo con ellas o dudara de su efectividad. Son las mujeres y la parte más joven de la muestra los que señalan haber cumplido todas las directrices en mayor medida.

Una juventud afectada psicológicamente por la pandemia

Se sabe que estar en cuarentena siempre tiene un impacto psicológico: supone la separación de los amigos y seres queridos, pérdida de libertad e incertidumbre por el efecto de la propia enfermedad en el futuro. Genera ira, estrés, enfado y hasta puede aumentar las probabilidades de cometer un suicidio. Estos elementos han querido capturarse en la encuesta, por lo que respecta a la población comprendida entre los 15 y 29 años.

- Durante el Gran Confinamiento de la primera ola, el 56,4% de jóvenes declara haber estado calmado y tranquilo y el 51,7% alegre casi todo el tiempo, muchas veces o todo el tiempo. Por el contrario, un 32,1% declaró sentirse estresado, un 28,9% tenso, un 24,2% dijo que tenía dificultades para conciliar el sueño y un 23,2% que estuvo bajo de moral.
- En general, el impacto psicológico del confinamiento ha sido mucho más intenso en las mujeres que entre los hombres. Ellas se sintieron 10 puntos más tensas, 15 puntos más bajas de moral, 10 más deprimidas, 15 más estresadas y 3 más solas que los varones entrevistados.
- Por lo que respecta a la edad, las personas de mayor edad de la muestra declararon sentirse solas o deprimidas en mayor proporción. En cambio, entre las y los jóvenes de 15 a 19 años, prevalecen sentimientos de alegría o confianza, probablemente en función de los momentos vitales de cada franja etaria.
- Cuando se hace un análisis de un indicador de estrés psicosocial, tanto el género (las mujeres) como el lugar en el que se pasó el confinamiento son las variables más relevantes. Así, los individuos que pasaron el confinamiento que estuvieron reclusos con su pareja o compartiendo piso declararon haber sufrido mayor estrés durante el confinamiento.

Ficha técnica 1

Encuesta Injuve 2019

Ámbito:

Todo el territorio nacional (Península, Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla).

Universo:

Población residente en España de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años y que habita en hogares de todo el territorio nacional.

Tamaño de la muestra:

Se han realizado **5.265 entrevistas**, distribuidas por comunidad autónoma y tamaño del hábitat de la persona entrevistada según la siguiente distribución:

	2.000 habitantes o menos	De 2.001 a 10.000 habitantes	De 10.001 a 50.000 habitantes	De 50.001 a 100.000 habitantes	De 100.001 a 500.000 habitantes	De 500.001 a 1.000.000 habitantes	Más de 1.000.000 habitantes	TOTAL
ANDALUCÍA	32	162	287	144	200	197	--	1022
ARAGÓN	22	20	19	1	2	78	--	142
ASTURIAS	--	8	26	13	37	--	--	84
BALEARS (ILLES)	--	20	61	6	49	--	--	136
CANARIAS	--	24	113	31	107	--	--	275
CANTABRIA	3	13	25	5	18	--	--	64
CASTILLA-LA MANCHA	37	64	73	76	20	--	--	270
CASTILLA Y LEÓN	50	51	28	36	72	--	--	237
CATALUÑA	36	101	221	87	162	--	221	828
C. VALENCIANA	22	77	210	72	65	101	--	547
EXTREMADURA	22	34	26	21	16	--	--	119
GALICIA	12	61	81	31	64	--	--	249
MADRID	13	32	58	69	149	--	415	736
MURCIA	--	8	72	23	76	--	--	179
NAVARRA	10	26	21	--	28	--	--	85
PAÍS VASCO	12	31	84	13	87	--	--	227
LA RIOJA	4	8	7	--	22	--	--	41
CEUTA/MELILLA	--	--	--	24	--	--	--	24
TOTAL	275	740	1412	652	1174	376	636	5265

Técnica de recogida de la información:

- Para la realización del trabajo de campo se empleó un **cuestionario semiestructurado mediante tablet (CAPI), cuestionario proporcionado por Injuve.**
- **El cuestionario empleado está integrado por 107 preguntas, a las que se sumaron otras 7 preguntas para el establecimiento de las cuotas de sexo, edad, Comunidad Autónoma y hábitat.** Dado que en el pilotaje del mismo su duración se situaba próxima a los 50 minutos, se efectuaron dos versiones diferentes de cuestionario. El cuestionario se estructuró en:
 - **Una parte común (core) con 87 preguntas.**
 - **Un bloque A con 8 preguntas.**
 - **Un bloque B con 11 preguntas.**
 - **Una pregunta que las personas entrevistadas respondieron de forma aleatoria.**
 - A partir de aquí se crearon dos modelos de cuestionarios:
 - **Cuestionario A con 103 preguntas:** 87 preguntas de la parte común, 8 preguntas específicas, la pregunta aleatoria y las 7 preguntas para el establecimiento de las cuotas.
 - **Cuestionario B con 106 preguntas:** 87 preguntas de la parte común, 11 preguntas específicas, la pregunta aleatoria las 7 preguntas para el establecimiento de las cuotas.
 - **Cada persona entrevistada contestaba aleatoriamente a un tipo de cuestionario,** teniendo en cuenta que la pregunta aleatoria no iba ligada a un modelo de cuestionario concreto.
- Cada modelo de cuestionario ha sido respondido por la mitad de las personas entrevistadas.
- En cuanto a la distribución de la respuesta a la pregunta aleatoria, está ha sido similar tanto en general como en función del tipo de cuestionario al que han respondido las personas entrevistadas.
- La duración media del cuestionario se ha situado en torno a los 40 minutos, con escasas diferencias en función del cuestionario aplicado.

Procedimiento de muestreo:

Polietápico, estratificado, con selección de unidades primarias de muestro (municipio) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

- Dentro de cada comunidad autónoma se han determinado los hábitats que la componen según la información facilitada por los Censos de Población y Vivienda 2018. Para cada uno de los hábitats se han seleccionado municipios con igual probabilidad a excepción de los estratos 1 y 2 para los que se ha seleccionado el doble de los municipios necesarios para posteriormente elegir.
 - Estrato 1: Municipios de menos de 2.000 habitantes.
 - Estrato 2 Municipios de entre 2.001 y 10.000 habitantes.
 - Estrato 3: Municipios de entre 10.001 y 50.000 habitantes.
 - Estrato 4: Municipios de entre 50.001 y 100.000 habitantes.
 - Estrato 5: Municipios de entre 100.001 y 500.000 habitantes.
 - Estrato 6: municipios de entre 500.001 y 1.000.000
 - Estrato 7: Municipios de más de 1.000.001 de habitantes.
- Para la realización de las 5.265 entrevistas se ha acudido a **533 municipios diferentes.**

Error muestral:

El error muestral por el conjunto de la muestra es de $\pm 1,38\%$ para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $p=q$, con el supuesto de muestreo aleatorio simple, calculado considerando muestras proporcionales.

Trabajo de campo:

IKERFEL

Fecha del trabajo de campo:

Noviembre y Diciembre de 2019.

Ficha técnica 2

Sondeo COVID-19 (INJUVE 2020)

Objetivo:

Actualización de los datos del Informe Juventud en España 2020

Ámbito:

Nacional.

Universo:

Población de ambos sexos entre 15 y 29 años.

Tamaño de la muestra:

1.202 entrevistas

Método recogida de la información:

Entrevista telefónica aplicada por sistema C.A.T.I. (Computer Aided Telephone Interview)

Procedimiento de muestreo:

Según criterio de afijación proporcional a la variable comunidad autónoma y tamaño del municipio de residencia, así como cuotas no proporcionales a las variables género y grupo de edad en sus tres grandes grupos, según datos publicados por el INE en 2020.

Ponderación:

Para garantizar la proporcionalidad de la distribución de los y las jóvenes según comunidad autónoma, género y edad, en el proceso de

tabulación se ha procedido a ponderar, para equilibrar la muestra.

Error muestral:

En el supuesto de muestreo aleatorio simple, con un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $P = Q$, el error real de muestreo es de $\pm 2,9 \%$

Fecha de realización:

Entre el 7 y 23 de junio de 2020.

Trabajo de campo:

DATALAB

Cuestionario 1



CUESTIONARIO INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA 2020

Estudio Injuve EJ188

Estamos realizando una encuesta a 5.000 jóvenes para un estudio que realiza cada cuatro años en toda España el Instituto de la Juventud. Tú eres una de las personas que ha sido seleccionada al azar, para que tus respuestas se tomen en cuenta a la hora de describir el estado de la juventud, cuáles son sus problemas y sus opiniones. Esta encuesta es anónima y confidencial; todas las respuestas se tratan agrupadas con las respuestas de los demás jóvenes encuestados/as y nunca de manera individualizada; lo cual garantiza que lo que digas, está protegido por el secreto estadístico.

Muchas gracias por tu colaboración

CUESTIONARIO CON SPLIT SAMPLE BLOQUE COMÚN BLOQUE A BLOQUE B

P1.

Antes de nada, ¿podrías, por favor, decirme en qué mes y año naciste?

___ ___ (MES/AÑO)

P2.

Para empezar, voy a leerte una serie de actividades de ocio. ¿Podrías decirme si las practicas habitualmente?

1. Sí
2. No
98. No sabe
99. No contesta

- A. ESCUCHAR MÚSICA O RADIO
- B. VER LA TELE O SERIES EN PLATAFORMAS
- C. IR A BARES O A DISCOTECAS
- D. HACER DEPORTE
- E. LEER, IR AL TEATRO O VISITAR MUSEOS
- F. PARTICIPAR EN JUEGOS DE APUESTAS
- G. HACER BOTELLÓN
- H. COLABORAR CON ONGS O ACCIONES DE VOLUNTARIADO

P3.

Siguiendo con el ocio ¿Cuántas horas dirías que dedicas al día a navegar por Internet en cualquier dispositivo?

1. Más de tres horas al día
2. Entre dos y tres diarias
3. Entre una y dos horas
4. Menos de una hora al día
5. Al menos una vez por semana
98. No sabe
99. No contesta

P4.

Y de las siguientes cosas, ¿cuáles has hecho durante el último mes en Internet?

1. Sí
2. No
9. No contesta

- A. USAR INTERNET PARA TRABAJOS RELACIONADOS CON MIS ESTUDIOS
- B. VISITAR TU PERFIL O EL DE OTRA PERSONA EN UNA RED SOCIAL INSTAGRAM, TWITTER, FACEBOOK, MYSPACE, TIK TOK
- C. ESCUCHAR/ VER/ DESCARGAR MÚSICA O PELÍCULAS
- D. LEER/ VER NOTICIAS EN INTERNET
- E. JUGAR A VIDEOJUEGOS
- F. VISITAR UN CHAT/ FORO, ES DECIR, UN SITIO DONDE PUEDES HABLAR CON PERSONAS QUE NO CONOCES EN PERSONA
- G. VISITAR PÁGINAS PARA ENCONTRAR ALGUIEN CON QUIEN TENER RELACIONES
- H. PARTICIPAR EN JUEGOS DE APUESTAS ONLINE, YA SEA DE DEPORTES O DE JUEGOS DE AZAR

P5.

Vamos a hacerte algunas preguntas sobre política. Pensando en términos generales, ¿en qué medida dirías que te interesa la política?

1. Mucho
2. Bastante
3. Poco
4. Nada
8. No sabe
9. No contesta

P6.

En la pregunta anterior cuando te hemos preguntado por política. ¿Qué es lo primero que te ha venido a la cabeza? Es decir, ¿qué es lo primero en lo que has pensado? ¿Y algo más? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

98. No sabe
99. No contesta

P7.

A continuación, te voy a leer una serie de temas. Querría que me dijeras en qué medida te interesa cada uno de ellos con una escala en la que 0 significa el que no te interesa nada y 10 que te interesa mucho.

_____ (escala 0-10)

98. No sabe

99. No contesta

- A. LA INMIGRACIÓN
- B. LAS ELECCIONES
- C. LOS PARTIDOS POLÍTICOS
- D. LOS DERECHOS LGTBI+, ES DECIR LOS DE LAS PERSONAS LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES, TRANSGÉNERO, BISEXUALES, INTERSEXUALES ETC.
- E. LA ECONOMÍA
- F. LA SEGURIDAD
- G. LOS DERECHOS DE LOS ANIMALES
- H. LAS POLÍTICAS SOCIALES
- I. LA EDUCACIÓN
- J. LAS DESIGUALDADES ENTRE HOMBRES Y MUJERES
- K. LA RELACIÓN ENTRE CATALUÑA Y ESPAÑA
- L. LA UNIÓN EUROPEA
- M. LA VIVIENDA
- N. EL ACCESO AL TRABAJO
- O. EL CAMBIO CLIMÁTICO

P8.

Pensando ahora en medidas concretas contra el cambio climático, ¿En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas?

- | | |
|-----------------------------------|----------------------|
| 1. Muy de acuerdo | 5. Muy en desacuerdo |
| 2. De acuerdo | 8. No sabe |
| 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 9. No contesta |
| 4. En desacuerdo | |

- A. SUBIR LOS IMPUESTOS EN DERIVADOS DEL PETRÓLEO (GASOLINA, DIÉSEL...).
- B. USAR DINERO PÚBLICO PARA FOMENTAR ENERGÍAS RENOVABLES COMO ENERGÍA SOLAR Y ENERGÍA EÓLICA.
- C. PROHIBIR EL USO DE PLÁSTICOS EN LOS ENVASES DEL SUPERMERCADO.
- D. HACER MÁS CAMPAÑAS PARA CONCIENCIAR DE LA IMPORTANCIA DE RECICLAR Y SEPARAR RESIDUOS.

P9.

Ahora más en general ¿En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

- | | |
|-----------------------------------|----------------------|
| 1. Muy de acuerdo | 5. Muy en desacuerdo |
| 2. De acuerdo | 8. No sabe |
| 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 9. No contesta |
| 4. En desacuerdo | |

- A. LOS QUE SOMOS JÓVENES AHORA TENDREMOS MÁS OPORTUNIDADES LABORALES Y ECONÓMICAS QUE LAS GENERACIONES ANTERIORES.
- B. LA LLEGADA DE INMIGRANTES HA HECHO QUE SE REDUZCAN LAS AYUDAS SOCIALES (BECAS, VIVIENDA, SANIDAD) PARA LA GENTE NACIDA AQUÍ.
- C. LAS PAREJAS DE GAYS Y LESBIANAS DEBERÍAN TENER LOS MISMOS DERECHOS A ADOPTAR QUE LAS PAREJAS HETEROSEXUALES.

- D. EL ESTADO DEBERÍA INTERVENIR MENOS EN LA ECONOMÍA Y DEJAR MÁS LIBERTAD A LAS EMPRESAS.*
- E. EL GOBIERNO DEBERÍA TOMAR MEDIDAS PARA REDUCIR LAS DIFERENCIAS EN LOS NIVELES DE INGRESOS.*
- F. SI UN FAMILIAR FUERA GAY O LESBIANA, ME SENTIRÍA AVERGONZADO.*
- G. HAY QUE MEJORAR LOS SERVICIOS PÚBLICOS Y LAS PRESTACIONES SOCIALES, AUNQUE ELLO SUPONGA PAGAR MÁS IMPUESTOS.*
- H. ES IMPORTANTE QUE LOS INMIGRANTES TENGAN LAS MISMAS COSTUMBRES Y CULTURA QUE LA GENTE DE AQUÍ.*
- I. FORMAR PARTE DE LA UNIÓN EUROPEA TIENE UN EFECTO POSITIVO EN LAS PERSONAS.*
- J. LA EDAD LEGAL PARA VOTAR DEBERÍA BAJARSE A LOS 16 AÑOS*

P10.

¿Y con qué frecuencia comentas o discutes sobre cuestiones políticas con tus amigos, familiares o compañeros de trabajo o estudios?

- 1. Con mucha frecuencia
- 2. De vez en cuando
- 3. Pocas veces
- 4. Prácticamente nunca
- 8. No sabe
- 9. No contesta

P11.

Y además con qué frecuencia...

- 1. Todos los días
- 2. 3-4 días por semana
- 3. 1 o 2 días por semana
- 4. Con menos frecuencia
- 5. Nunca
- 8. No sabe
- 9. No contesta

- A. LEES LA SECCIÓN DE POLÍTICA EN EL PERIÓDICO (EN PAPEL O POR INTERNET)*
- B. VES NOTICIAS O PROGRAMAS SOBRE CUESTIONES POLÍTICAS EN TELEVISIÓN*
- C. ESCUCHAS NOTICIAS O PROGRAMAS SOBRE CUESTIONES POLÍTICAS EN LA RADIO*
- D. UTILIZAS LAS REDES SOCIALES O PÁGINAS WEB PARA OBTENER NOTICIAS O INFORMACIÓN SOBRE CUESTIONES POLÍTICAS (FACEBOOK, TWITER, ETC.)*

P12.

Para cada una de las siguientes frases, indícame por favor, ¿hasta qué punto estás muy de acuerdo, bastante de acuerdo, bastante en desacuerdo o muy en desacuerdo?

- 1. Muy de acuerdo
- 2. Bastante de acuerdo
- 3. Bastante en desacuerdo
- 4. Muy en desacuerdo
- 8. No sabe
- 9. No contesta

- A. A MENUDO LA POLÍTICA ME PARECE TAN COMPLICADA QUE LA GENTE COMO YO NO PUEDE ENTENDER LO QUE ESTÁ PASANDO.*
- B. ESTÉ QUIEN ESTÉ EN EL PODER SIEMPRE BUSCA SUS INTERESES PERSONALES.*
- C. EL VOTO ES LA ÚNICA FORMA EN QUE LA GENTE COMO YO PUEDE INFLUIR EN LO QUE HACE EL GOBIERNO.*
- D. LOS POLÍTICOS NO SE PREOCUPAN MUCHO DE LO QUE PIENSA GENTE COMO YO.*

P13.

Más en general, en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa 'Muy Mal' y el 10 'Muy Bien', ¿cómo dirías que funciona la democracia en España, en la actualidad?

Muy Mal										Muy Bien				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10				

98. No sabe
99. No contesta

P14.

Además, también queremos saber cómo te gustaría que se tomaran las decisiones políticas en España. En una escala de 0 a 10 donde el 0 significa que los/as ciudadanos/as corrientes como tú deberían tomar directamente todas las decisiones y el 10 que los/as políticos/as deberían tomar todas las decisiones, ¿dónde te colocarías?

Los ciudadanos/as deberían tomar todas las decisiones										Los políticos/as deberían tomar todas las decisiones				
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10				

98. No sabe
99. No contesta

P15.

Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla te colocarías? [mostrar tarjeta]

Izquierda										Derecha				
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10					

97. Ninguna [NO LEER]
98. No sabe [NO LEER]
99. No contesta [NO LEER]

P16.

Usando esa misma escala, ¿en qué casilla colocarías a tu madre? Y ¿a tu padre?

Izquierda										Derecha				
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10					

96. No tiene padre/ madre [NO LEER]
97. Ninguna [NO LEER]
98. No sabe [NO LEER]
99. No contesta [NO LEER]

- A. MADRE
B. PADRE

P17.

Queremos conocer tu opinión sobre más cuestiones, ¿En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

- | | |
|-----------------------------------|----------------------|
| 1. Muy de acuerdo | 5. Muy en desacuerdo |
| 2. De acuerdo | 8. No sabe |
| 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 9. No contesta |
| 4. En desacuerdo | |

- A. CUANDO LA MUJER TIENE UN TRABAJO A JORNADA COMPLETA, LA VIDA FAMILIAR SE RESIENTE
- B. EN GENERAL, LOS HOMBRES SON MEJORES LÍDERES QUE LAS MUJERES
- C. UNA MUJER DEBE TENER HIJOS PARA SENTIRSE REALIZADA
- D. CUANDO LOS TRABAJOS SON ESCASOS, LOS HOMBRES DEBERÍAN TENER MÁS DERECHO A TENER TRABAJO QUE LAS MUJERES

P18.

Siguiendo este tema ¿En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

- | | |
|-----------------------------------|----------------------|
| 1. Muy de acuerdo | 5. Muy en desacuerdo |
| 2. De acuerdo | 8. No sabe |
| 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 9. No contesta |
| 4. En desacuerdo | |

- A. LA DISCRIMINACIÓN DE LAS MUJERES YA NO ES UN PROBLEMA EN ESPAÑA.
- B. ES POCO HABITUAL VER MUJERES TRATADAS DE FORMA SEXISTA EN LA TELEVISIÓN.
- C. ES HABITUAL QUE LAS MUJERES TENGAN MIEDO DE IR POR LA CALLE Y/O VOLVER SOLAS POR LA NOCHE.
- D. LA VIOLENCIA DE GÉNERO ES UNO DE LOS PROBLEMAS SOCIALES MÁS IMPORTANTES.
- E. HAY QUE SANCIONAR A LAS EMPRESAS QUE DISCRIMINAN SALARIALMENTE O EN TÉRMINOS DE PROMOCIÓN A LAS MUJERES CUANDO TIENEN HIJOS.
- F. HAY QUE GARANTIZAR POR LEY LA PRESENCIA EQUILIBRADA DE MUJERES Y HOMBRES EN LOS ALTOS CARGOS PÚBLICOS Y EMPRESAS.
- G. LOS JUECES DEBERÍAN RECIBIR FORMACIÓN SOBRE IGUALDAD PARA QUE NO SE DEJEN LLEVAR POR ESTEREOTIPOS O PREJUICIOS MACHISTAS A LA HORA DE DICTAR SUS SENTENCIAS.
- H. HABRÍA QUE ESTABLECER UNA REMUNERACIÓN PARA EL TRABAJO DOMÉSTICO EN EL PROPIO HOGAR.
- I. HABRÍA QUE MODIFICAR EL LENGUAJE PARA HACERLO MÁS INCLUSIVO CON LAS MUJERES.

P19.

Por cierto, ¿Recuerdas con qué frecuencia en tu casa...?

- | | |
|---------------------|----------------|
| 1. Muy a menudo | 4. Nunca |
| 2. A menudo | 8. No sabe |
| 3. De vez en cuando | 9. No contesta |

- A. SE HABLABA DE POLÍTICA.
- B. SE VOTABA EN LAS ELECCIONES.
- C. SE PARTICIPABA EN MANIFESTACIONES O ACTOS DE PROTESTA.
- D. SE PARTICIPABA EN REUNIONES O ACTOS DE ASOCIACIONES SOCIALES O POLÍTICAS.

P20.

Durante tu época de estudiante o, en caso de que lo sigas siendo ¿participaste o participas en alguna de las siguientes actividades?

1. Sí, en el colegio o instituto
2. Sí, en la universidad (o en una escuela de formación superior, incluida de FP)
3. Sí, en el colegio/instituto y en la universidad (o escuela de formación superior)
4. No.
8. No sabe.
9. No contesta.

- A. VOTAR PARA LOS ÓRGANOS DE REPRESENTACIÓN ESTUDIANTIL.
- B. SER ELEGIDO/A COMO DELEGADO/A EN LOS ÓRGANOS DE REPRESENTACIÓN DE ESTUDIANTES.
- C. ASISTIR A ASAMBLEAS DE ESTUDIANTES PARA DEBATIR TEMAS.
- D. PARTICIPAR EN UNA HUELGA DE ESTUDIANTES.
- E. COLABORAR O ASISTIR A LOS EVENTOS DE ALGUNA ASOCIACIÓN ESTUDIANTIL O COLECTIVO.

P21.

Y pensando también en el colegio o instituto, ¿recuerdas con qué frecuencia se daban o se dan las siguientes situaciones?

- | | |
|---------------------|----------------|
| 1. Muy a menudo | 4. Nunca |
| 2. A menudo | 8. No sabe |
| 3. De vez en cuando | 9. No contesta |

- A. SE DISCUTÍA/DISCUTE SOBRE TEMAS SOCIALES Y POLÍTICOS EN CLASE.
- B. LOS/AS ALUMNOS/AS PODÍAN/PUEDEN PROPONER TEMAS O CONTENIDOS EN CLASE.
- C. LOS PROFESORES TENÍAN/ TIENEN EN CUENTA LAS OPINIONES DE LOS ALUMNOS.
- D. LOS ALUMNOS SENTÍAN/SIENTEN QUE PODÍAN DAR SU OPINIÓN LIBREMENTE.

P22.

Cuando fuiste estudiante, o bien ahora que lo eres ¿Cursaste o cursas alguna de las siguientes materias?

1. Sí
2. No
8. No sabe
9. No contesta

- A. EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA
- B. EDUCACIÓN ÉTICO-CÍVICA
- C. FILOSOFÍA Y CIUDADANÍA
- D. CIENCIAS SOCIALES
- E. HISTORIA DE ESPAÑA
- F. RELIGIÓN

P23.

SI DIO ALGÚN EQUIVALENTE A EDUCACIÓN CIUDADANA

Y, ¿cuánto dirías que aprendiste en dicha asignatura?

- | | |
|-------------|----------------|
| 1. Mucho | 4. Nada |
| 2. Bastante | 8. No sabe |
| 3. Poco | 9. No contesta |

A. EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA (SI DIO EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA [1 EN P22A])

B. EDUCACIÓN ÉTICO-CÍVICA (SI DIO EDUCACIÓN ÉTICO-CÍVICA [1 EN P22B])

C. FILOSOFÍA Y CIUDADANÍA (SI DIO FILOSOFÍA Y CIUDADANÍA [1 EN P22C])

P24.

Ahora me gustaría pedirte que pienses en eventos o cambios nacionales o mundiales que han ocurrido en los últimos 30 años y que nos digas uno o dos que te parecen especialmente importantes. (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

- _____
98. No sabe
99. No contesta

P25.

Pensando en términos de identidad o sentimiento de pertenencia. ¿Podrías decirme cómo de identificado/a te sientes con cada uno de estos ámbitos? Utiliza la escala dónde 0 significa "nada identificado/a" y 10 "totalmente identificado/a".

nada										totalmente	
identificado/a										identificado/a	
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

- _____
98. No sabe
99. No contesta

A. ESPAÑOL/A

B. EUROPEO/A

C. CIUDADANO/A DEL MUNDO

D. DE [INDICAR LA COMUNIDAD AUTÓNOMA]

P26.

Respecto a las siguientes formas de participación en acciones sociales y políticas que la gente lleva a cabo, para cada una de ellas indícame, por favor si has participado en los últimos 12 meses, si has participado, aunque hace más tiempo, o si nunca has participado.

1. Ha participado en los últimos 12 meses
2. Participó en un pasado más lejano
3. Nunca ha participado
8. No sabe
9. No contesta

A. PONERSE EN CONTACTO CON UN/A POLÍTICO/A O CON UNA AUTORIDAD O FUNCIONARIO/A PARA EXPRESARLE TUS OPINIONES.

B. COLABORAR EN UN PARTIDO POLÍTICO.

- C. COLABORAR CON UN GRUPO O PLATAFORMA CIUDADANA.
- D. LLEVAR O MOSTRAR INSIGNIAS O PEGATINAS DE ALGUNA CAMPAÑA.
- E. FIRMAR UNA PETICIÓN EN UNA CAMPAÑA DE RECOGIDA DE FIRMAS, YA SEA EN PERSONA O POR INTERNET.
- F. PARTICIPAR EN MANIFESTACIONES AUTORIZADAS.
- G. BOICOTEAR O COMPRAR CIERTOS PRODUCTOS POR MOTIVOS POLÍTICOS, ÉTICOS O MEDIOAMBIENTALES.
- H. DAR DINERO O RECAUDAR FONDOS PARA ALGUNA CAUSA SOCIAL O POLÍTICA.
- I. PARTICIPAR EN ACTIVIDADES ILEGALES DE PROTESTA (CORTAR EL TRÁFICO, OCUPAR UN EDIFICIO, ENCADENARSE, ETC.).
- J. VOTAR EN LAS ELECCIONES (MUNICIPALES, AUTONÓMICAS O GENERALES).
- K. PARTICIPAR EN UNA HUELGA.
- L. PARTICIPAR EN UN FORO O GRUPO DE DISCUSIÓN POLÍTICA EN INTERNET.
- M. ENVIAR MENSAJES SOBRE TEMAS POLÍTICOS A TRAVÉS DEL MÓVIL, REDES SOCIALES (CONVOCATORIA A ACTOS DE PROTESTA, A ALGÚN ACTO POLÍTICO,

P27.

SI ESTUVO EN EL ÚLTIMO AÑO EN UNA HUELGA [1 en P26K], MANIFESTACIÓN [1 en P26F] O PROTESTA ILEGAL [1 en P26I]

Me has dicho que en el último año has participado en alguna huelga, manifestación o protesta ilegal. ¿Recuerdas sobre qué asunto o cuestión versaban las reivindicaciones? (RESPUESTA ESPONTÁNEA)

98. No sabe

99. No contesta

P28.

Como sabes, votar es un derecho, y por tanto ninguna persona está obligada a hacerlo si no quiere o no puede. En concreto, pensando en las Elecciones Generales del pasado mes abril de 2019, ¿tú qué hiciste?

1. Querría haber votado, pero al final no pudiste
2. Preferí no ir a votar
3. Fui a votar y voté o voté por correo
4. No tenía la edad para votar
5. No tenía derecho a voto (sin nacionalidad española)
9. Ns/Nc

P29.

SI NO VOTÓ EXPRESAMENTE [2 en P28]

Me acabas de decir que preferiste no votar. ¿Sabrías decirme por qué?

1. Preferí hacer alguna otra cosa
2. No había una opción que me gustara, o no me sentía representado/a por ningún partido
3. Como forma de protesta contra los políticos y el sistema
4. Porque ya sabía quién iba a ganar y mi voto no iba a servir para nada
8. Por otra razón ¿Cuál? _____
9. Ns/Nc

P30.

Como sabes, en España hay distintos partidos o coaliciones políticas a las que puede votar en unas elecciones. Me gustaría que me dijeras cuál es la probabilidad de que votes a cada uno de los que te voy a mencionar, utilizando para ello una escala de 0 a 10, sabiendo que el 0 significa que 'con toda seguridad, no lo votaría nunca' y el 10 significa que 'con toda seguridad, lo votaría siempre'.

con toda seguridad,
no lo votaría nunca

con toda seguridad,
lo votaría siempre

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

98. No sabe

99. No contesta

- A. PSOE (PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL)
- B PP (PARTIDO POPULAR)
- C. CIUDADANOS
- D. UNIDAS PODEMOS
- E. VOX
- F. PACMA (PARTIDO ANIMALISTA CONTRA EL MALTRATO ANIMAL)
- L. ANDALUCÍA X SÍ (ANDALUCÍA POR SÍ) [SI CCAA = ANDALUCÍA]
- M. AA (ADELANTE ANDALUCÍA - MÁS PAÍS) [SI CCAA = ANDALUCÍA]
- N. MP (MÁS PAÍS-EQUO) [SI CCAA = ASTURIAS, C.MADRID, PAÍS VASCO]
- O. MP (MÁS PAÍS) [SI CCAA = CANARIAS, CATALUÑA, GALICIA, MURCIA]
- P. ERC (ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA) [SI CCAA = CATALUÑA]
- Q. JUNTS (PARTIT DEMÒCRATA EUROPEU CATALÀ (PDECAT) Y JUNTS PER CATALUNYA) [SI CCAA = CATALUÑA]
- R. CUP (CANDIDATURA D'UNITAT POPULAR) [SI CCAA = CATALUÑA]
- T. MP (MÉS COMPROMÍS -MÁS PAÍS Y COMPROMÍS) [SI CCAA = C.VALENCIANA]
- U. BNV (BLOC NACIONALISTA VALENCIÀ) [SI CCAA = C.VALENCIANA]
- V. IPV (INICITIVA DEL POBLE VALENCIÀ) [SI CCAA = C.VALENCIANA]
- W. VERDS- EQUO [SI CCAA = C.VALENCIANA]
- X. BNG (BLOQUE NACIONALISTA GALEGO) [SI CCAA = GALICIA]
- Y. EH-BILDU (EUSKAL HERRIA BILDU) [SI CCAA = PAÍS VASCO, NAVARRA]
- Z. EAJ-PNV (EUZKO ALDERDI JELTZALEA-PARTIDO NACIONALISTA VASCO) [SI CCAA = PAÍS VASCO]
- AB. CC (COALICIÓN CANARIA- NOVA CANARIA) [SI CCAA = CANARIAS]
- AC. AHORA CANARIAS (ALTERNATIVA NACIONALISTA CANARIA Y UNIDAD DEL PUEBLO) [SI CCAA = CANARIAS]
- AD. TERUEL EXISTE CONDICIONES: MOSTRAR SI [SI CCAA = ARAGÓN]
- AF. CHA-MP (CHUNTA ARAGONESISTA-MÁS PAÍS) [SI CCAA = ARAGÓN]
- AG. PI (PI) [SI CCAA = BALEARES]
- AH. NAVARRA SUMA [SI CCAA = NAVARRA]
- AI. GBAI (GEROA BAI) [SI CCAA = NAVARRA]
- AJ. PRC (PARTIDO REGIONALISTA DE CANTABRIA) [SI CCAA = CANTABRIA]
- AK. MDYC (MOVIMIENTO POR LA DIGNIDAD Y LA CIUDADANÍA) [SI CCAA = CAUTA Y MELILLA]

P31.

Cambiando de tema, en una escala de 0 a 10

P31A. [GRUPO1]

¿EN QUÉ MEDIDA TE SIENTES IDENTIFICADO/A CON LA LUCHA DEL FEMINISMO?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

98. No sabe

99. No contesta

P31B. [GRUPO 2]

¿EN QUÉ MEDIDA TE SIENTES IDENTIFICADO/A CON LA LUCHA POR LA IGUALDAD DE GÉNERO?

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

98. No sabe

99. No contesta

P32.

Vamos a pasar ahora a hablar sobre las formas de convivencia y las relaciones con otras personas. Para comenzar, me gustaría saber si vives solo/a o con otras personas.

1. Solo/a
2. Con otras personas
9. No contesta

P33.

A QUIENES VIVEN CON OTRAS PERSONAS [2 en P32]

Sin contarte a ti ¿Con cuantas personas convives en total la mayor parte del año?

- _____ Número personas
99. No contesta

P34.

A QUIENES VIVEN CON OTRAS PERSONAS [2 en P32]

¿Con cuál de estas personas vives la mayor parte del tiempo? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

1. Sí
2. No
9. No contesta

- A. MI MADRE
- B. MI PADRE
- C. MI/S HERMANO/S MAYOR/ES
- D. MI/S HERMANA/S MAYOR/ES
- E. MI/S HERMANO/S MENOR/ES
- F. MI/S HERMANA/S MENOR/ES
- G. MI PAREJA
- H. MI/S HIJO/AS
- I. OTROS FAMILIARES O PARIENTES
- J. PERSONAS SIN VÍNCULOS FAMILIARES (AMIGOS/AS, COMPAÑEROS/AS DE PISO...)

P35.

Ahora quisiéramos preguntarte por el lugar en el que vives ¿Dónde vives la mayor parte del año?

1. En casa de mis padres o quienes hacen sus veces
2. En casa de mis suegros
3. En mi casa (sea comprada, alquilada, cedida...)
4. En un piso compartido con amigos, compañeros...
5. En una residencia o colegio mayor
6. En casa de otras personas.
9. No contesta

P36.

A QUIENES VIVEN CON SUS PADRES O HACEN SUS VECES [1 en P35]

Me has dicho que vives con tu/s padre/s (adaptar según corresponda). ¿Te planteas dejar de hacerlo?

1. No, estoy bien así
2. Sí, me lo planteo
8. No sabe
9. No contesta

P37.

A QUIENES VIVEN CON SUS PADRES O HACEN SUS VECES [1 en P35] Y QUERRÍAN EMANCIPARSE [2 en P36]

¿Y por qué razón o razones no lo has hecho? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

1. Sí
2. No
9. No contesta

- A. NO TENGO INGRESOS PROPIOS
- B. NO TENGO INGRESOS SUFICIENTES
- C. NO TENGO LA ESTABILIDAD LABORAL SUFICIENTE
- D. NO HE ENCONTRADO TODAVÍA LA COMPAÑÍA PARA HACERLO
- E. POR AHORA PREFIERO VIVIR CON MIS PADRES ALGO MÁS DE TIEMPO ANTES QUE VIVIR SOLO/A

P38.

A QUIENES NO VIVEN CON SUS PADRES O QUIENES HACEN SUS VECES [de 2 a 6 en P35]

¿Qué edad tenías cuando dejaste de vivir con tus padres?

___ años

98. No sabe
99. No contesta

P39.

A QUIENES NO VIVEN CON SUS PADRES O QUIENES HACEN SUS VECES [de 2 a 6 en P35]

¿Y cuál fue la razón principal por la que dejaste de vivir con tus padres o las personas de quién dependías?

1. Me fui a estudiar fuera
2. Tuve que irme por trabajo
3. Quería independizarme y tenía los medios para hacerlo
4. Quería independizarme, aunque no tuviera los medios para hacerlo
5. Otras razones
8. No sabe
9. No contesta

P40.

Por último, al margen de con quien vivas, ¿Cuántas horas al día dedicas personalmente a las tareas domésticas, incluyendo, si fuera el caso, el cuidado de los hijos/as y personas dependientes? Tareas como: cocinar, fregar los platos, limpiar, ir a comprar, ocuparte de la ropa...

___ horas

98. No sabe
99. No contesta

P41.

Pensando ahora en cómo eres tú, señala, por favor, en qué medida las siguientes frases describen o no tu forma de ser.

- | | |
|----------------------|--------------------|
| 1. Sí, completamente | 5. No, en absoluto |
| 2. Más bien sí | 8. No sabe |
| 3. Ni sí ni no | 9. No contesta |
| 4. Más bien no | |

A. TIENDO A SER RESERVADO/A

B. TIENDO A SER PEREZOSO/A

C. ME DEJO DOMINAR POR EL ESTRÉS

D. ME DEJO DOMINAR POR LOS DEMÁS

E. TENGO POCO INTERÉS POR LO ARTÍSTICO

F. SOY EXTROVERTIDO/A

G. TENGO TENDENCIA A CRITICAR A LOS DEMÁS

H. REALIZO CONCIENZUDAMENTE LAS COSAS QUE TENGO QUE HACER

I. ME PONGO NERVIOSO/A

J. TENGO MUCHA IMAGINACIÓN

P42.

Pensando en relaciones afectivas, ¿Cuál de las siguientes opciones se ajusta más a tu situación actual?

1. Tengo una pareja estable
2. Tengo pareja o parejas esporádicas
3. Actualmente no tengo pareja
4. Nunca he tenido ninguna relación
5. Otra (especificar)
8. No sabe
9. No contesta

P43.

SI TIENE PAREJA ESTABLE [1 en P42]

Tu pareja, ¿trabaja actualmente?

1. Sí, trabaja por cuenta ajena
2. Sí, trabaja por cuenta propia
3. Sí, trabaja en un negocio familiar
4. No, no tiene trabajo remunerado
8. No sabe
9. No contesta

P44.

SI PAREJA TRABAJA POR CUENTA PROPIA O AJENA [1,2 en P43]

¿Y cuál es su ocupación actual? Es decir, ¿en qué consiste su trabajo?

____ (CNO11 a 3 dígitos)

998. No sabe

999. No contesta

P45.

Dinos ahora, por favor ¿En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

- | | |
|-----------------------------------|----------------------|
| 1. Muy de acuerdo | 5. Muy en desacuerdo |
| 2. De acuerdo | 8. No sabe |
| 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 9. No contesta a |
| 4. En desacuerdo | |

- A. PARA EVITAR DISCUSIONES ES MEJOR PONERSE LA ROPA QUE TU PAREJA LE AGRADA.*
- B. ES NORMAL MIRAR EL MÓVIL DE TU PAREJA SI PIENSAS QUE TE ESTÁ ENGAÑANDO.*
- C. EN UNA RELACIÓN DE PAREJA ES NORMAL QUE EXISTAN CELOS PORQUE ES UNA SEÑAL DE AMOR.*
- D. UN CHICO DEBE PROTEGER A SU CHICA.*

P46.

A continuación vamos a hablar de los hijos. En el caso de que tengas algún hijo ¿cuántos hijos tienes?

- _____ hijos
50. Está esperando un hijo
70. No tiene hijos
98. No sabe
99. No contesta

P47.

En todo caso, independientemente de que tengas o no hijos o hijas, ¿cuántos/as te gustaría tener?

1. Uno/a
2. Dos
3. Tres o más
7. Ninguno/a
8. No sabe
9. No contesta

P48.

A continuación, vamos a hablar de los datos referidos a situación educativa y profesional. Actualmente, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

1. Sólo trabajo
2. Principalmente trabajo y además estudio
3. Principalmente estudio y hago algún trabajo
4. Sólo estudio
5. Estudio y además estoy buscando trabajo
6. Estoy buscando mi primer trabajo
7. Estoy en paro cobrando desempleo
8. Estoy en paro sin cobrar desempleo
9. Otra situación
99. No contesta

P49.

SI NO TRABAJA Y NO ESTÁ COBRANDO PARO [8 en P48]

¿Podrías decirme si has tenido una actividad laboral pagada anteriormente, aunque haya sido poco tiempo o de forma esporádica?

1. Sí
2. No
8. No sabe
9. No contesta

P50.

Vamos a hablar ahora brevemente de tus estudios. ¿En qué tipo de centro realizaste tus estudios primarios?

1. En un centro público
2. En un centro concertado religioso
3. En un centro concertado no religioso
4. En un centro privado religioso
5. En un centro privado no religioso
9. No contesta

P51.

¿Cuál es el nivel más alto de estudios que has terminado hasta ahora?

1. Educación primaria o inferior
2. Primera etapa de educación secundaria (Primero o segundo de ESO)
3. Segunda etapa de educación secundaria (Tercero o cuarto de ESO)
4. Educación postsecundaria no superior (Bachillerato y/o FP básica o media)
5. FP superior
6. Diplomatura o grado de hasta 240 créditos
7. Grado de más de 240 créditos, licenciatura
8. Máster universitario
9. Doctorado
10. No clasificable (incluye cursos o formación que no otorga ningún tipo de certificación)

P52.

SÓLO A LOS QUE ESTUDIAN [de 2 a 5 en P48]

¿Qué estás estudiando actualmente?

1. Educación primaria o inferior
2. Primera etapa de educación secundaria (Primero o segundo de ESO)
3. Segunda etapa de educación secundaria (Tercero o cuarto de ESO)
4. Educación postsecundaria no superior (Bachillerato y/o FP básica o media)
5. FP superior
6. Diplomatura o grado de hasta 240 créditos
7. Grado de más de 240 créditos o licenciatura
8. Máster universitario
9. Estudios de Doctorado

P53.

SÓLO A LOS QUE ESTUDIAN [de 2 a 5 en P48]

¿Hasta qué nivel piensas continuar tus estudios?

1. Educación primaria o inferior
2. Primera etapa de educación secundaria (Primero o segundo de ESO)
3. Segunda etapa de educación secundaria (Tercero o cuarto de ESO)
4. Educación postsecundaria no superior (Bachillerato y/o FP básica o media)
5. FP superior
6. Diplomatura o grado de hasta 240 créditos
7. Grado de más de 240 créditos, licenciatura
8. Master universitario
9. Estudios de Doctorado

P54.

SÓLO A QUIENES ACTUALMENTE ESTUDIAN UN NIVEL SUPERIOR A SECUNDARIA [de 4 a 8 en P52] Y/O TIENE UN NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS SUPERIOR A SECUNDARIA [de 4 a 8 en P51]

¿Cuál dirías que es tu campo de estudio? Es decir ¿qué estás estudiado concretamente?

_____ (CNED-F-14, 4 dígitos)

9998 No sabe

9999 No contesta

P55.

SOLO A LOS QUE NO ESTUDIAN [1, 6, 7, 8 o 9 en P48]

¿A qué edad dejaste de estudiar?

_____ años

99 No contesta

P56.**¿Cómo dirías que son (o eran) en promedio tus notas en el nivel educativo que estás cursando actualmente (o el más alto que has alcanzado)?**

1. Muy malas (equivalente a un 1-2 sobre 10, suspenso)
2. Malas (equivalente a un 3-4 sobre 10, suspenso)
3. Regulares (equivalente a un 5-6 sobre 10 o aprobado)
4. Buenas (equivalente a un 7-8 sobre 10 o notable)
5. Muy buenas (equivalente a un 9-10 sobre 10, sobresaliente o matrícula de honor)
8. No sabe
9. No contesta

P57.**¿Cuál dirías que es tu nivel de inglés?**

1. Nivel básico (equivalente a A1 o A2)
2. Intermedio-bajo (equivalente a B1 o PET, Preliminary English Test)
3. Intermedio (equivalente a B2 o FCE, First Certificate in English)
4. Alto (equivalente a C1 o CAE, Advanced)
5. Muy alto (equivalente a C2 o CPE, Proficiency)

P58.

¿Has hecho alguna vez un intercambio de estudios en un país extranjero, como por ejemplo el programa Erasmus, intercambio en el instituto, etc.?

- 1 Sí (en un país de habla inglesa)
- 2 Sí (en un país de habla NO inglesa)
- 3 No
- 9 No contesta

P59.

Para concluir este bloque sobre los estudios te voy a plantear una serie de situaciones muy sencillas. Simplemente te pido que me digas si las has hecho alguna vez o te has planteado hacerlas en el futuro.

- 1 Sí
- 2 No
- 8 No sabe
- 9 No contesta

- A. ¿ESTUDIAR EN UNA LOCALIDAD DIFERENTE A LA DE TU FAMILIA?
- B. ¿ESTUDIAR FUERA DE ESPAÑA?
- C. ¿ESTUDIAR UN TÍTULO DE FORMACIÓN PROFESIONAL?
- D. ¿ESTUDIAR UNA CARRERA UNIVERSITARIA?
- E. ¿ESTUDIAR ALGUNA TITULACIÓN DE LA RAMA ARTÍSTICA O HUMANÍSTICA?
- F. ¿ESTUDIAR ALGUNA TITULACIÓN DE LA RAMA DE CIENCIAS SOCIALES?
- G. ¿ESTUDIAR ALGUNA TITULACIÓN DE LA RAMA CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA, ES DECIR, DE CIENCIA, TECNOLOGÍA, INGENIERÍA O MATEMÁTICAS?
- H. ¿SOLICITAR PREMIOS O AYUDAS AL ESTUDIO ASOCIADOS AL MÉRITO O LOS RESULTADOS EDUCATIVOS?
- I. ¿SOLICITAR UNA BECA DE ESTUDIOS ASOCIADA A LA RENTA FAMILIAR?

P60.

Volviendo al tema del empleo... ¿Cuántos trabajos pagados has tenido en total a lo largo de tu vida? Nos referimos a cualquier tipo de trabajo, aunque fuera sin contrato o por pocas horas.

- _____ número de trabajos
98. No recuerda
 99. No contesta

P61.

SI TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES. [1,2,3,7,8 en P48 y 1 en P49]

¿Cómo encontraste el trabajo que tienes actualmente/el último trabajo que tuviste)?

1. Enviaste tu CV y te llamaron
2. Ingreso por oposición
3. Te lo proporcionaron/buscaron tus padres
4. Te lo proporcionaron/buscaron otros familiares
5. Te lo proporcionaron/buscaron amigos o conocidos
6. Por la oferta de empleo (INEM)
7. A través de empresas de trabajo temporal
10. De otra forma ¿Cuál?

P62.

SI TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES. [1, 2, 3, 7, 8 en P48 y 1 en P49]

¿Cuánto dinero ganas/ganabas por término medio al mes en ese trabajo? Me refiero a la cantidad neta, (es decir, descontando impuestos, cotizaciones, etc.).

_____ euros mensuales (cuatro dígitos)

9998. No sabe

9999. No contesta

P63.

SI TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES. [1, 2, 3, 7, 8 en P48 y 1 en P49]

¿Cuánto tiempo llevas en este trabajo/estuviste en tu último trabajo?

_____ meses

98. No sabe

99. No contesta

P64.

SI TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES. [1, 2, 3, 7, 8 en P48 y 1 en P49]

¿Y cuál es/era tu actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/consistía específicamente tu trabajo? Nos referimos a tu ocupación principal: aquella por la que obtienes/nías mayores ingresos.

_____ (CNO11 a tres dígitos)

998. No sabe

999. No contesta

P65.

SI TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES. [1, 2, 3, 7, 8 en P48 y 1 en P49]

En esa ocupación u oficio, ¿trabajas/trabajabas como...?

1. Asalariado/a fijo (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter fijo)
2. Asalariado/a eventual o interino (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter temporal o interino)
3. Empresario/a o profesional con asalariados/as
4. Profesional o trabajador/a autónomo/a (sin asalariados/as)
5. Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar)
6. Miembro de una cooperativa
7. Otra situación, ¿cuál?
9. No contesta

P66.

SI TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES. [1, 2, 3, 7, 8 en P48 y 1 en P49]

¿Qué tipo de contrato tienes en ese trabajo/ o tenías en el último que tuviste?

1. Contrato indefinido a jornada completa
2. Contrato indefinido a jornada parcial
3. Contrato temporal a jornada completa
4. Contrato temporal a jornada parcial
5. Autónomo/a
6. No tenía contrato
7. Contratos de prácticas/formación/aprendizaje
8. Soy / era becario/a o tenía contratos de investigador/a en formación
9. Es un negocio familiar
10. Otros
98. No sabe
99. No contesta

P67.

SI TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES. [1, 2, 3, 7, 8 en P48 y 1 en P49]

¿Cuántas horas semanales has acordado/habías acordado trabajar o figuran/figuraban en tu contrato? (Al entrevistador: independientemente de que tenga o no contrato)

___ horas

90. No tengo contrato

98. No sabe

99. No contesta

P68.

SI TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES. [1, 2, 3, 7, 8 en P48 y 1 en P49]

Y en una semana normal, ¿cuántas horas trabajas/trabajabas? Independientemente del número de horas que tengas/tuvieses pactadas

___ horas

98. No sabe

99. No contesta

P69.

SI TRABAJA O HA TRABAJADO ANTES. [1, 2, 3, 7, 8 en P48 y 1 en P49]

Idealmente, ¿cuántas horas te gustaría/hubiera gustado trabajar a la semana?

___ horas

98. No sabe

99. No contesta

P70.

SI TRABAJA. [de 1 a 3 en P48]

¿Crees que es muy probable, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año pierdas, sin tu quererlo, tu trabajo actual?

1. Muy probable

2. Bastante probable

3. Poco probable

4. Nada probable

8. No sabe

9. No contesta

P71.

SI ESTÁ PARADO O BUSCA PRIMER EMPLEO [de 5 a 8 EN P48]

Actualmente, estás buscando trabajo?

1. Sí, hace ___ meses

2. No

98. No sabe

99. No contesta

P72.

SI ESTÁ PARADO O BUSCA PRIMER EMPLEO [de 5 a 8 EN P48]

¿Crees que es muy, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año encuentres un (nuevo) trabajo?

1. Muy probable
2. Bastante probable
3. Poco probable
4. Nada probable
8. No sabe
9. No contesta

P73.

En todo caso ¿Cuál de los siguientes aspectos crees que es la más útil para encontrar un buen trabajo? [UNA SOLA RESPUESTA]

1. Habilidades de la tecnología de la información
2. Cualificaciones científicas o técnicas
3. Conocimiento del mundo empresarial
4. Habilidades comunicativas
5. Habilidades de trabajo en equipo
6. Buena educación general
7. Tener buen aspecto
8. Haber completado un aprendizaje o un curso de formación inadecuado
9. Tener buenos contactos
10. Otros
98. No sabe
99. No contesta

P74.

Si pudieras elegir, ¿cuál sería tu ocupación ideal?

- ___ ___ (CNO11 a 3 dígitos)
- 998 No sabe
- 999 No contesta

P75.

Ahora vamos a hablar brevemente de tu situación económica personal, quisiéramos saber, ¿quién es la persona que aporta más ingresos a tu hogar?

1. El entrevistado
2. Tu pareja, cónyuge
3. Tu padre
4. Tu madre
5. Otro familiar
6. Otra persona distinta
9. No contesta

P76.

Al margen de quien aporte ese dinero ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras??

1. Vivo exclusivamente de mis ingresos
2. Vivo principalmente de mis ingresos, con la ayuda de otras personas
3. Vivo principalmente de los ingresos de otras personas, con algunos ingresos propios
4. Vivo exclusivamente de los ingresos de otras personas
9. No contesta

P77.

SI RECIBE ALGUNA AYUDA ECONÓMICA [de 2 a 4 EN P76]

Y, ¿de dónde viene principalmente tu dinero? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS)

1. Tu trabajo habitual
2. Prestaciones de desempleo o de seguridad social
3. Beca de estudios o subsidio de formación
4. Tus padres y/o familia
5. Tu pareja
6. Un trabajo en la economía formal (sumergida)
7. Otros
9. No contesta

P78.

¿Qué cantidad de dinero neta ingresas en total al mes? Ten en cuenta todos tus ingresos, ya vengan por trabajo, prestaciones, becas, familia, etc.

_____ euros
9999. No contesta

P79.

Ya estamos acabando. Ahora te voy a formular unas preguntas de clasificación. ¿Cuál es tu estado civil?

1. Soltero/a
2. Casado/a
3. Separado/a
4. Divorciado/a
5. Viudo/a
8. No sabe
9. No contesta

P80.

¿Podrías decirme cuáles son los estudios de más alto nivel que terminó tu padre?

1. No terminó los estudios primarios
2. Estudios primarios, es decir, equivalente a la educación primaria o la antigua EGB
3. Estudios secundarios, es decir, equivalente a ESO, Bachillerato, o los antiguos BUP y COU
4. Estudios con orientación profesional, como FP o antiguas titulaciones de artes y oficios
5. Estudios universitarios
8. No sabe
9. No contesta

P81.

Cuando tú tenías 14 años, ¿en qué trabajaba tu padre? es decir, ¿en qué consistía su trabajo?

- 0. No trabajaba
_____ (CNO11 a 3 dígitos)
- 998. No sabe
- 999. No contesta

P82.

Siguiendo con tu padre. ¿Cuál es su situación profesional actualmente?

- 1. Trabajador por cuenta ajena
- 2. Trabajador por cuenta propia
- 3. Trabaja en un negocio familiar
- 4. No tiene trabajo remunerado
- 5. Padre fallecido o ausente
- 8. No sabe
- 9. No contesta

P83.

SU PADRE TRABAJA POR CUENTA PROPIA O AJENA SI [1,2 en P82]

¿Y cuál es su ocupación actual? es decir, ¿en qué consiste su trabajo?

- _____ (CNO11 a 3 dígitos)
- 998. No sabe
- 999. No contesta

P84.

¿Podrías decirme cuáles son los estudios de más alto nivel que terminó tu madre?

- 1. No terminó los estudios primarios
- 2. Estudios primarios, es decir, equivalente a la educación primaria o la antigua EGB
- 3. Estudios secundarios, es decir, equivalente a ESO, Bachillerato, o los antiguos BUP y COU
- 4. Estudios con orientación profesional, como FP o antiguas titulaciones de artes y oficios
- 5. Estudios Universitarios
- 8. No sabe
- 9. No contesta

P85.

Cuando tú tenías 14 años, ¿en qué trabajaba tu madre? es decir, ¿en qué consistía su trabajo?

- 0. No trabajaba
_____ (CNO11 a 3 dígitos)
- 998. No sabe
- 999. No contesta

P86.

Siguiendo con tu madre, ¿cuál es su situación profesional actualmente?

1. Trabajadora por cuenta ajena
2. Trabajadora por cuenta propia
3. Trabaja en un negocio familiar
4. No tiene trabajo remunerado
5. Madre fallecida o ausente
8. No sabe
9. No contesta

P87.

SU MADRE TRABAJA POR CUENTA PROPIA O AJENA [1,2 en P86]

¿Y cuál es su ocupación actual? es decir, ¿en qué consiste su trabajo?

_____ (CNO11 a 3 dígitos)

998. No sabe

999. No contesta

P88.

¿Cómo te defines en materia religiosa?

1. Católico/a practicante
2. Católico/a no practicante
3. Creyente de otra religión
4. No creyente
5. Indiferente
6. Ateo
7. Agnóstico/a
8. No sabe
9. No contesta

P89.

¿Puedes decirme en qué país naciste?

1. España

2. Otra (especificar) _____

Clasificar países según **ISO 3166-1** (idealmente numérico de 3 dígitos y letras también a 3 dígitos).

P90.

SI HA NACIDO FUERA DE ESPAÑA [distinto de 1 en P89]

¿A qué edad llegaste a España?

_____ años

90. Al poco tiempo de nacer (menos de un año)

91. No sabe exactamente, pero antes de los 7 años

92. No sabe exactamente, pero entre los 8 y los 15 años

99. No sabe

P91.

¿Puedes decirme en qué país nació tu padre?

1. España

2. Otra (especificar) _____

Clasificar países según **ISO 3166-1** (idealmente numérico de 3 dígitos y letras también a 3 dígitos).

P92.

¿Y en qué país nació tu madre?

1. España
2. Otra (especificar) _____

Clasificar países según **ISO 3166-1** (idealmente numérico de 3 dígitos y letras también a 3 dígitos).

P93.

¿Y cuál es tu nacionalidad?

1. España
2. Otra (especificar) _____

Clasificar países según **ISO 3166-1** (idealmente numérico de 3 dígitos y letras también a 3 dígitos).

P94.

¿Has vivido siempre en esta Comunidad Autónoma?

1. Si
2. No (anotar aquí _____ la última Comunidad Autónoma donde ha vivido)
8. No sabe
9. No contesta

P95.

¿Tu género es...?

1. Hombre
2. Mujer
3. Otro (indicar _____)

P96.

POR ÚLTIMO, EN EL SIGUIENTE BLOQUE APARECERÁN UNA SERIE DE PREGUNTAS SOBRE SALUD SEXUAL QUE PUEDES CUMPLIMENTAR PERSONALMENTE.

En la siguiente escala, donde en el 0 se sitúa una persona que se siente 100% masculina, y en el 10 una persona que se siente 100% femenina, ¿dónde te ubicarías tú?

100% masculina

100% femenina

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

98. No sabe

99. No contesta

P97.

¿Cuál de las siguientes afirmaciones se ajustan más a tu situación personal?

1. Nunca he tenido relaciones sexuales con otra persona o personas.
2. He tenido relaciones sexuales sin penetración.
3. He tenido relaciones sexuales con penetración.
9. No contesta

P98.

QUE HAYA SIDO SEXO CON O SIN PENETRACIÓN. [2,3 en P97]

¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual?

_____ años

99. No contesta

P99.

QUE HAYA SIDO SEXO CON O SIN PENETRACIÓN. [2,3 en P97]

¿Has pagado por mantener relaciones sexuales?

1. Sí, una vez
2. Sí, más de una vez
3. No, nunca
9. No contesta

P100.

QUE HAYA SIDO SEXO CON PENETRACIÓN [3 en P97]

La última vez que has mantenido relaciones sexuales con penetración, ¿utilizasteis algún método anticonceptivo o para prevenir enfermedades de transmisión sexual?

1. Sí
2. No
9. No contesta

P101.

QUE HAYA SIDO SEXO CON PENETRACIÓN [3 en P97] Y HAN USADO PROTECCIÓN [1 en P100]

¿Qué método utilizasteis esa última vez?

1. Preservativo o condón
2. Píldora anticonceptiva
3. Píldora del día después
4. Coito interrumpido / marcha atrás
5. Parche anticonceptivo
6. Métodos naturales (ogino, billings, temperatura)
7. Preservativo femenino
8. DIU, dispositivo intrauterino o sterilet
98. Otro, ¿cuál? _____
99. No contesta

P102.

SI HAN TENIDO RELACIONES SEXUALES CON PENETRACIÓN [3 en P97]

Pensando ahora en el último año, ¿en todas las relaciones sexuales que has tenido has usado preservativo?

1. Sí, siempre lo hemos utilizado
2. No, alguna vez no lo hemos utilizado
3. Nunca lo hemos utilizado
9. No contesta

P103.

SI HAS TENIDO RELACIONES SEXUALES CON PENETRACIÓN Y ALGUNA VEZ NO HAS USADO PRESERVATIVO [2,3 en P102]

¿Cuál de las siguientes situaciones dirías que es el principal motivo para no usar preservativo?

1. No hablamos del tema antes de tener relaciones sexuales
2. Era muy difícil para mí o para la otra persona proponer el preservativo
3. No disponíamos de preservativos en aquel momento
4. Conocía lo suficiente a esa persona
5. La otra persona no quería usarlo
6. Yo no quería usarlo
7. Utilizamos otro método anticonceptivo
8. Creí que no corría ningún peligro
9. Sólo practicamos sexo oral
10. Problemas de impotencia con el preservativo
11. Estaba muy enamorado/a
12. Sin preservativo se siente más
13. Habíamos bebido o tomado demasiado alcohol u otras drogas
14. Tenía un deseo incontrolado
15. Estábamos intentando tener hijos
98. Otra, ¿cuál? _____
99. No contesta

P104.

Independiente de que hayas tenido o no relaciones sexuales, tu dirías que sientes atracción por...

1. Sólo por hombres
2. Sólo por mujeres
3. Tanto por hombres como por mujeres
4. No siento atracción sexual ni por hombres ni por mujeres
9. No contesta

P105.

QUE HAYA SIDO SEXO CON O SIN PENETRACIÓN. [2, 3 en P97]

Como probablemente sepas, hay veces en que las relaciones sexuales no son consentidas incluso con personas que conoces. ¿Cuál de estas afirmaciones dirías que se ajusta más a tu realidad:

1. Sí, he tenido relaciones sexuales que no habría querido tener.
2. Quería tener una relación sexual con esa persona, pero hice cosas de las que no estaba convencida o convencido y luego me sentí mal.
3. No, en mis relaciones sexuales sólo he hecho cosas que me apetecía.
8. No sabe
9. No contesta

P106.

¿Con qué frecuencia ves pornografía?

1. Prácticamente todos los días
2. 2/3 veces a la semana
3. Al menos una vez a la semana
4. Al menos una vez al mes
5. Un par de veces al año
6. Alguna vez lo he hecho, pero con menor frecuencia
7. Nunca
8. No sabe
9. No contesta

P107.

SI VE PORNO AL MENOS UN PAR DE VECES AL AÑO O MÁS. [de 1 a 5 en P106] Y QUE HAYA SIDO SEXO CON O SIN PENETRACIÓN. [2, 3 en P97]

¿En qué medida te inspiras en el porno cuando tienes relaciones sexuales?

1. Mucho
2. Bastante
3. Poco
4. Nada
8. No sabe
9. No contesta

Cuestionario 2

ACTUALIZACIÓN DATOS ENCUESTA INFORME JUVENTUD AL COVID-19

6/07/2020 V3



Buenos días/tardes. Mi nombre es..... Estamos realizando una encuesta para el **INJUVE, Instituto de la Juventud de España** con el fin de conocer las consecuencias del Covid-19 y el confinamiento entre la población joven, como ha afectado la crisis sanitaria y la valoración del escenario posterior. Toda la información que nos facilites será tratada exclusivamente con fines estadísticos no pudiendo ser utilizada de forma nominal, ni facilitada a terceros. ¿Podrías dedicarnos unos minutos?. Muchas gracias por tu colaboración!.

BLOQUE I: FILTROS INICIALES

F.1 Antes de nada, ¿podrías, por favor, decirme en qué año y mes naciste? (anotar año y posteriormente codificar)

Año/ Mes

Posteriores a 2015	1	Agradecimientos finalizar	Cuotas
Entre 2005 y 2001	2		
Entre 2000 y 1996	3		
Entre 1995 a 1991	4		
Anteriores a 1991	5	Agradecimientos finalizar	

F.3. Comunidad Autónoma de residencia

Andalucía	1	Extremadura	11
Aragón	2	Galicia	12
Asturias	3	Madrid	13
Illes Balears	4	Murcia	14
Canarias	5	Navarra	15
Cantabria	6	País Vasco	16
Castilla León	7	La Rioja	17
Castilla la mancha	8	Ceuta	18
Cataluña	9	Melilla	19
Comunidad Valenciana	10		

F.2. ¿Tu género es...?

Hombre	1	Cuotas
Mujer	2	
Otros (especificar):	3	
No contesta	99	

F.4. Código postal

Código Postal

No sabe	98
No contesta	99

BLOQUE II: IMPACTO DE LA COVID-19 Y ACTITUD EN EL CONFINAMIENTO

Comenzamos con una preguntas sobre el impacto en tu vida de la Covid-19 y la etapa de confinamiento...

P.1. ¿Cuál o cuales de las siguientes situaciones se corresponden más con tu experiencia ante la COVID-19?

Entrevistador/a: Leer opciones. Solo se admite una respuesta por ítem

	Si	No	Ns	Nc
He perdido algún familiar por la Covid-19 o causas derivadas	1	2	98	99
He perdido algún amigo o conocido por la Covid-19 o causas derivadas	1	2	98	99
He enfermado con síntomas compatibles con la Covid-19 pero no esta confirmado	1	2	98	99
Me han diagnosticado Covid-19	1	2	98	99
Algún familiar cercano ha sido diagnosticado de Covid-19	1	2	98	99
Conozco amigos que han sido diagnosticados de Covid-19	1	2	98	99

P.2. ¿Y cuál de estas frases describe mejor tu actitud ante las medidas que las autoridades tomaron para luchar contra el coronavirus?

Entrevistador/a: Leer opciones. Solo se admite una respuesta.

He cumplido estrictamente las instrucciones de las autoridades, incluso aunque a veces no estuviera de acuerdo con ellas o dudara de su efectividad	1
Prefería usar mi propio criterio, lo que podía suponer desviarme algo de las instrucciones de las autoridades	2
No sabe	98
No contesta	99

P.3. Durante el tiempo de confinamiento, ¿con que frecuencia...?

Entrevistador/a: Leer opciones. Recordar escala

	Nunca	A veces	Muchas veces	Casi siempre	Todo el tiempo	Ns	Nc
Estuviste especialmente tenso/a	1	2	3	4	5	98	99
Te sentiste bajo/a de moral	1	2	3	4	5	98	99
Te sentiste calmado/a y tranquilo/a	1	2	3	4	5	98	99
Te sentiste desanimado/a y deprimido/a	1	2	3	4	5	98	99
Te sentiste estresado/a	1	2	3	4	5	98	99
Tuviste dificultades para dormir	1	2	3	4	5	98	99
Te sentiste alegre	1	2	3	4	5	98	99
Te sentiste solo/a	1	2	3	4	5	98	99

P.4. Durante el confinamiento, ¿con qué frecuencia has participado en las siguientes actividades?

Entrevistador/a: Leer opciones. Recordar escala.

	Nunca	A veces	Muchas veces	Casi siempre	Todo el tiempo	Ns	Nc
Aplaudir a los sanitarios desde las ventanas o los balcones	1	2	3	4	5	98	99
Golpear cacerolas en señal de protesta con la gestión de la crisis	1	2	3	4	5	98	99
Algún tipo de protesta callejera durante el confinamiento	1	2	3	4	5	98	99
Discutir sobre cuestiones políticas con tu entorno	1	2	3	4	5	98	99
Ayudar a vecinos/gente necesitada	1	2	3	4	5	98	99

BLOQUE III: SITUACIÓN CONVIVENCIAL Y EMANCIPACIÓN

P.5. ¿Con quien vives la mayor parte del año?

Entrevistador/a: Leer opciones . Única respuesta.

Con mis padres o quienes hacen sus veces	1	Salta a P. 7
Con mis suegros	2	
Solo/a (sea la casa alquilada, comprada o cedida..)	3	Ir a P. 6
Con mi pareja	4	
En un piso compartido con amigos, compañeros..	5	
En una residencia o colegio mayor	6	
En casa de otras personas	7	
No contesta	99	

P.6.

¿Dónde has pasado el confinamiento, en la etapa en la que no se permitía la movilidad ni cambiar de provincia?

Entrevistador/a: Leer opciones . Única respuesta.

En el domicilio en el que resido habitualmente	1
En casa de mis padres u otros familiares	2
Una parte en mi residencia habitual, otra en casa de familiares	3
Otras (especificar):	4
Ns	98
Nc	99

P.7. Al margen de con quien vivas, ¿Cuántas horas al día dedicas personalmente a las tareas domésticas, incluyendo, si fuera el caso, el cuidado de los hijos/as y personas dependientes? Tareas como: cocinar, fregar los platos, limpiar, ir a comprar, ocuparte de la ropa...

Entrevistador/a: Anotar tiempo. Si dedica 10 minutos, anotar 0 horas y 10 min. Si dedica media hora anotar 0 horas y 30 minutos. Si dedica 2 horas, anotar 2 horas y 0 minutos, etc..

Horas/día: Minutos/día:

No sabe	98
No contesta	99

P.7.1 y P.7.2 SOLO A QUIEN VIVE CON SUS PAREJA P.5=CÓD.4

P.7.1 Más concretamente, ¿cuántas horas dedicabais tu pareja y tú antes del confinamiento a.....?

P.7.2 ¿Y durante el confinamiento?

Entrevistador/a: Leer tareas y anotar horas y minutos como en pregunta anterior. Primero preguntar antes del confinamiento y repetir posteriormente durante el confinamiento

	P.7.1 Antes del confinamiento					P.7.2 Durante el confinamiento				
	Encuestado/a	Pareja	No aplica	Ns	Nc	Encuestado/a	Pareja	No aplica	Ns	Nc
Limpieza	_____	_____	97	98	99	_____	_____	97	98	99
Hacer la compra	_____	_____	97	98	99	_____	_____	97	98	99
Hacer la comida	_____	_____	97	98	99	_____	_____	97	98	99
Cuidado de menores	_____	_____	97	98	99	_____	_____	97	98	99
Cuidado de personas a cargo	_____	_____	97	98	99	_____	_____	97	98	99
Ocio	_____	_____	97	98	99	_____	_____	97	98	99

P.8 y P.9 SOLO A QUIEN VIVE CON SUS PADRES: P.5=CÓD.1

P.8. Me has dicho que vives con tu/s padre/s. (Entrevistador/a: adaptar lenguaje) ¿Te planteas dejar de hacerlo?

Entrevistador/a: No sugerir. Única respuesta

No, estoy bien así	1	→ Salta a P. 10
Si, me lo planteo	2	→ Ir a P.9
Ns	98	→ Salta a P. 10
Nc	99	→ Salta a P.10

P.9. ¿Y por qué razón o razones no lo has hecho?
Entrevistador/a: Leer opciones. Posible respuesta múltiple

No tengo ingresos propios	1
No tengo ingresos suficientes	2
No tengo la estabilidad laboral suficiente	3
No he encontrado todavía la compañía para hacerlo	4
Por ahora prefiero vivir con mis padres algo más de tiempo antes que vivir solo/a	5
Otras (especificar):	6
Nc	99

BLOQUE IV: SITUACIÓN EDUCATIVA Y PROFESIONAL

A TODOS LOS ENTREVISTADOS

P.10. A continuación, vamos a hablar de tu situación educativa y profesional previa la pandemia. ¿En cuál de las siguientes situaciones te encontrabas?
Entrevistador/a: Leer opciones. Única respuesta

Solo trabajaba	1	Jóvenes en el mercado laboral Ir a P. 11
Principalmente trabajaba y además estudiaba	2	
Principalmente estudiaba y hacia algún trabajo	3	
Solo estudiaba	4	Estudiantes Salta a P. 17
Estudiaba y además estaba buscando trabajo	5	
Estaba buscando mi primer trabajo	6	Jóvenes desempleados o buscando Salta a P.16
Estaba en paro cobrando desempleo	7	
Estaba en paro sin cobrar desempleo	8	
Otra situación (especificar):	9	
Nc	99	

JOVENES INCORPORADOS AL MERCADO LABORAL

P.11 A P.15 SOLO A LOS ENTREVISTADOS QUE TRABAJABAN:
P.10 = CÓD 1, CÓD 2 Ó CÓD. 3

P.11. ¿Y cuál era tu última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/consistía específicamente tu trabajo?

Nos referimos a tu ocupación principal: aquella por la que obtienes/nias mayores ingresos.

Entrevistador/a: Anotar literalmente. Si habla en genérico, por ejemplo "Sanitario", "Funcionario", tratar de concretar su actividad. P.e.: profesor/a de enseñanza primaria, ingeniero/a informático, enfermero/a en un hospital, reponedor/a en un supermercado, camarero/a en un restaurante, limpiador/a en una oficina, etc

No sabe	98
No contesta	99

P.12. Desde el punto de vista económico ¿cuál de las siguientes situaciones refleja mejor cómo ha afectado la crisis del coronavirus a tu trabajo?
Entrevistador/a: Leer opciones. Única respuesta

Ni mi situación laboral ni mis ingresos han cambiado sustancialmente	1	Ir a P.13
En este tiempo he hecho uso de mis días de vacaciones	2	
Me han aplicado un ERE (Expediente de regulación de empleo) parcial	3	
Me han aplicado un ERTE (expediente de regulación temporal de empleo) total	4	Salta a P.15
He mantenido el empleo pero mis ingresos se han reducido	5	
Soy autónomo/a y he cesado en mi actividad	6	Salta a P.15
He perdido el empleo	7	
Otros (especificar)	8	Salta a P.15
Nc	99	

P.13. Me has dicho que durante el confinamiento has mantenido el trabajo. ¿Cómo lo has desarrollado?
Entrevistador/a: Leer opciones. Única respuesta

He teletrabajado durante todas las jornadas	1	Ir a P. 14
He teletrabajado una parte de la semana/ jornada, pero también he tenido una parte presencial	2	
He desarrollado todas mis actividades de manera presencial	3	Ir a P.15
Otras (especificar):	4	
Nc	99	

P.14. ¿En qué medida estas de acuerdo con estas afirmaciones sobre tu experiencia con el teletrabajo?
Entrevistador/a: Leer escala y recordará.

	Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	(NO LEER) Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ns	Nc
El teletrabajo ha facilitado que tenga más flexibilidad para organizar mi tiempo.	1	2	3	4	5	98	99
He tenido un espacio y el equipo para poder trabajar en condiciones óptimas	1	2	3	4	5	98	99
Me ha ayudado a conciliar con el cuidado de menores o personas a cargo	1	2	3	4	5	98	99
He tenido más dificultades para trabajar con mis compañeros/as	1	2	3	4	5	98	99
He sido más productivo/a que en el trabajo presencial	1	2	3	4	5	98	99
He trabajado las horas que me corresponde	1	2	3	4	5	98	99
He podido desconectar fácilmente del trabajo	1	2	3	4	5	98	99

P.15 A TODOS LOS QUE TRABAJAN, SALVO QUIEN PERDIÓ EL EMPLEO: P.12= TODOS LOS CÓD. MENOS CÓD 7

P.15. ¿Crees que es muy probable, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año pierdas, sin tu quererlo, tu trabajo actual?
Entrevistador/a: Leer escala. Única respuesta.

Muy probable	1
Bastante probable	2
Poco probable	3
Nada probable	4
Ns	98
Nc	99

JOVENES DESEMPLEADOS O BUSCANDO EMPLEO

P.16 SOLO A LOS ENTREVISTADOS QUE ESTABAN DESEMPLEADOS: P.10 = C0D 5, C0D 6, C0D7, C0D.8 Y C0D.9 Y QUIEN PERDIÓ EL EMPLEO: P.12=C0D.7

P.16. ¿Crees que es muy probable, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año encuentres trabajo?

Entrevistador/a: Leer escala. Única respuesta.

Muy probable	1
Bastante probable	2
Poco probable	3
Nada probable	4
Ns	98
Nc	99

JOVENES ESTUDIANTES

P.17-P.19 SOLO A LOS ENTREVISTADOS QUE ESTABAN ESTUDIANDO: P.10 = C0D 4

P.17. Durante el tiempo en que se han suspendido las clases presenciales, ¿en qué medida has tenido acceso a los recursos informáticos (ordenadores, tablets, impresoras, conexión a Internet...) necesarios para seguir la actividad docente a distancia durante el confinamiento?

Entrevistador/a: Leer opciones. Única respuesta.

Tenia acceso siempre que lo necesitaba a todos los recursos necesarios	1
Tenia algunas restricciones, aunque he podido seguir de forma adecuada las actividades	2
Tenia acceso limitado y esto me causaba problemas para seguir bien algunas actividades	3
No tenia acceso regular, lo que me impedía seguir con normalidad la actividad docente	4
Ns	98
Nc	99

P.18. ¿En qué medida estás de acuerdo con estas afirmaciones sobre tu experiencia con las clases durante el confinamiento?

Entrevistador/a: Leer escala y recordar.

	Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	(NO LEER) Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ns	Nc
He podido seguir las clases Online sin dificultades	1	2	3	4	5	98	99
Prefiero la docencia online a la presencial	1	2	3	4	5	98	99
La supervisión de los/las profesores/as ha sido mejor que en el método presencial	1	2	3	4	5	98	99
He tenido apoyo de mis padres/tutores para poder seguir la docencia	1	2	3	4	5	98	99

P.18.2. Desde tu punto de vista, ¿En que grado dirías que has absorbido los conocimientos del curso, has aprendido o ha sido el rendimiento del año, comparado con un año normal?

Entrevistador/a: Leer opciones. Única respuesta.

Al 100%	1
Entre el 80% y el 99%	2
Entre el 60 y el 79%	3
Entre el 50% y el 59%	4
Entre el 20% y el 49%	5
Menos del 20%	6
Ns	98
Nc	99

P.19. Para concluir este bloque sobre los estudios, te voy a plantear una serie de situaciones muy sencillas. Simplemente te pido que me digas si lo has hecho alguna vez o te has planteado hacerlas en el futuro

Entrevistador/a: Leer opciones. Única respuesta.

	Si	No	Ns	Nc
Estudiar en una localidad diferente a la de tu familia	1	2	98	99
Estudiar fuera de España	1	2	98	99
Estudiar un titulo de Formación Profesional	1	2	98	99
Estudiar una carrera universitaria	1	2	98	99
Estudiar alguna titulación de la rama artística o humanística	1	2	98	99
Estudiar alguna titulación de la rama de ciencias sociales	1	2	98	99
Estudiar alguna titulación de la rama científico-tecnológica, es decir de ciencia, tecnología, ingeniería o matemáticas	1	2	98	99
Solicitar precios o ayudas al estudio asociados al mérito o los resultados educativos	1	2	98	99
Solicitar una beca de estudios asociada a la renta familiar	1	2	98	99

A TODOS LOS ENTREVISTADOS

P.20.1 Antes de la pandemia, ¿tenías la intención de seguir formándote?

Entrevistador/a: Leer opciones. Única respuesta.

Si, tenía intención de seguir formándome	1
No, no tenía intención de seguir formándome	2
Ns	98
Nc	99

P.20.2 Ya a raíz de la pandemia, ¿ha cambiado tu decisión de alguna manera? Nos referimos tanto a si has cambiado de idea sobre seguir formándote como a si han cambiado los planes de formación que tenías previstos.

Entrevistador/a: Leer opciones. Única respuesta.

Si ha cambiado	1	} Ira P.21
No ha cambiado	2	
Ns	98	} Salta a P.22
Nc	99	

P.21. ¿En que aspecto concreto ha variado la pandemia tu decisión respecto a la formación?

Entrevistador/a: No sugerir. Única respuesta. Recoger la respuesta del entrevistado/a

Iba a realizar estudios de algún tipo, pero la situación económica me obliga a ahorrar o buscar trabajo	1
No iba a estudiar más, pero dada la dificultad de encontrar empleo, he decidido formarme más	2
He cambiado el tipo de formación a algo más asequible o más cerca de casa	3
He decidido postponer cualquier decisión hasta que la situación se aclare un poco más	4
Ya no se ofrece el tipo de formación que quería	5
Mis resultados académicos han empeorado mucho por la pandemia y no creo que pueda estudiar lo que quería	6
Otras (especificar)	7
Ns	98
Nc	99

BLOQUE V: ACTITUDES E IDEOLOGÍA

Ahora me gustaría conocer tu opinión sobre algunos temas ...

A TODOS LOS ENTREVISTADOS

P.22. ¿Cómo te gustaría que se tomasen las decisiones políticas en España? Utiliza una escala de 0 a 10 puntos donde 0 significa que los/as ciudadanos/as corrientes como tú deberían tomar directamente todas las decisiones y el 10 que los/as políticos/as deberían tomar todas las decisiones, ¿dónde te colocarías?

Los ciudadanos/as	Los políticos/as	Ns	Nc													
<table border="1" style="display: inline-table; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 20px; text-align: center;">0</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">1</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">2</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">3</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">4</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">5</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">6</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">7</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">8</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">9</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">10</td> </tr> </table>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	<table border="1" style="display: inline-table; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 20px; text-align: center;">98</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">99</td> </tr> </table>	98	99		
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10						
98	99															

P.23. Ahora más en general ¿En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

Programación: ROTAR SALIDA DE ITEMS

Entrevistador/a: recordar escala

	Totalmente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	Ns	Nc
[actitud_opor] Los que somos jóvenes ahora tendremos más oportunidades laborales y económicas que las generaciones anteriores.	1	2	3	4	5	98	99
[actitud_inmi] La llegada de inmigrantes ha hecho que se reduzcan las ayudas sociales (becas, vivienda, sanidad) para la gente nacida aquí.	1	2	3	4	5	98	99
[actitud_eco] El estado debería intervenir menos en la economía y dejar más libertad a las empresas.	1	2	3	4	5	98	99
[actitud_ing] El gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos.	1	2	3	4	5	98	99
[actitud_pub] Hay que mejorar los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque ello suponga pagar más impuestos.	1	2	3	4	5	98	99
[actitud_cost] Es importante que los inmigrantes tengan las mismas costumbres y cultura que la gente de aquí.	1	2	3	4	5	98	99
[actitud_UE] Formar parte de la Unión Europea tiene un efecto positivo en las personas.	1	2	3	4	5	98	99
[actfem_dis] La discriminación de las mujeres ya no es un problema en España.	1	2	3	4	5	98	99
[polfem_rem] Habría que establecer una remuneración para el trabajo doméstico en el propio hogar.	1	2	3	4	5	98	99
[actfem_viol] La violencia de género es uno de los problemas sociales más importantes.	1	2	3	4	5	98	99

P.24. En política suelen emplearse las expresiones izquierda y derecha ¿en qué lugar te colocarías en una escala de 1 a 10 en la que 1 fuera "extrema izquierda" y 10 "extrema derecha"?

Extrema izquierda	Extrema derecha	NO LEER																
<table border="1" style="display: inline-table; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 20px; text-align: center;">1</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">2</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">3</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">4</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">5</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">6</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">7</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">8</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">9</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">10</td> </tr> </table>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	<table border="1" style="display: inline-table; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 20px; text-align: center;">97</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">98</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">99</td> </tr> </table>	97	98	99	<table border="1" style="display: inline-table; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 20px; text-align: center;">Ninguna</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">Ns</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">Nc</td> </tr> </table>	Ninguna	Ns	Nc
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10									
97	98	99																
Ninguna	Ns	Nc																

BLOQUE VI: DATOS DE CLASIFICACIÓN

Para finalizar le voy a realizar unas breves preguntas a efectos estadísticos.

ID.1. Hablando de tu situación económica personal, ¿en cuál de estas situaciones te encuentras?

Entrevistador/a: Leer las opciones de respuesta. Única respuesta.

Vivo exclusivamente de mis ingresos	1
Vivo principalmente de mis ingresos con ayuda de otras personas	2
Vivo principalmente de los ingresos de otras personas con algunos ingresos propios	3
Vivo exclusivamente de los ingresos de otras personas	4
No sabe	98
No contesta	99

ID.2. A continuación, vamos a hablar de los hijos. En el caso de que tengas alguno, ¿cuántos hijos tienes?

Nº hijos

Está esperando un hijo	50
No tiene hijos	70
Ns	98
Nc	99

ID.3. En todo caso, independientemente de que tengas hijos o no, ¿Cuántos/as te gustaría tener en total?

Uno	1
Dos	2
Tres o más	3
Ninguno/a	97
Ns	98
Nc	99

ID.4. ¿Cuál es el nivel más alto de estudios que has terminado hasta ahora?

Entrevistador/a: No sugerir. Única respuesta.

Educación primaria o inferior	1
Primera etapa de educación secundaria (Primer o segundo de ESO)	2
Segunda etapa de educación secundaria (tercero o cuarto de ESO)	3
Educación postsecundaria no superior (Bachillerato y/o FP básica o media)	4
FP superior	5
Diplomatura o grado de hasta 240 créditos	6
Grado de más de 240 créditos, licenciatura, Master universitario	7
Doctorado	8
No clasificable (cursos o formación que no otorga ningún tipo de certificación)	9
No contesta	99

ID.5 e ID.6 SOLO A QUIEN NO VIVE EXCLUSIVAMENTE DE SUS INGRESOS: ID.1=CÓD 2, 3, 4, 98 Y 99

ID.5. ¿Cuál es la situación profesional actual de tu padre?

Entrevistador/a: Leer opciones. Única respuesta

¿Y la de tu madre?

Entrevistador/a: Leer opciones. Única respuesta

	ID5.1	ID5.2
	Padre	Madre
Trabajador/a por cuenta ajena	1	1
Trabajador/a por cuenta propia	2	2
Trabaja en un negocio familiar	3	3
No tiene trabajo remunerado	4	4
Fallecido o ausente	5	5
Ns	98	98
Nc	99	99

Pasa a ID.6

ID.6. ¿Y cual es su ocupación?, ¿en que consiste su trabajo?

Nos referimos a LA ocupación principal: aquella por la que obtiene mayores ingresos.

Entrevistador/a: Anotar literalmente. Si habla en genérico, por ejemplo "Sanitario", "Funcionario", tratar de concretar su actividad. P.e.: profesor/a de enseñanza primaria, ingeniero/a informático, enfermero/a en un hospital, reponedor/a en un supermercado, camarero/a en un restaurante, limpiador/a en una oficina, etc

¿Y el de tu madre?

ID.6.1 PADRE

No sabe 98

No contesta 99

ID.6. MADRE

No sabe 98

No contesta 99

!Hemos terminado! AGRADECIMIENTOS Y DESPEDIDA



INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA 2020



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DERECHOS SOCIALES
Y AGENDA 2030

injuve